John Carter Brown.

Wagner & K.

BOUND BY RIVIERE.

JOHN CARTER BROWN

La segunda par

TE DELA HISTO-

ria general delas Indias.

que contiene

La conquista de Mexico,

y dela nueua España.

En Anuers por Martin Nucio.
Con priuilegio Imperial.
M. D. LIIII.

AL MVY ILLVSTRE SEÑOR DON MARTIN Cortes Marques del Valle Francisco Lopez de Gomara.

Ninguno deuo intitular, muy illustre señor, la conquista de Mexico, sino a vuestra señoria, que es hijo del que lo conquisto. Para q̃ assi como heredo el maporazgo herede tãbiẽ la historia. Enlo vno consiste la riqueza, y enlo otro la fama. De manera que andaran juntos honrra, y prouecho. Mas empero esta herencia os obliga a seguir mucho lo que vuestro padre Fernando Cortes hizo, como a gastar bien lo que os dexo. No es menor loa, ni virtud, ni quiça trabajo, guardar lo ganado, que ganar de nueuo. Pues assi se conserua la hazienda, que sostiene la hõrra. Para conseruaciõ y perpetuidad delo qual se inuentaron los maporazgos. Ca es cierto que con las muchas particiones se desminuyen las hazien das, y conla diminucion dellas se apoca, y aun acaba la nobleza, y memoria. Aunque tambien se han de acabar tarde o temprano los maporazgos, y reynos, como cosa que tuuo principio, o por falta de casta, o por caso de guerra, donde siempre suele auer mudança de señorios: la historia dura mucho mas que la hazienda, ca nunca le faltan amigos que la renueuen, ni le empecen guerras. Y quãto mas se añeja mas se precia.

Acaba-

Acabaron se los repnos, p linages de Nino, Dario, p Ciro, que começaron los imperios de Assirios, Medos, p Persianos, más duran sus nombres, p fama, en las historias. Los repes Godos de nuestra España con Rodrigo fenecierõ; mas sus glorioſos hechos en las coronicas viuen. No deuriamos poner en esta cuenta los repes delos Iudios, cupas vidas, p mudança, contienen grandes misterios, empero no permanecierõ mucho enel estado de Dauid, varõ segun el coraçon de Dios. Son de Dios los repnos, p señorios, el los muda, quita p da a quien, p como le plaze, que assi lo dixo el mesmo por el profeta. Y tãbien quiere que se escriuan las guerras, hechos p vidas de repes, p capitanes, para memoria, auiso, p exemplo delos otros mortales. Y assi lo hizieron Mopsen, Esdras, p otros santos. La conquista de Mexico, p conuersion de los dela nueua España, iustamẽte se puede p deue poner entre las historias del mũdo, assi porq̃ fue biẽhecha como porq̃ fue muy grande. Por ser buena la escriuo aparte de las otras para nuestra de todas. Fue grãde, no en el tiẽpo fino enel hecho. Ca se cõquistaron muchos, p grãdes repnos cõ poco daño p sangre de los naturales, p se bautizarõ muchos millones de personas. Las quales viuẽ, a dios gracias, christiana mẽte. Dexarõ los hõbres las muchas mugeres q̃ tenia, casãdo cõ vna sola. Perdierõ la sodomia, enseñados quã suzio pecado, p cõtra natura, era. Desecharõ sus infinitissimos ydolos, crepẽdo en nr̃o señor dios. Oluidarõ el sacrificio de hõbres viuos, aborrecieron la comida de carne humana, soliendo matar, p comer hombres cada dia.

Ca estauan tan catiuos del diablo, que sacrificauan, y comiã mil hombres algun dia en solo Mexico, y otros tantos en Tlaxcallan, y por consiguiente en cada grã ciudad cabeça de prouincia, crueldad iamas oyda, y que desatina el entendimiento. Permanezca pues el nombre, y memoria, de quien conquisto tanta tierra, conuertio tantas personas, derribo tãtos dioses, escuso tãto sacrificio, y comida de hombres: No encubra el oluido la prisiõ de Motecçuma rey poderosissimo, la toma de Mexico, ciudad fortissima, ni su reedificacion, que fue grãdissima. Esto basta por memorial dela cõquista, no parezca loar mi propria obra si todo lo trato, pues quien la considerare sentira mas de lo que yo puedo encarecer en vna carta. Solamente digo que vuestra señoria cuya vida y estado nuestro señor prospere, se puede preciar tanto delos hechos de su padre como delos bienes, pues tan christiana y honrradamente los gano.

Nascimien-

NASCIMIENTO
DE FERNANDO CORTES.

No de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, siendo reyes de Castilla y Aragon, los catolicos don Fernãdo, y doña Isabel, nacio Fernãdo Cortes en Medellin. Su padre se llamo Martin Cortes de Monroy, y su madre doña Catalina Pizaro Altamirano. Entrambos eran hidalgos, cada odos estos quatro linajes Cortes, Monroy, Pizarro, y Altamirano son muy antiguos, nobles, hõrrados. Tenian poca hazienda, empero mucha honrra: que raras vezes acontece fino en personas de buena vida. Y no solamẽte los honrraban sus vezinos por la bondad, y christiandad, que conocian en ellos, mas aun ellos mesmos se preciauan de ser hõrrados en todas sus palabras, y obras. Por donde vinieron a ser muy biẽ quistos y amados de todos. Ella fue muy honesta, religiosa, rezia y escassa. El fue deuoto, y caritativo, siguio la guerra, quando mãcebo, siendo Teniente de vna cõpañia de ginetes por su pariente Alonso de Hermosa, capitan de Alonso de Monroy, clauero de Alcantara. El qual se quiso hazer maestre de su orden contra la voluntad de la reyna. A cuya causa le hizo guerra dõ Alõso de Carvajal, maestre de Santiago. Crio se tan enfermo Fernãdo Cortes que llego muchas vezes a punto de muerte. Mas con vna deuociõ que le hizo

Maria de Esteuã, su ama de leche, vezina de Oliua, sano. La deuociõ fue echar en suertes los doze apostoles, y darle por abogado el postrero q̃ saliesse, y salio san Pedro. En cuyo nombre se dixeron ciertas missas, y oraciones, con las quales plugo a Dios que sanasse. De alli tuuo siempre Cortes por su especial abogado y deuoto, al glorioso apostol de Iesu Christo san Pedro. Y rogzñaua cada vn año su dia en la yglesia, y en su casa, dõde quiera que se hallasse. A los catorze años de su edad lo embiarõ sus padres a estudiar a Salamanca, do estuuo dos años aprendiendo gramatica, en casa de Frãcisco Nuñez de Valera, que estaua casado con Ynes de Paz, hermana de su padre. Boluiose a Medellin harto, o arrepẽtido de estudiar, o quiça falto de dineros. Mucho peso a los padres con su yda, y se enoiaron con el por que dexaua el estudio. Ca desseauan que aprendiesse leyes, facultad rica y honrrada entre todas las otras, pues era de muy buen ingenio, y habil para toda cosa. Daua, y tomaua enoios, y rupdo en casa de sus padres. Ca era bullicioso, altiuo, trauiesso, amigo de armas. Por lo qual determino de prse por ay adelante. Ofrecian sele dos caminos ala sazõ, harto a su proposito, y a su inclinacion. Vno era a Napoles con Gonçalo Hernandez de Cordoua, que llamaron el gran Capitan. El otro alas Indias con Nicolas de Ouando, comendador de Larez, que pua por gouernador. Pẽso qual de los dos viaies le estaria mejor. Y al cabo acordo de passar a Indias porque le conocia Ouando, y lo lleuaria encargado. Y porque tambiẽ se le acodiciaua aquel viaje mas que
el

el de Napoles, a causa del mucho oro que de alla trapan. Mas entre tanto que Ouando adereçaua su partida, y se apresta ua la flota que tenia de lleuar, entro Fernando Cortes vna noche a vna casa por hablar a vna muger. Y andando por vna pared de vn trascorral mal cimentada, cayo conella. Al rupdo que hizo la pared, y las armas, y broquel, que lleuaua: salio vn rezien casado, que como le vio caydo cerca de su puerta, lo quiso matar, sospechando algo de su muger. Empero vna vieja, suegra supa, se lo estoruo. Quedo malo de la cayda, recrecieron le quartanas, que le duraron mucho tiempo y assi no pudo yr conel gouernador Ouando. Quando fue sano determino de passar a Italia, segun ya lo auia primero pensado. Y para yr alla echo camino de Valencia. Mas no passo a Italia, sino anduuo se ala flor del berro, aunque no sin trabajos, y necessidades, cerca de vn año. Torno se a Medellin con determinacion de passar a las Indias. Dieron le sus padres la bendicion, y dineros para yr.

¶ La edad que tenia Cortes quando passo alas Indias.

TEnia Fernando Cortes diez y nueue años, quando el año de mil y quinientos y quatro, que Christo nacio, passo a las Indias. Y de tan poca edad se atreuio a yr por si tan lexos. Hizo su flete, y matalotage, en vna nao de Alonso Quintero, vezino de Palos de Moguer, que ya en conserua de otras quatro, con mercaderia. Las quales tuuieron prospera nauegacion de san Lucar de Barrameda hasta la Gomera, isla delas Canarias, donde se prouyeron de re-

freſco, ꝓ comida ſuficiẽte, a tan largo camino como lleuauan. Alonſo Quintero ſe partio, de codicioſo, vna noche ſin hablar a los compañeros por llegar antes a ſanto Domingo, ꝓ vẽder mas apna o mas caro ſus mercadurias que no ellos: pero luego que hizo vela cargo tanto el tiempo que le quebro el maſtil dela naue. Por lo qual le fue forçado tornar a la Gomera, ꝓ rogar alos otros lo eſperaſſen, que aun no erã partidos, miẽtras el adobaua ſu maſtil. Ellos lo eſperaron, ꝓ ſe partieron todos juntos, ꝓ caminaron a viſta vnos de otros grã pedaço de mar. Quintero, que vio el tiempo hecho, ſe adelanto otra vez dela compañia, poniendo, como de primero, la eſperança dela ganancia enla preſteza del camino. Y como Franciſco Niño de Guelua, que era el piloto, no ſabia guiar la nao, llegaron a cabo, ꝓ a tiẽpo, que no ſabian de ſi, quanto mas donde eſtauã. Marauillauanſe los marineros, eſtaua triſte el piloto, llorauan los paſſaieros, ꝓ ni ſabian el camino hecho, ni por hazer. El patrõ echaua la culpa al piloto, ꝓ el piloto al patron, ca ſegun parecio yuan reñidos. Ya eneſto ſe apocauan las viandas, ꝓ faltaua el agua, ca no beuian ſino dela que llouia, ꝓ todos ſe confeſſarõ: vnos maldezian ſu ventura, otros pediã miſericordia, eſperando la muerte, que algunos tenian tragada o ꝓ a tierra de Caribes, donde ſe comen los hombres. Eſtando pues eneſta tribulacion vino ala nao vna paloma, el viernes ſancto, ꝓa que ſe queria poner el ſol, ꝓ ſento ſe en la gauia: todos la tuuieron por buena ſeñal, ꝓ como les pareciesſe milagro llorauan de plazer, vnos dezian que venia a con-

ſolar

solarlos, otros que la tierra estaua cerca, y assi dauan gracias a Dios, y endereçauan la naue hazia donde bolaua la aue. Desaparecio la paloma, y entristecieron mucho, pero no perdieron esperança de ver presto tierra, y assi luego la mesma pascua descubierõ la isla Española, y Christoual Zorço, que guardaua, dixo, Tierra, Tierra, boz que alegra y consuela los mareantes. Miro el piloto, y conocio ser la punta de Samana, y dende a tres o quatro dias entrarõ en sancto Domingo, que tan desseado teniã, donde pa estauan muchos dias auia las otras quatro naos.

¶El tiempo que residio Cortes en sancto Domingo.

NO estaua el gouernador Ouando enla ciudad quando llego Cortes a sancto Domingo, mas vn secretario supo, que se llamaua Medina, lo ospedo, y informo del estado dela isla, y de lo que deuia hazer, aconsejo le que auezindasse alli, y que le darian vna caualleria, que es vn solar para casa, y ciertas tierras para labrar. Cortes, que pensaua llegar, y cargar de oro, tuuo en poco aquello, diziendo q̃ mas queria yr a coger oro. Medina le dixo q̃ lo pensasse mejor, ca el hallar oro era dicha, y trabajo. Boluio el gouernador, y fue Cortes a besar le las manos, y a dar le cuenta de su venida, y delas cosas de Estramadura, y quedo se alli por lo que Ouãdo le dixo, y dende a poco se fue ala guerra que hazia Diego Velazquez en Aniguaiagua, Guacaiarima, y otras Prouincias, que aun no estauan pacificas, cõ el alçamiento de Anacoana, vna biuda grande señora. Dio le Ouãdo ciertos

Indios en tierra del Daiguao, y la escriuania del apuntamiento de Açua, vna villa que fundara. Donde viuio Cortes cinco o seys años, y se dio a granierias. Quiso en este medio tiempo passar a Beragua, que tenia fama de riquissima, con Diego de Nicuesa. Y no pudo por vna postema que se le hizo en la corua derecha. La qual le dio la vida, o a lo menos le quito de muchos trabajos, y peligros, que passaron los que alla fueron segun en la historia contamos.

¶ Algunas cosas que acontecieron en Cuba a Fernando Cortes.

EMbio el Almirante Don Diego Colon, q̃ gouernaua las Indias, a Diego Velazquez que conquistasse a Cuba, el año de onze, y dio le la gente, armas, y cosas necessarias. Fernando Cortes fue ala conquista por oficial del Tesorero Miguel de Passamonte, para tener cuenta con los quintos, y hazienda del rey. Y aun el mesmo Diego Velazquez se lo rogo por ser habil, y diligente. En la reparticion que hizo Diego Velazquez, despues de conquistada la isla, dio a Cortes los Indios de Manicarao, en cõpañia de su cuñado Ioan Xuarez. Viuio Cortes en Santiago de Barucoa, que fue la primera poblacion de aquella isla. Crio vacas, ouejas, y yeguas. Y assi fue el primero que alli tuuo hato, y cabaña. Saco gran cantidad de oro con sus Indios, y en breue llego a ser rico. Y puso dos mil Castellanos en compañia de Andres de Duero, que trataua. Tuuo gracia, y autoridad con Diego Velazquez para despachar negocios, y entẽder en edificios, como fueron la casa dela fundicion

cion, y vn espital. Lleuo a Cuba Ioan Xuarez, natural de Granada, tres o quatro hermanas supas, y a su madre que auian ydo a santo Domingo con la virreyna doña Maria de Toledo, el año de nueue, con pensamiento de casar se alla con hombres ricos, ca ellas eran pobres. Y aun la vna dellas que auia nombre Catalina, solia dezir muy de veras como tenia de ser gran señora, o que lo soñasse, o que se lo dixesse algun Astrologo, aunque diz que su madre sabia muchas cosas. Eran las Xuarez bonicas. Por lo qual, y por auer alli pocas Espanolas, las festejauan muchos, y Cortes ala Catalina. Y en fin se caso con ella, aunque primero tuuo sobrello algunas pendencias, y estuuo preso, ca no la queria el por muger, y ella le demandaua la palabra. Diego Velazquez fauorecia la por amor de otra su hermana, que tenia ruin fama, y aun el era demasiado mugeril. Acusauã le Baltasar Bermudes, Ioan Xuarez, dos Antonios Velazquez, y vn Villegas, para que se casasse con ella. Y como le querian mal dixeron muchos males del a Diego Velazquez, acerca delos negocios que le encargaua. Y que trataua con algunas personas colas nueuas en secreto. Lo qual, aunque no era verdad lleuaua color della, porque muchos yuan a su casa. Y se quexauan del Diego Velazquez, porq̃ o no les daua reparti miento de Indios, o se lo diera pequeño. Diego Velazquez creyo esto con el enoio que del tenia porque no se casaua cõ la Catalina Xuarez, y le trato mal de palabras en presencia de muchos. Y aun lo echo preso. Cortes q̃ se vio enel cepo

temio

temio algun proceſſo con teſtigos falſos, como ſuele acõtecer en aquellas partes. Quebro el peſtillo del candado del cepo, tomo la eſpada y rodela del Alcaide, abrio vna ventana, deſcolgoſe por ella, y fue ſe ala yglefia. Diego Velaz̃quez riño a Chriſtoual de Lagos, diziendo que ſoltara a Cortes por dineros, y ſoborno, y procuro de ſacarlo por engaño de ſagrado, y aun por fuerça, mas Cortes entendia las palabras, y reſiſtia la fuerça: empero deſcuido ſe vn dia, y cogieron le paſſeando delante la puerta dela yglefia Ioan eſcudero alguazil, y otros, y metieron lo en vna naue ſo ſota. Entõces fauorecian muchos a Cortes, ſintiendo paſſion en el gouernador. Cortes, como ſe vio en la naue, deſconfio de ſu libertad, y tuuo por cierto que lo embiarian a ſancto Domingo o a Eſpaña. Prouo muchas vezes a ſacar el pie dela cadena, y tanto hizo que lo ſaco, aunque con grãdiſſimo dolor, troco luego aquella meſma noche ſus veſtidos con el moço que le ſeruia. Salio por la bomba ſin ſer ſentido, colo ſe de preſto por vn lado del nauio al eſquife, y fue ſe cõel: mas porque no le ſiguieſſen, ſolto el barco de otro nauio que alli junto eſtaua. Era tanta la corriente de Macaguanigua, rio de Barucoa, que no pudo entrar cõ el eſquife como remaua ſolo, y canſado, ni aun ſupo tomar tierra temiẽdo ahogarſe ſi trabucaua el barco. Deſnudo ſe, y ato ſe con vn tocador ſobre la cabeça ciertas eſcrituras que tenia, como eſcriuano de apuntamiento, y official del teſorero, y que hazian contra Diego Velaz̃quez, echo ſe ala mar, y ſalio nadãdo a tierra, fue a ſu caſa, hablo a Ioan Xuarez y

metio

metio se otra vez en la ygleſia cõ armas. Diego Velazquez embio a dezir entonces a Cortes que lo paſſado fueſſe paſſado, y fueſſen amigos como primero para yr ſobre ciertos Iſleños que andauan alçados. Cortes ſe caſo con la Catalina Xuarez porque lo auia prometido, y por viuir en paz, y no quiſo hablar a Diego Velazquez en muchos dias. Salio Diego Velazquez cõ mucha gente contra los alçados, y dixo Cortes a ſu cuñado Ioan Xuarez que le ſacaſſe fuera dela ciudad vna lança, y balleſta, y el ſalio dela ygleſia en anocheciendo, y tomando la balleſta, ſe fue con el cuñado a vna granja, do eſtaua Diego Velazquez con ſolos ſus criados, que los demas eſtauan apoſentados en vn lugar alli cerca, y aun no auiã venido todos, como era la primera jornada. Llego tarde, y a tiẽpo que miraua Diego Velazquez el libro dela deſpenſa. Llamo a la puerta, que abierta eſtaua, y dixo al que reſpondio como era Cortes, que queria hablar al ſeñor gouernador, y tras eſto entro ſe dentro. Diego Velazquez temio por ver le armado, y a tal ora, y rogo le que cenaſſe, y deſcãſaſſe ſin recelo. El dixo que no venia ſino a ſaber las quexas que del tenia, y a ſatiſfazer le, y a ſer ſu amigo, y ſeruidor. Tocaron ſe las manos por amigos, y deſpues de muchas platicas ſe acoſtarõ juntos en vna cama, donde los hallo ala mañana Diego de Orellana, que fue a ver al gouernador, y a dezir le como ſe auia pdo Cortes. Deſta manera torno Cortes a la amiſtad, que primero, con Diego Velazquez, y ſe fue con el a la guerra, y deſpues que boluio ſe penſo ahogar en la mar, ca veniendo delas

bocas

bocas de Bani de ver vnos pastores, y Indios que trapa en las minas, a Barucoa donde viuia, se le trastorno la canoa de noche, y media legua de tierra, y con tempestad. Mas salio a nado, y a tino de vna lumbre de pastores q̃ cenauan junto ala mar. Por semejantes peligros, y rodeos, corrẽ su camino los muy ecelentes varones hasta llegar do les esta guardada su buena dicha.

¶ Descubrimiento dela nueua España.

FRancisco Hernandez de Cordoua descubrio a Yucatan, segun ya contamos en la otra parte, yendo por Indios o a rescatar, en tres nauios que armaron el, y Christoual Morante, y Lope Ochoa de Caizedo, el año de dezisiete. El qual, aũque no truxo sino heridas del descubrimiento, traxo relacion como aquella tierra era rica de oro, y plata, y la gente vestida. Diego Velazquez que gouernaua la isla de Cuba, embio luego el año siguiente a Ioan de Grisalua, su sobrino, con dozientos Españoles en quatro nauios, pensando ganar mucha plata y oro para las cosas de rescate, que embiaua, donde Francisco Hernandez dezia. Fue pues Ioan de Grijalua a Yucatan. Peleo con los de Champoton, y salio herido. Entro enel rio de Tauasco, que nombran por esso Grijalua. En el qual rescato por cosas de poco valor mucho oro, ropa de algodon, y lindas cosas de pluma. Estuuo en sant Ioan de Vlhua, Tomo possession de aquella tierra por el rey en nombre de Diego Velazquez, y troco su merceria por pieças de oro, mantas de algodon, y plumages, y si conociera su buena dicha poblara en tan rica tierra, como

le

le rogauan sus compañeros, ꝑ fuera lo que fue Cortes. Mas no era tanto bien para quien no lo conocia. Aunque se escusaua el que no ꝑua a poblar, sino a rescatar, ꝑ descubrir si aquella tierra de Yucatan era isla. Tambien lo dexo por miedo dela mucha gente ꝑ gran tierra, viendo que no era isla. Ca entõces hupan de entrar en tierra firme. Auia esso mismo muchos que desseauan a Cuba, como era Pedro de Aluado, que se perdia por vna isleña, ꝑ assi procuro de boluer con la relacion delo hasta alli succedido a Diego Velazquez. Corrio la costa Ioan de Grijalua hasta Panuco, ꝑ torno se a Cuba, rescatando con los naturales oro, pluma, ꝑ algodon, a pesar de todos los mas, ꝑ aun lloraua porque no querian tornar conel, tan de poco era. Tardo cinco meses desde que salio hasta que torno ala mesma isla. Y ocho desde que salio de Santiago hasta q̃ boluio ala ciudad, ꝑ quãdo llego no lo quiso ver Diego Velazquez, que fue su merecido.

¶ El rescate que vuo Ioan de Grijalua.

REscato Ioan de Grijalua con los Indios de Potonchan, de sant Ioan de Vlhua ꝑ de otros lugares de aquella costa, tantas ꝑ tales cosas, que amaran los de su compañia de quedarse alli. Y por tan poco precio, que holgaran de feriar con ellos quanto lleuauan. Valia mas la obra de muchas dellas que no el material. Vuo en fin lo siguiente.

Vn idolico de oro, hueco.

Otro idoleio de lo mesmo con cuernos, ꝑ cabellera, que tenia vn sartal al cuello, vn mosquador en la mano, ꝑ vna pedrecica por ombligo.

Vna

Vna como patena de oro delgada, ꝑ con algunas piedras engastadas.
Vn casquete de oro con dos cuernos, ꝑ cabellera negra.
Vepnte ꝑ dos arracadas de oro con cada tres pinjantes delo mesmo.
Otras tantas arracadas de oro mas chicas.
Quatro axorcas de oro mup anchas.
Vn escarcelon delgado de oro.
Vna sarta de cuentas de oro, huecas, ꝑ con vna rana delo mesmo bien hecha.
Otra sarta delo mesmo con vn leoncico de oro.
Vn par de cercillos de oro, grandes.
Dos aguilicas de oro bien vaziadas.
Vn salerillo de oro.
Dos cercillos de oro, ꝑ turquesas, cõ cada ocho pinjantes.
Vna gorgantilla para muger de doze pieças con vepnte ꝑ quatro pinjantes de piedras.
Vn collar de oro grande.
Seys collaricos de oro delgados.
Otros siete collares de oro con piedras.
Quatro cercillos de hoja de oro.
Vepnte anzuelos de oro, con que pescauan.
Doze granos de oro, que pesaron cinquenta ducados.
Vna trença de oro.
Planchuelas delgadas de oro.
Vna olla de oro.
Vn idolo de oro hueco ꝑ delgado.
Algunas bronchas delgadas de oro.
Nueue cuentas de oro, huecas, con su estremo.
Dos sartas de cuentas doradas.

Otra sarta de palo dorado con cañutillos de oro.
Vna tacica de oro con ocho piedras moradas, y veynte y tres de otras colores.
Vn espejo de dos hazes, guarnecido de oro.
Quatro cascaueles de oro.
Vna salserilla delgada de oro.
Vn botecico de oro.
Ciertos collarejos de oro, que valian poco.
Y algunas arracadillas de oro pobres.
Vna como mançana de oro hueca.
Quarenta hachas de oro con mezcla de cobre, que valian hasta dos mil y quinientos ducados.
Todas las pieças, que son menester para armar vn hombre de oro delgado.
Vna armadura de palo con hoja de oro, y pedrecicas negras.
Vn penachuelo de cuero, y oro.
Quatro armaduras de palo para las rodillas cubiertas de hoja de oro.
Dos escarcelones de madera con hojas de oro.
Dos rodelas cubiertas de pluma de muchos, y finos colores.
Otras rodelas de oro y pluma.
Vn plumaje grande de colores, con vna auecica en medio al natural.
Vn ventalle de oro y pluma,
Dos moscadores de pluma.
Dos cantarillos de alabastro llenos de diuersas piedras algo finas, y entrellas vna que valio dos mil ducados.
Ciertas cuentas de estaño.

Cinco sartas de cuentas de barro, redondas y cubiertas de hoja de oro, muy delgada.
Ciento y treynta cuentas huecas de oro.
Otros muchos sartales de palo, y barro dorado.
Otras muchas cuentas doradas.
Vnas tixeras de palo dorado.
Dos mascaras doradas.
Vna mascara de musaico con oro.
Quatro mascaras de madera doradas. De las quales vna tenia dos vandas derechas de musaico, con torquesillas. Y otra las orejas de lo mesmo aunque con mas oro.
Otra era musaica delo mesmo dela nariz arriba. Y la otra delos ojos arriba.
Quatro platos de palo cubiertos de hoja de oro.
Vna cabeça de perro, cubierta de pedrecicas.
Otra cabeça de animal, y de piedra guarnecida de oro con su corona, y cresta, y dos pinjantes, que todo era de oro mas delgado.
Cinco pares de çapatos como esparteñas.
Tres cueros colorados.
Siete nauajas de pedernal para sacrificar.
Dos escudillas pintadas de palo, y vn jarro.
Vna ropeta con medias mangas de pluma de colores muy gentil.
Vno como pepnador de algodon fino.
Vna manta de pluma, grande y fina.
Muchas mantas de algodon delgadas.
Otras muchas mantas de algodon grosseras.
Dos tocas, o almaizales de buen algodon.
Muchos piuetes de suaue olor.

Mucho axi, y otras frutas.

Truxo sin esto vna muger, que le dieron, y cier tos hombres que tomo. Por vno de los quales le dauan lo que pesasse de oro y no lo quiso dar.

Truxo tambien nueuas que auia Amazonas en ciertas islas. Y muchos lo creperõ, espantados delas cosas que traya rescatadas por vilissimo precio. Ca no le auiã costado todas ellas sino seys camisas de lienço basto.

Cinco tocadores.

Tres çaraguelles.

Cinco seruillas de muger.

Cinco cintas anchas de cuero labradas de hiladizo de colores con sus bolsas, y esqueros.

Muchas bolsillas de badana.

Muchas aguietas de vn herrete, y de dos.

Seys espeios doradillos.

Quatro medallas de vidrio.

Dos mil cuentas verdes de vidro, que tuuieron por finas.

Cien sartas de cuentas de muchos colores.

Veynte peines, que preciaron mucho.

Seys tixeras, que les agradaron.

Quinze cuchillos grandes y chicos.

Mil aguias de coser, y dos mil alfileres.

Ocho alpargatas.

Vnas tenazas, y martillo.

Siete caperuças de color.

Tres sayos de colores, gironados.

Vn sayo de frisa con su caperuça.

Vn sayo de terciopelo verde traydo, con vna gorra negra de terciopelo.

¶ La diligencia y gasto que hizo Cortes en armar la Flota.

COmo tardaua Ioan de Grijalua, mas que tardo Francisco Hernandez, a boluer o embiar auiso delo que hazia, despacho Diego Velazquez a Christoual de Olid en vna carauela en socorro, y a saber del, encargando le que tornasse luego con cartas de Grijalua. Empero el Christoual de Olid anduuo poco por Yucatan, y sin hallar a Ioan de Grijalua se boluio a Cuba, que fue vn gran daño para Diego Velazquez, y para Grijalua. Porque si fuera a sant Ioan de Vlhua, o mas adelante, hiziera por ventura poblar alli a Grijalua. Mas el dixo que le conuino dar la buelta por auer perdido las ancoras. Llego Pedro de Aluarado despues de partido Christoual de Olid con la relacion del descubrimiento, y con muchas cosas de oro y pluma, y algodõ, que se auian rescatado. Con las quales, y con lo que dixo de palabra, se holgo, y marauillo Diego Velazquez con todos los Españoles de Cuba. Mas temio la buelta de Grijalua, porque le dezian los enfermos, que de alla vinieron, como no tenia gana de poblar, y que la tierra, y gente era mucha, y guerrera, y aun porque desconfiaua dela prudencia, y animo de su pariente. Assi que determino embiar alla algunas naos con gente, y armas, y mucha quinquilleria, pensando enriquecer por rescates, y poblar por fuerça. Rogo a Baltasar Vermudez que fuesse. Y como le pidio tres mil ducados para pr bien armado, y pro-

prouepdo, dexo le, diziendo que seria mas el gasto de aquella manera que no el prouecho. Tenia poco estomago para gastar, siendo codioso, p queria embiar armada a costa agena, que assi auia hecho casi la de Grijalua, porque Francisco de Montejo puso vn nauio, p mucho bastimento. Y Alonso Hernandez Portocarrero, Alonso de Auila, Diego de Ordas, p otros muchos, fueron a su costa con Ioan de Grijalua. Hablo a Fernando Cortes para que armassen ambos, a medias, porque tenia dos mil castellanos de oro, en compañia de Andres de Duero, mercader. Y porque era hombre diligente, discreto, p esforçado, rogo le que fuesse con la flota, encareciendo el viaie, p negocio. Fernando Cortes, que tenia grande animo p desseos, acepto la compañia, p el gasto, p la pda, creyendo que no seria mucha la costa. Assi que se concertaron presto. Embiaron a Ioan de Sauzedo, que auia venido con Aluarado, a sacar vna licencia delos frayles Ieronimos, que gouernauan entonces, de poder pr a rescatar para los gastos. Y a buscar a Ioan de Grijalua, que sin ella no podia nadie rescatar, que es feriar merceria por oro, p plata. Frap Luis de Figueroa, frap Alonso de sancto Domingo p frap Bernaldino Mançanedo, que eran los gouernadores, dieron la licencia para Fernando Cortes como Capitan, p armador con Diego Velazquez, mandando que fuessen con el vn Tesorero p vn Veedor, para procurar, p tener el quinto del rey, como era de costumbre. Entretanto que venia la licencia delos go-

uernadores començo Fernando Cortes de adereçar se para la jornada. Hablo a sus amigos, y a otros muchos, para ver si querrian yr con el, y como hallo trezientos que fuessen, compro vna carauela, y vn vergantin para con la carauela que traxo Pedro de Aluarado, y otro vergantin de Diego Velazquez, y proueyo los de armas, artilleria, y municion. Compro vino, azeyte, hauas, garuanços, y otras cosillas. Tomo fiada de Diego Sanz tendero vna tienda de bohoneria en setecientos pesos de oro. Diego Velazquez le dio mil Castellanos de la hazienda de Pamphilo de Narbaz que tenia en poder por su ausencia, diziendo que no tenia blanca suya. Y dio a muchos soldados, que yuan en la flota dineros con obligacion de mancomun, o fianças. Y capitularon ambos lo que cada vno auia de hazer ante Alonso de Escalante escriuano publico, y real, a veynte y tres dias de Otubre del año de deziocho. Boluio a Cuba Ioan de Grijalua en aquella mesma sazon. Y vuo con su venida mudança en Diego Velazquez, ca ni quiso gastar mas en la Flota que armaua Cortes, ni quisiera que la acabara de armar. Las causas porque lo hizo fueron, querer embiar por si a solas aquellas mesmas naos de Grijalua. Ver el gasto de Cortes, y el animo con que gastaua. Pensar que se le alçaria, como auia el hecho al Almirante Don Diego. Oyr, y creer a Vermudez, y a los Velazquez, que le dezian no fiasse del que era estremeño, maño-

so,

so, altiuo, amador de honrras, ꝑ hombre que se vengaria en aquello delo passado. El Vermudez estaua muy arrepentido por no auer tomado aquella empresa quando le rogaron, sabiendo entonces el grande ꝑ hermoso rescate que Grijalua trayra, ꝑ quan rica tierra era la nueuamente descubierta. Los Velazquez quisieran, como parientes, ser los capitanes, ꝑ cabeças dela armada. Aunque no eran para ello, segun dizen. Penso tambien Diego Velazquez que afloxando el, cessaria Cortes. Y como procedia enel negocio echo le a Amador de Larez, persona muy principal, para que dexasse la ꝑda, pues Grijalua era buelto, ꝑ que le pagarian lo gastado. Cortes, entendiendo los pensamientos del Diego Velazquez, dixo a Larez que no dexaria de ꝑr, si quiera por la verguença, ni apartaria compañia, ꝑ si Diego Velazquez queriar embiar a otro, armando por si, que lo hizieſſe, ca el ꝑa tenia licencia delos padres gouernadores. Y assi hablo con sus amigos, ꝑ personas principales, que se aparejauan para la iornada, a ver si le seguirian, ꝑ fauorecerian. Y como sintiesse toda amistad, ꝑ ayuda en ellos, comenco a buscar dineros. Y tomo fiados quatro mil pesos de oro de Andres de Duero, Pedro Dexerez, Antonio de Sancta Clara, mercaderes, ꝑ de otros. Con los quales compro dos naos, seys cauallos, ꝑ muchos vestidos, socorrio a muchos, tomo casa, hizo mesa, ꝑ comenco a ꝑr con armas, ꝑ

mucha compañia. De que muchos murmurauan, diziendo, que tenia estado sin señorio. Llego en esto a Santiago Ioan de Grijalua, y no le quiso ver Diego Velazquez, porque le vino de aquella rica tierra, y pesaua le que Cortes fuesse alla, tan puiante, mas no le pudo estoruar la yda, porque todos le siguian los que alli estauan, como los que venian con Grijalua. Ca si lo tentara con rigor, uuiera rebuelta en la ciudad, y aun muertes. Y como no era parte dissimulo. Toda via mando que no le diessen vituallas, segun muchos dizen. Cortes procuro de salir luego de alli. Publico que yua por si, pues era buelto Grijalua, diziendo a los soldados que no auian de tener que hazer con Diego Velazquez. Dixo les que se embarcassen cõ la comida que pudiessen. Tomo a Fernando Alfonso los puercos, y carneros, que tenia para pesar otro dia en la carneceria, dando le vna cadena de oro, hechura de abrojos, en pago, y para la pena de no dar carne a la ciudad. Y partio se de Santiago de Barucoa a deziocho de Nouiembre con mas de trezientos Españoles en seys nauios.

¶ Los hombres y nauios que Cortes lleuo a la conquista.

SAlio Cortes de Santiago con muy poco bastimento para los muchos que lleuaua. Y para la nauegacion que aun era incierta, y embio luego en saliendo a Pedro Xuares Gallinato de Porra, natural de Seuilla, en vna caruela por bastimentos a Iamaica, mandando le yr con los que comprasse al cabo

de

de Corrientes, o punta de Santanton, que es lo postrero dela isla hazia Poniente, y el fuese con los de mas a Macaca. Compro alli trezientas cargas de pan, y algunos puercos a Tamapo que tenia la hazienda del rey. Fue ala Trinidad, y cõpro vn nauio de Alonso Guillen. Y de particulares, tres cauallos, y quinientas cargas de grano. Estando alli tuuo auiso que Ioan Nuñez Sedeño passaua con vn nauio cargado de vituallas de vender a vnas minas. Embio a Diego de Ordas en vna carauela bien armada para que lo tomasse, y lleuasse ala punta de Santanton. Ordas fue a el, y lo tomo enla canal de Iardines, y lleuo a do le fue mandado, y Sedeño, y otros, se vinieron ala Trinidad con el registro delo que lleuauan, que era quatro mil arrobas de pan: mil y quinientos tocinos y muchas gallinas. Cortes les dio vnas lazadas, y otras pieças de oro en pago, y vn conocimiento, por el qual fue Sedeño ala cõquista. Recogio Cortes en la Trinidad cerca de dozientos hombres delos de Grijalua, que estauan, y viuian alli, y en Matancas, Carenas, y otros lugares, y embiando los nauios delante, se fue con la gente por tierra ala Hauana, que estaua poblada entõces a la parte del Sur en la boca del rio Onicaxinal. No le quisieron vẽder alli ningun mantenimiento, por amor de Diego Velazquez, los vezinos. Mas Christoual de Quesada, que recaudaua los diezmos del obispo, y vn receptor de bulas, le vẽdieron dos mil tocinos, y otras tantas cargas de maiz, yuca, y ajes. Basteció con esto la flota razonablemẽte, y començó a repartir la gẽte y comida por los nauios. Llega

ron entonces con vna caruela Pedro de Alvarado, Christoual de Olid, Alonso de Auila, Francisco de Monteio, y otros muchos dela compañia de Grijalua, que fueran a hablar con Diego Velazquez. Yua entrellos vn Garnica con cartas de Diego Velazquez para Cortes, en que le rogaua esperasse vn poco, que o yria el, o embiaria a comunicarle algunas cosas que conuenian a entrambos. Y otras para Diego de Ordas, y para otros, donde les rogaua que prendiessen a Cortes. Ordas combido a Cortes a vn banquete en la caruela, que lleuaua en cargo pensando lleuar le con ella a Santiago. Mas Cortes, entendida la trama, fingio, al tiempo dela comida, que le dolia el estomago, y no fue al combite, y porque no acontecieſſe algun motin se entro en su nao. Hizo señal de recoger, como es de costumbre. Mando que todos fuessen tras el a Santanton, donde todos llegarõ presto y con biẽ. Hizo luego Cortes alarde en Guaniguanigo, y hallo quinientos y cinquenta Españoles, delos quales eran marineros los cincuenta. Repartio los en onze compañias, y dio las a los capitanes Alonso de Auila, Alonso Fernandes Portocarrero, Diego de Ordas, Frãcisco de Monteio, Francisco de Morla, Francisco de Salzeda, Ioan de Escalãte, Ioan Velazquez de Leon, Christoual de Olid, y vn escobar. El como general, tomo tambien vna. Hizo tãtos capitanes porq̃ los nauios erã otros onze, para que tuuiesse cada vno dellos cargo de la gente, y del nauio. Nombro tambien por piloto mayor a Anton de Alaminos, que auia ydo con

Francis-

Francisco Hernandez de Cordoua, y con Ioan de Grijalua. Auia tambien dozientos Islenos de Cuba para carga, y seruicio, ciertos negros, y algunas Indias, y dizisseys cauallos, y yeguas. Hallo esso mesmo cinco mil tocinos, y seys mil cargas de maiz, yuca y aies. Es cada carga dos arrobas, peso que lleua vn Indio caminando. Muchas gallinas, açucar, vino, azeyte, garuanços, y otras legumbres. Grã cãtidad de quinquilleria, como dezir, cascaueles, espejos, sartales, y cuentas de vidrio, aguias, alfileres, bolsas, aguietas, cintas, colchetes, heuillas, cuchillos, tixeras, tenaças, martillos, achas de hierro, camisas, tocadores, cofias, gorgueras, çaraguelles, y pañizuelos de liẽço. Sapos, capotes, calçones, caperuças de paño. Todo lo qual repartio en las naos. Era la nao capitana de cien toneles. Otras tres de ochẽta, y setenta. Las de mas pequeñas, y sin cubierta y vergãtines. La vandera que puso, y lleuo Cortes esta iornada, era de fuegos blancos, y azules, con vna cruz colorada en medio. Y al rededor vn letrero en Latin, que romançado dize: Amigos sigamos la cruz, y nos si fe tuuieremos en esta señal vẽceremos. Este fue el aparato que Cortes hizo para su iornada. Con tan poco caudal gano tan gran reyno. Tal, y no mayor, ni mejor, fue la flota, que lleuo a tierras estrañas, que aun no sabia. Con tan poca compañia vencio innumerables Indios. Nunca jamas hizo capitan con tan chico exercito tales hazañas, ni alcançó tãtas vitorias, ni sujeto tamaño imperio. Ningun dinero lleuo para pagar aquella gẽte. Antes fue muy adeudado, y no es menester paga para los

los Españoles, que andan en la guerra, y conquista de Indias. Que si por el sueldo lo vuiessen a otras partes mas cerca prian. En las Indias cada vno pretende vn estado, o grãdes riquezas. Cõcertada pues y repartida, como aueys oydo, toda la armada, hizo Cortes vna breue platica a su gente que fue de la sustancia siguiente.

¶ Oracion de Cortes alos soldados.

Cierto esta, amigos, y compañeros mios, que todo hombre de bien, y animoso, quiere, y procura ygualarse por propias obras con los excelentes varones de su tiempo, y aun delos passados, Assi que yo acometo vna grande, y hermosa hazaña, que sera despues muy famosa, ca el coraçon me da que tenemos de ganar grandes, y ricas tierras, muchas gentes nunca vistas, y mayores reynos, que los de nuestros reyes, y cierto mas se estiende el deseo de gloria que alcança la vida mortal. Al qual a penas basta el mundo todo, quanto menos vno ni pocos reynos. Aparejado he naues, armas, cauallos, y los de mas pertrechos de guerra, y sinesto hartas vitualias, y todo lo al que suele ser necessario, y prouechoso en las conquistas. Grandes gastos he yo hecho, en que tengo puesta mi hazieda, y la de mis amigos. Mas parece me que quanto dello tẽgo menos he acrecentado en hõrra. Han se de dexar las cosas chicas quando las grandes se ofrecen. Mucho mayor prouecho, segũ en dios espero, verna a nuestro rey, y nacion, desta nuestra armada, que de todas las delos otros. Callo quã agradable sera a dios, nuestro señor, por cuyo amor he de muy buena gana puesto el trabajo,

jo, y los dineros. Dexare a parte el peligro de vi
da, y hõrra, que he passado, haziendo esta flota,
por que no creays que pretendo della tanto la
ganancia quãto el honor. Que los buenos mas
quieren honrra que riqueza. Començamos gue
rra justa, y buena, y de gran fama, dios todo po-
deroso, en cuyo nombre y fe se haze, nos dara vi
ctoria, y el tiempo traera el fin, que de contino
sigue a todo lo que se haze, y guia, con razon y
consejo. Portanto otra forma, otro discurso, o-
tra maña hemos de tener que Cordoua, y Grijal
ua. De la qual no quiero disputar por la estrechu
ra del tiempo, que nos da priessa. Empero alla
haremos assi como vieremos. Y aqui yo vos pro
pongo grandes premios, mas embueltos en grã
des trabajos, pero la virtud no quiere ociosi-
dad. Por tanto si quisieredes lleuar la esperança
por virtud, o la virtud por esperança, y si no me
dexays, como no dexare yo a vosotros, ni a la
ocasion, yo os hare en muy breue espacio de tiẽ-
po los mas ricos hombres de quantos jamas aca
passaron, ni quantos en estas partidas siguieron
a guerra. Pocos soys ya lo veo, mas tales de ani
mo que ningun esfuerço, ni fuerça de Indios po
dra ofenderos. Que esperiencia tenemos como
siempre Dios ha fauorescido en estas tierras a la
nacion Española, y nunca le falto, ni faltara vir
tud y esfuerço. Assi que yd contentos, y alegres,
y hazed ygual el successo que el comienço.

¶ La entrada de Cortes en Acuçamil.

CON este razonamiento puso Fernando
Cortes en sus compañeros gran esperan-
ça de cosas, y admiracion de su persona. Y
tanta

tanta gana les tomo de passar con el a aquellas tierras apenas vistas que les parescia pr no a guerra sino a victoria, p presa cierta. Holgo mucho Cortes de ver la gente tan contenta, p ganosa de pr con el en aquella jornada, p assi entro luego en su nao capitana, p mando que todos se embarcassen de presto, p como vio tiempo hizo se a la vela, auiendo primero oydo missa, p rogado a dios le guiasse aquella mañana; que fue a diez p ocho dias del mes de Hebrero del año de mil p quinientos, p dezinueue dela nauidad de Iesu Christo, redemptor del mũdo. Estãdo en la mar dio nombre a todos los capitanes, p pilotos, como se vsa. El qual fue de sanct Pedro apostol su abogado. Auisolos que siẽpre tuuiessen ojo a la capitana, en que el pua, porque lleuaua en ella vn grã Faron para señal, p guia del camino que tenian de hazer. El qual era casi leste oeste de la punta de Santantõ, que es lo postrero de Cuba, para el cabo de Cotoche que es la primera punta de Iucatan donde auian de pr a dar derechos, para despues seguir la tierra costa a costa entre norte p poniente. La primera noche que se partio Fernando Cortes, p que començo de atrauessar el golfo, que ap de Cuba a Iucatan, p que ternia pocas mas de sesenta leguas, se leuanto Nordeste con rezio temporal. El qual desroto la flota, p assi se derramarõ los nauios, p corrio cada vno como meior pudo, p por la instrucciõ, q̃ lleuauã los pilotos, de la via que auian de hazer, nauegaron, p fuerõ todos, saluo vno, ala isla de Acuzamil. Aunque no fueron juntos, ni a vn tiẽpo. Las que mas tardaron fueron la capitana, p otra

tra en que ꝑua por capitan Francisco de Mor-
, que o, por descupdo ꝑ floxedad del timone-
o, o por la fuerça del agua mezclada con viẽto,
lleuo vn golpe de mar el gouernalle al nauio
e Morla. El qual para dar a entender su necessi
ad, hizo vn Farol desparramado. Cortes como
o vio arribo sobre el con la capitana, ꝑ entendi-
a la necessidad, ꝑ peligro, amaino, ꝑ espero has-
ser de dia, para conortar los de aquel nauio, ꝑ
ra remediar la falta. Quiso Dios q̃ quãdo ama
ecio ꝑa la mar abonançaua, ꝑ no andaua tã bra
a como la noche, ꝑ en siendo de dia mirarõ por
gouernalle, q̃ andaua alrededor entre las dos
ues. El capitã Morla se echo ala mar atado de
na soga, ꝑ a nado tomo el timon, ꝑ lo subieron,
assentarõ en su lugar como auia de estar, ꝑ lue-
o alçarõ velas. Nauegarõ aquel dia, ꝑ otro sin
gar a tierra. Ni sin ver vela ningũa dela flota.
as luego al otro llegarõ ala pũta de las muge-
s, donde hallaron algunos nauios. Mandoles
ortes que le siguiessen, ꝑ el endereço la proa de
nao capitana a buscar los nauios, que le falta-
, hazia do el tiempo, ꝑ viento los auia podido
har, ꝑ assi fue a dar en Acuzamil, Hallo alli los
uios q̃ le faltauã, excepto vno, del qual no su-
eron en muchos dias. Los de la isla ouierõ mie
o alçarõ su hatillo, ꝑ metierõ se al mõte. Cor-
s hizo salir en tierra, a vn pueblo que estaua cer
de dõde auiã surgido, cierto numero de Espa
les. Los quales fuerõ al lugar, q̃ era de cãteria,
uenos edificios, ꝑ no hallaron persona en el.
as hallarõ en algunas casas ropa de algodõ, ꝑ
rtas iopas de oro. Entrarõ assi mesmo en vna

torre

torre alta, y de piedra, y junto ala mar, pensando que hallarian dentro hombres, y hazienda. Mas ella no tenia sino dioses de barro, y canto. Buel-tos que fueron, dixeron a Cortes, como auian visto muchos maizales, y praderias, grandes col menares, y arboledas, y frutales, y dierõ le aque llas cosillas de oro, y algodon, que trayan. Ale grose Cortes con aquellas nueuas. Aunque por otra parte se marauillo que vuiessen huydo los de aquel pueblo, pues no lo auian hecho quan-do alli vino Iuan de Grijalua, y sospecho q̃ por ser mas sus nauios, que los del otro, ternian mas miedo. Temio tãbien no fuesse ardid para toma lle en alguna salagarda. Y mãdo sacar a tierra los cauallos, a dos effetos. Para descobrir el campo conellos, y pelear si necessario fuesse. Y sino, pa-ra que pacies sen, y se refrescassen, pues auia don-de. Tãbien hizo desembarcar la gente, y embio muchos a buscar la isla. Y ciertos dellos hallaron en lo muy espeso de vn mõte quatro o cinco mu geres con tres criaturas, que le traxeron. No en-tendia, ni las entendian. Pero por los ademanes y cosas que hazian, conocierõ, como la vna de-llas era señora delas otras, y madre de los niños Cortes la halago entonces que lloraua su catiue rio, y el de sus hijos. Vistio la, como mejor pudo ala manera de aca, dio alas criadas espejos, y tix ras, y alos niños sendos dixes, con que se holga sen. En lo demas tratola honestamente. Tras es to, ya que queria embiar vna de aquellas moça a llamar al marido, y señor para hablarle, y qu viesse quan bien tratados estauan sus hijos, y mu ger, llegarõ ciertos Isleños a ver lo que passaua

po

por mandado del Calachuni, y a saber dela muger. Dio les Cortes algunas cosillas de rescate para si y otras para el Calachuni su señor. Torno los a embiar, para que le rogassen de su parte, y de la muger, que viniesse a verse con aquella gẽte de quiẽ sin causa hupa, que el le prometia que ni persona, ni casa dela Isla, recibiria daño, ni enojo de aquellos sus cõpañeros. El Calichuni, como entendio esto, y con el amor de los hijos y muger, se vino luego a otro dia con todos los hõbres del lugar. En el qual estauan pa muchos Españoles aposentados, mas no consintio que se saliessen de las casas. Antes mando que los repartiessen entre si, y los prouey essen muy biẽ de alli adelante de mucho pescado, pan, miel, y frutas. El Calachuni hablo a Cortes con grãde humildad, y ceremonias, y assi fue muy bien recebido, y amorosamẽte tratado, y no solo le mostro Cortes por señas y palabras la buena obra, que Españoles le queriã hazer, mas aun por dadiuas y assi le dio a el, y a otros muchos de aquellos supos, cosas de rescate. Las quales, aunque entre nosotros son de poco valor, ellos las estimã mucho, y tienen en mas que al oro, tras que todos andauan. Allende desto, mando Cortes que todo el oro, y ropa que se auia tomado enel pueblo lo truxessen ante si, y alli conocio cada Isleño lo que supo era, y se le boluio. De que no poco quedaron contentos, y marauillados. Aquellos Indios fueron muy alegres, y ricos con las cosillas de España por toda la Isla a mostrarlas a los otros, y a mandarles de parte del Calachuni que se tornassen a sus casas con sus hijos, y muge

res seguramẽte, y sin miedo. Por quanto aquella gente estrangera era buena, y amorosa. Con estas nueuas, y mandamiẽto, se boluio cada vno a su casa, y pueblo, que tãbien otros se auian ydo como los deste, y poco a poco perdieron el miedo que alos Españoles tenian, y por esta manera estuuieron seguros y amigos, y prouyeron abundantemente nuestro exercito, todo el tiempo que enla isla estuuo, de miel, y cera: de pan, pescado, y fruta.

¶ Que los de Acuçamil dieron nueuas a Cortes de Ieronymo de Aguilar.

COmo Cortes vio que estauan assegurados de su venida, y muy domesticos, y ser uiciales, acordo de quitarles los ydolos, y darles la cruz de Iesu Christo nuestro señor, y la ymagen de su gloriosa madre, y virgen santa Maria, y para esto habloles vn dia por la lengua que lleuaua. La qual era vn Melchior, que lleuara Francisco Hernãdez de Cordoua. Mas como era pescador era rudo, o mas de veras simple, y parecia q̃ no sabia hablar, ni respõder. Toda via les dixo que les queria dar mejor ley y Dios delos que tenian. Respõdieron que mucho en ora buena, y assi los llamo al tẽplo, hizo dezir missa, quebro los dioses, y puso cruzes, y ymagines de nuestra señora. Lo qual adoraron con deuociõ, y mientras alli estuuo no sacrificaron como solian. No se hartauan de mirar aquellos Isleños nuestros caualos, ni naos, y assi nunca parauan fino yr, y venir. Y aun tanto se marauillarõ delas baruas, y color delos nuestros que llegauã a tẽtarlos,

tarlos, y hazian señas con las manos hazia Yucatan, que estauan alla cinco, o seys hõbres baruudos, muchos soles auia. Fernando Cortes, considerando quanto le importaria tener buẽ faraute para entẽder, y ser entẽdido, rogo al Calachuni le diesse alguno q̃ lleuasse vna carta a los baruudos q̃ dezian. Mas el no hallo quien quisiesse yr alla con semejãte recaudo, de miedo del que los tenia, q̃ era gran señor, y cruel, y tal que sabiẽdo la embaxada mandaria matar, y comer al que la lleuasse. Viẽdo esto Cortes halago tres Isleños, que andauã muy seruiciales en su posada. Dioles algunas cosillas, y rogoles q̃ fuessen con la carta. Los Indios se escusaron mucho dello, que teniã por cierto que los matariã. Mas en fin tãto pudieron ruegos, y dadiuas que prometieron de yr, y ansi escriuio luego vna carta que en suma dezia.

NObles señores, yo parti de Cuba con onze nauios de armada, y con quinientos y cincuenta Españoles, y llegue aqui a Acuçamil, de dõde os escriuo esta carta. Los desta isla me hã certificado que ay en essa tierra cinco, o seys hõbres baruudos, y en todo a nosotros muy semejables. No me sabẽ dar, ni dezir otras señas. Mas por estas conjeturo, y tengo por cierto, que soys Españoles, yo y estos hidalgos, que comigo vienen a descubrir, y poblar estas tierras, os rogamos mucho, que dentro de seys dias, que recibieredes esta, os vengays para nosotros sin poner otra dilacion, ni escusa. Si vinieredes todos conoceremos, y gratificaremos la buena obra que de vosotros recebira esta armada. Vn vergã sin embio para en que vengays, y dos naos para

seguridad. Fernando Cortes.

¶ Escrita pa la carta hallo se otro inconuenie-
te para que no la lleuassen, y era que no sabian
como lleuar la encubiertamente para no ser vis-
tos, ni barruntados por espias, de que los Indios
temiã. Entonces Cortes acordo se que pria bien
embuelta en los cabellos de vno, y assi tomo al
que parecia mas auisado, y para mas que los o-
tros, y ato le la carta entre los cabellos, que de
costumbre los traẽ largos, a la manera que se los
atan ellos en la guerra, o fiestas, que es como trẽ-
çado ala frẽte. Del vergantin en que fueron es-
tos Indios pua capitã Ioan de Escalante. De las
naues Diego de Ordas con cinquenta hombres,
para si menester fuesse. Fuerõ estos nauios, y Es-
calante echo los Indios en tierra en la parte que
le dixeron. Esperaron ocho dias, aunque les aui
saron que no los esperarian sino seys, y como tar
dauan cupdaron que los aurian muerto, o catiua
do, y tornarõ se a Acuçamil sin ellos. De que mu
cho peso a todos los Españo les, ẽ especial a Cor
tes, creyendo que no era verdad aquello delos
delas baruas, y que ternian falta de lengua. En-
tre tanto que todas estas cosas passauan se repa-
rarõ los nauios del daño que auiã recebido con
el temporal passado, y se pusieron a pique, y assi
se partio la flota en llegando el vergantin, y las
dos naos.

¶ Venida de Ieronimo de Aguilar a
Fernando Cortes.

MVcho les pesaua, alo q̃ mostraron, la par
tida delos Christianos alos Ysleños, es-
pecial al Calachuni, y cierto a ellos se les
hizo

hizo buen tratamiento, y amistad. De Acuçamil fue la flota a tomar la costa de Yucatã, a do es la punta delas Mugeres, con buen tiempo, y surgio alli Cortes para ver la dispusiciõ dela tierra, y la manera dela gente: mas no le cõtento. Otro dia siguiente que fue carnestoliendas, oyerõ miss a en tierra, hablaron alos que vinierõ a ver los, y embarcados quisieron doblar la punta para ya Cotoche, y tentar que cosa era. Pero antes que la doblassen tiro la nao, en que pua el capitã Pedro de Aluarado, en señal que corria peligro. Acudieron alla todos a ver que cosa era, y como Cortes entendio que era vn agua, que con dos bombas no podian agotar, y que si no fuesse tomando puerto que no se podia remediar, tornose a Acuçamil con toda la armada. Los dela Isla acudierõ luego a la mar muy alegres a saber que querian, o que se auian oluidado, y los nuestros les contaron su necessidad, y se dembarcaron, y remediaron el nauio. El sabado luego siguiente se embarco la gente toda, saluo Fernãdo Cortes, y otros cincuenta. Reboluio entonces el tiẽpo con grãde viento, y contrario, y assi no se partierõ aquel dia. Duro aquella noche la furia del apre, mas amanso con el sol, y quedo la mar para poder embarcar, y nauegar. Pero por ser el primer Domingo de quaresma acordarõ de oyr misa, y comer primero. Estando Cortes comiendo le dixeron como atraviessaua vna canoa, ala vela de Yucatã para la Isla, y que venia derecha hazia do las naues estauan surtas. Salio el a mirar a donde pua, y como vio que se desuiaua algo de la flota dixo a Andres de Tapia, que fuesse cõ algunos

gunos compañeros a la orilla del agua, encubiertos hasta ver si saliã los hõbres a tierra, y si salieſſen que se los traxeſſen. La canoa tomo tierra tras vna punta, o abrigo, y salieron della quatro hõbres desnudos en carnes, sino era sus verguenças, los cabellos trençados, y enroscados sobre la frente, como mugeres, y con muchas flechas y arcos en las manos. Tres de los quales vuieron miedo quando vierõ cerca de si alos Españoles, que auian arremetido a ellos, para tomar los, las espadas sacadas, y querian huyr a la canoa. El otro se adelanto, hablando a sus compañeros en lengua que los Españoles no entendierõ, que no huyeſſen, ni temieſſen, y dixo luego en Castellano, Señores soys Christianos? Respondierõ que si, y que eran Españoles. Alegrose tanto con tal respuesta que lloro de plazer. Pregũto si era miercoles, ca tenia vnas horas en q̃ rezaua cada dia. Rogoles que dieſſen gracias a dios, y el hincose de rodillas en el suelo, alço las manos, y ojos al cielo, y cõ muchas lagrimas hizo oracion a dios, dãdo le gracias infinitas por la merced que le hazia en sacarlo de entre infieles, y hombres infernales, y poner le entre Christianos, y hõbres de su naciõ. Andres de Tapia se allego a el, y le ayudo a leuãtar, y le abraço, y lo mismo hizieron los otros Españoles. El dixo alos tres Indios que le siguieſſen, y vino se cõ aquellos Españoles hablãdo y pregũtando cosas hasta dõde Cortes estaua. El qual le recibio muy bien, y le hizo vestir luego, y dar lo que vuo menester, y cõ plazer de tener le en su poder le pregunto su desdicha, y como se llamaua. El respondio alegremente delante

te de todos, Señor yo me llamo Ieronymo de Aguilar, y soy de Ecija, y perdime desta manera. Que estando en la guerra del Darien, y en las pasiones, y desuẽturas de Diego de Nicuessa, y Vasco Nuñez Valboa, acompañe a Valdiuia que vino en vna pequeña carauela a santo Domingo, a dar cuenta delo que alli passaua al Almirante, y gouernador, y por gente y vitualla, y a traer veynte mil ducados del rey el año de mil, y quinientos y onze, y ya que llegauamos a Iamayca se perdio la carauela en los baxos que llaman de las Viuoras, y con dificultad entramos en el batel hasta veynte hõbres, sin vela, sin agua, sin pã, y con rupn aparejo de remos, y assi anduuimos treze, o quatorze dias, y al cabo echo nos la corriente, que alli es muy grande, y rezia, y siempre va tras el sol, a esta tierra a vna prouincia que dizen Maya. En el camino se murieron de hambre siete, y aun creo q̃ ocho. A Valdiuia, y otros quatro, sacrifico a sus ydolos vn maluado Cazique, a cuyo poder venimos, y despues se los comio, haziẽdo fiesta, y plato dellos a otros Indios. Yo y otros seys quedamos en Caponera a engordar para otro banquete, y ofrenda, y por huyr de tã abominable muerte rõpimos la prision, y echamos a huyr por vnos mõtes, y quiso dios que topamos con otro Cazique enemigo de aquel y hombre humano, que se dize Aquinquz, señor de Xamançana. El qual nos amparo, y dexo las vidas con feruidũbre, y no tardo a morirse. Despues aca he yo estado con Taxmar que le sucedio. Poco a poco se murierõ los otros cinco Españoles nuestros compañeros, y no ay sino

yo, y vn Gonçalo guerrero, marinero, que esta con Nachancan, señor de Chetemal. El qual se caso con vna rica señora de aq̃lla tierra, en quien tiene hijos, y es capitan de Nachancã, y muy esti mado por las vitorias que le gana en las guerras que tiene cõ sus comarcanos, yo le embie la car ta de vuestra merced y a rogar q̃ se viniesse pues auia tan buena copuntura, y apareio. Mas el no quiso, creo que de verguença, por tener horada das las narizes, picadas las orejas, pintado el ro stro, y manos a fuer de aquella tierra y gente, o por vicio de la muger, y amor de los hijos. Gran temor y admiracion puso en los opentes este cuẽ to de Ieronimo de Aguilar con dezir que alli en aquella tierra comian, y sacrificauan hombres, y por la desuentura que el y sus compañeros auiã passado. Pero dauan gracias a Dios por ver le li bre de gente tan inhumana, y barbara, y por te ner le por faraute cierto, y verdadero, y certissi mo les parecio milagro auer hecho agua la nao de Aluarado, para que cõ aquella necessidad tor nassen ala Isla, donde sobreuiniendo contrario viento, fuessen constreñidos a estar hasta que es te Aguilar viniesse. Que sin duda el fue la lẽgua, y medio para hablar, entẽder, y tener cierta no ticia de la tierra por do entro, y fue Fernando Cortes, y por tanto he yo querido ser tan largo en contar de la manera que se vuo, como pun to notable desta hiſtoria. No dexare de dezir como enloquecio su madre de Ieronymo de Aguilar quando oyo que su hijo estaua cati uo en poder de gente que comian hombres, y siempre de alli adelante daua vozes en viẽdo car

ne

ne assada, o espetada, gritãdo: Desuenturada de mi este es mi hijo, y mi bien.

¶Como derribo Cortes los idolos en Acuçamil.

LVego a otro dia que Aguilar fue venido, torno Cortes a hablar a los Acuçamilanos, para informar se mejor delas cosas de la Isla pues serian bien entendidas con tan fiel interprete, y para confirmar los enla veneracion dela Cruz, y apartar los dela delos Idolos, considerando que aquel era el verdadero camino para mas ayna dexar la gentilidad, y tornar se Christianos, y ala verdad la guerra, y la gente con armas es para quitar a estos Indios los idolos, los ritos bestiales, y sacrificios abominables que tienen de sangre, y comida de hõbres, que derechamente es contra Dios, y natura. Porque con esto mas facilmente, y mas presto, y mejor reciben, open, y creen alos Predicadores, y toman el Euangelio, y el Bautismo de su proprio grado, y voluntad, en que consiste la christiandad, y la fe. Assi que Ieronimo de Aguilar les predico, aconsejando les su saluacion. Y con lo que les dixo, o porque ya ellos auian començado, holgaron q̃ les acabassen de derribar sus idolos, y dioses, y aun ellos mesmos ayudaron a ello, quebrando, y desmenuzando lo que poco antes adorauan, y de presto no dexaron idolo sano, ni en pie nuestros Españoles, y en cada capilla, y altar ponian vna cruz, o la ymagen de nuestra Señora. Aquien todos aquellos Isleños adorauan con gran deuocion, y oraciones, y ponian su incienso, y ofrecian codornizes y maiz, y

frutas, ꝓ las otras cosas, que solian traer al templo por offrenda, ꝓ tanta deuoció tomaron con la ymagen de nuestra señora sancta Maria, que salian despues con ella a los nauios Espãoles, que tocauan enla Isla, diziendo, Cortes, Cortes, ꝓ cantando Maria, Maria. Como hizieron a Alonso de Parada, ꝓ a Pamphilo de Narbaz, ꝓ a Christoual de Olid, quando passaron por alli, ꝓ aun allende desto rogaron a Cortes que les dexasse quien les enseñasse como auian de creer, ꝓ seruir al Dios delos Christianos, mas el no oso de miedo no los matasse, ꝓ porque lleuaua pocos clerigos, ꝓ frayles, en lo qual no acerto, pues de tan buena gana lo querian, ꝓ podian.

¶Acuçamil Isla.

LLaman los naturales Acuçamil, ꝓ corrutamente Coçumel. Ioan de Grijalua, que fue el primer Espãol que entro enella, la nombro sancta Cruz, porque a tres de Mayo la vio. Tiene hasta diez leguas en largo, ꝓ tres en ancho. Aunque ay quien diga mas, ꝓ quien diga menos. Esta en veynte grados a esta parte dela Equinocial, o poco menos, ꝓ cinco o seys leguas dela punta delas Mugeres. Tiene hasta dos mil hombres en tres lugares que ay. Las casas son de piedra, ꝓ ladrillo con la cubierta de paia, o rama, ꝓ aun alguna de lanchas de piedra. Los templos ꝓ torres de cal ꝓ canto muy bien edificadas. Tiene poca agua, ꝓ aquella de pozos, ꝓ llouediza. Calachuni es como dezir Cacique, o rey. Son morenos, andan desnudos, si algun vestido traen es de algodon, ꝓ para atapar lo vergonçoso. Crian largo cabello, ꝓ trençan se

lo

lo muy bien sobre la frente. Son grandes pescadores, y assi el pescado es casi su principal manjar. Bien que tienen mucho maiz para pan, y muchas frutas, y buenas, tienen tambien mucha miel, aunque agra vn poco, y colmenares de a mil, y mas colmenas, algo chicas. No sabian alumbrarse con la cera. Mostraron se lo los nuestros, y quedaron espantados, y contentos, ay vnos perros, rostro de raposo, que castran y ceuan para comer. No ladran. Con pocos dellos hazen casta las hembras. Como ay fierras, y en lo baxo montes, y pastos, crian se muchos venados, puercos monteses, conejos, y liebres, aunque pequeñas. De lo qual todo mataron en cantidad nuestros Españoles con ballestas, y escopetas, y con los perros y lebreles que lleuauan, y sin la que comieron fresca cecinaron, y curaron al sol mucha carne. Retajan se. Son idolatras, Sacrifican niños, mas pocos, y muchas vezes perros en su lugar. En lo de mas gente pobre es, pero caritatiua, y muy religiosa en aquella su falsa creencia.

¶ La Religion de Acuçamil.

EL templo es como torre, quadrada, ancha del pie, y con gradas al derredor. Derecha de medio arriba, y en lo alto hueca, y cubierta de paia, con quatro puertas o ventanas con sus antepechos, o corredores. En aquello hueco, que parece capilla, assientan, o pintan sus dioses. Tal era el que estaua ala marina, en el qual auia vn estraño idolo, y muy diuerso delo de mas, aunque ellos son muchos, y muy diferentes. Era el bulto de aquel ydolo grande,

grande, huecho, hecho de barro, y cozido, pegado ala pared con cal. A las espaldas dela qual auia vna como sacristia, donde estaua el seruicio del templo, del idolo, y de sus ministros. Los Sacerdotes tenian vna puerta secreta, y chica, hecha en la pared en par del idolo. Por alli entraua vno dellos, enuistiase enel bulto, hablaua, y respondia a los que venian en deuociõ, y con demandas. Con este engeño creyan los simples hombres quanto su Dios les dezia. Al qual honrrauan mucho mas que a los otros, cõ sahumerios muy buenos, hechos como piuetes, o de copal, que es como incienso, con ofrendas de pan, y frutas, con sacrificios de sangre de codornizes, y otras aues, y de perros, y aun a las vezes de hombres. A causa deste oraculo, y idolo, acudian a esta Isla de Acuçamil muchos pelegrinos, y gente deuota, y agorera, de lexos tierras, y por esso auia tantos templos, y capillas. Al pie de aquella mesma torre estaua vn cercado de piedra y cal, muy bien luzido, y almenado. En medio del qual auia vna cruz de cal tan alta como diez palmos, ala qual tenian, y adoraban por Dios dela lluuia. Porque quando no llouia, y auia falta de agua, yuan a ella en procession, y muy deuotos, offrecian le codornizes sacrificadas, por aplacar le la ira, y enoio, que con ellos tenia, o mostraua tener, con la sangre de aquella simple auezica. Quemauan tambien cierta resina, a manera de incienso, y rociauan la con agua. Tras esto tenian por cierto que luego llouia. Tal era la religion destos Acuçamilanos, y no se pudo saber donde, ni como tomaron

ron deuocion con aquel Dios de cruz. Porque no ap raſtro, ni ſeñal en aquella Iſla, ni aun en otra ninguna parte de Indias, que ſe apa en ella predicado el Euangelio, como mas largamente ſe dira en otro lugar, haſta nueſtros tiempos, p nueſtros Eſpañoles. Eſtos de Acuçamil acataron mucho de alli adelante la cruz, como quien eſtaua hecho atal ſeñal.

¶Del pece Tiburon.

MEs p medio gaſto Cortes en lo que tenemos dicho haſta agora, deſpues que dexo a Cuba. Partio ſe Cortes deſta iſla dexando a los naturales della muy amigos de Eſpañoles. Y tomãdo mucha cera, p miel, que le dieron, paſſo a Yucatan p fueſe pegado a tierra para buſcar el nauio que le faltaua, p quando llego ala punta delas Mugeres calmo el tiempo, p eſtuuoſe alli dos dias eſperando viento. En los quales tomaron ſal, que ap alli muchas ſalinas, p vn Tiburon con ançuelo, p lazos. No le pudieron ſubir al nauio, porque daua mucho lado, que era chico, p el pez muy grande. Deſde el batel le mataron en la agua, p le hizieron pedaços, p aſſi le metieron dentro enel batel, p de alli enel nauio con los apareios de guindar. Hallaron le dentro mas de quinientas raciones de tocino, en que a lo que dizen auia diez tocinos, que eſtauan a deſalar colgadas al rededor delos nauios, p como el Tiburon es tragon, que por eſſo algunos le llaman Liguron, p como hallo aquel apareio pudo engullir a ſu plazer. Tãbien ſe hallo dentro de ſu buche vn plato de eſtaño, que capo dela nao de Pedro de Aluarado.

Y tres çapatos desechados, ꝑ mas vn queso, esto affirman de aquel Tiburon. Y cierto el traga tan desaforadamente que parece increible, porque ꝑo he oydo jurar a Dios a personas de bien, q̃ han visto muchas vezes estos tiburones muertos, ꝑ abiertos, que se han hallado dẽtro dellos cosas que si no las vieran, las tuuieran por imposſibles. Como dezir que vn Tiburon se traga vno, ꝑ dos, ꝑ mas pellejos de carneros con la cabeça, ꝑ cuernos enteros, como los arrojan ala mar por no pelar los. Es el Tiburon vn pece largo, ꝑ gordo, ꝑ alguno de ocho palmos de cinta, ꝑ de doze pies en luengo. Muchos dellos tienen dos ordenes de dientes, vna junto a otra que parecen ſierra, o almenas. La boca es a proporcion del cuerpo. El buche difforme de grande, tiene el cuero como toillo. El macho tiene dos miembros para engendrar, ꝑ la hembra no mas de vno. La qual pare de vna vez veynte, ꝑ treynta Tiburoncillos, ꝑ aun quarenta. Es pescado que acomete a vna vaca, ꝑ a vn cauallo, quando pace, o beue orillas delos rios, ꝑ se come vn hombre, como quiſo hazer vno al Calachuni de Acuçamil que le corto los dedos de vn pie quando no lo pudo lleuar entero, como le ſocorrieron. Es tan goloſo que ſe va tras vna nao por comer lo que della echan ꝑ cae quinientas, ꝑ aun mil leguas, ꝑ es tan ligero que anda mas que ella, aunque lleue mas proſpero tiempo. Y dizen que tres tanto mas porque al mayor correr dela naue le da el dos, ꝑ tres bueltas al rededor, ꝑ tan ſomero que ſe parece, ꝑ vee como lo anda. No es muy bueno de comer por ſer duro

ro, y desabrido, aunque bastece mucho vn nauio hecho tasajos en sal, o al apre. Cuentã aquellos dela armada de Cortes que comieron del tocino, que sacaron al Tiburon del cuerpo, que sabia mejor que lo otro, y que muchos conocierõ sus raciones por las ataduras, y cuerdas.

¶ Que la mar crece mucho en Campeche, no creciendo por alli cerca.

COnel buen tiempo que hizo luego se partio de alli la flota en busca del nauio perdido, y hazia Cortes entrar con los vergãtines, y barcas de naos en los rios, y calas a lo buscar. Y aun estando en par de Cãpeche surtos los nauios en la plapa atendiendo los vergantines, y barcos que andauan entre ciertas caletas a descobrir el que faltaua, apna se quedaran en seco, aunque estauan casi vna legua dentro en mar, tanta es la menguante, y creciente, que haze alli. No crece sino alli la mar del Labrador a Paria. Nadie sabe la causa dello aunque dan muchas, pero ninguna satishaze, y dizen que sino fuera por esto que saltaran en tierra a vengar a Francisco Hernandez de Cordoua del daño que alli recibio. Nauegando pues apegados siempre a tierra empareiaron con vna gran cala, que agora llaman puerto Escondido, enla qual se ha gen algunas isletas, y en vna dellas estaua el nauio que buscauan. Cortes, y todos holgaron infinito de hallarle sano. Y a toda la gente salua, y buena, y otro tanto hizieron ellos por ser hallados. Ca tenia temor de si por estar solos, y no bien prouepdos, y que la flota no fuesse perdida o adelante passada, y sin duda no se vuieran podido

dido sufrir alli de hambre tanto tiempo sino fuera por vna lebrela, mas como ella los proueya, y era por alli la derrota, y camino dela armada, esperaron el Capitan. Y aun con harto miedo no le vuiesse acontecido alguna como a Grijalua, o a Francisco Hernandez de Cordoua. Como surgieron todos alli donde aquel nauio estaua, y se holgaron vnos con otros, como era razon, preguntados de que tenian por las xarcias tantos pelejos de liebres, y conejos, y de venados. Dixeron como luego que alli llegaron vieran andar por la costa vn perro ladrando, y escaruando de cara del nauio. Y que el capitan, y otros salieron en tierra, y hallaron vna lebrela de buen talle, que se vino para ellos, halagolos con la cola saltrando de vno en otro con las manos. Y luego fuese al monte que estaua cerca, y dende a poco boluio cargada de liebres, y conejos. El otro dia de adelante hizo lo mesmo, y assi conocieron que auia mucha caça por aquella tierra. Y començaron a yr se tras ella con no se quantas ballestas, que venian enel nauio, y dieron se tan buena diligencia a caçar que no solamente se auian mantenido de carne fresca los dias que alli auian estado aunque era quaresma, pero que se auian tambien bastecido de cecina de venados y conejos para largos dias. Y en memoria de aquello pegauan por la xarcia las pelejas delos conejos, y liebres, y tendian al sol los cueros delos cieruos para secarlos, No supieron si la lebrela fue de Cordoua, o de Grijalua.

¶ Combate y toma de Potonchan.

No

NO se detuuo alli la flota, antes se partio luego, y muy alegres todos en auer hallado los que tenian por perdidos, y sin parar fuerõ hasta el rio de Grijalua q̃ en aquella lẽgua se dize Tauasco. No entraron dentro por que parescio ser la barra muy baxa para los nauios mayores, y assi echaron ancoras ala boca. Acudieron luego a mirar los nauios, y gente muchos Indios, y algunos con armas y plumajes, que a lo que desde la mar parescia, eran hombres luzidos, y de buen parescer, y no se marauillauan casi de ver nuestra gente y velas por auer las visto al tiempo que Iuan de Grijalua entro por aquel mesmo rio. A Cortes le parescio bien la manera de aquella gente, y el assiento de la tierra, y dexando buena guarda enlos nauios grandes, metio la de mas gente Española en los vergantines, y bateles que venian por popa de las naos, y ciertas pieças de artilleria, y entrose con ello el rio arriba contra la corriente que era muy grande. A poco mas de media legua que subian por el, vieron vn gran pueblo con las casas de adoues y los teiados de paia, el qual estaua cercado de madera con bien gruessa pared y almenas, y troneras para flechar, y tirar piedras, y varas. Antes vn poco que los nuestros llegassen al lugar, salieron a ellos muchos barquillos que alli llaman Tahucup, llenos de hombres armados monstrando se muy feroces, y ganosos de pelear. Cortes se adelanto, haziendo señas de paz, y les hablo por Ieronimo de Aguilar, rogando les los recibiessen bien, pues no venian a les hazer mal sino a tomar agua dulce, y a-

comprar de comer como hombres que andando por la mar tenian neceſſidad dello. Por tanto que ſelo dieſſen, que ellos ſe lo pagarian muy corteſmente. Los delas barquillas dixeron que yrian con aquel menſaje al pueblo, y les traerian reſpueſta, y comida. Fueron, tornaron luego, y traxeron en cinco o ſeys barquillos pã, fruta, y ocho gallipauos, y dieron ſe lo todo dado. Cortes les mando dezir que aquello era muy poca prouiſion para la neceſſidad grãde q̃ trayan, y para tantas perſonas como venian en aquellos grandes vaxeles, que ellos aun no auiã viſto por eſtar cerrados. Y que les rogaua mucho le traxeſſen harto, o le conſintieſſen entrar enel pueblo a baſtecerſe. Los Indios pidieron aquella noche de termino para hazer lo vno, o lo otro de aquello que les rogaua. Y con eſto ſe fueron al lugar, y Cortes a vna iſlica que el rio haze, a eſperar la reſpueſta para otro dia de mañana. Cada vno dellos pẽſo de engañar al otro, porque los Indios tomaron aquel plazo para tener eſpacio de alçar aquella noche ſu ropilla. Y poner en cobro ſus hijos, y mugeres por los montes, y eſpeſſuras, y llamar gente ala defenſa del pueblo. Y Cortes mando ſalir luego ala iſleta todos los eſcopeteros, y ballesteros, y otros muchos Eſpañoles que aun ſe eſtauan en los naυios. Y hizo yr el rio arriba a buſcar vado. Entrambas coſas ſe hizieron aquella noche ſin que los contrarios ocupados en ſolo ſus coſas, las ſintieſſen. Porque todos los delas naos ſe vinieron a do Cortes eſtaua. Y los que fueron a buſcar vado anduuieron tanto la ribera arriba, tentando

tando las corrientes, que a menos de media legua hallaron por do passar aunque hasta la cinta, y aun tambien hallaron tanta espessura, y tan cubiertos los montes por vna y otra ribera, que pudieron llegar hasta el lugar sin ser sentidos, ni vistos. Con estas nueuas señalo Cortes dos capitanes con cada cient y cinquẽta Españoles: que fueron, Alonso de Auila, y Pedro de Aluarodo. Y embio essa mesma noche con guia a meterse en aquellos bosques que estauan entre el rio, y el lugar, por dos efetos. Vno porque los Indios viessen que no auia mas gente en la isleta que el dia antes, y otro, para que oyendo la señal, que concerto, diessen en el lugar por la otra parte de tierra. Como fue de dia luego vinieron con el sol hasta ocho barcas de Indios armados, mas que primero, a do los nuestros estauan. Traxeron alguna poca comida, y dixerõ que no podian auer mas, como los vezinos del pueblo auian echado a huyr de miedo dellos, y de sus difformes nauios. Por tanto que les rogauan mucho tomassen aquello, y se tornassen ala mar, y no curassen de desassossegar la gente dela tierra, ni alborotalla mas. A esto respondio la lengua diziendo, que era inhumanidad dexar los perecer de hambre. Y que si le escuchassen la razon porque auiã venido alli, que verian quãto bien y prouecho se les siguiria dello. Replicaron los Indios que no querian consejo de gente que no conoscian. Ni menos acogerlos en sus casas, porque les parecian hombres terribles, y mãdones, y que si agua querian que la cogiessen del rio, o hiziessen poços en tierra, q̃

assi hazian ellos quando menester la tenian. En tonces Cortes, viendo que eran por de mas palabras, dixo les que en ninguna manera el podia dexar de entrar en el lugar, y ver aquella tierra para tomar, y dar relacion della al mayor señor del mũdo, que alli le embiaua. Por esso que lo tuuiessen por bueno pues el lo desseaua hazer por bien. Y sino que se encomendaria a su Dios, y a sus manos, y a las de sus compañeros. Los Indios no dezian mas de que se fuessen, y no curassen de brauear en tierra agena porque en ninguna manera le consintirian salir a ella, ni entrar en su pueblo. Antes le auisauan que si luego no se pua de alli, que le matarian a el, y quantos cõ el yuan. No quiso Cortes no hazer con aquellos Barbaros todo cumplimiento segun razon, Y conforme a lo que los reyes de Castilla mandan en sus instruciones, que es requerir vna, y dos, y muchas vezes con la paz a los Indios antes de hazelles guerra, ni entrar por fuerça en sus tierras, y lugares. Y assi les torno a requerir con la paz, y buena amistad, prometiendoles buen tratamiento, y libertad, y ofreciendoles la noticia de cosas tan prouechosas para sus cuerpos, y almas que se ternian por bienauenturados desspues de sabidas, y que si toda via porfiauan en no le acoger, ni admitir, que los apercibia, y emplacaua para la tarde antes del sol puesto, porq̃ pensaua con ayuda de su Dios dormir en el pueblo aquella noche a pesar y daño delos moradores, que rehusauan su buena amistad, y conuersacion y la paz. Desto se rieron mucho y mofando se fueron al lugar a contar las soberuias,

y

y locuras, que les parecia auer oydo. En yendo se los Indios comieron los Españoles, y dende a poco se armaron, y se metieron en las barcas, y vergantines, y aguardaron assi a ver si los Indios tornauan con alguna buena respuesta. Pero como declinaua ya el sol, y no venian, auiso Cortes a los Españoles que estauan puestos en celada, y el embarco su rodela, y llamando a Dios, y a Santiago, y a sant Pedro su abogado arremetio al lugar con los Españoles que alli estauan, que serian obra de dozientos, y en llegando ala cerca, que tocaua en agua, y los vergantines en tierra, soltaron los tiros, y saltaron al agua hasta el muslo todos, y començaron a combatir la cerca, y baluartes, y a pelear con los enemigos, que auia rato que les tirauan saetas, y varas, y piedras con hondas, y a manos, y que entonces viendo cabe si los enemigos, peleauan reziamente delas almenas a lançadas, y flechando muy a menudo por las saeteras, y trauiessas del muro. En que hirieron quasi veynte Españoles, y aunque el humo, y el fuego, y trueno delos tiros los espanto, embaraço, y derriuo en el suelo de temor en oyr, y ver cosa tan temerosa, y por ellos jamas vista, no desampararon la cerca, ni la defensa, sino los muertos, antes resistian gentilmente la fuerça, y golpes de sus contrarios, y no les dexaran por alli entrar si por detras no fueran salteados. Mas como los trecientos Españoles oyeron la artilleria, alla do estauan emboscados, que era la señal para acometer ellos tambien, arremetieron al pueblo, y como toda la gente del estaua intenta, y embeuecida

peleando con los que tenian delante, ꝑ les querian entrar por el rio, hallaron lo solo ꝑ sin resistencia por aquella parte que ellos auian de entrar. Y entraron con grandes voꝛes hiriendo al que topauan. Entonces los del lugar conocieron su descupdo, ꝑ quisieron socorrer aquel peligro. Y assi afloxaron por do Cortes estaua peleando. Con esto pudo entrar por alli el, ꝑ los que apar del combatian, sin otro peligro, ni contradicion. Y assi vnos por vna parte, ꝑ los otros por otra, llegaron a vn tiempo ala plaça, ꝑ endo siempre peleando con los veꝛinos. De los quales no quedo ninguno enel pueblo sino los muertos ꝑ presos. Que los otros desampararon lo, ꝑ fueron se a meter al monte, que cerca estaua, con las mugeres que ꝑa estauan alla. Los Españoles escudriñaron las casas, ꝑ no hallaron sino mayꝛ, ꝑ gallipauos, ꝑ algunas cosas de algodon, ꝑ poco rastro de oro. Ca no estauan dentro mas de quatrocientos hombres de guerra a defender el lugar. Derramose mucha sangre de Indios en la toma deste lugar por pelear desnudos. Heridos fueron muchos, ꝑ catiuos quedaron pocos. No se contaron los muertos. Cortes se aposento enel templo delos idolos con todos los Españoles, ꝑ cupieron muꝑ a plaꝛer porq̃ tiene vn patio, ꝑ vnas salas muꝑ buenas, ꝑ grandes. Durmieron alli aquella noche a buena guarda, como en casa de enemigos: mas los Indios no osaron nada. Desta manera se tomo Potonchan que fue la primera ciudad, que Fernando Cortes gano por fuerça en lo que descubrio, ꝑ conquisto.

¶ De

¶Demandas y respuestas entre Cortes y los Potonchanos.

OTro dia de mañana hizo Cortes venir ante si los Indios heridos, y presos. Y mando les por su faraute yr a donde estaua el señor con los de mas vezinos del lugar a dezirles que del daño hecho ellos se tenian la culpa, y no los Christianos, que les auian rogado con la paz tantas vezes. Y que si querian boluerse a sus casas, y pueblo, que lo podian hazer seguramente, que el les prometia por su Dios que no les seria hecho el menor enojo desta vida, sino todo plazer, y buen tratamiento. Y al señor, que sino se confiaua de la palabra y fe que le daua, que le daria rehenes, porque desseaua mucho hablarle, y conocerle, y informarse del de algunas cosas, que mucho le complia saber, y aun darle noticia de otras, con q̃ muy mucho se holgasse, y aprouechasse. Y q̃ si no queria venir, q̃ supiesse de cierto q̃ el lo yria a buscar, y a proueerse de bastimentos por sus dineros. Despidiolos con esto, y embiolos contẽtos y libres que ellos no pensauan. Los Indios fueron bien alegres, y dixeron a los otros sus vezinos lo que les fue mãdado. Pero no vino hõbre dellos, antes se juntarõ para dar en los nuestros de sobresalto, creyendo tomarlos descuydados, y encerrados do les pudiessen pegar fuego, si de otra manera no pudiessen vẽgarse. Embio tãbien sin estos Indios a ciertos Españoles por tres caminos que pareciã. Y que todos yuan a dar, segun despues parecio, a las labranças y maizales del pueblo. Y assi los lleuo el camino dõde estauan mu

chos Indios, con los quales escaramuçaron por traer alguno al capitã, que lo esaminasse en el lugar, y ellos dixeron como todos los de aquella tierra, y sus comarcas se andauan llegando para pelear con todo su poder, y fuerças, y dar batalla a aquellos pocos hombres forasteros, y matar los, y comerse los como a enemigos, y saltrea dores. Dixeron mas que tenian concertado entre si que si fuessen vencidos, a mala dicha supa, de seruir en adelante como esclauos a señores. Cortes los embio libres como a los otros, y a dezir ala iunta, y capitanes, que no se pusiessen en aquello, que era locura, y por demas, pensar vencer ny matar aquellos pocos hombres que alli vepan, y que si no peleauan, y dexauan las armas, el les prometia tenerlos, y tratarlos como a hermanos, y buenos amigos, y si perseuerauan enla enemiga y guerra, que el los castigaria de tal manera que dende en adelante jamas tomassen armas para semejante gente que el, y los sus Espanoles. Con lo que estos mensaieros dixerõ alla o por espiar algo, vinieron luego otro dia veynte personas de autoridad, y principales entre los supos, al pueblo. Tocaron la tierra con los dedos, y alçaron los al cielo, que es la salua, y reuerencia que acostumbran hazer, y dixeron al capitan Cortes q̃ el señor de aquel pueblo y otros señores vezinos, y amigos supos, le embiauan a rogar q̃ no quemasse el lugar y q̃ le traeriã mantenimientos. Cortes les dixo q̃ no eran hõbres los supos q̃ se enojauan con las paredes, ni aun tampoco con los otros hombres sino con muy grande y iusta razon. Ni eran alli venidos

para

para hazer mal, sino para hazer bien, y que si su señor viniesse, conoceria presto quanta verdad le dezia en todo aquello, y quan en breue el y todos ellos sabriã grandes misterios, y secretos de cosas jamas llegadas a su noticia, cõ que mucho se holgassen. Con esto se boluieron aq̃llos vepn de embaxadores, o espias, diziendo que tornariã con la respuesta. Y ansi lo hizieron porque a otro dia truxeron algunas vituallas, y escusarõ se que no trapan mas a causa de estar la gente derramada, y emboscada de temor. Por las quales no quisieron paga sino ciertos cascaueles, y otras bugerias assi. Dixeron assi mesmo que su señor en ninguna manera vernia porque se auia ydo de miedo, y verguẽça, a vn lugar fuerte, y lexos de alli. Mas que embiaria personas de credito, y confiança, con quien pudiesse comunicar lo que quisiesse, y que en quanto alas cosas de comer que el embiasse en ora buena alas buscar, y comprar. Cortes holgo mucho con esta respuesta, por tener ocasion, y iusta causa de entrar por la tierra, y saber el secreto della. Despidio los pues, y auiso los que otro dia pria con su gente por bastimentos para su exercito, por esso que lo publicas en entre los naturales para que tuuiessen todo recaudo de comida, pues auian de ser bien pagados. Lo vno, y lo otro era cautela. Porque Cortes no lo hazia tanto por el comer quanto por descubrir oro, que hasta alli auia visto poco, y los Indios andauan temporizando hasta auer se juntado todos con muchas armas. Luego otro dia por la mañana ordeno Cortes tres compañias de a ochẽta Españoles cada vna, y dio les por

capitanes a Pedro de Aluarado, Alonso de Au
la, y Gonçalo de Sandoual, y algunos Indios de
Cuba para seruicio y carga, si hallassen mayz, o
aues que traer. Embio los por diferentes cami-
nos, y mando que no tomassen nada sin pagar,
ni por fuerça, y que no passassen adelante de le-
gua y media, o quando mucho dos, porque con
tiẽpo pudiessen tornar se al pueblo a dormir, y el
quedose con los otros Españoles a guardar el lu
gar, y la artilleria. El vn capitã de aquellos acer
to a yr con su vãdera a vna aldea, do estauan in-
finitos Tauascanos en armas, guardãdo sus may
zales. Rogo les que le diessen o trocassen a co-
sas de rescate, de aq̃l mayz. Ellos dixeron que no
querian, que para si se lo auiã menester. Sobre es-
to echarõ mano alas armas los vnos, y los otros
y començaron vna braua quistion. Pero como
los Indios erã muchos mas que los Españoles, y
descargauan en ellos inumerables saetas, cõ que
malamẽte los herian, retraxeron los a vna casa.
Alli se defendierõ los nuestros muy biẽ, aunque
con manifiesto temor, y peligro de fuego, y cier
to perecierã alli todos, o los mas, si los otros ca-
minos, por do echaron las otras dos compañias,
no respondieran alli a aquellas rozas, y labran-
ças. Pero plugo a Dios que llegaron casi a vna
los otros dos capitanes ala mesma aldea al ma-
yor heruor, y grita, que los Indios teniã en cõ-
batir la casa donde estauan cercados los ochen-
ta Españoles, y con su venida dexarõ los Indios
el combate, y arremolinaronse a vna parte, y assi
los cercados salieron, y se juntaron con los o-
tros Españoles, y echaron hazia el lugar, escara-
muçan-

muçando todauia cõ los enemigos, que los ve-
nian flechando. Cortes pua pa con cien compa-
ñeros, p con la artilleria a socorrer los, porque
dos Indios de Cuba vinieron a dezir le el peli-
gro en que quedauan aquellos ochenta Españo
es. Topo los a vna milla del pueblo, p porque
ũ venia los enemigos dañando en los traseros,
izo les tirar dos falconetes cõ que se quedarõ, p
o passarõ de alli, p el se metio, cõ todos los su-
os, eñl pueblo. Murierõ este dia algũos Indios,
fuerõ heridos muchos Españoles malamente.

¶ La batalla de Cintla.

NO se durmio aquella noche Cortes, an-
tes hizo lleuar a las naos todos los heri-
dos, p ropa, p otros embaraços, p sacar
os que guardauan la flota, p treze caullos. Lo
ual se hizo antes que amaneciesse, mas no sin lo
entir los Tauascanos. Quando el sol salio ya a-
ia oydo missa, p tenia enel cãpo cerca de quiniẽ
os Españoles, treze cauallos, p seys tiros de fue
o. Estos cauallos fueron los primeros que en-
raron en aquella tierra, que agora llamã Nue-
a España. Ordeno la gente, puso en cõcierto la
rtilleria, p camino hazia Cintla dõde el dia antes
ue la riña, crepẽdo que alli hallaria los Indios.
a tambien ellos, quãdo los nuestros llegaron,
omençauan a entrar en camino muy en orde-
ança, p venian en cinco esquadrones de ocho
il cada vno, p como donde se toparõ era bar-
echos, p tierra labrada p entre muchas acequias
rios hondos, p malos de passar, embaraçaron-
los nuestros, p desordenaron se, p Fernando
ortes se fue con los de caullo a buscar me-

ior

ior passo sobre la mano yzquierda, y a encubrirse con vnos arboles, y dar por alli como de emboscada, enlos enemigos por las espaldas, o lado. Los de pie figuieron su camino derecho pasando a cada passo acequias y escudandose, que los contrarios les tirauan, y assi entrarõ en vnas grandes roxas labradas, y de mucha agua. Dondelos Indios, como hombres que sabian los passos, que estauan diestros, y sueltos en saltar las acequias, llegauan a flechar, y aun a tirar varas y piedras con honda. De manera que aunque los nuestros hazian daño en ellos, y matauan algunos con ballestas, y escopetas, y con la artilleria, quando podia jugar, no los podian desechar de sobre si. Porque tenian amparo en arboles, y valladares, y si de industria los de Potonchan esperaron en aquel mal lugar, como es de creer, no eran barbaros, ni mal entendidos en guerra. Salieron pues de aq̃l mal passo, y entraron en otro algo mejor porque era espacioso y llano, y con menos rios, y alli aprouecharon se mas de las armas de tiro, que dauan siempre en lleno, y delas espadas que llegauan a pelear cuerpo a cuerpo. Pero como eran infinitos los Indios cargaron tanto sobre ellos que los arremolinaron en tan poco estrecho de tierra, que les fue forçado, para defenderse, pelear, bueltas las espaldas vno a otros, y aun assi estauan en muy grande aprieto, y peligro. Porque ni tenian lugar de tirar su artilleria, ni gente de cauallo, que les apartasse los enemigos. Estãdo pues assi capdos, y para huyr, aparecio Francisco Morla en vn cauallo rucio picado, q̃ arremetio alos Indios, y hizo les arredrar

lrar algun tanto. Entonces los Eſpañoles, pen-
ando que era Cortes, ꝓ con tener eſpacio, arre-
netieron a los enemigos, ꝓ mataron algunos
lellos. Con eſto el de cauallo no parecio mas, ꝓ
on ſu auſencia boluieron los Indios ſobre los
Eſpañoles, ꝓ puſieron los enel eſtrecho que an-
es. Torno luego el de cauallo, puſo ſe cabe los
ueſtros corrio a los enemigos, ꝓ hizo les dar eſ-
acio. Entonces ellos ſintiendo fauor de hom-
re a cauallo, van con impeto alos Indios, ꝓ ma
an, ꝓ hieren muchos dellos. Pero al mejor tiem
o los dexo el cauallero, ꝓ no le pudieron ver.
Como los Indios no vieron tampoco al de ca-
allo, de cuyo miedo, ꝓ eſpanto huyan, penſan-
o que era Centauro. Rebueluẽ ſobre los Chriſ
anos con gẽtil denuedo, ꝓ traran los peor que
ntes. Torno entõces el de cauallo tercera vez,
hizo huyr los Indios con daño, ꝓ miedo, ꝓ los
eones arremetieron aſſi meſmo hiriendo, ꝓ ma
ndo. A eſta ſazon llego Cortes, con los otros
ompañeros a cauallo, harto de arrodear, ꝓ de
aſſar arropos, ꝓ montes, que no auia otra coſa
or todo aquello. Dixeron le lo que auian viſto
azer a vno de cauallo. Y preguntaron ſi era de
compañia, ꝓ como dixo que no, porque nin-
uno dellos auia podido venir antes, creyeron
ue era el apoſtol Santiago, patron de Eſpaña.
ntonces dixo Cortes: Adelãte cõpañeros que
ios es con noſotros, ꝓ el glorioſo ſant Pedro,
en diziendo eſto arremetio a mas correr cõ los
e cauallo por medio delos enemigos, ꝓ lanço
s fuera delas acequias a parte que muy a ſu ta-
nte los pudo alãçar, ꝓ alançeãdo deſbaratar.

Los

Los Indios dexaron luego el campo raso, y l
metierõ por los bosques, y espessuras, no para
do hombre cõ hombre. Acudieron luego los d
pie, y siguierõ el alcançe. Enel qual matarõ bi
mas de trezientos Indios, sin otros muchos qu
hirieron de escopeta, y de ballesta. Quedarõ he
dos este dia mas de setẽta Españoles de flechas,
aun de pedradas. Cõ el trabajo dela batalla, o cõ
el gran calor y excessiuo que alli haze, o por la
aguas que beuierõ nuestros Españoles por aqu
llos arropos, y balsas, les dio vn dolor subito d
lomos, q̃ cayeron en tierra mas de ciento dellos
Alos quales fue menester lleuar acuestas, o arri
mados. Pero quiso dios que se les quito del tod
aquella noche, y ala mañana ya estauã todos bu
nos. No pocas gracias dieron nuestros Españo
les, quando se vieron libres delas flechas, y mu
chedumbre de Indios, con quien auian peleado
a nuestro señor que milagrosamente los quiso li
brar, y todos dixeron, que vieron por tres vezes
al de cauallo rucio picado pelear en su fauor cõ
tra los Indios, segun arriba queda dicho, y que
era Santiago nuestro patron. Fernando Cortes
mas queria que fuesse sant Pedro, su especial abo
gado. Pero qualquiera que dellos fue se tuuo a
milagro, como de veras parecio porque no so
lamente le vieron los Españoles, mas aun tam
bien los Indios lo notaron por el estrago que
en ellos hazia cada vez que arremetia a su esqua
dron, y porque les parescia que los cegaua, y en
torpecia. De los prisioneros que se tomaron se
supo esto.

¶ Tauasco se da por amigo de Christianos.

Cortes

Cortes solto algunos, y embio a dezir con ellos al Señor, y a todos los otros, que le pesaua del daño hecho a entrambas partes, por culpa y dureza supa dellos, que de su inocencia, y comedimiento; Dios le era buen testigo. Mas no obstante todo esto el los perdonaua de su error, si venian luego, o dentro de dos dias a dar iusto descargo, y satisfacion de su mancia, y a tratar con el paz y amistad, y los otros misterios que le queria declarar. Apercibiendo os, que si dentro de aquel plazo no viniessen de tratar por su tierra adētro destruyendo la, quemando, talando, y matando quantos hombres ypasse chicos, y grandes, armados y sin armas. espachados aquellos hombres con este mēsase fue cō todos sus Españoles al pueblo a desnsar, y a curar todos los heridos. Los mensaros hizieron bien su oficio, y assi otro dia vinon mas de cinquenta Indios honrrados a per perdon dello passado, licencia para enterrar s muertos, y saluoconduto para venir los seores, y personas principales del pueblo segura ente. Cortes les concedio lo que pedian, y les xo que no le engañassen, ni mintiessen mas, lizieſſen otra iūta, que seria para mayor mal yo, y dela tierra, y que si el señor del lugar, los otros sus amigos, y vezinos, no viessen en persona, que no los oyria mas por cero. Con tā brauo, y riguroso mandamiēto, rotesto, como este, y el passado, fuerō, o por tirse de flacas fuerças, y de armas desiguales, ra pelear ni resistir aquellos pocos Españoles, e teniā por inuencibles, acordarō los señores,

y per-

pperſonas mas principales de pra ver p hablar
aquella gente, p a ſu capitan. Aſſi que paſſado e
termino, que lleuaron, vino a Cortes el ſeñor d
aquel pueblo, p otros quatro, o cinco, ſus coma
canos, con buena compañia de Indios, p le tru
xeron, pan, gallipauos, frutas, p coſas aſſi de baſ
timento para el real, p haſta quatrocientos peſo
de oro en ioyuelas, p ciertas piedras turqueſas d
poco valor, p haſta veynte mugeres, de ſus eſcl
uas, para que les cozieſſen pan, p guiſaſſen de c
mer al exercito. Con las quales penſauan haze
le gran ſeruicio, como los vepan ſin mugeres,
porque cada dia es meneſter moler, p cozer, e
pan de mayz, en que ſe ocupan mucho tiempo
las mugeres. Demãdaron perdon de todo lo pa
ſado. Rogaron que los recibieſſe por amigos,
entregaronſe en ſu poder, p delos Eſpañoles, o
freciendo les la tierra, la hazieda, p las perſonas
Cortes los recibio, p trato muy bien, p les di
coſas de reſcate con qué ſe holgaron mucho,
repartio aquellas veynte mugeres eſclauas entr
los Eſpañoles por camaradas. Relinchauan lo
cauallos p yeguas, que tenian atados en el pati
del templo, do paſſauã, a vnos arboles que auia
Preguntaron los Indios que dezian. Reſpondi
ron les que riñian porque no los caſtigauan po
auer peleado. Ellos entonces dauan les roſas,
gallipauos que comieſſen rogando les que lo
perdonaſſen.

¶ Preguntas que Cortes hizo a Tauaſco.

MVchas coſas paſſarõ entre los nueſtros
p eſtos Indios que como no ſe entendi
eran mucho para repr, p luego que con-
uerſa-

ierſaron, y vieron que no les hazian mal, traxe-
on al lugar ſus hijos, y mugeres. Que no fue aſ-
i chiquito numero, ni mas aſſeado que de gita-
ios. Entre lo que Fernando Cortes trato, y pla
ico con Tauaſco por lengua y medio de Iero-
imo de Aguilar, fuerõ cinco coſas. La primera
i auia minas en aquella tierra de oro, o plata, y
omo tenian, y de donde, aquello poco que tra-
an. La ſegũda que fue la cauſa porque a el le ne-
garon ſu amiſtad, y no al otro capitan, que vino
lli el año antes con armada. La tercera porque
azon ſiendo ellos tantos huyan de tã poquitos.
a quarta para darles a entender la grandeza, y
oderio del Emperador, y rey de Caſtilla, y la o-
ra fue vna predicacion, y declaracion dela fe de
Chriſto. Quanto a lo del oro, y riquezas dela tie
ra, le reſpondio que ellos no curauan mucho de
iuir ricos ſino contentos y a plazer, y que por
ſſo no ſabia dezir que coſa era mina. Ni buſca-
an oro mas de lo que ſe hallaua, y aquello era
oco. Pero que enla tierra mas adentro, y hazia
onde el ſol ſe cubria, ſe hallaua mucho dello, y
os de alla ſe dauan mas a ello que no ellos. A lo
el capitã paſſado dixo, q̃ como erã aquellos hõ
res que traya, y los nauios, los primeros que de
quel talle, y forma, auiã aportado a ſu tierra, q̃
s hablo, y pregũto, que queriã, y como le dixe-
õ que trocar oro, y no mas, q̃ lo hizo de grado.
mpero que agora viẽdo mas, y mayores naos,
ue pẽſo que tornauã a le tomar lo que les que-
aua, y aũ tãbien porque eſtaua afrẽtado de que
adie le ouieſſe burlado aſſi. Lo que no auiã he-
ho a otros menores ſeñores q̃ el. En lo de mas
E que

q̃ tocaua a la guerra dixo que ellos se tenian por esforçados, y para con los de cabe su tierra valiẽtes, porque nadie les lleuaua su ropa por fuerça, ni las mugeres, ni aun los hijos para sacrificar. Y que ansi penso de aquellos pocos estrãgeros: pero que se auia hallado engañado en su coraçõ, despues que se auian prouado conellos, pues ninguno pudieron matar y que los cegaua el resplandor delas espadas, cuyo golpe, y herida, era grande, y mortal, y sin cura, y que el estruendo y fuego de la artilleria los assombraua mas que los truenos, y relampagos, ni que los rayos del cielo, por el destroço y muertes que hazia dõde daua, y que los caualios les pusieron grande admiracion, y miedo, assi con la boca que parecia q̃ los pua a tragar, como con la presteza que los alcançaua, siẽdo ellos ligeros, y corredores, y que como era animal que nunca ellos vierõ, les auia puesto grandissimo temor el primerò que con ellos peleo, aũque no era fino vno, y como den de a poco rato eran muchos no pudieron sufrir el espanto, ni la fuerça, ni furia de su correr, y pẽ sauamos que hombre y cauallo, todo era vno.

¶ Como los de Potonchan quebraron sus ydolos, y adoraron la cruz.

COn esta relacion vio Cortes que no era tierra aquella para Españoles. Ni le cumplia assentar alli, no auiendo oro ni plata, ni otra riqueza, y assi propuso de passar adelante para descobrir mejor donde era aquella tierra hazia poniente, que tenia oro. Pero primero les dixo como el señor, en cuyo nombre yuã el, y aquellos sus compañeros, era rey de Espa-

ña,

ña, Emperador de Christianos, y el mayor prin
cipe del mundo, a quien mas reynos, y prouin-
cias seruian y obedecian, que a otro vassallos, y
cuyo mando, y gouernacion de justicia, era de
Dios, justo, santo, pacifico, suaue. Y a quiẽ le per
tenecia la monarchia del vniuerso. Por lo qual
ellos deuiã darse por sus vassallos, y conocidos,
y que si lo hazian assi se les seguirian muchos, y
muy grandes prouechos de leyes, y policia, y en
costumbres, y en quanto a lo que tocaua a la re-
ligion les dixo la ceguedad, y vanidad grandissi
ma que tenian en adorar muchos dioses, en ha-
zer les sacrificios de sangre humana, en pensar
que aquellas estatuas les hazian el bien o mal,
que les venia, siendo mudas, sin anima, y hechu
ra de sus mesmas manos. Dio les a entender vn
Dios, criador del cielo, y dela tierra, y delos hõ-
bres, que los Christianos adorauan, y seruian, y
que todos lo deuian adorar, y seruir. En fin tan-
to les predico que quebraron sus ydolos, y reci
bieron la Cruz, auiendo les declarado primero
los grandes mysterios que en ella hizo, y passo,
el hijo del mesmo Dios, y assi cõ gran deuociõ,
y concurso de Indios, y con muchas lagrimas de
Españoles se puso vna Cruz en el templo mayor
de Potonchan, y de rodillas la besaron, y ado-
raron, los nuestros primero, y tras ellos los In-
dios. Despidio los assi, y fueron se todos a co-
mer. Rogoles Cortes que viniessen de alli a
dos dias a ver la fiesta de ramos. Ellos como hõ
bres religiosos, y que podian venir seguramen-
te, no solo vinieron los vezinos, mas aun los
comarcanos del lugar, en tãta multitud que pu-

soadmiracion de donde tan presto se pudo juntar alli tanto millar de millares de hõbres y mugeres. Los quales todos juntos dieron la obediẽcia, y vassallaje, al rey de España ẽ manos de Fernãdo Cortes y se declararon por amigos de Españoles y estos fuerõ los primeros vassallos que el Emperador tuuo enla Nueua España. Luego que fue hora el Domingo mando Cortes cortar muy muchos ramos, y poner los en vn rimero, como en mesa, mas enel cãpo por la mucha gente, y dezir el oficio con los mejores ornamentos que auia. Al qual se hallarõ los Indios, y estuuieron atentos alas cerimonias, y põpa, con que se anduuo la processiõn, y se celebro la missa, y fiesta. Con que los Indios quedaron contẽtos, y los nuestros se enbarcaron con los ramos en las manos. No menor alabança merecio en esto Cortes que enla vitoria: porque en todo se vuo cuerda, y esforçadamẽte. Dexo aquellos Indios a su deuociõ, y al pueblo libre y sin daño. No tomo esclauos, ni saqueo, ni tampoco rescato, aunque estuuo alli mas de veynte dias. Al pueblo llamã los vezinos Potonchan, que quiere dezir lugar q̃ hiede, y los nuestros la Vitoria. El señor se dezia Tauasco, y por esso le pusieron nombre los primeros Españoles al rio, el rio de Tauasco, y Iuan de Grijalua le nombro como a si, que no se perdera su apellido, ni memoria con esto tã apna: y assi auian de hazer los que descubren, y pueblan, perpetuar sus nõbres. Es gran pueblo mas no tiene veynte y cinco mil casas como algunos dizen. Aunque como cada casa esta por si, como isla, parece mas delo que es. Son las casas grãdes buenas

buenas, de cal y ladrillo, o piedra. Otras ay de adouas y palos. Mas la cubierta es paja, o plācha. La viuienda en alto por la niebla, y humidad del rio. Por el fuego tienen apartadas las casas. Mejores edificios tienē fuera, que dentro del lugar, para su recreacion. Son morenos, andan casi desnudos, y comen carne humana de la sacrificada. Las armas que tienen son arco, flecha, honda, vara, y lança. Las otras, con que se defiendē, son rodelas, cascos, y vnos como escarcelones, Todo esto de palo, o corteza, y alguno de oro, pero muy delgado. Traen tambien cierta manera de coraças que son vnos listones estofados de algodon rebueltos a lo hueco del cuerpo.

¶ Del rio de Aluarado que los Indios llaman Papaloapan.

DEspues que salio Cortes de Potonchan, entro en vn rio que llaman de Aluarado, por auer entrado primero, que todos en aquel capitan. Mas los que moran en sus riberas le dizen Papaloapan, y nace en Aticpan cerca de la sierra de Culhuacan. La fuente mana al pie de vnos sereiones. Tiene encima vn hermoso pozo, redondo, ahusado, y alto cien estados, y cubierto de arboles, donde hazian los Indios muchos sacrificios de sangre. Es muy honda, clara, llena de buenos peces, ancha mas de ciē passadas. Entrā en este rio Quiyotepec, Vicilla, Chimātan, Quauhcuezpaltepec, Tuztlan, Tepucipocā. y otros menores rios, que todos lleuā oro. Cae en la mar por tres canales. Vno de arena, otro de lama, otro de peña. Corre por buena tierra, tiene gentil ribera, y haze grandes esteros con sus

muchas, ỹ ordinarias crecidas. Vno dellos esta entre Otlatitlan, ỹ Quauhcuezpaltepec, dos buenos pueblos. Bulle de peces aquel estero, o laguna. Ay muchos saualos del tamaño de toñinas. Muchas sierpes, que llamã enlas islas ỹguanas, ỹ en esta tierra Quauhcuezpaltepec. Parece lagarto delos muy pintados, tiene la cabeça chica, ỹ redonda. El cuerpo gordo, el cerro erizado con cerdas. La cola larga, delgada, ỹ que la tuerce, ỹ arrolla, como galgo. Quatro pedeçuelos de a quatro dedos, ỹ con vñas de aue. Los dientes agudos, mas no muerde, aunque haze rupdo con ellos. El color es pardo. Sufre mucho la hambre. Pone hueuos como gallina, que tienen yema, ỹ clara, ỹ cascara. Son pequeños, ỹ redondos, ỹ buenos de comer. La carne sabe a conejo, ỹ es meior. Comen la en quaresma por pescado, ỹ en carnal por carne, diziendo ser de dos elemẽtos, ỹ por consiguiente de entrambos tiempos. Es dañosa para buuosos. Salen estos animales del agua, ỹ suben alos arboles, ỹ andan por tierra. Asombran a quien los mira, aunque los conozca, tan fiera catadura tienen. Engordan mucho fregando les la barriga en arena, que es nueuo secreto. Ay tambien manatis, tortugas, ỹ otros peces muy grãdes, que aca no conocemos, tiburones, ỹ lobos marinos, que salen a tierra a dormir, ỹ roncan muy rezio. Paren las hembras cada dos lobos, ỹ crian los con leche, ca tienen dos tetas al pecho entre los braços. Ay perpetua enemiga entre los tiburones, ỹ lobos marinos, ỹ pelean reziamente, el tiburon por comer, ỹ el lobo por no ser comido. Empero siẽpre son

muchos

muchos tiburones para vn lobo. Ay muchas aues pequeñas, y grandes, de nueua color y talle, para nosotros. Patos negros cõ alas blãcas, que se precian mucho para pluma. Y que se vẽde cada vno en la tierra donde no los ay, por vn esclauo. Garcetas blãcas, muy estimadas para plumajes. Otras aues que llaman Teuquechul, o auedios, como gallos, de que hazẽ ricas cosas cõ oro, y si la obra desta pluma fuesse durable, no auia mas que pedir. Ay vnas aues, como torcaças, blãcas, y pardas, que parecẽ anades en el pico, y que tienẽ vn pie de pata, y otro de vñas como gauilan, y assi pescã nadãdo, y caçã volãdo. Andã tãbien por alli muchas aues de rapiña, como dezir gauilanes, açores, y halcones de diuersas maneras, que se ceuã, y mantienẽ delas mansas. Cueruos marinos, que pescã a marauilla, y vnas que parecẽ cigueñas en el cuello y pico, sino que lo tienẽ mucho mas largo, y estraño. Ay muchos Alcarraces, y de muchas colores, que se sustentan de peces. Son como ansarones en el tamaño, y en el pico, que sera dos palmos, y no mãdan el de arriba, sino el bajero. Tienẽ vn papo desde el pico al pecho, en que metẽ y engullen diez libras de peces, y vn cantaro de agua. Tornan facilmente lo q̃ comẽ. Oy dezir q̃ se trago vno destos paxaros vn negrillo de pocos meses nacido, mas no pudo volar cõ el, y assi lo tomarõ. Al rededor de assi esta lagũa se crian infinitas liebres, conejos, monillos, o gatillos, de muchos tamaños, puercos, venados, leões, y tigres, y vn animal, dicho Aiochtli, no mayor q̃ gato, el qual tiene rostro de nadõ, pies de puerco espin o eriço, y cola larga.

Esta cubierto de conchas, que se encogen, como escarcelas, donde se mete, como galapago, ꝑ que parecen mucho cubiertas de cauallo. Tiene cubierta la cola de conchuelas ꝑ la cabeça de vna testera de lo mesmo, quedando fuera las oreias. Es en fin ni mas ni menos que cauallo encubertado, ꝑ por esso lo llamã Españoles el Encubertado, o el Armado, ꝑ los Indios Apotochtli, que suena conejo de calabaça.

¶ El buen acogimiento que Cortes hallo en san Iuan de Vlhua.

EMbarcados que fueron hizierõ vela, ꝑ nauegaron al poniente lo mas iunto a tierra, que pudieron. Tanto que vepan mup bien la gente que andaua por la costa. La qual como es sin puertos no hallaron dõde poder surgir seguramẽte cõ nauios gruessos hasta el iueues santo, que llegaron a san Iuan de Vlhua, que les pareció puerto. Al qual los naturales de alli llaman Chalchicoeca. Alli paro la flota, ꝑ echo anclas. Apenas fueron surtos quando luego vinieron dos Acalles, que son como las canoas, en busca del capitan de aquellos nauios, ꝑ como vierõ las vanderas, ꝑ estandarte de la nao capitana, siguieron a ella. Preguntaron por el capitã, ꝑ como les fue mostrado hizieron su reuerencia, ꝑ dixeron que Teudilli gouernador de aquella prouincia embiaua a saber que gente, ꝑ de donde era aquella, a que venia, que buscaua, si queria parar alli, o passar adelante. Cortes, aunq̃ Aguilar no los entẽdio biẽ, les hizo entrar en la nao, agradecioles su trabaio, ꝑ venida, dioles colaciõ cõ vino, ꝑ cõseruas, ꝑ dixo les que luego al otro dia saldria a tie-

a tierra a ver p hablar al gouernador. Al qual rogaua no se alborotasse de su salida que ningũ daño haria con ella sino mucho prouecho, p plazer. Aquellos hombres tomaron ciertas cosillas de rescate, comieron, p beuieron con tiento, sospechando mal, aunque les supo bien el vino. Y por esso pidieron dello, p delas conseruas para el gouernador. Y con tanto se boluieron. Otro dia que fue viernes santo, salio Cortes en tierra con los bateles llenos de Españoles. Y luego hizo sacar artilleria, p cauallos. Y poco a poco toda la gente de guerra, p de seruicio, que eran hasta dozientos hombres de Cuba. Tomo el mejor sitio que les parecio, entre aquellos arenales dela marina, p assi assento real, p se hizo fuerte. Y los de Cuba, como ap por alli muchos arboles, hizieron de presto, las choças q̃ menester fueron para todos de rama. Luego vinierõ muchos Indios de vn lugarejo, alli cerca, p de otros, al real delos Españoles a ver lo que nunca vieron. Y trapan oro para trocar por semejantes cosillas, que auian lleuado los delos Acalles. Y mucho pan, p viandas guisadas a su modo con axi, para dar o vender a los nuestros. Por lo qual les dieron los Españoles conteçuelas de vidrio, espejos, tijeras, cuchillos, alfileres, p otras cosas tales. Con que no poco alegres se tornaron a sus casas. Y las mostraron a sus vezinos. Fue tanto el gozo, p contento, que todos aquellos simples hombres tomaron con aquellas cosillas, que de rescate lleuaron, p vieron, que tambien boluieron luego al otro dia ellos, p otros muchos cargados de ioyas de

oro de gallipauos, de pan, de fruta, de comida guisada, que bastecieron el exercito Español. Y lleuaron por todo ello no muchos sartales, ni agujas, ni cintas. Pero quedaron con ello tan pagados, y ricos, que no se veyan de plazer, y regozijo, y aun creyan que auian engañado a los forasteros, pensando que era el vidrio piedras finas. Visto por Cortes la mucha cantidad de oro que aquella gente trapa, y trocaua tan bonamẽte por dixes, y niñerias, mando pregonar enel real que ninguno tomasse oro so graues penas, sino que todos hiziessen que no lo conocian, o que no lo querian. Porque no pareciesse que era codicia, ni su intencion, y venida, a solo aquello encaminada, y assi dissimulaua para ver que cosa era aquella gran muestra de oro, y si lo hazian aquellos Indios por probar si lo auian por ello. El Domingo de Pascua luego por la mañana vino al real Tudilli, o Quitaluor, como dizen algunos, de Cotosta ocho leguas de alli donde residia. Traxo consigo bien mas de quatro mil hombres sin armas, empero los mas bien vestidos, y algunos con ropas de algodon, ricas a su costumbre. Los otros casi desnudos, y cargados de cosas de comer, que fue vna abundancia grande y estraña. Hizo su acatamiento al capitan Cortes, como ellos vsan, quemando incienso, y paiuelas, tocadas en sangre de su mismo cuerpo. Presento le aquellas vituallas, dio le ciertas iopas de oro ricas, y bien labradas, y otras cosas hechas de pluma, que no eran, de menor artificio, y estrañeza. Cortes lo abraço, y recibio muy alegremente, y saludando a los de mas le dio

dio vn sapo de seda, vna medalla, y collar de vidrio, muchos sartales, espejos, tixeras, aguietas, ceñideros, camisas, y tocadores, y otras quinquillerias de cuero, lana, y fierro que son entre nosotros de muy poco valor, pero estiman lo aquellos en mucho.

¶Lo que hablo Cortes a Teudilli criado de Mutecçuma.

TOdo esto se auia hecho sin lengua porque Ieronimo de Aguilar no entendia a estos Indios, que eran de otro muy diuerso lẽguaje, que no el que el sabia. De lo qual Cortes estaua con cuydado y pena, por faltarle faraute para entẽderse con aquel gouernador, y saber las cosas de aquella tierra. Pero luego salio della. Porque vna de aquellas veynte mugeres, q̃ le dieron en Potonchan, hablaua con los de aquel gouernador, y los entendia muy bien, como a hombres de su propria lengua. Assi q̃ Cortes la tomo a parte con Aguilar, y le prometio mas que libertad si le trataua verdad entre el, y aquellos de su tierra pues los entẽdia, y el la queria tener por su faraute, y secretaria, y allẽde desto le pregunto quien era, y de donde. Marina, q̃ assi se llamaua despues de Christiana, dixo q̃ era de hazia Xalixco de vn lugar dicho Viluta, hija de ricos padres, pariẽtes del señor de aquella tierra, y q̃ siẽdo mochacha la auiã hurtado ciertos mercaderes en tiẽpo de guerra, y traydo a vẽder a la feria de Xicalãco q̃ es vn gran pueblo sobre Coaçaqualco, no muy a parte de Tauasco, y de alli era venida apoder del señor de Potonchan. Esta Marina, y sus cõpañeras fueron los primeros

ros Christianos bautizados de toda la Nueua España. Y ella sola con Aguilar el verdadero interprete entre los nuestros y los de aquella tierra. Certificado Cortes que tenia cierto, y leal faraute en aquella esclaua con Aguilar, o po misa enel campo, puso cabe si a Teudilli, y despues comieron iuntos, y en comiendo quedaron se entrambos en su tienda con las lenguas, y otros muchos Españoles, y Indios, y dixo les Cortes como era vassallo de dõ Carlos de Austria Emperador de Christianos, Rey de España, y señor dela mayor parte del mundo, a quien muchos, y muy grandes Reyes, y señores seruian, y obedecian. Y los de mas Principes holgauan de ser sus amigos, por su bondad, y poderio. El qual, teniendo noticia de aquella tierra, y del señor della, lo embiaua alli para visitar le de su parte, y dezir le algunas cosas en secreto, que traya por escrito, y que holgaria de saber. Por esto que lo hizieſſe saber luego a su señor, para ver donde mandaua oyr la embaxada. Respondio Teudilli que holgaua mucho de oyr la grandeza, y bondad del señor Emperador, pero que le hazia saber como su señor Mutecçumacin no era menor Rey, ni menos bueno. Antes se marauillaua q̃ ouieſſe otro tan gran principe enel mundo. Y que pues assi era el selo haria saber para entender que mandaua hazer del Embaxador, y su embaxada. Ca el confiaua en la clemencia de su señor que no solo se holgaria con aquellas nueuas, mas que aun haria mercedes al que las traya. Tras esta platica hizo Cortes que los Españoles salieſſen con sus armas en ordenança al

passo

aſſo, p ſon del pifaro, p atambor, p eſcaramu-
aſſen. Y que los de cauallo corrieſſen, p ſe tiraſ-
e la artilleria. Y todo a fin que aquel gouerna-
or lo dixeſſe a ſu Rey. Los Indios contempla-
on mucho el traje, geſto, p baruas delos Eſpa-
oles. Marauillauan ſe de ver comer, p correr a
os cauallos. Temian del reſplandor delas eſpa-
as. Capan ſe enel ſuelo del golpe, p eſtruendo
ue hazia la artilleria. Y penſauan que ſe hundia
l cielo a truenos p rayos. Y delas naos dezian
ue venia el Dios Queçalcouatl cõ ſus templos
cueſtas, que era Dios del ayre, que ſe auia pdo
le eſperauan. Hecho que fue todo eſto, Teu-
illi deſpacho a Mexico a Mutecçuma con lo
auia viſto, p opdo, p pidiendo le oro para dar
capitan de aquella nueua gente, p era porque
ortes le pregunto ſi Mutecçuma tenia oro. Y
mo reſpondio que ſi, embieme dize dello. Ca
uemos yo p mis compañeros, mal de cora-
on, enfermedad que ſana con ello. Eſtas men-
ierias fueron en vn dia, p vna noche del real
e Cortes a Mexico, que ay ſetenta leguas p mas
e camino, p lleuaron pintado la hechura de-
s cauallos p del cauallo p hombre encima, la
anera delas armas, que, p quantos eran los
os de fuego, p que numero auia de hombres
ruudos. Delos nauios pa auiſo aſſi como los
o, diziendo, que tantos, p que tan grandes
an. Todo eſto hizo Teudilli pintar al natu-
l en algodon texido para que Mutecçuma lo
eſſe. Llego tan preſto eſta menſaieria tan le-
os porque eſtauan pueſtos de trecho a trecho
ombres, como poſtas de cauallo, que de mano

en

en mano daua vno a otro el lienço, y el recado. Y assi bolaua el auiso. Mas se corre assi que por la posta de cauallos, y es mas antigua costumbre que la delos cauallos. Tambien embio este gouernador a Mutecçuma los vestidos, y muchas delas otras cosas que Cortes le dio. Las quales se hallaron despues en su recamara.

¶ El presente y respuesta que Mutecçuma embio a Cortes.

DEspachados que fueron los mensajeros, y prometida la respuesta, dentro de pocos dias, se despidio Teudilli. Y a dos o tres tiros de ballesta del real de nuestros Españoles hizo hazer mas de mil choças de rama. Dexo alli dos hombres principales, como capitanes, con hasta dos mil personas entre mugeres y hombres, de seruicio, y fuese a Cotasta lugar de su residencia y morada. Aquellos dos capitanes tenian cargo de proueer los Españoles. Las mugeres amassauan, y molian pan de centli que es mayz. Guisauan frisoles, carne, pescado, y otras cosas de comer. Los hombres trayan la comida al real. Y ni mas ni menos la leña, y agua, que era menester. Y quanta yerua podian comer los cauallos. De la qual por toda aquella tierra estan llenos los cãpos a todo tiempo del año, y estos Indios yuan la tierra adẽtro a los pueblos vezinos, y trayan tantos bastimentos para todos, que era cosa de ver. Assi passaron siete, o ocho dias con muchas visitas de Indios, y esperando al gouernador y la respuesta de aquel tan gran señor como todos dezian. El qual luego vino cõ vn muy gentil presente, y rico. Que era

de

e muchas mantas, y ropetas de algodon blan-
as y de color, y labradas, como ellos vsan. Mu
hos penachos, y otras lindas plumas, y algunas
osas hechas de oro y pluma, ricas, y primamẽte
bradas, cantidad de joyas, y pieças de plata, y
ro, y dos ruedas delgadas. Vna de plata que pe
ua cinquenta y dos marcos, con la figura dela
una. Y otra de oro que pesaua cien marcos, he-
a como Sol, y cõ muchos follajes, y animales
e relieue, obra primissima. Tienen en aquella
erra a estas dos cosas por dioses. Y dan les el co
r delos metales, que les semejan. Cada vna de
las tenia hasta diez palmos de ancho, y treynta
e ruedo. Podia valer este presente veynte mil
ucados, o pocos mas. El qual presente tenian
ra dar a Grijalua sino se fuera, segun deziã los
idios. Dio le por respuesta q̃ Mutecçumacin,
señor, holgaua mucho de saber, y ser amigo,
tan poderoso Principe, como le deziã que era
Rey de España, y que en su tiempo aportassen
ũ tierra gẽtes nueuas, buenas, estrañas, y nun-
vistas, para hazerles todo plazer y hõrra. Por
nto que viesse lo q̃ auia menester el tiẽpo que
i pensaua estar para si, y para su enfermedad, y
ra su gente y nauios, que lo mandaria proueer
do muy cũplidamẽte, y aun si en su tierra auia
guna cosa que le agradasse para lleuar a aquel
grã Emperador de Christianos, que se le daria
uy de buena voluntad. Y que en quanto a q̃ se
essen, y hablassen, que lo hallaua por impos-
le a causa que como el estaua doliẽte no podia
enir ala mar. Y que pensar de pradõde el esta-
era muy dificil, y trabajosissimo, ansi por las
muchas

muchas, y asperas sierras, que auia en el camino, como por los despoblados grandes, y esteriles, que tenia de passar. Donde forçado le era padecer hambre, sed, y otras necessidades destas, y allende deste mucha parte dela tierra, por do auia de passar, era de enemigos supos, gente cruel y mala, que lo matarian, sabiendo que yua como su amigo. Todos estos inconuinientes, o escusas, le ponia Mutecçuma y su gouernador, a Cortes para que no fuesse adelante con su gente pensando engañarle assi, y estorualle el viaje, y espantalle con tales y tantas dificultades, y peligros. O esperando algun mal tiempo para la flota que le constriñesse a yrse de alli. Pero quanto mas le contradezian mas gana le ponian de ver a Mutecçuma, que tan gran Rey era en aquella tierra, y descobrir por entero la riqueza que y-maginaua, y assi como recibio el presente, y respuesta, dio a Teudilli vn vestido entero de su persona, y otras muchas cosas delas mejores que lleuaua para rescatar que embiasse al señor Mutecçuma, de cupa liberalidad, y magnificencia tan grandes loores le dezia. Y dixo le que aũ por solamente ver vn tan bueno; y poderoso rey, era iusto pra do estaua. Quanto mas que le era forçado por hazer la embaxada, que lleuaua del Emperador de Christianos, que era el mayor rey del mundo, y si no yua no hazia bien su oficio, ni lo que era obligado a ley de bondad, y caualleria, y incurriria en desgracia, y odio de su rey, y señor. Por tanto que le rogaua mucho auisasse de nueuo esta determinacion, que tenia, porque supiesse Mutecçuma que no la mudaria

por

por aquellos inconuenientes, que le ponian, ni
por otros muy mayores, que le pudiessen recre-
cer. Que quien venia por agua dos mil leguas
bien podia pr por tierra setenta. Importunaua
e con esto que embiasse luego, para que boluiesen presto los mensaieros, pues vepa que tenia
mucha gente de mantener, p poco que dalle a co
ner, p los nauios a peligro, p el tiempo se passa
ua en palabras. Teudilli dezia que pa despacha-
ua cada dia a Mutecçuma con lo que se offrecia,
que entre tanto no se congoxasse, sino que
holgasse, p vuiesse plazer, que no tardaria el des
acho, p resolucion, a venir de Mexico: bien que
staua lexos, p que del comer no tuuiesse cuida-
o, que alli le prouerian abundantissimamente,
con esto le rogo mucho, que pues estaua mal
posentado en el campo, p arenales, se fuesse cõ
l a vnos lugares seys o siete leguas de alli. Y
omo Cortes no quiso pr fuese el, p estuuo alla
iez dias, esperãdo lo que Mutecçuma mãdaua.

¶ De como supo Cortes que auia van-
dos en aquella tierra.

EN este comedio andauã ciertos hombres
en vn cerrillo, o medano de arena, delos
quales ay alli al rededor muchos. Y como
o se iuntauan, ni hablauan, con los que esta-
an seruiendo los Españoles, preguntó Cortes
ue gente era aquella que se estrañaua de llegar
onde el, p ellos estauan. Aquellos dos capita-
es le dixeron que eran algunos labradores,
ue se parauan a mirar. No satisfecho dela res-
uesta, sospecho Cortes que le mentian, Ca le
arecio que trapan gana de llegar a los Españo-

les, y que no osauan por aquellos del gouernador. Y era ello ansi. Que como toda la costa, y aun la tierra dentro hasta Mexico, estaua llena delas nueuas, y estrañezas, y cosas que los nuestros auian hecho en Potonchan, todos desseauan verlos, y hablalles. Mas no se atreuian por miedo delos de Culhua, que son los de Mutecçuma. Assi que embio a ellos cinco Españoles, que haziendo señas de paz los llamassen, o por fuerça tomassen alguno, y sele traxessen al real. Aquellos hombres que serian cerca de veynte, holgaron de ver y para ellos a los cinco estranieros, y ganosos de mirar tan nueua y estraña gẽte, y nauios, se vinieron al exercito, y a la tienda del capitan muy de grado. Eran estos Indios muy diferentes de quantos hasta alli auian visto. Porque eran mas altos de cuerpo, que los otros, y porque trayan las ternillas de entre las narizes tan abiertas, que casi llegauan a la boca, donde colgauan vnas sortijas de azauache, o ambar quaxado, o de otra cosa assi preciada. Trayan assi mismo horadados los labrios baxeros, y en los agujeros vnos sortijones de oro con muchas turquesas no finas. Mas pesauan tanto que derribauan los beços sobre las barusillas, y dexauan los diẽtes de fuera. Lo qual aunque ellos lo hazian por gentileza, y bien parecer los affeaua mucho en ojos de nuestros Españoles, que nũca auiã visto semejante fealdad. Aun que los de Mutecçuma tambien trayan agujerados los beços, y las orejas: pero de chicos agujeros, y con pequeñas rodeçuelas. Algunos no tenian hendidas las narizes, sino con grandes

des agujeros. Mas empero todos tenian hechos
ran grandes agujeros en las orejas, que podia
muy bien caber por ellos qualquiera dedo dela
mano. Y de alli prendian cercillos de oro, y pie-
dras. Esta fealdad, y diferencia de rostro, puso
admiracion a los nuestros. Cortes les hizo ha-
blar con Marina. Y ellos dixeron que eran de
Zempoallan, vna ciudad lexos de alli casi vn sol
assi cuentan ellos sus jornadas. Y que el termino
de su tierra estaua a medio camino en vn gran
rio, que parte Mojones con tierras del señor Mu
tecçumacin. Y que su Cacique los auia embiado
a ver que gente, o dioses venian en aquellos
teucallis, que es como dezir templos, y que no
auian osado venir antes, ni solos, no sabiendo
de que gente yuan. Cortes les hizo buena cara,
y trato halagueñamente porque le parecieron
bestiales, mostrando que se auia holgado mu-
cho en verlos, y en oyr les la buena voluntad
de su señor. Dio les algunas cosillas de rescate,
que lleuassen, y mostro les las armas, y cauallos.
Cosa que nunca ellos vieron, ni oyeron, y assi
se andauan por el Real hechos bouos, mirando
unas y otras cosas. Y en todo esto no se trata-
uan, ni comunicauan ellos ni los otros Indios.
Y preguntada la India que seruia de faraute,
dixo a Cortes, que no solamente eran de len-
guaje diferente, mas que tambien eran de otro
señor, no sujeto a Mutecçuma sino en cierta ma
nera, y por fuerça. Mucho le plugo a Cortes cõ
la nueua, que ya el baruntaua por las plati-
cas de Teudilli que Mutecçuma tenia por alli
guerra, y contrarios, y assi aparto luego en su

tienda tres o quatro de aquellos que mas entendidos, o principales le parecieron, ꝓ pregunto les con Marina por los señores que auia por aquella tierra. Ellos respondieron que toda era del gran señor Mutecçuma, aunque en cada prouincia, o ciudad, auia señor por sí, pero que todos ellos le pechauan, ꝓ seruian, como vassallos ꝓ aun como esclauos. Mas que muchos dellos de poco tiempo a esta parte le reconocian por fuerça de armas. Y dauan parias, ꝓ tributo, que antes no solian, como era el supo de Zempoallan, ꝓ otros sus comarcanos. Los quales siempre andauan en guerras con el por librar se de su tyrania, pero no podian, que eran sus hueſtes grãdes, ꝓ de muy esforçada gente. Cortes muy alegre de hallar en aquella tierra vnos señores enemigos de otros, ꝓ con guerra, para poder effetuar mejor su proposito, ꝓ pensamientos, les agradecio la noticia que le dauan del estado ꝓ ser dela tierra. Ofrecio les su amistad, ꝓ ayuda. Rogoles que viniessen muchas vezes a su exercito, ꝓ despidio los con muchas encomiendas, ꝓ dones para su señor, ꝓ que presto le yria a ver, ꝓ seruir.

¶Como entro Cortes a ver la tierra con quatro cientos compañeros.

BOluio Teudilli a cabo de diez dias, ꝓ truxo mucha ropa de algodon, ꝓ ciertas cosas de pluma bien fechas en cambio delo que embiara a Mexico. Y dixo que se fuesse Cortes con su armada porque era escusado por entonces verse con Mutecçuma, ꝓ que mirasse que era lo q̃ queria dela tierra, ꝓ que se le daria, ꝓ que siempre

ſiempre que por alli paſaſſe harian lo meſmo. Cortes le dixo que no haria tal, ꝑ que no ſe pria ſin hablar a Mutecçuma. El gouernador replico que no porfiaſſe mas en ello, ꝑ con tanto ſe deſpidio. Y luego aquella noche ſe fue con todos ſus Indios, ꝑ Indias que ſeruian, ꝑ prouepã, el real, ꝑ quando amanecio eſtauan las chozas vazias. Cortes ſe recelo de aquello, ꝑ ſe apercibio a batalla: mas como no vino gente atẽdio a proueer de puerto para ſus naos, ꝑ a buſcar buen aſſiento para poblar, ca ſu intento era permanecer alli, ꝑ conquiſtar aquella tierra, pues auia viſto grandes mueſtras, ꝑ ſeñales de oro, ꝑ plata, ꝑ otras riquezas en ella. Mas no hallo aparejo ninguno en vna gran legua ala redonda por ſer todo aquello arenales, que con el tiempo ſe mudan a vna parte ꝑa otra, ꝑ tierra anegadiza, ꝑ humeda, ꝑ por conſiguiente de mala viuienda. Por lo qual deſpacho a Francifco de Montejo con dos vergantines con cinquenta compañeros, con Anton de Alaminos piloto, a que ſiguieſſe la coſta, haſta topar con algun razonable puerto, ꝑ buen ſitio de poblar. Montejo corrio la coſta ſin hallar puerto haſta Panuco, ſino fue el arrigo de vn peñol, que eſtaua ſalido en mar. Boluioſe al cabo de tres ſemanas, que gaſto en aquel poco camino, hupendo de tan mala mar como auia nauegado, porque dio en vnas corrientes tan terribles, que pendo a vela, ꝑ a remo, arnauan a tras los vergantines: Pero dixo como le ſalian los dela coſta, ꝑ ſe ſacauan ſangre, ꝑ la ofrecian en paiuelas por amiſtad, o deydad ſaamigable. Harto le peſo a Cortes la poca

relacion de Monteio, pero toda via propuso de yr al abrigo q̃ dezia, por estar cerca del dos buenos rios para agua, y trato, y grandes montes para leña, y madera. Muchas piedras para edificar, y muchos pastos, y tierra llana para labranças, aunque no era bastante puerto para poner enel la contratacion, y escala delas naues, si poblauan, por estar muy descubierto, y trauesia del norte, que es el viento que por alli mas corre y daña. De manera pues que como se fueron Teudilli, y los otros de Mutecçuma, dexando lo en blanco, no quiso que o le faltassen vituallas alli, o diessen las naos al traues. Y assi hizo meter en los nauios toda su ropa, y el con hasta quatro cientos, y con todos los cauallos, siguio por donde yuan, y venian aquellos que le proueyan. Y a tres leguas que anduuo, llego a vn muy hermoso rio, aunque no muy hondo, porque se pudo vadear a pie. Hallo luego en passando el rio vna aldea despoblada, que la gente, con miedo de su yda, auia echado a huyr. Entro en vna casa grande, que deuia ser del señor, hecha de adoues y maderos, los suelos sacados a mano mas de vn estado encima dela tierra, los techados cubiertos de paia, mas de hermosa y estraña manera por debaxo. Tenia muchas, y grandes pieças. Vnas llenas de cantaros de miel de centli, frisoles y otras semillas, que comen, y guardan para prouision de todo el año: y otras llenas de ropa de algodon, y plumajes con oro y plata enellos. Mucho desto se hallo en las otras casas, que tambien eran casi de aquella mesma hechura. Cortes mando con publico pre-

gon

gon, que nadie tocasse a cosa ninguna de aque-llas, so pena de muerte, escepto a los bastimen-tos, por cobrar buena fama, y gracia, con los de la tierra. Auia en aquella aldea vn templo, que parecia casa en los aposentos. Y tenia vna tor-recilla maciça con vna como capilla en lo alto, adonde subian por veynte gradas. Y donde es-tauan algunos idolos de bulto. Hallaronse alli muchos papeles, del que ellos vsan, ensangrē-tados. Y mucha otra sangre de hombres sacrifica-dos, a lo que Marina dixo: y tambien se halla-ron el tajon sobre que ponian los del sacrificio, y los nauajones de pedernal con que los abrian por los pechos, y les sacauan los coraçones en vida, y los arrojauan al cielo, como en ofrenda. Con cupa sangre vntauan los idolos, y papeles que ofrecian, y quemauan. Grandissima com-passion y aun espanto puso aquella vista a nues-tros Españoles. Deste lugarejo fue a otros tres, y quatro, que ninguno passaua de dozientas ca-sas. Y todos los hallo desiertos, aunque pobla-dos de bastimentos, y sangre, como el primero. Torno se de alli porque no hazia fruto ningu-no, y porque era tiempo de descargar los nauios de embiarlos por mas gēte, y porque desseaua assentar ya: Detuuose en esto obra de diez dias.

¶ Como dexo Cortes el cargo que lleuaua.

COmo Cortes fue buelto adonde los na-uios estauā cō los de mas Españoles hablo les a todos juntos: diziendo que pa vepan uāta merced Dios les auia hecho en guiarlos y aer los sanos, y cō bien a vna tierra tan buena

y tan rica, segun las muestras y aparencias, auian visto en assi breue espacio de tiempo, y quan abundosa de comida, poblada de gente, mas vestida, mas polida, y de razon, y que mejores edificios y labranças tenian de quantas hasta entõces se auian visto, ni descubierto en Indias, y que era de creer ser mucho mas lo que no veyan que lo que parecia, por tanto que deuian dar muchas gracias a Dios y poblar alli, y entrar la tierra adentro a gozar la gracia, y mercedes del señor, y que para lo poder mejor hazer le pareçia assentar al presente alli, o enel mejor sitio, y puerto que hallar pudiessen, y hazerse muy bien fuertes con cerca, y fortaleza, para defender se de aquellas gentes dela tierra, que no holgauan mucho con su venida, y estada. Y aun tambien para desde alli poder con mas facilidad tener amistad, y contratacion, con algunos Indios, y pueblos comarcanos, como era Zempoallan y otros, que auia, contrarios y enemigos dela gẽte de Mutecçuma, y que assentando, y poblando, podian descargar los nauios, y embiar los luego a Cuba, santo Domingo, Iamaica, Boriquen, y otras islas, o a España, por mas gente, armas, y caualios, y por mas vestidos, y bastimẽtos. Ya de mas desto era razõ de embiar relaciõ, y noticia, delo que passaua a España al Emperador, y rey su señor, con la muestra de oro, y plata y cosas ricas de pluma que tenian. Y para que todo esto se hiziesse con mayor autoridad, y cõsejo, el queria, como su capitan, nombrar cabildo sacar alcaldes, y regidores, y señalar todos los otros oficiales, q̃ eran menester para el regimiẽto

buena gouernaciõ dela villa, que auian de ha-
er. Los quales rigiessen, vedassen, y mandassen,
ıstatanto que el emperador proueyesse, y mã-
asse lo que mas a su seruicio conuiniesse, y tras
to tomo la possessiõ de toda aquella tierra cõ
de mas por descubrir en nombre del empera-
or don Carlos rey de Castilla. Hizo los otros
utos, y diligencias que en tal caso se requerian,
pidio lo ansi por testimonio a Francisco Fernã
ez escriuano real, que presente estaua. Todos
spondieron que les parecia muy bien lo q̃ auia
icho, y loauan, y aprouauan lo que queria ha-
er. Por tanto que lo hiziesse assi como lo dezia,
ues ellos auian venido con el para le seguir, y
bedecer. Cortes entonces nombro alcaldes, re
idores, procurador, alguazil, escriuano, y to-
os los de mas oficios a cumplimiento de cabil-
o entero, en nombre del Emperador, su natu-
al señor, y les entrego luego alli las varas, y pu
o nõbre al consejo, la villa rica de la vera Cruz,
orque el viernes dela cruz auiã entrado en aq̃
a tierra. Tras estos autos hizo luego Cortes o-
ro ante el mesmo escriuano, y ante los Alcaldes
ueuos, que eran Alonso Fernãdez Portocarre
o, y Francisco de Montejo, en que dexo, diisi-
io, y cedio en manos, y poder dellos, como ius-
icia real y ordinaria, el mando, y cargo de capi-
an y descobridor que le dieron los fraples Iero
imos, que residian, y gouernauan, enla isla Es-
añola por su maiestad, y que no queria vsar del
oder que tenia de Diego Velazquez, lugarteni
nte de gouernador en Cuba por el Almirante
delas Indias para rescatar, y descobrir, buscãdo a

Iuan de Grijalua por quanto ninguno de todos ellos tenia mando, ni iuridicion en aquella tierra, que el, y ellos acabauan de descubrir, y començauan a poblar, en nombre del rey de Castilla, como sus naturales y leales vassallos, y assi lo pidio por testimonio, y selo dieron.

¶ Como los soldados hizieron a Cortes capitan, y alcalde mayor.

LOs alcaldes, y oficiales nueuos, tomaron las varas, y possession de sus oficios, y se juntaron luego a cabildo, segun y como en las villas, y lugares de Castilla se suele, y acostumbra juntar el consejo, y hablaron y trataron en el muchas cosas tocantes al pro comũ, y bien de la republica, y al regimiento dela nueua villa, y poblacion, que hazian, y entre ellas acordaron hazer su capitan, y iusticia mayor, al mesmo Fernando Cortes, y darle poder, y autoridad, para lo que tocasse a la guerra, y conquista, entretanto que el Emperador otra cosa acordasse, y mandasse, y assi que con este acuerdo, volũtad, y determinacion, fueron luego otro dia a Cortes, todo junto el regimiento, y consejo, y le dixeron como ellos teniã necessidad entretanto q̃ el Emperador otra cosa prouesa, o mandaua, de tener vn caudillo para la guerra, y que siguiesse la conquista, y entrada por aquella tierra, y que fuesse su capitã, su cabeça, su iusticia mayor, a quiẽ acudiessen enlas cosas arduas, y dificultosas, y en las diferẽcias q̃ ocurriessen, y que pues esto era necessario, y cũplidero, assi al pueblo como al exercito, que le mucho rogauã y encargauã, que lo fuesse el, pues en el cõcurriã mas partes, y calidades

es que en otro ninguno, para los regir, y man-
ar y gouernar, por la noticia y esperiencia, que
nia delas cosas, despues, y antes, que le conoci
sen en aquella jornada, y flota, y que ansi se lo
queriã, y si menester era selo mãdauã, porque
niã por muy cierto que dios y el rey seriã muy
ruidos que el aceptasse, y tuuiesse aquel cargo
mãdo, y ellos recibiriã buena obra y quedariã
ótentos, y satisfechos que seriã regidos cõ justi-
a, tratados cõ humildad, acaudillados cõ dili-
encia y esfuerço, y que para ello todos ellos le
legian, nombrauan. y tomauan por su capitan
eneral, y justicia mayor, dando le la autoridad
ossible, y necessaria, y sometiendose debaxo de
u mano, juridicion y amparo. Cortes acepto el
argo de capitan general, y justicia mayor, a po-
os ruegos, porque no desseaua otra cosa mas
or entonces. Elegido pues que fue Cortes por
apitã, le dixo el cabildo que biẽ sabia como has
t estar de assiẽto, y conocidos en la tierra, no te-
ian de que se mantener sino delos bastimentos,
ue el trapa en los nauios. Que tomasse para si, y
ara sus criados, lo que ouiesse menester, o le pa
eciesse, y lo demas se tasasse en justo precio, y se
o mandasse entregar para repartir entre la gen-
e, que ala paga todos se obligarian, o lo sacariã
le montõ despues de quitado el quinto del rey,
aun tambien le rogaron que se apreciassen los
nauios cõ su artilleria en vn honesto valor para
que de comũ se pagassen, y de comũ siruiessen en
carrear delas islas pã, vino, vestidos, armas, ca-
allos, y las otras cosas q̃ fuessen menester para
l exercito, y para la villa. Porque assi les saldria

mas

mas barato, que trapẽdolo mercaderes que fie
pre quieren lleuar demasiados, p eceſſiuos pr
cios, p ſi eſto hazia les haria muy gran plazer,
buena obra. Cortes les reſpondio que quand
en Cuba hizo ſu matalotaje, p baſtecio la flo
de comida que no lo auia hecho para reuende
ſelo, como acoſtumbran otros, ſino para dar
lo, aunque en ello auiá gaſtado ſu hazieda, p er
peñadoſe. Por tanto que lo tomaſſen luego to
do, que el mandaria, p mandaua, alos maeſtres
p eſcriuanos delas naos que acudieſſen con to
dos los baſtimẽtos, que en ellas auia, al cabildo
p que el regimiẽto lo repartieſſe pgualmẽte po
cabeças a raciones ſin meiorar, ni aun a el meſ
mo. Porque en ſemeiante tiempo, p de tal com
da, que no es para mas de ſuſtentar las vidas, tan
to ha meneſter el chico, como el grande, el viei
como el moço. De manera q̃ aunque deuia mas
deſiete mil ducados ſe lo daua gracioſo, p quan-
to alo delos nauios dixo que ſe haria lo que mas
conuinieſſe a todos, porque no diſpornia dellos
ſin primero hazerſe lo ſaber. Todo eſto hazia
Cortes por ganar les ſiempre mas las voluntades, p bocas que auia muchos que no le querian
bien. Aunque ala verdad el era de ſupo largo en
eſtos gaſtos de guerra con ſus compañeros.

¶ El recibimiento que hizieron a Cortes en Cempoallan.

NO les pareciendo buen aſſiento aquel dõ
de eſtauan para fundar la villa acordarõ
de paſſarſe a Aquiahuiztlan, que era el a-
brigo del peñon, que dezia Monteio p aſſi man-
do luego Cortes meter en los nauios gente que

los

s guardaſſe, y la artilleria, y lo de mas todo,
e eſtaua en tierra, y que ſe fueſſen alla, y el que
ia por tierra aquellas ocho, o diez leguas, que
ia del vn cabo al otro, con los caualios, y con
atrocientos compañeros, y dos medios falco
tes, y algunos Indios de Cuba. Los nauios ſe
eron coſta a coſta y el echo hazia do le auian
cho, que eſtaua Zempoallan, que era derecho
lo el ſol ſe pone, aunque arrodeaua algo para
al peñol, y a tres leguas andadas llego al rio
e parte termino con tierras de Mutecçuma.
o hallo paſſo, y baxoſe ala mar por vadearle
eior en la rebentaçõ, que haze al entrar en ella,
un alli tuuo trabajo por que paſſaron a bola
e. Paſſados ſiguierõ la orilla del rio arriba por
e no pudieron la del mar, por ſer tierra anega
ga. Toparon cabañas de peſcadores, y caſillas
bres, y algunas labrãças pequeñuelas. Mas a
gua y media ſalieron de aquellos lagunajos, y
traron en vnas muy buenas, y muy hermoſas,
gas, y por ellas andauan muchos venados.
oſiguiendo ſiẽpre ſu camino por el rio, y cre-
ndo hallar a la ribera del algun buen pueblo,
erõ en vn cerrito haſta veynte perſonas. Cor-
s entonces embio alla quatro de caualio y mã
les que ſi, haziendoles ſeñal de paz, hupeſſen,
rrieſſen tras ellos, y le truxeſſen los que pudieſ
n porque era meneſter para lengua, y para
ia del camino, y pueblo, que puã ciegos, y a ti
, ſin ſaber por do echar a poblado. Los de ca-
llo fueron, y ya quellegauan junto al cerrillo,
os boꝛeauan, y ſeñalauan que yuan de paz, hu
ron aquellos hombres, medroſos y eſpanta-
dos

dos de ver cosa tan grande, y alta, que les paré
mostro, y que caualło, y hõbre era toda vna c
sa. Mas como la tierra era llana, y sin arboles l
go los alcançaron, y ellos se rindieron como
trapan armas; y assi los traxerõ todos a Corte
Tenian las oreias, narizes, y rostros con ansi g
des y feos agueros y cercillos, como los otr
que dixeron ser de Zempoallã, y assi lo dixer
ellos, y que estaua cerca la ciudad. Preguntad
a que venian, respondieron que a mirar, y po
que huyan: que de miedo de gente no conocid
Cortes los asseguro entonces, y les dixo com
el yua con aquellos pocos compañeros a su l
gar, a ver y hablar a su señor como amigo co
mucho desseo de conocelle, pues no auia quer
do venir, ni salir del pueblo, por esso que le gu
assen. Los Indios dixeron que ya era tarde pa
llegar a Zempoallan, Mas que le lleuarian a vn
aldea que estaua dela otra parte del rio y se pa
recia, donde, aunque era pequeña, ternia buen
posada, y comida, por aquella noche para tod
su compañia. Quando llegaron alla, algunos d
aquellos veynte Indios se fueron cõ licencia d
Cortes a dezir a su señor como quedauã en aqu
lugarejo, y que otro dia tornarian con la respu
ta. Los de mas se quedaron alli para seruir, y pr
ueer los Españoles, y nueuos huespedes, y as
los hospedaron, y dieron bien de cenar. Corte
se recogio aquella noche lo meior, y mas fuert
que pudo. La mañana siguiente, bien de maña
na, vinieron a el hasta cien hombres, todos car
gados de gallinas, como pauos, y le dixerõ qu
su señor se auia holgado mucho con su venida

que por ser muy gordo, y pesado para cami-
ar, no venia. Mas que le quedaua esperando en
ciudad. Cortes almorzo aquellas aues con sus
spañoles, y se fue luego por do le guiarõ muy
esto en ordenança, y con los dos tirillos a pun
por si algo acontecieſſe. Desde que passaron
uel rio hasta llegar a otro caminarõ por muy
ntil camino. Passaron le tãbien a vado, y lue-
o vieron a Zempoallan, que estaria lexos vna
lla, toda de jardines, y frescura, y muy buenas
ertas de regadio. Salierõ de la ciudad muchos
ombres, y mugeres, como en recibimiento, a
r aquellos nuenos, y mas que hombres, y da-
n les con alegre semblãte muchas flores, y fru
s muy diuersas, de las que los nuestros cono-
an, y aun entrauan sin miedo entre la ordenan
del esquadron. Y desta manera, y con estere-
zijo, y fiesta, entraron en la ciudad, que toda
a vn vergel, y con tan grandes, y altos arboles
e a penas se parecian las casas. A la puerta salie
n muchas personas de lustre, a manera de ca-
do, a los recebir, hablar, y ofrecer. Seys Espa-
les de cauallo, que puan adelante vn buen pe
ço, como descabridores, tornaron atras muy
rauillados pa que el esquadron entraua por
puerta de la ciudad, y dixeron a Cortes que a-
n visto vn patio de vna gran casa chapado to
de plata. El les mando boluer y que no hi-
ſſen muestra, ni milagros por ello, ni de cosa
e viessen. Toda la calle, por donde puan, esta
llena de gẽte, abouada de ver cauallos, tiros,
ombres tan estraños. Passando por vna muy
ãplaça vierõ a mano derecha vn gran cerca-
do

do de cal y canto con sus almenas, y muy bla
queado de pessо de espejuelo, y muy bien bru
do. Que con el sol reluzia mucho y parecia pl
ta, y esto era lo que aquellos Españoles pensa
que era plata chapada por las paredes. Creo q
con la ymaginacion, que lleuauan y buenos c
seos todo se les antojaua plata, y oro, lo que re
zia, y ala verdad como ello fue ymaginacion a
fue ymagen sin el cuerpo, y alma, que desseau
ellos. Auia dētro de aquel patio, o cercado, v
buena hilera de aposentos, y al otro lado seys
siete torres, por si cada vna. La vna dellas m
cho mas alta que las otras. Passarō pues por a
callando muy dissimulados, aūque engañado
y sin preguntar nada siguiēdo toda via alos q
guiauan, hasta llegar a las casas, y palacio del s
ñor. El qual entonces salio muy bien acompa
do de personas ancianas, y mejor atauiadas, q
los de mas, y a par de si dos caualleros, segun
habito y manera, que le trapan del braço. C
mo se juntarōel, y Cortes, hizo cada vno su m
sura, y cortesia, al otro a fuer de su tierra, y co
los farautes se saludaron en breues palabras.
assi se torno luego a entrar en palacio y seña
personas de aquellas principales que aposent
sen, y acompañassen al capitan, y a la gente. L
quales lleuaron a Cortes al patio cercado que
taua en la plaça. Donde cupieron todos los E
pañoles por ser de grādes aposentos, y bueno
Como fueron dentro se desengañaron y aun
corrieron, los que pensaron que las paredes es
uan cubiertas de plata. Cortes hizo repartir la
salas, curar los caualios, assētar los tiros ala pu

, p en fin fortalecerse alli como en real, p cabe
os enemigos, p mãdo que ninguno saliesse fue-
por necessidad que tuuiesse, sin espressa licen-
a supa so pena de muerte. Los criados del se-
or, p oficiales del regimiento, proueperon lar-
amente de cena, p camas a su vsança.

¶ Lo que dixo a Cortes el señor de Zempoal.

OTro dia por la mañana vino el señor a
ver a Cortes cõ vna honrrada compañia,
p traxole muchas mantas de algodõ, que
los visten, p añudan al ombro, como las que
ubren p traẽ las gitanas, p ciertas joyas de oro
ue podian valer dos mil ducados. Dixole que
escansasse, p tomasse plazer, el p los supos, que
or esso no queria darle pesadumbre, ni habla-
e en negocios, p assi se despidio entonces como
uia hecho el dia de antes, diziẽdo que pidiessen
o que vuiessen menester, o quisiessen. Como el
e fue, entraron con mucha comida guisada mas
ndios que Españoles eran, p con grande abun-
ancia de frutas, p ramiletes, p assi desta manera
stuuieron alli quinze dias proueydos abundan
ssimamẽte. Otro dia embio Cortes al señor al-
unas ropas p vestidos de España, p muchas co
llas de rescate, p a rogarle que le dexasse pr a su
asa a le ver, p hablar alla, pues era mala criança
frir que su merced viniesse, p que no le fuesse a
isitar. Respondio que le plazia, p que holgaua
ello, p con esto tomo hasta cinquenta Españo-
es con sus armas que le acõpañassen, p dexando
os de mas en el patio, p aposento, con vn capitã,
a percebidos muy biẽ, se fue a palacio. El señor

salio a la calle, ꝓ entraronse en vna sala baxa, qu
alli, como tierra calorosa, no fabrican en alto
Mas de que por sanidad leuantan a tierra llena
ꝓ maçica, el suelo obra de vn estado, a do sube
por escalones, ꝓ sobre aquello arman la casa,
cimientan las paredes, q̃ o son de piedra, o ado
ues, pero luzidas de pesso, o con cal, ꝓ la cubiert
es de paia, o hoja, tan bien ꝓ estrañamente pue
ta que hermosea, ꝓ defiende las lluuias, como
fuesse teia. Sentaronse en vnos banquillos, co
mo taioncillos, labrados, ꝓ hechos de vna pieç
pies, ꝓ todo. El señor mãdo alos supos que se de
uiassen, o se fuessen, ꝓ luego començaron a ha
blar de negocios por interpretes, ꝓ estuuiero
muy gran rato en demandas, ꝓ respuestas. Por
Cortes desseaua mucho informarse muy biẽ d
las cosas de aquella tierra, ꝓ de aquel gran re
Mutecçuma, ꝓ el señor no era nada necio, aun
gordo, en demandar puntos, ꝓ preguntas. La su
ma del razonamiento de Cortes fue darle cuen
ta, ꝓ razon de su venida, ꝓ de quien, ꝓ a que le em
biaua, segun, ꝓ como la auia dado en Tauasco,
ꝓ a Teudilli, ꝓ a otros. Aq̃l Cacique despues de
auer opdo con atencion a Cortes comẽço muy
de rayz vna luenga platica, diziẽdo como sus an
tepassados auian biuido en gran quietud, paz, ꝓ
libertad. Mas que de algunos años aca estaua a-
quel su pueblo, ꝓ tierra tpranizado, ꝓ perdi-
do. Porque los señores de Mexico Tenuchtit-
lan con su gente de Culhua auian vsurpado, no
solamente aquella ciudad, pero aun toda la tie-
rra, por fuerça de armas, sin que nadie se lo vuies
se podido estoruar, ni defender. Mayormente

que

que a los principios entrauan por via de religiõ. Con la qual iuntauan despues las armas, y assi se apoderauan de todo antes que se catassen dello, y agora que han caydo en tan gran error no pueden preualescer contra ellos, ni desechar el iugo de su seruidumbre, y tyrania, por mas que lo han intentado, tomando armas. Antes quanto mas las toman tanto mayores daños les vienen. Por que a los que se les ofrecen, y dan, con ponerles cierto tributo, y pecho, o reconociendolos por señores con algunas parias, los reciben, y amparan, los tienen como amigos, y aliados. Mas empero si les contradizen o resisten, y toman armas contra ellos, o se rebelan despues de vna vez sujetos, y entregados, castigan los terriblemente, matando muchos, y comiendo se los despues de auer los sacrificado a sus dioses dela guerra Tezcatlipuca, y Vitcilopuchtli, y siruiendose de los de mas que quieren por esclauos, haziendo trabajar al padre, y al hijo, y a la muger, desde que el sol sale hasta que se pone, y sin esto les toman, y tienen por suyo todo lo que a la sazon posseen, y aun allẽde de todos estos vituperios, y males, les embiauan a casa los alguaziles, y recaudadores, y les lleuauan lo que hallauan sin auer misericordia, ni compassion de dexar los morir de hambre. Siendo pues, dixo, desta manera tratados de Mutecçuma, que oy reyna en Mexico quien no holgara ser vassallo quanto mas amigo de tan bueno y justo principe, como le dezian que era el Emperador. Si quiera por salir destas vexaciones, robos, agrauios, y fuerças de cada dia, aunque no fuesse por recebir, ni go-

zar otras mercedes, p beneficios que vn tã gran señor querra, p podra hazer. Paro aqui enterneciendose le los ojos, p coraçon. Mas tornando en si encarecio la fortaleza, p assiento de Mexico sobre agua, p engrãdecio las riquezas, corte, grãdeza, hueftes, p poderio de Mutecçuma. Dixo assi mesmo como Tlaxcallan, Huexocinco, p otras prouincias por alli, cõ mas la serrania de los Totonaques, eran de opinion contraria a Mexicanos, p tenian pa alguna noticia delo que auia passado en Tauasco, que si Cortes queria que trataria con ellos vna liga de todos que no bastasse Mutecçuma contra ella. Cortes holgando se con lo que opera, que hazia mucho a su proposito, dixo que le pesaua de aquel rupn tratamiento que se le hazia en sus tierras, p subditos. Mas que tuuiesse por cierto que el se lo quitaria, p aun se lo vengaria. Porque no venia sino a deshazer agrauios, p fauorecer los presos, apudar alos mezquinos, p quitar tpranias: p fuera desto el p los supos auian recebido en su casa tan buen recogimiento, p obras que quedaua en obligacion de hazerle todo plazer, p espaldas contra sus enemigos, p lo mesmo haria con aquellos sus amigos, p que les dixesse aquello a que venia, p que por ser de su parcialidad seria su amigo, p les apudaria en lo que mandassen. Despidiose con tanto Cortes diziendo que auia muchos dias estado alli, p tenia necessidad de ver la otra su gente, p nauios que le aguardauan en Aquiahuizlan, donde pensaua tomar assiento por algun tiempo, p dõde se podriã comunicar. El señor de Zẽpoallã dixo que si queria estar alli, mucho en buẽ

ora,

ra, y fino, que cerca estauan los nauios para tra
r sin mucho trabajo ni tiempo, lo que acordaf
n. Hizo llamar ocho donzellas muy bien vesti
as a su manera, y que parecia Moricas. Vna de
s quales traya mejores ropas de algodõ, y mas
bradas, y algunas pieças y joyas de oro enci-
a, y dixo que todas aquellas mugeres eran ri-
s, y nobles, y que la del oro, era señora de vaf-
llos, y sobrina suya. La qual dio a Cortes con
s de mas, para que la tomasse por muger, y las
esse a los caualleros de su compañia, que man-
asse, en prenda de amor y amistad perpetua, y
erdadera. Cortes recibio el don cõ mucho con
ntamiento por no enojar al dador, y assi se par
o, y con el aquellas mugeres en andas de hom
es con muchas otras que las siruiessen, y otros
uchos Indios que le acompañassen a el, y le
jassen hasta la mar, y le prouey essen de lo ne-
ssario.

¶ Lo que auino a Cortes en Chia-
uiztlan.

L dia que partieron de Zempoallan llega-
ron a Aquiahuiztlan, y aun no eran los na
uios llegados, de que mucho se marauillo
ortes, por auer tardado tanto tiempo en tan
oco camino. Estaua vn lugar a tiro de arcabuz,
oco mas, del peñon en vn repecho que se lla-
aua Chiauiztlan, y como Cortes estaua ocio-
fue alla con los supos en orden, y con los de
poallan, que le dixerõ que era de vn señor de
s opressos de Mutecçuma. Llego al pie del se-
o sin ver hombre del pueblo, sino dos que no
s entẽdio Marina. Comẽçarõ a subir por aque-

lla cuesta arriba, y los de cauallo quisieran se ap
ar porque la subida era muy agra, y aspera. Co
tes les mando que no, porque los Indios no sin
tiessen que auia, ni podia auer, lugar por alto,
malo q̃ fuesse, donde el cauallo no subiesse. Ma
subieron poco a poco, y llegaron hasta las casa
y como no vieron a nadie temiã algun engaño
Mas por no mostrar flaquezas entraron por
pueblo hasta que toparon vna dozena de hom
bres honrrados, que trayan vn faraute, que sa
bia la lẽgua de Culhua, y la de alli, que es la qu
se vsa, y habla en toda aquella serrania, que lla
man Totonac. Los quales dixeron que gente d
tal forma como los Españoles ellos no auiã vis
to jamas, ni oydo que ouiessen venido por aqu
llas partes, y que por esso se escondian. Pero qu
como el señor de Zempoallan les auia hecho sa
ber quien erã, y certificado ser gẽte pacifica, bu
na, y no dañosa, se auiã assegurado, y perdido
miedo que cobraran viendo los yr hazia su pu
blo, y assi venian a recebir los de parte de su se
ñor, y a guiarlos adõde auiã de ser aposentados
Cortes los siguio hasta vna plaça, donde estau
el señor del lugar muy acompañado. El qual hi
zo gran muestra de plazer en ver aquellos estra
geros con tan luengas barbas. Tomo vn brase
llo de barro cõ ascuas, Echo vna cierta resina, q
parece anime blanco, y que huele a incienso, y s
ludo a Cortes incẽsando, que es cerimonia qu
vsan cõ los señores, y cõ los dioses. Cortes y aq
señor, se sentarõ debaxo vnos portales de aque
lla plaça, y entretanto que aposentauan la gẽte
le dio cuenta Cortes de su venida en aquella ti

a, como hizo a todos los de mas por dõde auia
assado. El señor le dixo casi lo mesmo que el de
empoallan, y aun con harto temor de Mutec-
uma no se enoiasse por le auer recebido, y hos-
edado, sin su licencia, y mandado. Estando en-
to assomaron veynte hõbres por la otra parte,
ontera de la plaça, cõ vnas varas en las manos,
mo alguaziles, gordas, y cortas, y con sendos
oscadores grãdes de pluma. El señor, y los o-
os supos, tẽblauan de miedo en verlos. Cortes
egunto que porque, y dixeron le que porq̃ ve
an aquellos recaudadores delas rentas de Mu
ccuma, y temian que dixessen como auian ha-
do allí aquellos Españoles, y que fuessen casti
dos por ello, y maltratados. Cortes los esfor-
, diziendo que Mutecçuma era su amigo, y ha
con el que no les dixesse, ni hiziesse mal nin-
uno por aquello, y aun q̃ holgaria que le vuies
recebido en su tierra. Dõde no que el los de-
nderia porque cada vno delos que consigo tra
bastaua para pelear con mil de Mexico, como
muy bien sabia el mesmo Mutecçuma, por la
erra de Potonchã. No se assegurauan nada el
ñor, ni los supos, por lo que Cortes les dezia.
ntes se queria leuantar para recebir, y aposen-
los, tanto era el miedo que a Mutecçuma te-
an. Cortes detuuo al señor, y dixo le, porque
aps lo q̃ podemos, yo, y los mios, mãdad a los
estros que prendã, y tengan a buen recaudo,
llos cojedores de Mexico. Que yo estare aqui
n vos, y no bastara Mutecçuma a os enoiar,
aũ el querra por mí respeto. Cõ el animo que
stas palabras cobro hizo prender aquellos

Mexicanos, ꝑ porque se defendian les dierõ bu
nos palos. Pusieron a cada vno por si en prisio
en vn pierde amigo, que es vn palo largo en qu
les atan los pies al vn cabo, ꝑ la gargãta al otro
ꝑ las manos en medio, ꝑ han por fuerça de esta
tendidos enel suelo. Como los tuuieron atado
preguntaron si los matarian. Cortes les rog
que no, sino que los tuuiessen assi, ꝑ los velasse
no seles fuessen. Ellos los metieron en vna sal
del aposento delos nuestros. En medio dela ẽ
encendieron vn gran fuego, ꝑ pusieron los a l
redonda del con muchas guardas. Cortes pus
ciertos Españoles tambien por guardia a la pue
ta dela sala, ꝑ fuese a cenar a su aposento, dond
tuuo harto para si, ꝑ para todos los supos, del
que el señor les embio.

¶ Mensaieria de Cortes a Mutecçuma.

QVando le parecio tiempo que ya reposa
uã los Indios, por ser muy noche embio
a dezir a los Españoles, que guardauã los
presos, que procurassen de soltar vn par dellos
sin que las otras guardas lo sintiessen, ꝑ se los tru
xessen. Los Españoles se dierõ tal maña que sin
ser sentidos cortaron las cuerdas, que eran cierta
suerte de mimbres, ꝑ soltaron dos dellos ꝑ los
truxeron ala camara do Cortes estaua. El qual
hizo como que no los conocia, ꝑ pregũtoles cõ
Aguilar ꝑ Marina que le dixessen quien eran,
que querian, ꝑ porque estauan presos. Ellos di-
xeron que eran vassallos de Mutecçumacin, ꝑ
que tenian cargo de cobrar ciertos tributos que
los de aquel pueblo, ꝑ prouincia pagauan a su

señor.

ſeñor. Y que no ſabian la cauſa porque los auian
prendido, y maltratado. Antes ſe marauillauan
de ver aquella nouedad, y deſatino, porque los
alian otras vezes a recebir al camino con no po
o acatamiento, y hazer todo ſeruicio, y plazer.
Mas que creyan que por eſtar el alli con los o-
ros compañeros, que diz que ſon immortales,
e les auian atreuido aquellos ſerranos, y aun
que temian no mataſſen a los que preſos queda
an, ſegun eran aquellos de alli barbara gente,
ntes que Mutecçuma lo ſupieſſe. Contra el
ual holgarian de rebelarſe por darle coſta, y
noio, ſi hallaſſen apareio, que otras vezes lo ſo
an hazer. Por tanto q̃ le ſuplicauan hizieſſe co-
no ellos, y los otros ſus compañeros no muri-
ſſen, ni quedaſſen en manos de aquellos ſus
nemigos, que recebiria Mutecçuma ſu ſeñor,
ucho peſar, ſi aquellos ſus criados viejos y
onrrados, padecian mal por ſeruir le bien. Cor
es les dixo que le peſaua mucho que el ſeñor
Mutecçuma fueſſe deſeruido, ſiendo ſu amigo,
onde el eſtaua, ni ſus criados maltratados, que
uia de mirar por ellos como por los ſuyos. Pe-
o que dieſſen gracias a Dios del cielo, y a el que
os mando ſoltar en gracia, y amiſtad de Mutec-
uma para los deſpachar luego a Mexico con
erto recado. Por eſſo que comieſſen, y ſe eſfor-
aſſen a caminar, encomendando ſe a ſus pies,
o los cogieſſen otra vez, que ſeria peor que la
aſſada. Ellos comieron preſto, que no ſe les co
a el pan, por prſe de alli. Cortes los deſpidio
uego, y los hizo ſacar del pueblo por do ellos
uiaron, y darles algo que lleuaſſen de comer,

Y les encargo, por la libertad, ꝓ buena obra, que del auian recebido, que dixessen a Mutecçuma, su señor como el lo tenia por amigo, ꝓ desseaua hazerle todo seruicio, despues que oyo su fama, bondad, ꝓ poder. Y que auia holgado hallarse alli a tal tiempo para mostrar esta voluntad, soltando los a ellos. Y pugnando por guardar, ꝓ conseruar la hõra, ꝓ autoridad de tan gran Principe como el era, ꝓ por fauorecer, ꝓ amparar los suyos. Y mirar pro todas sus cosas como por las propias, ꝓ que aunque su Alteza no arrostraua a su amistad, ni ala delos Españoles, segun lo mostro Teudilli dexando le sin dezir a Dios, ꝓ ausentado le la gente dela costa de sus tierras, no dexaria el de seruirle siempre que ouiessen ocasion, ꝓ procurar por todas las vias a el possibles, ꝓ manifiestas, su gracia, su fauor, ꝓ amistad, ꝓ que bien creydo tenia, pues no auia razon para ello, sino antes toda buena obra ꝓ señal de amor de vna parte a otra, que su alteza no hupa, ni rehusaua la amistad, ni mandaua que nadie delos suyos le viesse, ni hablasse, ni prouey esse por sus dineros delo que necessario era ala sustentacion dela vida, sino que sus vassallos lo hazian, põsando seruirle. Mas que por acertar, errauan, no conociendo que Dios los venia a ver entopar con criados del Emperador, de quien podian el, ꝓ ellos todos, recebir beneficios grandissimos, ꝓ saber secretos, ꝓ cosas santissimas, ꝓ que si por el quedaua, que fuesse a su culpa. Pero que confiaua en su prudencia que mirando lo bien holgaria de verle, ꝓ hablarle, ꝓ de ser amigo, ꝓ hermano del Rey de España, en cuyo felicissimo

mo

no nombre eran alli venidos el, y los otros sus
ompañeros. Y en quanto a sus criados, q̃ que-
auan presos, que el ternia tal forma que no pe-
grassen, y assi prometia delos librar, y libertar,
or solo su seruicio. Y que luego lo hiziera, co-
o a los dos que embiaua con este mensaje, sino
or no enojar alos de aquel lugar, que le auian
ospedado, y hecho mucha cortesia, y todo buẽ
atamiento, y no pareciesse que se lo pagaua, ni
gradecia mal, en yr les ala mano en cosa que ha
an en su casa. Los Mexicanos se fueron muy
egres, y prometieron de hazer lealmente lo
ue les mandaua.

¶ Rebelion y liga contra Mutecçuma por industria de Cortes.

QVando otro dia amanecio, y echaron
menos los dos presos, riño el señor alas
guardas. Y quiso matar los que guarda-
an, sino que con el rumor que ouo, y con estar
perando que dirian, o harian, los del pueblo,
lio Cortes, y rogo q̃ no los matassen pues eran
andados de su señor, y personas publicas, que
gun derecho natural ni mereciã pena, ni teniã
lpa, delo que hazian siruiendo a su Rey. Mas
ue porq̃ no se les fuessen aquellos como auian
echo los otros, q̃ se los cõfiassen, y entregassen
el, y a su cargo si se le soltassen. Dieron se los, y
nbiolos alas naos, amenazãdo los, y diziendo
les echassen cadenas. Tras esto jũtaron se a con
jo con el señor, ciscados todos de miedo, y pla
caron lo q̃ harian sobre aquel caso pues estaua
erto q̃ los huydos auian de dezir en Mexico la
renta, y mal tratamiento, que les fuera hecho.

Vnos

Vnos dezian que era bien, y complidero a todos embiar el pecho a Mutecçuma, y otros dones con Embaxadores para a placalle la yra, y enojo, y a desculparse, culpando los Españoles, que los mandaron prender. Y suplicarle les perdonasse aquel yerro, y diſlate que auian hecho como locos, y atreuidos, en desacato dela maiestad Mexicana. Otros deziã, que muy mejor era desechar el yugo, que tenian de esclauos. Y no reconocer mas a los de Mexico, que eran malos y tyranos, pues tenian en su fauor aquellos mediodioses, y inuencibles caualleros Españoles, y ternian muchos otros vezinos, que les apudarian. Resoluieron se ala postre que se rebelassen y no perdiessen aquella ocasion. Y rogaron a Fernando Cortes que lo tuuiesse por bien, y que fuesse su capitan y defensor, pues por el se auian puesto en aquello. Que o embiasse Mutecçuma, o no, exercito sobrellos, estauan ya determinados romper con el, y hazelle guerra. Dios sabe quanto Cortes se holgaua con aquellas cosas, ca le parecia que por alli yuan alla. Respondio les q̃ mirassen muy bien lo que hazian, que Mutecçuma, a lo que tenia entendido, era poderosissimo Rey. Mas que si assi lo queriã que el los capitaneria, y defenderia seguramente. Que mas queria su amistad que la del otro que le despreciaua. Pero que con todo esso queria saber que tanta gente podrian juntar. Ellos dixeron que cien mil hombres entre toda la liga, que se haria. Cortes entonces dixo que embiassen luego a todos los de su parcialidad, y enemigos de Mutecçuma, a los auisar, y apercebir

de aquello. Y a certificarles dela ayuda que
ian delos Españoles. No porque el tuuiesse
cessidad de ellos, ni de sus hueſtes, q̃ el solo cõ
s supos bastaua para todos los de Culhua, p
nque fuessen otros tantos, sino porque estu-
ssen a recado, p sobre auiso, no recibiessen
io, si por caso Mutecçuma embiasse exercito
re algunas tierras delos confederados, to-
ndo los a sobre salto, p descupdo. Y porque
ien si tuuiessen necessidad de socorro, p gen-
e aquella supa, que los defendiesse, se la em-
Te con tiempo. Con esta esperança, p animo
Cortes les ponia, p con ser ellos de supo or-
dosos, p no bien considerados, despacharon
go sus mensajeros por todos aquellos pue-
s que les parecio, a les hazer saber lo que te-
a acordado, poniendo los Españoles encima
nues. Por aquellos ruegos, p medios, se re-
ron muchos lugares, p señores, p aquella
ania entera. Y no dexaron cogedor de Mexi
n parte ninguna de todo aquello, publican-
guerra abierta contra Mutecçuma. Quiso
tes reboluer a estos para ganar las. voluntad
a todos, p aun las tierras, viendo que de otra
a mal podia. Hiso prender los alguaziles,
o los, congracioſe de nueuo con Mutecçu-
altero aquel pueblo, p la comarca, ofrecioſe
la defensa, p dexo los rebelados para que
essen necessidad del.

Fundacion dela villa rica dela vera Cruz.

A los nauios a esta sazon estauan de tras
del peñol. Fue a verlos Cortes, p lleuo
muchos Indios de aquel pueblo rebela-
do

do, y de otros, allicerca, y los que trapa confi
de Zempoallan. Con los quales se corto muc
rama, y madera, y se traxo con alguna piedra
ra hazer casas en el lugar que traço. A quien l
mo la villa Rica de la vera Cruz, como au
acordado quando se nombro el cabildo de s
Ioan de Vlhua. Repartieron se los solares a
vezinos, y regimiento, y señalaron se la pgle
la plaça, las casas de cabildo, carcel, ataraçan
descargadero, carniceria, y otros lugares pub
cos, y necessarios al buen gouierno, y policia
la villa. Traçose assi mesmo vna fortaleza, sob
el puerto, en sitio que parecio conuiniente, y
mençose luego ella, y los de mas edificios a
brar de tapieria, pues es la tierra de alli buena
ra ello. Estando muy metidos en fabricar vin
ron de Mexico dos mancebos, sobrinos de M
tecçuma, con quatro hombres ancianos, bi
tratados, por consejeros, y muchos otros p
criados y para seruicio de sus personas. Llega
a Cortes como Embaxadores. Y presentaron
mucha ropa de algodon bien llena y texida, y
gunos plumajes gentiles, y estrañamente obr
dos, y ciertas pieças de oro, y plata bien labr
das, y vn casquete de oro menudo sin fundir,
no en grano como lo sacan dela tierra. Peso t
do esto dos mil, y nouenta castellanos. Y dix
ron le que Mutecçuma, su señor, le embiaua
oro de aquel casco para su dolencia, y que le h
ziesse saber della. Dieron le las gracias de au
soltado aquellos dos criados de su casa, y defe
dido que no matassen alos otros, que fuesse ci
to que lo mesmo haria el en cosas supas, y que

rogau

gaua hiziesse soltar los que aun estauã presos,
que perdonaua el castigo de aquel desacato y
reuimiento, porque le queria bien. Y por los
uicios, y acogimiento bueno que le auian he
o en su casa, y pueblo. Pero que ellos eran ta-
que presto harian otro excesso, y delito, por
nde lo pagassen todo junto, como el perro
palos. En quanto alo de mas dixeron que
mo estaua malo, y ocupado en otras guerras,
egocios importantissimos, no podia declã-
se al presente donde, o como se viessen. Mas
e andando el tiempo no faltaria manera. Cor
los recibio muy alegremente, y los aposento
mejor que pudo, ribera del rio en choças, y en
as tendeçuelas de cãpo. Y embio luego a lla-
ral señor de aquel pueblo rebelado, dicho
iauixtlan. Vino, y dixo le quanta verdad le
a tratado, y como Mutecçuma no osaria emi-
r exercito, ni hazer enojo, dõde el estuuiesse.
tanto que el, y todos los confederados, po-
n de alli adelante quedar libres, y essentos de
ruidũbre Mexicana, y no acudir con los tri-
os que solian. Mas que le rogaua no le tuuiesse
malo si soltaua los presos, y los daua alos
baxadores. El le respondio que hiziesse a su
untad, q̃ pues della colgauan, no excederian
punto delo que mãdasse. Bien podia Cortes
r estos tratos entre gente q̃ no entendia por
ua el hilo dela trama. Tornose aq̃l señor a
ueblo, y los embaxadores a Mexico, y todos
cõtentos, por q̃ el desparcio luego aquellas
uas, y el miedo q̃ Mutecçuma tenia alos Es-
oles, por toda la sierra delos Totonaques.

Y

Y hizo tomar armas a todos, p quitar a Mexi
los tributos, p obediencia, p ellos tomaron
presos, p muchas cosas, que les dio Cortes, de
no, lana, cuero, vidrio, p fierro, p fuerõ se mar
uillados de ver los Españoles, p todas sus cos

¶ Como tomo Cortes a Tizapán-
cinca por fuerça.

NO mucho despues que passo todo e
embiaron los de Zempoallan a pedir
Cortes Españoles, p ayuda, para cont
la gẽte de guarnicion de Culhua, que tenia M
tecçuma en Tizapancinca, que les hazia much
daños, quemas, p talas en sus tierras, p labra
ças, prendiẽdo, p matando los que las labrau
Confina Tizapancinca con los Totonaques
con tierras de Zempoallan. Y es vn buen luga
p fuerte, ca tiene su assiento apar de vn rio, p
fortaleza en vn peñasco alto, p por ser assi fue
p estar entre aquellos, que a cada passo se reb
lauan, tenia Mutecçuma puesta alli gran cop
de hombres de guarnicion. Los quales, com
vieron rebueltos p con armas a los rebeldes,
que se les venian a guarecer alli hupendo, l
recaudadores, p tesoreros, de aquellas comarc
salian a remediar la rebelion. Y en castigo qu
mauan, p destrupan quãto hallauan, p aun auia
prendido muchas personas. Cortes fue a Zem
poallan, p de alli en dos iornadas con vn gra
exercito de aquellos sus Indios amigos, a Tiza
pancinca, que estaua ocho leguas, o mas de
ciudad. Salieron al campo los de Culhua pen
sando delo auer con solos los Zempoallanes
Mos como vierõ los de a cauallo, p a los baruu
do

os, paſmaron y echaron a huyr a mas correr.
ſtaua cerca la guarida, y acogieron ſe preſto:
uiſieron meterſe en la fortaleza, mas no
idieron tan apna que los de cauallo no lle-
ſſen con ellos haſta el lugar, y como no
odian ſubir al peñalco apearon ſe Cortes y
ros quatro. Y entraron ſe dentro la fuer-
a rebueltas delos del pueblo ſin contraſte.
ntrados tuuieron la puerta haſta que llega-
n los de mas Eſpañoles y otros muchos delos
igos. A los quales entrego la fortaleza, y el
eblo, y rogo que no hizieſſen mal a los vezi-
s. Y que dexaſſen yr libres, mas ſin armas, ni
nderas, alos ſoldados, que lo guardauan. Y
ecoſa nueua para los Indios. Ellos lo hizie-
n aſſi, y el boluioſe ala mar por el camino que
e. Con eſte hecho, y vitoria, que fue la prime-
q̃ Cortes vuo dela gẽte de Mutecçuma, que-
aquella ſerrania libre del miedo, y vexacio-
s delos de Mexico, y los nueſtros en grandiſ-
a fama, y reputacion, para con amigos y no
igos. Tanto que deſpues quando algo ſe les
ecia, embiauan a pedir a Cortes vn Eſpañol
aquellos de ſu compañia, diziendo que aquel
o baſtaua para capitan, y ſeguridad. No era
lo eſte principio para lo que Cortes preten-
. Quando Cortes llego ala vera Cruz, muy
uos los ſupos por aquella vitoria, hallo que
pa venido Franciſco de Salzeda con la cara-
a que el auia comprado a Alonſo Cauallero,
gino de Santiago de Cuba, y que la auia de-
lo dando carena. El qual trayа ſeſenta Eſpa-
les, y nueue cauallos, y peguas, que no poco

esfuerço, y alegria le pusieron.

¶ El presente que Cortes embio al Emperador por su quinto.

DAua priessa Cortes que trajabassen en las casas dela vera Cruz, y en la fortaleza para que tuuiessen los vezinos, y soldados comodidad de viuienda, y resistencia alguna contra las lluuias, y enemigos, porque entendia el yrse presto la tierra adelante, camino de Mexico, en demanda de Mutecçuma. Y por dexar lo todo assentado, y como deuia estar para lleuar menos cuydado, començo a dar orden y concierto en muchas cosas tocantes assi ala guerra como ala paz. Mando sacar a tierra todas las armas, y pertrechos de guerra, y cosas de rescate de los nauios, y las vituallas, y prouisiones, q̃ auia, y entregoselas al cabildo, como lo tenia prometido. Hablo assi mismo a todos diziendo, que ya era bien y tiempo, de embiar al Rey la relacion delo sucedido, y hecho en aquella tierra hasta entonces, con las nueuas y muestras de oro, plata, y riquezas que ay enella. Y que para esso era necessario repartir lo que auian auido, por cabeças, como era costũbre enla guerra de aquellas partes. Y sacar de alli primero el quinto, y porque mejor se hiziesse, el nombraua, y nombro, por tesorero del Rey a Alonso de Auila. Y del exercito a Gõçalo Mexia. Los Alcaldes, y regimiento con todos los de mas, dixeron que les parecia bien todo lo que auia dicho, y que se hiziesse luego, y que no solo holgauan que aquellos fuessen tesoreros, mas que ellos los confirmauan, y rogauan que lo quisiessen ser. Hizo

luego

uego tras esto sacar, y traer ala plaça, que todos
o viessen, la ropa de algodon que tenian alle-
gada, las cosas de pluma, que eran mucho de
er, y todo el oro, y plata que auia, y que peso
eynte y siete mil ducados, y entregose assi por
eso y cuenta, alos tesoreros. Y dixo al cabildo
ue lo repartiessen ellos. Empero todos dixerõ,
respondieron, que no tenian que repartir, por
ue sacando el quinto, que al Rey perteneścia,
a lo de mas menester para le pagar a ellos bas-
mentos que les daua. Y la artilleria, y nauios
ue siruian de comun a todos. Por esso que se
tomasse todo, y embiasse al rey sus derechos
up cumplidamẽte, y lo meior. Cortes les dixo
ue tiẽpo auia para tomar el aquello que le da-
n para sus muchos gastos, y deudas, y que de
esente no queria mas parte delo que le tocaua
mo a su capitan general, y lo de mas fuesse pa
que aquellos hidalgos comẽçassen a pagar las
udillas que trayan por venir conel en esta em-
esa, y porque lo q̃ el tenia oio a embiar al Rey
lia mas q̃ lo q̃ le venia del quinto, rogo les no
lo tuuiessen a mal, pues era lo primero q̃ em-
auan, y cosas q̃ no se sufrian partir ni fundir, si
cediesse delo acostũbrado, no curãdo de quin
a peso, ni suertes. Y como hallo en todos ellos
ena volũtad aparto del monton lo siguiente.
s dos ruedas de oro, y plata que dio Teudilli
de parte de Mutecçuma.
t collar de oro de ocho pieças, en que auia ci-
ento y ochẽta y tres esmeraldas pequeñas en-
gastadas. Y dozientas, y treynta y dos pedre-
çuelas, como rubies, de no mucho valor.

Colgauan del veynte y siete como campanillas de oro. Y vnas cabeças de perlas, o berruecos.

Otro collar de quatro trozos torcidos con ciento y dos rubinetos. Y con ciento y setenta, y dos esmeraldetas. Diez perlas buenas, no mal engastadas. Y por orla veynte y seys campanillas de oro. Emtrãbos collares eran de ver, y tenian otras cosas primas sin las dichas.

Muchos granos de oro, ninguno mayor que garuanço, assi como se hallan enel suelo.

Vn quasquete de granos de oro sin fundir, sino assi grosseros, llano, y no cargado.

Vn morion de madera chapado de oro. Y por defuera mucha pedreria, y por beuederos veynte y cinco cãpanillas de oro. Y por cimera vna aue verde, con los ojos pico, y pies de oro.

Vn capacete de planchuelas de oro. Y campanillas al rededor. Y por la cubierta piedras.

Vn braçalete de oro muy delgado.

Vna vara, como sceptro real, con dos anillos de oro por remates. Y guarnecidos de perlas.

Quatro arrexaques, de tres ganchos, cubiertos de pluma de muchos colores y las puntas de berrueco atado con hilo de oro.

Muchos çapatos, como esparteñas, de venado cosidas con hilo de oro, que tenian la suela de cierta piedra blanca, y azul, y muy delgada y trasparente.

Otros seys pares de çapatos de cuero de diuerso color, guarnecidos de oro, o plata, o perlas.

Vna rodela de palo, y cuero. Y ala redonda cam

panillas

panillas de laton morisco. Y la copa de vna plãcha de oro, esculpida enella Vitcilopuchtli Dios delas batallas ꝑ en aspa quatro cabeças con su pluma o pelo, al viuo, ꝑ dessollado. Que eran de leon, de tigre, de aguila, ꝑ de vn buarro.

Muchos cueros de aues ꝑ animales, adobados con su mesma pluma, ꝑ pelo.

Sepnte ꝑ quatro rodelas de oro, ꝑ pluma ꝑ alio far. Vistosas ꝑ de mucho primor.

Cinco rodelas de pluma, ꝑ plata.

Quatro peces de oro, dos anades ꝑ otras aues huecas, ꝑ vaziadas de oro.

Dos grandes caracoles de oro que aca no los ap, ꝑ vn espantoso cocodillo con muchos hilos de oro gordo al rededor.

Una varra de latõ. Y delo mesmo ciertas hachas, ꝑ vnas como azadas.

Un espeio grande guarnecido de oro, ꝑ otros chicos.

Muchas mitras, ꝑ coronas de pluma, ꝑ oro labradas, ꝑ con mil colores, ꝑ perlas ꝑ piedras.

Muchas plumas muy gentiles, ꝑ de todas colores, no teñidas sino naturales.

Muchos plumajes, ꝑ penachos, grandes, lindos ꝑ ricos con argenteria de oro, ꝑ aliofar.

Muchos ventalles, ꝑ moscadores de oro ꝑ pluma, ꝑ de pluma sola, chicos ꝑ grandes, ꝑ de toda suerte. Pero todos muy hermosos.

Una manta, como capa, de algodon texido de muchas colores, ꝑ de pluma con vna rueda negra en medio con sus rapos, ꝑ por dedentro rasa.

Muchos ſobrepellices, y veſtimentas de ſacerdotes, palias, frontales, y ornamentos de templos, y altares.

Muchas otras deſtas mantas de algodon, o blancas ſolamente, o blancas y negras eſcacadas, o coloradas, verdes, amarillas, azules, y otros colores aſſi. Mas del enues ſin pelo ni color, y defuera velloſas como felpa.

Muchas camiſetas, iaquetas, tocadores de algodon, coſas de hombre.

Muchas mantas de cama, paramentos, y alombras de algodon.

Eran eſtas coſas mas lindas que ricas, aunque las ruedas coſa rica era, y valia mas la obra que las meſmas coſas, porque las colores del liençó de algodon eran finiſſimas. Y las de pluma naturales. Las obras de vaziadizo excediã el iuyzio de nueſtros plateros. Delos quales hablaremos deſpues en conuiniente lugar. Puſieron tãbien con eſtas coſas algunos libros de figuras por letras que vſan los Mexicanos, cogidos como paños, eſcritos de todas partes, vnos eran de algodon y engrudo, y otros de hoias de metal que ſiruen de papel, coſa harto de ver. Pero como no los entendieron, no los eſtimaron. Tenian ala ſazon los de Zempoallan muchos hombres para ſacrificar. Pidioſelos Cortes para embiar al Emperador con el preſente, porque no los ſacrificaſſen. Mas ellos no quiſieron, diziendo que ſe enoiarian ſus dioſes, y les quitarian el maiz, los hijos, y la vida, ſi ſelos dauan, toda via les tomo quatro dellos y dos mugeres, los quales eran mancebos diſpueſtos. Andauan muy

emplu-

nplumajados, p baplando por la ciudad. Y pi-
endo limosna para su sacrificio, p muerte: era
osa grãde quanto les ofrecian, p mirauan. Tra-
n alas orejas arracadas de oro con turquesas,
vnos gordos sortijones delo mesmo alos be-
s baxeros, que les descubrian los dientes, co-
fea para España, mas hermosa para aquella
rra.

Cartas del cabildo p exercito para el Empera-
dor, por la gouernacion para Cortes.

COmo el presente p quinto para el Rey,
estuuiesse aparrado dixo Cortes al cabil-
do que nombrassen dos procuradores,
e lo lleuassen; que alos mesmos daria el tam-
n su poder, p su nao capitana para lleuarlo.
regimiento señalaron a Alonso Hernandez
rtocarrero, p a Francisco de Montejo alcal-
s, p Cortes holgo dello, p dioles por Piloto a
ton de Alaminos, p como puan en nombre
todos tomaron del monton tanto oro q̃ les
ecio bastarr ara venir, p negociar, p boluer
p lo mesmo fue del matalotaje para la mar.
rtes les dio su poder para sus negocios muy
nplido, p llenero, p vna instrucion delo que
an de pedir en su nombre, p hazer en corte, p
Seuilla, p en su tierra, que era dar a su padre
rtin Cortes, p a su madre, ciertos Castella-
s, p las nueuas de su prosperidad. Embio con
s la relacion, p autos, que tenia delo passado,
criuio vna muy larga carta al Emperador, lla
lo assi aunque alla no sabiã. En la qual le da-
cuenta, p razon sumariamẽte de todo lo suce
o hasta alli desde q̃ salio de Sãtiago de Cuba.

Delas passiones, y diferencias entre el, y Diego Velazquez. Delas cozquillas que andauan ene real. Delos trabajos que todos auian padecido. Dela voluntad que tenian a su real seruicio. Dela grandeza, y riquezas de aquella tierra. Dela esperança que tenia de subietarla a su Corona real de Castilla, y ofrecio se a ganarle a Mexico y a auer alas manos al gran Rey Mutecçuma, viuo, o muerto. Y al fin de todo le suplicaua se acordasse de hazerle mercedes enlos cargos, y prouisiones que auia de embiar en aquella nueua tierra, descubierta a costa suya, para remuneracion delos trabajos, y gastos hechos. El cabildo dela vera Cruz escriuio assi mesmo al Emperador dos letras. Vna en razon delo que hasta entonces auian hecho en su real seruicio aquellos pocos Hidalgos Españoles por aquella tierra nueuamente descubierta, y en ella no firmaron sino alcaldes y regidores. La otra fue acordada, y firmada del cabildo, y de todos los mas principales que auia enel exercito. La qual en sustancia contenia como todos ellos ternian, y guardarian, aquella villa, y tierra, en su real nõbre ganada, o moririan por ello, y sobre ello, si otra cosa su maiestad no mandasse, y suplicaron le humilmente diesse la gouernacion dello, y de lo que mas conquistassen a Fernando Cortes, su caudillo, y capitan general, y justicia mayor por ellos propios eleto, que era merecedor de todo. Y que mas auia hecho, y gastado que todos en aquella flota, y jornada, confirmando lo enel cargo que ellos mesmos le dierõ de su propia voluntad para mejoria, y seguridad suya, en

nombre

mbre, empero de su majestad, y si por vētura
ia ya dado, y hecho merced de aquel cargo, y
uernacion a otra persona que lo renocasse.
r quanto assi conuenia a su seruicio, y al bien,
crescentamiento dellos, y de aquellas partes,
ambien por euitar rupdos, escandalos, peli-
os, y muertes, que se figuirian si otro los go-
nasse, y mandasse, y entrasse por su capitan.
lende desto se suplicaron por respuesta cō bre
dad, y buen despacho delos procuradores de
uella su villa en cosas que tocauan al consejo
la. Partieron pues Alonso Hernandez Porto
rero, y Frācisco de Monteio, y Anton de Ala
nos, de Aquiahuiztlan, y villa rica, en vna ra
nable naue, a veynte y seys dias del mes de Iu
del año de mil y quinientos, y dezinueue, con
deres de Fernando Cortes, y del consejo de
villa de la vera Cruz, y con las cartas autos,
timonios y relacion, que dicho tengo. Toca-
n de camino enel Marien de Cuba, y dizien-
que yuan a la Habana, passaron sin detener
or la canal de Baham, y nauegaron con har-
prospero tiempo hasta llegar a Espaāa. Escri-
ron esta carta los de aquel consejo, y exerci-
, recelando se de Diego Velazquez que tenia
chissimo fauor en la corte, y consejo de In-
s, y porque andaua ya la nueua en el real con
venida de Francisco de Salzeda que Diego Ve
quez auia auido la merced dela gouernacion
aquella tierra del Emperador con la yda a Es
ña de Benito Martin. Lo qual aunque ellos
lo sabian de cierto, era muy gran verdad, se-
n en otra parte se dize.

¶ El motin que vuo contra Cortes, y el castigo.

VVo muchos enel real que murmurarõ de la elecion de Cortes, porque con el esclupan de aquella tierra a Diego Velaquez, cupas partes tenian. Vnos como criados otros como deudores, y algunos como amigos y dezian que auia sido por astucia, halagos, y soborno, y que la dissimulaciõ de Cortes en hazerse de rogar, que aceptasse aquel cargo, fue fingida, y que no pudo ser hecha, ni deuia valer la elecion de capitan, y alcalde mayor, sin autoridad de los frayles Ieronimos, que gouernaua las Indias, y de Diego Velazquez, que ya tenia la gouernacion de aquella tierra de Yucatan, segun fama. Cortes entẽdio esto. Informo se quien leuantaua la murmuracion. Prendio los principales, y metio les en vna nao. Mas luego los soto por complazer a todos, que fue causa de peor, por quanto aquellos mesmos quisieron despues alçar se cõ vn vergantin, matando al maestre, y yrse a Cuba con el a auisar a Diego Velazquez delo que passaua, y del gran presente que Cortes embiaua al Emperador para que se lo quitasse alos procuradores al passar por la Habana, iuntamente con las cartas y relacion, porque no las viesse el Emperador, y se tuuiesse por biẽ seruido de Cortes, y de todos los demas. Cortes entonces se enojo de veras. Prendio muchos dellos. Tomo les sus dichos, en que cõfessaron ser verdad aquello. Por lo qual cõdeno los mas culpados segun el processo, y tiempo. Ahorco a Ioan escudero y a Diego Cermeño, piloto. Aço

to

n Gonçalo de Vmbria, que tambien era pilo-
y a Alonso Peñate. A los de mas no toco. Cõ
e castigo se hizo Cortes temer, y tener en mas
e hasta alli, y a la verdad si fuera blando nun-
os señoreara, y si se descuydara se perdia. Por
e aquellos auisaran con tiempo a Diego Ve-
quez, y el tomara la nao con el presente, car-
, y relaciones. Que aun despues la procuro to
r, embiando tras ella vna caruela de arma-
ca no passaron tã secretos Montejo, y Porto
rero, por la isla de Cuba, que no entendiesse
ego Velazquez a lo que yuan.

¶ Cortes da con los nauios al traues.

DRopuso Cortes de yr a Mexico, y encu-
bria lo a los soldados porque no rehu-
sassen la yda con los inconuinientes que
udilli, con otros, ponia. Especialmente por
ar sobre agua, que lo ymaginauan por for-
simo, como en effeto lo era, y para que le
uiessen todos, aunque no quisiessen, acor-
quebrar los nauios. Cosa rezia, y peligrosa,
e gran perdida. A cuya causa tuuo bien que
nsar, y no porque le doliessen los nauios,
o porque no se lo estoruassen los compañe-
s, ca sin duda se lo estoruaran, y aun se amo-
aran de veras, si lo entendieran. Determi-
do pues de quebrar los, negocio con algu-
s maestros que secretamente barrenassen sus
uios de suerte que se hundiessen sin los po-
r agotar, ni atapar, y rogo a otros pilotos
e echassen fama como los nauios no estauã pa
mas nauegar de cascados y roydos de broma.

Y que llegaſſen todos a el eſtando cõ muchos
ſe lo dezir aſſi, como que le dauan cuenta del
para que deſpues no les echaſſe culpa. Ellos lo
zieron aſſi como el ordeno, p le dixeron dela
de todos como los nauios no podian mas na
gar por hazer mucha agua, p eſtar mup abro
dos. Por eſſo que vieſſe lo que mandaua. Tod
lo creperon por auer eſtado alli mas de tres m
ſes, tiempo para eſtar comidos dela broma, p
pues de auer platicado mucho en ello, mãdo C
tes que aprouechaſſen dellos lo que mas pud
ſen, p los dexaſſen hundir, o dar al traues, hazi
do ſentimiẽto de tanta perdida, p falta, p aſſi d
ron luego al traues en la coſta con los mejor
cinco nauios, ſacando primero los tiros, arma
vituallas, velas, ſogas, ancoras, p todas las otr
xarcias que podian aprouechar. Dende a poc
quebraron otros quatro. Pero pa entonces ſe h
30 con alguna dificultad, porque la gente ente
dio el trato, p el propoſito de Cortes, p dezia
que los queria meter enel matadero. El los apl
co diziendo que los que no quiſieſſen ſeguir l
guerra en tan rica tierra, ni ſu compañia, ſe podi
boluer a Cuba en el nauio, que para eſſo queda
ua. Lo qual fue para ſaber quantos p quales era
los cobardes, p contrarios p no les cõfiar, ni con
fiar ſe dellos. Muchos le pidieron licencia deſca-
radamente para tornar ſe a Cuba. Mas eran ma-
rineros los medios, p querian antes marinear
que guerrear. Otros muchos vuo con el meſmo
deſſeo viendo la grandeza dela tierra, p muche-
dumbre dela gente. Pero tuuieron verguença
de moſtrar cobardia en publico. Cortes, que ſu-

po

esto, mando quebrar aquel nauio, y assi que-
on todos sin esperança de salir de alli por en
ces, ensalçando mucho a Cortes por tal he-
. Hazaña por cierto necessaria para el tiem-
y hecha con iuyzio de animoso capitan, pe-
e muy confiado, y qual conuenia para su pro
to, aunque perdia mucho en los nauios, y
daua sin la fuerça, y seruicio de mar. Pocos
nplos destos ay, y aquellos son de grandes
nbres, como fue Omich Barbarroxa del bra
ortado, que pocos años antes desto, quebro
galeotas, y fustas, por tomar a Bugia, segun
amẽte yo lo escriuo en las batallas de mar de
stros tiempos.

¶ Que los de Tlaxcallan derrocaron sus
ydolos por amonestacion
de Cortes.

NO vepa Cortes la ora de ser con Mutec-
çuma. Publico su partida, saco del cuerpo
del exercito ciento y cinquenta Españo-
que le parecieron bastauan para vezindad, y
rda, de aquella villa, y fortaleza, que ya esta
asi acabada. Dio les por capitan a Pedro de
cio, y dexo los en ella con dos cauallos, y o-
dos mosquetes, y con hartos Indios que los
essen, y con cincuenta pueblos a la redonda
gos, y aliados, De los quales podiã sacar cin-
nta mil combatientes y mas, siempre que al-
e les recreciesse, y los ouiessen menester, y el
se con los de mas Españoles a Zempoallan
esta quatro leguas de alli. Dõde apenas auia
ado quando le fueron a dezir que andauan
la costa quatro nauios de Francisco de Ga-
rai.

rai. Torno se luego, por aquellas nueuas, cõ
Espãoles a la vera Cruz, sospechãdo mal d
q̃llos nauios. Como llego, supo q̃ Pedro de
cio auia pdo a ellos a informar se quienes era
que querian, y a combidar los a su pueblo pa
algo auian menester. Supo assi mesmo que e
uan surtos tres leguas de alli, y fue alla con
dro de Hircio, y con vna esquadra de su com
ñia a ver si alguno de aquellos nauios salia a
rra, para tomar lengua, y informar se, que b
uan, temiendo mal dellos, pues no auian qu
do surgir alli cerca, ni entrar enel puerto, y
gar, pues los combidauan a ello, y ya que a
andado hasta vna legua encontro tres Espa
les delos nauios, delos quales vno dixo ser e
uano y los dos testigos, que venian a le notifi
ciertas escrituras, que no mostraron, y a haze
requirimiento que partiesse con el capitan
rai de aquella tierra, echãdo mojones por pa
conueniente, por quanto pretendia tambie
aquella cõquista por primero descubridor, y
que queria assentar, y poblar en aquella co
veynte leguas de alli hazia poniente cerca
Naburlã, que agora se dize Almeria. Cortes
dixo que tornassen primero a los nauios a d
a su capitan que se viniesse a la vera Cruz con
armada, y que alli hablarian, y se sabria de q
manera venia, y si trapa alguna necessidad qu
la remediaria como mejor pudiesse, y si ven
como ellos deziã, en seruicio del rey, que no
seaua el cosa mas que guiar, y fauorecer alos
mejantes, pues estaua alli por su alteza, y eran
dos Espãoles. Ellos respondieron que por
gu

na manera el capitan Garai, ni hombre de los
os, saldria a tierra, ni vernia dõde estaua. Cor
vista la respuesta entendio el negocio. Pren-
los, p puso se tras vn medano de arena alto,
rontero delas naos, pa que casi era de noche,
nde ceno, p durmio, p estuuo hasta bien tar-
del dia siguiente, esperando si el Garai, o algũ
oto, o qualquiera otra persona saltaria en tie-
, para tomar los, p informar se delo que auian
iegado, p del daño que dexauan hecho, que
r lo vno los embiara presos a España, p por lo
o supiera si auian hablado con gente de Mu-
çuma. Conociendo en fin que se recelauan
cho, crepo que por algun mal recado, o des-
ho, hizo a tres de los supos que trocassen ves
os cõ aquellos mẽsaieros, p que llegassen a la
ua del agua llamãdo, p capeando, a los delas
os. Delas quales, o porque conocierõ los ves-
os, o porque los llamauan, vinierõ hasta vna
gena de hombres en vn esquife con ballestas,
copetas. Los de Cortes, que tenian los vesti-
saienos, se apartarõ a vnas matas, como que
sombra, que hazia rezio sol, p era medio dia,
no ser conocidos. Y los del esquife echarõ en
ra dos escopeteros, p dos ballesteros, p vn In
, los quales caminaron derecho alas matas,
sando que los que estauan debaxo eran sus
añeros. Arremetio luego Cortes con otros
chos, p tomaron los antes que viniessen me
se enel barco. Aunque tambien se quisieron
ender, p el vno dellos, que era piloto, p trapa
opeta, encaro al capitan Hircio, p si traxera
na mancha, p poluora le matara. Como los

delas

delas naues vieron el engaño, ꝑ burla, no ag
daron mas, ꝑ hizieron vela antes que ſu eſqu
llegaſſe. Deſtos ſiete, que vuo a las manos, ſe
formo Cortes como Garai auia corrido muc
coſta en demanda dela Florida, ꝑ tocado en
rio, ꝑ tierra, cuyo rey ſe llamaua Panuco. De
de vieron oro, aunque poco, ꝑ que ſin ſalir de
naues auian reſcatado haſta tres mil peſos de
ro, ꝑ auido mucha comida a trueco de coſillas
reſcate. Pero que nada de lo andado, ni viſ
auia contẽtado al Franciſco de Garai por deſc
brir poco oro, ꝑ no bueno. Torno ſe Cortes
otra relacion, ni recado a Zempoallan con
meſmos cien Eſpañoles que traxera, ꝑ prime
que de alli ſalieſſe acabo con los dela ciudad q
derribaſſen los ydolos, ꝑ ſepulcros delos Ca
ques, que tambien reuerenciauan como adi
ſes, ꝑ adoraſſen a Dios del cielo, ꝑ la cruz, que
dexaua, ꝑ hizo amiſtad, ꝑ cõfederacion cõ ell
ꝑ con otros lugares vezinos cõtra Mutecçum
ꝑ ellos le dieron rehenes para que eſtuuieſſe m
cierto, ꝑ ſeguro, que le ſerian ſiempre leales ꝑ
faltarian dela fe, ꝑ palabra dada, ꝑ que baſtec
rian los Eſpañoles, que dexaua de guarnicion
la vera Cruz, ꝑ ofrecieron le quanta gente ma
daſſe de guerra, ꝑ ſeruicio. Cortes tomo las re
nes, que fueron hartos, mas los principales er
Mamexi, Teuch, ꝑ Tamalli, ꝑ para ſeruicio al
ercito de agua, ꝑ leña, ꝑ para carga, pidio mil t
memes. Tamemes ſon baſtaies, hombres de c
ga, ꝑ recua, que lleuan acueſtas dos arrobas
peſo por do quiera, que los traen. Eſtos tirau
la artilleria, ꝑ lleuauan el hato, ꝑ comida.

¶El encarecimiento que Olintlechizo del poderio de Mutecçuma.

PArtio pues Cortes de Zempoallan, que llamo Seuilla para Mexico, a dezisseys dias de Agosto del mesmo año, con quatrocientos Españoles, con quinze cauallos, y con seys tillos, y con mil y trezientos Indios entre tos, assi nobles y de guerra, como tamemes, en ecuento los de Cuba. Ya quando Cortes par de Zempoallan no auia vassallo de Mutecma en su exercito, que los guiasse camino dere o de Mexico. Que todos eran ydos, o por mie , como vieron la liga, o por mandado de sus eblos, y señores, y aquellos de Zempoallã no sabian bien. Las tres primeras iornadas, que exercito camino por tierras de aquellos sus agos, fue muy bien recebido y hospedado, en ecial en Xalapan. El quarto dia llego a Sicuimatl, que es vn fuerte lugar, puesto ladera de a muy agra fierra, y tiene hechos a manos dos os, como escaleras, para entrar enel, y si los inos quisieran defender les la entrada con di ultad subierã por alli los peones, quanto mas caualleros. Pero segun despues parecio teniã ndado de Mutecçuma que hospedassen, hon ssen, y prouepessen a los Españoles, y aun dion que pues yuan a ver a su señor Mutecçuque supiessen de cierto que les era amigo. El ueblo tiene muchas y buenas aldeas, y alque s en lo llano. Sacaua de alli Mutecçuma, quãauia menester, cinco mil hõbres de pelea. Cor agradecio mucho al señor el hospedaie, y buẽ tamiento, y la buena voluntad de Mutecçu-

ma, y despedido del fue a passar vna sierra bien alta por el puerto que llamo del Nombre de D os por ser el primero, que passaua. El qual es tan sin camino tan aspero, y alto, que no lo ay tanto en España, ca tiene tres leguas de subida. Ay en ella muchas parras con vuas, y arboles cõ miel. En baxãdo aquel puerto entro en Theuhixuacan, que es otra fortaleza y villa, amiga de Mutecçuma, donde acogieron a los nuestros como en el pueblo atras. Desde alli anduuo tres dias por tierra despoblada, inhabitable, salitral. Passaron alguna necessidad de hambre, y mucho mas de sed, a causa de ser toda la agua que toparon salada, y muchos Españoles, que a falta de dulce beuieron della, enfermaron. Sobreuino les assi mismo vn turbion de piedra, y con ella vn frio que los puso en harto trabajo, y aprieto, ca los Españoles passaron muy mala noche de frio sobre la indispusicion que lleuauan, y los Indios cuydaron perecer, y assi murieron algunos delos de Cuba, que yuan mal arropados, y no hechos a semejãte frialdad, como la de aquellas montañas. A la quarta iornada de mala tierra tornaron a subir otra sierra no muy agra, y porque hallaron enla cumbre della mil carretadas, a lo que juzgaron, de leña cortada, y compuesta, jũto de vna torrezilla, en que auia algunos ydolos, le llamaron el puerto dela leña. Dos leguas passado el puerto era la tierra esteril, y pobre, mas luego dio el exercito en vn lugar, que dixeron Castilblanco, por las casas del señor que eran de piedra, nueuas, blancas, y las mejores que hasta entonces auian visto en aquella tierra, y muy bien

labra

labradas de que no poco se marauillaron todos. Llamase en su lenguaje Zaclotan aquel lugar y el valle Zacatami, y el señor Olintlec. El qual recibio a Cortes muy bien, y aposento y proueyo a toda su gente muy cumplidamẽte, porque tenia mandamiento de Mutecçuma que lo hiziesse, segun despues el mesmo dixo, y aun por aquella nueua, y mandamiento, o fauor, sacrificaron cinquenta hombres por alegrias. Cupa sangre vieron fresca, y limpia, y muchos vno del pueblo que lleuaron a los Españoles en omeros, y hamacas, que es casi en andas. Cortes les hablo con sus farautes, que eran Marina, y Aguilar, y les dixo la causa de su yda por aquellas partes, y lo de mas que a los de hasta alli dezia siempre, y al cabo le pregunto si conocia o reconocia a Mutecçuma. El, como marauillado de la pregunta, respondio, pues quien ay que no sea esclauo o vassallo de Mutecçumacin? Entonces Cortes le dixo quien era el Emperador, rey de España, y le rogo que fuesse su amigo, y seruidor de aquel tan grandissimo rey, que dezia, y si tenia oro que le diesse vn poco para enbiarle. A esto respõdio que no saldria dela voluntad de Mutecçuma su señor, ni daria sin que se lo mãdasse oro ninguno, aunque tenia harto. Cortes callo a esto, y dissimulo que le parecio sobre de coraçõ y los supos gẽte de manera, y de tierra. Pero rogole q̃ le dixesse la grandeza de aquel su rey Mutecçuma, y respõdio q̃ era señor del mũdo, que tenia treynta vassallos con cada vno mil cõbatientes, que sacrificaua veynte mil personas cada año, que residia en la mas linda,

y fuerte, ciudad de todo lo poblado. Que su casa, y corte, era grandissima, noble, generosa, su riqueza increyble, su gasto excessiuo, y por cierto que el dixo la verdad en todo, saluo que se alargo algo en lo del sacrificio, Aunque a la verdad era grandissima carniceria la supa de hõbres muertos en sacrificios por cada templo, y algunos Españoles dizen que sacrificauan, años auia, cinquenta mil. Estando assi en estas platicas llegaron dos señores enel mesmo valle a ver los Españoles, y presentaron a Cortes cada quatro esclauas, y sendos collares de oro de no mucha valia. Olintlec aunque tributario de Mutecçuma, era gran señor, y de veynte mil vassallos. Tenia treynta mugeres, todas juntas, y en su propia casa, con mas de cien otras que las seruian. Tenia dos mil criados para su seruicio, y guarda, el pueblo era grande, y auia en el treze templos, con cada muchos ydolos de piedra, y diferentes, ante quien sacrificauan hombres, palomas, codornizes y otras cosas, con sahumerios, y mucha veneracion. Aqui, y por su territorio, tenia Mutecçuma cinco mil soldados en guarnicion, y frontera, y postas de hombres en parada hasta Mexico. Nũca Cortes hasta aqui auia entendido tan entera, y particularmente la riqueza, y poderio de Mutecçuma, y aunque se le representauan delante muchos inconuinientes, dificultades, temores, y cosas otras en su pda a Mexico, o pendo aquello, que a muchos valientes por ventura del mayara, no mostro punto de couardia. Sino que quantas mas marauillas le dezian de aquel gran señor, tanto mayores espuelas le ponian de ver a verlo,

verlo, ꝓ porque tenia de paſſar para ꝓr alla por Tlaxcallan, que todos le afirmauan ſer grande ciudad aquella, ꝓ de mucha fuerça, ꝓ belicoſiſſima generacion, deſpacho quatro Zempoallanſes para los ſeñores ꝓ capitanes de alli, que de ſu parte, ꝓ dela de Zempoallan, ꝓ confederados, les ofrecieſſen ſu amiſtad, ꝓ paz, ꝓ les hizieſſen ſaber como ꝓuan a ſu pueblo aquellos pocos Eſpañoles a los ver, ꝓ ſeruir, por tanto que les rogaſſen lo tuuieſſen por bueno. Penſaua Cortes que los de Tlaxcallan harian otro tanto cõ el como los de Zempoallan, que eran buenos, ꝓ leales, ꝓ que como haſta alli le auian ſiempre dicho verdad, que tambien entonces los podia creer que aquellos Tlaxcaltecas eran ſus amigos, ꝓ holgarian verlo aſſi meſmo del, ꝓ de ſus compañeros, pues eran inimiciſſimos de Mutecçuma, ꝓ aunque priã le buena gana con el a Mexico ſi vuieſſe de auer guerra, por el deſſeo que tenian de librarſe, ꝓ vẽgarſe delas injurias, ꝓ daños, que auian recebido e muchos años a eſta parte de la gente de Culua. Holgo Cortes en Zaclotan cinco dias que ene freſca ribera, ꝓ es apazible gente. Puſo muchas cruzes en los templos, derrocando los ꝓdolos como lo hazia en cada lugar que llegaua, ꝓ or los caminos. Dexo muy contento a Olintec, ꝓ fueſe a vn lugar que eſta dos leguas rio arriba, ꝓ que era de Iztacmixtlitan, vno de aquellos ñores que le dieron las eſclauas ꝓ collares. Eſpueblo tiene en lo llano, ꝓ ribera, dos leguas la redonda, tantas caſerias, que caſi toca vna cõra. Alomenos por do paſſo nueſtro exercito, elſera de mas de cinco mil vezinos, ꝓ pueſto

en vn cerro alto. Y a vna parte del esta la casa del señor con la mejor fortaleza de aquellas partes, y tan buena como en España, cercada de muy buena piedra, con baruacanas, y hõda caua. Reposo alli tres dias para repararse del camino, y trabajo passado, y por esperar los quatro mensajeros, que embio de Zaclotã a ver que respuesta traprian.

¶ El primer rencuentro que Cortes ouo con los de Tlaxcallan.

COmo tardauan los mensajeros se partio Cortes de Zaclotan sin otra intelligencia de Tlaxcallã. No anduuo mucho nuestro campo despues que salio de aquel lugar, quãdo a la salida del valle por donde pua topo vna gran cerca de piedra seca, y de estadio y medio alta, y ancha veynte pies, y cõ vn petril de dos palmos por toda ella para pelear dencima. La qual atrauessaua todo aquel valle de vna sierra a la otra, y no tenia mas de vna sola entrada de diez passos, y en aquella doblaua la vna cerca sobre la otra, a manera de rebellin, por trecho y estrecho, de quarẽta passos. De suerte que era fuerte, y mala de passar, auiendo quien la defendiesse. Preguntãdo Cortes la causa de estar alli aquella cerca, y quien la auia hecho, le dixo Itzacmixtlitan, que le acompaño hasta ella, que estaua para atajar, como mojon, sus tierras de las de Tlaxcallã, y que sus antecessores la auian hecho para impidir la entrada a los Tlaxcaltecas en tiempo de guerra, que venian alos robar, y matar, por amigos, y vassallos de Mutecçuma. Grandeza les parecio a nuestros Españoles aquella pared allitã costo-

oſtoſa, y panfarrona, mas ynutil, y ſuperflua,
ues auia cerca otros paſſos para llegar al lugar
rodeando vn poco. Pero no dexaron con to-
o eſſo de ſoſpechar que los de Tlaxcallan de-
an ſer brauos, y valientes guerreros, pues tales
nparos les ponian delante. Como el exercito
ro para mirar aquella magnifica obra, penſo
acmixtlitan que ciaua, y temia de yr adelãte,
dixo, y rogo al capitan, que no fueſſe por alli
es era ſu amigo, y pua a ver a ſu ſeñor, ni cu-
ſſe de atraueſſar por tierra de los de Tlaxcallã
e por ventura por quedar ſu amigo le harian
gun daño, y le ſerian malos como con otros ſo
n, y que el le guiaria y lleuaria ſiempre por tie
s de Mutecçuma, donde ſeria bien recebido,
rouey do, haſta llegar a Mexico. Mamexi y
s otros de Zempoallan le dezian que tomaſſe
conſeio, y en ninguna manera fueſſe por do
acmixtlitan le queria encaminar, que era por
deſuiar de la amiſtad de aquella prouincia, cu-
gente era honrrada, buena, y valiente, y no
eria que ſe juntaſſe con el para contra Mutec
ma, y que no le creyeſſe que eran el y los ſu-
s vnos malos, traydores, y falſos, y le me-
ian donde no pudieſſe ſalir, y alli los come-
n, y matarian. Cortes eſtuuo ſuſpenſo vna
ça con lo que vnos, y otros le dezian, pe-
ala poſtre arrimoſe al conſeio de Mamexi,
que tenia mas concepto de los de Zempoa-
, y aliados, que no de los otros, y por no
ſtrar miedo, y aſſi proſiguio el camino de
xcallan, que començo. Deſpidioſe de Itlac-
tlitã, tomo del treziẽtos ſoldados, y ẽtro por

aquella puerta de la cerca, y luego cõ mucha or-
den, y buen recado en todo, camino, lleuando
a punto los tiros, y siempre yendo el de los pri-
meros, que se adelantauan media, y vna legua,
descobrir el campo, para si algo ouiesse, que co
tiẽpo boluiesse a concertar su gente, y a escoge
buen lugar para batalla, o para real. Assi que an-
dadas mas de tres leguas desde la cerca mãdo de
zir a la infanteria que caminasse a priessa que en
tarde, y el fuese con los de cauallo quasi vna le
gua adelante. Donde en encumbrando vna cue
ta dierõ los dos de cauallo que yuan delantero
en vnos quinze hombres con [illegible]padas, y rodela
y con vnos penachos que acostumbran traer e
la guerra. Los quales eran escuchas, y como vie
ron los de cauallo echaron a hupr de miedo,
por dar auiso. Llego Cortes entonces con otro
tres compañeros a cauallo, y porque mas bozeo
ni señas hizo, no quisieron esperar, y porque n
se les fuessen sin tomar lengua corrio tras ello
con seys caullos, y alcançolos ya que estauã iũ
tos, y remolinados, con determinacion de mori
antes que rendirse, y señalando les que estuuie
sen quedos se iunto a ellos pensando tomar lo
a manos, y a vida. Pero ellos no curaron sino d
esgrimir, y assi vuieron de pelear con ellos. De
fendieron se tãbien vn rato de los seys que hirie
ron dos dellos, y les matarõ dos caullos de do
cuchilladas, y segun algunos, que lo vieron, co
tarõ cercẽ de vn golpe cada pescueço cõ riẽdas
todo. En esto llegarõ otros quatro de cauallo,
luego los demas. Con vno de los quales embi
Cortes a llamar corriendo la infanteria porqu

allega

egauan ya bien cinco mil Indios en vn or-
nado esquadron a socorrer, y remediar los
os, que los auian visto pelear. Mas llegaron
de para ello, porque ya eran todos muertos,
lanceados, con enoio que mataron aquellos
s cauallos, y no se quisieron rindir. Toda via
earon con los de cauallo de muy gentil ani-
, y denuedo, hasta que vieron cerca los pe-
nes, y artilleria, y el otro cuerpo del exercito
ntrario. Y retiraron se entonces dexando el
npo a los nuestros. Los de cauallo salian y en-
uan en los enemigos arremetiendo a su saluo
r mas que eran sin recebir daño, y mataron
sta setenta dellos. Luego que se fueron em-
ron a nuestro exercito a dezir al capitan con
s delos mensajeros, que alla tenian dias auia,
on otros supos, como los de Tlaxcallan de-
n que ellos no sabian delo que auian hecho
uellos que eran de otras comunidades, y sin
licencia. Pero que les pesaua, y que pagarian
s cauallos por ser en su tierra. Y que fuessen
ucho en hora buena a su pueblo, que holga-
n de acogerlos, y ser sus amigos, porque les
recian valientes hombres. Todo era rececado
lso. Cortes se lo crepo, y les agradecio su buen
medimiento, y voluntad, diziendo que yria,
mo ellos querian, a ser su amigo. Y que no te-
a necessidad de paga por sus cauallos porque
esto le vernian muchos dellos. Mas dios sabe
uanto le pesaua dela falta que le hazian. Y de
ue supiessen los Indios que los cauallos moriã,
se podian matar. Passo Cortes casi vna legua
as adelante de do fue la muerte delos cauallos

aunque era casi puesta del sol, y venia su ger
cansada de auer caminado mucho aquel dia, p
poner su real en lugar fuerte y de agua, y assi
assento cabe vn royo. Donde estuuo essa noc
con miedo, y con recado de centinelas a pie y
cauallo. Mas ningun sobresalto le dieron l
enemigos, y assi pudieron los suyos reposar m
descansados que pensauan.

¶ Que se juntaron ciento y quarenta mil hombres contra Cortes.

OTro dia con el sol partio Cortes de a
con su esquadron bien concertado, y e
medio del el fardaje, y artilleria. Y ya qu
llegauan a vn pequeño pueblo alli cerquita to
paron con los otros dos mensajeros de Zemp
allan, que fueron de Zaclotan, que venian llo
rando, y dixeron como los capitanes del exer
cito de Tlaxcallan los auian atado, y guardado
mas que se auiã ellos soltado, y escapado aque
lla noche porque los querian sacrificar luego e
siendo de dia al Dios dela vitoria, y comerse lo
para dar buen comienço ala guerra, y en seña
que assi teniã de hazer a los baruudos, y a quan
tos venian con ellos. Apenas acabaron de con
tar esto quando a menos de tiro de ballesta as
somaron por detras vn cerrillo hasta mil Indios
muy bien armados, y llegaron con vn alarido,
que subia hasta el cielo a tirar dardos piedras, y
saetas alos nuestros. Cortes les hizo muchas se-
ñas de paz para que no peleassen, y les hablo cõ
los farautes rogando, y requiriendo selo en for-
ma por ante escriuão, y testigos, como si vuiera
de aprouechar, o entendieran lo que era, y co-
mo

quãto mas les dezian tanta mas prieſſa ellos
uan a combatir, penſando deſbaratallos, o
erlos en juego para que los ſiguieſſen haſta
arlos a vna celada de mas de ochenta mil hõ
s, que les tenian parada entre vnas grandes
bradas de arropos, que atraueſſauan el cami
p hazian mal paſſo. Tomaron los nueſtros
rmas, p dexaron las palabras. Trauoſe vnà
til contienda, porque aquellos mil eran tan
como los que de nueſtra parte combatian, p
tros, p valientes hombres, p en mejor lugar
ſtos para pelear. Duro muchas horas la ba-
a, p al cabo, o por canſados, o por meter los
migos enel garlito, do penſauan tomarlos
agas enxutas, començaron de afloxar, p a
rarſe hazia los ſupos, no deſbaratados ſino
idos. Los nueſtros encendidos en la pelea,
arança, que no fue chica, ſiguieron los con
a la gente, p fardaje, p quando menos ſe ca-
on entrauan en las acequias, p quebradas, p
re infinitiſſimos Indios armados, que los
ardauan enellas. No ſe pararon por no deſ-
enarſe, p paſſaron los con harto temor, p
ajo por la mucha prieſſa, p guerra, que los
trarios les dauã. Delos quales vuo muchos
e arremetieron alos de cauallo en aquellos
los paſſos a les quitar las lanças, tan oſados
n. Muchos Eſpañoles quedaran alli perdi-
s ſino les apudaran los Indios amigos, apu-
es tambien mucho el eſſuerço, p conſuelo
Cortes, que aunque pua enla delantera con
cauallos, peleando p haziendo lugar, bol-
de quando en quando a concertar el eſqua-
dron

quadron, y animar su gente. Salieron en fi
aquellas quebradas a campo llano, y raso, d
de pudieron correr los caualios y jugar la
lleria. Dos cosas que hizieron harto daño e
enemigos, y que mucho los marauillo por s
uedad, y assi luego huperon todos. Queda
este dia enel vn rencuentro, y enel otro muc
Indios muertos, y heridos, y delos Españ
fueron algunos heridos, pero ninguno mue
y todos dieron gracias a Dios que los libr
tanta multitud de enemigos, y muy alegres
la vitoria se subieron a poner real en Teoac
co, aldea de pocas casas, que tenia vna torr
lla, y templo, donde se hizieron fuertes, y m
chas choças de paia, y rama, que traxeron
pues los Tamemes. Hizieron lo tambien aq
llos Indios que yuan en nuestro exercito de
de Zempoallan, y de Iztacmixtlitan que les
Cortes muy cumplidas gracias, ora fuesse
miedo de ser comidos, ora por verguenç
amistad. Durmieron aquella noche, que fu
primera de Setiembre, los nuestros mal sue
con recelo no los sobresaltassen los enemig
Pero ellos no vinieron, que no acostumbran
lear de noche. Y luego en siendo dia embio C
tes a rogar, y requerir, alos capitanes de Tlaxc
llan con la paz, y amistad. Ya que le dexassen
sar con Dios por su tierra a Mexico, que no y
ales hazer enoio, ni mal ninguno. Dexo doz
entos Españoles, y la artilleria y Tamemes en
real. Tomo otros dozientos, y los trezientos
Iztacmixtlitan y hasta quatrocientos Zempoa
llaneses, y salio a correr el campo con ellos,

co

os cauallos, antes que los dela tierra se vini
juntar. Fue, quemo cinco o seys lugares, p
iose con hasta quatrocientas personas pre-
n recebir daño, aunque le figuieron pelean
asta la torre, p real. Donde hallo la respues-
los capitanes contrarios. La qual era, que
di: vernian a verle, p a responderle como
. Cortes estuuo aquella noche muy a reca-
Ca le parecio braua respuesta, p determina-
ra hazer lo que dezian, mayormente que
rificauan los prisioneros que se juntauan
o p cinquenta mil hombres para venir so-
l otro dia p tragarse viuos los Españoles, a
nquerian muy mal, creyendo ser muy gran-
migos de Mutecçuma. Al qual desseauan la
rte, p todo mal, p era ansi verdad. Porque
le Tlaxcallan juntaron toda la gente possi-
ara tomar los Españoles, p hazer dellos los
solenes sacrificios, p ofrendas a sus dioses,
amas se vuiessen hecho, p vn banquete ge-
l de aquella carne, que llamauan celestial.
arte se Tlaxcallan en quatro quarteles, o a-
dos, que son Tepeticpac, Ocotelulco, Ti-
an, Quyahuiztlan. Que es como dezir en ro
ce, los Serranos, los del Pinar, los del Yesso
del Agua. Cada apellido destos tiene su ca-
a, p señor a quien todos acuden, p obedecen,
os assi juntos hazen el cuerpo dela republi-
ciudad. Mandan, p gouiernan en paz, p en
rratambien, p assi aqui en esta vuo quatro
itanes, de cada quartel el supo. Mas el gene-
de todo el exercito fue vno dellos mesmos
se llamaua Xicotencatl. Y era delos del Yes-
so,

so, y lleuaua el estandarte dela ciudad, q
vna grua de oro con las alas tendidas, y mu
esmaltes, y argenteria. Trayan la de tras de
la gente, como es su costumbre estando en
rra, que sino delante va. El segundo capita
Maxixcacin. El numero de todo el exercit
casi cient y cinquenta mil combatientes. T
junta, y aparato, hizieron contra quatrocie
Españoles, y al cabo fueron vencidos, y re
dos, aunque despues amigos grandissimos.
nieron pues estos quatro capitanes con tod
exercito, que cubria el campo, a ponerse c
delos Españoles, vna gran barranca no ma
medio, el otro dia siguiente como prometi
y antes que amanecisse. Era gente muy luz
y bien armada, segun ellos vsan, aunque ve
pintados con bixa, y xagua, que mirados al
to parecian demonios. Trayan grandes pe
chos, y campeauan a marauilla. Trayan hõ
varas, lanças, espadas, que acallaman bisarm
arcos y flechas sin peruas. Trayan assi mis
cascos, braçaletes, y greuas de madera, mas
radas, o cubiertas de pluma, o cuero. Las co
ças eran de algodon, las rodelas, y broqu
muy galanos, y no mal fuertes, ca eran de re
palo, y cuero, y con laton, y pluma. Las espa
de palo, y pedernal engastado enel, que cor
bien, y hazen mala herida. El campo estaua
partido por sus esquadrones, y con cada m
chas bosinas, caracoles, y atabales, que cie
era bien de mirar. Y nunca Españoles vier
iunto mejor, ni mayor exercito en Indias d
pues que las descubrieron.

¶L

os fieros que hazian a nuestros Españoles aquellos de Tlaxcallan.

Stauan feroces aquellos y habladores, y diziendo entre si mesmos que gente poca, y loca, es esta que nos amenaza sin conos, y se atreue a entrar en nuestra tierra sin ncia, y contra nuestra voluntad? No vamos os tan presto dexemos los descansar que tio tenemos de los tomar, y atar. Embiemos le comer que vienen hambrientos, no digã ues que los tomamos por hambre, y de cans. Y ansi les embiaron luego trezientos gauos, y dozientas cestas de bollos de Centli, es su pan ordinario, que pesauan mas de cien ouas. Lo qual fue gran refrigerio, y socorro, la necessidad que tenian. Dende a poco eron, vamos a ellos que ya auran comido, y neremonos los, y pagarannos nuestros galli os, y nuestras tortas, y sabremos quiẽ les mã ntrar aca. Y si es Mutecçuma venga, y libre y si es su atreuimiento lleuen el pago. Estos meiantes fieros, y liuiandades hablauan enī, vnos con otros, viendo tan poquitos Esoles delante, y no conociendo aun sus fuer, y coraje. Aquellos quatro capitanes embia luego hasta dos mil de sus muy esforçados res, y soldados viejos, al real a tomar los Esoles sin les hazer mal. Y si armas tomassen, y es defendiessen, que los atassen, y truxessen fuerça, o los matassen. Mas ellos no quisie, diziendo q̃ ganarian poca honrra en tomar odos con tan poca gente. Los dos mil passa la barranca, y llegaron a la torre osadamẽte.

Salieron

Salieron los de cauallo, ꝓ tras ellos los de pi
ala primera arremetida les hizieron cono
quanto cortauan las espadas de hierro. Y ala
gunda les mostraron para quanto eran aq
llos pocos Españoles, que poco antes vltra
uan, Y ala otra les hizieron huyr gentilmen
los que ellos venian a prender. No escapo ho
bre dellos sino los que acertaron el passo d
barranca. Corrio entonces la de mas gente d
grandissima griteria hasta llegar al real de
nuestros. Y sin que les pudiessen resistir entr
dentro muchos dellos. Y anduuierõ alas cuc
lladas, ꝓ braços, con los Españoles. Los qua
tardaron vn buen rato a matar, ꝓ echar fuera
quellos que entraron, saltando el valladar, ꝓ
tuuieron peleando mas de quatro horas con
enemigos antes que pudiessen hazer plaça en
el valladar, ꝓ los que lo combatian, ꝓ al cabo
aquel tiempo afloxaron reziamente viendo
muchos muertos de su parte, ꝓ las grandes he
das, ꝓ que no matauan a nadie delos cõtrari
aunque no dexaron de hazer algunas arreme
das hasta que fue tarde, ꝓ se retiraron: delo q
mucho plugo a Cortes, ꝓ alos supos, que teni
los braços cansados de matar Indios. Mas al
gria tuuieron aquella noche los nuestros q
miedo por saber que con lo escuro no peleanl
Indios. Y assi descansaron, ꝓ durmieron ma
plazer que hasta alli, aunque con buen reca
en las estancias, ꝓ muchas velas, ꝓ escuchas p
todo. Los Indios, aunque echaron menos m
chos delos supos no se tuuieron por vencido
segun lo que despues mostraron. No se puc
sab

ber quantos fueron los muertos. Que ni los
estros tuuieron esse vagar, ni los Indios cuẽ-
El otro dia por la mañana salio Cortes a ta-
el campo, como la otra vez, dexãdo los me-
os delos supos a guardar el real. Y por no ser
tido primero que hiziesse el daño, partio an-
del dia, quemo mas de diez pueblos, y saqueo
o de tres mil casas. En el qual auia poca gen-
de pelea, como estauan enla junta. Toda via
learon los que dẽtro estauan, y mato muchos
llos. Puso le fuego, y tornose a sú fuerte sin
icho daño, y con mucha priessa, a medio dia
ando ya los enemigos cargauan a mas andar
a despoiarle, y dar enel real. Los quales lue-
vinieron como el dia antes, trayendo comi-
, y braueando. Pero aunque combatieron el
l, y pelearon cinco oras no pudieron matar
pañol, muriendo delos supos infinitos. Que
no estauan apretados hazia riza enellos la ar-
eria. Quedo por ellos el pelear, y por los nues
s la vitoria. Pensauan que eran encantados
es no les empecian sus flechas. Luego al otro
embiaron aquellos señores, y capitanes tres
rtes de cosas en presente a Cortes, y los que
truxeron le dezian. Señor veys aqui cinco es-
uos si soys Dios brauo que comeys carne y
gre, comeos estos y traeremos mas. Si soys
os bueno he aqui incienso, y pluma. Si soys
mbre tomad aues, y pan, y cereças. Cortes les
o como el, y sus compañeros, eran hombres
rtales ni mas ni menos q̃ ellos, y q̃ pues siem
les dezia verdad que porque trataua n conel
ntira, y lisonjas, y que desseaua ser su amigo,

y que no fuessen locos, ni porfiados en pele
que recibirian siempre muy gran daño, y que
vepan quantos matauan dellos sin morir ni
guno delos Españoles. Con esto los despidi
Mas no por esso dexaron de venir luego mas
trepnta mil dellos a tentar las coraças a los nu
tros a su propio real, como los dias antes, pe
tornaron se descalabrados como siempre.
aqui de saber que aunque llegaron el primer
todos los de aquel gran exercito a comba
nuestro real, y a pelear juntos, que los otros
guientes no llegaron assi sino cada quartel p
si, para repartir mejor el trabaio y mal por t
dos, y porque no se embaraçassen vnos a otr
con tanta multitud, pues no auian de pelear
no con pocos, y en lugar pequeño, y aun p
esto eran mas rezios los combates, y batalla
Que cada apellido de aquellos pugnaua por
zerlo mas valientemente para ganar mas ho
rra si matassen, o prendiessen algun Español.
les parecia que todo su mal, y verguença reco
pensaua la muerte, o prision de vn solo Esp
ñol. Y tambien es de considerar sus combites
peleas, porque no solo estos dias hasta aqui, p
ro ordinariamente todos los quinze, o mas d
que estuuieron alli los Españoles, hora pele
sen, hora no, les lleuauan vnas tortillas de pan
gallipauos, y cerezas. Mas empero no lo hazi
por dar les de comer, sino por saber que dai
auian ellos hecho, y que animo tenian los nue
tros, o que miedo. Y esto no entendian los E
pañoles, y siempre dezian que los de Tlaxcall
cuyos ellos eran, no peleauan, sino ciertos v

llac

cos Otomies que andauan por alli desmanda-
s, que no reconocian superior por ser de vnas
herrias, que estauan de tras delas sierras, que
strauan con el dedo.

¶ Como Cortes corto las manos a cincuenta espias.

AL siguiente dia tras los presentes como a
dioles, que fue el sesto de Setiembre vi-
nieron al real hasta cinquenta Indios de
de Tlaxcallan, honrrados segun su manera,
ieron a Cortes mucho pan, cerezas, y galli-
os, q̃ traian de comida ordinaria, y pregun-
on le como estauã los Españoles, y que que-
n hazer, y si auian menester alguna cosa. Y
s esto anduuieron se por el real mirando los
tidos, y armas de España, y los cauallos, y
illeria, y hazian delos bouos, y marauilla-
s, aunque ala verdad tambien se marauil-
an de veras, pero todo su motiuo era an-
espiando. Entonces llego a Cortes Teuch
Zempoallan, hombre esperto, y criado de
o en la guerra, y dixo le que no le parecian
n aquellos Tlaxcaltecas, porque mirauan
cho las entradas, y salidas, y lo flaco y fu-
e del real, por esso que supiesse si eran espias
ellos vellacos. Cortes le agradecio el buen
o, y se marauillo como el, ni Español nin-
o, no auian dado de aquello en tantos dias
entrauan, y salian Indios delos enemigos
u real con comida, y auia caydo en ello a-
l Zempoallanes. Y no fue por ser aquel
io mas agudo, y sabio, que los Españo-
sino porque vio, y oyo, alos otros como

andauan, p hablauan con los de Iztacmixtlita
para sacar dellos por puntillos lo que querian
ber. Assi que Cortes conocio como no venia
por hazer le bien, sino a espiar. Y luego manc
tomar al que mas a mano p apartado estaua
la compañia, p meter secretamente donde no
viessen, p alli lo esamino con Marina, p Aqu
lar. El qual ala ora confesso como era espion,
que venia a ver, p notar los passos, p cabos p
do mejor le pudiessen dañar, p ofender, p qu
mar aquellas sus chozuelas. Y que por quan
ellos auian prouado la fortuna a todas las or
del dia, p no les sucedia nada a su proposito, n
la fama, p antigua gloria que de guerreros ten
an, acordauan venir de noche, p quiça terni
mejor ventura. Y aun tambien porque no te
essen los supos de noche, p con la escuridad
los cauallos, ni las cuchilladas, p estrago del
tiros de fuego. Y que Xicotencatl, su capitan
neral, estaua p para tal efeto con muchos m
llares de soldados de tras de ciertos cerros en
valle frontero p cerca del real. Como Cor
vio la confession deste hizo luego tomar otr
quatro o cinco, cada vno aparte, p confessar
assi mismo como ellos p todos los que en su c
pañia venian eran espias, p dixeron lo mes
que el primero casi por los mesmos termin
Assi que por los dichos destos los prendio a t
dos cinquenta. Y alli luego les hizo cortar a t
dos las manos, p embio los a su exercito, ame
zando que otro tanto haria a todos los espi
nes que tomasse, p que dixessen a quien los e
bio, que de dia, p de noche, p cada, p quan

q

e vinieſſen verian quien eran los Eſpañoles.
andiſſimo pauor tomaron los Indios de ver
radas las manos a ſus eſpias, coſa nueua para
os. Y crepan que tenian los nueſtros algun fa
liar que les dezia lo que ellos tenian alla en ſu
ſamiento, p aſſi fueron todos, cada vno por
mejor pudo. Porque no les cortaſſen las
as, p alexaron las vituallas que trapan para
ueſte, porque no ſe aprouechaſſen dellas los
uerſarios.

¶ La Embaxada que Mutecçuma em-
bio a Cortes.

N pendo ſe las eſpias vierõ de nueſtro real
como atraueſaua por vn cerro grandiſſi-
ma muchedumbre de gente. Y era la que
pa Xicotencatl, p como era pa caſi noche de-
mino Cortes ſalir a ellos, p no aguardallos
e llegaſſen, porque del primer impito no pe-
ſen fuego, como tenian penſado, alas cho-
. Ca ſi lo hizieran pudiera ſer no eſcapar Eſ-
ñol del fuego o manos delos enemigos, p aũ
nbien porque temieſſen mas las heridas vien
las, que ſintiendo las ſolamẽte. Aſſi que lue-
puſo caſi toda ſu gente en orden, p mando
e echaſſen alos cauallos pretales de caſcaue-
, p fueſe hazia do auian viſto paſſar los ene-
gos. Mas ellos no oſaron eſperalle con auer
to cortadas las manos delos ſupos, p con el
euo rupdo delos caſcaueles. Los nueſtros los
uieron dos oras de noche por entre muchas
nbradas de Centli, p mataron hartos enel al-
nce. Y boluieron ſe a ſu real muy vitorioſos,
a eſta ſazon eran venidos al real ſeys ſeñores

Mexicanos, personas muy principales con haf
dozientos hombres de seruicio, a traera Cort
vn presente, en que auia mil ropas de algodo
algunas pieças de pluma, y mil Castellanos
oro, y a dezir le de parte de Mutecçuma com
el queria ser amigo del Emperador, y supo, y c
los Españoles, y que viesse quanto queria de
buto, cada vn año, en oro, plata, perlas, piedr
o esclauos, y ropa, y cosas delas q̃ en sus reyn
auia, y que lo daria sin falta, y pagaria siempr
con tanto que aquellos que alli estauan con
no fuessen a Mexico, y que esto era no tanto p
que no entrassen en su tierra, quanto porqu
ella era muy esteril, y fragosa, y le pesaria que h
bres tan valientes, y honrrados, padeciessen tr
bajo, y necessidad en su señorio y que el no lo p
diesse remediar. Cortes les agradecio su venida
y el ofrecimiento para el Emperador, y Rey d
Castilla, y con ruegos los detuuo que no se par
tiessen hasta ver el fin de aquella guerra par
que lleuassen a Mexico la nueua dela vitoria,
matança que el y sus compañeros harian d
aquellos mortales enemigos de su señor Mute
çuma. Luego tuuo Cortes vnas calenturas, po
las quales no salia a correr el campo, ni a haze
talas, quemas, y otros daños alos enemigos, so-
lamente prouepa que guardassen su fuerte de al
gunos montones, y tropeles de Indios, que lle-
gauan a gritar, y a escaramuçar. Que tan ordi-
nario era como las cerezas, y comida que cada
dia trayan escusando se siempre que los de Tlax
callan no les dauan enojo, sino ciertos vellacos
Otomies, que no querian hazer lo que les ro-

gauan

uan ellos, pero ni las escaramuças, ni la furia
os Indios era tanta como al principio. Quiso
rtes purgarse con vna massa de pildoras, que
o de Cuba, partio cinco pedaços, y tragose
ala ora que de noche se suelen tomar, y acae-
que luego el otro dia, antes que obrasse, vi-
ron tres muy grandes esquadrones a dar en el
l. O porque sabian como estaua malo, o pen
do que de miedo no auian osado salir aque-
s dias. Dixeron se lo a Cortes, y el sin mirar
e estaua purgado caualgo, y salio con los su-
s al encuentro, y peleo con los enemigos to-
el dia hasta la tarde. Retruxo los vn grandis
o trecho, y torno se al real, y al otro dia pur-
como si entonces tomara la purga. No lo cu
o por milagro, sino por dezir lo que passo, y
Cortes era muy sufridor de trabaios, y males,
ẽpre el primero q̃ se hallaua alas puñadas con
enemigos, y no solamente era, q̃ raro acon-
e, buen hõbre por las manos, pero aun tenia
n consejo en lo q̃ hazia. Auiẽdo pues purga
, y descansado aq̃llos dias velaua de noche el
mpo q̃ le cabia como qualquier compañero,
omo siempre acostũbraua, y no era peor por
o, ni menos amado delos q̃ con el andauan.

¶ Como gano Cortes a Zimpancinco ciudad muy grande.

VBio Cortes vna noche encima dela torre,
y mirando a vna parte, y a otra, vio a qua-
tro leguas de alli cabe vnos peñascos dela
rra, y entre vn monte, cantidad de humos, y
epo estar mucha gente por alli. No dio par-
a nadie, mando que le siguiessen dozientos

Eſpañoles, ꝓ algunos amigos Indios, ꝓ los
mas que guarden el real, ꝓ a tres o quatro or
dela noche, camino haʒia la ſierra a tino que l
ʒia mup eſcuro. No vuo andado vna legua q
do dio de ſubito en los cauallos vna manera
toroçon, que los derribaua enel ſuelo ſin que
pudieſſen menear. Como capo el primero, ꝓ
lo dixeſſen, reſpondio, pues buelua ſe ſu dueñ
conel al real. Capo luego otro ꝓ dixo lo meſm
cómo caperon tres o quatro començaron l
compañeros a ciar, ꝓ dixeron le que miraſſe q
era mala ſeñal aquella, ꝓ que era meior q̃ ſe bo
uieſſen, o eſperar que amanecieſſe para ver a d
o por do puan. El dezia les que no miraſſen e
agueros, ꝓ que Dios, cuya cauſa tratauan, era
bre natura, ꝓ que no dexaria aquella iornada,
ſe le figuraua que della ſe les auia de ſeguir mu
cho bien aquella noche, ꝓ que era el Diablo qu
por lo eſtoruar ponia delante aquellos inconu
nientes, ꝓ diʒiendo eſto ſe capo el ſupo. Enton
ces hiʒieron alto, ꝓ conſultaron lo meior, ꝓ fu
que tornaſſen aquellos cauallos capdos al real
ꝓ que los de mas lleuaſſen de dieſtro, ꝓ profigui
eſſen ſu camino. Preſto eſtuuierõ buenos los ca
uallos, mas no ſe ſupo de que caperõ. Anduuie
ron pues haſta perder el tino delas peñas. Dierõ
en vnos pedregales, ꝓ barrancos que apna nũca
ſalieran de alli. Al cabo, deſpues de auer paſſado
mal rato, cõ los cabellos erizados de miedo vie
ron vna lũbrecilla. Fueron a tiento haʒia ella, ꝓ
eſtaua en vna caſa, do hallaron dos mugeres, las
quales, ꝓ otros dos hombres, que a caſo topa
ron luego, los guiaron, ꝓ lleuaron alas peñas,

donde

nde auian visto los humos, p antes que ama-
ciesse dieron en vnos lugarejos. Mataron mu
gente, pero no los quemaron por no ser sen
os con el fuego, p por no detener se, que le de
n como estauan alli iunto grandes poblacio-
. De alli entro luego en Zimpancinco, vn lu
de veynte mil casas, segun despues parecio
la visitacion que dellas hizo Cortes, p como
uan descupdados de cosa semejante, p los to
ron de sobresalto, p antes que se leuantassen,
an en carnes por las calles a ver que era tan
ndes llantos. Murierõ muchos dellos al prin
o, mas porque no hazian resistencia mando
rtes que no los matassen, ni tomassen muge
ni ropa ninguna. Era tanto el miedo de los
inos que hupan a mas no poder sin curar el
re del hijo, ni el marido dela muger, ni casa,
azienda. Hizieron les señas de paz, p que no
essen, p dixeron les que no temiessen, p assi
o la hupda, p el mal. Salido pa el sol, p pacifi-
o el pueblo, se puso Cortes en vn alto a des-
rir tierra, p vio vna grandissima poblacion,
preguntando cupa era le dixeron que Tlax
an con sus aldeas. Llamo entõces alos Espa
es, p dixo, ved que hiziera al caso matar los
qui auiendo tantos enemigos alli, p con esto
azer otro daño en el pueblo se salio fuera a
gentil fuente que tenia, p alli vinieron los
cipales, p que gouernauã el pueblo, p otros
de quatro mil sin armas, p con mucha comi
Rogaron a Cortes que no les hiziesse mas
, p que le agradecian el poco que auia hecho,
e querian seruirle, obedecerle, p ser sus ami-

gos, y no solamẽte guardar de alli adelante mu
bien su amistad, mas trabajar tambien con los
ñores de Tlaxcallan, y con otros, que hiziesse
otro tãto. El les dixo como era cierto que ell
auian peleado con el muchas vezes, aunque e
tonces le trayan de comer, pero que los perdo
naua, y recibia en su amistad, y al seruicio del E
perador. Cõ tanto los dexo, y se boluio a su re
muy alegre con tan buen sucesso de tã mal pri
cipio como fue lo delos cauallos, diziendo n
digays mal del dia hasta que sea passado, y lleu
do vna cierta confiança que aquellos de Zim
pancinco harian con los de Tlaxcallan que d
xassen las armas, y fuessen sus amigos, y por es
mando que de alli en adelãte nadie hiziesse ma
ni enojo a Indio ninguno, y aun dixo alos su
os que creyan con ayuda de Dios que auian ac
bado aquel dia la guerra de aquella prouincia

¶ El desseo que algunos Españoles te-
nian de dexar la guerra.

QVando Cortes llego al real tan aleg
como dixe, hallo a sus compañeros a
go despauoridos por lo de los caualle
que les embiara, pensando no le vuiesse aconte
cido algun desastre, pero como lo vieron ven
bueno, y vitorioso, no cabian de plazer. Bien s
verdad que muchos de la cõpañia andauan m
tios, y de mala gana, y que desseauan boluerse
la costa como ya se lo tenia rogado algunos m
chas y muchas vezes. Pero mucho mas quisie
ran de alli viendo tan gran tierra, muy poblad
muy quexada de gente, y toda con muchas a
mas, y animo de no consentir los en ella, y ha
llan

ndo se tan pocos, tan dentro en ella, tan sin
erança de socorro, cosas ciertamente para te-
r qualquiera, y por esso platicauan algunos
rellos mesmos, que seria bueno y necessario,
olar a Cortes, y aun requerir se lo, que no pas
e mas adelante, sino que se tornasse a la vera
uz. De donde poco a poco se ternia intelligen
con los Indios, y harian segun el tiempo di-
se, y podria llamar, y recoger mas Españoles,
uallos, que eran los que haziã la guerra. No
aua mucho dello Cortes, aunque algunos se
dezian en secreto para que prouepesse y reme
se aquello que passaua, hasta que vna no-
, saliendo de la torre donde posaua a reque-
as velas, opo hablar rezio en vna delas cho-
, que al rededor estauan, y puso se a escu-
r lo que hablauan, y era que ciertos compa-
os dezian si el capitan quiere ser loco, y prse
de lo maten vaya se solo no le sigamos. En-
ces llamo a dos amigos supos, como por
gos, y dixo les que mirassen lo que estauan
ellos hablando, que quien lo osaua dezir lo
ia hazer, y assi mesmo opo dezir a otros por
corrales, y corrillos que auia de ser lo de
ro Carbonero te que por entrar a tierra de
ros a hazer salto se auia quedado alla muer-
on todos los que con el fueron. Por esso
no le siguiessen sino que boluiessen con tiẽ-
Mucho sentia Cortes opr estas cosas y qui-
reprehender, y aun castigar a los que las tra
n, pero viendo que no estaua en tiempo, a-
lo de lleuar los por bien, y hablo les a todos
os dela manera siguiente.

¶ Ora-

¶ Oracion de Cortes alos ſoldados.

SEñores, ꝑ amigos, ꝑo os eſcogi por mis co
pañeros ꝑ voſotros a mi por vueſtro cap
tan, ꝑ todo para en ſeruicio de Dios, ꝑ acr
centamiento de ſu ſanta fe, ꝑ para ſeruir tambi
a nueſtro rey, ꝑ aun penſando hazer de nueſt
prouecho, ꝑo como aueys viſto, no os he falt
do, ni enoiado, ni por cierto voſotros a mi ha
ta aqui. Mas empero agora ſiento flaque
en algunos, ꝑ poca gana de acabar la guerra q
traemos entre manos, ꝑ ſi a Dios plaze acaba
es ya. A lo menos entendido haſta do puede ll
gar el daño que nos puede hazer. El bien que
lla coſigueremos en parte lo aueys viſto, aũq
lo que teneys de ver, ꝑ auer, es ſin comparacio
mucho mas, ꝑ excede ſu grandeza a nueſtro p
ſamiento, ꝑ palabras. No temays, mis compa
ros, de ꝑr, ꝑ eſtar comigo, pues ni Eſpañoles
mas temieron en eſtas nueuas tierras, que por
propia virtud, eſfuerço, ꝑ induſtria, han conq
tado, ꝑ deſcubierto, ni tal cõcepto de voſotr
tengo. Nunca Dios quiera que ni ꝑo pienſe,
nadie diga, que miedo cayga en mis Eſpañole
ni deſobediencia a ſu capitan. No ay boluer
cara al enemigo que no parezca hupda. No a
hupda, o ſi la quereys colorar, retirada, que n
cauſe a quien la haze infinitos males. Verguenç
hambre, perdida de amigos, de hazienda, ꝑ a
mas, ꝑ la muerte, que es lo peor, aunque no l
poſtrero, porque para ſiempre queda la infami
Si dexamos eſta tierra, eſta guerra, eſte camin
començado, ꝑ nos tornamos, como alguno d
ſe

hemos por ventura de estar jugãdo, ociosos,
erdidos? No por cierto, direys, q̃ nuestra na-
n Española no es de essa condicion quando
guerra, y vala hõrra. Pues adõde pra el buey
no are? Pensays quiça que aueys de hallar en
a parte menos gente, peor armada, no tan le
s de mar? Yo os certifico que andays buscan-
cinco pies al gato, y que no vamos a cabo nin
no, que no hallemos tres leguas de mal cami
como dizen, peor mucho que este que lleua-
s. Porque, a Dios gracias, nunca despues que
esta tierra entramos nos a faltado el comer,
migos, ni dineros, ni honrra. Que ya veys
s tienen por mas que hombres los de aqui, y
immortales, y aun por dioses, si dezir se pue-
pues siendo ellos tãtos que ellos mesmos no
uedẽ contar, y tan armados, como vosotros
is, no han podido matar si quiera vno de nos
os, y en quanto alas armas que mapor bien
ereys dellas que no traer perua cõmo los de
rtagena, Veragua, los Caribes, y otros que
n muerto conella muy muchos Españoles ra
do. Pues aun por solo esto no deuriades bus-
otros con quien guerrear. La mar aparte esta
lo cõfiesso, y ningun Español hasta nosotros
lexo della tanto en Indias, porque la dexa-
s atras cinquenta leguas. Pero tampoco nin
no a hecho, ni merecido, tanto como vos-
os. Hasta Mexico, donde reside Mutecçuma,
quien tãtas riquezas, y mensajerias aueys oy-
, no ay mas de veynte leguas. Lo mas andado
a, como veys, para llegar alla. Si llegamos, co
o espero en Dios nuestro señor, no solo gana

remo

remos para nuestro Emperador ỹ rey natu
rica tierra, grandes reynos, infinitos vassall
mas aun tambien para nosotros propios m
chas riquezas, oro, plata, piedras, perlas, ỹ ot
aueres, ỹ sin esto la mayor honrra, ỹ prez que
ta nuestros tiempos, no digo nuestra nació, n
ninguna otra gano. Porque quanto mayor
es este, tras que andamos, quanto mas anchat
rra, quantos mas enemigos, tanto es mas glo
nuestra, ỹ no aueys oydo dezir que quanto m
Moros mas ganancia? Allende de todo esto
mos obligados a ensalçar, ỹ ensanchar, nuest
santa fe catholica, como començamos, ỹ com
buenos Christianos, desarrapgando la ydol
tria, blasphemia tan grãde de nuestro Dios, qu
tando los sacrificios, ỹ comida de carne de hom
bres, tan contra natura, ỹ tan vsada, ỹ escusand
otros pecados, que por su torpedad no los no
bro. Assi que pues ni temays, ni dubdeys dela
toria, que lo mas hecho esta ya. Venciste los
Tauasco, ỹ ciento ỹ cinquenta mil el otro dia
aquestos de Tlaxcallan, que tienen fama de de
carrillaleones, vencereys tambien con ayuda
Dios, ỹ cõ vuestro esfuerço, los que destos ma
quedã, q̃ no puedẽ ser muchos, ỹ los de Culhu
q̃ no son mejores, sino desmayais, ỹ si me segui

Todos quedaron contentos del razonamie
to de Cortes, los que flaqueauan esforçaron
los esforçados cobraron doblado animo, lo
que algun mal le querian començaron a hon
rar lo, ỹ en conclusion el fue de alli adelãte mu
amado de todos aquellos Españoles de su com
pañia. No fue poco necessario tantas palabras e
est

caso, porque segun algunos andauan gano-
de dar la buelta mouieran vn motin, que le
çara tornar ala mar, y fuera tanto como na-
quanto auian hecho hasta entonces.

¶ Como vino Xicotencatl por embaxa-
dor de Tlaxcallan al real de Cortes.

NO auian bien acabado de despartirse pla-
ticando sobre lo arriba tratado que en-
tro por el real Xicotencatl, capitan ge-
al de aquella guerra, con cinquenta perso-
principales, y honrrados, que le acompaña-
. Llegó a Cortes, y saludaronse, cada vno a
r de su tierra, y sentados, le dixo como venia
u parte, y dela de Mexixca, que es el otro se-
mas principal de toda aquella prouincia y
tros muchos que nombro, y en fin por toda
epublica de Tlaxcallan, a rogarle los admi-
e a su amistad, y a darse a su rey, y a que les
donasse por auer tomado armas, y peleado
a el, y sus cõpañeros, no sabiendo quien fues
ni que buscassen en sus tierras, y que si le auiã
ndido la entrada, era como a estrangeros, y
nbres de otra facion muy diferente de la su-
y tal que jamas vieron su igual, y temiendo
uessen de Mutecçuma, antiguo, y perpetuo
migo supo, pues venian con el sus criados, y
allos, o fuessen personas que quisiessen eno
os, y vsurpar les su libertad, que de tiempo
emorial teniã, y guardauã, y que por conser
a, como auiã hecho todos sus antepassados,
ã derramada mucha sangre, perdida mucha
y haziẽda, y padecido muchos males, y des-
uras. En especial desuudez, porq̃ como aq̃lla

su

su tierra era fria no lleuaua algodõ, y assi les forçado andarse como nacieron, o vestir de jas de Metl, y assi mesmo no comian sal, cosa la qual ningun manjar tiene gusto, ni buen bor como alli no se hazia, y que destas dos co sal, y algodon, tan necessarias a la vida hu na, carecian, y las tenia Mutecçuma, y otros migos supos, de que estauan cercados, y co no alcançauan oro, ni piedras, ni las otras c preciadas, a que trocar las, tenian necessidad chas vezes de vẽderse para comprarlas. Las les faltas no ternian si quisiessen ser sujetos y sallos de Mutecçuma. Pero que antes mori todos que cometer tal deshõrra, y maldad, y eran tan buenos para defenderse de su pode como auian sido sus padres, y abuelos, defen do se del supo, y de su abuelo, q̃ fueron tan g des señores como el, y los que sojuzgaron, y nizaron toda la tierra, y que tambien agora sieran defenderse delos Españoles, mas que podian, aunque auian prouado, y echado to sus fuerças, y gente, assi de noche como de di hallauan los fuertes y inuencibles, y ningun cha contra ellos. Por tanto, pues que su su era tal, querian antes estar sujetos a ellos, q otro ninguno, porque, segun le dezian lo Zempoallan, eran buenos, poderosos, y no nian a mal hazer, y segun ellos auian conoc en la guerra, y batallas, eran valentissimos y turosos. Por las quales dos razones confia dellos que su libertad seria menos quebrada, personas, sus mugeres mas miradas, y no dest das sus casas ni labranças, y si alguno los qu

fender, defendidos. Al cabo en fin de todo
ogo mucho, ꝑ aun cõ los ojos arrasados que
asse como nunca jamas Tlaxcallan reco no-
rey ni tuuo señor, ni entro hombre nacido
lla a mandar sino el que le llamauan, ꝑ roga
n. No se podria dezir quanto se holgo Cortes
ral embaxador, ꝑ embaxada, porque allen-
de tanta honrra como venir a su tienda tan
n capitan ꝑ señor, a humillarse, era grandis-
o negocio para su demanda tener amiga, ꝑ
ra aquella ciudad, ꝑ prouincia, ꝑ auer acaba
la guerra a mucho contentamiento de los su-
, ꝑ con gran fama ꝑ reputacion para con los
lios. Assi que le respondio alegre, ꝑ gracio sa-
nte, aunque cargando le la culpa del daño
e auia recebido su tierra ꝑ exercito, por no lo
rer escuchar, ni dexar entrar en paz, como
o rogaua, ꝑ requiria con los mensaieros de
mpoallan, que les embio de Zaclotan, pero
e el les perdonaua dos cauallos que le mata-
, el saltear que hizieron, las mentiras que le
eron, peleando ellos, ꝑ echando la culpa a o-
s, el auerle llamado a su pueblo para matarle
l camino sobre seguro, ꝑ en celada, ꝑ no desa
ido le primero de valientes hombres como
n. Recibio el ofrecimiento que le hizo al ser
io, ꝑ sujecion del Emperador, ꝑ despidiole cõ
e presto seria con el en Tlaxcallan, ꝑ que no
luego por amor de aquellos criados de Mu
çuma.

¶ EL recibimiento ꝑ seruicio que hizieron en Tlaxcallan a los nueſtros.

MVcho peſo en grande manera a los em
baxadores Mexicanos la venida de X
cotẽcatl al real delos Eſpañoles, ꝓ el of
cimiẽto que a Cortes hizo para ſu rep, delas p
ſonas, pueblo, ꝓ haziẽda, ꝓ dixeron le quer
crepeſſe nada de aquello, ni ſe confiaſſe en pal
bras que todo era fingido, mentira, ꝓ trapcio
para cogerlo enla ciudad a puerta cerrada, ꝓ a
ſaluo. Cortes les dezia que aunque todo aquel
fueſſe verdad determinaua ꝓ ralla, porque m
nos los temia en poblado que enel cãpo. Ell
como vieron eſta reſpueſta ꝓ determinacion,
garon le que dieſſe licencia a vno dellos para
a Mexico a dezir a Mutecçuma lo que paſſaua,
la reſpueſta de ſu principal recaudo, que dent
de ſeps dias tornaria ſin falta ninguna, ꝓ que h
ta tanto no ſe partieſſe del real. El ſela dio, ꝓ e
pero alli a ver que traꝓria de ñueuo, ꝓ porqu
la verdad no ſe oſaua fiar de aquellos ſin map
certenidad. En eſte medio tiempo ꝓuan ꝓ ven
al real muchos de Tlaxcallan, vnos con gallip
uos, otros con pan, qual cõ cereças, qual cõ a
ꝓ todos lo dauan debalde, ꝓ con alegre ſembl
te, rogando que ſe fueſſen con ellos a ſus caſa
Vino pues el Mexicano, como prometio, al ſe
to dia, ꝓ traxo a Cortes diez pieças, ꝓ ropas de
ro muy bien labradas ꝓricas, ꝓ mil ꝓ quinient
ropas de algodõ, hechas a mil marauillas, ꝓ m
mejores que las otras mil primeras, ꝓ rogo
muy ahincadamente de parte de Mutecçuma
no ſe puſieſſe en aquel peligro confiandoſe de
quellos de Tlaxcallan, que eran pobres, ꝓ le r
barian lo que el le auia embiado, ꝓ le matariã ꝓ
ſo

lo saber que trataua con el. Vinieron assi mis-
o todas las cabeceras, p señores de Tlaxcallan
ogarle les hiziesse tanto plazer de prse con
os a la ciudad, dõde seria seruido, prouepdo, p
osentado, ca era verguença supa que tales per
as estuuiessen en tan rupnes choças p que si-
se fiaua dellos que viesse qualquiera otra se-
ridad, o rehenes, p darse las pan: pero que le
ometiã, p jurauã, que podia pr, p estar segurís
amente en su pueblo. Porque no quebranta-
n su juramento, ni faltarian la fe de la republi-
ni la palabra de tantos señores, p capitanes,
r todo el mundo. Assi que viendo Cortes tã-
voluntad en aquellos caualleros, p nueuos a-
gos, p que los de Zempoallan, de quien tenia
p buen credito, le importunauan, p assegura
n que fuesse, hizo cargar su fardaje a los basta
p lleuar la artilleria, p partiose para Tlax-
an, que estaua a seys leguas, con tanta or-
n, p recado, como para vna batalla. Dexo
a torre p real, p donde auia vencido, cru-
, p mojones de piedra. Salio tanta gente a
ebir le al camino, p por las calles, que no ca-
n de pies. Entro en Tlaxcallan a deziocho de
iembre, aposento se en el templo mayor, que
ia muchos p buenos aposentos, para todos
Españoles, p puso en otros a los Indios ami-
s que puan con el. Puso rambien ciertos limi-
, p señales, para hasta do saliessen los de su
npañia, p no passassen de alli so graues pe-
, p mãdo que no tomassen sino lo que les dies
. Lo qual muy bien cumplieron, porque aun
a pra vn arroyo, tiro de piedra del templo,

epedian licencia. Mil plazeres hazian aquello
señores a los Españoles, y mucha cortesia a Co
tes, y les prouepan de quanto menester auian p
ra su comida, y muchos les dieron sus hijas en se
ñal de verdadera amistad, y porque naciesse
hombres esforçados de tan valientes varones
les quedasse casta para la guerra, o quiça se l
dauan por ser su costumbre, o por complaz
llos. Parecio les bien a los nuestros aquel luga
y la conuersacion de la gente, y holgaron se a
vepnte dias, en los quales procuraron saber p
ticularidades de la republica, y secretos dela ti
rra, y tomaron la mejor informacion, y notic
que pudieron del hecho de Mutecçuma.

¶ DE Tlaxcallan.

TLaxcallan quiere dezir pan cozido,
casa de pan, ca se coge alli mas cen
li que por los alrededores. De la ciudad
nombra la prouincia, o al reues. Dizen que pr
mero se nombro Texcallan, que quiere dezir
sa de barranco. Es grandissimo pueblo, esta or
llas de vn rio, que nace en Atlancatepec, y q
riega mucha parte de aquella prouincia, y d
pues entra en el mar del Sur por Zacatullan. T
ne quatro bartios, q̃ se llaman Tepeticpac, O
telulco, Tiçatlan, Quiyahuiztlan. El primero
ta en vn cerro alto y lexos del rio mas de me
legua, y porque esta en sierra se dize Tepeticp
que es, como sierra, el qual fue la primera pob
cion, que alli ouo, y fue en alto a causa delas g
rras. El otro esta aquella ladera abaxo hasta
rio, y porque alli auia pinos quando se poblo
llamaron Ocotelulco, que es pinar. Era la m

r, ꝑ mas poblada parte dela ciudad, en donde
aua la plaça mayor en que hazian su mercado,
ie llaman Tianquiztli, ꝑ do tiene sus casas Ma
xcaçin. El rio arriba enlo llano estaua otra
iebla, que dizen Tiçatlan. por auer alli mucho
sso, en la qual residia Xicotencatl, capitan ge
ral dela republica. El otro barrio esta tambien
llano, mas rio abaxo, que por ser aguaçal se
xo Quipahuiztlan. Despues que Españoles la
nente ha desbuelto casi toda, ꝑ hecho de nue
, ꝑ con muy mejores calles, ꝑ casas de piedra,
n llano apar del rio. Es republica, como Ve-
cia, que gouiernan los nobles, ꝑ ricos, mas no
vno solo que mande, porque hupen dello co
o de tyrania. En la guerra ay, segun arriba di-
, quatro capitanes, o coroneles, vno por cada
rrio de aquellos quatro, delos quales sacan el
neral. Otros señores ay que tambien son capi
ies, pero de menor quantia. En la guerra el pē
n va de tras, acabada la batalla o alcance hin-
n le donde todos lo vean. Al que no se reco-
penan le. Tienen dos saetas, como reliquias
los primeros fundadores, que lleuan a la gue
dos principales capitanes, valientes solda-
s, enlas quales agueran la vitoria, o la perdi-
, catiran vna dellas alos enemigos que prime
ropan, si mata, o fiere, es señal que venceran,
ino que perderan, assi lo dezian ellos, ꝑ por
nguna manera dexan de cobrarla. Tiene esta
ouincia veynte, ꝑ ocho lugares, en que ay cien
, ꝑ cinquenta mil vezinos. Son bien dispues-
s, muy guerreros, que no tienen par. Son po-
es que no tienen otra riqueza, ni granjeria, si-

no centli que es su pan, del qual, allende de
que comen, sacan para vestidos, y tributos, y
ra las otras necessidades de la vida. Tienen m
chos cabos para mercados, pero el mayor, y q
muchas vezes en semana se haze, y en la plaça
Ocotelulco, es tal que se llegan en el trepnta m
personas, y mas, en vn dia a vender, y compr
o por mejor dezir a trocar, que no saben que c
sa es moneda batida de metal ninguno. Ven
se en el, como aca, lo que han menester para ve
tir, calçar, comer, y fabricar. Ay toda manera
buena policia en el, porque ay plateros, pluma
ros, barueros, y baños, y olleros que hazen v
sos muy buenos, y es tan buena loza y barr
como lo ay en España. Es la tierra muy gra
para pan, para frutas, y de pastos, ca en los pin
res nace tanta y tal yerua, que pa los nuestros
pacientan en ellos su ganado y eruajan sus ou
jas, lo que aca no pueden. A dos leguas de
ciudad esta vna sierra redonda, que tiene de s
bida otras dos, y de cerco quinze, suele qua
en ella la nieue, llama se agora de san Bartol
me, y antes de Matlalcueie, que era su diosa d
agua. Tambien tenian dios del vino, que llam
uan Ometochtli, por sus muchas borracheras
su vsança. El y dolo mayor, y dios principal su
yo es Camaxtle, o por otro nõbre Mixcouatl
cuyo templo estaua en el barrio Ocotelulco, e
el qual sacrificauan, año auia, ochocientos y m
hõbres. Hablan en Tlaxcallã tres lenguas Nah
uatlh, que es la cortesana, y la mayor de toda t
rra de Mexico. La otra es de Otomix, y esta m
se vsa fuera que dentro la ciudad. Vn solo barri

que habla Pinomex, y es grossera. Auia car-
publica, donde estauan los malhechores con
siones, castigauan lo que tenian por pecado.
ino entonces que vn vezino hurto a vn Espa
l vn poco de oro, cortes lo dixo a Maxixca,
qual hizo su informacion, y pesquisa, con tan-
diligencia que le fuerõ hallar a Chololla, que
otra ciudad cinco leguas de alli, y le traxeron
so, y lo entregaron con el mesmo oro para
e Cortes hiziesse justicia del como en España,
o el no quiso, sino agradecio les la diligen-
, y ellos con pregon publico que manifestaua
delito le passarõ por ciertas calles, y en el mer
lo, en vno como teatro, lo descocotaron con
a porra, de que no poco se marauillaron los
pañoles.

¶ LA respuesta que dieron a Cortes los de Tlaxcallan sobre dexar sus ydolos.

Siendo pues que guardauan justicia, y biuian en religion, aunque diabolica, siempre que Cortes les hablaua les pre-
aua con los farautes, rogando les que de-
sen los ydolos y aquella cruel vanidad que
ian matando, y comiendo hombres sacri-
dos, pues ninguno de todos ellos querria
muerto assi, ni comido, por mas religio-
ni sancto que fuesse: y que tomassen, y
esen el verdadero Dios de Christianos que
Españoles adorauan, que era el criador
cielo, y dela tierra, y el que llouia, y cria-
todas las cosas que la tierra produze, para
o el vso y prouecho de los mortales. Vnos le

respõdian que de grado lo hizieran, si quiera p
complazer le, sino que temian ser apedreac
del pueblo. Otros que era rezio descreer lo q
ellos, y sus antepassados tantos siglos auian
ydo, y seria condenar los a todos, y a si mism
Otros que podria ser que andando el tiempo
harian, viendo la manera de su religion, ente
diendo bien las razones para que deuian ha
se Christianos, y conociendo mejor, y por en
ro, el biuir de los Españoles, las leyes, las costu
bres, y las condiciones. Porque quanto a la g
rra ya tenian conocido que eran inuencibles
bres, y que su dios les ayudaua bien. Cortes a
to les prometio que presto les daria quien les
señasse, y dotrinasse, y entonces verian la mej
ria, y el grandissimo fruto, y gozo, que sentir
si tomassen su consejo, que como amigo les d
ua, y pues al presente no podia hazer lo, por
priessa de llegar a Mexico, que tuuiessen por b
no que en aquel templo donde tenia su apose
to, hizieesse yglesia para en que el, y los supos
rassen, y hiziessen sus deuociones, y sacrificio,
que podian tambien ellos venir a verlo. Dier
le la licencia, y aun vinieron muchos a oyr la r
sa, que se dezia cada dia de los que alli estuuo,
ver las cruzes, y otras ymagines que se pusier
alli, y en otros templos, y torres. Vuo assi mes
algunos que se vinieron a biuir con los Espa
les, y todos los de Tlaxcallã les mostrauan ar
tad, pero el que mas de veras, y como señor,
mostro ser amigo fue Maxixca, que no se pa
tia de Cortes, ni se hartaua de ver, y oyr los E
pañoles.

¶

¶ LA enemistad entre Mexicanos, y Tlaxcaltecas.

Conociendo pues quan de buena gana hablauan, y conuersauan les preguntaron por Mutecçuma, y quan gran rico, y señor era. Ellos lo encarecieron grandemente, y como hombres que lo auian prouado, y que sen afirmauan, auia nouenta, o cien años que mian guerra conel, y con su padre Axaxaca, y n otros sus tios, y abuelo. Y dezian que el oro plata, y las otras riquezas, y tesoros, que aquel y tenia eran mas que ellos podian dezir, segun dos contauan. El señorio que tenia era de tola tierra que ellos sabian. La gente innumera e, ca juntauan dozientos, y trezientos mil hõ es para vna batalla, y si quisiesse que juntaria oblados, y que desto eran ellos buenos testios por auer muchas vezes peleado con ellos. ngrandecian tanto las cosas de Mutecçuma, pecialmente Maxixcacin, que desseaua que no metiessen en peligro entre los de Culhua, que acabauan, y que muchos Españoles sospeauan mal. Cortes les dixo que estaua determinado con todo aquello, que oya, de llegar a exico a ver a Mutecçuma, por tanto que viesn lo que mandauan que negociasse conel de parte, y prouecho, que lo haria como les era obligacion, porque tenia por cierto que Mutecçuma haria por el lo que le rogasse. Ellos le garon por licencia para sacar algodon, y sal, e auia que no la comian a derechas aquellos os, que las guerras duraran, sino era alguno, ue ola compraua a escondidas, o de algunos

vezinos amigos, a peso de oro, porque Mutec
çuma mataua al que la vendia, y sacaua fuera d
sus repnos para le la vender a ellos. Preguntan
do que fuesse la causa de aquellas guerras, y ru
yn vezindad, que Mutecçuma les hazia, dixero
que enemistades viejas, y amor dela libertad,
esfencion: mas segun los Embaxadores afirma
uã, y alo que despues Mutecçuma dixo, y otro
muchos en Mexico, no era ansi sino por otra
razones muy diuersas, si ya no dezimos que ca
da vno alegaua de su derecho, iustificando s
partido, y eran las razones porque los mance
bos Mexicanos, y de Culhua, exercitassen la
personas enla guerra alli cerca sin yr lexos a Pa
nuco, y Tecoantepec, que eran fronteras muy
aparte, y tambien por tener alli siempre gent
que sacrificar a sus dioses, tomada en guerra, y
assi para hazer fiesta y sacrificio, embiaua luego
a Tlaxcallan exercito a catiuar hombres quan
tos auia menester para aquel año, que auerigua
do esta que si Mutecçuma quisiera en vn dia los
sujetara, y matara todos, haziendo la guerra de
veras, pero como no queria sino caçar hom
bres para sus dioses, y bocas, no embiaua sobre
llos sino pocos, y assi algunas vezes los vencian
los de Tlaxcallan. Gran plazer tomaua Cortes
en ver la discordia, las guerras, y contradicion
tan grande entre aquellos sus nueuos amigos y
Mutecçuma, que era muy a su proposito, cre
yendo por aquella via sojuzgar mas ayna a to
dos, y assi trataua con los vnos, y con los otros
en secreto, por lleuar el negocio bien de rayz. A
todas estas cosas estauan muchos de Huexocin
co,

que auian fido enla guerra contra los nues-
s, puan p venian a su ciudad, que assi mes-
es republica ala manera de Tlaxcallan, p tan
iga, p vnida con ella, que son vna misma
a para cõtra Mutecçuma, que los tenia opres
tambien, p para lás carnecerias de sus tem-
s de Mexico, p dieron se a Cortes para el ser-
io, p vassallaje del Emperador.

¶EL solene recibimiento que hizieron alos Españoles en Chololla.

OS Embaxadores de Mutecçuma dixe-
ron a Cortes que pues toda via determi-
naua pra Mexico que se fuesse por Cho-
la, cinco leguas de Tlaxcallan, que eran los
aquella ciudad amigos supos, p alli esperaria
ior la resolucion dela voluntad del señor, ci-
a que entrasse en Mexico o no, lo qual dezi-
por sacarle de alli, que certissimamente pesa-
mucho a Mutecçuma ver la paz, p amistad
grande, entre Tlaxcaltecas, p Españoles, te-
ndo que della auia de resurtir qualque mal
pe que lo lastimasse, p para que lo hizieſſe da
le siempre alguna cosa, que era ceuarlo pa-
r mas presto alla. Los de Tlaxcallan des ha-
nse de enoio, viendo que queria pra Cholo-
p diziendo que Mutecçuma era vn engaña-
, tprano, fementido, p Chololla amiga supa
que desleal, p que podria ser que le enoiassen
ndo alla dentro lo tuuiessen, p le hizieſſen
rra. Por esso que lo mirasse bien, p que si
rdauade pr que le darian cinquenta mil per-
as que le acompañassen. Aquellas mu-
es que dieron alos Españoles quando en-

traron

traron, entendieron vna trama que se hazia p
ra matarlos en Cholollacõ medio de vno de
quellos quatro capitanes, vna hermana del q
lo descubrio a Pedro de Aluarado, que la ten
Cortes luego hablo con aquel capitan, p con
labras le saco fuera de su casa, p le hizo ahog
fin ser sentido, ni fin otra alteracion, ni mouin
ento, p assi no vuo escandalo ninguno, p se at
jo la trama. Fue marauilla no reboluerse Tla
callan siendo muerto assi aquel tan principal
uallero enla republica. Pesquisose la cosa d
pues, p aueriguose que era verdad como a
embiado a Chololla Mutecçuma mas de trep
ta mil soldados, p que estauan a dos leguas
guarnicion para el efecto, p que tenian tapiad
las calles, en las azoreas muchas piedras, el c
mino real cerrado, p hecho otro de nueuo c
grandes hoyos, p por el hincados muchos pal
agudos en que se mancassen los cauallos, p
pudiessen correr, p que los tenian cubiertos
arena porque no los viessen, aunque fuessen
descobrir delante. Creyo lo tambien porque
auian venido, ni embiado los de alli a verle, n
ofrecerse a nada como auian hecho los de Hu
xocinco, que alli cerca estauan. Entonces a co
sejo delos de Tlaxcallan embio a Chololla cie
tos mẽsajeros a llamar alos señores, p capitane
mas no vinieron, sino embiaron tres o quat
a escusarse por estar enfermos, p a ver lo q̃ qu
ria. Los de Tlaxcallan dixeron como aquell
eran hõbres de poca fuerte, p tal parecian ello
p que no se partiesse sin que primero viniesse
alli los capitanes. Torno a embiar los mesmo
mensa

ıſaieros con mandamiento por eſcripto que
› venian dentro de tercero dia que los ternia
rebeldes, p enemigos, p como a tales los caſ-
ria riguroſamente. A otro dia vinieron mu-
s ſeñores, p capitanes de Chololla a deſcul-
ſe por ſer delos de Tlaxcallan ſus enemigos,
o poder eſtar ſeguros en ſu pueblo, p porque
an el mal que dellos le auian dicho, pero que
los crepeſſe que eran viños falſos, p crueles, p
ſe fueſſen con ellos a ſu lugar, p veria quan
la era todo lo que le dezian aquellos, p ellos
n buenos, p leales, p tras eſto dieron ſele pa-
eruirle, p contribuir como ſubditos, p todo
› hizo Cortes que paſſaſſe por ante eſcriuano,
ıterpretes. Deſpidioſe Cortes delos de Tlax-
an, lloraua Maxixca de verlo pr, ſalieron
ıel cien mil hombres de guerra, fueron tam-
n conel muchos mercaderes a reſcatar ſal, p
ntas. Mando Cortes que ſiempre fueſſen a-
ellos cien mil por ſi aparte delos ſupos, no
go aquel dia a Chololla, ſino quedoſe en vn
opo. Donde vinieron muchas perſonas dela
dad a rogarle con mucha inſtancia que no
ıſintieſſe alos de Tlaxcallan hazerles daño en
ierra ni mal en las perſonas, p por eſto Cor-
les hizo boluer a ſus caſas a todos, ſino fue-
ı cinco, o ſeys mil, aunque muy contra ſu vo
ıtad, p aniſandole que ſe guardaſſe de aque-
mala gente, que no era de guerra ſino merca-
res, p hombres que moſtrauan vn coraçon, p
ian otro, p que no le quiſieran dexar en peli-
›, pues pa ſe le dieron por amigos. Otro dia
r la mañana llegaron nueſtros Eſpañoles a
Chololla.

Chololla. Salieron los a recebir en esquadro
mas de diez mil ciudadanos, muchos delos
les trayan pan, aues, o rosas. Llegaua cada es
dron, como venia, a dar a Cortes la nora bu
dela venida, y apartauase para que llegasse o
Entrando por la ciudad salio la de mas gent
ludādo alos Españoles, como yuan en hila, r
rauillados de ver tal figura de hombres y de
uallos. Tras estos salieron luego todos los r
giosos, Sacerdotes, y ministros delos ydol
que eran muchos y de ver, vestidos de blan
como con sobrepellizes, y algunas cerradas
delāte, los braços de fuera, y por orlas made
de algodon hilado, vnos trayan cornetas, ot
huessos, otros atabales, quien traya brase
con fuego, quien ydolos cubiertos, y todos
tādo a su manera. Llegaron a Cortes, y a los
tros Españoles, echauan cierta resina, y copa
que huele como incienso, y incensauan los c
ello, con esta pompa, y solenidad, que por ci
to fue grande, los metieron enla ciudad y los
posentaron en vna casa, do cupieron a plaze
les dieron aquella noche a cada vno vn gallip
uo, y alos de Tlaxcallan, Zempoallan, Iz
mixtlitan pusieron por su cabo, y proueperc

¶ Como los de Cholollatrataron de ma-
tar los Españoles.

PAsso la noche Cortes muy sobre auiso,
recado, porq̃ por el camino, y enel pue
hallaron algunas señales delo que en Tla
callan le dixeran, y mas, q̃ aunque la primera
che le proueyeron a gallina por barua, los otr
tres dias siguientes no les dieron casi nada de
mic

la, y muy pocas vezes venian aquellos capita
a ver los Españoles, de que tomaua mala es-
a. En aquel tiempo le hablaron no se quantas
es aq̃llos Embaxadores de Mutecçuma para
uarle la yda a Mexico vnas vezes diziendo
: no fuesse alla que el gran señor se moriria de
edo si le viesse, otras que no auia camino pa-
r, otras q̃ a que pua pues no tenia de que man
erse, y aun tambien como viessen que a todo
les satisfazia con buenas palabras y rasones,
aron le de manga alos del pueblo q̃ le dixes-
como do Mutecçuma estaua auia lagartos,
res, leones, y otras muy brauas fieras, q̃ siem-
que el señor las soltasse bastauan para despe-
ar, y comer se los Españoles q̃ erã poquitos,
isto que tã poco esto aprouechaua nada con
ramaron con los capitanes, y principales de
tar los Christianos, y porque lo hiziessen prõ
tieron les grandes partidos por Mutecçuma,
eron al capitan general vn atãbor de oro, y
: traerian los treynta mil soldados, que a dos
uas estauan. Los Chololanos prometierõ de
rlos, y entregarselos, pero no consentieron q̃
rassen aq̃llos soldados de Culhua en su pue-
, temiendo que con aquel achaque no se al-
en conel, q̃ solian ser mañas de Mexicanos, y
en q̃ pensauan de vn tiro matar dos paxaros,
enian creydo tomar durmiẽdo alos Españo-
y quedarse con Chololla, y q̃ sino pudiessen
r los dentro dela ciudad que los lleuassen por
o camino, que no el real, para Mexico, sobre
nano yzquierda, enel qual auia muchos ma-
passos, q̃ se hazian enel por ser tierra areniss-

ca,

ca,y que tenia tal barranco, comido delas ag
que eran de veynte, y de treynta, y aun de n
estados en hondo, y que alli los atajarian, y l
uarian atados a Mutecçuma. Conclupdo p
el concierto, comiençan de alçar el hato, y sa
fuera ala sierra los hijos, y mugeres. Estando
los nuestros para partirse de alli por el rupn t
tamiento, que les hazian, y mal talante, que
mostrauan, auino que vna muger de vn prin
pal, que de piadosa, o por parecerle bien aq
llos baruudos, dixo a Marina de Viluta qu
quedasse alli conella, que la queria mucho, y
pesaria que la matassen con sus amos. Ella d
mulo la mala nueua, y sacole quien, y como,
tramauan. Corrio luego a buscar a Geroni
de Aguilar, y juntos dixeron selo a Corres.
no se durmio, sino hizo de presto tomar vn
de vezinos, que esaminados, le confessaro
verdad delo que passaua como aquella seño
dixera. Difirio por esto la partida dos dias p
enfriar el negocio, y para desuiar alos de alli
aquel mal proposito, o castigarlos. Llamo a
que gouernauan, y dixo les que no estaua sa
fecho dellos, y rogoles que ni le mintiessen,
anduuiessen conel en mañas, que le pesaua d
llo mucho mas que si le desafiassen para batal
porque de hõbres de bien era pelear, y no me
tir. Ellos respondieron que eran sus amigos
seruidores, y que lo serian siempre, y que ni
mentian, ni mentirian, sino que antes les dix
se quando queria partir, para yr le a seruir, y
compañar armados. El les dixo que otro dia
que no queria mas de algunos esclauos para l

r el fardaje, que venian ya cansados sus tame-
s, y alguna cosa de comer. Desto postrero se
ireyan diziendo entre dientes, para que quie-
comer estos, pues presto los tienen de comer
los en axi cozidos, y si Mutecçuma no se enó
e, que los quiere para su plato, aqui nos los
iamos comido ya.

¶ El castigo que se hizo enlos de Cholo-
lla por su traycion.

ASsi que otro dia de mañana muy alegres,
pensando que tenian bien entablado su
juego, hizieron venir muchos para lle-
el hato, y otros con hamacas para lleuar los
pañoles, como en andas, creyendo tomar los
llas. Vinieron esso mesmo cantidad de hom-
s armados, delos muy valientes, para matar
que se rebullesse, y los sacerdotes sacrificaron
Queçalcouatl diez niños de a tres años, las
co hembras, costumbre que tenian comen-
ido alguna guerra. Los capitanes se pusieron
simuladamente alas quatro puertas del patio
posento delos Españoles, con algunos que
yan armas. Cortes muy calladamente aper-
io de mañanica alos de Tlaxcallan, y Zem-
allan, y los otros amigos. Hizo estar a caua-
los suyos, y dixo alos de mas Españoles que
neassen las manos, sintiendo vna escopeta, q̃
yua la vida enello, y como vio que los del
eblo se yuan llegando, mando que llamassen
camara los capitanes, y señores, que se que-
despedir dellos. Vinieron muchos, pero no
o entrar sino hasta treynta, que le parecio,
r lo que antes auia visto, ser los principales.

Y dixo les que siempre les auia dicho verdad,
que ellos a el mentira, con auerso lo rogado,
auisado, p q̃ porque le rogaron, aunque con d
ñada intencion, que no entrassen los de Tlaxc
llan en su pueblo, lo hiziera de grado, p aun ta
bien mandara alos de su compañia que no l
hiziessen mal ninguno, p maguer que no le au
dado de comer, como razon fuera, no auia co
sentido que los supos les tomassen, ni aun v
gallina, p que en pago de aquellas buenas obr
tenian concertado de matarle con todos l
supos, p pa que dentro en casa no podian al
fuera enel camino alos malos passos por do
querian guiar, apudando se delos treynta m
hombres delas guarniciones de Mutecçum
que estauan a dos leguas. Pues por esta ma
dad dixo, morireys todos, p en señal de tr
pdores se assolara la ciudad a no quedar m
moria, p pues pa lo sabia no tenian para que
negar la verdad. Ellos se marauillaron terribl
mente, mirauan se vnos a otros, mas encend
dos que las brasas, p dezian: este es como nue
tros dioses, que todo la saben, no ay para q
negarselo, p ansi confessaron luego que era v
dad delante los Embaxadores, que estauan ta
bien alli. Aparto sin esto quatro, o cinco po
que no los oyessen aquellos Mexicanos, p co
taron todo el hecho dela trapcion desde su pr
cipio, p entonces dixo alos Embaxadores, con
aquellos de Chololla le querian matar a indu
miento supo por parte de Mutecçuma, mas q
no lo crepa, porque Mutecçuma era su amigo
gran señor, p los grandes señores no solian m

,ni hazer trapciones,p q̃ queria castigar aque-
s vellacos trapdores,p fementidos, pero que
os no temiessen que eran inuiolables, como
sonas publicas,p embiados de Rey, a quien
ia de seruir, p no enojar, p que era tal, p tan
eno, que no mandaria assi fea, p infame cosa.
do esto dezia por no descõpadrar con el hasta
r se dentro en Mexico, mando matar algunos
aquellos capitanes, p los de mas dexo atados.
3o desparar la escopeta que era la seña, p arre-
tieron con gran impeto, p enoio todos los
pañoles, p sus amigos, a los del pueblo. Hizie-
i como en el estrecho en que estauan, p en dos
ras mataron seps mil y mas. Mando Cortes q̃
matassen niños, ni mugeres, pelearon cinco
ras, porq̃ como estauan armados los del pue-
, p las calles con barreras, tuuieron defensa.
iemaron todas las casas, p torres que haziã re
encia, echaron fuera toda la vezindad, que-
on tintos en sangre, no pisauan sino cuerpos
ertos, subieron se ala torre mayor, que tiene
ıro y veynte gradas, hasta veynte caualleros
i muchos sacerdotes del mesmo templo, los
iles cõ flechas, p cantos hizierõ mucho daño,
ron requeridos, p no rendidos, p assi si que-
ron con el fuego que les pusieron, quexando
e sus dioses, quan mal lo hazian en no apudar
, ni defendiẽdo su ciudad, p Sãtuario. Saqueo
i ciudad, los nuestros tomaron el despoio de
, plata, p pluma, p los Indios amigos mucha
a, p sal, que era lo que mas desseauan, p des-
peron quanto possible les fue, hasta que Cor
mãdo que cessassen. Aquellos capitanes que

presos estauan, viendo la destrucion, y matan
de su ciudad, vezinos, y parientes, rogaron c
muchas lagrimas a Cortes que soltasse algun
dellos para ver que auian hecho sus dioses de
gente menuda, y que perdonasse alos que viu
quedauan para tornarse a sus casas, pues no t
nian tanta culpa de su daño quanta Mutecçur
que los soborno. El solto dos, y al otro siguiõ
dia estaua la ciudad que no parecia que falta
hombre, y luego a ruegos delos de Tlaxcalla
que tomaron por intercessores, los perdono
todos, y solto los presos, y dixo que otro tal c
tigo, y daño haria donde le mostrassen mala
luntad, y le mintiessen, y vrdiessen aquellas tr
ciones, de que no pequeño miedo les quedo
todos. Hizo amigos a estos de Cholollla con l
de Tlaxcallan, como ya en tiempo passado s
lian ser, sino que Mutecçuma, y los otros Re
antes del, los auian enemistado con dadiuas
palabras, y aun por miedo. Los dela ciudad, c
mo era muerto su general criaron otro delice
cia de Cortes.

¶ Cholollla Santuario de Indios.

ESCholollla republica como Tlaxcallan
tiene vno que es capitan general, o gou
nador, q̃ todos eligen. Es lugar de vein
mil casas dentro delos muros, y fuera por los
rrabales de otros tãtos, por defuera es delas m
hermosas que puedã ser ala vista, muy torrea
porq̃ ap tantos tẽplos, alo q̃ dizen como dias
el año, y cada vno tiene su torre, y algunos ma
y assi contaron quatrocientas torres. Hõbres
mugeres son de gẽtil disposiciõ, y gestos, y m
ynge

genioſos. Ellas grãdes plateras, entalladoras
oſas aſſi, ellos muy ſueltos belicoſos, y bue-
s maeſtros de qualquiera coſa. Andan me-
veſtidos que los de haſta alli, ca traen ſobre
as ropas vnos como albornozes Moriſcos,
o que tienen maneras. El termino que alcan-
n en llano es graſſo, y de gentiles labranças,
eſe riegan, y tan lleno de gente que no ay vn
mo vazio. A cuya cauſa ay pobres que piden
r las puertas, que no lo auian viſto haſta en-
ices por aquella tierra. El pueblo de mayor
gion de todas aquellas comarcas es Cholo-
y el Sãtuario delos Indios, dõde todos yuan
romeria, y a deuociones, y aſſi tenia tantos tẽ
s. El principal era el mejor, y mas alto de to-
la nueua Eſpaña, q̃ ſubian a la capilla por cien
y veynte gradas, el ydolo mayor de ſus dioſes
nan Queçalcouatlh, Dios del ayre, que fue
undador dela ciudad, virgen como ellos di-
n, y de grandiſſima penitencia, inſtituydor del
mo, de ſacar ſangre de lengua y orejas, y de
no ſacrificaſſen ſino codornizes, palomas, y
as de caça. Nunca ſe viſtio ſino vna ropa de
odon blanca, eſtrecha, y larga, y encima vna
nta ſembrada de cruzes coloradas. Tienen
tas piedras verdes, que fueron ſupas como
reliquias, vna dellas es vna cabeça de mo-
nup al propio, eſto ſe pudo entender en po-
nas de veynte dias que alli eſtuuieron nueſ-
s Eſpañoles, Yuan, y venian en eſſe tiempo
tos a contratar que ponia admiracion, y vna
as coſas de ver que enlos mercados auia era
oça hecha de mil maneras, y colores.

¶ Del monte que llaman Popocatepec.

ESta vn monte ocho leguas de Cholo
que llaman Popocatepec, que quiere d
zir, sierra de humo, porque reboſſa muc
vezes humo, ꝓ fuego. Cortes embio alla d
Eſpañoles con muchos vezinos que los gui
ſen, ꝓ lleuaſſen de comer, era la ſubida aſpe
ꝓ embaraçoſa, llegaron haſta oyr el rupd
mas no oſaron ſubir alo alto a verlo, porq
temblaua la tierra, ꝓ auia tanta ceniza, que e
pidia el camino, ꝓ aſſi ſe querian tornar. Pe
los dos, que deuian ſer mas animoſos, o curi
ſos, determinaron de ver el cabo, ꝓ miſterio
tan admirable, ꝓ eſpantoſo fuego, ꝓ por dar
guna razon aquien los embiaua, no los tuui
ſe por medroſos, ꝓ rupnes, ꝓ anſi, aunque los
mas no quiſieran, ꝓ las guias los atemorizau
diziendo que nunca jamas lo auian hollado p
ni viſto ojos humanos, ſubieron alla por m
dio dela ceniza, ꝓ llegaron alo poſtrero por d
baxo de vn ſpeſſo humo, miraron vn rato, ꝓ
guro ſe les que tenia media legua de boca aqu
lla concauidad en que retumbaua el rupd
que eſtremecia la ſierra, ꝓ poco hondo, masc
mo vn horno de vidrio, quando mas hier
Era tanto el calor, ꝓ humo, que ſe tornar
preſto por las meſmas piſadas que fueron, p
no perder el raſtro, ꝓ perder ſe. A penas ſe vu
ron deſuiado, ꝓ andado vn pedaço, que com
ço a lançar ceniza, ꝓ llama, ꝓ luego aſcuas, ꝓ
cabo muꝓ grandes piedras de fuego, ardient
ꝓ ſi no hallaran do meter ſe baxo de vna pe
perecieran alli abraſados, ꝓ como traxerõ bu

sseñas, y boluieron viuos, y sanos, vinieron
chos Indios a besar les la ropa, y a ver los
mo por milagro, o como a dioses dando les
chos presentillos, tanto se marauillaron de
uel hecho. Piensan aquellos simples que es
a boca de infierno, adonde los señores, que
l gouiernan, o tyranizan, van despues de
ierros a purgar sus pecados, y de alli al desean
Esta sierra, que llaman Vulcan, por la seme-
ça que tiene conel de Sicilia, es alta, y redon-
, y que iamas le falta nieue. Parece se de muy
os, las noches q̃ echa llama. Ay cerca del mu-
as ciudades, pero la mas cercana es Huexocin
, estuuo diez años, y mas, que no echo humo,
l año de mil y quinientos y quarenta torno
mo primero, y antes traxo tanto rupdo, que
so espanto alos vezinos que estauan a quatro
uas, y mas aparte, salio mucho humo, y tan
esso que no se acordauan su ygual. Lanço tã-
y tan rezio fuego, que llego la ceniza a Hue-
cinco, Quetlaxcoapan, Tepeiacac, Quauh-
echolla, Chololla, y Tlaxcallan, que esta diez
uas, y aun dizen que llego a quinze. Cubrio
campo, y quemo la ortaliza, y los arboles, y
n los vestidos.

¶ La consulta que Mutecçuma tuuo para dexar a Cortes y a Mexico.

NO quisiera Cortes reñir con Mutecçu-
ma antes de entrar en Mexico, mas tam
poco queria tantas palabras, escusas, y
ierias, como le dezian, quexo se rezia mente a
Embaxadores de que vn tan gran princi-
, y que con tantos, y tales caualleros, le auia

dicho, que era su amigo, buſca ſe maneras de
matar, o dañar, con mano aiena, por ſe eſcuſa
no le ſucedia, y pues no guardaua ſu palabra,
mantenia verdad, q̃ como queria yr antes am
go, y de paz, determinaua ya yr como enemig
y de guerra, que o ſeria con bien, o cõ mal. El
dixeron ſus deſculpas, y rogaron que perdie
la ſaña, y enojo, y que dieſſe licẽcia a vno para
a Mexico, y boluer con reſpueſta preſto, pu
auia poco camino, el dixo que fueſſe mucho
ora buena. Fue vno, y a los ſeys dias torno c
otro compañero, que fuera poco antes, y trax
ron le diez platos de oro, mil y quinientas m
tas de algodon, mucha ſumma de gallipauo
de pan, y cacao, y cierto vino que ellos cõfici
nan de aquellos cacaos y centli, y negaron q
no auia entrado enla conjuracion de Chololl
ni auia ſido por ſu mãdado, ni conſeio, ſino q
aquella gente de guarnicion, que alli eſtaua e
de Acacinco, y Açacan, dos prouincias ſupas,
vezinas de Chololla, con quien tenian alianç
y comparanças de vezindad, los quales a indu
zimiento de aquellos vellacos vrdirian aquel
maldad, y que adelante ſeria buen amigo com
bien veria, y como lo auia ſido, y que fueſſe q
en Mexico le eſperaria, palabra que plugo mu
cho a Cortes. Mutecçuma vuo temor quand
ſupo la matança, y quema de Chololla. Y dix
eſta es la gente q̃ nueſtro Dios me dixo q̃ auia d
venir, y ſeñorear eſta tierra, y fueſe luego a viſi
tar los tẽplos, y encerro ſe en vno, donde eſtuu
en oraciõ, y ayuno ocho dias, ſacrifico mucho
hõbres para aplacar la yra de ſus dioſes, que eſt

ria

n enojados. Alli le hablo el diablo, esforçan-
le que no temiesse los Españoles que eran po
s, p que venidos haria dellos a su voluntad, p
e no cessasse en los sacrificios, no le aconteciesse
lgun desastre, p tuuiesse fauorables a Vitzci-
uchtli, p Tezcatlipuca, para guardar le. Por-
e Quetzalcouatlh, dios de Chololla, estaua
ojado porque le sacrificauan pocos, p mal, p
fue contra los Españoles. Por lo qual, p por-
e Cortes le auia embiado a dezir que pria de
erra pues de paz no queria, otorgo que fuesse
Mexico, p a ver le. Ya Cortes quando llego a
ololla pua grande, p poderoso, pero alli se hi
mucho mas, ca luego volo la nueua, p fama,
r toda aquella tierra, p señorio del rey Mutec-
ma, p de como hasta entonces se marauilla-
n, començaron dende en adelante a temer le,
ssi de miedo, mas que por amor, le abrian las
ertas a do quiera que llegasse. Queria Mutec-
ma, al principio, hazer con Cortes que no fues
Mexico, poniendo le muchos temores, p es-
ntos, ca pensaua que temeria los peligros del
nino, la fortaleza de Mexico, la muchedum-
e de hombres, p su voluntad, que era mas fuer
:osa, pues quantos señores auia en aquella tie
la temian, p obedecian, p para esto tuuo gran
gociacion. Mas viendo que no aprouechaua
quiso vencer con dadiuas, pues pidia, y toma
oro. Empero como siempre porfiaua a ver
p llegar a Mexico, pregunto al diablo lo que
zer deuia sobre tal caso, despues de auer toma
cõseio cõ sus capitanes, p sacerdotes, ca no le
recio de hazerle guerra, que le seria deshõrra,

tomarse con tã pocos estrangeros, y que dezi
ser embaxadores, y por no incitar la gente co
tra si, que es lo mas cierto. Pu es estaua claro q
luego serian con el los Otomies y Tlaxcalteca
y otras muchas gentes para destruyr los Mexi
nos. Assi que se declarõ a dexar lo entrar en M
xico llanamẽte, creyendo poder hazer de los
pañoles, que tan pocos erã, lo que quisiesse, y a
morzarse los vna mañana, si lo enojassen.

¶ Lo que auino a Cortes de Chololla hasta
llegar a Mexico.

AVida tan buena respuesta como le dier
los embaxadores de Mexico, dio Cor
licencia a los Indios amigos, que se qu
fueron boluer a sus casas, y partiose de Cholol
con algunos vezinos que seguir le quisieron,
no quiso echar por el camino que le mostraua
los de Mutecçuma, porque era malo, y peligr
so, segun lo vieron los Espãoles que fueron
Vulcan, y porque le querian saltear en el, alo q
Cholollanos dezian, sino por otro mas llano,
mas cerca. Reprehendidos por ello respondi
ron que lo guiauan por alli, aunque no era bue
camino, porque no passasse por tierra de Huex
cinco, que eran sus enemigos. No caminõ aqu
dia sino quatro leguas, por dormir en vnas a
deas de Huexocinco, donde fue bien recebid
y mantenido, y aun le dieron algunos esclauo
ropa, y oro, aunque poco. Que poco tienẽ y so
pobres a causa de tener los acorralados Mutec
çuma por ser de la parcialidad de Tlaxcallan
Otro dia antes de comer subio vn puerto, entr
dos sierras neuadas de dos leguas de subida

Dond

onde si los treynta mil soldados, que auian ve
do para tomar los Españoles en Chololla, es-
raran, los tomauan a manos, segun la nieue, y
o, les hizo enel camino. Dende aquel puerto
descubria tierra de Mexico, y la laguna cõ sus
eblos al rededor que es la mejor vista del mũ-
. Quanto Cortes holgo de ver la, tãto temie
n algunos de sus compañeros, y aun vuo en-
llos diuersos pareceres si llegarian alla, o no, y
eron muestra de motin. Pero el por su pruden
, y dissimulacion se lo deshizo, y cõ esfuerço,
perança, y buenas palabras que les dio, y con
r que era el primero en los trabaios, y peli-
os, temieron menos lo que ymaginauan. En
ixando a lo llano dela otra parte hallo vna ca-
de plazer enel campo harto grande, y bue-
, y tal que cupieron todos los Españoles
lgadamente, y hasta seys mil Indios, que
uaua de Zempoallan, Tlaxcallan, Hue-
cinco, y Chololla, aunque para los Ta-
emes hizieron los de Mutecçuma chozas de
ia. Tuuieron buena cena, y grandes fuegos
ra todos, q̃ criados de Mutecçuma prouean
pioſamente, y aun les tenian mugeres. Alli le
nieron a hablar muchos principales señores
Mexico, y entre ellos vn pariente de Mu-
çuma. Dieron a Cortes tres mil pesos de
o, y rogaron le que se boluiesse por la pobre-
, hambre, y rupn camino, que se anda por bar-
illos, y que allende del peligro de se ahogar
tenia que comer, y que le daria mucho,
mas el tributo que le pareciesse para el Em-
rador q̃ le embiaua, puesto cada vn año en la
mar,

mar, o do quisiesse. Cortes los recibio como e
razon, p les dio cosillas de España, especial al
riente del gran señor, p dixo les que de buena
na holgara seruir a tan poderoso principe si pu
diera sin enojar a su rep, p que de su pda no le v
nia sino mucho bien, p honrra, p que pues no
uia de hazer mas de hablalle, p boluer se, q̃ de
q̃ tenia para si, auria para todos, q̃ comer. Y q
aquella agua no era nada en cõparacion de d
mil leguas que auia venido, por mar para sola
mente ver lo, p comunicar le ciertos negocio
de mucha importãcia. Con todas estas platica
si lo hallaran descuydado lo acometieran, q
venian muchos para tal effeto como dizen alg
nos. Pero el hizo saber a los capitanes, p emba
xadores, como los Españoles no dormian de n
che, ni se desnudauan armas, ni vestidos, p que
alguno vepan en pie, o andar entrellos, le mata
uan luego, p el no se lo resistia. Por tanto que l
dixessen assi a sus hombres para que se guarda
sen, que le pesaria si alguno dellos muriesse all
p con esto passo la noche. En amaneciendo otr
dia se partio, p fue a Amaquemecan, dos legua
que cae en la prouincia de Chalco, lugar que c
las aldeas, tiene vepnte mil vezinos. El señor d
alli le dio quarẽta esclauas, tres mil pesos de oro
p de comer dos dias abundantemente, p aun d
secreto muchas quexas de Mutecçuma. De Ama
quemecã fue quatro leguas otro dia a vn pequ
ño lugar, poblado la mitad en agua de laguna, p
la otra mitad en tierra, al pie de vna sierra aspe-
ra, p pedregosa. Acompañaron le muy muchos
de Mutecçuma, que le proueyeron, los quales
con

los del pueblo quisieron pegar con los Espa
es, y embiaron sus espias a ver que hazian la
che. Pero las que Cortes puso, que eran Espa
es, mataron dellas hasta veynte, y alli paro la
a, y cessaron los tratos de matar los Españo-
y es cosa para repr que a cada triquete quisies
, y tentassen matar los, y no fuessen para ello.
ego a otro dia bien de mañana pa que se par-
l exercito llegaron alli doze señores Mexica
, pero el principal era Cacamacin, sobrino de
tecçuma, señor de Tezcuco, mancebo de
nte y cinco años, aquien todos acatauan mu
. Venia en andas a ombros, y como le aba-
on dellas le limpiauan las piedras, y paias del
o, que pisaua. Estos venian a pr se acompa-
do a Cortes, y desculparõ a Mutecçuma, que
enfermo no venia el mesmo a lo recebir alli.
dauia porfiaron que se tornassen los Españo
y no llegassen a Mexico, y dieron a entender
les ofenderian alla, y aun defenderian el pas
y entrada, cosa que facilissimamente podian
er, mas empero andauan ciegos, o no se atre
ron a quebrar la calçada. Cortes les hablo, y
o como quien eran, y aun les dio cosas de res
e. Salio de aquel lugar muy acompañadõ de
sonas de cuenta, a quien seguian infinitissi-
s otros, que no cabian por los caminos, y tã-
n veniã muchos de aquellos Mexicanos a ver
mbres tan nueuos, tan afamados, y marauilla
s de las baruas, vestidos, armas, cauallos, y ti
, dezian Estos son dioses. Cortes los auisaua
mpre que no atrauesassen por entre los Espa-
les, ni cauallos, sino querian ser muertos. Lo

vno

vno porque no se desuergonçassen con las
mas a pelear, y lo al porque dexassen abierto
mino para yr adelante que los trapan rodead
Assi pues fue a vn lugar de dos mil fuegos, fu
dado todo dentro en agua, y que hasta llega
el anduuo mas de media legua por vna muy g
til calçada, y ancha mas de veynte pies. Te
muy buenas casas, y muchas torres. El señor
recibio muy bien los Españoles, y los proue
honrradamente, y rogo que se quedassen a d
mir alli, y aun secretamente se quexo a Cortes
Mutecçuma por muchos agrauios, y pechos
deuidos, y le certifico que auia camino, y buen
hasta Mexico, aunque por calçada como la q
passara. Con esto descanso Cortes, ca yua con
terminacion de parar alli, y hazer barcas, o fu
tas, mas todauia quedo cõ miedo no le rompi
sen las calçadas, y por esso lleuo grandissima a
uertencia. Cacama, y los otros señores, le imp
tunaron que no se quedasse alli sino que se fue
a Iztacpalapan, que no estaua sino dos leguas
delante, y era de otro sobrino del gran señor.
uo de hazer lo que tanto le rogauan aquell
señores, y porque no le quedauan sino dos l
guas de alli a Mexico, que podria entrar al ot
dia con tiempo, y a su plazer. Fue pues a dorm
a Iztacpalapã, y allende que de dos en dos hor
puan, y venian mensaieros del a Mutecçuma,
salieron a recebir buen trecho Cuetlauac, señ
de Iztacpalapan, y el señor de Culhuacan, tan
bien pariente suyo. Presentaron le esclauas, r
pa, plumaies, y hasta quatro mil pesos de or
Cuetlauac hospedo todos los Españoles en
cas

, que son vnos grandissimos palacios, de
teria todos, y carpenteria, muy bien labra-
, con patios, y quartos baxos, y altos, y todo
icio muy complido. En los apossentos mu-
s paramentos de algodon, ricos a su mane-
Tenian frescos iardines de flores, y arboles
rosos con muchos andenes de red de cañas,
iertas de rosas y heruezitas, y con estanques
gua dulce. Tenian tambien vna huerta muy
nosa de frutales, y portaliza. Con vna grande
rca de cal y canto, que era de quatrocientos
os en quadro, y mil y sepscientos en torno, y
escalones hasta el agua, y aun hasta el suelo
muchas partes. En la qual auia de toda suer
e peces, y acuden a ella muchas garcetas, la-
cos, pauiotas, y otras aues que cubren en ve
a agua. Es Iztacpalapan de hasta diez mil ca-
y esta en la laguna salada, medio en agua, me
en tierra.

¶COMO salio Mutecçuma a recebir a Cortes.

DE Iztacpalapan a Mexico ay dos leguas por vna calçada muy ancha que holgadamente van ocho cauallos por ella a la , y tan derecha como hecha por niuel, y quiẽ na vista tenia alcançaua a ver las puertas de xico. A los lados della estan Mexicalcinco es de cerca de quatro mil casas, toda den- en agua. Coioacan de seys mil, y Vizilo- htli de cinco. Tienen estas ciudades mu- s templos con tantas torres que las hermo- , y gran trato de sal porque alli la hazen, y venden,

ꝑ venden, o lleuan fuera a ferias, ꝑ mercados
can agua dela laguna, que es ſalada por arro
los a hoyos de tierra, ꝑ en ellos ſe quaia, ꝑ aſ
zen pelotas, ꝑ panes de ſal, ꝑ tambien la cue
ꝑ es mejor, pero mas embaraçoſa. Era gran
ta para Mutecçuma. En eſta calçada ap de
cho a trecho puentes leuadizas ſobre los ho
por do corre la agua dela vna laguna a la o
Por eſta calçada fue Cortes con ſus quatroc
tos compañeros, ꝑ otros ſeys mil Indios ami
delos pueblos a tras, que pacifico. Apenas p
andar cõ la pretura dela mucha gente que a
los Eſpañoles ſalia. Llego acerca dela ciuda
de ſe junta otra calçada con eſta, ꝑ donde eſt
baluarte fuerte, ꝑ grande, de piedra, dos eſta
alto, con dos torres a los lados, ꝑ en medio
potril almenado ꝑ dos puertas, fuerça harto
erte. Aqui ſalieron tres mil caualleros cort
nos, ꝑ ciudadanos, a recebirle, veſtidos rica
te a ſu vſança, ꝑ todos de vna meſma manera
da vno, como a Cortes llegaua, tocaua ſu m
derecha en tierra, beſaua la, humillauaſe, ꝑ p
ua adelante por la orden, que venian. Tarda
vna hora en eſto, ꝑ fue coſa mucho de mi
Deſde el Baluarte ſigue toda via la calçada,
ne antes de entrar en la calle vna puẽte de m
ra leuadiza, ꝑ diez paſſos ancha, por el hoyo
quál corre la agua, ꝑ entra del vno en el o
Haſta eſta puente ſalio Mutecçuma a recel
Cortes, debaxo de vn palio de pluma verd
oro con mucha argenteria colgando, que lo
uauan quatro ſeñores ſobre ſus cabeças. Tra
lo de los braços Cuetlauac, ꝑ Cacama, ſobri
ſu

os, p grandes principes. Venian todos tres a
manera riquissimamente atauiados, saluo q̃
ñor trapa vnos çapatos de oro, p piedras en-
adas, que solamente eran las suelas prẽdidas
orreas, como se pintã a lo antiguo. Andauan
riados supos de dos en dos, poniẽdo p qui-
do mantas por el suelo, no pisasse en la tierra:
uian luego dozientos señores, como en pro
ion, todos descalços, p con ropas de otra
rica librea, que los tres mil primeros. Mu-
uma venia por medio de la calle, p estos de
, p arrimados, quanto podian a las paredes,
bios en tierra por no miralle a la cara, que es
icato. Cortes se apeo del caualllo, p como se
taron fue le a abraçar a nuestra costumbre.
que le trapan de braço le detuuierõ que no
asse a el, que era pecado tocarle, saludaron se
ero, p Cortes le echo entonces al cuello vn
ar de margaritas, p diamantes, p otras pie-
s de vidrio. Mutecçuma se fue delante con el
obrino, p mando al otro que lleuasse por la
no a Cortes luego tras el, p por medio de la
e. En començando a pr llegaron los de la li-
a vno a vno, a hablar, p dar le el para bien de
legada, p tocando la tierra con la mano pas-
n, p tornauan se a su orden, p lugar. No aca
an aquel dia si todos los dela ciudad vuierã,
no querią, de saludarle. Mas como el rey pua
nte boluian todos las caras a la pared, p no
uan llegar a Cortes. A Mutecçuma plugo el
ar de vidrio, p por no tomar sin dar mejor,
no gran principe, mando luego traer dos co-
es de camarones colorados, gruessos como

caracoles, p que alli estiman en mucho, p que cada vno dellos colgauan ocho camarones oro de labor perfetissima, p de axeme cada v p puso se los al pescueço con sus propias man que lo tuuieron a fauor grandissimo, p se ma uillaron dello. Ya en esto acabauan de passa calle, que es vn tercio de legua, ancha, derech mup hermosa, p llena de casas por entramba 3eras. En cupas puertas, vetanas, p azotcas tãta gente para ver los Españoles, q̃ no se qu se marauillasse mas, o los nuestros de tanta chedumbre de hombres, p mugeres, que aqu ciudad tenia, o ellos dela artilleria, caualos, uas, y trage de hombres, que nunca vieran. garon pues a vn patio grande, recamara de los, q̃ fue casas de Axaiaca, ala puerta tomo M tecçuma dela mano a Cortes p metiole dent vna mup gran sala. Puso lo en vn rico estrad dixole, En vuestra casa estays, comed, desca p auied plazer que luego torno. Tal como au opdo, fue el recebimiento que a Fernando tes hizo Mutecçumacin, rey poderosissimo su gran ciudad de Mexico a ocho dias del me Nouiembre año de mil p quinientos p dezin ue, que Christo nacio.

¶ La oracion de Mutecçuma alos Españoles.

TRa esta casa, en que los Españoles esta aposentados, mup grande, p hermosa, salas assaz largas, p otras muchas cama Donde mup bien cupierõ ellos, p todos cas Indios amigos, que los seruian, y acompaña armados, p estana toda ella mup limpia, luz

ida, y entapiçada con paramẽtos de algo-
y pluma de muchas colores. Que auia bien
mirar en todo. Como Mutecçuma se fue, re-
o Cortes el aposento, y puso la artilleria de
dela puerta, y luego comieron vna buena
da, en fin como de tan gran rey a tal capi-
Mutecçuma luego que comio, y supo que
spañoles auian comido, y reposado, boluio
rtes, saludole, sentose iunto en otro estra-
le le pusieron, dio le muchas y diuersas io-
e oro, plata, pluma, y seys mil ropas de al-
n ricas, labradas, y texidas de marauillosas
es. Cosa que manifesto su grandeza, y
rmo lo que trayan ymaginado por los pre
passados. Todo esto hizo con mucha gra
l, y con la mesma dixo, segun Marina, y A-
declarauan, Señor, y caualleros mios, mu
uelgo de tener tales hombres como voso
n mi casa, y repno para les poder hazer algu
rtesia, y biẽ, segun vuestro merecimiento,
stado, y si hasta aqui os rogaua que no en-
des aca, era porq̃ los mios tenian grandissi
iedo de veros, ca espantauades la gẽte con
uestras baruas fieras, y que trayades vnos
les, q̃ tragauan los hõbres, y que como ve
i del cielo abaxauades de alla rayos, relãpa
truenos, con que hazia des tẽblar la tierra,
des al que os enoiaua, o al que os antoia
as empero como ya agora conozco q̃ sops
s mortales, mas de bien, y no hazeys daño
o, y he visto los cauallos q̃ son como cier-
los tiros q̃ parecẽ escopetas, tẽgo por bur
ẽtira, lo q̃ me deziã, y aun a vosotros por

parientes, ca segũ mi padre me dixo, que lo
tambien al supo, nuestros passados, y repe
quien yo deciendo, no fuerõ naturales desta
rra, sino aduenedizos. Los quales vinieron
vn gran señor, y que dende a poco se fue a su
turaleza, y que al cabo de muchos años to
por ellos, mas no quisieron pr por auer pob
aqui y tener pa hijos, y mugeres, y mucho m
do en la tierra. El se boluio muy descontent
llos, y les dixo a la partida que embiaria su
ios a q̃ los gouernassen, y mantuuiessen en
y iusticia, y en las antiguas leyes, y religion d
padres. A esta causa pues hemos siẽpre esper
y creydo, que algun dia vernian los de aqu
partes a nos sujetar, y mãdar, y piẽso yo que
vosotros, segun de dõde venis, y la noticia
zis que esse vuestro gran rey Emperador, q
embia, pa de nos tenia. Assi que señor capit
cierto que os obedeceremos si pa no traeys
ẽgaño, o cautela, y partiremos cõ vos, y los
tros, lo que tuuieremos, y pa que esto que
no fuesse por sola vuestra virtud, y fama, y
de esforçados caualleros, lo haria muy de b
gana, que bien se lo q̃ hezistes en Tauasco,
cacinco, y Chololla, y otras partes, vẽcien
pocos a tãtos, y si traeys creydo que soy dio
las paredes, y teiados de mis casas cõ todo
mas seruicio, son de oro fino, como se que
parlado los de Zẽpoallan, Tlaxcallã, y Hu
cinco, y otros, os quiero desengañar, aunq
tẽgo por gẽte que no lo creeys, y que con
q̃ cõ vuestra venida se me hã rebelado, y d
sallos tornado enemigos mortales, pero e

o se las quebrare. Tocad pues mi cuerpo, q̃
e, p huesso es, hombre sop como los otros,
tal, no Dios no, bien que como rep me tẽgo
as por la dignidad, p preeminẽcia. Las calas
s veps, que son de barro, p palo, p quando
ho de canto, veps como os mintieron. En
nto alo demas, es verdad que tengo plata,
pluma, armas, p otras iopas, p riquezas enel
oro de mis padres, p abuelos, guardados de
des tiempos a esta parte, como es costum-
le repes, lo qual todo vos, p vuestros com-
ros, terneps siempre que lo quisieredes, en-
anto holgad, que verneps cansados.

tes le hizo vna grã mesura, p cõ alegre sem-
, porque le saltauã algunas lagrimas, le res-
o que confiado de su clemencia, p bondad,
insistido en verle, p hablalle, p que cono-
r todo mentira, p maldad, lo que del le auiã
o aquellos que le desseauã mal, como el tã-
vepa por sus mesmos ojos las burlerias, p
cias, que delos Españoles le contaron, p que
sse por certissimo que el Emperador, rep
spaña, era aquel su natural señor a quien es-
ia, cabeça del mundo, p mayorazgo del li-
p tierra, de sus antepassados, p enlo que to-
al tesoro, q̃ se lo tenia en muy grã merced.

esto pregũto Mutecçuma a Cortes si aque
le las baruas erã todos vassallos, o esclauos
s para tratar á cada vno como quien era. El
o que todos eran sus hermanos, amigos, p
ñeros, sino algunos que erã criados, p cõ tã-
fue a Tecpan, que es palacio, p alla se infor
articularmẽte delas lẽguas, q̃les erã, o no,

caualleros, y segun le informarõ assi les emb
dõ. Si era hidalgo, y buẽ toldado, bueno, y c
por domo, y fino, y marinero, no tal, y cõ lac

¶ DE la limpieza y maiestad con que
se siruia Mutecçuma.

ERa Mutecçuma hombre mediano, de
cas carnes, de color muy baço, como
ro, segũ son todos los Indios. Trapa
llo largo, tenia hasta seys pelillos de barua
gros, largos de vn xeme. Era bien acondic
do, aunque iusticiero, afable, bien hablado,
cioso, pero cuerdo, y graue, y que se haziate
y acatar. Mutecçuma quiere dezir hombre
do y graue. Alos nombres propios de repes
señores, y mugeres, añaden esta silaua cin, q
por cortesia, ò dignidad, como nosotros e
Turcos zultã, y Moros muley, y assi dizẽ M
çumacin. Tenia cõ los supos tãta maiestad,
les dexaua sentar delãte de si, ni traer çapato
mirarle a la cara, sino era a poquissimos, y g
des señores. Cõ los Españoles, que se holgau
su cõuersaciõ, o porq̃ los tenia en mucho, nc
cõsentia estar en pie. Trocaua con ellos sus
dos si les parecia biẽ los de España. Mudaua
tro vestidos al dia, y ninguno tornaua a ves
gũda vez. Estas ropas se guardauã para dara
cias, para hazer presentes, para dar a criado
mensaieros, y a soldados que pelean y pren
algũ enemigo, que es grã merced, y como vn
uilegio, y destas eran aquellas muchas, y lin
mãtas q̃ por tãtas vezes embio a Fernãdo C
tes. Andaua Mutecçuma muy polido, y lim
a marauilla, y assi se bañaua dos vezes cada

cas vezes salia fuera dela camara, sino era a co
r. Comia siempre solo mas solenemente, y en
dissima abũdancia. La mesa era vna almoha-
o vn par de cueros de color. La silla vn ban-
llo baxo de quatro pies, hecho de vna pieça,
ado el assiẽto, labrado muy bien, y pintado.
s mãteles, pañizuelos, y touallas de algodon,
y blãças, nueuas flamãtes, que no se le poniã
i de aquella vez. Trayã la comida quatrocien
pajes, caualleros hijos de señores, y poniã la
a iũta enla sala. Salia el, mirauala las viandas, y
laua las q̃ mas le agradauã, luego poniã de-
o dellas braseros cõ ascuas, porq̃ ni se enfrias
i perdiessẽ el sabor, y pocas vezes comia de o
, sino fuesse algũ buẽ guisado, q̃ le loassen los
ordomos. Antes q̃ se assẽtassen veniã hasta
nte mugeres suyas delas mas hermosas, o fa
idas, o semaneras, y seruiã le las fuẽtes cõ grã
umildad. Tras esto se sentaua, y luego llega
l maistresala, y echaua vna red de palo, q̃ ata
la mesa dela gẽte, q̃ no cargasse encima, y el
ponia, y quitaua los platos, que los pajes no
auã ala mesa, ni hablauã palabra ni aũ hõbre
uãtos alli estauã entre tãto q̃ el señor comia
fuesse truhã, o alguno q̃ le pregũtasse algo,
los estauã, y siruiã descalços. El beuer no era
nta cerimonia, ni põpa. Assistiã ala cõtina al
del rey, aũque algo desuiados, seys señores
anos, alos q̃ les daua algunos platos del mã
le sabia biẽ. Ellos los tomauã cõ grã reuerẽ
los comiã luego alli cõ mayor respeto, sin le
r ala cara, q̃ era la mayor humildad, q̃ podiã
trar delãte del. Tenia musica, comiendo, de

çampoña, flauta, caracol, hueſſo, y atauales, y
tros inſtrumentos aſſi, que mejores no los al
çan, ni voçes, digo que no ſabiã cãto, ni erã bu
nas. Auia ſiẽpre al tiẽpo dela comida enanos
bados, cõtrechos, y otros aſſi, y todos por gr
deza, o por riſa, alos quales dauã de comer c
los truhanes, y chocarreros, al cabo dela ſala
los relieues. Lo de mas que ſobraua comian t
mil de guarda ordinaria, que eſtauan enlos
tios, y plaça, y por eſto dizẽ que ſe trayan ſiẽ
tres mil platos de maniar, y tres mil jarros de l
uida, y vino que ellos vſan, y que nunca ſe ce
ua la boſtilleria, ni deſpẽſa, que era coſa de ve
que en ellas auia. No dexauan de guiſar, nite
cada dia de quanto enla plaça ſe vendia, que e
ſegũ deſpues diremos, infinito, y mas lo que
pan caçadores, renteros, y tributarios. Los p
tos, eſcudillas, taças, jarros, ollas, y el de mas
uicio erá todo de barro, y muy bueno, ſi lo ap
Eſpaña, y no ſeruia al rey mas de vna comi
Tambien tenia vaxilla de oro, y plata grandi
ma, pero poco ſe ſiruia della. Dizen que por
ſeruir ſe dos vezes con ella, que parecia baxe
Lo que algunos cuentan, que guiſauan niños
los comia Mutecçuma, era ſolamente de ho
bres ſacrificados, que de otra manera no co
carne humana, y eſto no era de ordinario. Al
dos los manteles llegauã aquellas mugeres, q
aun todauia ſe eſtauan alli en pie, como los ho
bres, a dar le otra vez aguamanos con el aca
miẽto, que primero, y puãſe a ſu apoſento ac
mer con las de mas, y aſſi hazian todos, ſaluo l
caualleros, y paies, que les tocaua la guarda.

¶De

¶Delos jugadores de pies.

QVitada la mesa, y da la gente, y estando se aun Mutecçuma sentado, entrauan los negociantes, descalços, que todos descalçauan para entrar en palacio, los que ayan çapatos, sino eran los muy grandes se-res, como los de Tezcuco, y Tlacopã, y otros cos sus parientes y amigos. Venian pobre-ente vestidos: si eran señores, o ricos hombres hazia frio, ponian se mantas viejas, o grosse-, y ruynes, sobre las finas, y nueuas. Pero to-s hazian tres o quatro reuerencias, no le mi-uan al rostro, hablauan humillados, y andan- para tras. El les respondia muy mesurado, uy baxo, y en poquitas palabras, y aun no to-s vezes, ni a todos, que otros sus Secretarios, consejeros, que para esto estauan alli respon-an, y con tanto se tornauan a salir sin boluer espaldas al Rey, tras esto tomaua algun pas-iempo, oyendo musica, y romances, o truha s, de que mucho holgaua, o mirando vnos gadores, que ay alla de pies como aca de ma-s, los quales traen con los pies vn palo como quarton, rolliço, parejo, y liso, que arrojan alto, y lo recojen, y le dan dos mil bueltas el ayre tan bien, y presto, que apenas se vee co o, y hazen otros juegos, monerias, y gentile-s por gentil concierto, y arte que pone admi-cion. A España vinieron despues algunos con ortes que jugauan assi de pies, y muchos los eron en corte, tambien hazian matachines; ca subian tres hombres vno sobre otro de pies nos en los ombros; y el postrero hazia mara-

uillas. Algunas vezes miraua Mutecçuma c
mo jugauan al Patoliztli, que parece mucho
juego delas tablas, y que se juega con hauas,
frisoles rapados como dados de harinillas q
dizen Patolli. Los quales menean entre amb
manos, y los echan sobre vna estera, o enel su
lo, donde ay ciertas rayas, como alquerque,
que señalan con piedras el punto que cayo ar
ba, quitando, o poniendo china. A esto juega
quanto tienen, y aun muchas vezes los cuerp
para esclauos los ralhures, y hombres baxos.

¶ Del juego dela pelota.

OTras vezes yua Mutecçuma al Tlachtl
que es trinquete para pelota, ala pelo
lla man Vllamaliztli. La qual se haze de
goma de Vlli, que es vn arbol que nace en tie
rras calientes, y que puncado llora vnas gor
gordas, y muy blancas, y que muy presto so
quaxadas, las quales juntas, mezcladas, y trata
das, se bueluen negras mas que la pez, y no tiz
nan. De aquello redondean, y hazen pelotas
que, aunque pesadas, y por consiguiente dura
para la mano, botan, y saltan muy bien, y meio
que nuestras pelotas de viento. No juegan
chaças, sino al vencer como al balon, o ala chu
ca, que es dar con la pelota enla pared que lo
contrarios tienen el puesto o passar la por enci
ma. Pueden darle con qualquier parte del cuer
po, que meior les viene, pero ay postura qu
pierde el que la toca sino con la nalga, o qua
dril, que es la gentileza, y por esso se ponen vn
cuero sobre las nalgas: mas puede le dar siempr
que haga bote, y haze muchos vno empos d
otro

tro. Iuegan en partida tantos a tantos, p a tan-
is rapas, vna carga de mantas, o mas o menos
omo quien son los jugadores, Tambien jue-
an cosas de oro, p pluma, p aun vezes ap a si
iesmos, como hazen al patolli, que les es per-
ietido, como el vender se. Es este Tlachtli, o
'lachco, vna sala baxa, larga, estrecha, p alta,
ero mas ancha de arriba, que a baxo, p mas al-
i alos lados, que alas fronteras, que assi lo ha-
:n de industria para su jugar. Tienen lo siem-
re muy encalado, p liso. Ponen enlas paredes
elos lados vnas piedras, como de molino, con
i aguiero en medio, que passa ala otra parte,
or do a mala vez cabe la pelota. El que embo-
i por alli la pelota, que por marauilla aconte-
:, porque aun con la mano ay bien que hazer,
ana el juego, p son supas, por costumbre an-
gua, p lep entre jugadores, las capas de quan-
)s miran como juegan en aquella pared, por
ipa piedra, p aguiero, entro la pelota, p en o-
a, que serian las capas delos medios, que pre-
ntes estauan, mas era obligado hazer ciertos
crificios al pdolo del trinquete, p piedra, por
ipo aguiero metio la pelota. Dezian los mira-
ores que aquel tal deuia ser ladron, o adulte-
), o que moriria presto. Cada trinquete es tem
lo, porque ponian dos pmagines del Dios
el juego dela pelota encima delas dos paredes
ias baxas, ala media noche de vn dia de buen
gno, con cierras cerimonias, p hechicerias, p
i medio del suelo hazian otras tales, cantando
)mances, p canciones, que para ello tenian, p
iego venia vn Sacerdote del templo mayor

con

con otros Religiosos alo bendezir. Dezia cier
tas palabras, echaua quatro vezes la pelota pe
el juego, y con tanto quedaua consagrado, y p
dian jugar enel, que hasta entonces no en nin
guna manera. Y aun el dueño del trinquete, qu
siempre era señor no jugara pelota sin hazer pr
mero no se que cerimonias, y ofrendas al ydol
tanto eran supersticiosos. A este juego lleuau
Mutecçuma los Españoles, y mostraua holg
se mucho en ver lo jugar, y ni mas, ni menos d
mirar los a ellos jugar alos naipes, y dados.

¶ Los bayles de Mexico.

OTro passatiempo tenia Mutecçuma, qu
regozijaua alos de palacio, y aun a tod
la ciudad, ca es muy bueno, y largo,
publico, el qual, o lo mãdaua el hazer, o venia
los del pueblo a le hazer en palacio aquel seruí
cio, y solaz. Y era desta manera, que sobre la co
mida començauan vn bayle, que llaman Neto
teliztli, dança de regozijo, y plazer. Mucho ante
de començarlo tendian vna gran estera ene
patio de palacio, y encima della ponian dos ata
bales. Vno chico que llaman Teponaztli, y qu
es todo de vna pieça de palo muy bien labrad
por de fuera, hueco, y sin cuero, ni pargamino
mas tañese con palillos, como los nuestros. E
otro es muy grande, alto, redondo, y gruesso co
mo vn atambor delos de aca, hueco, entallado
por fuera, y pintado, sobre la boca ponen vn
parche de venado curtido, y bien estirado, y que
apretado sube, y floxo abaxa el tono. Tañese
con las manos sin palos, y es contrabaxo, estos
dos atabales concertados con vozes, aunque
alla

la no las ay buenas, suenan mucho, y no mal.
antan cãtares alegres, regozijados, y graciosos
algun romãce en loor delos Reyes passados,
contando enellos guerras, vitorias, hazañas,
cosas tales, y esto va todo en copla por sus cõ-
nantes, que suenan bien, y aplazen. Quando
a es tiempo de começar siluan ocho, o diez
ombres muy rezio, y luego tocan los atabales
uy baxo, y no tardan a venir los bapladores
on ricas mantas, blancas, coloradas, verdes, a-
arillas, y texidas de diuersissimos colores, y
aen en las manos ramilletes de rosas, o venta-
es de pluma, o pluma y oro, y muchos vienen
on sus guirlandas de flores, que huelen por ex-
llencia, y muchos con papahigos de pluma, o
ratulas, hechas como cabeças de aguila, tigre,
man, y animales fieros. Iuntan se a este bayle
il bapladores muchas vezes, y quando menos
uatrocientos, y son todos personas principales
obles, y aun señores, y quanto mayor, y mejor
cada vno tanto mas junto anda alos atabales.
aplan en corro trauados delas manos vna or-
en tras otra, guian dos que son saltos, y dies-
os dançantes, todos hazen, y dizen lo que a-
uellos dos guiadores, que si cantan ellos res-
onde todo el coro, vnas vezes mucho, otras
oco, segun el cantar, o romance requiere, que
si es aca, y dõde quiere. El compas que los dos
euan siguen todos, sino los delas postreras ren
les, que por estar lexos, y ser muchos, hazen
os entre tanto que ellos vno, y cumple les me-
r mas obra. Pero a vn mesmo punto alçan, o
baxan los braços, o el cuerpo, o la cabeça sola,

y

y todo con no poca gracia, y con tanto concier
to, y sentido, que no discrepa vno de otro, tant
que se embeuecen alli los hombres. A los prin
cipios cantan romances, y van despacio. Tañen
cantan, y baylan quedo, que parece todo gra
uedad, mas quando se encienden cantan villan
cicos, y cantares alegres. Abiuase la dança, y an
dan rezio, y apriessa, y como dura mucho beui
que el cancianos estan alli con taças, y jarros
Tambien algunas vezes andan sobresaliente
vnos truhanes contrahaziendo a otras nacio
nes en traje, y en lenguaje, y haziendo del bor
cho, loco, o vieia que hazen repr, y plazer al
gente. Todos los que han visto este bayle dize
que es cosa mucho para ver, y mejor que la dan
bra delos Moros, que es la mejor dança qu
poraca sabemos, y si mugeres la hazen es muy
mejor, que la de hombres, mas en Mexico n
baylauan ellas tal bayle publicamente.

¶ Las muchas mugeres que tenia Mutec-
çuma en palacio.

TEnia Mutecçuma muchas casas dentro,
y fuera de Mexico, assi para recreacion, y
grandeza, como para morada. No dire-
mos de todas, que seria muy largo. Dõde el mo-
raua, y residia ala contina llaman Tepac, que e
como dezir palacio. El qual tenia veynte puer-
tas que responden ala plaça, y calles publicas.
Tres patios muy grandes, y enel vno vna muy
hermosa fuente. Auia enel muchas salas, cien
aposentos de a veynte y cinco, y treynta pies
de largo, y hueco, y cien banos. El edificio, aun
que sin clauazon, todo muy bueno. Las pare-

des

t de canto, marmol, iaspe, perfido, piedra
gra con vnas betas coloradas como rubi,
dra blanca, y otra que serrasluze. Los techos
madera bien labrada, y entallada de cedros,
mas, cipreses, pinos, y otros arboles. Las
aras pintadas esteradas, y muchas con pa-
ientos de algodon, de pelo de conejo, de
ma. Las camas pobres y malas, porque o
n de mantas sobre esteras, o sobre heno, o
ras solas. Pocos hombres dormian dentro
estas casas, mas auia mil mugeres, y algu-
afirman que tres mil entre señoras, y cria-
, y esclauas. Delas señoras, hijas de señores,
eran muy muchas, tomaua para si Mutec-
na las que bien le parecian, las otras daua
mugeres a sus criados, y a otros caualle-
, y señores, y assi dizen que vuo vez que
o ciento, y cinquenta preñadas a vn tiem-
. Las quales a persuasion del Diablo mo-
n, tomando cosas para lançar las criaturas,
uiça porque sus hijos no auian de here-
. Tenian estas mugeres muchas viejas por
rda, que ni aun mirarlas no dexauan a hom
. Querian los Reyes toda honestidad en
icio. El escudo de armas, que estaua por
puertas de palacio, y que traen las vande-
de Mutecçuma, y las de sus antecessores,
na aguila abatida a vn Tigre, las manos, y
s puestas como para hazer presa. Algunos
n que es gripho, y no aguila, afirman
que en las sierras de Teoacan ay Grifos. Y
despoblaron el valle de Auacatlan, co-
ndo se los hombres, y traen por argumento

que

que se llaman aquellas sierras Cuztlachtep
de Cuptlachtli, que es Grifo como leon. Ag
creo que no los ay porque no los han Españo
aun visto. Los Indios muestran estos Gri
que llaman Queçalcuptlachtli por sus antig
figuras, y tienen vello, y no pluma, y dizen
quebrauan con las vñas y dientes, los huesso
hombres, y venados. Tiran mucho a leon, y
recen aguila, porque los pintã con quatro p
con dientes, y con vello que mas ayna es l
que pluma, con pico, con vñas, y alas con
buela, y en todas estas cosas responde la pint
a nuestra escritura y pinturas, de manera qu
bien es aue, ni bien bestia. Plinio por men
tiene esto delos Grifos, aunque ay muchos c
tos dellos, tambien ay otros señores que tie
por armas este Grifo que va bolando con
cierũo en las vñas.

¶ Casa de aues para pluma.

TIene Mutecçuma otra casa de mucho
buenos aposentos, y con vnos gent
corredores, leuantados sobre pilares
jaspe, todos de vna pieça, que caen a vna n
grande huerta. En la qual ay diez estanque
mas, vnos de agua salada para las aues de ma
otros de dulce para las de rio, y laguna, que n
chas vezes vaziã, y hinchen por la limpieza
pluma. Andan enellos tantas de aues, que ni
ben dentro ni fuera, y de tan diuersas mane
plumas, y hechura que ponian admiracion
Españoles, mirando las, calas mas dellas no
nocian, ni auian visto hasta entonces. A c
suerte de aues dauan el cebo, y pasto con qu
manter

antenian enel campo. Si con peruas dauan les
rua, si con grano dauan les centli, frisoles, ha
s, y otras simientes. Si con pescado, peces, de
s q̃les era el ordinario de cada dia diez arrouas
pescauã, y romauã enlas lagunas de Mexico, y
n a algunas dauan moscas, y tales sauandijas,
ie era su comida. Auia para seruicio destas aues
zientas personas, vnos limpian los estanques
ros pescan, otros les dan de comer, vnos son
ra espulgallas, otros para guardar los hueuos,
ros para echarlas quando encloquecen, otros
curan enfermando, otros las pelan, que esto
a lo principal por la pluma, de que hazen ricas
antas, tapices, rodelas, plumajes, moscadores,
otras muchas cosas con oro, y plata, obra per-
tissima.

¶ Casa de aues para caça.

Tiene otra casa con muy complidos quar-
tos, y aposento, que llaman casa de aues,
no porque ay enella mas que en la otra,
ni porque las ay mayores, o porque con ser
ra caça, y de rapiña las tienen por mejores, y
as nobles. Ay en estas casas muchas salas altas
que estan hombres, mugeres, y niños blan-
s de nacimiento por todo su cuerpo, y pelo,
ie pocas vezes nacen assi, y aquellos los tienen
mo por milagro. Auia tambien enanos, cor-
bados, quebrados, contrechos, y mostros, en
an cantidad, que los tenia por passatiempo, y
n dizen que de niños los quebrauan, y engi-
uan como por vna grandeza de Rey. Cada
anera destos hombrezillos estaua por si en su
a, y quarto. Auia enlas salas baxas muchas iau

las de vigas rezias. En vnas estauan leones, e
otras tigres, en otras onças, en otras lobos, e
fin no auia fiera ni animal de quatro pies que a
no estuuiessen, a solo efecto de dezir que los t
nia en su casa el gran señor Mutecçumacin, au
que mas brauos eran. Dauan les de comer p
sus raciones, gallipauos, venados, perros, y co
sas de caça. Auia assi mismo en otras pieças
grandes tinaias, cantaros, y semejantes vasi
con agua o con tierra, culebras como el musl
viuoras, crocodillos, que llamã caimanes, o l
gartos de agua. Lagartos destotros lagartijas,
otras tales sauandijas, y serpientes de tierra,
agua, assi brauas, ponçoñosas, y que espanta
con sola la vista, y su mala catadura. Auia tam
bien a otro quarto, y por el patio en jaulas d
palos rollizos, y alcandaras, toda suerte, y rale
de aues de rapiña. Alcotanes, gauilanes, mila
nos, buytres, açores, nueue, o diez maneras d
halcones, muchos generos de aguilas, entre la
quales auia cinquenta mayores harto que la
nuestras caudales, y q̃ de vn pasto se come vn
dellas vn gallipauo de aquellos de alla, que so
mayores que nuestros pauones. De cada rale
auia muchas, y estauan por su cabo, y tenia d
racion para cada dia quinientos gallipauos,
trezientos hombres de seruicio sin los caçado
res, que son infinitos. Otras muchas aues esta
uan alli que los Españoles no conocieron. Per
dezian les ser todas muy buenas para caça, y a
si lo mostrauan ellas en el semblante, talle, viñas
y presa, que tenian. Dauan alas culebras, y a su
compañeras, la sangre de personas muertas c
sacrifici

rificio que chupassen, y lamiessen. Y aun, co-
o algunos cuentan, les echauan dela carne, ca
up gentilmente la comen los vnos lagartos, y
s otros. Españoles no vieron esto, mas vierõ
suelo quajado de sangre como en matadero,
e hedia terriblemente, y que temblaua si me-
n vn palo. Era mucho de ver el bullicio delos
bres que entrauan y salian en esta casa, y que
dauan curando delas aues, animales, y fier-
s, y nuestros Españoles se holgauan de mirar
ta diuersidad de aues, tanta brauezade bes-
s fieras, y el enconamiento delas ponçoñosas
pientes. Mas empero no podian oyr de bue-
gana los espantosos siluos delas culebras, los
neroſos bramidos delos leones, los aullidos
stes del lobo, ni los fieros gañidos delas on-
s, y tigres. Ni los gemidos delos otros ani-
les que dauan teniendo hambre, o acordan-
se que estauan acorralados, y no libres para
ecutar su saña. Y certissimamente era de noche
traslado del infierno, y morada del Diablo,
ssi era ello. Porque en vna sala de cientycin-
enta pies larga y ancha cinquenta, estaua vna
illa chapada de oro, y plata de gruessas plan-
as con muchissima cantidad de perlas, y pie-
as, agatas, cornerinas, esmeraldas, rubies, to-
cios, y otras assi, adonde Mutecçuma en-
ua en oracion muchas noches, y el Diablo
nia a le hablar, y se le aparecia, y aconseia-
segun la peticion, y ruegos, que opa. Tenia
a para solamente graneros, y donde poner
pluma, y mantas delas rentas, y tributos,
e era cosa mucho de ver. Sobre las puerras

tenian por armas, o señal, vn conejo. Aqui mo
rauan los mayordomos, thesoreros, contado
res, receptores, y todos los que tenian cargo
oficios en la hazienda real, y no auia casa desta
del Rey donde no vuiesse capillas, y oratorio
del demonio, que adorauan por amor delo qu
alli estaua, y por tanto todas eran grandes y c
mucha gente.

¶ Casas de armas.

TEnia Mutecçuma algunas casas de ar
mas cuyo blason es vn arco, y dos al
uas por cada puerta. De toda suerte d
armas, que ellos vsan, auia muchas, y eran arco
flechas, hondas, lanças, lançones, dardos, po
rras, y espadas, broqueles, y rodelas mas galan
que fuertes, cascos, greuas, y braçaletes, pero n
en tanta abundancia, y de palo dorado, o cubi
erto de cuero. El palo de que hazen estas arma
es muy rezio, tuestan lo, y alas puntas hincan p
dernal, o huessos del pece Libiça, q̃ es encona
do, o de otros huessos, que como se quedan e
la herida la hazen casi incurable, y enconan. La
espadas son de palo con agudos pedernales en
xeridos enel, y encolados, el engrudo es de cier
ta rayz que llaman çacotl, y de teuxalli, que
vna arena rezia, y como de vena de diamante
que mezclan, y amassan con sangre de morcie
lagos, y no se que otras aues, el qual pega, trau
y dura por estremo, tanto, que dando grande
golpes no se desh aze. Desto mesmo hazen pũç
nes que barrenan qualquier madera, y piedra
aunque sea vn Diamante, y las espadas corta
lanças, y vn pescueço de cauallo cercen, y au

ran enel fierro, y mellan, que parece impos-
le. En la ciudad nadie trae armas, solamente
lleuan a la guerra, o a la caça, o en la guarda.

¶ Iardines de Mutecçuma.

Enia tambien, sin las ya dichas casas otras muchas de plazer con muy buenos iardines de solas yeruas medicinales, y olorosde flores, de rosas, de arboles de olor, que infinitos. Era para alabar al criador tanta ersidad, tanta frescura, y olores, el artificio elicadeza con que estan hechos mil personade hoias, y flores. No consintia Mutecçuma en estos vergeles ouiesse ortaliza, ni fruta, endo, que no era de Reyes tener granierias, rouechos en lugares de sus deleytes, que las rtas eran para esclauos, o mercaderes, aun con todo esto tenia huertos con frutales o lexos, y donde poquitas vezes yua. Tenia mismo fuera de Mexico casas en bosques de n circupto, y cercados de agua. Dentro delos les auia fuentes, rios, albercas con peces, co-ras, viuares, riscos y peñoles en que anda-cieruos, corços, liebres, çorras, lobos, y o-semejantes animales para caça, en que mu-, y amenudo se exercitauan los señores Me-nos. Tantas, y tales eran las casas de Mutec-nacin, en que pocos Reyes se le ygualauan.

¶ Corte y guarda de Mutecçuma.

Enian cada dia sepscientos señores, y ca-ualleros, a hazer guarda a Mutecçuma con cada tres, o quatro criados con ar-, y alguno traya veynte, o mas, segun era, y

lo que tenia, y assi eran tres mil hombres, y a
dizen que muchos mas, los que estauan en
lacio guardando al Rey. Y todos comian
delo que sobraua del plato, como ya dixe
sus raciones. Los criados, ni subian arriba
sepuan hasta la noche despues de auer cena
Eran tantos los dela guarda que aunque e
grandes los patios, y plaças, y calles, lo hinch
todo. Pudo ser que entonces por amor de
Españoles pusiessen tanta guarda. Y hizie
aquella aparencia, y maiestad, y que la ordi
ria fuesse menos. Aunque ala verdad es cer
simo que todos los señores que estan deba
el Imperio Mexicano, que como dizen,
treynta de a cien mil vassallos, y tres mil se
res de lugares, y muchos vassallos, residian
Mexico por obligacion y reconocimiento,
la corte del gran señor Mutecçumacin cie
tiempo del año, y quando y uan fuera a sus t
rras, y señorios, era con licencia, y volun
del Rey, y dexauan algun hijo, o herman
por seguridad, y porque no se alçassen, y a
causa tenian todos casas enla ciudad Mex
Tenuchtitlan. Tanto fue el estado y casa de
tecçuma, su corte tan grande, tan generosa,
noble.

¶ Que todos pechan al Rey de Mexico.

NO ay quien no peche algo al señor
Mexico en todos sus Reynos, y se
rios, porque los señores, y nobles,
chan con tributo personal. Los labrador
que llaman macehualtin, con persona, y bien

ſto en dos maneras, o ſon renteros, o herede-
s. Los que tienen heredades propias pagan
raño vno de tres que cogen, o crian. Perros,
llinas, aues de pluma, conejos, oro, plata,
dras, ſal, cera, y miel, mantas, plumajes,
odon, cacao, centli, axi, camatli, hauas, fri-
es, y todas frutas, hortaliza, y ſemillas, de
e principalmente ſe mantienen. Los rente-
pagan por meſes, o por años, lo que ſe ob-
an, y porque es mucho los llaman eſclauos.
ie aun quando comen hueuos les parece,
el rey les haze merced. Oy dezir que les taſ-
an lo que auian de comer, y lo de mas les
nauan. Viſten a eſta cauſa pobriſſimamente,
n fin no alcançan, ni tienen, ſino vna olla
a cozer yeruas, y vna piedra, o vn par pa-
noler ſu trigo, y vna eſtera para dormir, y
ſolamente dauan eſte pecho los renteros, y
herederos, pero aun ſeruian con las perſo-
, todas las yezes que el gran ſeñor queria,
nque no queria ſino en tiempos de guerras,
aça. Era tanto el ſeñorio que los Reyes de
xico tenian ſobre ellos, que callauan aunque
tomaſſen las hijas para lo que quiſieſſen, y
hijos. Y por eſto dizen algunos que de tres
os, que cada labrador, y no labrador, te-
, daua vno para ſacrificar. Lo qual es falſo,
ſi aſſi fuera no parara hombre en la tie-
, y no eſtuuiera tan poblada como eſtaua,
orque los ſeñores no comian hombres ſino
os ſacrificados. Y los ſacrificados por mara-
a eran perſonas libres, ſino eſclauos, y pre-
en guerra. Crueles carniceros eran, y ma-

tauan entre año muchos hombres, y muger
Y algunos niños, empero no tantos como
zen, y los que eran despues los contaremos p
dias, y cabeças. Todas estas rentas trayan a M
xico acuestas los que no podian en barcas, al
menos las que menester eran para mantene
casa de Mutecçuma, las de mas gastauan c
soldados, o trocauan se a oro, plata, piedras,
pas, y otras cosas ricas que los Reyes estim
y guardan en sus recamaras, y thesoros.
Mexico auia troxes, graneros, y como ya di
casas en que encerrar el pan. Y vn mayordo
mayor con otros menores, que lo recibia
gastauan por concierto, y cuenta en libros
pintura, y en cada pueblo estaua su cogedor, q
eran como alguazziles, y trayan varas, y ven
lles en las manos, los quales acudian, y dau
cuenta con paga dela cogida, y gente, por p
dron que tenian, del lugar, y prouincia de
partido, alos de Mexico. Sierrauan, o engañ
uan, morian por ello, y aun penauan alos
su linaje como parientes de traydor al Rey.
los labradores, quando no pagauan, prende
y si estan pobres por enfermedades esperan l
si por holgazanes, apremian los. En fin si
cumplen y pagan a ciertos plazos, que les d
pueden alos vnos, y alos otros tomar por es
uos, y venderlos para la deuda, y tributo, o
crificallos. Tambien tenia muchas prouinc
que le tributauan cierta cantidad, y reconoci
en algunas cosas de mayoria, pero esto mas
honrra que prouecho. De suerte pues que p
esta via tenia Mutecçuma, y aun le sobrau
pa

a mantener su casa, p gente de guerra, p para
er tanta riqueza, p aparato, tanta corte, p ser-
io, p mas que de todo esto no gastaua nada en
rar quantas casas queria. Porque pa de gran
npo estan diputados muchos pueblos alli cer
que no pechan, ni contribuyen en otra cosa,
s de en hazer le casas, reparar las, p tener las siẽ
en pie a costa sua propia, que ponian su tra-
o, pagauan los oficiales, p trayan a cuestas, o
rando el canto, la cal, la madera, p agua, p to
i los otros materiales necessarios a las obras,
i mas ni menos prouey an, p muy abastadamẽ
de quanta leña se quemaua en las cozinas, ca-
ras, p braseros de palacio, que eran muchos, p
an menester alo que cuentan, quinientas car
de tamemes, que son mil arrouas, p muchos
s de inuierno, aunq̃ no es rezio, muchas mas.
ara los braseros, p chimineas del rey, trayan
tezas de enzina, p otros arboles, porque era
ior fuego, o por diferẽciar la lumbre, que son
ndes aduladores, o porque mas fatiga passas
. Tenia Mutecçuma cien ciudades grãdes cõ
prouincias, delas quales lleuaua las rentas,
utos, parias, p vassallaje que dixe, p dõde te-
fuerças, guarnicion, p teseroreros del seruicio,
echos, a que eran obligadas. Estendiase su se-
rio, p mãdo, dela mar del norte a la del Sur, p
zientas leguas por la tierra a dentro. Bien es
dad que auia en medio algunas prouincias, p
ndes pueblos, como Tlaxcallan, Mechuacã,
uco, Tecoantepec, que eran sus enemigos, p
le pagauan pecho, ni seruicio. Mas valia le
cho el rescate, p trueque, que auia con ellos,

quando queria. Auia assi mesmo otros much
señores, p repes, como los de Tezcuco, p Tlac
pan, que no le deuian nada, sino la obedien
p omenage. Los quales eran de su mesmo li
je, p con quien casauan los repes de Mexico
hijas.

¶ DE Mexico Tenuchtitlan.

ERa Mexico, quãdo Cortes entro, pueb
de sesenta mil casas. Las del rep, p delo
ñores, p cortesanos, son grandes p buen
Las delos otros chicas, p rupnes, sin puertas,
ventanas. Mas por pequeñas que son pocas
zes dexan de tener dos, p tres, p diez morador
p assi ay en ella infinitissima gente. Esta funda
sobre agua ni mas ni menos que Venecia. To
el cuerpo dela ciudad esta en agua. Tiene
maneras de calles, anchas, p gentiles. Las v
son de agua sola con muchissimas puentes.
otras de sola tierra, p las otras de tierra p agua
go la mitad de tierra, por donde andan los h
bres a pie, p la mitad agua por do andan los
cos. Las calles de agua de suyo son limpias, las
tierra barren a menudo. Casi todas las casas t
n en dos puertas. Vna sobre la calçada, p otra
bre la agua por dõde se mandan con las barc
p aunque esta sobre agua edificada no se apro
cha della para beuer, sino que traen vna fuen
desde Chapultepec, que esta vna legua dea
de vna serreçuela. Al pie dela qual estan dos e
tuas de vulto entalladas en la peña con sus rod
las, p lanças, de Mutecçuma, p Axaiaca su pad
segun dizen. Traen la por dos caños tan gord
como vn buey cada vno. Quando esta el vno

echan la por el otro hasta que se ensuzia. Des
uente se bastece la ciudad, y se proueen los es-
ques, y fuētes, que ay por muchas casas, y en
oas van vendiendo de aquella agua, de que
an ciertos derechos. Esta la ciudad repartida
los barrios. Al vno llaman Tlatelulco, que
eredezir isleta, y al otro Mexico, donde mo-
Mutecçuma, que quiere dezir manadero, y es
as principal. Por ser mayor barrio, y morar
llos reyes, se quedo la ciudad con este nom-
, aunque su propio, y antiguo nombre es Te
htitlan que significa fruta de piedra, ca esta
npuesto de tetl, que es piedra, y de nuchtli,
: es la fruta, que en Cuba, y Haiti, llaman tu-
. El arbol, o mas propiamente cardo, que
a esta fruta nuchtli se llama entre los In-
s de Culhua Mexicanos nopal. El qual
asi todo hoias, algo redondas, vn palmo
has, vn pie largas, vn dedo gordas, y dos,
as, o menos segun donde nacen. Tiene mu-
s espinas dañosas, y enconadas. El co-
dela hoia es verde, el de la espina pardo.
nta se, y va creciendo de vna hoia en otra,
ngordando tanto por el pie que viene a ser
no arbol, y no solamente produze vna ho-
i otra por la punta, mas echa tambien otras
los lados. Mas pues aca los ay no ay que
ir. En algunas partes como de los Teu-
chimecas, donde es tierra esteril, y falta de
as, beuen el çumo destas hoias de nopal.
fruta nuchtli es a manera de higos, que assi
e los granillos, y el holleio delgado. Pe-
ion mas largos, y coronados como nispolas,

es

es de muchos colores. Ay nuchtli verde por
fuera, que dentro es encarnada, y saue bien .
nuchtli que es amarilla, otra que es blanca, y
tra que llaman picadilla por la mezcla que de
lores tiene. Buenas son las picadillas, mejores
amarillas: pero las perfetas, y sabrosas son las
cas, de las quales a su tiempo ay muchas, dur
mucho, vnas saue a peras, otras a vuas. Son m
frescas, y assi las comen en verano, por camin
y con calor los Españoles, que se dan mas p
ellas, que los Indios. Quanto esta fruta es m
cultiuada es mejor, y assi ninguno sino es m
pobre, come delas que llaman montesinas, o
grillas. Ay tambiē otra suerte de nuchtli, que
colorada, la qual no es preciada, aunque gust
sa. Si algunos las comen es porque vienen te
prano, y las primeras de todas las tunas. No
dexan de comer por ser malas, ni desabridas,
no porque tiñen mucho los dedos, y labrios,
los vestidos, y es muy mala de quitar la manch
y sin esto, porque tiñen la orina en tanta man
ra, que parece pura sangre. Muchos Españole
nueuos en la tierra, han desmayado por com
d stos higos colorados, pensando que con la
rina se les yua toda la sangre del cuerpo, en q
hazian repr los compañeros. Ansi mesmo ha
picado muchos medicos rezien llegados de ac
viendo las orinas de quien auia comido esta
ta colorada. Porque engañados por el color,
no sauiendo el secreto, dauan remedios para
tañar la sangre del hombre sano, a gran risa
los opentes, y sabidores dela burla. De aquel
fruta nuchtli, y de tetl que es piedra, se compo

nombre de Tenuchtitlan ꝑ quando ſe co-
ço a poblar fue cerca de vna piedra, que eſ-
dentro dela laguna, dela qual nacia vn no-
uy grande, ꝑ por eſſo tiene Mexico por ar-
ꝑ diuiſa, vn pie de nopal nacido entre vna
a, que es muy conforme al nombre. Tam-
dizen algunos que tuuo eſta ciudad nom-
le ſu primer fundador, que fue Tenuch, hi-
gundo de Iztacmixcoatl, cuyos hijos, ꝑ de-
ientes poblaron, como deſpues dire, eſta tie
Anauac, que agora ſe dize nueua Eſpaña.
poco falta quiẽ pienſe que ſe dixo dela gra-
que llaman Nuchiztli, la qual ſale del meſ-
ardon nopal, ꝑ fruta nuchtli, de que toma
mbre. Los Eſpañoles la llaman carmeſi por
lor muy ſubido, ꝑ es de mucho precio. Co
uiera pues que ello fue, es cierto que el lu-
ſitio ſe llama Tenuchtitlan, ꝑ el natural ꝑ
o Tenuchca. Mexico, ſegũ ya dixe arriba,
toda la ciudad, ſino la media, ꝑ vn barrio.
que biẽ ſuelen dezir los Indios Mexico Te-
titlan todo junto, ꝑ creo que lo intitulan aſ
las prouiſiones reales. Quiere Mexico de-
anadero, o fuente, ſegun la propiedad del
blo, ꝑ lengua, ꝑ aſſi dizen que ay al rededor
uchas fontezillas, ꝑ hopos de agua, de don
nombraron los que primero poblaron alli.
bien afirman otros que ſe llama Mexico de
rimeros fondadores que ſe dixeron Mexiti,
un agora ſe nombran Mexica los de aquel
o, ꝑ poblacion. Los quales Mexiti tomarõ
bre de ſu principal dios, ꝑ ydolo, dicho Me
que es el meſmo que Vitzilopuchtli. Prime
ro

ro que se poblasse este barrio Mexico, estan
poblado el de Tlatelulco, que por començ
en vna parte alta, y enxuta, dela laguna se l
ron assi, que quiere dezir isleta, y viene de T
lli que es isla. Esta Mexico Tenuchtitlan t
cercado de agua dulce, como esta enla lag
No tiene mas de tres entradas por tres calça
La vna viene de poniente, trecho de medi
gua. La otra del norte por espacio de vna le
Hazia leuante no ay calçada, sino barcas pa
trar. Al medio dia esta la otra calçada dos le
larga, por la qual entraron Cortes, y sus con
ñeros, segun ya dixe. La laguna en que esta
xico assentada, aunque parece toda vna, es
y muy diferentes vna de otra. Porque la v
de agua salitral, amarga, pestifera, y que no
siente ninguna suerte de peces, y la otra de
dulce, y buena, y que cria peces, aunque pe
ños. La salada crece, y mengua mas segun el
que corre, corre ella. La dulce esta mas alta,
cae la agua buena enla mala, y no al reues, c
algunos pensarõ, por seys o siete hoyos biẽ
des, que tiene la calçada que las araia por me
Sobre los quales ay puẽtes de madera muy
tiles. Tiene cinco leguas de ancho la lagun
lada, y ocho o diez de largo, y mas de quinz
ruedo. Otro tanto terna dulce en cada cos
si boxara toda la laguna mas de trepnta leg
y terna dentro, y ala orilla, mas de cinquẽta
blos, y muchos dellos de a cinco mil casas,
nos de a diez mil, y pueblo, que es Tezcuco,
grande como Mexico. La agua que se reco
esto hondo, que llaman laguna, viene de
cor

na de ſierras que eſtan a viſta dela ciudad,
redonda dela laguna. La qual para en tie-
litral, ꝑ por eſſo es ſalada. Que el ſuelo, ꝑ ſi-
cauſan, ꝑ no otra coſa como pienſan mu-
. Haze ſe en ella mucha ſal, de que ay gran
. Andan en eſtas lagunas doziẽtas mil bar-
is, que los naturales llamã acales, que quie
ir caſas de agua. Porque atl es agua, ꝑ calli
le que eſta el vocablo compueſto. Los Eſ-
les las dizen canoas, abezados a la lengua
ba, ꝑ ſancto Domingo. Son a manera de
, ꝑ de vna pieça hechas, grandes o chicas
el tronco del arbol. Antes me acorto, que
o enel numero deſtas acales para ſegun lo
tros dizen, ca en ſolo Mexico ay ordinaria
e cinquenta mil dellas para acarrear baſti-
os, ꝑ portear gente, ꝑ aſſi las calles eſtan cu
is dellas, ꝑ muy gran trecho al rededor dela
d, eſpecial dia de mercado.

¶ Los mercados de Mexico.

¶ Ianquiztli llaman al Mercado. Cada ba-
rrio, ꝑ parrocha, tiene ſu plaça para con-
tratar el mercado. Mas Mexico, ꝑ Tlate-
que ſon los mayores, las tienen grandiſſi-
ſpecial lo es vna dellas, dõde ſe haze mer-
os mas dias dela ſemana, pero de cinco en
dias es lo ordinario, ꝑ creo que la orden,
umbre de todo el reyno, ꝑ tierras de Mu-
ma. La plaça es ancha, larga, cercada de
les, ꝑ tal en fin que caben en ella ſeſenta,
cien mil perſonas, que andan vendiendo,
prando. Porque como es la cabeça de
toda

toda la tierra acuden alli de toda comarca, y
lexos, y mas todos los pueblos dela lagun
cupa causa ay siempre tantos barcos, y tanta
sonas como digo, y aun mas. Cada oficio, y
mercaderia, tiene su lugar señalado, que na
lo puede quitar, ni ocupar, que no es poca
cia, y porque tanta gente, y mercaderias n
ben en la plaça grande, reparten la por las
mas cerca. Principalmente las cosas engorr
y de embaraço, como son piedra, madera,
drillos, adoues, y toda cosa para edificio, to
labrada. Esteras finas, grosseras, y de muchi
neras, carbon, leña, y hornija. Loca, y toda
te de barro, pintado, vidriado, y muy lind
que hazen todo genero de vasijas, desde ti
hasta saleros. Cueros de venados, crudos,
tidos con su pelo, y sin el, y de muchas colo
fiidos, para çapatos, broqueles, rodelas, cu
aforros de armas de palo, y con esto tenian
ros de otros animales, y aues, con su pluma
bados, y llenos de perua, vnas grandes,
chicas. Cosa para mirar por las colores, y e
fieza. La mas rica mercaderia es sal, y mant
algodon, blancas, negras, y de todas col
vnas grandes otras pequeñas. Vnas para c
otras para capa, otras para colgar, para b
camisas, tocas, manteles, pañizuelos, y otra
chas cosas. Tambien ay mantas de hoja de
y de palma, y de pelo de conejos, que son
nas, preciadas, y calientes, pero mejores s
de pluma. Venden hilado de pelos de co
Telas de algodon, hilaça, y madexas blan
teñidas. La cosa mas de ver es la bolateri

e al mercado, ca allende que destas aues co-
la carne, viſten la pluma, ꝓ caçan a otras cõ
, ſon tantas que no tienen numero, ꝓ de tan
ileas, ꝓ colores, que no ſo ſe dezir, manſas
as, de rapiña, de apre, de agua, de tierra. Lo
lindo dela plaça es las obras de oro, ꝓ plu-
de que contrahazen qualquier coſa, ꝓ co-
ſon los Indios tan oficiales deſto, que ha-
le pluma vna mariposa, vn animal, vn ar-
vna roſa, las flores, las ꝓuas, ꝓ peñas, tan
opio, que parece lo miſmo, que o eſta biuo,
:ural, ꝓ acontece les no comer en todo vn
oniendo, quitando, ꝓ aſſentando la pluma
rando a vna parte, ꝓ a otra, al ſol, ala ſom-
ila viſlumbre por ver ſi dize mejor a pelo,
ıtrà pelo, o al traues. Dela haz, o del enues,
fin no la dexan de las manos haſta ponerla
da perficion. Tanto ſufrimiento pocas na
:s le tienen, maporme nte donde ap colera,
o enla nueſtra. El oficio mas primo, ꝓ arti-
o, es platero, ꝓ aſſi ſacan al mercado coſas
labradas con piedra, ꝓ hũdidas con fuego.
lato ochauado, el vn quarto de oro, ꝓ el
de plata. No ſoldado ſino fundido, ꝓ enla
icion pegado. Vna calderica, que ſacan con
, como aca vna campana pero ſuelta. Vn
:on vna eſcama de plata, ꝓ otra de oro, aun
enga muchas. Vaẓian vn papagayo que ſe
le la lengua, que ſe le menee la cabeça, ꝓ las
Funden vna mona, que iuegue pies, ꝓ ca-
, ꝓ tenga enlas manos vn huſo, que pareẓca
ila, o vna manẓana que pareẓca que come.
tuuierõ a mucho nueſtros Eſpañoles, ꝓ los

plateros de aca no alcançan el primor. Esm
tan assi mesmo engastã y labran esmeraldas
quesas, y otras piedras, y aguieran perlas, y
no tambien como por aca. Pues tornand
mercado ay en el mucha pluma q̃ vale muc
Oro, plata, cobre, plomo, laton, y estaño. A
q̃ de los tres metales postreros es poco. Pe
y piedras muchas. Mil maneras de conchas,
racoles pequeños, y grandes. Huessos, chin
ponias, y menudencias otras, y cierto que
muchas, y muy diferentes y para reyr las bu
rias, los melindres, y dixes de estos Indio
Mexico. Ay que mirar en las peruas, rayzes,
pas y semientes, que se venden, assi para con
como para medicina, ca los hombres, y mu
res, y niños conocen mucho en peruas, por
con la pobreza, y necessidad, las buscan para
mer, y guarecer de sus dolencias, que poco
tan en medicos, aunque los ay, y muchos b
carios que sacan ala plaça vnguentos, xara
aguas y otras cosillas de enfermos. Casi to
sus males curan con peruas. Que aun hasta
matar los pioios tienen perua propia, y con
da. Las cosas que para comer venden no tie
cuento. Pocas cosas biuas dexan de comer.
lebras sin cola ni cabeça. Perrillos, que no
ñen, castrados, y ceuados. Topos, lirones, r
nes, lombrizes, pioios y aun tierra. Porque
redes de malla muy menuda abarren en ci
tiempo del año vna cosa molida, que se cria
bre la agua delas lagunas de Mexico, y se q
que ni es perua, ni tierra, sino como cieno.
dello mucho, y cogen mucho, y en eras co

ien haze ſallo vazian, y alli ſe quaia, y ſeca.
zen lo tortas, como ladrillos, y no ſolo las
nden enel mercado, mas lleuan las tambien a
os fuera de la ciudad, y lexos. Comen eſto
no noſotros el queſo, y aſſi tiene vn ſaborci-
de ſal que con Chilmolli es ſabroſo, y dizen
e a eſte ceuo vienen tantas aues a la laguna q̃
chas vezes por inuierno la cubren por algu-
partes. Venden venados enteros, y a quar-
. Gamas, libres, conejos, tuças, que ſon me-
res que no ellos. Perros, y otros que gañen
no ellos, y que llamã cuzatli. En fin muchos
males deſtos aſſi, que crian, y caçan. Ay tan-
del bodegon, y caſillas de mal cozinado, que
anta donde ſe hunde, y gaſta, tanta comida
ſada, y por guiſar, como auia en ellas. Carne,
eſcado aſſado, cozido en pan, paſteles, torti-
de hueuos de diferentiſſimas aues. No ay nu
ro enel mucho pan cozido, y en grano, y eſpi
que ſe vẽde juntamente con hauas, friſoles,
tras muchas legumbres. No ſe pueden cõtar
muchas, y diferentes frutas delas nueſtras, q̃
iiſe vendẽ cada mercado, verdes, y ſecas. Pe
a mas principal, y que ſirue de moneda, ſon
as como almẽdras, que ellos llamã cacauatl,
os nueſtros cacao, como enlas iſlas, Cuba, y
pti. No es de oluidar la mucha cantidad, y di
ncias que venden de colores que aca tene-
s, y de otros muchos, y buenos que carece-
s, y ellos hazen de hoias, de roſas, flores,
as, rayzes, cortezas, piedras madera, y o-
coſas que no ſe pueden tener en la memo-
Ay miel de auejas, de centli, que es ſu trigo.

de metl, ꝓ otros arboles, ꝓ cosas que vale ma
que arrope. Ay azepte de chian, simiente que v
nos la comparā a mostaça, ꝓ otros azaragato
na. Con que vntan las pinturas porque no la
dañe el agua. Tambien lo hazen de otras cosas
Guisan con el, ꝓ vntan. Aunque mas vsan man
teca, sapn, ꝓ seuo. Las muchas maneras que d
vino hazen, ꝓ venden, en otro cabo se dirā. N
acabaria si vuiesse de contar todas las cosas qu
tienen para vender, ꝓ los oficiales que ay en
mercado, como son estuferos, barueros, cuchi
lleros, ꝓ otros, que muchos piensan que no lo
auia entre estos hombres de nueua manera. T
das estas cosas que digo, ꝓ muchas que no se,
otras que callo, se venden en cada mercado de
tos de Mexico. Los que venden pagan algo d
assiento al rey, o por alcabala, o porq̄ los guar
den de ladrones, ꝓ assi andan siempre por la pla
ça, ꝓ entre la gente, vnos como alguazils, ꝓ
vna casa, que todos los veen, estan doze hom
bres ancianos, como en judicatura, librand
pleytos. La venta, ꝓ compra, es trocando v
cosa por otra. Este da vn gallipauo por vn ha
ze de mayz, el otro da mantas por sal, o a dine
que es almēdras de cacauatl, ꝓ que corre por t
por toda la tierra, ꝓ desta guisa passa la barat
ria. Tienen cuenta, porque por vna manta, o
llina, dan tantos cacaos. Tienen medida de cu
da para cosas como centli, ꝓ pluma, ꝓ de bar
para otras como miel ꝓ vino. Si las falsan, pen
al falsario, ꝓ quiebran las medidas.

¶ El templo de Mexico.

AL templo llaman Teucalli, que quiere de
zir casa de dios, p esta compuesto de teutl
que es dios, p de calli, que es casa. Voca-
lo harto propio, si fuera dios verdadero. Los
pañoles que no sabē esta lengua llaman cues
stēplos, p a Vitzilopuchtli, vchilobos. Mu-
os templos ay en Mexico por sus perrochias,
arrios, con torres, en que ay capillas con alta
, donde estan los ydolos, p ymagines de sus
ses. Las quales siruen de enterramientos pa-
os señores, cupas son. Que los de mas en el
lo se entierrā, al rededor, p en los patios. To-
son de vna hechura, o casi, p por tanto con
ir del mayor bastara para entenderse, p assi
no es general en toda esta tierra, assi es nueua
era de templos, p creo que ni vista, ni oyda
aqui. Tiene este templo su sitio quadrado,
squina a esquina ay vn tiro de ballesta. La
a de piedra con quatro puertas, que respon-
a las calles principales, que vienen de tierra
las tres calçadas que dixe, p por otra parte
ciudad, que no tiene calçada, sino muy bue
alle. En medio deste espacio esta vna cepa
erra, p piedra, maciça, esquinada como el pa
ncha de vn canton a otro cinquenta bra-
Como sale de tierra, p comiença a crecer el
ton, tiene vnos grandes relexes. Quanto
la obra crece tanto mas se estrecha la cepa,
minuyen los relexes. De manera que pare-
ramide como las de Egito, sino que no se
ta en punta, sino en llano, p en vn quadro
sta ocho, o diez braças. Por la parte de ha-
niente no lleua relexes sino gradas para su

bir arriba alo alto, que cada vna dellas alça la
bida vn buen palo, ꝑ erã todas ellas ciento y
3e, o ciento ꝑ cator3e gradas, que como eran
chas, ꝑ altas, ꝑ de gentil piedra, parecia muy b
ꝑ era cosa de mirar ver subir ꝑ baxar por alli
sacerdotes con alguna cerimonia, o con alg
hombre para sacrificar. En aquello alto ap
muy grandes altares, desuiado vno de otro,
tan iuntos a la orilla, ꝑ bordo dela pared, q
no quedaua mas espacio de quanto vn hom
pudiesse holgadamente andar por de tras. El
no destos altares esta ala mano derecha, ꝑ el
tro ala ꝑzquierda. No eran mas altos que cin
palmos. Cada vno dellos tenia sus paredes
piedra por si, pintadas de cosas feas, ꝑ monstr
sas, ꝑ su capilla muy linda, ꝑ bien labrada de
çoneria de madera, ꝑ tenia cada capilla tres
brados, vno encima de otro, ꝑ cada qual bi
to, ꝑ hecho de artesones. A cuya causa se emp
ua mucho el edificio sobre la ꝑramide, ꝑ q
daua hecha vna muy grande torre, ꝑ muy v
sa, que se parecia de muy lexos, ꝑ della se mi
ua, ꝑ contemplaua, muy a plazer toda la ciud
ꝑ laguna cõ sus pueblos que era la meior, ꝑ
hermosa vista del mundo, ꝑ porque la vie
Cortes, ꝑ los otros Españoles, los subio ar
Mutecçuma, quando les mostro el templo.
remate delas gradas hasta los altares qued
vna placeta que hazia anchura harta a los sa
dotes para celebrar los officios muy a plaze
sin embaraço. Todo el pueblo miraua, ꝑ ora
hazia do sale el sol, que por esso hazen sus t
plos mayores assi, ꝑ en cada altar de aq̃llos

a vn ydolo muy grande. Sin esta torre que se
e cõ las capillas sobre la ypramide auiã otras
renta, o mas torres pequeñas, y grandes en
as teucallis chicos, que estan enel mesmo cir
o del mayor. Los quales, aunque eran de la
ima hechura, no mirã al oriente sino a otras
tes del cielo por diferẽciar al templo mayor.
os eran mayores que otros, y cada vno de di
te dios, y entre ellos auia vno redondo, de-
ido al Dios del apre, dicho Queçalcouatl.
que assi como el apre anda al rededor del cie
nsi le haziã el tẽplo redõdo. La entrada del
l era por vna puerta, hecha como boca de
iente, y pintada endiabladamẽte. Tenia los
millos, y dientes, de vulto releuados, que as
braua alos que alla entrauan. En especial a
Christianos, que se les representaua el infier-
en ver la delante. Otros teucalles o cues, auia
ciudad que tenian, las gradas, y subida, por
partes, y algunos que tenian otros peque-
en cada esquina. Todos estos templos teniã
s por si con todo seruicio, y sacerdotes apar
particulares dioses. A cada puerta delas qua
del patio del templo mayor ay vna sala grã-
on sus buenos aposentos al rededor altos,
ixos. Estauan llenos de armas, ca eran ca-
ublicas, y comunes. Que las fortalezas, y
ças de cada pueblo son los templos, y por
tienen en ellos la municion, y almacen. A-
otras tres salas ala par con sus açoteas enci-
altas, grandes, las paredes de piedras, y pin-
s, el teguillo de madera, y ymagineria, con
has capillas, o camaras, de muy chicas puer

tas, y escuras alla dentro, donde estan infiniti
mos ydolos grandes, y pequeños, y de muc
metales, y materiales. Estan todos bañados
sangre, y negros de como los vntan, y rocian
ella quando sacrifican algun hombre, y aun
paredes tienen vna costra de sangre dos de
en alto, y los suelos vn palmo. Hieden pestil
cialmente, y con todo esto entran en ellas c
dia los sacerdotes, y no dexan entrar alla sin
grandes personas, y aun han de ofrecer alg
hombre que maten alli. Para lauarse los sa
nes, y ministros del demonio, de la sangre de
sacrificados, y para regar, y para seruicio de
cozinas, y gallinas, ay vn gran estanque. El q
se hinche de vn caño que viene dela fuente p
cipal, que beuen. Todo lo al del sitio grand
quadrado, que esta vazio, y descubierto, es
rrales para criar aues, y jardines de peruas, ar
les olorosos, rosales, y flores para los altar
Tal, y tan grande, y tan estraño templo, co
dicho es, era este de Mexico, que para sus fal
dioses tenian los engañados hombres. Resi
enel a la cõtina cinco mil personas, y todas d
men dentro, y comen a su costa del, que es riq
simo. Porque tiene muchos pueblos para su
brica, y reparos, que son obligados a tener lo
pre en pie, y que de conceio siembran, cogen
mantienen toda esta gente de pan, y frutas, y
carne y pescado, y de leña quanta es menester
es menester mucha, y harta mas que en palac
y aun con toda esta carga, y tributos, viuiã n
descansados, y en fin como vassallos delos d
ses, segun ellos dezian. Mutecçuma lleu
Cor

ortes a este templo para que los Españoles lo
iessen y por mostrarles su Religion, y santidad
cla qual hablaremos en otra parte muy largo,
ue es la mas estraña, y cruel que jamas opstes.

¶ Delos Idolos de Mexico.

LOs dioses de Mexico eran dos mil, alo que
dizen, pero los principalissimos se llaman
Vitcilopuchtli, y Tezcatlipuca. Cuyos ido
s estauan en lo alto del Teucalli sobre los dos
tares. Eran de piedra, y del gordor, altura, y ta
año de gigante, estauan cubiertos de nacar, y
icima muchas perlas, piedras, y pieças de oro
gastadas, con engrudo de çacotl. Y aues, fier-
s, animapes, peces, y flores, hechas alo mosay
de turquesas, esmeraldas, calcidonias, ama-
tas, y otras pedrezicas finas que hazian genti-
s labores descubriendo el nacar. Tenian por
nta sendas culebras de oro gordas, y por colla
s cada diez coraçones de hombres de oro, y
ndas mascaras de oro con ojos de espeio, y al
lodrillo gestos de muerto. Todo lo qual te-
a sus considerationes y intendimiento. Am-
os eran hermanos Tezcatlipuca Dios dela pro
dencia, y Vitcilopuchtli dela guerra, que era
as adorado, y temido que todos los otros.
tro idolo grandissimo estaua sobre la capilla
aquellos idolos suso dichos, que segun algu-
s dizen, era el mayor, y mejor de sus dioses, y
a hecho de quantos generos de semillas se ha-
n en la tierra. Y que se comen, y aprouechan
algo, molidas, y amassadas con sangre de ni-
s inocentes, y de niñas virgines sacrificadas, y
iertas por los pechos, para ofrecer los cora-

 çones

çones, por primicia al idolo. Consagrauãlo co
grandissima pompa, y cerimonias, los Sace
dotes, y ministros del templo. Toda la ciudad,
tierra se hallaua presente ala consagracion co
regozijo, y deuocion increyble, y muchas pe
sonas deuotas llegauan a tocar el idolo, despu
de bendezido, con la mano, y a meter enla mas
piedras preciosas, tejuelos de oro, y otras joya
y arreos de sus cuerpos. Despues desto ningu
seglar podia, ni aun le dexauan tocar, ni entr
a su capilla. Ni tan poco los Religiosos, fino e
Tlamacatztli, que es Sacerdote. Renouauan l
de tiempo a tiempo, y desmenuzauan el viejo,
beato el que podia auer vn pedaço del para rel
quias, y deuociones, especial soldados. Tambi
bendezian entonces juntamente conel idol
cierta vasija de agua con otras muchas Cerimo
nias, y palabras, y guardauan la al pie del alta
muy religiosamẽte, para consagrar al Rey qua
do se coronaua, y para bendezir al Capitan ge
neral, quando lo elegian para alguna guerra
dando le a beuer della.

¶El hossario que los Mexicanos tenian para
remembrança dela muerte.

FVera del templo, y en frente dela puert
principal, aunque mas de vn grande tir
de piedra, estaua vn hossar de cabeças d
hombres presos en guerra, y sacrificados a cu
chillo. El qual era a manera de teatro, mas lar
go que ancho, de cal, y canto con sus gradas, e
que estauan enxeridas entre piedra, y piedra ca
labernas con los dientes hazia fuera. A la cabeç
y pie del teatro auia dos torres, hechas sola

ment

nte de cal, y cabeças los dientes afuera. Que no no lleuauan piedra, ni otra materia, alos que se viesse, estauan las paredes estrañas istosas. En lo alto del teatro auia setenta o s vigas altas, apartadas vnas de otras quatro mos, o cinco, y llenas de palos quanto cabian alto abaxo, dexando cierto espacio entre pa- y palo. Estos palos hazian muchas aspas por vigas, y cada tercio de aspa, o palo, tenia cin- cabeças ensartadas por las sienes. Andres de pia que me lo dixo, y Gonçalo de Vmbria las ntaron vn dia, y hallaron ciento y treynta y s mil calabernas en las vigas y gradas. Las de torres no pudieron contar. Cruel costumbre r ser de cabeças de hombres degollados en sa ficio, aunque tiene aparencia de humanidad r la memoria que pone dela muerte. Tambiē persōnas diputadas para que en capendo se a calaberna pongan otra en su lugar, y assi nca faltasse aquel numero.

¶ Prision de Mutecçuma.

Espsdias que Fernando Cortes, y los Espa- ñoles, estuuieron mirando la ciudad, y los secretos della, y cosas notables, que dicho emos, y otras que despues diremos, fueron ay visitados de Mutecçuma, y de su corte, y ualleria, y otras gentes, y muy complidamen- prouey dos, como el primer dia. Y ni mas ni enos los Indios compañeros, Y los caua- is, que les dauan alcacer, y yerua fresca, que ay todo el año, harina, grano, rosas, y anto mas sus dueños pidian, y aun les ha- an las camas de flores. Mas empero, aunque

eran

eran anſi regalados, ꝓ ſe tenian por muy vſar
con eſtar en tan rica tierra, donde podian h
chir las manos, no eſtauan contentos, ni aleg
todos, ſino algunos con miedo, ꝓ muy cuyda
ſos. Eſpecial Cortes, a quien, como a caudil
ꝓ cabeça, tocaua velar, ꝓ guardar ſus compañ
ros. El qual andaua muy penſatiuo, viendo
ſitio, gente, ꝓ grandeza de Mexico, ꝓ algu
congoxas de muchos Eſpañoles, que le veni
con nueuas dela fortaleza, ꝓ red, en que me
dos eſtauan, pareciendo les ſer impoſſible eſc
par hombre dellos el dia que a Mutecçuma
le antojaſſe, o ſe reboluieſſe la ciudad, con
mas de tirar les cada vezino ſu piedra, o rompi
do las puentes dela calçada, o no les dando
comer, coſas harto faciles para los Indios, a
que pues con el cuydado, que tenia, de guard
ſus Eſpañoles, de remediar aquellos peligros
ataiar inconuenientes para ſus deſſeos, acor
prender a Mutecçuma. Y hazer quatro fuſtas
ra ſojuzgar la laguna, ꝓ barcas, ſi algo fueſſe, c
mo yà tray a penſado, alo que yo creo antes
entrar, conſiderando que los hombres en ag
ſon como peces en tierra, ꝓ que ſin prender
Rey no tomarian el Reyno. Y bien quiſiera h
zer luego las fuſtas, que era facil coſa, mas p
no alargar la priſion que era lo principal, ꝓ el
que del negocio todo, las dexo para deſpues.
determinio ſin dar parte a nadie, prender lo lue
go, la ocaſion o achaque que para ello tuuo fu
la muerte de nueue Eſpañoles que Qualpopo
ca mato, ꝓ la oſadia, auer eſcrito al Emperado
que lo prenderia, ꝓ querer apoderar ſe de Mexi
co

,y de su Imperio. Tomo pues las cartas de Pe
o de Hircio, que contauan la culpa de Qual-
poca en la muerte de los nueue Españoles, pa-
las mostrar a Mutecçuma. Lepo las y metio
as en la faldriquera, y passeo se vn gran rato
o, y cupdadoso de aquel gran hecho, que em
ndia, y que aun a el mesmo le parecia teme-
io, pero necessario para su intento. Andando
passeando vio vna pared de la sala mas blan-
que las otras. Llego se a ella, y conocio que
iua rezien encalada, y que era vna puerta de
:o tiempo con piedra, y cal. Llamo dos cria-
;, que los de mas pa como era gran noche,
mian. Hizo la abrir, entro, hallo muchas ca-
ras, y en algunas mucha cantidad de ydolos,
maies, ropas, piedras, plata, y tanto oro, que
spanto, y tantas gentilezas, que se marauillo.
ro la puerta, lo mejor que pudo, y fue se sin
ar a cosa ninguna de todo ello, por no escan
izar a Mutecçuma, no se estoruasse por esso
risson, y porque aquello en casa se estaua.
ro dia por la mañana vinierõ a el ciertos Es-
oles con muchos Indios de Tlaxcallan a de-
le como los de la ciudad tramauan de los ma-
, y querian quebrar las puentes de las calça-
para mejor hazerlo. Assi q̃ con estas nueuas,
as, o verdaderas, dexa para recado, y guarda
u aposento, la mitad de los Españoles, pone
las encrucijadas de las calles muchos otros,
os de mas dize que de dos en dos, y tres a
tro, o como mejor les pareciere, se vayan a
icio muy dissimuladamente que quiere ha-
a Mutecçuma sobre cosas que les va las vi-

das

das. Ellos lo hizieron assi y el fue se derech
Mutecçuma con armas secretas, que anfi y
los que las tenian. Mutecçuma lo salio a rece
y metio lo en vna sala, donde tenia su estra
Entraron con el alla hasta treynta Españo
los demas quedaron ala puerta, y enel patio
dudo le Cortes segun acostumbraua, y lueg
mençó a burlar, y tener palacio, como otras
zes solia. Mutecçuma, que muy descuydado
sin pensamiento delo que Fortuna ordenad
nia, estaua, y muy alegre, y contento de aq
conuersacion, dio a Cortes muchas iopas de
y vna hija suya, y otras hijas de señores par
tros Españoles. El las tomo por no descont
le, que le fuera afrenta a Mutecçuma si no lo
ziera assi, mas dixo le que era casado, y no la
dia tomar por muger. Ca su ley de Christia
no permitia que nadie tuuiesse mas de vna
muger, so pena de infamia, y señal enla frēte
ello, despues de todo esto mostro le las carta
Pedro de Hircio que lleuaua, y hizo se las de
rar, quexando se de Qualpopoca, q̄ auia mu
tantos Españoles, y del mesmo que lo auia
dado, y de que los supos publicassen que qu
matar los Españoles, y romper las puentes,
tecçuma se desculpo reziamente delo vno,
otro, diziendo q̄ era mētira lo desus vassall
falsedad muy grande, que aquel malo de Q
popoca le leuantaua, y porque viesse que era
llamo luego ala hora cō la saña que tenia cie
criados supos, mando les que fuessen a llam
Qualpopoca, y dio les vna piedra, como sel
trapa al braço, y que tenia la figura de Vit

puc

ichtli. Los mensajeros se partierõ luego al mo
ento, ꝓ Cortes le dixo. Mi señor conuiene
ue vuestra alteza se vaya comigo a mp aposiẽ-
, ꝓ este alla hasta que los mensajeros tornen, ꝓ
aygan a Qualpopoca, ꝓ la claridad dela muer-
de mis Españoles, q̃ alla sereꝑs tratado, ꝓ ser-
do, ꝓ mandareꝑs como aqui. No tengais pena
po mirare por vuestra hõrra, ꝓ persona, como
r la propia mia o por la de mi rey, ꝓ perdonad
e q̃ lo hago assi. Ca no puedo hazer al, q̃ si dissi
ulasse con vos, estos q̃ comigo vienen se eno-
rian de mp, q̃ no los amparo, ꝓ defiendo. Assi
mandad alos vuestros q̃ no se alterẽ, ni rebu-
n, ꝓ sabed q̃ qualquiera mal, q̃ nos viniere, lo
gara vuestra persona con la vida, pues esta en
ieſtra boca pr callando, ꝓ sin alborotar la gẽte.
Mucho se turbo Mutecçuma, ꝓ dixo cõ toda
auedad. No es persona la mia para estar presa,
a q̃ lo quisiesse yo, no lo sufririã los mios. Cor
s replico, ꝓ el tambien, ꝓ assi estuuieron ambos
as de quatro horas sobre esto, ꝓ al cabo dixo
e yria pues auia de mandar, ꝓ gouernar. Man
ꝓ que le adereçassen muy bien vn quarto enel
tio, ꝓ casa delos Españoles, ꝓ fuesse alla con
ortes. Vinieron muchos señores, quitaron se
s ropas, pusieron las so el braço, ꝓ descalços, ꝓ
rãdo, lo lleuarõ en vnas ricas andas. Como se
xo por la ciudad, q̃ el Rey pua preso en poder
los Españoles, comẽçose de alborotar toda:
as el consolo alos que llorauan, ꝓ mando alos
ros cessar, diziendo que ni estaua preso, ni con
a su voluntad, sino muy a su plazer. Cortes le
so guarda Española con vn capitã, que la qui-

taua

taua, y ponia cada dia. Y nunca faltauan de co
el Españoles que lo entretenian, y regozijaua
y el se holgaua mucho de aquella conuersacio
y les daua siempre algo. Era seruido alli con
en palacio delos supos mesmos, y delos Espa
les tãbien, que no vepan plazer, que no le die
sen. Ni Cortes regalo que no le hiziesse, sup
cando le de contino no tuuiesse pena, y dexa
do le librar pleytos, despachar negocios, y e
tender en la gouernacion de sus Reynos con
antes, y hablar publico, y secretamente, con t
dos quantos querian delos supos. Que era c
uo con que picassen en el anzuelo el, y todos
Indios. Nunca Griego, ni Romano, ni de o
nacion, despues que ay Reyes, hizo cosa yg
que Fernando Cortes en prender a Mutecçu
Rey poderosissimo, en su propia casa, en lug
fortissimo, entre infinidad de gente, no tenie
do sino quatrocientos, y cinquenta cõpañero

¶ La caça de Mutecçuma.

NO solo tenia Mutecçuma toda la libert
que digo estando assi preso en casa, y p
der delos Españoles, mas tambien le d
xaua Cortes salir siempre que queria a caça, o
templo, que era hõbre deuotissimo, y caçado
Quando salia a caçar, yua en andas a ombros
hombres. Lleuaua ocho o diez Españoles
guarda dela persona, y tres mil Mexicanos e
tre señores, caualleros, criados, y caçadores,
que tenia grandissimo numero. Vnos para m
tear, otros para oteos, otros para altaneria. L
monteros esperauan liebres, conejos, y guan
Tirauan a venados, corços, lobos, zorros

otr

ros animales assi como coputles, con arco de
re diestros son, p certeros, especial si eran Teu-
ichimecas, que tienen pena errando el tiro de
henta passos abaxo. Quando mandaua ca-
ra ojeo era cosa de ver la gente que se junta-
para ello, p la caça, p matança que a manos,
los, redes, p arcos hazian de animales man-
si, brauos, p espantosos, como leones, tigres, p
ias como onzas, que semejan gatos. Mucho
tomar vn leon assi por ser peligrosa presa, p
ier pocas armas, p defensa, los que lo hazen,
nque mas vale maña que fuerça. Empero
icho mas es tomar las aues que van bolando
r el apre a ojeo como hazen los caçadores de
utecçuma. Los quales tienen tal arte, p destre
que toman qualquiera aue por braua, p vo-
ora, que sea enel apre, si el señor lo manda,
un acontecio vn dia destos, que estando con
itecçuma los Españoles que lo guardauan en
corredor vieron vn gauilan, p dixo vno de-
s, o que buen gauilan, quien lo tuuiesse. En-
ices llamo ciertos criados que dezian ser ca-
lores mayores, p mando les que siguiessen
iel gauilan, p se le traxessen. Ellos fueron, p
ieron tanta diligencia, p maña, q̃ se lo truxe-
n, p el lo dio alos Españoles. Cosa que sobra
redito, mas certificada de muchos por pala-
s, p escrituras. Locura fuera de vn tal rey, co
era Mutecçuma, mandar tal cosa, p necedad
os otros obedecer le, si no lo pudierã, o supie
hazer. Si ya no dezimos que lo hizo por de-
stracion de grandeza, p vana gloria, p los ca-
ores mostrassen otro gauilan, brauo, p iu-

raſſen ſer aquel meſmo que tomar les mandar
Si elloes verdad, como afirman, antes loaria
aquien lo tomo que no al que lo mando. El
por paſſatiempo deſtas ſalidas era la caça de
taneria, que hazian de garças, milanos, cueru
picaças, y otras aues rezias, y floxas, grandes,
chicas, con aguilas, buytres, y otras aues de r
piña, ſupas, y nueſtras, que bolauan alas nuu
y algunas que matan liebres, y lobos, y como
zen cieruos. Otros andauan a volateria con
des, loſas, lazos, ſeñuelos, y otros ingenios.
Mutecçuma tiraua bien con arco a fieras, y c
zebratana, de que era muy gran tirador, y cert
ro, a paxaros. Las caſas a do pua eran de plaz
y los boſques que dixe, y fuera dela ciudad d
leguas por lo menos, y aunque algunas vez
hazia fieſta, y banquete alla alos Eſpañoles
ſeñores que conel puan, nunca dexaua de torn
la noche a dormir a caſa de Cortes, ni de dar
go alos Eſpañoles, que le auian acompañado
quel dia. Y como Cortes vieſſe con quanta fr
queza, y alegria hazia mercedes, dixo le que
Eſpañoles eran trauieſſos, y auian eſcudriña
la caſa, y tomado cierto oro, y otras coſas, q
hallaran en vnas camaras. Que vieſſe lo q
mandaua hazer dello, y era lo que el deſcubr
El dixo liberalmente, eſſo es delos dioſes d
ciudad, mas dexad las plumas, y coſas que
ſon de oro, ni plata, y lo al tomaldo para vo
para ellos, y ſi mas quereys mas os dare.

¶ Como Cortes començo a derro-
car los idolos de
Mexico.

Quan

Quando Mutecçuma pua al templo era las mas vezes a pie, arrimado a vno, o entre dos, que lo lleuauan delos braços, p vn señor delante con tres varas enla mano delgadas, p altas, como que mostrauan p alli la persona del Rey, o en señal de justicia, p cassigo. Si pua en andas tomaua vna de aquellas varas en su mano en abaxando dellas, p si a pie, creo que la lleuaua siẽpre como ceptro, era muy ceremonioso en todas sus cosas, p seruicio. Pero no mas sustancial pa esta dicho desde que Cortes entro en Mexico hasta aqui. Los primeros dias que los Españoles llegaron, p siempre que Mutecçuma pua al templo, matauan hombres enel sacrificio, p porque no hiziessen tal crueldad, p pecado, en presencia de Españoles, que temian le p alla conel, auiso Cortes a Mutecçuma, que mandasse alos Sacerdotes no sacrificassen cuerpo humano, si queria que no le assolasse el templo, p la ciudad. Y aun le preuino como queria derribar los idolos delante del, p de todo el pueblo. Mas el le dixo que no curasse dello, que se alborotarian, p tomarian armas en defensa, p guarda de su antigua religion, p dioses buenos q̃ les daua agua, pan, salud, p claridad, p todo lo necessario. Fueron pues Cortes, p los Españoles, con Mutecçuma la primera vez que despues de preso salio al templo, p el por vna parte, p ellos por otra, començaron en entrando a derribar los idolos delas sillas, p altares, en q̃ estauan por las capillas, p camaras. Mutecçuma se turbo mucho, p se açoraron los supos muy mucho con animo de tomar armas, p matar los alli.

Mas empero Mutecçuma les mando estar quedos, y rogo a Cortes que se dexasse de aquel atreuimiento. El lo dexo, ca le parecio que aun no era sazon, ni tenia el apareio necessario para salir con lo intentado, pero dixo les assi con los interpretes.

¶ La platica que hizo Cortes alos de Mexico sobre los idolos.

TOdos los hombres del mundo, muy soberano Rey, y nobles caualleros, y Religiosos, ora vosotros aqui, ora nosotros alla en España, ora en qualquiera otra parte, que viuan del, tienen vn mismo principio, y fin de vida. Y traen su comiençó, y linaje de Dios, casi conel mesmo Dios. Todos somos hechos de vna manera de cuerpo, de vna ygualdad de anima, y de sentidos, y assi todos sin duda ninguna somos, no solo semejantes enel cuerpo, y alma, mas aun tambien parientes en sangre. Empero acontece por la prouidencia de aquel mesmo Dios, que vnos nazcan hermosos, y otros feos. Vnos sean sabios, y discretos, otros necios sin entendimiento, sin iuyzio, ni virtud. Por dõde es iusto, santo, y muy conforme a razõ, y ala voluntad de Dios, q̃ los prudentes, y virtuosos enseñen, y dotrinen alos ignorantes, y guien a los ciegos, y que andã errados, y los metan enel camino de saluacion por la vereda dela verdadera religion. Yo pues, y mis cõpañeros, os desseamos, y procuramos, tãto bien, y melcoria, quãto mas el parentesco, amistad, y el ser vuestros huespedes, cosas que a quien quiera, y donde quiera, obligan, nos fuerçan, y costriñen. Entres cosas,

como

:omo ya sabreys, consiste el hombre, y su vida,
:n cuerpo, alma, y bienes. De vuestra hazienda,
j es lo menos, ni queremos nada, ni hemos to-
nado sino lo que nos aueys dado. A vuestras
)ersonas, ni alas de vuestros hijos, ni mugeres,
io auemos tocado, ni aun queremos. El alma
olamente buscamos para su saluacion, ala qual
gora pretendemos aqui mostrar, y dar noticia
ntera del verdadero Dios. Ninguno, que na-
ural iuizio tenga, negara que ay Dios. Mas em-
)ero por ignorãcia dira que ay muchos dioses,
) no atinara al que verdaderamẽte es Dios, mas
o digo, y certifico, que no ay otro Dios sino el
uestro de Christianos. El qual es vno, eterno,
n principio, sin fin, criador, y gouernador delo
riado. El solo hizo el cielo, el Sol, la Luna, y es-
rellas, que vosotros adoraps. El mesmo crio la
iar con los peces, y la tierra con los animales,
ues, plantas, piedras, metales, y cosas semeian-
:s que ciegamente vosotros teneys por dioses.
l assi mesmo cõ sus propias manos, ya despues
e todas las cosas criadas, formo vn hombre y
na muger, y formado le puso el alma con el so-
lo, y le entrego el mũdo, y le mostro el parap-
), la gloria, y a si mesmo. De aquel hõbre pues,
de aquella muger, venimos todos, como al
rincipio dixe, y assi somos parientes, y hechura
e Dios, y aun hijos, y si queremos tornar al pa-
re es menester que seamos buenos, humanos,
adosos, inocentes, y corregibles. Lo que no
odeps vosotros ser si adoraps estatuas, y ma-
ys hombres. Ay hõbre de vosotros que que-
ia le mataffen? no por cierto. Pues porque ma-

tays a otros tan cruelmente? Donde no podeys
meter alma para que la sacays? Nadie ay de vos-
tros que pueda hazer animas, ni sepa formar cuer-
pos de carne, y hueſſo, que ſi pudieſſe no eſtaria
ninguno ſin hijos, y todos ternian quãtos qui-
ſieſſen, y como los quiſieſſen, grandes, hermo-
ſos, buenos, y virtuoſos. Empero como los d
eſte nueſtro Dios del cielo, que digo, da los co-
mo quiere, y aquiẽ quiere, que por eſſo es Dios
Y por eſſo le aueys de tomar, tener, y adorar po
tal, y porque llueue, ſerena, y haze ſol, con qu
la tierra produzca pan, fruta, y peruas, aues, y ani
males para vueſtro mantenimiento. No os da
eſtas coſas no las duras piedras, no los madero
ſecos, no los frios metales, ni las menudas ſemi-
llas de q̃ vueſtros moços, y eſclauos, haz ẽ cõ ſu
manos ſuzias eſtas ymagines, y eſtatuas feas,
eſpantoſas, que vanamente adorays. O que ge
tiles dioſes, y que donoſos Religioſos. Adorap
lo que hazen manos, que no comereys lo qu
guiſan, o tocan. Creeys que ſon dioſes lo que ſ
pudre, carcome, enuejece, y ſentido ninguno
tiene. Lo que ni ſana, ni mata, aſſi que no ay pa-
ra que tener mas aqui eſtos idolos, ni ſe hagan
mas muertes, ni oraciones delãte dellos que ſon
ſordos, mudos, y ciegos. Quereis conocer quien
es Dios, y ſaber donde eſta? alçad los ojos al cie-
lo, y luego entendereys que eſta alla riba algun
deydad, que mueue el cielo, que rige el curſo de
ſol, que gouierna la tierra, que baſtece la mar
que prouee al hombre, y aun alos animales, d
agua y pan. A eſte Dios pues q̃ agora imaginays
alla dẽtro en vueſtros coraçones a eſſe ſeruid, y
adorad

dorad, no con muerte de hombres ni con sangre, ni sacrificios abominables: sino con sola devocion y palabras, como los Christianos hazemos, y sabed q̃ para enseñaros esto venimos aca.

Con este razonamiento aplaco Cortes la pra elos Sacerdotes, y ciudadanos, y con auer derribado los idolos, antuuiando se, acabo con los, otorgando Mutecçuma, que no tornassen los poner, y que barriessen, y limpiassen la sangre hedionda delas capillas, y que no sacrificassen mas hombres, y que le consintiessen poner n crucifixo, y vna imagen de sancta Maria, en os altares dela capilla mayor, a dõde suben por is ciento, y catorze gradas, que dixe. Mutecçuma, y los supos prometieron de no matar a naie en sacrificio, y de tener la Cruz, y ymagen de ueſtra Señora, si les dexauan los idolos de sus ioses, que aun derribados no estauan, en pie: y si lo hizo el y lo cumplierõ ellos, porque nunca despues sacrificaron hombre, alo menos en ublico, ni de manera que Espaſioles lo supiessen, y pusieron cruzes y ymagines de nuestra Señora, y de otros santos, entre sus idolos. Pero uedo les vn odio, y rencor mortal, con ellos or esto, que no pudieron dissimular mucho empo. Mas hõrra, y prez gano Cortes con esta azaña Christiana, que si los vẽciera en batalla.

¶ Quema del señor Qualpopoca, y de otros caualleros.

VEynte dias andados despues q̃ Mutecçuma fue preso, boluierõ aq̃llos sus criados q̃ auiã ido cõ su mãdado y sello, y traxerõ Qualpopoca, y a vn hijo supo, y otras quinze

principales personas que segũ hallaron por p
quisa, eran culpados, y participantes en conse
y muerte delos Españoles. Entro Qualpopo
en Mexico acompañado como gran señor, q
era, y en vnas ricas andas, que trayan a ombr
criados, y vassallos supos. Y luego que hablo
Mutecçuma fue entregado a Cortes con el hij
y los quinze caualleros. El los aparto, y esam
no estando con prisiones, y ellos confessaro
que auian muerto los Españoles en batall
Preguntado Qualpopoca si era vassallo de M
tecçuma, respondio pues, ay otro señor
quien poder lo ser: casi diziendo de no. Cort
le dixo muy mayor es el Rey delos Españole
que vos mataste sobre seguro, y a traycion,
aqui lo pagareys. Esaminaron se otra vez co
mas rigor, y entonces todos a vna vez confes
ron como ellos auian muerto dos Españole
tanto por auiso, y induzimiento del gran seño
Mutecçuma, como por su motiuo, y alos otro
en la guerra, que le fueron a dar en su casa, y ti
rra, donde licitamente les pudieron matar. Co
tes por la confession, que dela culpa hizieron
con su propia boca y los sentencio, y condeno
a quemar. Y assi se quemaron publicamente e
la plaça mayor delante todo el pueblo sin aue
ningun escandalo, sino todo silencio, y espan
to dela nueua manera de iusticia, que veya
effectuar en señor tan principal, y en Repn
de Mutecçuma, a hombres estranjeros, y hues
pedes.

¶ La causa de quemar a Qualpopoca.

Mando

MAndo Cortes a Pedro de Hircio q̃ procuraſſe de poblar donde agora es Almeria, porque Franciſco de Garai no enſſe alli, pues pa lo auian echado vna vez de aella coſta. Hircio riquirio los Indios a ſu amiſ para que ſe dieſſen al Emperador. Qualpo caſeñor de Nahutlan, o cinco villas, que ago lamã Almeria, embio a dezir a Pedro de Hir como el no pua a dar le obediencia por teenemigos en el camino, mas que pria ſi le em ſſe algun Eſpañol para le aſſegurar el cami, pues nadie oſaria en oiar le. Embio le qua, crependo ſer verdad, p porque tenia gana poblar alli. Entrando los quatro Eſpañoles ierra de Nahutlan les ſalieron muchos hom s con armas al encuentro, p matarõ los dos, iendo grande alegria. Los otros dos eſcapaheridos a dar la nueua en la Vera cruz. Pe- de Hircio, crependo auer lo hecho Qualpo a, fue contra el con cinquenta Eſpañoles, p diez mil de Zempoallã, p lleuo dos cauallos tenia, p dos tirillos. Qualpopoca deſque lo , ſalio con gran exercito, a echar los de ſu tie Peleo con ellos tan bien que mato ſiete Eſoles, p muchos Zempoallaneſes. Mas al caue vencido. Su tierra talada, ſu pueblo ſaido, p muchos ſupos muertos, p catiuos. Eſlixeron como por mandado del gran ſeñor ecçuma auia hecho todo aquello Qualpo. Pudo ſer, que tambien lo confeſſaron al po dela muerte, mas otros dixeron que por arſe echauan la culpa a los de Mexico. Eſto aio Pedro de Hircio a Cortes a Chololla, p

por estas cartas entro Cortes para prẽder a M
tecçuma, segun ya se dixo.

¶ Como Cortes echo grillos a Mutecçuma.

ANtes que los lleuassen ala hoguera, d
Cortes a Mutecçuma como Qualpo
ca, y los otros auian dicho y jurado,
por su auiso, y mandado, mataran los dos E
ñoles, y que lo auia hecho muy mal, siendol
amigos, y sus huespedes, y que sino tuuiera re
to al amor que le tenia, que de otra suerte pa
ra el negocio, y echole vnos grillos, dizien
quien mata merece que muera segun ley de l
os. Esto hizo por ocupar le el pensamiento
sus duelos, y dexasse los ajenos. Mutecçum
puso como muerto, y recibio grandissimo es
to, y alteracion con los grillos, cosa nueua
ra rey, y dixo que no tenia culpa, ni sabia n
de aquello, y assi luego aquel dia mesmo
que la quema fue hecha, le quito Cortes los
llos, y le acometio con libertad para que se
se a palacio. El quedo muy gozoso en ver se
prisiones, y agradecio el comedimiẽto, y no
so pr se, o porque le parecio, como ello deui
todo palabras, y cumplimiento, o porque en
sana de miedo que los supos no le matassen
viendo le fuera de Españoles, por auer se de
do prender, y tener assi, y dezia que si se pu
alli le harian rebelar, y matar a el, y a sus Esp
les. Hõbre sin coraçon, y de poco deuia ser M
tecçuma, pues se dexo prẽder, y preso nũca p
curo soltura, combidandole con ella Corte
rogando se lo los supos, y siendo tal era tan
deci

lo, que nadie osaua en Mexico enojar a los
ñoles por no enojar le, y que Qualpopoca
de setenta leguas con solo dezir le que el
rle llamaua, y con mostralle la figura de su
, y que muchas leguas aparte hazian todos
lo que queria, y mandaua.

¶ De como embio Cortes a buscar oro en muchas partes.

¶ Enia Cortes mucha gana de saber quan lexos llegaua el señorio, y mãdo de Mu
tecçuma, y como se auiã con el los reyes,
ores comarcanos, y allegar alguna buena su
e oro para embiar a España del quinto al
erador con entera relacion de la tierra, y
e, y cosas hechas, y por tanto rogo a Mutec
a le dixesse, y mostrasse las minas, de donde
os suyos, auian el oro, y plata. El dixo que
zia, y luego nombro ocho Indios, los qua
lateros, y conocedores del minero, y los
ro que sabian la tierra, a do los queria em
y mãdo les que de dos en dos fuessen a qua
rouincias, que son Zuçolla, Malinaltepec,
ch, Tututepec, con otros ocho Españoles
Cortes dio a saber los rios, y mineros de o
traer muestra dello. Partieron se aquellos
Españoles, y ocho Indios, cõ señas de Mu
ma. Alos que fueron a Zuçolla, que esta
ta leguas de Mexico, y son vassallos suyos,
ostraron tres rios con oro, y de todos les
n muestra dello, mas poca, porque sacan
a falta de aparejos, y industria, o codicia.
s, para pr y boluer, passaron por tres pro-
as muy pobladas, y de buenos edificios, y

tierra

tierra fertil, p la gente dela vna, que se llama
macolapan, es de mucha razon, p mas bien
tida que la Mexicana. Los que fueron a M
naltepec, setenta leguas lexos, traxeron ta
muestra de oro q̃ los naturales sacan de vn
rio, que atrauiessa por aquella prouincia.
que fueron a Tenich, que esta el rio arriu
Malinaltepec, p es de otro differente lẽgua
dexaua entrar, ni tomar razon delo que b
uan, el señor della, que dizẽ, Coatelicamat
que ni reconoce a Mutecçuma, ni es su ami
pensaua que yuan por espias. Mas como l
formaron quien eran los Españoles, dixe
se fuessen los Mexicanos fuera de su tierra,
Españoles que hiziessen el mandado, a que
nian, para que lleuassen recado a su capitan
mo esto vieron los de Mexico pusieron m
raçon alos Españoles, diziendo, que era
aquel señor, p cruel, p que los mataria. Alg
daron los nuestros de hablar a Coatelican
aunque ya tenian licencia con lo que sus co
ñeros dezian, p porque andauan los dela t
armados, p con vnas lanças de vepnte p c
palmos, p aun algunos con de a trepnta. M
cabo entraron porque fuera couardia no l
zer, p dar que sospechar de si, p que los mata
Coatelicamatl los recibio muy bien. Hiz
mostrar luego siete, p ocho rios. Delos q
sacaron oro en su presencia, p les dieron la
tra para traer, p embio embaxadores a Co
offreciendo le su tierra, p persona, p ciertas
tas, p algunas iopas de oro. Cortes se holgo
dela embaxada, que del presente, por ver

ntrarios de Mutecçuma desseauã su amis-
Mutecçuma, y los supos, no les plazia mu
orque Coatelicamatlh, aunque no es grã
tiene gente guerrera, y tierra aspera de sie
os otros que fueron a Tututepec, que es-
a del mar, y doze leguas de Malinaltepec,
:ron con la muestra del oro, de dos rios,
duuieron, y con nueuas de ser aquella tie
ireiada parã hazer en ella estãcias, y sacar-
r lo qual rogo Cortes a Mutecçuma que
:sse alli vna a nombre del Emperador. El
o luego pr alla oficiales, y trabaiadores, y
o de dos meses estaua hecha vna casa gran
otras tres chicas al rededor para seruicio,
la vn estanque de peces con quinientos
para pluma, que pelan muchas vezes por
ira mantas. Mil y quinientos gallipauos,
o axuar, y adereços de entre cosa en todas
jue valia veynte mil castellanos. Auia assi
o sesenta hanegas de cẽtli sembradas, diez
oles, y dos mil pies de cacauatl, o cacao,
ice por alli muy biẽ, Començose esta grã
nas no se acabo con la venida de Panfilo
ruaez, y con la rebuelta de Mexico, que se
on luego. Rogo le tambien que le dixes-
la costa de su tierra, que esta a esta mar, a-
un buen puerto, en que las naues de Es-
udiessen estar seguras. Dixo que no lo sa
as que lo preguntaria, o lo embiaria a sa-
assi hizo luego pintar en lienço de algodõ
quella costa con quantos rios, bapas, an-
y cabos auia en lo que supo era, y en todo
ado, y traçado, no parecia puerto, ni ca-

la,

la, ni cosa segura, sino vn grande ancon q
entre las sierras que agora llaman de san
tin, y Santanton, en la prouincia de Coaz
co, y aun los pilotos Españoles pensarõ q
estrecho para yr a los Maluccos, y espe
mas empero estauan muy engañados, y c
lo que desseauan. Cortes nombro diez E
les, todos pilotos, y gente de mar, que fue
los que Mutecçuma daua, pues hazia tam
costa del camino. Partieron se pues los di
pañoles con los criados de Mutecçuma, y
a dara Chalchicoeca, donde auian desem
do, que agora se dize sã Iuã de Vlhua. An
ron setenta leguas de costa sin hallar anco
rio, aunque toparon muchos que fuesse h
ble, y bueno, para naos. Llegaron a Coaz
co, y el señor de aquel rio, y prouincia lla
Tuchintlec, aunque enemigo de Mutecç
recibio los Españoles porque pa sabia del
de quando estuuieron en Potonchan, y c
barcas para mirar, y sondar el rio. Ellos l
dieron, y hallaron seys braças donde mas
do. Subieron por el arriba doze leguas. Es
bera del de grãdes poblaciones, y fertil al
parecia. Sin esto, Tuchintlec embio a Cor
aquellos Españoles algunas cosas de oro
dras, ropas de algodon, de pluma, de cuer
gues, y a dezir que queria ser su amigo, y
tario del Emperador de vn tanto cada añ
tal que los de Culhua no entrassen en su
Mucho plazer vuo Cortes con esta mensa
y de que se ouiesse hallado aquel rio, ca d
marineros que del rio de Grijalua hasta el

o no auia rio bueno, mas creo que tambien
gañaron. Torno a embiar alla de aquellos
añoles con cosas de España para el Tuchint
y a que supiessen mejor su voluntad, y la co
lidad dela tierra, y del puerto, bien por en-
. Fueron, y bolvieron muy contētos, y cier
le todo, y assi despacho luego Cortes alla a
n Velazquez de Leon por capitan de ciento
uenta Españoles para que poblasse, y hizies
ia fortaleza.

La prision de Cacama rey de Tuzcuco.

A poquedad de Mutecçuma, o amor que
a Cortes y a los otros Españoles tenia, cau
saua que los supos no solamente murmu-
n, pero que tramassen nouedades, y rebe-
. Especial su sobrino Cacamacin, señor de
cuco, mancebo fero3, de animo, y hõrra. El
sintio mucho la prision del tio, y como vio
pua muy ala larga rogo le que se soltasse, y
e señor, y no esclauo, y viendo que no que-
motinose amenazãdo de muerte a los Espa
s. Vnos dezian que por vengar la deshon-
lel rey su tio, otros que por se hazer el se-
de Mexico, otros que por matar los Espa-
s. Sea por lo vno, o sea por lo otro, o por
, el se puso luego en armas, junto mucha
e, supa, y de amigos, que no le faltauan en-
es con estar Mutecçuma preso, y para con-
Españoles, y publica que quiere yr a sacar
priuerio a Mutecçuma, y a echar de la tie-
s Españoles, o matarlos, y comerselos. Te
e nueua para los nuestros. Pero ni aun
aquellas brauuras no se acouardo Cortes.

Antes

Antes le quiſo hazer luego guerra, y cercarlo
ſu propia caſa y pueblo, ſino que Mutecçum
lo eſtoruo, diziẽdo que Tezcuco era lugar m
fuerte, y dentro en agua; y que Cacama era
gulloſo bullicioſo, y tenia todos los de Cul
çomo ſeñor de Culhuacan, y Otumpa, que e
muy fuertes fuerças, y que le parecia meior
narlo por otra via, y aſſi guio Cortes el nego
todo a conſeio de Mutecçuma, y embio dez
Cacama que le rogaua mucho ſe acordaſſe
amiſtad, que auia entre los dos, deſde que lo
lio a recebir, y meter en Mexico, y que ſiem
era meior paz, que guerra, para hombre que
ne vaſſallos, y dexaſſe las armas, que al to
erã ſabroſas al que no las ha prouado, por
en eſto haria gran plazer, y ſeruicio al rey de
paña. Reſpondio Cacama que no tenia el ar
tad con quien le quitaua la honrra, y reyno,
la guerra que hazer queria era en prouecho
ſus vaſſallos, y defenſa de ſus tierras, y religi
y primero que dexaſſe las armas, vengaria
tio, y a ſus dioſes, y que el no ſabia quien er
rey de los Eſpañoles, ni lo queria oyr qua
mas ſaber. Cortes torno a le amoneſtar y re
rir, otras muchas vezes, y como eſcuchar n
quiſieſſe hizo con Mutecçuma que le mand
lo que el le rogaua. Mutecçuma le embio a
zir que ſe llegaſſe a Mexico para dar vn co
las diferencias, y enojos entre el y los Eſpa
les, y a ſer amigo de Cortes. Cacama le reſp
dio muy agramente, diziendo que ſi el tuu
ſangre en el oio ni eſtaria preſo, ni catiuo, de
tro eſtranjeros, que con ſus buenas palabr

te

ã hechizado, y vsurpado el repno. Ni la reli
n Mexicana y dioses de Culhua abatidos, y
lados de pies de salteadores, y embaidores.
a gloria, y fama de sus antepassados infama
y perdida, por su cobardia y apocamiento, y
para reparar la religion, restituyr los dioses,
rdar el repno, cobrar la fama, y libertad a el,
Mexico, pria de muy buena gana, mas no las
ios enel seno, sino enla espada, para matar
Españoles que tanta mengua, y afrenta auiã
io ala nació de Culhua. En grandissimo pe-
o estauan los nuestros, assi de perder a Mexi-
omo las vidas, sino se atajara esta guerra y
in. Porque Cacama era animoso, guerrero,
iado, y tenia mucha y buena gente de gue-
y porque tambien andauan en Mexico ga-
s de rebuelta para cobrar a Mutecçuma, y
ar los Españoles, o echar los dela ciudad.
remediolo muy bien Mutecçuma, que có-
do como no aprouechaua guerra, ni fuer-
que al cabo se auia de ensoluer todo enel,
con ciertos capitanes, y señores, que esta-
en Tezcuco con Cacama que le prẽdiessen,
o entregassen. Ellos, o por ser Mutecçuma
y, y estar aun viuo, o porque le auian siẽpre
do en las guerras, o por dadiuas y promes-
rendieron al Cacama vn dia estando conel
, y otros muchos en consejo para consultar
sas de la guerra, y en acalles, que para ello
a punto, y armadas, le metieron, y traxerõ
xico sin otras muertes, ni escandalos aun-
ue dẽtro en su propia casa, y palacio, q̃ toca
laguna. Y antes q̃ le diessen a Mutecçuma

le pusieron en vnas ricas andas, como acost
brā los repes de Tezcuco, que son los mayor
y principales señores de toda esta tierra, desp
de Mexico. Mutecçuma no le quiso ver, y ent
go lo a Cortes, que luego le echo grillos, y e
las, y puso a recado y guarda, y a voluntad
seño de Mutecçuma hizo señor de Tezcuc
Culhuacan, a Cucuzca, su hermano menor,
estaua en Mexico con el tio, y huydo del her
no. Mutecçuma le intitulo, y hizo las cerimo
as que suelen alos nueuos señores, como en
tra parte diremos, y en Tezcuco le obedecie
luego por mandado supo, y porque era mas
quisto, que no Cacama, que era rezio, y cabe
do. Desta manera se remedio aquel peligro,
si vuiera muchos Cacamas no se como fuer
Cortes hazia repes, y mandaua con tanta au
ridad como si pa vuiera ganado el imperio
xicano, y a la verdad siempre tuuo esto desd
entro en la tierra, ca luego se le encaxo que
de ganar a Mexico, y señorear el estado de M
tecçuma.

¶ La oraciō que Mutecçuma hizo a sus ca
ualleros dando se al rey de Castilla.

TRas la prision de Cacamacin hizo M
tecçuma llamamiēto, y cortes. A las
les vinieron todos los señores coma
nos, q̄ fuera estauan de Mexico, y de su alue
o por el de Cortes, les hizo delante los Espa
les el infra escrito razonamiento.

Pariētes, amigos, y criados mios, bien sa
q̄ ha deziocho años que soy vuestro rey, c
lo fueron mis padres, y abuelos, y que sien

he sido buen señor, y vosotros a mi buenos
sallos, y obedientes, y assi confio que lo se-
a agora y todo el tiempo de mi vida. Me-
ria deueys tener, que o vos lo dixeron vues-
padres, o lo aureys oydo a nuestros sabios
inos, y sacerdotes, como ni somos natura-
esta tierra, ni nuestro repno no es duradero.
q̃ nuestros antepassados vinieron de lexos
as, y su Rey, o caudillo que trayan, se bol-
a su naturaleza, diziendo que embiaria quiẽ
rigiesse, y mandasse, si el no viniesse. Creed
cierto que el Rey, que esperamos tãtos años
el que agora embia estos Españoles, que a-
veys, pues dizen que somos pariẽtes y tienẽ
ran tiempo noticia de nos. Demos gracias a
dioses q̃ an venido en nuestros dias los que
o desseauamos. Hareys me plazer q̃ os deys
e capitã por vassallos del Emperador, y Rey
spaña, nuestro señor, pues ya yo me he dado
su seruidor y amigo, y ruego os mucho que
de en adelãte le obedezcays bien, y assi como
a aqui aueys hecho a mi, y le deys y pagueys
ributos, pechos, y seruicios, que me soleys
ca no me podeys dar mayor cõtentamiẽto.
so les pudo mas hablar de lagrimas, y sollo-
. Llorauatanto toda la gente, que por vna
ha pieça no le pudo responder. Dieron gran
ospiros, dixerõ muchas lastimas, q̃ aun alos
tros enternecieron el coraçon. En fin respõ
on q̃ harian lo que les mandaua, y Mutecçu
rimero, y luego tras el todos se dieron por
allos del Rey de Castilla, y prometierõ leal-
passi se tomo por testimonio cõ escriuano, y

testigos, y cada qual se fue a su casa con el cor
con que Dios sabe, y vosotros podeys pensa
Fue cosa harto de ver, llorar Mutecçuma, y t
tos señores, y caualleros, y ver como se mata
cada vno por lo que passaua, mas no pudier
al hazer. Assi porque Mutecçuma lo queria
mandaua, como porque tenian prognosticos
señales, segun que los sacerdotes publicauan
la venida de gente estrangera, blanca, baruud
y oriental, a señorear a aquella tierra, y tambi
porque entre ellos se platicaua que en Mutec
ma se acabaua, no solamente el linaie delos
Culhua, mas tãbien el señorio, y por esso dezi
algunos no fuerã el, ni se llamara Mutecçum
que significa enoiado por su desdicha. Dizẽ ta
bien que el mesmo Mutecçuma tenia del orac
lo de sus dioses respuesta muchas vezes que se
cabariã en ellos emperadores Mexicanos, y q
no le sucederia en el reyno hijo ninguno sup
que perderia la silla a los ocho años de su repn
do, y que por esto nũca quiso hazer guerra al
Españoles, crepẽdo que le auiã ellos de suced
Bien que por otro cabo lo tenia por burla, pu
auia mas de dezisiete años q̃ era rey. Fuesse p
por esto, o por la volũtad de Dios, que da, y c
ta los reynos, Mutecçuma hizo aquello, y am
uã mucho a Cortes, y Españoles y no sabia e
iar los. Cortes dio a Mutecçuma las gracias q
mas cumplidamente pudo de parte del Emp
dor y supa, y consolo lo, que quedo triste de
platica, y prometio que siẽpre seria rey, y señ
y mãdaria como hasta alli, y mejor, y no solo
sus reynos mas aun tãbien en los que el mas g
nai

le, y atraxesse al seruicio del Emperador.

¶ El oro y iopas que Mutecçuma dio a Cortes.

Assados algunos dias despues que Mutecçuma, y los supos dieron la obediencia, le dixo Cortes los muchos gastos que el Emidor tenia en guerras, y obras que hazia, y q̃ ibien contribupessen todos, y començassen uir en algo. Porende que conuenia embiar todos sus regnos a cobrar los tributos en , y a ver que haziã, y dauan los nueuos vass, y que diesse tambien el algo si tenia. Muuma dixo que le plazia, y que fuessen algu-Españoles con vnos criados supos ala casa saues, fuerõ alla muchos, vierõ assaz oro en chas, tejuelos, iopas, y pieças labradas, que an en vna sala y dos camaras que les abrie y espantados de tanta riqueza no quisieron osaron tocarla sin que primero Cortes la e, y assi lo llamaron, y el fue alla, tomo lo, y lo todo a su aposento. Dio assi mesmo sin nuchas, y ricas ropas de algodon, y pluma, as a marauilla. No teniã par en colores, y as, y nũca los Españoles tã buenas las auiã. Dio mas doze zebratanas de fusta, y plata, e solia el tirar. Las vnas pintadas, y matiza e aues, animales, rosas, flores, y arboles, y tã perfeta y menudamẽte quebiẽ teniã que los ojos, y que notar el ingenio. Las otras azadas, y finceladas con mas primor y so q̃ la pintura. Las redes para bodoq̃s, y tur s, eran de oro, y algunas de plata. Embio riados de dos en dos, y de cinco en cinco,

con vn Eſpañol por compañia a ſus prouinci
y a tierras de ſeñores, ochenta, y cien leguas
Mexico, a coger oro por los tributos acoſtu
brados, o por nueuo ſeruicio para el Empe
dor. Cada ſeñor, y prouincia, dio la medida, y
tidad, que Mutecçuma ſeñalo, y pidio, en ho
de oro, y plata, en teiuelos, y ioyas, y en pied
y perlas. Vinieron todos los menſaieros, aũc
tardaron hartos dias, y recogio Cortes y los
ſoreros, todo lo que traxeron. Fundieron l
ſacaron de oro fino, y puro, ciento y ſeſenta
peſos, y aun mas, y de plata mas de quinien
marcos. Repartio ſe por cabeças entre los
pañoles. No ſe dio todo, ſino ſeñalo ſe a cada
no ſegun era. Al de caualllo doblado que al p
y alos oficiales, y perſonas de cargo, o cuent
dio ventaja. Pago ſe le a Cortes de montor
que le prometieron enla Vera cruz. Cupo al
de ſu quinto mas de treynta y dos mil peſo
oro, y cien marcos de plata. Dela qual ſe lab
rõ platos, taças, iarros, ſalferillas, y otras pi
ala manera que Indios vſan, para embiar al
perador. Valia allende deſto cien mil duca
lo que Cortes aparto de toda la grueſſa, a
dela fundicion, para embiar por preſente c
quinto, en perlas, piedras, ropa, pluma, o
pluma, piedras y pluma, pluma y plata, y c
muchas ioyas como las ʒebratanas, q̃ fuer
valor erã eſtrañas, y lindas. Porque eran p
aues, ſierpes, animales, arboles, y coſas aſſi
trahechas muy al natural de oro, o plata, o
dras con pluma que no tenian par, mas
embio, y todo, o lo mas, ſe perdio con lo d

s quando el desbarate de Mexico, segun que pues muy por entero diremos.

¶Como rogo Mutecçuma a Cortes que se fuesse de Mexico.

N tres cosas empleaua Cortes el pensamiento como se vepa rico, y puiante. Vna era embiar a santo Domingo, y otras islas, dios, y nueuas dela tierra, y su prosperidad, paer gente, armas, y caualios, que los supos pocos para tan gran repno. La otra era todo el estado de Mutecçuma, pues so tea el preso, y tenia a su deuocion alos de Tlaxan, a Coatelicamatlh, y Tuchintlec, y sabia los de Panuco, y Tecoantepec, y los de Meacan, eran enemicissimos de Mexicanos, y le darian si menester los vuiesse. Era la tercera zer Christianos todos aquellos Indios. Lo comenco luego como mejor, y mas prinl. Que maguer no assolo los idolos por las ichas causas, vedo matar hombres sacrifilo los, puso cruzes, y ymagines de nuestra ora, y de otros sanctos por los templos, y a alos clerigos, y frayles que dixessen missa dia, y baurizassen, aunque pocos se bautin, o porque los Indios tenian rezio en su iecida religion, o porque los nuestros aten a otras cosas, esperando tiempo para esto nejor fuesse, el oya missa todos los dias, ndaua que todos los Españoles la oyessen ien, pues siempre se celebraua en casa. regalaronsele por entonces estos sus pentos, porque Mutecçuma boluio la halo menos quiso, y porque vino Pamphi-

lo de Naruaez cõtra el, y porque tras esto le ec
ron los Indios de Mexico. Todas estas tres c
sas, que son muy notables, contaremos por
ordẽ. La buelta de Mutecçuma, como algun
quieren, fue dezir a Cortes que se fuesse de su
rra, si queria que no le matassen con los de n
Españoles. Tres razones, o causas, le mouier
a ello. Delas quales las dos eran publicas. V
fue el combate grande, y contino, que los su
siempre le dauan a que salieſſe de prisiõ, y ech
se de alli los Españoles, o los matasse, dizien
como era muy grande afrenta y mengua suy
de todos ellos, estar assi preso, y abatido, y
los mandassen a cozes aquellos poquitos esti
ieros, que les quitauan la honrra, y robauan
hazienda, coechando todo el oro, y riqueza
los pueblos, y señores, para si, y para su rey,
deuia ser pobre, y que si el queria bien, sino,
que no quisiesse. Que pues no queria ser su
ñor tampoco ellos sus vassallos, y que no es
rasse mejor fin que Qualpopoca, y Cacama
sobrino, aunque mejores palabras, y halago
hizieſſen. Otra fue que el diablo, como se le
recia, puso muchas vezes en coraçon a Mut
çuma que matasse los Españoles, o los ech
de alli, diziendo que si no lo hazia se pria, y n
hablaria mas, por quanto le atormentauã, y
uan enojo, las missas, el euangelio, la cruz,
bautismo delos Christianos. El le dezia que
era bueno matar los siendo sus amigos, y ho
bres de bien. Pero que les rogaria que se fuesi
y quando no quisiesſen, que entonces los m
ria. A esto replico el diablo q̃ lo hizieſſe assi,

aria grandissimo plazer. Que, o se tenia de pr
o los Españoles, pues sembrauan la fe Christ-
na muy contraria religion ala supa, ca no se
mpadecian juntas emtrambas. La tercera ra-
n, y que no se publicaua, era segũ sospecha de
chos, que como son los hombres mudables,
unca permanecen en vn ser, y voluntad, assi
tecçuma se arrepentio delo que auia hecho,
pesaua dela prisiõ de Cacamacin, que algun
mpo quiso mucho, y que a falta de sus hijos le
a de heredar. Y porque conocia ser como le
jan los supos, y porque le dixo el diablo que
podia hazer mayor seruicio, ni sacrificio mas
pto alos dioses, que matar y echar de su tierra
Christianos. Y echando los que ni se acaba-
enel la casta delos Reyes de Culhua antes se
rgaria, ni dexaria de reynar sus hijos tras el, y
e no creyesse en agueros pues era pa passado
octauo año, y andaua enel deziocheno de
eynado. Por estas causas pues, o por ventura
r otras, que no sabemos, Mutecçuma aperci-
cien mil hombres tan secretamente que Cor
no lo supo, para que si los Españoles no se
ssen, diziendo se lo, los prendiessen y matas-
. Assi que con esto determino hablar a Cor-
, y vn dia salio se dissimuladamente al patio
a muchos de sus caualleros, a quien deuia dar
rte, y embio llamar a Cortes. Cortes dixo no
agrada esta nouedad, plega a Dios sea por
n. Tomo doze Españoles, que mas a mano
llo, y fue a ver que le queria, o para que le lla-
ua, que no lo solia hazer. Mutecçuma se le-
nto a el, tomo lo dela mano, metio lo en vna

sala, mando traer assientos para entrambos,
dixo le, ruego vos q̃ os vayps desta mi ciudad,
tierra, cà mis dioses estan de mi mal enojado
porque os tengo aqui. Pedid me lo que quisi-
redes, ỹ dar vos lo he, porque os mucho amo,
no penseys que os digo esto burlando, sino mu
de veras, porende cũple que assi se haga en toc
caso. Cortes cayo luego enla cuenta, ca no le
recio que le recibia conel talante que otras v
zes, puesto que vso conel todas aquellas cerim
nias, ỹ buena criança, ỹ antes que el faraute ac
basse de le declarar la voluntad de Mutecçum
dixo a vn Español delos doze que fuesse a auis
alos compañeros que se apareiassen por quant
se trataua conel de sus vidas. Entonces se aco
daron los nuestros delo que les auian dicho e
Tlaxcallan, ỹ todos vieron que era menest
gracia de Dios, ỹ buen coraçon, para salir de a
quella afrenta. Como acabo el interprete, resp
dio Cortes: Entendido he lo q̃ dezis, ỹ agrade
co vos lo mucho, ved quando mãdays que no
vamos, ỹ assi se hara. Replico Mutecçuma, n
quiero que os vayps sino quando quisieredes,
tomad el termino que os pareẓca, que para en
tonces os dare a vos dos cargas de oro, ỹ vn
a cada vno delos vuestros. Entonces le dix
Cortes, ỹa señor sabeys como eche al traues mi
naos luego que a vuestra tierra llegamos, ỹ as
tenemos agora necessidad de otras para nos bo
uer ala nuestra. Portanto queria que llamasse
des vuestros carpinteros para cortar, ỹ labra
madera, que yo tẽgo quien haga naos, ỹ hecha
nos premos si nos days lo q̃ prometido aueys,
dezildo

ildo assi a vuestros dioses, y a vuestros vas-
os. Contentamiento grande mostro desto
tecçuma, y dixo sea assi, y luego hizo lla-
r muchos carpinteros. Cortes prouey de
estros a ciertos Españoles marineros, fue-
a vnos piñares, cortaron muchos y gran-
arboles, y començaron a labrarlos. Mutec-
na, que no deuia ser muy malicioso, crey
Empero Cortes hablo con sus Españoles, y
o alos que embiaua: Mutecçuma quiere que
s vamos de aqui porque sus vassallos, y el
blo, le andan al oydo, cumple q̃ se hagan na-
s. Id con estos Indios por vuestra fe, y corte
nadera harta, que entre tanto Dios nuestro
or cuyo negocio tratamos, prouera de
nte, y socorro, y remedio, que no perdamos
a buena tierra. Y conuiene mucho que pon-
ys toda dilacion, pareciendo que hazeys algo
sospechē essos mal para que los engañemos
, y hagamos aca lo que nos cumple. Vays con
os, y auisad me siempre como estays alla, y
e hazen, o dizen estos.

¶El miedo de ser sacrificados que tuuieron Cortes y los supos.

DCho dias, despues que fueron a cortar madera, llegaron ala costa de Chalchicoeca quinze nauios. Las personas que r alli estauan en gouernacion y atalaya, isaron a Mutecçuma dello con mensaieros, ie en quatro dias caminaron ochenta le-ias. Temio Mutecçuma de que lo supo y lla-o a Cortes que no temia menos, rezelandose mpre de algun furor del pueblo, y antoio

del

del Rey. Quando le dixeron a Cortes que M
tecçuma salia al patio, crepo si daua en los E
ñoles, que todos eran perdidos, y dixo les: seño
res, y amigos, Mutecçuma me llama, no es bu
na señal auiẽdo passado lo del otro dia. Yo v
a ver que quiere, estad alerta, y la barua en la c
uadera, por si algo intentaren estos Indios. E
comẽdaos mucho a Dios, acordaos quien so
y quien son estos infieles hombres aborrecid
de Dios, amigos del diablo, con pocas arma
y no buen vso de guerra. Si vuieremos de p
lear, las manos de cada vno de nosotros han
mostrar con obra y por la propia espada, el v
lor de su animo, y assi, aunque muramos, quec
remos vencedores, pues auremos cumplido co
el oficio que traemos, y con lo que deuemos
seruicio de Dios como Christianos, y al de nu
tro Rey como Españoles, y en honrra de nue
tra España, y defẽsa de nuestras vidas. Respõdi
ron le, haremos nuestro deuer hasta morir sin
temor, ni peligro lo estoruen; ca menos estim
mos la muerte que nuestro honor. Con esto
fue Cortes a Mutecçuma, el qual le dixo: Seño
Capitan sabed que ya teneys naues, en que po
deros yr, por esso de aqui adelante quando ma
daredes. Respondio le Cortes, señor muy pod
roso, en teniendo los hechos yo me yre. On
nauios, dize Mutecçuma, estan en la playa apa
de Zempoallan, y presto terne auiso si los qu
en ellas vienẽ han salido tierra, y entonces sabr
mos que gente es, y quanta. Bendito sea Jesu
Christo, dixo Cortes, y doy muchas gracias a
Dios por las mercedes que nos haze, a mi, y a to
dos

estos hidalgos de mi compañia. Vn Espa-
alto a dezir lo alos compañeros, y todos
cobraron esfuerço. Alabaron a Dios, y a-
aron se vnos a otros con muy gran plazer
quella nueua. Estando assi Cortes, y Mutec
a, llego otro correo de a pie, y dixo como
an pa en tierra ochenta de cauallo, y ocho-
os infantes, y doze tiros de fuego. De to-
o qual mostro la figura, en que venian pin-
s hombres, cauallos, tiros, y naos. Leuan-
Mutecçuma entonces, abraço a Cortes, y
le, agora os amo mas que nunca, y quiero
r a comer con vos. Cortes le dio las gracias
o vno y por lo otro. Tomaron se por las
os y fueron se al aposento de Cortes. El
dixo alos Españoles no mostrassen altera-
fino que todos estuuiessen iuntos, y sobre
o, y diessen gracias al señor cõ tales nueuas.
ecçuma y Cortes comieron solos con gran
3ño de todos. Vnos pensando quedar, y so-
r el reyno, y gente, otros creyendo que se
los que no podian ver en su tierra. A Mu-
uma le pesaua, segun dizen, aunque no lo
raua, y vn su Capitan, viendo esto, le acon
a q̃ matasse los Españoles de Cortes, pues
pocos, y assi ternia menos que matar en los
venian, y no dexasse iuntar vnos con otros,
rque aquellos no osarian llegar muertos
. Con esto llamo Mutecçuma a consejo
hos señores, y capitanes, propuso el caso, y
recer de aquel capitan. Diuersos voros vuo
o, pero al cabo conclupose que dexassen
r alos Españoles que venian, pensando que

quantos

quantos mas Moros mas ganãcia, y que assi
tarian mas, y a todos juntos, diziendo que si
tauan los que estauan enla ciudad se tornar
los otros alas naos, y no podrian hazer el sac
ficio dellos que sus dioses querian. Con esta
terminacion passaua Mutecçuma cada dia c
quinientos caualleros, y señores, a ver a Cor
y mandaua seruir, y regalar alos Españoles r
jor que hasta entonces, pues auia de durar po

¶ De como Diego Velazquez embio contra Cortes a Pamphilo de Narvaez con mucha gente.

ESTaua Diego Velazquez muy enoiado
Fernando Cortes, no tanto por el ga
que poco o ninguno auia hecho, qu
to por el interes delo presente, y por la hon
formando muy rezias quexas del porque n
auia dado cuenta, ni parte, como a tiniente
gouernador de Cuba, delo que auia hech
descubierto. Sino embiadola a España al R
como si aquello fuera mal hecho, o trapcion
donde primero mostro la saña fue en sabier
que Cortes embiaua el quinto, y presente, y
relaciones delo que tenia descubierto, y hec
al Rey, y a su consejo con Francisco de Mon
jo, y con Alonso Fernandez Portocarrero,
vna nao. Ca luego armo vna o dos cara
las, y las despacho corriendo a tomar la de C
tes, y lo que lleuaua, y en vna dellas fue G
calo de Guzman, que despues fue teniente
gouernador en Cuba por su muerte. Mas co
se detuuieron mucho en apresta la, ni la to
ron, ni vieron, y despues, como quanto
prosp

ſperas nueuas, p hazañas opeſſe de Cortes,
to mas le crecieſſe la ſaña, p malquerencia,
hazia ſino penſar como deſhazer, p deſtrupr
Eſtando pues en aqueſte penſamiento aui-
que llego a Santiago de Cuba Benito Mar-
ſu capellan. Que le traxo cartas del Empe-
or, p el titulo de adelãtado p cedula dela go-
nacion de todo lo q̃ vuieſſe deſcubierto, po-
do, p conquiſtado en tierra, p coſta de Yuca-
. Con lo qual ſe holgo mucho, p tanto por
ar de Mexico a Cortes quanto por el ditado
uores que el Rey le daua, p aſſi traxo luego
armada que fue de onze naos p ſiete vergan
s, p de nouecientos Eſpañoles con ochenta
allos, p ſe concerto con Pamphilo de Nar-
3que vinieſſe capitan general della, p ſu te-
ite de gouernador, p porque mas apna par-
ſe anduuo el meſmo por la iſla, p llego a Gua
uanico, que es lo poſtrero della al poniente.
nde eſtando yã para partirſe Diego Vela3-
3 a Santiago, p Pamphilo de Naruaez a Mexi
lego el licẽciado Lucas Vazquez de Ayllon,
dor de ſancto Domingo, en nõbre de aque-
hancilleria, p delos fraples Ieronimos, que
ernauan, p del licenciado Rodrigo de Fi-
roa, iuez de reſidencia, p viſitador dela au-
ncia, a requerir ſo graues penas a Diego Ve-
quez, que no embiaſſe p Pamphilo que no
ſe contra Cortes, ca ſeria cauſa de muer-
guerras ciuiles, p otros muchos males en-
Eſpañoles, p ſe perderia Mexico con todo
e mas que eſtaua ganado, p pacifico, para el
p. Dixo les que ſi enojo tenia conel, p diferẽ-

cia

cia ſobre hazienda, o ſobre puntos de hon
que al Emperador pertenecia conocer y ſen
ciar la cauſa, y no que el meſmo hizieſſe iuſt
en ſu propio pleyto, hazyendo fuerça al con
rio. Rogo les ſi querian ſeruir al Rey, y a D
primeramente, y ganar honrra, y prouecho,
fueſſen a conquiſtar nueuas tierras, pues
hartas deſcubiertas ſin la de Cortes, y tenian
buena gente, y armada. No baſto eſte requ
miento, ni la autoridad, y perſona del licenci
Aillon para que Diego Velazquez, y Naru
dexaſſen de profigupr ſu viaje contra Cor
Viendo pues tanta obſtinacion en ellos, y
poca reuerẽcia ala iuſticia, acordo yr ſe con N
uaez en la nao que vino deſde ſancto Domi
para eſtoruar daños, penſando que lo acab
mejor alla con el ſolo que no eſtando preſ
Diego Velazquez, y tambien por tratar e
Cortes, y Naruaez, ſi rõpieſſen. Embarcoſe
tanto Pamphilo en Guaniguanico, y fue a ſu
con ſu flota cerca dela Vera cruz. Y como ſ
que eſtauã alli ciento, y cinquenta Eſpañole
los de Cortes, embio alla a vn Clerigo, a I
Ruyz de Gueuara, y Alonſo de Vergara, alc
querir que le tuuieſſen por capitan, y gouer
dor. Pero no quiſieron eſcuchar le los de dẽ
antes los prendieron, y los embiaron a Me
a Cortes para que ſe informaſſe dellos. Sacc
go a tierra la gente, cauallos, armas, y artill
y fueſe a Zempoallan. Los Indios comarca
aſſi amigos de Cortes como vaſſallos de M
çuma, le dieron oro, mantas, y comida, pen
do que era de Cortes.

¶ Lo que Cortes escriuio a Naruaez.

VIAS que nadie piensa dio que pensar esta nueua y grande armada, a Cortes antes que supiesse cuya era. Por vna parholgaua que viniessen Españoles, por otra cesaua de tantos, si venian a le apudar tepor ganada la tierra, si contra el por perdida. venian de España creya que le trayan buen pacho, si de Cuba temia guerra ciuil cõ ellos. ecia le que de España no podian venir tanta te, y sospechaua que era delas islas, y que dede venir alli Diego Velazquez, y despues de do tuuo otro tanto q̃ pensar, porque le coran el hilo de su prosperidad, y le arajauan los os que trapa en calar los secretos dela tierra, minas, la riqueza, las fuerças, los que erã ami de Mutecçuma, o enemigos. Estoruauan le oblar los lugares que començado tenia, de ar amigos, de christianar los Indios, que era uia ser lo principal, y cessauan otras muchas s tocantes al seruicio de Dios, y del Rey, y ouecho de nuestra nation. Temia que por iar vn inconuenièt se le podian seguir mu s. Si dexaua llegar a Mexico a Pamphilo de uaez, capitan que venia de aquella flota por go Velazquez, estaua cierta su perdicion. Si contra el la rebuelta dela ciudad, y la liberde Mutecçumá, y ponia en condicion su vida honrra, sus trabajos. Y por no venir a estremos arrimo se alos medios. Lo primeue hizo fue despachar dos hombres. Vno a Velazquez de Leon, que pua a poblar a zacoalco, para que luego en viendo su car-

ta se tornasse a Mexico. Y dio le noticia dela v
nida de Naruaez, y dela necessidad que auia d
y delos cient y cinquenta Españoles que con
go llevaua. El otro ala Vera cruz a traelle raz
enteramente, y cierta, dela llegada de Pamp
lo, y que buscaua, y que dezia. El Ioan Vela
quez hizo lo que Cortes le escriuio, y no lo c
Naruaez, que como a cuñado supo, y deudo
Diego Velazquez, le rogaua se passasse a el. I
lo qual Cortes lo honrro mucho de alli adel
te. Dela Vera cruz fueron a Mexico veynte
pañoles con auiso delo que Naruaez publica
y llevaron presos vn clerigo, y a Alõso de G
uara, y a Ioan Ruyz de Vergara, que auian
ala villa por amotinar la gente de Cortes, s
lor que yuan a requerir la con cedulas del R
Lo segundo fue, que embio a fray Barthole
de Olmedo, dela merced, con otros dos E
ñoles a ofrecer su amistad a Naruaez, y si n
queria a requerir le de parte del Rey, y en n
bre supo, como iusticia mayor de aquellati
y dela delos alcaldes, y regidores dela Vera c
que estauan en Mexico, que entrasse callan
traya prouisiones del Rey, o su consejo,
hazer daño en la tierra, no escandalizasse, ni
fasse males. ni estoruasse la buena ventura
alli tenian los Españoles, ni el seruicio del
perador, ni la conuersion delos Indios, y
las traya que se tornasse, y dexasse en paz l
rra, y la gente. Mas poco aprouecho este re
rimiento, ni las cartas de Cortes, y regimi
Solto al clerigo que traxerõ preso los dela
cruz, y embio le luego tras el fraple a Na

on ciertos collares de oro muy ricos, y otras
pas. Y vna carta que en suma contenia como
holgaua mucho que viniesse el en aquella flo
antes que otro ninguno, por el conocimiẽto
cio que entre ellos auia, y que se viessen solos,
mandaua, para dar orden como no vuiesse
ierra, ni muertes, ni enojo entre Españoles y
rmanos. Porque si trapa prouisiones del Rey
e las mostraua a el, o al cabildo dela Vera cruz
se obedecerian como era justo, y sino que
marian otro buen assiento. Naruaez, como
nia tan puiante, nada, o muy poco curaua de
uellas cartas ni ofertas, ni requirimientos de
ortes, y porque Diego Velazquez, que le em-
aua, estaua mal enojado, y indignado.

¶ Lo que Pamphilo de Naruaez dixo alos Indios, y respondio a Cortes.

Amphilo de Naruaez dixo alos Indios q̃
estauan engañados por quanto el era el
capitan, y señor. Que Cortes no sino vn
alo, y los que conel estauan en Mexico, que
an sus moços, y que el venia a cortar le la ca-
ça, y a castigar los, y echar los dela tierra, y
rgo pr se, y dexar se la libre. Ellos se lo crepe-
n con verle con tantos baruudos, y cauallos,
o que de ligeros, o medrosos, con esto le ser-
n, y acompañauan, y dexauan alos dela Vera
ux. Tambien se congracio con Mutecçuma,
giendo le que Cortes estaua alli contra la vo-
ntad de su Rey. Que era hombre vandolero,
odicioso. Que le robaua su tierra, y le queria
tar para alçar se conel repno, y que el pua a
tar le, y a le restituyr quãto aquellos malos le

auian tomado, ꝑ porque a otros no hizieſſen ſe-
meiantes daños, ꝑ mal tratamiento, q̃ los pren-
deria, ꝑ mataria, o echaria en priſion. Por eſſe
que eſtuuieſſe alegre pues preſto ſe verian, ꝑ no
auia de hazer mas de reſtituir le en ſu repno, ꝑ
tornarſe a ſu tierra. Eran eſtos tratos tan malos
ꝑ tan feos, ꝑ injuriosas las palabras ꝑ coſas que
Pamphilo dezia publicamente de Cortes, ꝑ los
Eſpañoles de ſu compañia, que parecian muy
mal alos de ſu exercito, ꝑ muchos no las pudieron
ſufrir ſin afearſelas. Eſpecial Bernaldino de ſa-
ta Clara, que viendo la tierra tan pacifica, ꝑ tan
bien contenta de Cortes, le dio vna buena re-
prehenſion, ꝑ aſſi miſmo le hizo vno, ꝑ mucho
requirimientos el licenciado Aillon, ꝑ le mando
ſo grauiſſimas penas de muerte, ꝑ perdimiento
de bienes, q̃ no dixeſſe aquello, ni fueſſe a Me-
co, que ſeria grandiſſimo eſcandalo para los In-
dios, ꝑ deſaſoſſiego para los Eſpañoles, deſer-
cio del Emperador, ꝑ eſtoruo del bautiſmo
Enojado dello Pamphilo prendio al licenciado
Aillon, oydor del Rey, ꝑ a vn Secretario de
audiẽcia, ꝑ a vn alguazil. Metio los en otra na-
ꝑ embio los a Diego Velazquez. Mas el ſe ſup
dar tan buena maña, que o ſobornando los m
rineros, o atemorizando los con la juſticia d
Rey, ſe boluio libremente a ſu chãcilleria. Do
de conto quanto le auiniera con Naruaez. a ſ
compañeros, ꝑ gouernadores, que no poco d
ño los negocios de Diego Velazquez, ꝑ meio
los de Cortes. Como prendio Naruaez al lice
ciado luego pregono guerra a fuego, como c
zen, ꝑ a ſangre, contra Cortes. Prometio ci

s marcos de oro al que prendiesse, o matasse a
ortes, y a Pedro de Aluarado, y a Gonçalo de
ndoual, y a otras principales personas de su
mpañia. Y repartio los dineros, y ropa alos
os, haziendo mercedes delo ajeno. Tres co-
fueron estas harto liuianas, y panfarronas.
uchos Españoles de Naruaez se amotinauan
r los mandamientos del licenciado Aillon, o
r la fama dela riqueza, y frãqueza de Cortes,
ssi Pedro de Villalobos, y vn Portugues, y
os seys, o siete, se passaron al Cortes, y otros
scriuieron, alo que algunos dizẽ, ofreciendo
e, si venia para ellos, y que Cortes leyo las
tas, callando la firma, y nombres de cuyas
n, alos suyos. En las quales los llamaua sus
ços, traydores, salteadores, y los amenazaua
muerte. Y a quitar les la hazienda, y tierra.
os cuentan que ellos se amotinaron, y otros
e Cortes los soborno con cartas, ofertas, y
a carga de collares, y texuelos de oro que em-
o de secreto al real de Pamphilo de Naruaez
n vn su criado, y que publicaua tener en Zem
allan dozientos Españoles. Todo pudo ser,
el vno era tibio, y descuydado, y el otro era
ydadoso, y ardia en los negocios. Naruaez
pondio a Cortes con el fraple dela merced, y
ustancial dela carta era que fuesse luego vista
presente a donde el estaua que trapa, y le que-
mostrar, vnas prouisiones del Emperador
ra tomar, y tener aquella tierra, por Diego Ve
quez, y que ya tenia hecha vna villa de hom
es solamente con alcaldes, y regidores. Tras
a carta embio a Bernaldino de Quesada, y a

Alonso de Mata a le requerir que salieſſe dela tierra ſo pena de muerte, p notificar le las proui- ſiones. Mas no ſe las notificaron, o porque no las lleuauan que fuera poco ſabio, ſi de nadie la confiara, o porque no les dieran lugar. Ante Cortes hizo prender al Pedro de Mata porque ſe llamaua eſcriuano del Rey, no ſiendo lo, o no moſtrando el titulo.

¶Lo que dixo Cortes alos ſuyos.

VIendo pues Cortes que hazian poco fru- to las cartas, p menſaieros, aunque cada dia puan, p venian de Naruaez a el, p de a Naruaez, p que nunca ſe auian viſto, ni moſ- trado las prouiſiones del Rey, acordo ver ſe con el, que barua a barua, como dizen, honrra ſe ca- ta, p por lleuar el negocio por biẽ p buenos me- dios, ſi poſſible fueſſe, p para eſto deſpacho a Rodrigo Aluarez Chico veedor, p a Ioan Ve- lazquez, p Ioan del Rio, que trataſſen con Nar- uaez muchas coſas. Pero tres fueron las princi- pales, que ſe vieſſen ſolos, o tãtos a tantos. Que Naruaez dexaſſe a Cortes en Mexico, p el ſ fueſſe con los que trapa a conquiſtar a Panuco que eſtaua de paz, con perſonas de alla muy pri cipales que tenia, o a otros Reynos. Y Corte que pagaria los gaſtos, p ſocorreria los Eſpaño- les que trapa. O que ſe eſtuuieſſe Naruaez en Mexico, p dieſſe a Cortes quatrocientos Eſpa- ñoles dela armada, para que con ellos, p con los ſuyos, el ſe paſſaſſe adelante a conquiſtar otras tierras. La otra era que le moſtraſſe las prouiſiones que del Rey trapa, p que las obedeceria Naruaez no vino a ningun partido, ſolamente

oncierto de que se viessen con cada diez hi-
gos sobre seguro, y con juramento, y firma-
lo de sus nõbres. Mas no se efetuo, porque
odrigo Aluarez Chico auiso a Cortes dela tra
que Naruaez vrdia para le prender, o matar,
as vistas. Como entendia enel negocio en-
dio la maña, y engaño, o quiça se lo dixo al-
no que no queria mal a Cortes. Desh̃echos
conciertos determina Cortes y r a el con de-
algo sera. Primero que se fuesse hablo con
Espãoles trayendo les ala memoria quan-
el por ellos, y ellos por el auian hecho, desde
e comenco aquella iornada hasta entonces,
xo como Diego Velazquez en lugar deles dar
gracias los embiaua a destrupr, y matar con
mphilo de Naruaez, que era hombre rezio, y
eçudo, por lo que auian hecho en seruicio de
os, y del Emperador, y porque acudieron al
y, como buenos vassallos, y no a el, no siẽdo
ligados, y que Naruaez les tenia ya confis-
dos sus bienes, y hechas mercedes dellos a o-
s, y los cuerpos condenados a horca, y las fa-
s puestas al tablero, no sin muchas injurias, y
fas que de todos hazia. Cosas ciertamente no
Christiano, ni que ellos, siendo tales, y tan
enos querrian dissimular, y dexar sin el casti-
que merecian, y aun que la vengança el y
os, la deuian dexara Dios, que da el pago alos
eruios y inuidiosos, que le parecia no dexas-
alomenos gozar de sus trabajos, y sudores
tros, que con sus manos lauadas venian a co
rla sangre del proximo. Y que descaradamẽ-
yuan contra otros Espãoles, leuantando

los Indios que los seruian como amigos, p v
diendo guerras mup peores que las ciuiles
Mario, p Sila. Ni que las de Cesar, p Pompe
que tumbarõ el imperio Romano. Y que el d
terminaua salir le al camino, p no dexarle lleg
a Mexico, pues era mejor Dios os salue que
quien esta alla, p que si eran muchos que val
mas a quien Dios ayuda que no quien mucl
madruga, p que buen coraçon quebranta ma
vẽtura, como el supo dellos que estaua passa
por el chrisol despues que conel siguian las a
mas p guerra. Assi mesmo que delos de Narua
uia muchos que se passarian a el. Por esso q
les daua cuenta delo que pensaua p hazia, pa
que los que quisiessen pr conel, que se apercib
essen p los que no, q̃ quedassen mucho en buen
hora a guardar a Mexico, p a Mutecçuma, q
tanto montaua. Hizo les tambien muchos of
cimientos si con vitoria tornaua. Los Españo
les dixeron que como el ordenasse ansi lo hari
Mucho los indino con esta platica, p ala verda
temian la soberuia, p ceguedad, de Pamphilo d
Naruaez, p por otra parte alos Indios, que p
tomauan alas con ver dissencion entre Españo
les, p que los dela costa estauan cõn los otros.

¶Ruegos de Cortes a Mutecçuma.

TRas esto, como los hallo amigos, p ga
nosos delo que el mesmo, hablo a Mu
tecçuma por pr sin menos cupdado,
por saber lo que auia enel, p dixo le semejante
razones que estas.

Señor conocido terneys el amor que os ten
go, p el desseo de seruiros, p la esperança d
qu

e a mi, ỹ a mis compañeros hareys, quando
s vamos, muy crecidas mercedes. Pues agora
uplico me las hagays en estar os siẽpre aqui,
ireys por estos Españoles que cõ vos dexo,
ue os encomiendo con el oro ỹ iopas que les
da, ỹ que vos nos distes, ca yo me parto a de
aquellos, que poco a llegaron en la flota, co
vuestra alteza manda, que yo me vaya, ỹ q̃
nagan daño, ni enojo, a vuestros suditos, ỹ
allos: Ni entren en vuestras tierras, sino que
tẽ en la costa hasta que nosotros estemos pa-
oder embarcar, ỹ nos yr como es la vuestra
untad, ỹ merced, ỹ si entre tanto que voy ỹ
uo algun vuestro, de malcriado o necio,
reuido quisiere enojar alos mios, que en
tra guarda quedan, mandareys les que es-
quedos.

utecçuma prometio de hazer lo assi, ỹ le di
ue si aquellos eran malos, ỹ no hazian lo q̃
andasse, que se lo auisasse, ỹ el le embiaria
e de guerra para que los castigasse, ỹ echas-
ra de su tierra, ỹ si queria, le daria guias que
uassen hasta la mar siempre por sus tierras,
ndaria q̃ le siruiessen por el camino, ỹ man
ssen. Cortes le beso las manos por ello, a-
ecio se lo mucho, ỹ dio vn vestido de Espa
ciertas iopas a vn hijo suyo, ỹ muchas co-
rescate a otros señores que estauan alli a la
a. Mas no conocio del lo que pretendia, o
ue aun no le auian dicho nada de parte de
aez, o porque dissimulo gentilmente, hol
o que vnos Christianos a otros se matas-
crependo que por alli ternia mas cierta su

libertad, y se aplacarian sus dioses.

¶ La prision de Pamphilo de Naruaez.

ESTaua tan bienquisto de aquellos sus E pañoles Cortes, que todos querian pr c el. Y assi pudo escoger alos que quiso l uar, que fueron dozientos y cinquenta con que tomo enel camino a Ioan Velazquez Leon. Dexo alos de mas, que serian otros d zientos, en guarda de Mutecçuma, y dela ciud dio les por capitan a Pedro de Aluarado. De les la artileria, y quatro fustas, que auia hec para señorear la laguna, y rogo les que atendi sen solamente a que Mutecçuma no se les fue a Naruaez, y a no salir del real, y casa fuerte. P tio se pues con aquellos pocos Españoles, y c oclio o nueue caualos que tenia, y muchos dios de seruicio. Passando por Chololla, y T callan, fue bien recebido, y hospedado. Qui leguas, o poco menos, antes de llegar a Zem allan, donde Naruaez estaua, topo dos clerig y a Andres de Duero su conocido y amig quien deuia dineros, que le presto para aca de fornir la flota, que venian a dezir le fues obedecer al general, y teniente de gouerna Pamphilo de Naruaez, y a entregar le la tie y fuerças della, donde no que procederia c tra el como contra enemigo, y rebelde, hasta secucion de muerte, y si lo hazia que le daria naos para yr se, y le dexaria yr libre, y segura te, con las personas que quisiesse. A esto resp dio Cortes que antes moriria que dexar tierra que auia el ganado, y pacificado por puños, y industria, sin mandamiento del Em

rad

, p si a gran tuerto le queria hazer guerra
sabria defender, p si vencia, como espera-
Dios, p en su razon, que no auia menester
ues, p si muria mucho menos. Por esso le
asse las prouisiones, p recaudo, que del
rapa. Porque hasta primero ver las, p leer
acceptaria partido ninguno, p pues no se
ia mostrado, ni mostraua que era señal
no las trapa, ni tenia, p siendo assi que le
a, requeria, p mandaua, se tornasse con
Cuba, sino que le prenderia, p embiaria a
a con grillos al Emperador que lo casti-
como mereciã sus deseruicios p alborotos,
con esto despidio al Andres de Duero, p
vn escriuano, p otros muchos con poder
damiento supo, a requerir le que se embar
no escandalizasse mas los hombres, p tie-
ue a mas andar se leuantauan, p se fuesse
que mas muertes, o males se recreciessen.
eno que para el dia de pascua de Spiritu
, que era de alli a tres dias, seria conel. Pã-
hizo burla de aquel mandamiento, pren-
que lleuaua el poder, p mofo reziamente
rtes, que con tan poca gente venia haziẽ-
ros. Hizo alarde de su gente delante de
Velazquez de Leon, p Ioan del Rio, p los
de Cortes que andauan, p estauan conel,
rratos, p conciertos. Hallo ochenta esco-
s, ciento p veynte ballesteros, seys cientos
es, ochenta de cauallo, p aun dixo les, co-
defendereys de nosotros sino hazeys lo
ieremos? Prometio dineros aquien le
e preso o muerto a Cortes. Y lo mesmo
hizo

hizo Cortes contra Panfilo. Hizo vn caraco
los infantes, escaramuço con los cauallos, p
go la artilleria para atemorizar los Indios.
el qual temor el gouernador, que alli cerca
Mutecçuma, le dio vn presente de mantas, p
yas de oro, en nombre del gran señor, y se l
frecio mucho. Naruaez embio, como dize
nueuo otro mensaje a Mutecçuma, p alos ca
lleros de Mexico, con los Indios que lleuau
alarde pintado, p porque le dezian que Co
venia cerca salia a correr el cãpo, p el dia de
cua saco todos sus ochenta cauallos, p quin
tos peones, p fue vna legua de donde ya Co
llegaua. Mas como no lo hallo penso q̃ las
guas, que por espias trapa, le burlauan, y ro
se a su real, casi ya de noche, y durmio se.
por si los enemigos viniessen puso por centi
las enel camino, casi vna legua de Zempoal
a Gonçalo de Carrasco, p Alõso Hurtado.
tes anduuo el dia de pascua mas de diez leg
gran trabajo delos supos. Poco antes de ll
dio su mandamiento por escrito a Gonçal
Sandoual, su alguazil mayor, para que pren
se a Naruaez, o matasse si se defendiesse, y
alcaldes, y regidores, y dio le ochenta Espa
les de compañia con que lo hiziesse. Los co
dores de Cortes que yuan siempre buen rat
lante dieron enlas escuchas de Naruaez. T
ron al Gonçalo de Carrasco, que les dixo c
tenia repartido Panfilo de Naruaez el apo
to, gente, y artilleria. El Alonso Hurtado e
po seles, y fue a mas correr, y entro por el p
del aposento de Naruaez diziẽdo a vozes, a
a

,que viene Cortes. A este rupdo despertaos dormidos, p muchos no lo crepan. Corxo los cauallos en el monte, hizo algunas que faltauan para que todos los supos lle nsendas, p entro el delantero en la ciudad, l real delos contrarios a media noche, que escupdar los, p no ser visto, aguardo aque a. Mas por bien que camino pa se sabia su la por la centinela, que llego media ora pri ,p estauã pa todos los cauallos ensillados, chos enfrenados, p los hombres armados. o tan fin rupdo que primero dixo cierra, p s, que fuesse visto, aunque tocauan al arndauan muchos cocupos, p pensaron que nechas de arcabuz. Si vn tiro soltarã hupe Dixeron a Naruaez, estando se poniendo ota, catad señor que entra Cortes. Respon exalde venir q̃ me viene a ver. Tenia Narũ gente en quatro torrezillas con sus sales, lentos, p el estaua en la vna con hasta cien ioles, p ala puerta treze tiros, o segũ otros ,dezisiete, todos de frustera. Hizo Cortes. arriba a Gonçalo de Sandoual con quao cinquenta compañeros, p el quedo se a rta para defender la entrada con veynte. le mas cercaron las torres, p assi no se pun socorrer los vnos alos otros. Naruaez, o sintio el rupdo cabe si, quiso pelear por que le fue requerido p rogado, p al salir de nara le dieron vn picaço los de Cortes que aron vn oio echaron le luego mano, p rasdo le lleuaron las escaleras a baxo. Quando delante de Cortes dixo.

Señor

Señor Cortes tened en mucho la vent
tener mi persona presa. El le respondib, l
nos q̃ yo he hecho en esta tierra es aueros
dido. Luego le hizo aprisionar, y lleuar ala
Rica, y le tuuo algunos años preso. Duro
bate assaz poco, ca dẽtro de vna hora estau
so Panfilo, y los mas principales de su hue
quitadas las armas a los de mas. Murieron
seys dela parte de Naruaez, y dela de Co
dos solamente que mato vn tiro. No tuu
tiempo, ni lugar, de poner fuego a la arti
con la priessa que Cortes les dio, sino fue
ro con que mataron aquellos dos. Tenia
atapados con cera por la mucha agua. De
tomaron ocasion los vencidos para dezir
Cortes tenia sobornado el artillero, y a o
Mucha templãça tuuo aqui Cortes, que a
palabra no injurio a ninguno delos presos
didos. Ni a Naruaez que tanto mal auia c
del, estando muchos delos supos con ga
vengarse, y Pedro de Maluenda criado de
go Velazquez, que venia por mayor don
Naruaez recogio y guardo los nauios y to
ropa, y hazienda de entrambos sin que C
se lo impidiesse. Quanta ventaja haze vn h
bre a otro. Qne hizo, dixo, y penso, cada ca
destos dos? Pocas vezes, o nunca por ven
tan pocos vencieron a tantos de vna mesm
cion. Especial estando los muchos en lugar
te, descansados, y bien armados.

¶ Mortandad por viruelas.

COsto esta guerra muchos dineros a
go Velazquez. La honrra, y vn ojo a

de Naruaez, p muchas vidas de Indios, que
ieron, no a fierro sino de dolencia, p fue que
o la gente de Naruaez salio a tierra, salio tã
vn negro con viruelas. El qual las pego en
sa, que lo tenia en Zempoallan, p luego vn
io a otro, p como eran muchos, p dormian,
mian juntos cundieron tanto en breue que
toda aquella tierra anduuieron matando.
as mas casas morian todos p en muchos pue
la mitad, que como era nueua enfermedad
ellos, p a costũbrauan bañarse a todos ma-
bañauan se con ellas, p tollian se, p aun tienẽ
costumbre, o vicio, entrar en baños frios sa
do de calientes, p por marauilla escapaua hõ
que las tuuiesse, p los que viuos quedaron
dauan de tal suerte, por auerse rascado, que
ntauan alos otros con los muchos, p gran-
hopos, que se les hizieron en las caras, ma-
p cuerpo. Sobreuino les hambre, p no tan-
e pan como de harina. Porque como ni tie-
molinos, ni atahonas, no haz ẽ otro las mu-
s fino moler su grano de centli entre dos pie
, p cozer. Caperõ pues malas delas viruelas,
to el pan, p perecieron muchos de hambre.
lian tãto los cuerpos muertos que nadie los
ria enterrar, p con esso estauan llenas las ca-
p porq̃ no los echassen en ellas, diz que derri
a la iusticia las casas sobre los muertos. Lla-
on los Indios a este mal Hupçauatl, que sue
a gran lepra. Dela qual, como de cosa muy
lada, contauan despues ellos sus años. Pare
ne que pagarõ aqui las buuas, q̃ pegarõ alos
stros, segun en otro capitulo tengo dicho.

¶ Rebelion

¶ Rebelion de Mexico contra los Españoles.

CONocia Cortes casi a todos aquel venian con Naruaez. Hablo les co mente, rogo les que oluidassen lo p do, que assi haria el, y que tuuiessen por bi ser sus amigos, y prie con el a Mexico que mas rico pueblo de Indias. Boluio les sus a que las auian perdido muchos, y a muy p dexo presos con Naruaez. Los de caualloi lieron al campo con animo de pelear, mas go se dieron por lo que les dixo, y prometio fin todos ellos, que no venian sino a goz tierra, holgarõ dello, y lo siguieron, y siru Rehizo la guarnicion dela vera Cruz, y en alla los nauios dela flota. Despacho dozie Españoles al rio de Garai, y torno a embi Iuan Velazquez de Leon con otros dozien poblar en Coazacoalco. Embio delante v pañol con la nueua dela vitoria, y el partios go a Mexico, no sin cupdado delos supos alla estauan, a causa delos mensajeros de N uaez a Mutecçuma. El Español, que fue co nuenas en lugar de albricias vuo heridas q dieron los Indios alçados. Mas aunque llag torno a dezir a Cortes como los de Mexico tauan rebelados, y con armas, y que auian c mado las quatro fustas, cõbatido la casa, y re delos Españoles, derribado vna pared, m do otra, puesto fuego a las municiones, qu do les las vituallas, y llegado a tãto aprieto matarán, o prendieran los Españoles si Mu çuma no les mandara dexar el combate, y

todo esso no dexaron las armas, ni el cerco.
amente afloxarõ por complazer a su señor.
as nueuas fueron muy tristes para Cortes, ca
oluieron su gozo en cuydado, y le hizieron
essurar el camino para socorrer a sus ami-
, y compañeros, y si vn poco mas tardara no
hallara biuos, sino muertos, o para sacrifi-
La mayor esperança que tuuo de no perder
y perderse, fue no auerse ydo Mutecçuma.
o reseña en Tlaxcallan delos Españoles que
aua, y eran mil peones, y ciento de cauallo,
lamo alos que embiara a poblar. No paro
a Tezcuco. Dõde no vio los caualleros que
ocia, ni le recibieron como otras vezes, ni
el camino tampoco, antes hallo la tierra, o
oblada, o alborotada. A Tezcuco le vino
Español que Aluarado embiaua a le llamar,
rtificar delo arriba dicho, y que entrasse pres
orque con su yda afloxaria la pra. Vino assi
mo cõ el Español vn Indio de parte de Mu-
tuma que le dixo como delo passado el esta-
in culpa, y que si trapa enojo del que lo per-
se, y se fuesse al aposento de primero, donde
estaua, y los Españoles tambien viuos, y sa
como se los dexo. Con esto descansaron, el
s de mas Españoles aquella noche, y otro
q̃ fuesan Iuan Bautista, entro por Mexico a
a de comer con ciento de cauallo, y mil Es-
oles, y muchedũbre delos amigos de Tlax-
an, Huexocinco, y Chololla. Vio poca gen
or las calles, no recibimiento, algunas puen
desbaratadas, y otras rupnes señales. Llego a
posento, y los que no cupieron enel fueron

T se

se al templo mayor. Mutecçuma salio al patio
recebir le, penado alo que mostraua, delo q
los suyos auian hecho. Desculpose, y entro
cada vno a su camara. Pedro de Aluarado, y l
otros Españoles no se veyan de plazer con lu
gada, y la de tantos, que les dauan las vidas, q
tenian medio perdidas. Saludaron se vnos a
tros, y preguntaron se como estauan, y venia
y quanto los vnos contauã de bueno tanto l
otros de malo.

¶ Las causas de la rebelion.

COrtes quiso por entero saber la causa
leuantamiero delos Indios Mexican
Preguntolo a todos juntos. Vnos dezi
que por lo que Naruaez les embiara a dez
Otros que por echar los de Mexico para que
fuessen como estaua concertado en teniendo
uios, pues peleando les vozeauan los, ios de
qui. Otros, que por libertar a Mutecçuma, q
en los combates dezian. Soltad nuestro dios
rey, sino quereys ser muertos. Quien dezia q
por robarles el oro, plata, y iopas, que tenian
que valian mas de setecientos mil ducados pu
opan, alos que llegauan cerca, aqui dexareys
oro que nos aueys tomado. Quien, que por
ver alli alos Tlaxcaltecas, y otros, que sus en
migos mortales erã. Muchos en fin crepan q
por auer les derribado los pdolos de sus dios
y por dezir selo el diablo. Cada qual destas ca
las era bastante a que se rebelassen quanto m
todas juntas. Pero la principal fue porque p
cos dias despues de pdo Cortes a Naruaez vi
cierta fiesta solene, que los Mexicanos celeb

, y quisieron la celebrar como solian, y pa-
o pidieron licencia a Pedro de Aluarado,
quedo alcapde, y teniente por Cortes, por
o pensasse, a lo que ellos dezian, que se jun
para matar los Españoles. Aluarado se
con tal que en el sacrificio no interuiniesse
erte de hombres, ni lleuassen armas. Jun-
se mas de seys cientos caualleros, y prin-
s personas, y aun algunos señores en el
lo mayor. Otros dizen mas de mil, hizie-
randissimo rumor aquella noche con ata-
, caracoles, cornetas, huessos hendidos,
ue siluan muy rezio. Hizieron su fiesta, y
dos, empero cubiertos de piedras y per-
llares, cintas, braçaletes, y otras muchas
de oro, plata, y aliofar, y con muy ricos
hos en las cabeças baylaron el bayle, que
n Mazeualiztli. Que quiere dezir mereci-
o con trabajo, y assi dizen Mazauali por
los. Este bayle es como el Netoteliztli,
xe, ca ponen esteras en los patios delos
os, y encima dellas los atabales. Dançan
ro trauados delas manos, y por renglo-
plan al son delos que cantan, y resson-
plando. Los cantares son santos, y no
os, en alabança del dios cuya es la fiesta,
e les de agua, o grano, salud, y vitoria, o
e les dio paz, hijos, sanidad, y otras cosas
izen los platicos desta lengua, y ritos ceri
les, que quando baylan assi en los rem-
ie hazen otras muy diferentes mudanças
Netoteliztli, assi con la boz como con
s del cuerpo, cabeça, braços, y pies, en q̃

manifestauan sus conceptos malos, o buen
suzios, o loables. A este baple llaman Espa
Arepto, que es vocablo de las islas de Cub
Santo Domingo. Estando pues baplando a
llos caualleros Mexicanos en el patio del t
de Vitzilopuchtli fue alla Pedro de Aluara
Si fue de su cabeça, o por acuerdo de todos
lo sabria dezir. Mas de que vnos dizen que
auisado que aquellos Indios, como princip
de la ciudad, se auian juntado alli a concert
motin, y rebelion, que despues hizieron ot
que al principio fueron a verlos baplar, bap
loado, y famoso, y viendo los tan ricos, q
acodiciaron al oro que trapan a cuestas, y al
mo las puertas cõ cada diez, o doze Espa
y entro el dentro cõ mas de cinquenta, y sin
lo, ni piedad Christiana, los acuchillo y m
y quito lo que tenian encima. Cortes, aun
le deuio pesar, dissimulo por no enojar alos
lo hizieron, ca estaua en tiempo que los aui
menester, o para cõtra los Indios, o porqu
vuiesse nouedad entre los supos.

¶ Las amenazas que hazian los de M
xico alos Españoles.

SAbida la causa de la rebelion pregun
Cortes como peleauan los enemigos. l
, dixeron que luego como tomaron a
cargaron con furia muy grande, pelearon
batieron la casa diez dias arreo. En los q
auian hecho los daños que pa sabia, y qu
no dar lugar que Mutecçuma se salisse, p
se a Naruaez, como algunos dezian, no aui
llos osado salir de casa a pelear por las call

defender se solamente, y guardar a Mutecçu
, como selo dexara encargado, y que como
n pocos, y los Indios muchos, y que de cre-
a credo se remudauan, que no solo se causa-
mas que desmayauan, y si alos mayores re-
os no subia Mutecçuma a vna açotea, y man
a alos supos que estuuiessen quedos, si lo
rian viuo, ya estuuieran todos muertos, ca
o en viendo le cessauan. Dixeron tambien
, como vino la nueua dela vitoria contra
filo, Mutecçuma les mando, y ellos quisie-
afloxar y no pelear. No, segun era fama, de
lo, sino porque llegado el, los matassen a
s iuntos. Mas empero que arrepentidos, y
ciendo que venido Cortes con tantos Es-
les ternian mas que hazer, boluieron a las
s, y bateria como de primero, y aun cõ mas
, y denuedo. De donde coligieron algunos
o era con voluntad de Mutecçuma. Con-
a assi mesmo muchos milagros. Que como
ltasse agua de beuer cauaron en el patio de
osento hasta la rodilla, o poco mas, y salio
dulce siendo el suelo salobral. Que mu-
vezes se ensayaron los Indios a quitar la
gen de nuestra señora gloriosissima del al-
onde Cortes la puso, y en tocando la se les
a la mano a lo que tocauan, y en buen ra-
se les despegaua, y despegada, quedaua
ñal, y assi la dexaron estar. Que cargaron
de rezio combate el mayor tiro, y quan-
ousieron fuego para arredrar los enemi-
o quiso salir. Las quales como vieron es-
emetieron muy denodadamente con te-

rrible grita, con palos, flechas, lanças, y pied
que cubrian la casa, y calle, diziendo aora r
miremos nuestro rey, libertaremos nuestra
sas, y nos vengaremos. Mas al mejor heruo
combate solto el tiro sin lo ceuar mas, ni p
le dé nueuo fuego con espantoso sonido, y
mo era grande, y tenia perdigones con la p
ta, escupio muy rezio, mató muchos, y assi
brolos a todos, y assi atonitos se retiraron.
andauan peleando por los Españoles santa
ria, y Santiago en vn caualio blanco, y de
los Indios que el caualio hiria, y mataua ta
con la boca, y con los pies, y manos, como
nallero cõ la espada, y que la muger del alt
echaua poluo por las caras, y los cegaua,
no viendo a pelear se yuan a sus casas pens
estar ciegos, y alla se hallauan buenos, y qu
boluian a combatir la casa dezian, si no tuui
mos miedo a vna muger, y al del caualio b
ya estaria derribada vuestra casa, vosotros
dos, aunque no comidos, ca no sops buen
comer, que el otro dia lo prouamos, y a
gaps. Mas echar vos hemos alas aguilas, le
tigres, y culebras, que os traguen por nos
Pero con todo esto si no soltaps a Mutecç
cin, y os vaps luego, presto sereps muerto
ramente, cozidos con chilmolli, y comido
brutos animales, pues no sops buenos pa
tomagos de hõbres, porque siẽdo Mutec
cin nuestro señor, y el dios que nos da man
miento, le osastes prender, y tocar con vu
robadoras manos, y a vosotros que toma
dieno como os sufre la tierra que no os tra

s? Pero andar que nuestros dioses, cuya reli-
on profanastes, os daran vuestro merecido,
i no lo hazē presto nosotros vos mataremos,
espojaremos luego, y a essos luderruynes, y
ocados de Tlaxcallan, vuestros esclauos, que
se yran sin castigo, ni alabando que tomā las
geres de sus señores, y piden tributo a quien
hauan. Estas, y tales cosas braueauan, y bala
auā, aquellos Mexicanos, y los nuestros que
puro miedo estauan cisçados, los reprehen-
n de semejantes bouerias, que se dexauan de
cerca de Mutecçuma. Diziendo les que era
mbre mortal, y no mejor, ni diferente de-
s. Que sus dioses eran vanos, y su religion fal
la nuestra cierta, y buena. Nuestro Dios jus
verdadero, criador de todas las cosas, y la
ger que peleaua era madre de Christo, Dios
os Christianos, y el del caualllo blanco era a-
tol del mesmo Christo, venido del cielo a de
der aquellos poquitos Espanoles, y a matar
os Indios.

¶ El estrecho en que los Mexicanos pusie-
ron a los Espanoles.

¶N opr esto, en mirar la casa, y prouer lo
(necessario, se passo aquella noche, y luego
por la mañana, para saber de que intenciō
uan los Indios con su llegada, dixo Cortes
hiziessen mercado como solian, de todas
olas, y ellos estar quedos. Entonces le dixo
arado que hiziesse del enojado conel, y co-
que le queria prender, y castigar, por lo que
, ca le remordia la cōciencia, pensando que
Mutecçuma, y los supos, se aplacarian, y aun

rogarian por el. Cortes no curo de aquello, a
tes mup enoiado dixo, alo que dizen, que er
vnos perros, p que con ellos no auia necessid
de cumplimiento, p mando luego a vn prin
pal cauallero Mexicano, que alli estaua, que
rodas maneras hiziessen mercado. El Indio c
nocio que hablauan mal dellos teniendo los
poco mas que bestias, p enoio se tambien el
desdeñado fue como que a cumplir lo que Co
tes mandaua, p no fue sino a apellidar liberta
p a publicar las palabras iniuriosas que opera
en poco tiempo reboluio la feria. Porque vn
quebrauan las puentes, otros llamauan los v
nos, p todos a vna dieron sobre los Español
p cercaron les la casa con tanta grita que no
opan. Tirauã tantas piedras que parecia pedr
co. Tantas flechas, p dardos, que inchian pa
des, p patio a no poder andar por el. Salio Co
tes por vna parte, p otro capitan por otra, c
cada dozientos Españoles, p pelearon con el
los Indios rezia mente, p les mataron quatro
pañoles. Hirieron a otros muchos delos nu
tros, p no murieron dellos sino pocos por te
la guarida cerca, o en las casas, o tras las puent
p albarradas. Si arremetian los nuestros por
calles, luego les atajauan las puentes, si a las
sas recebian mucho daño de las açoteas con l
cantos, y piedras que dellas arrojauan. Al re
rar los perfiguieron terriblemente. Pusier
fuego a la casa por muchas partes, p por vna
quemo vn buen pedaço sin lo poder ama
hasta derribar sobre el vnas camaras, p pa
des, por donde entraran a escala vista si no fu

la artilleria, ballestas, p escopetas, que se pu-
on alli. Duro la pelea, p combate, todo el
, hasta ser de noche, p aun entonces no los
auan con grita, p rebates. No durmierõ mu-
aquella noche sino reparar los portillos de
uemado, p flaco. Curar los heridos, que eran
s de ochenta, concertar las estancias, ordenar
ente para pelear otro dia si menester fuesse,
mo fue dia fueron sobre ellos mas Indios, p
s rezio, que el dia antes. Tanto que los arti-
os sin aestar jugauan con los tiros. Ningu-
nella hazian en ellos ballestas, ni escopetas,
reze falconetes, que siempre desparauan. Por
aun que lleuaua el tiro diez, p quinze, p aun
nte Indios luego cerrauan por alli, que pa-
a no auer hecho daño. Salio Cortes con o-
s tantos como el dia de atras. Gano algunas
ntes, quemo algunas casas, p maro enellas
chos, que dentro se defendian. Mas eran tan
los Indios, que ni se descubria el daño, ni se
ia, p eran tan pocos los nuestros que con pe-
todos, todas las horas del dia, no bastauan
efender se, quanto mas a ofender. No fue
erto Español ninguno, mas quedaron heri-
sesenta de piedra, o saeta. Que tuuierõ bien
rar aquella noche, para remediar q̃ delas ca
p açoteas no recibiessen daño, ni heridas, co
hasta alli, hizieron tres ingenios de madera,
drados, cubiertos, p cõ sus ruedas para lleuar
mejor, cabia cada vno veynte hõbres cõ pi-
, escopetas, p ballestas, p vn tiro. De tras de-
sauiã de pr açadoneros para derrocar casas, p
atradas p para regir, p apudar a pr el ingenio:

¶ La muerte de Mutecçuma.

ENtre tanto que le hazian estos ingen
no salian los nuestros a pelear, ocu
dos en la obra, solamente resistian. M
los enemigos, pensando que todos estauan
heridos, combatian los a mas no poder, pa
les dezian denuestos, y palabras injuriosas
amenazauan los que sino les dauan a Mutecç
ma que les darian la mas cruda muerte que
mas hombres lleuaron. Cargauan tanto, y pc
fiauan a entrar la casa, que rogo Cortes a M
tecçuma se subiesse a vna açotea alta, y mand
se a los supos cessar, y pr se. Subio, puso se al p
tril para hablallos, y en comẽçando tiraron t
tas piedras de abaxo, y delas casas frõteras, q
de vna que le acerto en las sienes, le derribaro
y mataron sus propios vassallos, y no lo quisi
ran hazer mas que sacar se los ojos. Ni lo vier
como le tenia vn Español cubierto, y ampar
do con vna rodela, no le diessen en la cara algu
na pedrada, que tirauan muchas. Ni crepere
que estaua alli, por mas señas, y vozes que les c
uan. Luego Cortes publico la herida, y peligr
de Mutecçuma, mas vnos lo crepan y otros no
Empero todos peleauan a porfia. Tres dias el
tuuo Mutecçuma con dolor de cabeça, y al ca
bo murio se. Cortes porque los Indios viesse
que moria dela pedrada, que ellos le auian dad
y no de mal, que el le vuiesse hecho, lo hizo sa
car acuestas a dos caualleros Mexicanos, y pre
sos, que dixeron la verdad alos ciudadanos. Lo
quales ala sazon estauan combatiendo la casa
Mas ni por esso no dexaron el combate, ni l

guerr

ierra, como muchos delos nueſtros penſauan
ntes la hizieron mayor, y ſin ningun reſpeto.
l retirar hizieron muy gran llanto, para ente-
ar al Rey en Chapultepec. Deſta manera mu-
o Mutecçumacin, q̃ delos Indios era por Dios
nido, y que tan gran Rey, como dicho es era.
dio el bautiſmo, ſegun dizen por carneſtolien
s, y no ſe lo dieron entonces por dar ſe lo la
ſcua con la ſolenidad que requeria ran alto ſa
amento, y tan poderoſo principe, aunque me-
t fuera no alargar lo. Mas como vino prime-
Pamphilo de Naruaez no ſe pudo hazer, y
ſpues de herido oluido ſe con la prieſſa del pe
ar. Afirman que nunca Mutecçuma, aunque
muchos fue requerido, conſintio en muerte
Eſpañol, ni en daño de Cortes, aquien mu-
o amaua. Tambien ay quien lo contrario di-
. Todos dan buenas razones, mas empero no
dieron ſaber la verdad nueſtros Eſpañoles,
rque ni entoñces entendian el lenguaje, ni
ſpues hallaron viuo a ninguno, ç̃o quien Mu-
çuma vuieſſe comunicado eſta puridad. Vna
ſa ſe dezir que nunca dixo mal de Eſpañoles,
ue no poco enojo, y deſcontento era, para los
pos. Dizen los Indios que fue el mejor de ſu
iaje, y el mayor Rey de Mexico, y es gran co-
que quando los reynos mas florecen, y mas
ncumbrados eſtan, entõces ſe caen, y pierden,
truecan ſeñor, ſegun hiſtorias cuẽtan, y como
auemos viſto en eſte Mutecçuma, y en Ataba
a. Mas perdieron nueſtros Eſpañoles con la
uerte de Mutecçuma, que los Indios, ſi bien
nſideraredes las muertes, y deſtroço q̃ luego

se siguio alos vnos, y el contentamiento, y de
canio delos otros. Ca muerto el se quedaron
sus casas, y tomaron nueuo Rey. Fue Mutecç
ma reglado enel comer, no vicioso, como otr
Indios, aunque tenia muchas mugeres. Fue d
diuoso, y muy franco con Espaoles, y creo q
tambien con los supos. Ca si fuera por arte, y n
por natura, facilmente se le conociera al dar en
semblante, que los que dan de mala gana mu
cho descubren el coraçon, cuentan que fues
bio. A mi parecer o fue muy sabio pues passa
por las cosas assi, o muy necio que no las senti
Fue tan religioso como belicoso, aunque tuu
muchas guerras, en que se hallo presente. Dize
que vencio nueue batallas, y otros nueue cam
pos en desafio vno a vno. Reyno dezisiete año
y algunos meses.

¶ Los combates que vnos a otros se dauan.

MVerto que fue Mutecçuma embio a de
zir Cortes a sus sobrinos, y alos otro
seoores, y capitanes, que sustentauan l
guerra, que les queria hablar. Vinieron, y el le
dixo desde aquella mesma açotea, q̃ le mataran,
q̃ pues era muerto Mutecçuma dexassen las ar
mas y atẽdiessen a elegir otro rey, y a enterrar e
defunto, que se queria hallar alas honrras como
amigo, y que supiessen como por amor de Mu
tecçuma, que se lo rogaua, no les auia ya derri
bado, y assolado la ciudad como a rebelde, y ob
stinada. Mas pues ya no tenia aquien tener res
peto, les quemaria las casas, y los castigaria si no
cessaua la guerra, y eran sus amigos. Ellos res
pondieron

ndieron que no dexarian las armas hasta ver
libres, p vengados, p que sin su consejo sabria
mar el Rey, que por derecho les venia, pues
s dioses les auian lleuado a su querido Mutec-
ma. Que del cuerpo harian lo que de otros
epes muertos, p si el queria pr a morar con los
oses, p tener compañia a su amigo, que saliesse
natarlo pan, p que mas querian guerra que
3, si auia destar enla ciudad. Y si se enoiaua
ernia dos males, ca ellos no eran como otros
e se rendian a palabras. Que tambien ellos,
es muriera su señor, por cuya reuerencia no
tenian quemadas las casas, p a ellos assados,
comidos, le matarian si no se pua, p vna vez.
r vna que saliesse fuera, p que despues trata-
n de amistad. Cortes, como los hallo duros,
nocio que pua malo su partido, p que le de-
an que se fuesse para tomallo entre puentes.
anto les rogaua por el daño que recibia, co-
o por el que hazia. Assi que viendo como las
das, p el mandar, consistian en los puños, p te-
r buen coraçon, salio vna mañana cõ los tres
genios, con quatro tiros, con mas de quinien-
s Españoles, p con tres mil Tlaxcaltecas, a pe-
ar con los enemigos, a derribar, p quemar las
sas. Arrimaron los ingenios a vnas grandes
sas, que cabe vna puente estauan. Echaron es-
las para subir alas açoteas que estauan llenas
e gente, p començarõ a combatir las. Mas pres
se tornarõ al fuerte sin hazer cosa que dañas-
mucho los contrarios, p con vn Español
uerto p otros muchos heridos, p con los in-
enios quebrados. Fueron tantos los Indios,

que

que al rupdo cargaron, p apretaron en tanta m
nera alos nueſtros, que no les dieron lugar, n
vagar, de ſoltar los tiros, p los de aquella ca
tiraron tantas piedras, p tan grandes delas aço
teas, que deſbarataron los ingenios, p los inge
nieros, p los hizieron boluer mas de a paſſo e
poco tiempo. Como los vnieron encerrado
cobraron todas las caſas, p calles perdidas, p e
templo mapor en cuya torre ſe encaſtillaro
quinientos principales hombres. Metieron m
chos baſtimentos, muchas piedras, muchas lan
ças largas, p con fierros de pedernal, anchos,
agudos, p ala verdad con ninguna arma haziai
tanto daño como con piedras, ni tan a ſu ſaluo
Era fuerte aquella torre, p alta, ſegun p a dixe,
eſtaua tan cerca del fuerte delos nueſtros, qu
les hazia muy gran daño. Cortes, aunque cor
harta triſteza, animaua ſiempre los ſuyos, p ſi-
empre yua delante alas afrentas y peligros, p
por no eſtar acorralado, que no lo ſufria ſu co-
raçon, toma trezientos Eſpañoles, p va a com-
batir aquella torre. Acometio la tres o quatro
vezes, y otros tantos dias, mas nunca la pudo
ſubir, como era alta, p auia muchos defenſores,
p con buenas piedras, p armas, p con que por de
tras ſe fatigauan muchos. Antes ſiempre venian
rodando las gradas abaxo heridos, p hupendo.
De que argulloſos los Indios figuian los nuel-
tros haſta las puertas del real, p los Eſpañoles
yuan de cada ora deſmayando mas, p muchos
murmurando. Eſtaua ſu coraçon con eſtas co-
ſas qual penſar podeys, p porque los Indios con
tener la torre, p vitorias, andauan mas brauos q̃

nunca

ca, assi por obras como de palabras, deter-
a Cortes salir, p no tornar sin ganar la. Ato
rodela al braço, que tenia herido, fue, cer-
combatio la torre con muchos Españoles,
xcaltecas p amigos, p aunque los de arriba
fendierõ rezio, p mucho, p derribaron tres,
atro Españoles por las escaleras, p vinieron
hos ala socorrer, la subio, p gano. Pelearon
riba con los Indios hasta que los hizieron
r a vnos petriles, o andenes, que tenia la
e al rededor vn passo anchos, o mas. Los
es eran tres, p vno mas alto que otro dos
los, o cõforme alos sobrados delas capillas.
nos Indios caperon al suelo por saltar de
en otro, que allende del golpe lleuauan mu
estocadas delos nuestros, que abaxo que-
n. Españoles vuo que abraçados con los
migos se arrojauan alos petriles, p aun de
en otro por los matar, o echar al suelo, p as-
dexaron a ninguno viuo. Pelearon tres
alla riba, que como eran muchos Indios, ni
odian vencer, ni acabar de matar. En fin
eron todos quinientos Indios, como va-
es hombres, p si tuuieran armas pguales,
mataran que murieran, segun el lugar, p co
n tenian. No se hallo la imagen de nuestra
ra, que al principio dela rebelion no pediã
r, p Cortes puso fuego alas capillas, p otras
orres, en que se quemaron muchos idolos.
erdieron coraje, aunque perdieron la to-
Conel qual, p por la quema de sus dioses,
l alma les llego, hazian muchas arremeti-
la casa fuerte delos nuestros.

¶ Rehusan

¶ Rehusan los de Mexico las treguas que Cortes pidio.

COrtes considerādo la multitud delos migos, el animo, la porfia, y que pa suyos estauan hartos de pelear, y aun nosos de yr se si los Indios los dexaran, torn requerir cō la paz, y a rogar alos Mexicanos treguas, diziendo les que morian muchos, y matauan ninguno, y que las demandaua p que conociessen su daño, y mal consejo. El mas endurecidos que nunca, le respondie que no querian paz con quien tanto malles hecho, matando les sus hombres, y quema le sus dioses. Ni menos querian treguas pue tenia agua, ni pan, ni salud, y que si morian, tambien matauan, y herian. Ca no eran dio ni hōbres inmortales para no morir como el y que mirasse quanta gente parecia por las a teas, torres, y calles, sin tres tanta que estaua las casas, y hallaria que mas apna se acabaria Españoles, muriendo vno a vno, que los v nos de mil en mil. Ni de diez mil, porque aca dos aquellos, que vepa, vernian luego o tantos, y tras aquellos otros, y otros. Mas a bado, el, y los suyos, que no vernian mas E ñoles, y pa que ellos no los matassen cō arm moririan de heridas, y de sed, y de hambre, y que pa quisiessen yr se no podrian por estar hechas las puentes, rōpidas las calçadas, no niendo barcas para yr por agua. En estas ra nes, que le dieron bien que pensar, y temer tomo la noche, y cierto la hambre sola, el baio, y cupdado, los consumia, y consum

otra guerra. Aquella noche se armaron los
dios Españoles, y muy tarde salieron, y co-
los contrarios no pelean a tales horas, que-
ron facilmente trezientas casas en vna calle.
traron en algunas, y mataron los que dentro
laron. Quemaron se entre ellas tres açoteas
ca del fuerte, que les hazian daño. Los otros
dios Españoles adobauan los ingenios, y re-
auan la casa. Como les sucedio bien la sali-
tornaron en amaneciendo a la calle, y puente
les desbarataron los ingenios, y aunque ha-
on muy gran resistencia, como les yua la vi-
que dela honrra y a no hazian tanto caudal,
aron muchas casas con açoteas, y torres,
: quemaron. Ganaron assi mesmo de ocho
ntes, que tiene, las quatro. Aunque estauan
fuertes cõ albarradas de lodo, y adoues que
nas los tiros derribar las podian. Cegaron
on los mesmos adoues, y con la tierra, pie-
, y madera, delo derrocado. Quedo guarda
ganado, y boluieron se al real con hartas
idas, cansacio, y tristeza. Porque mas sangre,
imo perdian, que tierra ganauan. Luego
dia, por tener passo a tierra, salieron, gana
, y cegaron las otras quatro puẽtes de aque-
nesma calle, y fueron veynte de cauallo co-
ido hasta tierra firme tras los enemigos que
an, y estando Cortes cegando, y allanando
uentes, y malos passos, para los cauallos,
aron a le dezir como estauan esperando mu
s señores, y capitanes que querian paz, por
q̃ fuesse alla, y lleuasse vn Tlamacaz que que
lelos Sacerdotes principales, y estaua preso,

para entender en los cõciertos della. Cortes fu
y lo lleuo, trato se dela paz, y el Tlamaca3q
fue a que dexassen las armas, y el cerco del re
empero no torno. Todo era fingido, y por ve
animo tenian los nuestros, o por cobrar el re
gioso, o por descuydar los. Con tanto se fuero
todos a comer, que era ya hora, mas no fue b
sentado Cortes ala mesa quando entraron cie
tos de Tlaxcallan dando vozes que los enem
gos andauan con armas por la calle, y auian c
brado las puentes perdidas, y muerto los m
Españoles que las guardauan. Salio luego a
hora con los de cauallo que mas apunto est
uan, y algunos de a pie, rompio el cuerpo
los aduersarios, que muchos eran, y siguio l
hasta tierra. Ala buelta, como los Españoles
pie estauan heridos y cansados de pelear, y gua
dar la calle, no pudieron sostener el impeto,
golpe delos muchos contrarios que sobre ell
cargaron, y q̃ hincheron tanto la calle, que ay
no pudiera tornar a su aposento, y no solo e
taua llena la calle de gente, mas aun auia p
agua muchas canoas, y los vnos, y otros, aped
aron, y agarrocharon los nuestros brauissim
mẽte, y hirieron a Cortes muy mal en la rodil
de dos pedradas, y luego anduuo la fama p
toda la ciudad, que le auian muerto, que
poco entristecio alos nuestros y alegro alos I
dios. Mas el aunque herido animaua los supo
y daua en los enemigos. Ala postrera puente c
peron dos cauallos, y el vno se solto, y emb
raçaron el passo alos que venian de tras. R
boluio Cortes sobre los Indios, y hizo al tan

ugar, y assi passaron todos los de cauallo, y
ue fue el postrero, vno de saltar con su ca-
o a muy gran trabajo, y peligro, y fue mara-
que no le prendieron. Dieron se con todo
edradas, con que se recogio al real, y a bien
e. En cenando embio algunos Españoles a
dar la calle, y ciertas puentes della, porque
is recobrassen los Indios, ni le fatigassen
sa la noche, que quedauan muy vfanos con
en suceſſo del dia, aunque no acostumbran
, segun desuso dixe, pelear la noche.

¶ Como huyo Cortes de Mexico.

Ortes, viendo perdido el negocio, hablo
alos Españoles para que se fuessen, y to-
dos ellos holgaron mucho de oyr lo, ca
ia casi ninguno que herido no fuesse. Te-
miedo de morir, aunque animo para mo-
orque eran tantos Indios, que aunque no
an fino degollarlos como a carneros no
uan. No tenian tanto pan que se osassen
r. No tenian poluora, ni pelotas, ni alma-
inguno. Estaua aportillada la casa, que
cos se ocupauan en la guardar. Todas
bastantes estas causas para desamparar a
o, y amparar sus vidas, aunque por otra
les parecia mal caso boluer la cara al ene-
. Que las piedras se leuantan contra el
upe. Especialmente tenian el passar los
lela calçada, por do entraron, que te-
uitadas las puentes. Assi que por vn ca-
cercauan duelos, y por otro quebran-
cordose pues entre todos que se fuessen,
o aquella noche, que era la de Botello.

El qual presumia de Astrologo, o como lo ll
mauan de Nigromantico, y que dixera much
dias antes que si se salian de Mexico a cierta h
ra señalada, de noche que era esta, se saluarian
si no, que no. Ora lo creyessen, ora no, tod
en fin acordaron de yr se aquella noche, y p
passar los ojos dela calçada hizieron vna pue
te de madera, que pusiessen, y quitassen. Este
muy de creer que todos se concertassen, y no
que algunos dizen, que Cortes se partio los
cerros atapados, y que se quedaron mas de d
zientos Españoles enel mesmo patio, y real,
saber dela partida, a quien despues mataron,
crificaron, y comieron los de Mexico. Pues d
ciudad no se podiera salir quanto mas de v
mesma casa. Cortes dize que se lo requirier
Llamo Cortes a Iuan de Guzman, su camar
que abriesse vna sala, do tenia el oro, plata,
yas, piedras, plumas, y mantas ricas, para
delante los alcaldes, y regidores, tomasse
quinto del Rey sus tesoreros, y oficiales, y
les vna pegua suya, y hombres que lo lleuass
y guardassen. Dixo assi mismo que cada vno
masse lo que quisiesse, o pudiesse del tesoro,
el se lo daua. Los de Naruaez hambrientos
aquello, cargaron de quanto pudieron. Ma
ro les costo, porque ala salida con la carga
podian pelear, ni andar, y assi los Indios ma
ron muchos dellos arrastraron, y comier
Tambien los de cauallo tomaron dello alas
cas, y en fin todos lleuaron algo, que mas
de sietecientos mil ducados. Sino que como
uauan en joyas, y pieças grandes, hazian g

volu

umen, el que menos tomo libro mejor. Ca
ſin embaraço, y ſaluoſe, y aunque algunos
in, que ſe quedo alli mucha cantidad de oro,
ſas, creo que no por que los Tlaxcaltecas, y
otros Indios, dieron ſaco, y ſe lo tomaron
). Dio cargo Cortes a ciertos Eſpañoles que
iſſen arrecado a vn hijo, y dos hijas de Mu-
ama, a Cacama, y otro ſu hermano, y a o-
muchos ſeñores grandes, que tenia preſos.
ido a otros quarenta que lleuaſſen el pon-
y alos Indios amigos la artilleria, y vn po-
centli que auia. Puſo delante a Gonçalo
ndoual, y Antonio de Quiñones. Dio la
gua a Pedro de Aluarado, y el acudia a to-
artes con haſta cien Eſpañoles, y aſſi con
rden ſalierõ de caſa a media noche en pun-
con gran niebla, y muy callandito por no
ntidos, y encomendando ſe a Dios que los
ſe con vida de aquel peligro y dela ciudad.
) Cortes por la calçada de Tlacopan, que
entrado, y todos le figuieron. Paſſaron el
er ojo con la puente que llamauan hechiza.
entinelas delos enemigos, y las guardas
mplo, y ciudad, ſonaron luego ſus caraco-
dieron vozes que ſe yuan los Chriſtianos,
n ſalto, como no tienẽ armas, ni veſtidos,
char encima, y los impidan, ſalio toda la
tras ellos alos mayores gritos del mundo,
ido mueran los malos, muera quien tanto
os a hecho, y anſi quando Cortes llego a
el ponton ſobre el ojo ſegundo dela cal-
llegaron muchos Indios que ſe lo defen-
peleando, Pero en fin hizo tanto que lo

echo, y passo con cinco de cauallo, y cien p
nes Españoles, y con ellos aguijo hasta la ti
passando a nado las canales, y quebradas
calçada, que su puente de madera ya era pe
da. Dexo los peones en tierra con Iuan X
millo, y torno con los cinco de cauallo a lle
los demas, y a darles priessa que caminassen.
ro quando llego a ellos, aunque algunos
leauan reziamente, hallo muchos muertos.
dio el oro, el fardaje, los tiros, los prisioner
en fin no hallo hombre con hombre, ni
con cosa, de como lo dexo, y saco del real.
cogio los que pudo, echo los delante, sig
tras ellos, y dexo a Pedro de Aluarado a es
car, y recoger, los que quedauan. Mas Alua
do no pudo resistir, ni sufrir, la carga que
enemigos dauan, y mirando la mortanda
sus compañeros vio que no podia el escap
atendia, y siguio tras Cortes con la lança
mano, passando sobre Españoles muertos, y
ydos, y oyendo muchas lastimas. Llego ala p
te cabera, y salto dela otra parte sobre la lan
Deste salto quedaron los Indios espantado
aun Españoles, ca era grandissimo, y que o
no pudieron hazer, aunque lo prouaron,
aliogaron. Cortes a esto se paro, y aun se
to y no a descansar, sino a hazer duelo sobre
muertos, y que viuos quedauan, y a pensar,
zir, el baque que la fortuna le daua, con per
tantos amigos, tanto tesoro, tanto mando,
grande ciudad, y repno, y no solamente llo
ua la desuentura presente, mas temia la venid
por estar todos heridos, por no saber a do

por no tener cierta la guarida, y amistad en
axcallan, y quien no llorara viendo la muerte
strago, de aquellos que con tanto triumpho,
mpa, y regozijo entrado auian? Empero por
e no acabassen de perecer alli los que queda-
, caminando y peleando, llego a Tlacopan,
esta en tierra fuera ya dela calçada. Murie-
enel desbarate desta triste noche, que fue a
de Iulio del año de veynte sobre mil y qui-
itos, quatrocientos, y cinquenta Españoles,
tro mil Indios amigos, quarenta y seys ca-
os, y creo que todos los prisioneros. Quien
mas, quien menos, pero esto es lo mas cier-
Si esta cosa fuera de dia por ventura no mu-
n tantos. Ni oniera tanto rupdo, mas co-
passo de noche, escura, y con niebla, fue de
hos gritos, llatos, alaridos, y espato. Ca los
ios, como vencedores, vozeauan vitoria,
ria, inuocauan sus dioses, vltrajauan los
ios, y matauan los que en pie se defen-
. Los nuestros, como vencidos, malde-
su desastrada suerte, la ora, y quien alli los
o. Vnos llamauan a Dios, otros a santa
ia, otros dezian apuda, apuda que me alio-
No sabria dezir si murieron tantos en agua
o en tierra por querer echarse a nado, o sal-
as quebradas, y ojos dela calçada, y porque
rrojauan a ella los Indios, no pudiendo
r con ellos de otra manera, y dizen que en
ndo el Español en agua era conel el Indio.
omo nadan bien, los lleuauan alas bar-
y donde querian, o los desbarrigauan.
bien andauan muchas acalles a rayz dela

calçada peleando, que como tirauan a vul
dauan a todos, aunque algo diuisauan el ve
do delos supos que parecia encamisada, y er
tantos los dela calçada que se derribauan vn
a otros en agua, y a la tierra, y assi ellos se hiz
ron a si mismos mas daño, que los nuestros
sino se detuuieran en despoiar los Españo
capdos, pocos, o ninguno, dexaran viuos. l
los nuestros tantos mas morian quanto mas
gados yuan de ropa, y de oro, ioyas. Ca no
saluaron sino los que menos oro lleuauan
los que fueron delante, o sin miedo. Por mar
ra que los mato el oro, y murieron ricos. Ac
bada que fue de passar la calçada no siguier
los Indios nuestros Españoles, o porque se c
tentaron con lo hecho, o porque no osaron p
lear en lugar anchuroso, o por se poner a lio
los hijos de Mutecçuma, que aun hasta ento
ces nunca los auian conocido, ni sabido que f
sen muertos. Grandes llantos, y plañidos hiz
ron sobre ellos messando se las cabeças por
auer ellos muerto.

¶ La batalla de Otumpan.

NO sabian en Tlacopan, quando l
Españoles llegaron, quan rotos
huyendo yuan, y los nuestros se
molinaron en la plaça por no saber que ha
ni adonde pr. Cortes que venia de tras p
lleuar todos los supos delante, les dio pric
que saliessen al campo alo llano, antes que l
del pueblo se armassen, y juntassen con mas
quarenta mil Mexicanos que acabado el lla
to, venian ya picando le. Tomo la delante

cho delante los Indios amigos, que le queda-
n, p camino por vnas labradas. Peleo hasta
gar a vn cerro alto, donde estaua vna torre, p
mplo, que agora llaman por esso, nuestra Se-
ora de los remedios. Mataron le algunos Es-
ñoles rezagados, p muchos Indios, primero
e arriba subiesse. Perdio mucho oro, delo q̃
ia quedado, p fue harto librar se dela muche-
mbre de enemigos, porque ni los vepnte p
atro caualios, que le quedaron, podiã correr
cansados, p hambrientos, ni los Españo-
alçar los braços, ni pies del suelo, de sed, ham
e, cansacio, p pelear, ca en todo el dia, p la no-
e, no auian parado, ni comido. En aquel tem
o, que tenia razonable aposento, se fortalecio.
uieron, pero no cenaron nada, o muy poco,
stuuieron a ver que harian tãtos Indios, que
ral rededor estauan como en cerco, gritãdo,
rremetiendo, p porque no tenian de comer,
erra peor que la delos enemigos. Hizieron
uchos fuegos dela leña del sacrificio, p hazia
media noche, que sentidos no fuessen, se par-
ron. Mas como no sabian el camino puan a
nto, sino que vn Tlaxcalteca los guio, p di-
que lleuaria a su tierra si no lo impidian los
Mexico, p con tanto començaron a caminar.
ortes ordeno su gente. Puso los heridos, p ro-
que auia en medio. Los sanos, p caualios, re-
rtio en auanguardia, p retaguardia. No pudie
n pr tan quedos, que no los sintieron las escu
as, que cerca estauan. Las quales apellidaron
ego, p vino mucha gente, que los siguio sola-
nte hasta el dia. Cinco de caualo, que puan

delante a descobrir, dieron en ciertos esquadr
nes de Indios, que los aguardauan para robá
y que en viendo los cupdaron venir alli todo
los Españoles, y huyeron. Mas reconociend
el poco numero pararon, y juntaron se con lo
que atras venian, y peleando los siguieron tr
leguas, hasta que tomarõ los nuestros vna cue
ta, en que estaua otro templo con vna buena t
rre, y aposiento. Do se pudieron albergar aqu
lla noche, mas no cenar. Al alua les dieron l
Indios vn mal rebato, empero fue mas el te
mor que el daño. Partieron de alli, y fuerõ a v
pueblo grande por fragoso camino. Por el qu
hizieron poco mal los cauallos en los enemi
gos, y ellos no mucho enlos nuestros. Los d
lugar huyeron a otro de miedo, y assi pudie
ron estar alli aquella y otra noche siguient
Descansar, y curar los hombres, y bestias. Mat
ron la hambre, y lleuaron prouision, aunqu
no mucha, ca no auia quien. Partidos dende lo
persiguieron infinidad de cõtrarios, que los a
cometian rezio, y fatigauan, y como el Indio d
Tlaxcallan, que guiaua, no sabia bien el cami
no, puan fuera del. Al cabo llegaron a vna al
dea de pocas casas, donde aquella noche dur
mieron. Ala mañana prosiguieron su camino,
tras ellos siempre los enemigos, que los fatiga
ron todo el dia. Hirieron a Cortes con hond
tan mal que se le pasmo la cabeça, o porque n
le curaron bien, sacando le cascos, o por el de
masiado trabaio que passo. Entro se a curar e
vn lugar permo, y luego, porque no le cercas
sen, saco del su gente, y caminando cargo tant
muche

uchedumbre sobre el, y peleo tan rezio, que
irieron cinco Españoles, y quatro caualos.
no de los quales se murio, y le comieron sin
exar, como dizen, pelo ni hueso. Tuuieron la
or buena cena, aunque no tuuieron harto pa-
entre tantos. No auia Español que de ham-
re no esperecieſſe. Dexo aparte el trabaio, y
eridas, cosas, que cada vna bastaua para los a-
bar, empero la nacion nuestra Española sufre
as hambre que otra ninguna, y estos de Cor-
s mas que todos. Que tiempo aun no te-
an para coger peruas, de que comer basto.
uego otro dia con la mañana se partieron de
quellas casas, y porque tenian temor dela mu-
a gente, que parecia, mando Cortes que
s de caualo tomassen alas ancas los mas do-
entes, y heridos, y los no tanto que de las co-
s, y estriuos, se asiessen, o hiziessen muletas, y
ros remedios, para apudarse, y poder andar,
no querian quedar se a dar buena cena a los
emigos. Valio mucho este auiso para lo que
s auino, y aun tal Español vuo que lleuo a
ro a cuestas, y lo saluo assi, a vna legua anda-
a en vn llano salieron tantos Indios a ellos
ue cubrian el campo, y que los cercaron a la re
onda. Acosaron reziamente y pelearon de tal
erte que creyeron los nuestros ser aquel dia el
timo de su vida, ca muchos Indios vuo q̃ osa
n tomar se con los Españoles braço a braço,
pie con pie, y aun que gentilmente se los lle-
uan rastrando. Ora fuesse por sobra de ani-
o supo, ora por falta en los nuestros cõ los mu
os trabajos, hambre, y heridas. Lastima era

muy

muy grande ver de aquella manera lleuar a lo
Españoles y opr las cosas que yuan diziendo
Cortes que andaua a vna, y otra parte, confo
tando los suyos, y que muy biẽ veya lo que pa
sauа, encomendose a Dios, llamo a san Pedro
abogado, arremetio con su caualio por medi
los enemigos, rompio los, llego al que trapa
estandarte real de Mexico, que era capitan ge
ral, y dio le dos lançadas, de que cayo, y muri
En cayẽdo el hombre, y pendon, abatieron l
vãderas en tierra, y no quedo Indio con Indi
sino que luego se derramaron, cada vno por d
mejor pudo, y huyeron, que tal costumbre e
guerra tienen, muerto su general, y abatido
pendon. Cobraron los nuestros coraie, figui
ron los a caualio, y matarõ infinitos dellos, ta
tos dizen que no los oso contar. Los Indios e
dozientos mil, segun afirman, y el campo, do e
ta batalla fue, se dize de Otumpan. No a auid
mas notable hazaña, ni vitoria, en Indias de
pues que se descubrieron, y quantos Españole
vieron pelear este dia a Fernando Cortes, afi
man que nunca hombre peleo como el. Ni lo
supos assi a caudillo, y que el solo por su perso
na los libro a todos.

¶ El acogimiento que hallaron los Es-pañoles en Tlaxcallan.

Avida la vitoria, y cansados de matar In
dios, se fueron Cortes y sus Españoles
dormir a vna casa, puesta en llano. De
qual se parecian ciertas sierras de Tlaxcallan,
no poco los alegrarõ. Aunque por parte les pu
so en cuydado, si les serian amigos en tal tiem
po

,hõbres tan guerreros como los de alli. Por-
ie el desdichado, el vencido, p que hupe, nin-
na cosa halla en su fauor. Todo le sale mal, o
reues, lo que piensa, p a meneſter. Cortes aque
noche fue atalaya de los supos, p no tanto
or estar mas sano, o descansado, que los com-
ñeros, sino porque siempre queria que fuesse
ual el trabajo a todos, como era comun el da
, p perdida. Siendo de dia caminaron por tie-
a llana derecho a las sierras, p prouincia de
laxcallan. Passaron por vna fuente muy bue-
, do se refrescaron, que segun los Indios ami-
os dixeron, partia terminos entre Mexicanos,
Tlaxcaltecas. Fueron a Huazilipan lugar de
laxcallan, p de quatro mil vezinos. Donde
up biẽ recebidos fuerõ, p prouepdos tres dias
ie enel estuuieron descansando p curando se,
lgunos del pueblo no quisieron dar les nada
n que se lo pagassen. Empero los mas muy biẽ
hizieron con ellos. Aqui vinieron Maxixca,
Xicotencatlh, Acxotecatlh, p otros muchos se-
ores de Tlaxcallan, p Huexocinco, con cin-
uenta mil hombres de guerra. Los quales puã
Mexico a socorrer los Españoles sabiendo las
ebueltas, p no la salida, daño p perdida, que lle-
auan. Otros dizen que sabiendo como venian
estroçados, p hupendo los salieron a consolar,
a combidar a su pueblo, de parte de la republi-
a. En fin ellos mostraron pena de ver los assi, p
lazer por hallar los alli. Llorauan, p dezian biẽ
os lo diximos, p auisamos que Mexicanos eran
nalos, p traydores, p no lo crepstes. Pesanos de
ueſtro mal, p desastre. Si quereps vamos alla, p

ven-

vẽguemos esta injuria, y las passadas, y las m
tes de vuestros Christianos, y de nuestros ci
danos, y si no id vos con nosotros que en nu
tras casas os curaremos. Cortes se alegro gr
demente de hallar aquel amparo, y amistad,
tan buenos hombres de guerra, lo que venia
dando. Agradecio les, como era razon, su ve
da y voluntad. Dio les de las ropas, que quec
ron, algunas. Dixo les que tiempo auria p
empleallos contra los de Mexico, y que al pi
sente era necessario curar los enfermos. Aq
llos señores le rogaron que pues no queria tc
nar a Mexico les dexasse salir a combatir se c
los de Culhua, q̃ aun andauan muchos por al
Dizen que mas por robar que por otra cosa.
les dio algunos Españoles que sanos, o poco
ridos, estauan, con que fueron, pelearon, y m
taron muchos dellos, p de ay adelante no par
cieron mas los enemigos. Luego se partiero
muy alegres, y vitoriosos a su ciudad, y tras
llos los nuestros. Sacaron les al camino de cc
mer, alo que dizen, veynte mil hombres, y mu
geres. Pienso que los mas salieron por ver lo
Tanto era el amor, y aficion que les teniã, o pc
saber delos supos que auian ydo a Mexico, ma
pocos tornauan. En Tlaxcallan fueron bien re
cebidos, y tratados, ca Maxixca dio su casa y ca
ma a Cortes, y alos de mas Españoles, hosped
ron los caualleros, y principales personas de l
ciudad, y les hizieron mil regalos. Delos quale
tanto mas gozarõ quanto mas destroçados ve
niã, y creo que no auiã dormido en camas quin
ze dias atras, Mucho se deue a los de Tlaxcallar

por

su lealtad y ayuda. Especialmente a Maxix
ue arrojo por las gradas abaxo del templo
por a Xicotencatl, porque aconsejo al pue-
q̃ matassen los Españoles para reconciliar se
Mexicanos, y hizo dos oraciones, vna alos
res, y otra alas mugeres, en fauor delos Es-
oles, diziẽdo q̃ no auian comido sal, ni ves-
algodõ, en muchos años, sino despues que
seran sus amigos. Tãbien se precian mucho
s mesmos de aquesto, y dela resistencia, y ba
que dieron a Cortes en Teoacacinco, y assi
ndo hazen fiestas, o reciben algun virrey, sa
l cãpo sesenta, o setenta mil dellos, a escara
ar, y pelean como pelearon con el.

¶ El requerimiento que los soldados hizieron a Cortes.

Via Cortes dexado alli en Tlaxcallan al tiempo que se partio a Mexico a ver se cõ Mutecçuma, veynte mil pesos de oro, y mas que despues de sacado, y embiado el to al rey con Montejo, y Portocarrero, se daron sin repartir cõ las cortesias q̃ vuo en-l, y los cõpañeros. Dexo tambien las mãtas, sas de pluma, por no lleuar aq̃l embaraço, y a, a dõde no era menester, y dexo lo alli por quan amigos, y buenos hombres eran aquè , y a effeto, que si en Mexico no le faltassen ros, de embiar los ala Vera cruz a repartir e los Españoles, que alli quedauan por gu- , y pobladores, pues era razon dar les parte que vuiessen. Quando despues torno con itoria de Naruaez escriuio al capitan que iasse por aq̃lla ropa, y oro, y lo repartiesse

entre

entre ſus vezinos, a cada vno como merecia
capitan embio por ello cinquenta Eſpañ
con cinco caualos. Los quales ala buelta fu
preſos con todo el oro, ꝓ ropa, ꝓ muertos a r
nos de gẽte de Culhua, que con la venida, ꝓ
labras, del Panfilo anduuieron leuantados
robando muchos dias. Mucho ſintio Cor
quando lo ſupo, tanta perdida de Eſpañoles
de oro, ꝓ temiendo no les vuieſſe entreuen
algun ſemejante mal, o guerra alos Eſpañ
dela Vera cruz, embio luego alla vn menſaje
El qual como boluio, dixo que todos eſta
ſanos, ꝓ buenos, ꝓ los comarcanos ſeguros, ꝓ
cificos. De que muy gran contentamiento ti
Cortes, ꝓ aun los de mas, que deſſeauan ꝓ ra
ꝓ el no les dexaua. Por lo qual todos brama
ꝓ murmurauã del, diziendo que pienſa Cort
que quiere hazer de noſotros, porque nos q
re tener aqui, donde muramos mala muerte
le merecemos para que no nos dexe ꝓr eſtan
deſcalabrados, tenemos los cuerpos llenos
heridas, podridos, cõ llagas, ſin ſangre, ſin fu
ça, ſin veſtidos. Veemos nos en tierra ajena,
bres, flacos, enfermos, cercados de enemigo
ſin eſperança ninguna de ſubir donde capm
Harto locos ſandios ſeriamos ſi nos dexa
mos meter en otro ſemejante peligro com
paſſado. No queremos morir locamente, co
el, que con la inſaciable ſed, que de gloria, ꝓ
do tiene, no eſtima ſu muerte, quanto ma
nueſtra, ꝓ no mira que le faltan hombres, a
lleria, armas, ꝓ caualos, que hazen la guerra
eſta tierra, ꝓ que le faltara la comida que e
prin

ncipal. Yerra, p de verdad mucho lo yerra, en
nfiar se destos de Tlaxcallan, gente, como to
s los Indios son, liuiana, mudable, p de noue
des amiga, p que querra mas alos de Culhua
e alos de Espaňa, p que si bien agora dissimu-
, p temporizan con el, en viendo exercito de
exicanos sobre si nos entregaran viuos a que
s coman, p sacrifiquen, ca cierto es que nunca
za bien, ni dura amistad entre personas de di
ente religion, traje p lenguaje. Tras estas que
hizieron vn requirimiento a Cortes en for-
de parte del rey, p en nombre de todos, que
poner escusa, ni dilacio, saliesse luego de alli,
e fuesse ala Vera cruz, antes que los enemigos
iassen los caminos, tomassen los puertos, al-
ssen las vituallas, p se quedassen ellos alli aissa
s, p vendidos, pues que mup mejor apareio
dia tener alla para rehazer se, si queria tornar
re Mexico, o para embarcarse si necessario
sse. Algo turbado, p confuso, se hallo Cor-
con este requirimiento, p con la determina-
n que tenian, conocio que todo era por sa-
lo de alli, p despues hazer del lo que quisies-
, p como pua mup fuera de su proposito, res-
ndio les assi.

¶ Oracion de Cortes en respuesta del requerimiento.

YO, señores, haria lo que me rogaps, p mã
daps, si os cumpliesse, ca no ap ninguno
de vosotros, quanto mas todos juntos,
r quien no ponga mi hazienda, p vida, si lo a
nester, pues a ello me obligan cosas que, sino
ingrato, jamas las oluidare, p no pesseys que

no haziendo esto, que ahincadamente pedis, d
minuyo, o desprecio vuestra autoridad. Pu
muy cierto es que con hazer al contrario la e
grandeza, y le doy mayor reputacion. Porq
yendo nos le acabaria, y quedando no solo
conserua mas se acrecienta. Que nacion delas
mãdaron el mundo, no fue vencida alguna ve
Que capitan, delos famosos digo, se boluio a
casa porque perdiesse vna batalla, o le echass
de algun lugar? Ninguno cierramente, cã si
perseuerara no saliera vencedor, ni triumphar
El que se retira, huyendo parece que va, y tod
le chiflan, y persiguen. Al que haze rostro, mu
tra animo, y esta quedo todos le fauorecen, o
men. Si nos salimos de aqui pensaran estos nu
tros amigos que de cobardes lo hazemos, y
querran mas nuestra amistad, y nuestros ene
gos, q̃ de medrosos, y ansi no nos temeran. Q
seria harto menoscabo de nuestra estimacio
Ap alguno de nosotros que no uuiesse por af
ta si le dixessen que huyo? Pues quãtos mas s
mos tanto mayor verguẽça seria. Marauillo
dela grandeza de vuestro inuincible coraçon
barallar, q̃ soleys ser codiciosos de guerra qu
do no la teneys, y bullicios teniendo la, y ag
ra que se vos ofrece tal, y tan iusta, y tan loab
la rehusays, y temeys, cosa muy ajena de Espai
les, y muy fuera de vuestra condicion. Por ve
tura la dexays porque a ella os llama pconuid
quien mucho blasona del arnes, y nunca se le
te? Nunca hasta aqui se vio en estas Indias y n
uo mundo, que Españoles atras vn pie torna
sen por miedo, ni aun por hambre, ni heridas
tuuie

uiessen, y quereys q̃ digan Cortes y los suyos tornaron estando seguros, hartos, y sin peligro? Nunca Dios tal permita. Las guerras mucho consisten en la fama. Pues que mayor que ar aqui en Tlaxcallã a despecho de todos vuestros enemigos, y publicãdo guerra cõtra ellos, que no osen venir a enojaros. Por donde podeys conocer como estays aqui mas seguros y ciertes q̃ fuera de aqui. Por manera q̃ en Tlaxcallan teneys seguridad, fortaleza, y honrra, y sin esto, todo buen aparejo de medicinas, necessarios, y cõuenientes a vuestra cura, y salud, y otros muchos regalos, cõ que cada dia is de mejoria, de callo, y que donde nacistes no los terniades les, yo llamare a los de Coazacoalco, y Almerias, y assi seremos muchos Españoles, y aunque no viniessen somos hartos. Que menos eramos quando por esta tierra entramos, y ningun amigo teniamos, y como bien sabeys no pelea el numero sino el animo. No vencen los muchos, sino los valientes, y yo he visto q̃ vno desta compañia a desbaratado vn exercito entero, como Sanzo Ionatas, y muchos, que cada vno por si, a vencido mil, y diez mil Indios, segun Dauid cõta a los Philisteos. Caballos presto me vernan de las islas. Armas, y artilleria luego traeremos de la Vera cruz, que ay harta, y esta cerca. De las vituallas perded temor y cuydado, que yo proveere abundantissimamente. Quanto mas que siempre siguen ellas al vencedor, y que seorea el campo, como haremos nosotros con los caballos. Por los desta ciudad yo fiador que os sean leales, buenos, y perpetuos amigos,

que ansi me lo prometen, y juran, y si otra co
quisiessen quando mejor tiempo ternan, que
tenido estos dias que yaziamos dolientes en
camas, y propias casas, solos, mancos, y, cor
dezis, podridos. Los quales no solamente
ayudaran como amigos, empero tambien os
uiran como criados. Que mas quieren ser vu
tros esclauos, que suditos de Mexicanos. Tan
odio les tienen, y a vosotros tanto amor, y p
que veays ser esto, y todo lo que dicho teng
assi quiero probar los, y probar os contra los
Tepeacac, que mataron los otros dias doze E
paño les, y si mal nos sucediere la yda hare lo c
pedis, y si bien hareys lo que os ruego.

Con esta platica, y respuesta, perdieron el a
toio que de yr se de Tlaxcallan a la Vera cruz
nian, y dixeron que harian quanto mandas
La causa dello deuio ser aquella esperança, q
les puso para despues dela guerra de Tepeac
o mejor diziendo porque nunca el Español
ze ala guerra de no, que lo tiene por deshonr
y caso de menor valer.

¶ La guerra de Tepeacac.

QVedo Cortes muy descansado con
to, y libre de aquel cuydado, que tan
le fatigaua, y verdaderamente si el
ziera lo que los compañeros querian nunca
cobrara a Mexico, y ellos fueran muertos po
camino, ca tenian malos passos de passar, y
que passaran tampoco repararã enla Vera cr
si no fueran se, como tenian la intencion, a
islas, y assi Mexico se perdiera de veras, y Cor
quedara destruydo, y con poca reputaciõ. M

que muy bien lo entendio, tuuo el esfuerço, y
rdura, que contado auemos. Cortes curo de
heridas, y los compañeros tambien delas su
s. Algunos Españoles murieron por no auer
rado alos principios las llagas, dexãdo las su-
s o sin atar, y de flaqueza, y trabajo, segun ci-
anos dezian. Otros quedaron coxos, otros
cos, que no chica lastima, y perdida era. Los
s en fin guarecieron, y sanaron muy bien, y
, passados veynte dias, que alli llegaron, orde
Cortes de hazer guerra alos de Tepeaca, o
peacac, pueblo grande, y no lexos, porque
an muerto doze Españoles, que venian de la
ra Cruz a Mexico, y porque siendo de la liga
Culhua, les ayudauan Mexicanos, y hazian
ño en tierra de Tlaxcallan, como dezia Xico
catl. Rogo a Maxixca, y a otros señores de
ellos, que se fuessen conel. Ellos lo comuni-
on con la republica, y a consejo, y voluntad
todos, le dieron mas de quarenta mil hom-
s de pelea, y muchos Tamemes para carga, y
bastimentos, y otras prouisiones. Fue pues
aquel exercito, y con los cauallos, y Españo
que pudieron caminar. Requirio les que en
facion delos doze Españoles fuessen sus ami
, obedeciessen al Emperador, y no acoges-
mas en sus casas, y tierra, Mexicano nin-
o, ni hombre de Culhua. Ellos respondie-
que si mataron Españoles fue con justa ra-
pues en tiempo de guerra quisieron passar
su tierra por fuerça, y sin demandar licen-
y que los de Culhua, y Mexico, eran sus ami
, y señores, y no dexarià de tener los en sus

casas siempre que a ellas venir quisiessen, y q
no querian su amistad, ni obedecer a quien
conocian. Por tanto que se tornassen lueg
Tlaxcallan si no desseauan la muerte. Cortes
combido con la paz, otras muchas vezes, y q
mo no la quisierõ hizo les guerra muy de ver
Los de Tepeacac, con los de Culhua, que ten
en su fauor, estauan muy brauos. Tomaron
passos fuertes, y defendieron la entrada, y co
eran muchos, y entre ellos auia de valientes h
bres, pelearon muy bien, y muchas vezes. M
al cabo fueron vencidos, y muertos sin ma
Español, aunque mataron muchos Tlaxcal
cas. Los señores, y republica de Tepeacac, v
do que sus fuerças, ni las de Mexicanos, no b
tauan a resistir los Españoles, se dieron a C
tes por vassallos del Emperador a partido q
echarian de toda su tierra alos de Culhua, y
dexarian castigar como quisiesse alos que ma
ron los Españoles. Por lo qual Cortes, y po
estuuieron muy rebeldes, hizo esclauos alos p
blos que se hallaron en la muerte de aquellos
ze Españoles, y dellos saco el quinto para el r
Otros dizen que sin partido los tomo a todo
castigo assi aquellos en vengança, y por no a
obedecido sus requerimientos, por putos, p
y dolatras, porque comẽ carne humana, por
beldia que tuuieron, porque temiessen otros
porque eran muchos, y porque si assi no los t
taua luego se rebelaran. Como quiere que e
fuẽ el los tomo por esclauos, y a poco mas
veynte dias, que la guerra duro, domo, y pa
co, a quella prouincia, q̃ es muy grande, echo

alos de Culhua. Derribo los ydolos. Obe-
ieron le los señores, y por mayor seguridad
ndo vna villa, que llamo Segura dela fronte-
y nõbro cabildo, que la guardasse para que,
es el camino dela Vera cruz a Mexico es por
, fuessen y viniessen seguros los Españoles, y
lios. Ayudaron enesta guerra, como amigos
daderos, los de Tlaxcallan, Huexocinco, y
ololla, y dixeron que assi harian contra Me-
o, y aun mejor. Con esta victoria cobraron
mo los Españoles, y muy grãn fama por
la aquella comarca, q los tenia por muertos.

¶ Como se dieron a Cortes los de Huacacholla, matando alos de Culhua.

Stando Cortes en Segura le vinieron mẽ-
sajeros del señor de Huacacholla secreta-
mente a dezir le que se le daria con todos
vassallos si los librana dela seruidumbre de-
de Culhua, que no solo les comian sus ha-
das mas les tomauan sus mugeres, y les ha-
otras fuerças, y demasias, y que enla ciu-
estauan apolentados los capitanes con mu-
s otros soldados, y por las aldeas, y comar-
en Mexinca, que cerca era, auia otros trein
il para le defender la entrada a tierra de Me
, y si mandaua que fuesse, o embiasse Espa-
es, y podria con su ayuda tomar a manos
ellos capitanes. Muy mucho se alegro Cor-
con tal mensageria, y cierto era cosa de a-
rar porque començaua a ganar tierra, y re-
acion, mas de lo que pensauan poco antes
supos. Loo al señor, honrro los mensajeros,

dio les mas de dozientos Españoles, treze
cauallo, treynta mil Tlaxcaltecas, y de los otr
Indios amigos, que tenia en su exercito, y en
bio los. Ellos fueron a Chololla, que esta ocl
leguas de Segura, y luego caminando por tier
de Huexocinco dixo vno de alli a los Español
que yuan vendidos. Porque era trato doble e
tre los de Huacacholla, y Huexocinco, lleua
los assi para matar los alla en su lugar que e
fuerte, por contentar a los de Culhua, con qui
estauan rezien confederados, y amigos. Andr
de Tapia, Diego de Ordas, y Christoual de C
lid, que eran los capitanes o por miedo, o p
mejor entender el caso, prendieron los mens
ros de Huacachtolla, y los capitanes, y person
principales de Huexocinco, que yuan con el,
boluieron se a Chololla, y de alli embiaron l
presos a Cortes con Domingo Garcia de Alb
querque, y vna carta, en que le auisauan del n
gocio, y de quan atemorizados quedauan t
dos. Cortes como leyo la carta, hablo, y essam
no los prisioneros, y aueriguo que sus capitan
auian mal entendido. Porque como era de co
cierto que aquellos mensajeros tenian de met
los nuestros, sin ser sentidos, en Huacachollal
matar a los de Culhua, entendieron que queria
matar a los Españoles. O aquel los engaño, q
se lo dixo. Solto, y satisfizo los capitanes y m
sajeros, que estauan quexosos, y fuese con ell
porq̃ no acontecieſſe algun desastre en sus co
pañeros, y porque se lo rogaron. El primer d
fue a Chololla el segundo a Huexocinco. A
concerto cõ los mẽsajeros el como, y el por dõ

uia de entrar en Huacacholla, y que los de
dad cerrassen las puertas del aposento de
apitanes para que mejor, y mas presto, los
iessen, o matassen. Ellos le partieron aque-
oche, y hizieron lo prometido. Ca enga-
n las centinelas, cercaron alos capitanes, y
aron con los de mas. Cortes se partio vna
primero q̃ amaneciesse, y alas diez del dia
staua sobre los enemigos, y poco antes de
ar en la ciudad salieron a el muchos vezinos
mas de quarenta prisioneros de Culhua en
l que auian cumplido su palabra, y lleuaron
vna gran casa, donde estauan cercados los
tanes, y peleando con tres mil del pueblo,
los tenian cercados, y en aprieto. Con su
ada cargaron vnos y otros sobre ellos con
a furia, y muchedumbre, que ni el, ni los Es-
oles, estoruar pudieron que no los matas-
asi todos. Delos otros murieron muchos
es que Cortes llegasse, y llegado huyeron
ia los otros de su guarnicion, que ya venian
ta mil dellos a socorrer sus capitanes. Los
les llegaron a poner fuego ala ciudad al tiẽ-
que los vezinos estauan ocupados, y embe-
idos en combatir, y matar enemigos. Co-
Cortes lo supo salio a ellos con los Españo-
Rompio los con los cauallos y retraxo los a
bien alta, y grande cuesta. En la qual quan-
de subir acabaron, ni ellos, ni los nuestros,
odian rodear, y assi estancaron dos cauallos,
vno murio, y muchos delos enemigos ca-
on en el suelo de puros cansados, y sin heri-
ninguna, y se ahogarõ de calor, y como lue-

go ſobreuinieron nueſtros amigos, y comen
ron de refreſco a pelear, en chico rato eſtau
campo vazio de viuos, y lleno de muertos. T
eſta matãça los de Culhua deſampararon ſu
rancias, y los nueſtros fueron alla, y las quem
ron, y ſaquearon. Fue de ver el aparato, y
tuallas, que enellas tenian, y quan adereça
ellos andauan de oro, plata, y plumajes. T
pan, lanças, mayores que picas, penſando c
ellas matar los cauallos, y ala verdad ſi lo
pieran haʒer bien pudieran. Tuuo Cortes
dia en campo mas de cien mil hombres con
mas, y tanto era de marauillar la breuedad, c
q̃ ſe iuntaron, quanto la muchedumbre. Hua
cholla es lugar de cinco mil, y mas veʒinos. E
ta en llano, y entre dos rios, que con las much
y hondas barrancas, que tienẽ, haʒen pocas e
tradas al lugar, y aquellas tan malas que a p
nas ſe puede ſubir a cauallo. La cerca es de ca
canto, ancha, alta quatro eſtados, con ſu pet
para pelear, y con ſolas quatro puertas, eſtr
chas, largas, y de tres bueltas de pared. Much
piedras por todo para tirar. Aſſi que con po
defenſa la guardaran los de Culhua, ſi auiſo tu
uieran, ala vna parte tiene muchos cerros hart
aſperos, y ala otra gran llanura, y labrança. E
el termino, y iuridicion, aura otra tanta veʒin
dad. Tres dias eſtuuo Cortes en Huacacholla,
alli le embiaron ciertos menſajeros de Ocopa
xuin, que eſta a quatro leguas, y junto al volca
que llamã Popocatepec, a dar ſele, y a dezir co
mo ſu ſeñor ſe auia ydo con los de Culhua, y l
rogauan que tuuieſſe por bien lo fueſſe vn ſ

hermano

nano, que le era mu y aficionado, y amigo
ſpañoles. E llos recibio en nombre del Em
dor, y les dexo tomar al que pidian por ſe-
, y partioſe.

¶ LA toma de Izcuçan.

Stando en Huacacholla Cortes, le dixerõ
como en Izcuçan, quatro leguas de alli,
auia gente de Culhua, que lo amenazaua,
e hazia daño a ſus amigos. Fue alla, entro
fuerça. Lançofuera los enemigos vnos por
uertas, otros ſaltando por los adarues. Si-
o los legua y media. Prendio muchos, y en
de ſeys mil que eran los que guardauan el
blo pocos eſcaparon deſus manos. Y de vn
que cerca dela ciudad paſſa, enel qual ſe ho-
on muchos por auer le cortado la puente
a ſu ſeguridad, y fortaleza. Delos nueſtros,
decauallo paſſaron preſto, mas los otros mu
ſe detuuieron, ya Cortes entonces tenia ci-
o y veynte mil combatientes, y mas gente,
con la fama, y vitoria, concurrian a ſu exer-
o de muchas ciudades, y prouincias. Izcuçan
ugar de trato, eſpecial de fruta, y algodon,
ene tres mil caſas, buenas calles, cien templos
cien torres, y vna fortaleza en vn cerri-
. Lo de mas eſta en llano. Paſſa por alli vn
, que la cerca de grandes barrancos. En los
ales, y al rededor, ay vna pared de piedra
n ſu petril, en que tenian muchos ruejos. Eſ-
cerca vn buen valle, redondo, fertil, y que
iega con acequias hechas a mano. El pueblo
edo deſierto, de gente y ropa, que penſan-
defenderlo ſe auian ydo todos alo alto, y eſ-
peſſo,

pesso dela sierra, que junto esta. Los Indios a
gos de Cortes tomaron lo que hallaron, p
quemo los idolos, p aun las torres. Solto c
presos, que fuessen a llamar al señor, p vezin
dando les su fe de no les hazer mal. Por este
guro, p porque todos desseauan boluer a sus
sas, pues Españoles no hazian enojo a quien
les daua, vinieron al tercer dia ciertos princip
les del pueblo a dar se, p a pedir perdon por t
dos. Cortes los perdono, p recibio, p ansi de
tro de dos dias estaua Izcuçan tan poblada c
mo antes, p los presos sueltos. Saluo es que
señor no quiso venir de temor, o por ser pari
del señor de Mexico, p a esta causa vuo deba
entre los de Izcuçan, p de Huacacholla, sob
quien seria señor. Que los de Izcuçan queri
que lo fuesse vn hijo bastardo de vn su seño
que Mutecçuma matara. Los otros dezian q
fuesse vn nieto del ausentado, porque era hij
del señor de Huacacholla. En fin Cortes inte
puso su autoridad, p acordaron que fuesse est
p no el bastardo, por ser legitimo, p parien
muy cercano de Mutecçuma por via de muge
Que como en otro lugar se dira, es de costum
bre en esta tierra que hereden al padre los hijo
que tiene en parientas delos Reyes de Mexico
aunque tenga otros mayores, p como era niñ
de diez años mando Cortes que lo tuuiessen
criassen, p gouernassen dos caualleros de Izcu
çan, p vno de Huacacholla. Estando apaziguad
do esta diferencia, p tierra, vinieron Embaxa
dores de ocho pueblos dela prouincia de Cla
oxtomacan que esta lexos de alli quarenta le
guas

,a ofrecer gente a Cortes, y a dar se le diziẽ-
ue no auian muerto Español ninguno. Ni
ado armas contra el. Era tanta su nombra-
que corria por muchas tierras, y todos lo
n por mas que hombre, y assi le venian a
ia de muchas partidas embaxadas. Mas por
no fueron de tan aparte como esta no se
tan.

¶ La mucha autoridad que Cortes tenia entre los Indios.

HEchas todas estas cosas se torno Cortes
a Segura, y cada Indio a su casa, sino los
que saco de Tlaxcallan, y de alli, por no
ler tiempo para la guerra de Mexico, ni oca-
en las de mas, pues le sucedian tan prospe-
ente. Despacho vn criado suyo ala Vera cruz
con quatro nauios, que alli estauan dela flo
e Pamphilo, fuesse a sancto Domingo por
te, cauallos, espadas, ballestas, artilleria, pol-
a, y municion. Por paño, lienço, çapatos, y
s muchas cosas. Escriuio al licenciado Ro-
go de Figueroa sobrello, y ala Audiencia,
do le cuenta de si, y delo que auia hecho,
ues que echado fue de Mexico, y pidiendo
uor, y ayuda, para q̃ aquel su criado traxesse
recado, y presto. Embio assi mesmo veynte
auallo, y dozientos Españoles, y mucha gẽ-
e amigos a Zacatami, y Xalacinco, tierras
tas a Mexicanos, y en camino para venir de
Vera cruz, que estauan dias auia en armas, y
an muerto ciertos Españoles passando por
. Ellos fueron alla, hizieron sus protestos, y
onestaciones. Pelearon, y aunque se templa-
ron

rõ vuo muertes, fuego, y saco. Algunos se
y muchos principales hombres de aquello
blos vinierõ a Cortes, tãto por fuerça com
ruegos, a dar se le pidiendo perdõ, y prome
do de no tomar otra vez armas contra Esp
les. El los perdono, y embio amigos, y a
boluio el exercito. Cortes por tener la nau
que era de ap a doze dias, en Tlaxcallan,
vn capitan cõ sesenta Españoles en aquella
ua villa de Segura la frõtera a guardar el p
y por amedrentar los pueblos comarcanos
bio delante todo su exercito, y el fue se co
pnte de cauallo a dormir a Colimã, ciudad
ga, y que tenia deffeo de ver lo, y. hazer c
autoridad muchos señores, y capitanes, en l
delos que auian muerto de viruelas. Estuu
ella tres dias, en los quales se declararõ los
uos señores, que despues le fueron muy ami
Al otro dia llegó a Tlaxcallan, que ay sep
guas. Donde fue triumfalmente recebido, y
to el hizo entonces vna iornada dignissim
triumfo. Era ya fallecido su gran amigo Ma
ca con las viruelas del negro de Pamphilo
Naruaez de que hizo sentimiẽto con luto a
de España. Dexo hijos, y al mayor, que seri
doze años, nombro por señor del estado del
dre a ruego tãbien de la republica, que dixo p
tenecer le. No pequeña gloria supa es dar, y q
tar señorios, y que tanto respeto le tuuiessen
temor, que nadie osasse, sin su licencia, y volu
tad, aceptar la erencia y estado delos padr
Entendio Cortes en que las armas de todos
adereçassen muy bien. Dio priessa en hazer v

gantin

s, que pa la madera estaua cortada de an-
e fuesse a Tepeacac. Embio ala Vera cruz
las, xarcia, clauaçon, sogas, p las otras co-
cessarias, que alla auia, delos nauios que
l traues, p porque faltaua pez, p en aque-
ra ni la conocen, ni vsan, mando a ciertos
oles marineros que la hiziessen en vna si-
ue cerca dela ciudad esta.

Los vergantines que hizo labrar Cor-
tes, p los Españoles que junto
contra Mexico.

RA tanta la fama dela prosperidad, p ri-
queza de Cortes al tiempo que tenia en su
poder a Mutecçuma, p con la vitoria de
hilo de Naruaez, que todos los Espano-
Cuba, santo Domingo, p las otras islas, se
a el de veynte en veynte, p como podian,
ie muchos fueron que les costo la vida, ca
amino los mataron hombres de Tepeacac
lacinco, segun dicho queda, p otros, que
r los venir en pequeñas quadrillas, p estar
s lançado de Mexico, se les atreuian. To-
llegaron a Tlaxcallan tantos que se rehi-
cho su exercito, p que le dieron animo de
urar la guerra. No podia Cortes tener es-
n Mexico, que luego conocian alla alos
altecas en los beços, p orejas, p en otras se-
, p tenian mucha guarda, p pesquisa sobre
p anssi no sabia las cosas de aquella ciudad
or entero como desseaua para prouecr se
necessario. Solamente le auia dicho vn ca-
de Culhua, que fue preso en Huacacholla,
) por muerte de Mutecçuma era señor de
Mexico

Mexico su sobrino Cuetlauac, señor de Iztapalapan, hombre astuto, y valiente, y el que le hecho la guerra, y echado de Mexico. El se fortalecia con cauas, y albarradas, y de chas maneras de armas. Especial de lanças largas, como las que se hallaron enlos ran dela guarnicion de Cullhua, que estaua en l Huacacholla, y Tepeacac, para ofensa delos uallos, y que soltaua los tributos, y todo p por vn año, y por mas el tiempo que la gu durasse, a todos los señores, y pueblos a el tos, si matassen los Españoles, o los echasse sus tierras. Cosa con que gano mucho cre entre sus vassallos, y que les puso animo de sistir, y aũ ofender alos Españoles, y no fue auiso el delas lanças si los que las auian de en la guerra tuuieran destreza para esperar, y rir con ellas alos caualios. Todo era verda que el catiuo dixo, sino que el Cuetlauac er fallecido de viruelas y reynaua Quahutimo sobrino, y no hermano, como algunos dize Mutecçuma, hombre muy valiente, y guerr segun despues diremos, y q̃ embio sus mẽsaj por toda la tierra. Vnos a quitar los tribut sus vassallos, y otros a dar, y prometer grar cosas alos que no lo eran, diziendo quan justo era seguir, y fauorecerle a el, que no a tes. A pudar alos naturales, que alos estranje y defender su antigua Religion, que acoge delos Christianos, hombres que se querian zer señores delo ajeno, y tales, que si no les fendian luego la tierra, no se contentarian la ganar toda, mas que tomarian la gente

esclа

lauos, y la matarian, que assi le estaua certifi-
do. Mucho animo Quahutimoccin los In-
os contra Españoles con estas mensajerias, y
i vnos le embiaron ayuda, y otros se pusieron
armas. Empero muchos dellos no curaron
aquello, y o acostauã alos nuestros, y a Tlax-
lan, o estauan quedos, por miedo, o por fa-
n de Cortes, o por odio, que a Mexicanos te-
an. Viendo pues esto acuerda Cortes de co-
nçar luego la guerra, y camino de Mexico
tes que se resfriassen los Indios, que le siguiã,
os Españoles, que con el buen sucesso enlas
erras passadas de Tepeacac, y las otras pro-
ncias no se acordauan delas issas. Tanto pue-
vna bienandança. Hizo alarde delos supos
undo dia de nauidad. Hallo quarenta de ca-
llo, y quinientos, y quarenta de a pie, los o-
enta con ballestas, o escopetas, y nueue tiros
n no mucha poluora. Delos caualios hizo
atro esquadras, a diez cada vna, y delos peo-
s nueue quadrillas, a sesenta compañeros por
a. Nombro capitanes, y oficiales del exerci-
, y a todos juntos les hablo assi.

¶ Cortes alos supos.

MVchas gracias doy a Iesu Christo, her-
manos mios, que os veo ya sanos de
vuestras heridas, y libres de enferme-
d. Plazeme mucho de veros assi armados, y
nosos de reboluer sobre Mexico a vengar la
uerte de nuestros cõpañeros, y a cobrar aque-
gran ciudad. Lo qual, espero en Dios, hareys
breue tiempo, por ser de nuestra parte Tlax-
lan, y otras muchas prouincias. Por ser vos-

Y otros

otros quien ſoys, y los enemigos los que ſuele
y por la fe Chriſtiana, que ymos a publicar. L
de Tlaxcallan, y los otros, que nos han ſiemp
ſeguido, eſtan preſtos, y armados para eſta gu
rra, y con tanta gana de vencer, y ſuejetar al
Mexicanos como noſotros. Ca en ello no ſo
les va la honrra, mas la libertad, y aun la vi
tambien. Porque ſi no vencieſſemos ellos qu
dauan perdidos y eſclauos, que los de Culh
peor los quieren que a noſotros por nos au
recogido en ſu tierra. A cuya cauſa jamas n
deſampararan, y contino procuraran de ſe
uir nos, y proueer nos, y aun de atraer ſus vez
nos a nueſtro fauor, y ciertamente lo hazen t
bien, y cumplido, como al principio me lo pr
metieron, y yo vos lo certifique. Ca tienen
punto de guerra cien mil hombres para embi
con noſotros, y gran numero de tamemes, q
nos lleuen de comer, la artilleria, y fardaje. V
otros pues los meſmos ſoys, que ſiempre fui
tes, y que ſiendo yo vueſtro capitan, aueys ver
cido muchas batallas, peleando con ciento,
con doziẽtos mil enemigos. Ganado por fue
ça muchas, y fuertes, ciudades, y ſujetado gra
des prouincias, no ſiendo tantos como ago
eſtays, y aun quando en eſta tierra entramos n
eramos mas. Ni al preſente ſomos mas mene
ter por los muchos amigos que tenemos. Y y
que los no tuuieſſemos ſoys tales que ſin ell
conquiſtariades toda eſta tierra, dando os Di
ſalud. Que los Eſpañoles al mayor temor oſar
pelear tienen por gloria, y vencer por coſtum
bre. Vueſtros enemigos ni ſon mas, ni mejore
qu

haſta aqui, ſegun lo moſtraron en Tepeacac
uacacholla Izcuçan, y Xalacinco, aunque
n otro ſeñor, y capitã. El qual por mas que
cho no a podido quitar nos la parte, y pue-
deſta tierra, que le tenemos. Antes alla en
ico, donde eſta, teme nueſtra yda, y nueſtra
ura. Que como todos los ſupos pienſan
s de ſer ſeñores de aquella gran ciudad de
chtitlan. Y mal contada nos ſeria la muerte
eſtro amigo Mutecçuma ſi Quahutimoc
aſſe conel repno, y poco nos haria al caſo
lo que pretendemos todo lo al ſi a Mexico
anamos, y nueſtras vitorias ſerian triſtes ſi
engamos a nueſtros cõpañeros, y amigos.
uſa principal, a que venimos a eſtas partes
r enſalçar, y predicar la fe de Chriſto, aun
ntamente conella ſe nos ſigue honrra y
echo, q̃ pocas vezes caben en vn ſaco. De-
mos los idolos, eſtoruamos que no ſacrifi-
, ni comieſſen hõbres, y comẽçamos a cõ-
Indios aquellos pocos dias que eſtuuimos
xico. No es razon q̃ dexemos tanto bien
çado, ſi no q̃ vamos a do nos llama la fe, y
cados de nueſtros enemigos que merecen
an açote, y caſtigo, q̃ ſi biẽ os acordays los
ella ciudad no contentos de matar infini-
e hõbres, mugeres, y niños, delãte las eſta-
n ſus ſacrificios por honrra de ſus dioſes, y
hablando diablos, ſe los comen ſacrifica-
ſa inhumana y q̃ mucho Dios aborrece, y
, y q̃ todos los hõbres de bien, eſpecialmẽ
iſtianos, abominan, defienden, y caſtigã.
de deſto cometen ſin pena, ni verguẽça, el

maldito pecado porque fueron quemadas, y
soladas, aquellas cinco ciudades con Sodor
Pues que mayor, ni mejor premio, desseariai
die aca en el suelo, que arrancar estos males
plantar entre estos crueles hombres la fe, pul
cando el santo Euangelio? Ea pues vamos
siruamos a Dios, honremos nuestra nacion,
grandeʒcamos nuestro Rey, y enriqueʒcan
nosotros, que para todo es la empresa de M
co. Mañana Dios mediante, començaremos

Todos los Españoles respõdieron a vna
muy grande alegria que fuesse mucho en b
hora, que ellos no le faltariã, y tanto heruor
nian que luego se quisieran partir, o porque
Españoles de tal condicion, o arregostado
mando, y riqueʒas, de aquella ciudad, de
gozaron ocho meses.

Hizo luego tras esto pregonar ciertas or
nanças de guerra tocantes ala buena gouer
cion, y orden del exercito, que tenia escri
Entre las quales eran estas. Que ninguno b
phemasse el sancto nombre de Dios.

Que no riñesse vn Español con otro.

Que no jugassen armas, ni cauallo.

Que no forçassen mugeres.

Que nadie tomasse ropa, ni catiuasse In
ni hizieſſe correrias, ni saqueasse, sin licẽcia
y acuerdo del cabildo.

Que no injuriassen alos Indios de guerra
gos, ni diessen alos de carga.

Puso fin esto tasa enel herraie, y vestidos
los eceſſiuos precios en que estauan.

¶ Cortes alos de Tlaxcallan.

Tro dia siguiente llamo Cortes a todos
los señores, capitanes, y personas princi-
pales de Tlaxcallan, Huexocinco, Cho-
Chalco, y de otros pueblos, que allí esta-
y por sus farautes les dixo.

ores, y amigos mios, ya sabeys la jornada
ino, que hago. Mañana plaziendo a Dios,
igo de partir a la guerra, y cerco de Mexi-
ntrar por tierra de mis enemigos, y vues-
o que vos ruego delante todos es que es-
ertos, y constantes en la amistad, y con-
, que entre nosotros esta hecho, como has
i aueys estado, y como de vosotros publi
onfio, y porque no podria yo acabar tan
esta guerra segun mis deseños, ni segun
o desseo sin tener estos vergantines, que
e estan haziendo, puestos sobre la laguna
xico, os pido por merced que trateys a los
oles, que dexo labrando los, con el amor
leys, dando les todo lo que para si y para
a pidieren. Que yo prometo quitar de so
uestras seruices el yugo de seruidumbre q̃
enen puesto los de Culhua, y hazer con el
rador que os haga muchas, y muy creci-
ercedes.

dos los Indios, que presentes estauan, hi-
semblante, y señas que les plazia, y en po
labras respondieron los señores que no so
ian lo que les rogaua, pero que acabados
rgantines los lleuariã a Mexico, y se prian
con el ala guerra.

¶ Como se apodero de Tez-
cuco Cortes.

DIA delos innocentes partio Cort
Tlaxcallan con sus Españoles muy
denança. Fue la salida muy de ver
que salieron conel mas de ochēta mil hom
y los mas dellos con armas, y plumajes qu
uan gran lustre al exercito. Pero el no quis
uar los consigo todos, sino que esperassen
ser hechos los vergantines, y estar cercado
xico, y aun tambien por amor delas vitu
que tenia por dificultoso mantener tanta
chedumbre de gente por camino, y en tierr
enemigos. Todauia lleuo veynte mil de
y mas los que fueron menester para tirar l
tilleria, y para lleuar la comida, y farda
aquella noche fue a dormir a Tezmoluca,
esta seys leguas, y es lugar de Huexocinco,
de los señores de aquella prouincia le acc
ron muy bien. Otro dia dormio a quatr
guas de alli en tierra de Mexico, y en vna
que sino fuera por la mucha leña pereciera
frio los Indios, y aun con ella passaron tr
jo ellos, y los Españoles. En siendo de dia
mençó a subir el puerto, y embio delante
tro peones, y quatro de cauallo, a descul
Los quales hallaron el camino lleno de ar
les rezien cortados, y atrauessados. Mas pen
do que adelante no estaria assi, y por traer l
na relacion, anduuieron hasta que no pudie
passar, y boluieron a dezir como estaua el ca
no atajado con muchos, y gruessos pinos
presses, y otros arboles, y que en ninguna
nera podrian passar los cauallos por el. Co
les pregunto si auian visto gente. Y como d

n que no, adelantose con todos los de caua-
, p con algunos Espaňoles de pie, p mando
s de mas que con todo el exercito, p artille-
caminassen a priessa, p que le siguiessen mil
lios. Con los quales comenco a quitar los
oles del camino, p como p uan viniendo los
os p uan apartando las ramas, p troncos, p
limpiaron, p desembaraçaron el camino, p
so la artilleria, p caullos, sin peligro, ni da-
aunque con trabaio de todos, p cierto si los
migos estuuieran alli no passaran, p si pas-
n fuera con mucha perdida de gente, p ca-
los, por ser aquello fragoso, p de mup espeso
nte. Mas ellos, pensando que no p ria por
ella parte nuestro exercito, contentaron se
segar el camino, p pusieron se en otros pas-
mas llanos. Que tres caminos ay para p r de
xcallan a Mexico. Y Cortes escogio el mas
ero pensando lo que fue, o porque alguno
uiso que los enemigos no estauan en el. En
sando aquel mal passo descubrieron las la-
nas, dieron gracias a Dios, prometieron de
tornar atras sin ganar primero a Mexico,
erder las vidas. Repararon vn rato para que
os fuessen juntos al baxar alo llano, p raso,
que p a los enemigos hazian muchas ahu-
das, p començauan a dar les grita, p a ape-
ar toda la tierra, p auian llamado alos que
rdauan los otros caminos, p querian tomar
entre vnas puentes que por alli ap, p assi se
o en ellas vn buen esquadron. Mas Cortes
echo vepnte de cauallo, que los alancea-
p rompieron. Llegaron luego los de mas

Eſpañoles, y mataron algunos, deſocuparon
camino, y ſin recebir daño llegaron a Quahu
pec, que es iuridicion de Tezcuco, do aque
noche durmieron. En el lugar no auia perſo
pero cerca del eſtauan mas de cien mil homb
de guerra, y aun mas, delos de Culhua que e
biauan los ſeñores de Mexico, y Tezcuco, co
tra los nueſtros. Por lo qual Cortes hizo ron
y vela de prima, con diez de cauallo. Apercib
ſu gente, y eſtuuo alerta, pero los contrarios
tuuieron quedos. Otro dia por la mañana ſa
de alli para Tezcuco, que eſta a tres leguas, y
anduuo mucho quando vinieron a el quat
Indios del pueblo, hombres principales, c
vna vanderilla en vna varra de oro de ha
quatro marcos, que es ſeñal de paz, y le dix
ron como Coacnacopocin ſu ſeñor los embi
ua a rogar le que no hizieſſe daño en ſu tierra
a ofrecer ſe le, y a que ſe fueſſe con todo ſu e
ercito a ſe apoſentar ala ciudad, que alla ſe
muy bien hoſpedado. Cortes holgo con la er
baxada, aunque le parecio fingida. Saludo
vno dellos, que lo conocia, y reſpondio les q
no venia para hazer mal ſino bien, y que el r
cebiria, y ternia por amigo, al ſeñor, y a tod
ellos con tal que le boluieſſen lo que auian t
mado a quarenta y cinco Eſpañoles, y trezie
tos Tlaxcaltecas, que mataran dias auia, y q
las muertes, pues no tenian remedio, les perd
naua. Ellos dixeron que Mutecçuma los mar
dara matar, y ſe auia tomado el deſpoio, y qu
la ciudad no era culpante de aquello, y con e
to ſe tornaron. Cortes ſe fue a Qualhuticha

Huaxuta, que son como arrabales de Tezcu-
, donde fueron el, y todos los supos biẽ pro-
ydos. Derribo los ydolos, fuese luego a la
idad, y poso en vnas grãdes casas, en que cu-
ron todos los Españoles, y muchos de sus a-
igos, y porque al entrar no auia visto muge-
s, ni muchachos, sospechose de traycio. Aper-
biose, y mando pregonar que nadie so pena
la vida salieſſe fuera. Començaron los Espa-
oles a repartir, y adereçar sus aposentos, y a la
rde subieron ciertos dellos a las açoteas a mi-
r la ciudad, que es tan grande como Mexico,
vierõ como la desamparauan los vezinos, y se
uan con sus hatos, vnos camino delos mõtes,
otros por agua, que era cosa harto de ver el
ullicio de veynte mil, o mas barquillas que
ndauan sacando gente, y ropa. Quiso Cortes
emediar lo, pero sobreuino la noche, y no pu-
o, y aun quisiera prender al señor. Mas el fue el
rimero que se salio a Mexico. Cortes entonces
amo a muchos de Tezcuco, y dixo les como
on Fernando era hijo de Nezaualpilcintli, su
mado señor, y que le hazia su rey, pues Coacna
opocin estaua con los enemigos, y auia muer-
o malamente a Cucuzca su hermano, y señor,
or codicia de reynar, y a persuasion de Quahu-
imoccin enemigo mortal de Españoles. Los de
Tezcuco començaron de venir a ver su nueuo
eñor, y a poblar la ciudad, y en breue estuuo tã
oblada como antes, y como no recebian daño
lelos Españoles seruian en quanto les era man
dado, y el don Fernando fue siempre amigo de
Españoles. Aprendio nuestra lengua, tomo aql

nombre por Cortes que fue su padrino de pil
De alli a pocos dias vinieron los de Qualhua
chan, Huaxuta, y Autenco, a se dar pidiẽdo pe
don si en algo auian errado. Cortes los recibi
perdono, y acabo con ellos que se tornassen
sus casas con hijos, mugeres, y haziendas, q
tambien ellos se eran ydos a la sierra, y a Mex
co. Qualhutimoc Coacnacoio, y los otros señ
res de Culhua, embiaron a reñir, y reprehende
a estos tres pueblos porque se auian dado a l
Christianos. Ellos prendieron y traxeron l
mensajeros a Cortes, y el se informo dellos c
las cosas de Mexico, y los embio a rogar a sus
ñores con la paz y amistad. Mas poco le aprou
cho, ca estauan muy determinados en la guerra
Anduuieron entonces ciertos amigos de Die
go Velazquez por amotinar la gente para bol
uerse a Cuba, y deshazer a Cortes. El lo supo,
los prendio, y tomo sus dichos. Por la confessi
que hizieron condeno a muerte a Antonio d
Villafaña, natural de Çamora, por amotinador
y essecuto la sentencia. Con lo qual cesso el cast
go, y el motin.

¶ El combate de Iztacpalapan.

OCho dias estuuo Cortes sin salir de Tez
cuco fortaleciendo la casa, en que posa
ua, que toda la ciudad, por ser grandissi
ma, no podia, y basteciendose por si lo cercassen
los enemigos, y despues, como no le acometiã,
tomo quinze de cauallo, dozientos Españoles,
en que auia diez escopetas y trepnta ballestas, y
hasta cinco mil amigos, y fuese la orilla adelan
te dela laguna a Iztacpalapan derecho, que esta

cinco

cinco leguas de alli. Los dela ciudad fueron aui
sados por los de la guarnicion de Culhua con
humos, que hizieron delas atalapas, como yuan
sobre ellos Españoles, y metieron su ropa, y las
mugeres, y niños en las casas que estan dentro
en la agua. Embiaron gran flota de acalles, y sa-
lieron al camino dos leguas muchos, y a su ma-
nera bien armados, y hechos esquadrones. No
pelearon a hecho sino tornaronse al pueblo es-
caramuçando con pensamiento de meter y ma-
tar alla los enemigos. Los Españoles se metie-
ron arrebueltas dentro, que era lo que querian,
y pelearon reziamente hasta echar los vezinos
ala agua. Donde muchos dellos se ahogaron.
Mas como son nadadores y no les daua sino a
los pechos, y tenian muchas barcas, que los re-
cogian, no murieron tantos como se pensaua.
Todauia mataron los de Tlaxcallan mas de seys
mil, y si la noche no los despartiera mataran har
tos mas. Los Españoles ouierõ algun despoio,
pusieron fuego a muchas casas, y commença-
ronse de aposentar. Mas Cortes les mando salir
fuera a mas andar, aunque era muy noche, por-
que no se ahogassen, que los dela ciudad auian
abierto la calçada, y entraua tanta agua que lo
cubria todo, y cierto si aquella noche se que-
daran alli no escapaua hombre de su compañia,
y aun con toda la priessa que se dio eran las nue
ue dela noche quando acabaron de salir. Pas-
saron elagua a bolapie. Perdiose todo el des-
poio, y ahogaronse algunos de Tlaxcallan.
Tras este peligro tuuieron muy mala noche de
frio, como estauã mojados, y de comida, como
no

no pudieron sacarla. Los de Mexico, que todo esto sabian, dieron sobre ellos ala mañana, ꝓ fue les forçado prse a Tezcuco, peleando con los enemigos que los apretauan rezio por tierra, ꝓ con otros que salian del agua, ꝓ ni podian dañar a estos que se acogiã luego a sus barquillos, ni osauan meterse entre los otros, que eran muchos, ꝓ assi llegaron a Tezcuco con grandissimo trabajo, ꝓ hambre. Murieron muchos Indios de nuestros amigos, ꝓ vn Español, que creo fue el primero que murio peleando enel campo. Cortes estuuo triste aquella noche, pensando que con la jornada passada dexaua mucho animo alos enemigos, ꝓ miedo a otros, q̃ no se le diessen. Mas luego ala mañana vinieron mensajeros de Otompã, donde fue la nombrada batalla que Cortes vencio, segun a tras se dixo, ꝓ de otras quatro ciudades, que estan cinco, o seys leguas de Tezcuco, a pedir perdõ por las guerras passadas, ꝓ ofrecerse a su seruicio, ꝓ a rogarle los amparasse delos de Culhua, que los amenazauan, ꝓ maltratauan, como hazian a todos los que se le dauan. Cortes, aunque les loo, ꝓ agradecio, aquello, dixo que si no le trayan atados los mensajeros de Mexico ni los perdonaria, ni recibiria. Tras estos de Otompan auisaron a Cortes como querian los dela prouincia de Chalco ser sus amigos, ꝓ venir a dar se le sino que no les dexaua la guarnicion de Culhua, que estaua alli en su tierra. El despacho luego a Gonçalo de Sandoual con veynte caualios, ꝓ dozientos peones Españoles, que fuesse a tomar alos de Chalco, ꝓ a echar alos

de

e Culhua. Embio tambien ala Vera Cruz car-
s, que auia mucho que no sabia delos Espa-
oles, que alla estauan, por tener los enemi-
os atajado el camino. Fue pues Sandoual
on su compañia. Lo primero procuro de po-
er en saluo las cartas y mẽsajeros de Cortes, y
ncaminar a muchos Tlaxcaltecas que fuessen
guros a sus casas con la ropa que lleuauan
anada, y luego juntar se con los de Chalco.
las como dellos se aparto los acometieron e-
emigos, mataron algunos, y robaron les bue
a parte del despoio. Tuuo auiso dello Sando-
al, acudio presto alla, y remedio mucho daño
es baratando, y siguiendo los contrarios, y as-
pudieron pr a Tlaxcallan, y ala Vera Cruz.
unto se luego con los de Chalco, que sabiendo
u venida, estauan en armas, y aguardandole.
Dieron todos juntos sobre los de Culhua, que
pelearon mucho, y muy bien. Mas al cabo fue-
on vencidos, y muchos dellos muertos. Que-
maron les los ranchos, y saquearon selos. Bol-
uio se con tanto Sandoual a Tezcuco. Viniе-
on con el vnos hijos del señor de Chalco.
Traxeron a Cortes hasta quatro cientos pesos
de oro en pieças, y llorando se desculparon y
dixeron como su padre, quando murio, les man
do que se diessen a el. Cortes los consolo. Agra
decioles su desseo, confirmo les el estado, y dio-
les al mesmo Sandoual, que los acompañasse
hasta su casa.

¶ Los Españoles que sacrificaron en Tezcuco.

Yua

YVa Cortes ganando de cada dia fuerça
y reputacion, y acudian a el todos l
que no eran dela parcialidad de Culhu
y muchos que lo eran, y assi a dos dias de com
hizo señor de Tezcuco a don Fernando vini
ron los señores de Huaxuta, y Quahutichan,
pa eran amigos, a dezir le que venia sobrell
todo el poder de Mexicanos que si lleuarian su
hijos, y hazienda ala sierra, o los traerian a do
estaua, tanto era su temor. El los esforço, y ro
go que se estuuiessen quedos en sus casas, y n
tuuiessen miedo sino apercebimiento, y espias
Que de que los enemigos viniessen, holgau
el. Por esso que le auisassen, y verian como lo
castigaua. Los enemigos no fueron a Huaxuta
como se pensaua, sino alos Tamemes de Tlax-
callan, que andauan prouependo los Españo-
les. Salio a ellos Cortes con dos tiros, con doze
de cauallo, y dozientos infantes, y muchos Tlax
caltecas. Peleo, y mato pocos, porque se acogiã
ala agua. Quemo algunos pueblos, do se reco-
gian los de Mexico, y tornose a Tezcuco. Al o-
tro dia vinieron tres pueblos delos mas princi-
pales de aquella comarca a le pedir perdon, y a
rogarle no los destruyesse, y que no acogerian
mas a hombre de Culhua. Por esta embaxada
hizieron castigo en ellos los de Mexico, y mu-
chos parecieron despues descalabrados delante
de Cortes para que los vengasse, tambien em-
biaron los de Chalco por socorro, que los des-
trupan Mexicanos. Mas el, como queria embiar
por los vergantines, no se lo podia dar de Espa
ñoles, sino remitir los alos de Tlaxcallã, Huexo

cinco,

o, Chololla, Huacacholla, y a otros ami-
y dar les esperãça que presto pria el. No es-
n ellos nada contentos con la ayuda de a-
las prouincias sin Españoles. Pero todauia
eron cartas para que lo hiziessen. Estando
sto llegaron hombres, de Tlaxcallan a de-
Cortes como estauan acabados los vergan
s, y si auia menester gente porque de poco
uian visto mas ahumadas, y señales de gue
que nunca. El entonces los puso con los de
lco, y les rogo dixessen de su parte alos señ
y capitanes, que oluidassen lo passado y fuess
us amigos, y les ayudassen contra Mexica-
, que enello le harian muy gran plazer, y de
adelante fueron muy buenos amigos, y se
daron vnos a otros. Vino assi mesmo dela
a Crux, vn Español con nueua que auiã dess
barcado treynta Españoles sin los marine-
dela nao, y ocho cauallos, y que trayan mu-
poluora, y ballestas, y escoperas. Por lo qual
eron alegrias los nuestros, y luego embio
rtes a Tlaxcallan por los vergantines a San
al con dozientos Españoles, y con quinze
auallo. Mando le que de camino destruyess
l lugar que prendio trezientos Tlaxcalte-
, y quarenta y cinco Españoles con cinco
allos, quando estaua Mexico cercado. El
l lugar es de Tezcuco, y alinda con tierra de
axcallan. Bien quisiera castigar sobre el mes
caso alos de Tezcuco, sino que no esta-
en tiempo, ni conuenia por entonces, ca ma-
r pena merecian que los otros, porque los sa-
ficaron, y comieron, y derramaron la sangre

por

por las paredes haziendo señales con ella me
como era de Españoles. Dessollaron tambi
cauallos, curtieron los cueros con sus pelo
colgaron los con las herraduras que tenian
templo mayor, y cabe ellos los vestidos de
paña por memoria. Sandoual fue alla dere
nado de combatir, y asolar aquel lugar, assi
que se lo mando Cortes, como porque h
antes vn poco de llegar a el escrito de carbo
vna casa: Aqui estuuo preso el fin ventur
Iuã Iuste, que era vn hidalgo de los cinco de
uallo. Los de aquel lugar, aunque eran muc
lo dexaron y huyeron en viendo Españoles
bre si. Ellos les fueron de tras siguiendo. M
ron, y prendieron muchos, especial niños, y
geres, que no podian andar, y que se dauan
esclauos, y a misericordia. Viendo pues tan
ca resistencia, y que llorauan las mugeres po
maridos, y los hijos por sus padres, vuieron
passion los Españoles, y ni mataron la gente
destruyeron el pueblo. Antes llamaron los
bres, y perdonaron los con juramento, que
zieron, de seruir los, y ser les leales, y anssi se v
go la muerte de aquellos quarenta, y cinco
pañoles. Preguntados como tomaron tan
Christianos sin que se defendiessen, ni escap
hombre de todos ellos, dixeron q̃ se auian p
to en celada muchos delante vn mal passo
cuesta arriba que tenia estrecho el camino. D
de por detras los acometieron, y como yu
vno a vno y los cauallos de diestro, y no se p
dian rodear, ni aprouechar delas espadas,
prendieron ligeramente a todos, y los embi

n a Tezcuco, donde, como arriba dixe, fue-
n sacrificados, en vengança dela prision de
icama.

¶ Como traxeron los vergantines a Tez-
cuco los de Tlaxcallan.

Eduzidos, y castigados, los que prendie-
ron alos Españoles, camino Sandoual
para Tlaxcallã, y ala rapa de aquella pro-
ncia topo con los vergantines. La tablaçon, y
uaçon, delos quales trayan ocho mil hom-
es a cuestas. Venian en su guarda veynte mil
dados, y otros dos mil con vituallas, y para
uicio de todos. Como Sandoual llego dixe-
n los carpinteros Españoles que pues entrauã
en tierra de enemigos, y no sabian lo que les
dria acontecer, que fuesse delante la ligaçon,
atras la tablaçon por ser cosa de mas peso, y
baraço, todos dixeron que era bien, y que se
giesse assi saluo es Chichimecatetl, señor muy
incipal, hombre esforçado, y capitan de diez
l, que lleuauan la delantera, y cargo de la ta-
açon. El qual tenia por afrenta, que le echas-
atras, pendo el delantero. Sobre esto dixo
enas cosas. Mas en fin se vuo de mudar, y que
r en retaguarda. Teutipil, y Teutecatl, y los
ros capitanes, señores tambien principales, to
aron la vanguarda con otros diez mil. Pusie-
nse en medio los tamemes, y los que lleuauan
fusta, y aparejo delos vergantines. Delante
stos dos capitanes puan cien Españoles, y o-
o de cauallo, y tras de toda la gente Sando-
l con los otros Españoles, y siete caualios, y
Chichimecatetl estuuo rezio de primero mas

lo estuuo porque no quedassen con el los Esp
ñoles, diziendo, que o no le tenian por valie
te, o por leal. Concertados pues los esquadr
nes dela manera que opstes, caminarõ para T
cuco alas mayores vozes, chiflos, y relinch
del mundo, y gritando, Christianos, Christi
nos, Tlaxcallan, Tlaxcallan, y España. Al qua
to dia entraron en Tezcuco por ordenança
son de muchos atabales, caracoles, y otros tal
instrumẽtos de musica. Pusieron se para entr
penachos, y mantas limpias, y ciertamente f
gentil entrada. Que como era luzida gente, p
recio muy bien, y como eran muchos, tardaro
seys horas a entrar sin quebrar el hilo, tomau
dos leguas de camino. Cortes los salio a recebi
Dio las gracias alos señores, y aposento toda
gente muy bien.

¶ La vista que dio Cortes a Mexico.

Reposaron quatro dias, y luego mand
Cortes alos maestros que armassen, y el
uassen los vergantines a priessa, y que
hiziesse vna çanja entre tanto para los echar p
ella a la laguna sin peligro de quebrar se prime
ro, y porque trayan gran gana de topar se co
los de Mexico, salio con ellos, y con veynte
cinco cauallos, y treziẽtos Españoles, en q̃ aui
cinquenta escopeteros, y ballesteros. Lleuo tar
bien seys tiros. A quatro leguas de allitopo co
vn gran esquadron de enemigos. En el qual rõ
pieron los de cauallo, acudieron luego los d
pie, y des baratarõ lo. Fueron en el alcançe lo
Tlaxcaltecas, y mataron quãtos pudieron. Lo

Espa-

añoles, como era tarde, no fueron, sino aſ-
aron ſu real en el campo, y durmieron aque
ioche con cuydado y auiſo, porque auia por
muchos de Culhua. Como fue de dia echa-
camino de Xaltoca, y Cortes no dixo don
ua, que ſe recelaua de muchos de Tezcuco,
venian con el, no auiſaſſen alos enemigos.
garon a Xaltoca lugar pueſto enla laguna,
por la tierra tiene muchas acequias, anchas,
idas, y llenas de agua, a no poder paſſar los
allos. Los del pueblo les dauã grita, y ſe bur
in de ver los andar por aquellos arroyos. Ti
an les flechas, y piedras. Los Eſpañoles de
ſaltando, y como mejor pudieron, paſſaron
acequias, combatieron el lugar, entraron,
que con mucho trabaio, echaron fuera los
inos a cuchilladas, y quemaron buena parte
as caſas. No pararon alli ſino fueron ſe a dor
vna legua adelante. Tiene Xaltoca por ar-
s vn ſapo. Otra noche durmieron en Huatu
, lugar grande, mas deſpoblado de miedo.
ſaron otro dia por Tenanioacan, y Accapu-
co, ſin reſiſtencia, y llegaron a Tlacopã, que
ua fuerte de gente, y de foſſos con agua. Mas
ñ algo ſe defendio entraron dentro, matarõ
chos, y lançaron fuera a todos, y como ſo-
uino la noche, recogieron ſe con tiẽpo a vna
y gran caſa, y en amaneciẽdo ſe ſaqueo el lu
, y ſe quemo caſi todo, en pago del daño, y
erte de algunos Eſpañoles, q̃ hizierõ quãdo
an huyendo de Mexico. Seys dias eſtuuieron
nueſtros alli, que ninguno paſſo ſin eſcara-
çar con los enemigos, y muchos con gran

rebato, ꝑ con tanta grita, segun lo han de co
tumbre, que eſpantaua oꝑlos. Los de Tlaxc
llan, que ſe querian meiorar con los de Culhu
haʒian marauillas peleando, ꝑ como los con
rios eran valientes auia que ver, eſpecial qua
do ſe deſafiauan vno a vno, o tantos a tanto
Paſſauã entre ellos grandes raʒones, amenaʒ
ꝑ injurias, que quien los entendia muria de ri
Salian de Mexico por la calçada a pelear, ꝑ p
coger en ella los Eſpañoles fingian huꝑr. Ot
veʒes los combidauan ala ciũdad, diʒiendo e
trad hombres a holgaros. Vnos deʒian aqui n
rireꝑs como antaño. Otros, ꝑos a vueſtra tie
que no ap otro Mutecçuma que haga a vueſt
ſabor. Llego ſe Cortes vn dia entre ſemeiant
platicas a vna puẽte que eſtaua alçada. Hizo ſ
ñas de habla, ꝑ dixo ſi eſta ap el ſeñor quiero
hablar. Reſpondieron, todos los que veꝑs ſ
ſeñores, deʒid lo que quereꝑs, ꝑ como no eſta
callo, ꝑ ellos lo deſhonrrarõ. Tras eſto les di
vn Eſpañol q̃ los tenian cercados, ꝑ ſe moriri
de hambre, que ſe dieſſen. Replicaron que no
nian falta de pan, pero que quando la tuuieſſ
comerian delos Eſpañoles, ꝑ Tlaxcaltecas, q
mataſſen, ꝑ arroʒaron luego ciertas tortas de c
li, diʒiendo comed voſotros ſi teneꝑs hamb
que noſotros ninguna gracias a nueſtros dio
ꝑ tiraos de ap ſi no morireꝑs, ꝑ luego començ
ron a gritar, ꝑ a pelear. Cortes como no puc
hablar cõ Quahutimoccin, ꝑ porque todos l
lugares eſtauan ſin gente torno ſe para Teʒcu
caſi por el camino que vino. Los enemigos, q
le vieron boluer aſſi, creperon que de miedo,
junta

taron se infinitos dellos a dar le carga, y die-
se la bien complidamente. El quiso vn dia
igar su locura, y embio delante todo el exer
, y la infanteria Española con cinco de caua
Hizo a otros seys de a cauallo poner se en ce
a al vn lado del camino, y cinco al otro, y tres
otra parte, y el escõdio se con los de mas en-
vnos arboles. Los enemigos, como no vie-
cauallos, arremeten desmandados a nuestro
uadron. Salio Cortes y en passando, y dizie-
Santiago, y a ellos, san Pedro, y a ellos, que
la señal para los de cauallo, y como los toma
de traues, y por las espaldas, alancearon los
azer. Del barataron los alos primeros gol-
figuieron los dos leguas por vn buẽ llano,
ararõ muy muchos, y con tal vitoria entra
, y durmieron en Acolman dos leguas de
zcuco. Los enemigos quedaron tan ostiga-
de aquella emboscada, que no parecieron
uartos dias, y aquellos señores de Tlaxcallã
aron licencia para tornar se, y fuerõ se muy
nos, y vitoriosos, y los supos ricos, y carga-
s de sal, y ropa que auiã auido enla buelta de
guna.

¶ La guerra de Accãpichtlan.

Viendo Mexicanos que les pua mal con
Españoles auian las con los de Chalco,
que era tierra muy importante, y en el ca
no para Tlaxcallan, y a la Vera cruz. Los de
alco llamaron alos de Huexocinco, y Huaca
lla, q̃ les apudassen, y pidieron a Cortes Es-
oles. El les embio trezientos, y quinze caua
cõ Gõçalo de Sãdoual. El q̃l fue, y en llegan

do concerto de ꝑra Huaʒtepec, donde eſtau
guarnicion de Culhua, que haʒia el mal. Ar
que alla llegaſſen les ſalieron al encuentro a
llos dela guarnicion, ꝑ pelearon. Mas no pu
do reſiſtir la furia delos cauallos, ni las cuchil
das, ſe metieron en el lugar, ꝑ los nueſtros
ellos. Los quales mataron alla dentro much
ꝑ alos de mas veʒinos echaron fuera, que co
no tenian alli mugeres, ni hazienda, que def
der, no reparauan. Los Eſpañoles comieron
dieron de comer alos cauallos, ꝑ los amigos
cauan ropa por las caſas. Eſtando aſſi opero
rupdo, ꝑ grita, que trayan los contrarios por
calles, ꝑ plaça del pueblo. Salieron a ellos, pe
ron, ꝑ a puras lançadas los echarõ otra veʒ fu
ra, ꝑ los figuieron vna gran legua, donde hi
ron gran matança. Dos dias eſtuuieron alli
nueſtros, ꝑ luego fueron a Accapichtlan, do
bien auia gente de Mexico. Requirieron
con la paz, mas ellos como eſtauan en lugar
to, ꝑ fuerte, ꝑ malo para cauallos, no eſcuch
ron: antes tirauan piedras, ꝑ ſaetas, amenaʒa
do a los de Chalco. Los Indios nueſtros a
gos, aunque eran muchos, no oſauan acon
ter. Los Eſpañoles arremetieron llamando S
tiago, ꝑ ſubieron al lugar, ꝑ tomaron lo,
mas fuerte, ꝑ defendido que fue. Es verdad
quedaron muchos dellos heridos de piedras
varas. Entraron tras ellos los de Chalco, ꝑ
aliados, ꝑ hizieron grãdiſſima carneceria de
de Culhua, ꝑ veʒinos. Otros muchos ſe deſp
ron a vn rio, que por alli paſſa. En fin pocos
eaparon dela muerte, ꝑ aſſi fue ſeñalada vito

n de Accapichtlan. Los nueſtros padecieron
e dia muy gran ſed, aſſi del calor y trabaio del
ear, como porque aquel rio eſtuuo tinto en
gre, y no pudieron beuer del por vn buen eſ
cio de tiempo, y no auia otra agua. Sandoual
oluio a Tezcuco, y los otros cada vno a ſu
a. Mucho ſintieron en Mexico la perdida de
tos hombres, y tan fuerte lugar, y tornaron
mbiar ſobre Chalco nueuo exercito, mandã-
le dieſſe batalla antes que Eſpañoles lo ſupieſ
. Aquel exercito ſe dio tanta prieſſa en hazer
que Quahutimoccin le mandara, que no dio
gar a ſus enemigos de eſperar ſocorro de Cor
como lo pedian, y eſperauã. Mas los de Chal
ſe iuntaron todos, aguardaron la batalla, y
ntilmente la vencieron con apuda de vezi-
s. Mataron muchos Mexicanos, y prendie-
n quarenta, entre los quales fue vn capitan, y
nçaron de ſu tierra los enemigos. Tanto por
por ſe tuuo eſta vitoria quanto menos ſe pen
a. Gonçalo de Sandoual torno con los meſ-
os Eſpañoles que primero a Chalco. Dio ſe
eſſa por llegar antes que la batalla ſe dieſſe.
as quando llego ya era dada, y vencida, y aſſi
boluio luego con los quarenta priſioneros.
on eſtas vitorias de Chalco quedo libre y ſe-
ro el camino de Mexico ala Vera cruz, y lue-
vinieron a Tezcuco los Eſpañoles, y cauа-
os, q̃ arriba dixe, y truxeron muchas balleſtas,
opetas, poluora, y pelotas, y otras coſas de Eſ
ña. De q̃ nueſtro exercito recibio tãto plazer
ãra neceſſidad tenia, y dixerõ como auiã llega
o otras treſ naos con alguna gẽte, y caualios.

¶ El peligro que los nueſtros paſſaron en tomar dos peñoles.

COrtes ſe informo de aquellos quarenta preſos, que traxo Sandoual, delas coſas de Mexico, y de Quahutimoc, y entendio dellos la determinacion que teniã para defender ſe, y no ſer amigos de Chriſtianos, y preciẽdo le larga y dificultoſa guerra quiſiera con ellos antes paz, que enemiſtad, y por deſcanſar no andar cada dia en peligro, rogo les q̃ fueſſen a Mexico a tratar pazes con Quahutimoc pues el no los queria matar, ni deſtruyr, pudiendo lo hazer. Ellos no oſauan pr con tal menſage ſabiendo la enemiga que ſu ſeñor le tenia. Mas tãto les dixo que acabo con dos que fueſſen. Los quales le pidierõ cartas, no porque alla las auia de entender ſino para credito, y ſeguro. El ſe las dio, y cinco de cauallo que los puſierõ en ſaluo. Mas poco aprouecho, ca nunca tuuo reſpueſta. Antes quanto el mas pidia paz mas la rehuſauan ellos, penſando que de flaqueza lo hazia, y por tomar le las eſpaldas fueron mas de cinquenta mil a Chalco. Los de aquella prouincia auiſaron dello a Cortes pidiendo le ſocorro de Eſpañoles, y embiaron le vn paño de algodon pintado delos pueblos, y gente, que ſobre ellos venia, y los caminos que trayan. El les dixo que pria en perſona de alli a diez dias, q̃ antes no podia por ſer viernes ſanto, y luego la paſcua de ſu Dios. Deſta reſpueſta quedaron triſtes, pero aguardaron. Al tercer dia de paſcua vinieron otros mẽſageros a dar prieſſa por ſocorro que entrauã y por ſu tierra los enemigos. En eſte medio tiẽpo

eron los pueblos de Accapan, Mixcalcin-
Nautlan, y otros sus vezinos. Dixeron que
ca auian muerto Español, y traxeron por
ente ropa de algodon. Cortes los recibio,
o, y despidio, alegremente, y en breue por
estaua de partida para Chalco, y luego se
io con trepnta de cauallo, y trezientos com-
eros, de que hizo capitan a Gonçalo de San
al. Lleuo assi mesmo vepnte mil amigos de
xcallan, y Tezcuco. Fue a dormir a Tlalma-
co, donde por ser frontera de Mexico, tenian
uarnicion los de Chalco. Al otro dia se le
taron mas de otros quarenta mil, y al figui-
e supo como los enemigos le esperauan enel
po. Opo missa, fue para ellos, y dos oras
pues de medio dia llego a vn peñol muy al-
y agro. En cuya cumbre estauã infinitas mu-
es, y niños, y alas haldas mucha gente de
erra. Que en descubriendo el exercito de Es-
ioles hizieron delo alto ahumadas, y dieron
tos alaridos las mugeres que fue cosa mara-
losa, y los hombres, que mas alo baxo esta-
n, començarõ a tirar varas, piedras, y flechas.
on que luego hizieron daño en los que cerca
garon, y que descalabrados se hizieron atras.
ombatir tan fuerte cosa era locura, retirar se
recia cobardia. Y por no mostrar poco animo
por ver si de miedo, o hambre, se darian, aco-
etierõ el peñol por tres partes. Christoual del
rral Alferez de setenta Españoles dela guar-
de Cortes, subio por lo mas agro. Iuan Ro-
igues de Villafuerte con cinquenta por otra.
Francisco Verdugo con otros cinquenta por

otra. Todos estos lleuauan espadas, y ballest
o escopetas. Dende a vn rato hizo señal v
trompeta, y siguieron alos primeros Andres
Moiaraz, y Martin de Ircio, con cada quare
Españoles, de que tambien eran capitanes
Cortes con los demas. Ganaron dos buel
del peñol, y baxaronse hechos pedaços, ca
se podian tener con las manos, y pies, quan
mas pelear, y subir, tanto era de aspera la sul
da. Murieron dos Españoles, y quedaron h
ridos mas de veynte, y todo fue con piedras
pedaços delos cantos que de arriba arroiaua
y se quebrauan, y aun si los Indios tuuieran
gun ingenio no dexaran Español sano, y a qu
do los nuestros dexaron el peñol y se remolin
ron para hazer se fuertes, auian venido tant
Indios en socorro delos cercados que cubri
el campo, y tenian semblante de pelear. Por
qual Cortes, y los de cauallo, que estauan a pi
caualgaron, y arremetieron a ellos en lo llan
y a lançadas los echaron del. Mataron alli, y e
el alcance, que duro hora y media, mucho
Los de cauallo, que mas los siguieron, viero
otro peñol no tan fuerte, ni con tanta gent
aunque con muchos lugares al rededor. Corte
se fue con todos los supos a dormir alla aque
lla noche, pensando cobrar la reputacion, qu
el dia perdio, y por beuer que no auian hallad
agua aquella jornada. Los del peñol hizieron l
noche muy gran ruydo con bozinas, atabales,
griteria. Ala mañana miraron los Españoles l
flaco, y fuerte del peñol, y era todo el harto
rezio de combatir, y tomar. Pero tenia dos pa-
drastros

ſtros cerca, en que eſtauan hombres con ar-
s. Cortes dixo que le ſiguieſſen todos, que
eria tentar los padraſtros, ꝓ començo a ſubir
ierra. Los que los guardauan los dexaron, ꝓ
ueron al peñol penſando que los Eſpaño-
puan a combatirlo, por ſocorrerlo, ꝓ como
vio el deſconcierto mando a vn capitan que
ſſe con cinquenta compañeros, ꝓ tomaſſe el
s agro, ꝓ cercano padraſtro, ꝓ el con los de
s arremetio al peñol, ganole vna buelta, ꝓ
io bien alto, ꝓ vn capitan puſo ſu vandera
lo mas alto del cerro, ꝓ diſparo las balleſtas,
ſcopetas, que lleuaua, con que hizo mas mie-
que daño. Calos Indios ſe marauillaron, ꝓ
ltaron luego las armas en el ſuelo, que es ſeñal
rendir ſe, ꝓ dieronſe. Cortes les moſtro ale-
e roſtro, ꝓ mãdo, que no ſe les hizieſſe mal, ni
ioio. Ellos viendo tanta humanidad, embia-
n a dezir alos del otro peñol que ſe dieſſen a
s Eſpañoles que eran buenos, ꝓ tenian alas
ra ſubir a donde querian. Por eſtas razones, o
or la falta que de agua tenian, o por ꝓrſe ſegu-
s a ſus caſas, vinieron luego a dar ſe a Cortes,
a pedir perdon por los dos Eſpañoles que ma
ran. El los perdono de grado, ꝓ holgo mucho
ue ſe le dieſſen aquellos, que con vitoria eſta-
an, porque era ganar mucha fama con los de
quella tierra.

¶La batalla de Xochmilco.

ESTuuo alli dos dias, embio los heridos a Tezcuco, ꝓ el partioſe para Huaxtepec, que tenia mucha gente de Culhua en guar
icion. Durmio con todo ſu exercito en vna

caſa

casa de plazer, ꝓ huerta que tiene vna legua, ꝓ
ta de piedra muy biẽ ꝓ cercada, ꝓ que la atrauie
sa por medio vn gentil rio. Los del lugar huy
ron como fue dia, ꝓ los nueſtros corrieron t
ellos haſta Xiloropec, que eſtaua deſcuydad
de aquel ſobreſalto. Entraron, mataron alg
nos, ꝓ tomaron muchas mugeres, mochachos
viejos, que huyr no pudieron. Eſpero Cort
dos dias a ver ſi yernia el ſeñor, ꝓ como no vin
puſo fuego al lugar. Eſtando alli ſe le dieron l
de Yautepec, de Xilotepec fue a Coahunaua
lugar fuerte, ꝓ grande, cercado de barrancas h
das. No tiene entrada para cauallos ſino por d
partes, ꝓ aquellas con puentes leuadizas. Por
camino que los nueſtros fueron no podian en
trar a cauallo ſin arodear legua ꝓ media, que er
muy gran trabajo, ꝓ peligro. Eſtauan tan cerc
que hablauan con los del lugar, ꝓ tirauãſe vno
a otros piedras, ꝓ ſaetas. Cortes les requirio d
paz, ellos reſpondieron de guerra. Entre eſta
platicas paſſo el barranco vn Tlaxcalteca, ſin ſe
viſto, por vn paſſo muy peligroſo, pero muy ſe
creto. Paſſaron tras el quatro Eſpañoles, ꝓ luego otros muchos, ſiguiendo todos las piſadas
del primero. Entraron enel lugar, llegaron a
donde eſtauan los vezinos peleando con Cor
tes, ꝓ a cuchilladas los hizieron huyr, Atonitos
de ver que les auian entrado que lo tenian por
impoſſible, huyeron con eſto ala ſierra, ꝓ ya quã
do el exercito entro eſtaua quemado lo mas del
lugar. A la tarde vino el ſeñor con algunos prin
cipales a dar ſe, ofreciendo ſu perſona, ꝓ hazien
da contra Mexicanos. De Coahunauac fue Cor

tes

dormir siete leguas a vnas estancias por tie-
lespoblada, y sin agua. Passo mal dia el ex-
to de sed, y trabajo. Al otro llego a Xoch-
co, ciudad muy gentil, y sobre la laguna dul
Los vezinos, y otra mucha gente de Mexico
con las puentes, rompieron las acequias, y
eron se a defenderla, creyendo que podrian
ser ellos muchos, y el lugar fuerte. Cortes
eno su hueste, hizo apear los de cauallo, lle-
con ciertos compañeros a prouar si ganaria
rimera albarrada, y tanta priessa dio alos ene
gos con escopetas, y ballestas, que aunque
chos eran, la desampararon, y se fueron mal
idos. Como ellos la dexaron se arroiaron
añoles al agua, passaron, y en media hora,
pelearon, auian ganado la principal, y mas
rte puente dela ciudad. Los que la defendian
ecogieron al agua en barcas, y pelearon has-
a noche, vnos demandando paz, otros gue-
, y todo era ardid para entre tãto alçar su ro-
a, y que les viniesse socorro de Mexico, que
estaua de alli mas de quatro leguas, y que-
r la calçada, por do los nuestros entraron.
rtes no podia pensar al principio porq̃ vnos
lian paz, y otros no, pero luego capo en la
nta, y con los cauallos dio en los que rom-
n la calçada, desbarato los. Huyeron salio
s ellos al campo, y alanceo muchos. Eran tan
lientes, que pusieron en aprieto alos nues-
s. Porque muchos dellos esperauan vn ca-
llo con sola espada, y rodela, y peleauan con
cauallero, y sino por vn Tlaxcalteca prendiã
uel dia a Cortes, que capo su cauallo de can-
sado

sado, como auia gran pieça, que peleaua. Ll
en esto la infanteria Española, y huperon
enemigos. En la ciudad mataron dos Espai
les, q̃ se desmandaron solos a robar. No figu
ron el alcance, sino tornaronse luego al lug
descansar, y cerrar lo roto dela calçada con p
dras, y adoues. Como en Mexico se supo e
embio Quahutimoc vn gran batallon de g
te por tierra, y dos mil barcas por agua con d
mil hombres dentro pensando tomar los Esp
ñoles a manos en Xochmilco. Cortes se sub
a vna torre para ver la gente, y con que ord
venia, y por donde combatirian la ciudad, m
rauillose de tanto barco, y gẽte, que cubrian
gua, y tierra, repartio los Españoles ala guar
y defensa del pueblo, y calçada, y el salio al
enemigos con la caualleria, y con seys cient
Tlaxcaltecas, q̃ partio en tres partes, alos qu
les mando que rompido el esquadron delos c
trarios, se recogiessen a vn cerro, que les mosti
media legua lexos. Venian los capitanes de M
xico delante con espadas de fierro esgrimiend
por el ayre, y diziẽdo, Aqui os mataremos E
pañoles con vuestras propias armas. Otros de
zian, ya murio Mutecçuma, no tenemos aqui
temer para no comer os biuos. Otros amena
zauan alos de Tlaxcallan, y en fin todos dezia
muchas iniurias alos nueſtros, y apellidand
Mexico, Mexico, Tenuchtitlan, Tenuchtitla
andauan a priessa. Cortes arremetio a ellos co
sus cauallos, y cada quadrilla delos de Tlaxca
llan por su parte, y a puras lançadas los des ba
rato, mas luego se ordenaron. Como vio su

concier-

ierto, y animo, y que eran muchos, rom-
or ellos otra vez, mato algunos, y reco-
hazia el cerro, que concerto. Mas por
o tenian ya tomado los contrarios mando
te delos suyos, que subiessen por detras, y
deo lo llano. Los que arriba estauan hupe-
delos que subian, y dieron en los cauallos.
pos pies murieron en chico rato quinien-
llos. Descanso Cortes alli vn poco, em-
or cien Españoles, y como vinieron, peleo
otro gran esquadron de Mexicanos, que
a detras. Desbarato lo tambien, y metiose
lugar, porque lo combatian por tierra, y
rezíamente, y con su llegada le retiraron.
Españoles, que lo defendian, mataron mu-
contrarios, y tomaron dos espadas delas
tras. Vieronse en peligro, porque los apre-
n mucho aquellos capitanes Mexicanos, y
que se les acabaron las saetas, y almacen.
nas se auian estos ydo, quando entraron
os por la calçada con los mayores gritos
mundo. Fueron a ellos los nuestros, y co-
hallaron muchos Indios, y mucho miedo,
aron por medio dellos con los cauallos, y
ron infinitos al agua, y a los de mas fuera
calçada, y assi se passo aquel dia. Cortes
quemar la ciudad, excepto donde passauan
supos. Estuuo alli tres dias q̃ ninguno dexo
elear. Partio se al quarto y fue a Culhua-
, que esta dos leguas. Salieron le al cami-
os de Xochmilco, mas el los castigo. Es-
a Culhuacan despoblada, como otros mu-
s lugares dela laguna. Mas porque pensaua

poner

poner por alli cerco a Mexico, que ap legua
dia de calçada, se estuuo dos dias derroca
idolos, y mirando el sitio para el real, y d
poner los vergantines, que tuuiessen buena
rida. Dio vista a Mexico con dozientos E
ñoles, y cinco de cauallo. Combatio vna a
rrada, y aunque se la defendieron reziamen
gano. Mas hirieron le muchos Españoles. T
no se con tanto para Tezcuco, porque ya
dado buelta ala laguna, y visto la disposi
dela tierra. Otros encuentros tuuo con lo
Culhua, donde murierõ muchos Indios de
y otra parte, pero lo dicho es lo principal.

¶ Dela çania que Cortes hizo para echa
los vergantines al agua.

Vando Cortes llego a Tezcuco h
muchos Españoles nueuamente v
dos a seguirle en aquella guerra, que
grandissima fama començaua. Los quales a
trapdo muchas armas, y cauallos, y dezian
mo todos los otros que en las islas estauan,
rian por venir a seruille. Mas que Diego Ve
quez lo impidia a muchos. Cortes les hazia
do plazer, y les daua delo que tenia. Venian
mesmo de muchos pueblos a ofrecerse, v
por miedo de no ser destrupdos, otros por o
que a Mexicanos tenian, y desta manera te
Cortes buen numero de Españoles, y grandi
ma abundancia de Indios. El capitan de Seg
dela frontera embio a Cortes vna carta, que
uia recibido de vn Español. La qual en suma
tenia. Nobles señores dos o tres, vezes os he
crito, y no he auido respuesta, creo ni desta la

.Los de Culhua andã por esta tierra haziendo
ierra, y mal. Han nos acometido, hemos los
ncido. Esta prouincia dessea ver a Cortes, y
r se le, tiene necessidad de Españoles. Embial
trepnta. No le embio Cortes los trepnta Es-
ñoles, que pidia, porque luego queria poner
rco a Mexico, mas respondio dando le gracias
esperança que presto se verian. Era aquel Es-
ñol vno delos que Cortes embiara a Chinã-
desde Mexico vn año auia a calar los secretos
la tierra, y a descubrir oro, y hazer granierias.
quien el señor de aquella prouincia hiziera ca
tan contra los de Culhua, sus enemigos, que
dauan guerra por tener Españoles consigo
sde que Mutecçuma murio, empero el queda
a siempre vencedor por industria, y essuerço
este Español. El qual como supo que auia Es-
añoles en Tepeacac escriuio las vezes que la
rta dize, mas ninguna se dio sino esta. Mucho
alegraron los nuestros por estar viuos aque-
os Españoles, y Chinanta de su parte, y alaba-
an a Dios delas mercedes, que les hazia. No ha
lauan sino en como auian escapado estos Es-
añoles, pues quando fueron echados de Mexi
o por fuerça auian matado Indios a todos los
tros que en granierias, y minas estauan. Apres
araua Cortes el cerco, forneciendo se delo ne-
essario para el haziẽdo pertrechos para escalar,
combatir, y acarreando vituallas. Dio muy
ran priessa en clauar, y acabar los vergantines,
vna çanja para los echar ala laguna. Era la çan
a larga quanto media legua, ancha doze pies, y
nas, y dos estados honda, donde menos, que

tanto fondo era meneſter para ygualar con
peſo del agua dela laguna, p tanto ancho par
caber los vergantines, pua toda ella chapada d
eſtacas, p encima ſu valladar, guioſe por vn
acequia de regadio, que los Indios tenian, tar
doſe en hazer cinquenta dias, hizieron la qua
tro cientos mil hõbres, que cada dia deſtos cin
quenta trabaiauan enella ocho mil Indios d
Tezcuco, p ſu tierra, obra digna de memoria
Los vergantines ſe calafetearon con eſtopa, p a
godõ, p a falta de ſeuo, p azeite, que pez, pa dixe
como la hizierõ, los brearon, ſegũ algunos, co
ſapn de hombre. No que para eſto los mataſſe
ſino delos que en tiempo de guerra mataran, in
humana coſa, p aiena de Eſpañoles. Indios, qu
acoſtumbrados de ſus ſacrificios, ſon crueles, a
brian el cuerpo muerto, p le ſacauã el ſapn. Co
mo los vergantines eſtuuieron en agua hizo
Cortes alarde, p hallo nouecientos Eſpañoles
los ochẽta p ſeys con cauallos, los ciento p de
ziocho con balleſtas p eſcopetas, p los de mas c
picas, p rodelas, o halauardas, ſin las eſpadas,
puñales que cada vno traya, tambien lleuauan
algunos coſeletes, p muchos coraças, p iacos
Hallo aſſi miſmo tres tiros grueſſos de fierro co
lado, p quinze pequeños de brõze, con diez quin
tales de poluora, p muchas pelotas. Tanta fue la
gente, armas, p municion de Eſpaña con q̃ Cor
tes cerco a Mexico, el mas grãde, p fuerte luga
delas Indias, p nueuo mũdo. Puſo en cada ver
gantin vn tirillo, p los otros fueron para el exe
cito. Hizo pregonar de nueuo las ordenanças
de guerra, rogando a todos, que las guardaſſen

cumplieſſen, p dixo les moſtrando conel dedo os vergantines, que eſtauã enla çanja metidos.

Hermanos p compañeros mios, pa veps acados p pueſtos a punto aquellos vergantines, bien ſabeps quãto trabajo nos cueſta, p quanta oſta, p ſudor a nueſtros amigos, haſta auer los ueſto alli. Muy gran parte dela eſperança que engo, de tomar en breue a Mexico eſta enellos, orque conellos, o quemaremos de preſto todas las barcas dela ciudad, o las acorralaremos lla dentro en las calles. Con lo qual haremos anto daño alos enemigos quanto con el exercito de tierra, ca menos pueden viuir ſin ellas, que ſin comer. Cien mil amigos tengo para ſiiar a Mexico, que ſon, ſegun pa conoceps, los mas dieſtros, p valientes hombres deſtas parres. Para que no vos falte la comida, eſta proueydo cũplidiſſimamente. Lo que a voſotros toca es pelear, como ſoleps, p rogar a Dios por ſalud, p vitoria, pues es ſupala guerra.

¶ EL exercito de Cortes para cercar a Mexico.

HIzo luego al ſiguiente dia menſajeros a las prouincias de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Chalco, p otros pueblos para que todos vinieſſen dentro de diez dias a Tezcuco con ſus armas, p los otros apareios neceſſarios al cerco de Mexico, pues los vergantines eran acabados, pa, p eſtaua todo lo al a punto, p los Eſpañoles eran ganoſos de verſe ſobre aquella ciudad, que no eſperarian vna hora mas de aquel tiempo, que de plazo les daua. Ellos porque no ſe puſieſſe el cerco en ſu auſen-

cia vinieron luego como les fue mandado, y entraron por ordenança mas de seſenta mil hombres. La mas luzida, y armada gente, que podia ser, segun el vſo de aquellas partes. Cortes los ſalio a ver, y recebir, y los apoſento muy bien. El ſegundo dia de Paſcua de Eſpiritu Santo ſalieron todos los Eſpañoles ala plaça, y Cortes hizo tres capitanes, como maeſtres de campo, entre los quales repartio todo el exercito. A Pedro de Aluarado, que fue el vno, dio treynta de cauallo, ciento y ſetenta peones, dos tiros de artilleria, y mas de treynta mil Indios, con los quales pufieſſe real en Tlacopan. Dio a Chriſtoual de Olid, que era el otro capitan, treynta y tres Eſpañoles a cauallo, ciẽto y ochẽta peones, dos tiros, y cerca de treynta mil Indios, con que eſtuuieſſe en Culhuacan. A Gonçalo de Sandoual, que fue el otro maeſtre de campo, dio veynte y tres cauallos, ciento y ſeſenta peones, dos tiros, y mas de quarenta mil hombres de Chalco, Chololla, Huexocinco, y otras partes, con que fueſſe a deſtruyr a Iztacpalapan, y luego a tomar aſſiento, do mejor le pareciеſſe, para real. En cada vergantin puſo vn tiro, ſeys eſcopetas, o balleſtas, y veynte y tres Eſpañoles, hombres caſi los mas, dieſtros en mar. Nõbro capitanes, y veedores dellos, y el quiſo ſer el general dela flota. Delo qual algunos principales de ſu compañia, que puan por tierra, murmuraron penſando que corrian ellos mayor peligro, y aſſi le requirieron que ſe fueſſe conel exercito, y no en la armada. No curo Cortes de tal requerimiento porque allende de ſer mas peligroſo pelear por

agua

ua cõuenia poner mayor cuydado en los ver-
ntines, y batalla naual, que no auiã visto, que
la de tierra, pues se auian hallado en muchas,
assi se partieron Aluarado, y Christoual de
lid a diez de Mayo, y fueron a dormir a Acol-
an donde tuuieron entrambos gran diferen-
sobre el aposento, y si Cortes no embiara lue
aquella noche vna persona q̃ los apaziguo,
uiera mucho escandalo, y aun muertes. Dur-
ieron el otro dia en Xilotepec, que estaua des-
blada. Al tercero entrarõ bien temprano en
lacopan, que tambien estaua, como todos los
ueblos dela costa dela laguna, desierto. Apo-
ntaron se en las casas del señor, y los de Tlax-
llan dierõ vista a Mexico por la calçada, y pe-
aron con los enemigos hasta que la noche los
espartio. Otro dia que se contaron treze de
layo, fue Christoual de Olid a Chapultepec,
uebro los caños dela fuente, y quito el agua a
lexico, como Cortes se lo mandara, a pesar de
os contrarios, que reziamente selo defendian
eleando por agua, y tierra. Muy gran daño re-
bieron en quitar les esta fuente, que como en
tro lugar dixe, bastecia la ciudad. Pedro de Al-
arado entẽdio en adobar los malos passos para
uallos, adereçando puentes, y atapando ace-
uias, y como auia mucho q̃ hazer en esto gasta-
on alli tres dias, y como peleauan con muchos,
uedaron heridos algunos Españoles, y muer-
os hartos Indios amigos, aunque ganaron ci-
rtas puentes, y albarradas. Quedo se Aluarado
lli en Tlacopan con su guarnicion, y Christo-
al de Olid fuese a Culhuacan con la supa, cõ-

forme ala instrucion, que de Cortes lleuaua
Hizieron se fuertes en las casas delos señores
aquellas ciudades, y cada dia, o escaramuçaua
con los enemigos, o se iuntauan a correr el ca
po, y atraer a sus reales cẽtli, fruta, y otras pr
uisiones, delos pueblos dela sierra, y en esto p
saron toda vna semana.

¶ LA batalla y vitoria delos verganti-
nes contra los Acalles.

EL Rey Quahutimoc, luego que supo cc
mo Cortes tenia pa sus vergantines
agua, y tan gran exercito para sitiar le
Mexico, iunto los señores, y capitanes de
reyno, a tratar del remedio. Vnos le incitaua
ala guerra, confiados en la mucha gente, y for
leza dela ciudad. Otros, que desseauan la salud,
bien publico, y que fueron de parecer, que no
crificassen los Españoles catiuos, sino que l
guardassen para hazer las amistades, aconseja
la paz. Otros dixeron, que preguntassen al
Dioses lo que querian. El Rey, que se inclina
mas ala paz que ala guerra, dixo que auria su
cuerdo, y platica con sus ydolos, y les auisaria c
lo que consultasse con ellos, y ala verdad el qu
siera tomar algun buen assiento con Cortes, te
miendo lo que despues le vino. Empero com
vio los supos tan determinados, sacrifico quatr
Espãoles, que aun tenia biuos, y enjaulados
alos dioses dela guerra, y quatro mil personas
segun dizen algunos, yo bien creo que fueron
muchas, mas no tantas. Hablo conel diablo e
figura de Vitzilopuchtli, el qual le dixo, que n
temiesse alos Espãoles pues eran pocos, ni alo

otro

os que con ellos venian: por quanto no per-
rarian enel cerco, ꝑ que ſalieſſe a ellos, ꝑ los
eraſſe ſin miedo ninguno, ca el apudaria, ꝑ
taria ſus enemigos. Con eſta palabra, que del
blo tuuo, mando Quahutimoccin quitar lue
las puentes, hazer valuartes, velar la ciudad,
rmar cinco mil barcas, ꝑ con eſta determina-
n, ꝑ aparejo, eſtaua quãdo llegaron Chriſto-
de Olid, ꝑ Pedro de Aluarado, a cõbatir las
entes, ꝑ a quitar el agua a Mexico, ꝑ no los te-
a mucho, antes los amenazauan dela ciudad,
iendo, que contentarian los dioſes con ſu ſa-
ficio, ꝑ hartarian con la ſangre las culebras, ꝑ
n la carne los tigres, q̃ ꝑa eſtauan ceuados con
riſtianos. Dezian tãbien alos de Tlaxcallan, a
rnudos, a eſclauos, a trapdores, a vueſtros di-
es, ꝑ Rey, no vos quereys arrepentir delo que
zeys contra vueſtros ſeñores, pues aqui mori
s mala muerte, ca o vos matara la hambre, o
eſtros cuchillos, o vos prenderemos, ꝑ come-
mos, haziendo de voſotros el mayor ſacrificio
anquete q̃ iamas en eſta tierra ſe hizo, en ſeñal
voto, delo qual vos arrojamos alla eſſos bra-
s, ꝑ piernas, de hõbres propios vueſtros, que
r alcançar vitoria ſacrificamos, ꝑ deſpues pre-
os a vueſtra tierra, aſſolaremos vueſtras caſas,
no dexaremos caſta de vueſtro linaje. Los Tlax
ltecas burlauan mucho de tales fieros, ꝑ reſ-
ondian, q̃ les valdria mas darſe, q̃ reſiſtir a Cor
s: pelear, q̃ brauear, callar, que injuriar a otros
ejores, ꝑ ſi querian algo, que ſalieſſen al cam-
o, ꝑ que tuuieſſen por muy cierto ſer llegado
l fin de ſus vellaquerias, ꝑ ſeñorio, ꝑ aun de ſus

vidas. Era mucho de ver estas, ꝓ semeiantes ha
blas, ꝓ desafios, que passaua entre los vnos In
dios, ꝓ los otros. Cortes que tenia auiso dest
ꝓ delo que mas cada dia passaua, embio delan
a Gonçalo de Sandoual a tomar a Iztacpalapá
ꝓ el embarco se para ꝓr tambien alla. Sandou
començo a combatir aquel lugar por vna par
te, ꝓ los vezinos con temor, o por meterse e
Mexico, a salirse por otra ꝓ a recoger se alas bar
cas. Entraron los nuestros, ꝓ pusieron le fue
go. Llego Cortes ala sazon a vn peñol grande
fuerte, metido en agua, ꝓ con mucha gente d
Culhua, que en viendo venir los vergantine
ala vela hizo ahumadas, ꝓ que en teniendo lo
cerca les dio grita, ꝓ les tiro muchas flechas, ꝓ
piedras. Salto Cortes enel con hasta cient ꝓ cin
quenta compañeros. Combatio lo, gano le la
albarradas, que para mejor defensa tenian he
chas. Subio alo alto, pero con mucha dificul
tad, ꝓ peleo allariba de tal suerte que no dexo
hombre a vida, excepto mugeres ꝓ niños. Fue
vna muy hermosa vitoria, aunque fueron heri
dos veynte ꝓ cinco Espanoles, por la matan
ça que vuo, por el espanto que alos enemigos
puso, ꝓ por la fortaleza del lugar, ꝓ a en esto auia
tantos humos, ꝓ fuegos al rededor dela laguna,
ꝓ por la sierra, que parecia arderse todo, ꝓ los
de Mexico entendiendo que los vergantines
venian, salieron en sus barcas, ꝓ ciertos caua
lleros tomaron quinientas delas mejores, ꝓ a
delantaronse para pelear conellos, pensando
vencer, ꝓ sino tentar alo menos que cosa eran
nauios de tanta fama. Cortes se embarco conel
despojo,

ojo, y mando alos suyos estar quedos, y jun
por mejor resistir, y porque los contrarios
sassen que de miedo, para q̃ sin ordẽ, ni con-
to, acometiessen, y se perdiessen. Los de las
nientas barcas caminaron a mucha priessa,
repararon a tiro de arcabuz delos verganti
a esperar la flota que les parecio no dar bata
con tan pocas, y cansadas. Llegaronse poco
oco tãtas canoas que henchian la laguna. Da
tantas vozes, hazian tanto ruydo con ata-
es, caracoles, y otras bozinas, que no se entẽ
n vnos a otros, y dezian tantas villanias, y a-
nazas, como dicho auian alos otros Españo
y Tlaxcaltecas. Estando pues assi cada qual
nada con semblante de pelear, sobreuino vn
nto terral por popa delos vergantines tan
orable, y a tiẽpo, que parecio milagro. Cor-
entonces, alabando a Dios, dixo alos capita
que arremetiessen iuntos, y a vna, y no pa-
en hasta encerrar los enemigos en Mexico,
es era nuestro Señor seruido darles aq̃l vien-
para auer vitoria, y que mirassen quanto les
a en que la primera vez ganassen la batalla, y
barcas cobrassen miedo alos vergãtines del
mer encuentro. En diziendo esto enuistieron
las canoas, que con el tiempo cõtrario pa co-
nçauan de huyr. Con el impeto, que lleua-
n, a vnas quebrauan, a otras echauan a fon-
, y alos q̃ se alçauan, y se defendian, matauan.
o hallaron tanta resistencia como al principio
nsauan, y assi las desbarataron presto. Siguie
n las dos leguas, y acorralaron las dentro la
dad. Prendieron algunos señores, muchos

caualleros, y otra gẽte. No se pudo saber quãt
fueron los muertos, mas de que la laguna par
cia de sangre. Fue señalada vitoria, y estuuo
ella la llaue de aquella guerra, porque los nue
tros quedaron señores dela laguna, y los ene
gos con gran miedo, y perdida. No se perdier
assi sino por ser tantas, que se estoruauan vna
otras, ni tan presto sino por el tiempo. Aluar
do, y Christoual de Olid, como vieron la rot
estrago, y alcance, que Cortes hazia con los v
gantines enlas barcas, entraron por la calça
con sus hazes, combatieron, y tomaron, ciert
puentes, y albarradas, por mas rezio que se d
fendian, y con el fauor delos vergantines q
les llego, corrieron los enemigos vna legua, h
ziendo los saltar enla laguna ala otra parte q
no auia fustas. Tornaron se con esto, mas Co
tes passo adelante, y como no parecian cano
salto en la calçada, que va de Iztacpalapan, co
treynta Españoles, combatio dos torres peque
ñas de ydolos con sus cercas baxas de cal y car
to, a do le recibio Mutecçuma, gano las, aunqu
con harto peligro, y trabajo, ca los que dentr
estauan eran muchos, y las defendian bien. Hi
zo luego sacar tres tiros para ojear los enemi
gos, que cubrian la calçada, y que estauan mu
rehazios, y rezios de echar. Tiraron vna vez,
hizieron mucho daño, mas como se quemo l
poluora por descuydo del artillero, y por ser y
la puesta del sol, cessaron de pelear los vnos,
los otros. Cortes, aunque otra cosa tenia pen
sada, y acordada con sus capitanes, se quedo al
aquella noche, embio luego por poluora a
rea

de Gonçalo de Sandoual, y por cinquenta
nes de su guarda, y por la mitad dela gente
Culhuacan.

¶ Como puso Cortes cerco a Mexico.

¶Stuuo Cortes aquella noche a tan gran
peligro como temor, porque no tenia mas
de ciẽ compañeros, ca los otros enlos ver
tines eran menester, y porque hazia la media
he cargaron sobre el mucha cantidad de ene
os en barcas, y por la calçada, con terrible
a, y flecheria, pero mas fue el ruydo que las
es, aunque fue nouedad, porque no acos-
bran pelear a tal ora. Dizen algunos, que
el daño q̃ recibian con los tiros delos vergã
s, se boluierõ. Ala hora que amanecia llega
a Cortes ocho de cauallo, y hasta ochenta
nes delos de Christoual de Olid, y los de Me
o començaron luego a combatir las torres
agua, y tierra, con tantos gritos, y alaridos,
no suelen. Salio Cortes a ellos, corrio los la
çada adelante, y gano les vna puente con su
uarte, y hizo les tanto daño con los tiros, y
allos, que los encerro, y siguio hasta las pri-
ras casas dela ciudad, y porque recibia daño,
hirian muchos desde las canoas, rompio vn
laço dela calçada por junto a su real, para q̃
Tassen quatro vergantines dela otra parte,
quales a pocas arremetidas acorralaron las
noas alas casas, y assi quedo señor de ambas la
nas. Otro dia partio Gonçalo de Sandoual
Iztacpalapan para Culhuacan y de camino
mo, y destruyo, vna pequeña ciudad, que esta
enla

enla laguna, porque salierõ a pelear conel. C
tes le embio dos vergãtines para que por ell
como por puente, passasse el ojo dela calça
que auian rompido los enemigos. Dexo San
ual su gente con Christoual de Olid, p fue se
ra Cortes con diez de caualllo. Hallo le rebue
con los de Mexico. Apeose a pelear, p atraue
ron le vn pie con vna vara. Otros muchos E
ñoles quedaron aquel dia heridos. Mas bie
lo pagaron sus enemigos, ca de tal manera l
trataron que de alli adelante mostrauan n
miedo, p menos orgullo, que soliã. Con lo q
hasta aqui auia hecho pudo Cortes muy a
plazer assentar, p ordenar su gente, p real, enl
lugares que mejor le parecio, p prouecr se
pan, p de otras muchas cosas necessarias. Tar
en ello seys dias que ninguno passo sin escar
muçar, p los vergantines hallaron canales pa
nauegar al rededor dela ciudad, que fue cc
muy prouechosa. Entraron muy adentro
Mexico, p quemaron muchas casas por los ar
bales. Cerco se Mexico por quatro partes, aui
que al principio se determino por tres. Cort
estuuo entre dos torres dela calçada, que ata
las lagunas. Pedro de Aluarado en Tlacopa
Christoual de Olid en Culhuacan, p Gonça
de Sandoual creo que en Xaltoca, porque Al
rado, p otros dixerõ que por aquel cabo se sa
drian los de Mexico, viendo se en aprieto, si n
guardauan vna calçadilla que pua por alli. N
le pesara a Cortes dexar salida al enemigo, en
pecial delugar tã fuerte, sino porque no se apr
uechasse dela tierra, metiendo por alli pan, a
ma

gente, ca pensaua el aprouechar se mejor
contrarios en tierra que en agua, y en
uiera otro pueblo, que no en aquel, y
ie dizen A tu enemigo, si hupe, haz le la
e de plata.

¶ La primera escaramuça dentro en Mexico.

Viso Cortes vn dia entrar en Mexico por la calçada, y ganar quanto pudiesse de la ciudad, y ver que animo ponian zinos. Mando dezir a Pedro de Aluarado, onçalo de Sandoual, que cada vno acome por su estancia, y a Christoual de Olid que biasse ciertos peones, y algunos de caua- que con los de mas guardasse la entrada alçada de Culhuacan delos de Xochmil- ulhuacan, Iztacpalapan, Vitzilopuchtli, calcinco, Cuitlauac, y otras ciudades alli edor, aliadas, y suietas, no le entrassen por s. Mando assi mesmo que los vergantines n rayz dela calçada, haziendo le espaldas ntrambos lados. Salio pues de su real muy añana con mas de dozientos Españoles, y ochenta mil amigos, y a poco trecho ha- s enemigos bien armados, y puestos en de delo que tenian quebrado de la calçada, q̃ quanto vna lança en largo, y otra en hon- eleo con ellos, y defendieron se muy gran detras de vn valuarte. Al fin les gano aq̃- los siguio hasta la entrada dela ciudad, dõ ia vna torre, y al pie della vna puente muy de alçada con muy buena albarrada. Por xo dela qual corria gran cantidad de agua.

Era

Era tan fuerte de combatir, y tan temerc
passar, que la vista sola espantaua, y tirauan
tas piedras, y flechas, que no dexauã llega
nuestros. Todauia la combatio, y como hi
gar junto los vergãtines por la vna parte,
la otra, la gano con menor trabajo, y pel
que pensaua, lo qual fuera impossible sin a
de ellos. Como los contrarios començarõ
xar la albarrada saltaron en tierra los delos
gantines, y luego passo por ellos, y anado
ercito. Los de Tlaxcallan, Huexocinco, C
lla, y Tezcuco, cegaron con piedra, y adou
quella puente. Los Españoles passaron ad
te, y ganarõ otra albarrada que estaua enla
cipal, y mas ancha calle dela ciudad, y com
tenia agua passaron facilmente, y siguiero
enemigos hasta otra puente, la qual estau
çada, y no tenia mas de vna sola viga. Los
trarios, no pudiendo passar todos por ella,
saron por el agua a mas andar, por poner
saluo, quitaron la viga, y pusieron se ala de
sa. Llegarõ los nuestros, y estancaron, com
podian passar sin echar se al agua, lo qua
muy peligroso sin tener vergantines, y c
desde la calle, y valuarte, y delas açoteas, pe
uan con mucho coraçon, y les hazian daño
30 Cortes asestar dos tiros ala calle, y que t
sen a menudo las ballestas, y escopetas. Rec
con esto mucho daño los dela ciudad, y aflc
uan algo dela valentia, que al principio ten
Los nuestros lo conocieron, y arrojaron se
tos Españoles al agua, y passarõ la. Como lo
nemigos vierõ que passauã, desampararõ las
t

y la albarrada, q̃ auiã defendido dos horas,
ieron. Passo el exercito, y luego hizo Cor-
us Indios cegar aquella puẽte con los ma-
es dela albarrada, y cõ otras cosas. Los Es-
les, cõ algunos amigos, prosiguieron el al
, y a dos tiros de ballesta hallarõ otra puen
ro sin albarrada, que estaua junto a vna de
incipales plaças dela ciudad, assentaron
n tiro, con que hazian mucho mal alos de
ça, no osauan entrar dentro por los mu-
que en ellas auia, mas al cabo, como no te-
agua que passar, determinaron de entrar.
do los enemigos la determinacion puesta
ra bueluen las espaldas, y cada vno echo
a parte, aunque los mas fueron al templo
or. Los Españoles, y sus amigos corrieron
os dellos, entraron dentro, y a pocas buel-
s lançaron fuera, que con el miedo no sa-
de si. Subieron alas torres, derribaron mu
ydolos, y anduuierõ vn rato por el patio.
hutimocreprehẽdio mucho alos supos por
ssi huperõ. Ellos tornarõ en si, reconocie-
couardia, y como no auia cauallos, rebol-
sobre los Españoles, y por fuerça los echa
lelas torres, y de todo el circuyto del tem-
y les hizierõ huyr gentilmẽte. Cortes, y o-
capitanes, los detuuieron, y les hizieron ha
ostro, debaxo los portales del patio, dizien
uanta vergüẽça les era huyr, mas en fin no
erõ esperar, viendo el peligro, y aprieto en
auã, ca los aquexauã rezia mẽte. Retirarõ se
laça, dõde quisierã rehazerse, mas tambien
on echados de alli, desampararon el tiro,

que

que poco antes dixe, no pudiendo ſufrir l
ria, ꝓ fuerça del enemigo. Llegaron a eſta ſ
tres de cauallo, ꝓ entraron por la plaça alan
do Indios. Como los vezinos vieron cau
començaron a huyr, ꝓ los nueſtros a cobra
mo, ꝓ a rebolueꝛ ſobrellos con tanto impe
les tornaron a ganar el templo grande, ꝓ c
Eſpañoles ſubieron las gradas, ꝓ entraron
capillas, ꝓ mataron diez o doze Mexicanos
ſe haziã fuertes alli ꝓ tornaron ſe a ſalir. V
ron luego otros ſeys de cauallo juntaron ſ
los tres, ꝓ ordenaron todos vna celada, en
mataron mas de treynta Mexicanos. Cort
tonces, como era tarde, ꝓ eſtauan los ſupo
ſados, hizo ſeñal de recoger. Cargo tanta r
tud de contrarios ala retirada, que ſi por l
cauallo no fuera, peligraran hartos Eſpañ
porque arremetian como perros rauioſos
mor ninguno, ꝓ los cauallos no aprouech
ſi Cortes no tuuiera auiſo de allanar los m
paſſos dela calle, ꝓ calçada. Todos huperõ
learon muy biẽ, que la guerra lo lleua. Los
tros quemaron algunas caſas de aq̃lla calle
que quando otra vez entraſſen no recibieſſ
to daño con piedras, que delas açoteas les
uan. Gonçalo de Sandoual, ꝓ Pedro de Alu
do, pelearon muy bien por ſus quarteles.

¶El daño ꝓ fuego de caſas.

ANdaua en eſte tiempo don Fernand
Tezcuco por ſu tierra viſitando, ꝓ at
do ſus vaſſallos al ſeruicio ꝓ amiſtad
Cortes, que para eſto ſe quedo, ꝓ con ſu m
o porque alos Eſpañoles les pua proſperam

atraxo casi toda la prouincia de Culhuacan
e señorea Tetuzco, y seys o siete hermanos
os, que mas no pudo, aunque tenia mas de
nto, segun despues se dira, y a vno dellos, que
nauan Iztlixuchilh, mãcebo esforçado, y de
ta veynte y quatro años, hizo capitan, y em-
le al cerco con obra de cinquenta mil com-
ientes, muy biẽ adereçados, y armados. Cor
lo recibio alegremente, agradeciendole su
lũtad, y obra, tomo para su real treynta mil
los, y repartio los otros por las guarniciões.
ucho sintieron en Mexico este socorro, y fa-
r, que don Fernando embiaua a Cortes, por-
e lo quitaua a ellos, y porque venian alli pa-
ntes, y hermanos, y aun padres de muchos,
e dentro enla ciudad estauan con Quahuti-
ccin. Dos dias despues que Iztlixuchilh lle-
, vinieron los de Xochmilco, y ciertos serra-
s dela lengua, que llaman Otomitlh, a darse
Cortes, rogando que les perdonasse la tardan
, y ofreciendo gente, y vitualla para el cerco.
holgo mucho con su venida, y ofrecimien-
, porque, siendo aquellos sus amigos, estauan
guros los del real de Culhuacan. Trato muy
en los embaxadores, dixoles, como dende a
s dias queria combatir la ciudad, por tanto
e todos viniessen para entonces con armas, y
e en aq̃llo conoceria, si erã sus amigos, y assi
s despidio. Ellos prometierõ de venir, y cum-
ieron lo. Embio tras esto tres vergantines a
ndoual, y otros tres a Pedro de Aluarado, pa
estoruar que los de Mexico no se aprouechas
n dela tierra, metiendo en canoas agua, frutas,

centli, y otras vitualles por aquella parte, y pa
hazer espaldas, y socorrer alos Españoles tod
las vezes que entrassen por la calçada a comb
tir la ciudad, ca el tenia muy bien conocido
quanto prouecho eran aquellos nauios, estar
do cerca delas puentes. Los capitanes dellos
rrian noche y dia toda la costa, y pueblos de
laguna por alli. Hazian grandes saltos, toma
muchas barcas alos enemigos, cargadas de ge
te y mantenimiento, y no dexauan a ningun
entrar, ni salir. El dia que aplazo los enemig
al combate, opo Cortes missa, informo los ca
tanes delo que auian de hazer, y salio de su re
con veynte cauallos, y trezientos Españoles,
gran muchedumbre de amigos, y dos, o tres, p
ças de artilleria, encontro luego con los enem
gos, que como en tres, o quatro dias atras, n
auian tenido combates, auian abierto mup a
plazer lo que los nuestros cegaron, y hecho m
jores valuartes que primero, y estauan esperan
do con los alaridos acostumbrados. Mas com
vieron vergãtines por la vna parte, y por la o
tra dela calçada, afloxaron la defensa. Conoci
ron luego los nuestros el daño que hazian. Sal
tan delos vergantines en tierra, y ganan el alba
rrada, y puente. Passo luego el exercito, y di
empos delos enemigos. Los quales a poco tre
cho se guarecieron en otra puente, mas presto
aunque cõ harto trabaio, se la ganaron los nue
tros, y los siguieron hasta otra, y assi, peleando
de puente en puente, los echaron dela calçada,
y dela calle, y aun dela plaça. Cortes anduuo cõ
hasta diez mil Indios cegando con adoues, pie-
dra,

,y madera, todos los caños de agua, y alla-
do los malos passos, y fue tanto de hazer q̃
ocuparon en solo ello todos aquellos diez
Indios hasta hora de visperas. Los Españo-
y amigos, escaramuçaron todo este tiempo
los dela ciudad, delos quales mataron mu-
os enlas celadas que les echaron. Tambien an
nieron vn rato por las calles que no tenian
a, ni puentes, los de caualllo, alanceando ciu
anos, y desta manera los tuuieron cerrados
as casas, y templos. Era cosa notable lo que
estros Indios hazian, y dezian, aquel dia, alos
a ciudad. Vnas vezes los desafiauan, otras
combidauan a cena, mostrando les pier-
, y braços, y otros pedaços de hombres, y
ian esta carne es dela vuestra, y esta noche la
aremos, y mañana la almorzaremos, y des-
es vernemos por mas. Por esso no hupays,
e sops valientes, y mas os vale morir pelean-
que de hambre, y luego tras esto apellidaron
la vno su ciudad, y ponian fuego alas casas.
ucho pesar tomauan Mexicanos de ver se assi
igidos por Españoles, empero mas les pesaua
ver se vltraiar de sus vassallos, y en opra
puerras, vitoria, vitoria. Tlaxcallan, Chal-
, Tezcuco Xochmilco, y otros pueblos as-
ca del comer carne no hazian caso, porque
nbien ellos se comian los que matauan. Cor-
, viendo los de Mexico tan endurecidos, y
rfiados en defenderse, o morir, coligio dos
sas. Vna que auria poca, ò ninguna, delas ri-
ezas que en vida de Mutecçuma vio, y tuuo.
tra que le dauan ocasion, y le forçauan a los

destruyr totalmente. De entrambas le pesa
pero mas dela postrera, y pensaua que forma
nia por atemorizallos, y hazerles venir en co
cimiento de su yerro, y del mal que podian re
bir, y por esso derribo muchas torres, y quem
los ydolos. Quemo assi mesmo las casas grãd
en que la otra vez poso, y la casa delas aues, q
cerca estaua. No auia Español, mayormente d
los que antes las vierõ, que no sintiesse pena, c
ver arder tan magnificos edificios. Mas porq
alos ciudadanos les pesaua mucho las dexaro
quemar, y nunca Mexicanos, ni hõbre, de aq
lla tierra penso que fuerça humana, quanto m
de aquellos pocos Españoles, bastara entrar e
Mexico a su pesar, y poner fuego alo princip
dela ciudad. Entre tanto que ardia el fuego re
cogio Cortes su gente, y boluiose para su rea
Los enemigos quisieran remediar aquella que
ma, mas no pudieron, y como vieron yr alos c
trarios, dieron les grãdissima carga, y grita, y m
taron algunos que, de cargados con el despoic
yuan reçagados. Los de cauallo, q̃ podian mu
bien correr por la calle, y calçada, los detenian
lançadas, y assi antes que anochecieſſe estaua
los nuestros en su fuerte, y los enemigos en su
casas, los vnos tristes, y los otros cansados. M
cha fue la matãça deste dia, pero mas fue la que
ma, que de casas se hizo. Porque sin las pa dicha
quemaron otras muchas los vergantines po
las calles donde entraron. Tãbien entraron po
su parte los otros capitanes, mas como era sola
mente para diuertir los enemigos, no ay muche
que contar.

¶ La

¶ LA diligencia de Quahutimoc, y de Cortes.

Otro dia siguiente muy de mañana, y despues de auer oydo missa, torno Cortes a la ciudad con la mesma gẽte, y orden, por q los contrarios no tuuiessen lugar de limpiar puentes, ni hazer valuartes. Mas por biẽ que drugo, fue tarde, ca no se durmieron en la ciu d, sino, luego que tuuieron fuera al enemigo, naron palas y picos, y abrieron lo cegado, y lo que sacauan hazian albarradas, y assi se tificaron como estauan primero. Muchos mapauan, y hartos pereciã, en la obra del sue , y hambre que sobre cansados passauan: mas podian al hazer, porque Quahutimoc anda presente. Cortes combatio dos puentes con albarradas, y aunque fuerõ rezias de tomar, gano. Duro el combate dellas delas ocho a na despues de medio dia, y como auia gran- imo calor, y mucho trabaio, padecieron infi o. Gastose toda la poluora, y pelotas delas es etas, y todas las saetas, y almacen, que los lesteros lleuauan. Harto tuuieron que hazer ganar, y cegar estas dos puentes aquel dia, al rar recibieron algun daño, porque cargaron enemigos, como si los nuestros fueran hupẽ Venian tan ciegos, y engolosinados, que no iertian alas celadas, que les ponian delos de allo. En las quales morian muchos, y los de- teros, que deuian ser los mas esforçados, y con todo este daño no cessauan, hasta ver- fuera dela ciudad. Pedro de Aluarado gano bien este dia dos puentes de su calçada, y

quemo algunas casas con apuda delos tres ve
gantines, p mato hartos enemigos. Algunos
pañoles culpauan a Cortes, porque no pua n
dando su real, como pua ganando tierra, p
causas que para ello auia eran grandes. Porq
cada dia tenia vn mesmo trabajo, p aun siemp
mapor, en ganar de nueuo, p cegar otra vez
puentes p caños de agua, el peligro que pas
uan en ello era grande, p notorio, porque les
ra forçado echarse anado todas las vezes q
ganauan puente, p vnos no sabian nadar, otr
no osauan, p otros no querian, porque los en
migos no les dexauan salir a cuchilladas, p b
res de lança, p assi se tornauan heridos, o se ah
gauan, otros dezian, que pa que no passaua
real adelante, deuia sostener las puentes, poni
do en ellas gente que las guardasse, mas el au
que muy bien conocia esto, no lo queria ha
por mejor, que cierto estaua si passara el real
plaça, que les podian cercar los contrarios p
ser grande la ciudad, p muchos los vezinos
assi el cercador quedaua cercado, p cada ho
del dia, p dela noche, tuuiera rebates, p fuera r
ziamente combatido, p ni pudiera resistir, ni t
uiera que comer, si la calçada perdia, pues s
tentar las puentes era imposible, alomenos
doso, por dos razones. La vna porque eran p
cos Españoles, p quedando cansados el dia,
podian pelear la noche. La otra, que si las enc
mendaua a Indios era incierta la defensa, p cie
ra la perdida, o desbarate, de que se podria s
guir grã mal. Assi que por esto, como porque
confiaua en el buen coraçon de sus Españoles,
caper

endo, o leuantãdo, auian de hazer como el, ua su parecer, y no el ageno.

¶ Como tuuo Cortes dozientos mil hombres sobre Mexico.

Ran los de Chalco tan leales amigos de Españoles, o, tã enemigos de Mexicanos, que conuocaron muchos pueblos, y hizie guerra, a los de Iztacpalapan, Mexicalcin-Cuitlauac, Vitzilopuchtli, Culhuacan, y o-lugares dela laguna dulce, que no estauan larados por amigos de Cortes, aunque nun delpues que sitio a Mexico, le auiã enoiado. ta causa, y por ver que Españoles ileuauan encida a los Mexicanos, vinieron embaxa-es de todos aquellos pueblos a encomendar Cortes, y a rogar le los perdonasse delo pas , y que mandasse a los de Chalco no les hi-en mas daño. El los recibio en su amparo, y dixo que no les seria hecho mas mal, y que ca dellos tuuo enoio, sino delos de Mexi- que por ver si era cierta, o fingida su emba a, les hazia saber, como no leuãtaria el cerco a tomar aquella ciudad de paz, o, de guerra. esso que les rogaua, le ayudassen cõ acalles, s tenian muchos, y con la mas gente que pu-sen armar en ellos, y le diessen algunos hom s que hiziessen casas a los Españoles que no enian, y era tiempo delas rezias aguas. El-prometieron de lo cumplir, y assi vinieron chos hombres de aquellos lugares, y hi-on tantas casillas en la calçada, de torre a e, donde era el real, que muy a plazer cabian

en ellos los Españoles, ꝓ otros dos mil Indi
que los seruian, que los de mas en Culhuac
dormian siempre, que no estaua mas de legu
media. Tambien prouueperon estos el real de
gun pan, ꝓ pescado, ꝓ de infinitas cerezas, de
quales ap tantas por alli que pueden bastecer
blada gente, que entonces auia en toda aque
tierra, duran seys meses del año, ꝓ son algo di
rentes delas nuestras. No quedaua pa pueblo
algo montasse, en toda aquella comarca, p
dar se a Cortes, ꝓ entrauan, ꝓ salian, libreme
entre Españoles. Venian se todos a sus real
vnos por ayudar, otros por comer, otros p
robar, ꝓ muchos por mirar, ꝓ assi pieço que a
sobre Mexico dozietos mil hombres, ꝓ aunq
es mucho de ser capitan de tan gran exerci
fue mucho mas la destreza, ꝓ gracia de Cor
entratar, ꝓ regirlo tanto tiempo sin motin,
riña. Desseaua Cortes ganar, ꝓ allanar la cal
ꝓ calçada, que va de Tlacopan, que es mup p
cipal, ꝓ tiene siete puentes, para que libreme
se comunicasse con Pedro de Aluarado, q
con esto pensaua tener hecho lo mas, ꝓ para h
zerlo, llamo la gente, ꝓ barcos de Iztacpalapa
ꝓ delos otros pueblos dela laguna dulce, ꝓ lu
go vinieron tres mil, mil ꝓ quinientos de l
quales echo con quatro vergantines en la v
laguna, ꝓ los otros mil ꝓ quinientos en la o
con los tres vergantines, para que corriess
la ciudad, quemassen casas, ꝓ hiziessen to
el mas daño que pudiessen. Mando a cada gu
nicion, que entrasse por su quartel, ꝓ calle, m
tando, prendiẽdo, ꝓ destrupẽdo lo possible, ꝓ
metio

ioſe por la calle de Tlacopan con ochenta hombres, gano tres puentes della, y cego las otras dexo para otro dia, y boluioſe a ſu ſto. Torno luego al ſiguiente dia por la meſ calle con la gente, y orden paſſada, gano y gran parte dela ciudad, y nunca que Quaimoc dieſſe ſeñal de paz, de que mucho ſe rauillaua Cortes, y aun le peſaua, aſſi por el l que recebia, como por el que hazia.

¶ LO que hizo Pedro de Aluarado por auentaiarſe.

Viſo Pedro de Aluarado paſſar ſu real a la plaça del Tlatelolco, porque paſſaua trabaio, y peligro, en ſuſtentar las puen, que ganaua con Eſpañoles a pie, y a cauallo, niendo ſu fuerte lexos dellos tres quartos de gua, y por auentaiarſe tanto como ſu capitan, porque le importunauan los de ſu compañia, giendo que les ſeria afrenta, ſi Cortes, ni otro guno, ganaſſe aquella plaça, antes que ellos, ues la tenian mas cerca que ninguno, y aſſi dermino ganar las puentes de ſu calçada, que le ltauan, y paſſar ſe ala plaça. Fue pues con toda gente de ſu guarnicion, llego a vna puente uebrada, que tenia de largo ſeſenta paſſos, ca, orque los nueſtros no paſaſſen, la auian alarga o, y ahondado dos eſtados en agua. Combaiola, y con apuda delos tres vergantines paſſo l agua, y la gano. Dexo dicho a vnos que la ceaſſen, y ſiguio el alcance con haſta cinquenta Eſpañoles. Como los dela ciudad no vierõ mas le aquellos pocos, que no podian paſſar los de cauallo, reboluierõ ſobre el tan de ſubito, y con

tanto denuedo, que le hizieron boluer las es
das, p echar se al agua sin ver, como matar
muchos de nuestros Indios, p prendieron qu
tro Españoles, que luego alli, para que tod
los viessen, los sacrificaron, p comieron. Alu
rado capo de su locura por no creer a Cort
que siempre le dezia, no passasse adelante, sin
xar primero el camino llano. Los que le acon
iaron, pagaron con las vidas, p Cortes sintio
pena, p otro tanto le pudiera entreuenir a el,
crepera alos que dezian, que se passasse al mesm
mercado, mas el lo conssideraua meior, porqu
cada casa estaua ya hecha pssa, las calçadas pc
muchas partes rompidas, p las açoteas llenas d
cantos, que destos, p otros tales ardides mucho
tuuo Quahutimoc. Cortes fue a ver donde a
uia mudado su real Pedro de Aluarado, p a le re
prehender por lo sucedido, p auisar le delo qu
tenia de hazer, p como le hallo tan metido den
tro la ciudad, p consídero los muchos, p malos
passos q̃ auia ganado, no solo no le culpo, mas
loole. Platico conel muchas cosas tocantes ala
conclusion del cerco, p boluio se a su real.

¶ LAS alegrias p sacrificios que hazian Mexicanos por vna vitoria.

DIlataua Cortes de poner su real en la pla-
ça, aunque cada dia entraua, o mandaua
entrar ala ciudad a pelear cõ los vezinos
por las razones poco antes dichas, p por ver si
Quahutimoc se daria, p aun tãbien, porq̃ no po
dia ser la entrada sin mucho peligro, p daño, por
quanto los enemigos estauan ya mup iuntos, p
mup fuertes. Todos los Espaoles, iuntamente

con

el teſorero del Rey, viendo ſu determina-
, y el daño paſſado, le rogaron, y requirie-
que ſe metieſſe en la plaça. El les dixo que
auan como valientes, pero que conuenia
ero mirallo muy bien, ca los enemigos eſ-
n fuertes, y determinadiſſimos de morir de-
liendo ſe. Tanto replicaron, que al cabo o-
o lo que pedian, y publico la entrada para
a ſiguiente, eſcriuio con dos criados ſuyos a
nçalo de Sandoual, y a Pedro de Aluarado,
ſtrucion delo que hazer deuian. La qual en
a era, que Sandoual hizieſſe alçar todo el far
e de ſu guarnicion, como que leuantaua real,
ue puſieſſe diez de cauallo en la calçada tras
as caſas, porq̃ ſi dela ciudad ſalieſſen, crepen-
que hupan, los alanceaſſen, y el que ſe vinieſ-
donde Pedro de Aluarado eſtaua, con diez
uallo, y cien peones, y con los vergantines,
lexando alli la gente tomaſſe los otros tres
rgantines, y fueſſe a ganar el paſſo, do fue-
n deſbaratados los de Aluarado, y ſi lo ga-
ua, que lo cegaſſe muy bien, antes de yr mas
elante, y que ſi fueſſe no ſe alexaſſe, ni ganaſ-
paſſo que no lo dexaſſe ciego, y bien adere-
do, y Aluarado que entraſſe quanto pudieſſe
ciudad, y que le embiaſſen ochenta Eſpaño-
s. Ordeno aſſi miſmo que los otros ſiete ver
ntines guiaſſen las tres mil barcas, como la
tra vez, por entrambas lagunas. Repartio la
ente de ſu real en tres compañias, porque pa-
a yr ala plaça auia tres calles. Por la vna en-
aron el teſorero, y contador, con ſetenta
Eſpañoles, veynte mil Indios, ocho cauallos,

doze

doze açadoneros, p muchos gastadores, par
gar los caños de agua, allanar las puentes, p
rribar casas. Por la otra calle embio a Iorge
Aluarado, p a Andres de Tapia, con ochenta
pañoles, p mas de diez mil Indios. Quedaro
la boca desta calle dos tiros, p ocho de caual
Cortes fue por la otra con gran numero de
gos, p con cien Españoles a pie, delos quales
ran vepnte p cinco ballesteros, p escopeter
Mando a ocho de cauallo, que lleuaua, qued
se, p que no fuessen tras el, sin se lo embiar a c
zir. Desta manera entraron todos a vn tiemp
p cada quadrilla por su cabo, p hizieron mar
uillas derrocando hombres, p albarradas, p g
nando puentes, llegaron cerca del Tianquiz
li, cargaron tantos Indios de nuestros amigo
que entraron por las casas a escala vista, p las re
baron, p segun pua la cosa, parecia que todo
ganaua aquel dia. Cortes les dezia, que no pa
sassen mas adelãte, que bastaua lo hecho, no re
cibiessen algun reues, p que mirassen, si dexaua
bien cegadas las puentes ganadas, en que estau
todo el peligro, o vitoria. Los que puan cone
tesorero, siguiendo vitoria, p alcance, dexaro
vna quebrada falsamente ciega, que seria doz
passos en anchura, p dos estados en hondura
Fue alla Cortes, como se lo dixeron, a remedia
aquel mal recaudo. Mas tan presto como llego
vio venir hupendo los supos, p arroiarse al agua
por miedo delos muchos, p assecutiuos enemi-
gos que venian de tras, los quales se echauan
tras ellos por matar los. Venian tambien por a-
gua barcas, que tomauan biuos muchos de nues

tros

amigos, y aun Españoles. No firuio enton-
Cortes, y otros quinze que alli eſtauan, ſino
r las manos alos capdos, vnos ſalian heri-
otros medio ahogados, y muchos ſin ar-
, cargo tanta gente enemiga que los cerco.
tes, y ſus quinze compañeros, embeuecidos
correr alos del agua, y occupados con los
rridos, no ſe dieron cata del peligro en que
an, y aſſi echaron mano del ciertos Mexi-
s, y lleuaran ſe lo, ſino por Franciſco de O-
criado ſupo, que corto las manos al que le
afido de vna cuchillada, al qual mataron
o alli los contrarios, y aſſi murio por dar la
a ſu amo. Llego en eſto Antonio de Qui-
es, capitan dela guarda, trauo del braço a
tes, y ſacole por fuerça de entre los enemi-
con quien fuertemente peleaua, ya enton-
la fama que Cortes era preſo, acudian Eſ-
oles ala brega, y vno de cauallo hizo algun
o de lugar, mas luego le dieron vna lança-
or la garganta, que le hizieron dar la buel-
Eſtanco vn poco la pelea, y Cortes caualgo
n cauallo, que le traxeron, y porque no ſe
ia pelear alli bien a cauallo, recogio los Eſ-
oles, dexo aquel mal paſſo, y ſalioſe ala ca-
e Tlacopan, que es ancha, y buena. Murio
Guzman Camarero de Cortes, por querer
le vn cauallo. Cupa muerte dio mucha triſ-
a todos, caera honrrado, y valiente. Andu-
tan rebuelta la coſa, que caperon al agua dos
uas, la vna ſe remedio, la otra mataron In-
s, como hizieron al cauallo de Guzman. Eſ-
do combatiendo vna albarrada el teſorero,

y

y ſus compañeros les echaron de vna caſa
cabeças de Eſpañoles, diziendo, que otro ta
harian dellos ſino alçauan el cerco. Viendo
y entendiendo el eſtrago, que digo, ſe retrax
poco a poco. Los Sacerdotes ſe ſubieron a v
torres del Tlatelulco, encendieron braſeros
ſieron ſahumerios de Copalli, en ſeñal de vi
ria, deſnudaron los Eſpañoles catiuos, que
rian haſta quarenta, abrieron los por el pec
ſacaron les los coraçones para ofrecer a ſus
los, y rociaron el ayre con la ſangre. Quiſie
los nueſtros yr alla, y vengar aquella crueld
ya que eſtoruar no la podian, mas bien tu
ron que hazer en ponerſe en cobro, ſegun la
ga, y prieſſa, que les dieron los enemigos, no
miendo a cauallos, ni a eſpadas. Fueron eſte
quarenta Eſpañoles preſos, y ſacrificados, q
do herido Cortes en vna pierna, y mas de ot
treynta, perdio ſe vn tiro, y tres o quatro ca
llos. Murieron cerca de dos mil Indios amig
nueſtros. Muchas de nueſtras canoas ſe perd
ron, y los vergantines eſtuuieron para ello.
capitan, y maeſtre de vno dellos, ſalieron he
dos, y el capitan murio dela herida dende a
cho dias, tambien murieron peleando eſte m
mo dia quatro Eſpañoles del real de Aluarad
Fue a3iago el dia, y la noche triſte, y lloroſa p
ra nueſtros Eſpañoles, y amigos. Rego3ijaro
quella tarde, y noche, los de Mexico con gra
des fuegos, con muchas bozinas, y atabales,
bayles, banquetes, y borracheras. Abrieron l
calles, y puentes, como antes las tenian, puſie
velas en las torres, y centinelas cerca delos re

luego por la mañana embio el Rey dos ca
s de Christianos, y otras dos de caualios,
oda la comarca en señal dela vitoria auida,
ndo les que dexassen la amistad de Españo-
prometiendo que presto acabaria los que
auan, y libraria toda la tierra de guerra. Lo
fue causa, que algunas prouincias tomassen
o, y armas, contra los amigos, y aliados de
es, como hizieron Malinalco, y Cuyxco,
ra Coahunauac. Sonose luego esto por
has partes, y temian los nuestros rebe-
en los pueblos amigos, y motin enel exer-
mas quiso Dios que no lo vuiesse. Cor-
alio con su gente otro dia a pelear por no
rar flaqueza, y torno se dela primera pu-

¶ LA conquista de Malinalco, y me-
talcinco, y otros pue-
blos.

Dos dias del desbarato vinieron al real
de Cortes los de Coahunauac, que ya de
muchos dias eran sus amigos, a dezir le,
o los de Malinalco, y Cuyxco, les dauan
ra, y les destruyan los panes, y frutas, y
menazauan a el, para despues que los vui-
a ellos vencido, por tanto que les dies-
guna ayuda de Españoles. Cortes, aunque
a mas necessidad de ser socorrido, que de
rrer, les prometio Españoles, tanto por
erder credito, quanto por la instancia con
los pedian. Lo qual contradixeron al-
os Españoles, que no les parecia bien sa-
gente del exercito. Dio les ochenta peones

Españo-

Eſpañoles, ꝓ diez de cauallo, ꝓ por capitan a
dres de Tapia, a quien encargo mucho la g
rra, ꝓ la breuedad. Dio le diez dias de plazo
ꝓr ꝓ venir. Andres de Tapia fue alla, iunto
los de Coahunauac, hallo los enemigos en
aldea cerca de Malinalco, peleo cõ ellos en c
raſo, deſbarato los, ꝓ ſiguio los haſta la ciu
que es vn pueblo grande, abundante de agu
aſſentado en vn cerro muy alto, donde los
uallos no podian ſubir, talo lo llano, ꝓ to
ſe. Hizo tanto fruto eſta ſalida, que libro los
gos, ꝓ atemorizo los enemigos, que toma
alas, penſando que ꝓuan muy de caꝑda los E
ñoles. A ſegundo dia que Andres de Tapia
go de Coahunauac, vinieron deziſeys menſ
ros de lengua Otomitlh, quexãdoſe de los ſe
res dela prouincia de Matalcinco, ſus vezi
que les hazian cruda guerra, ꝓ que les auiã c
trupdo la tierra, quemado vn lugar, ꝓ lleuad
gente, ꝓ que venian hazia Mexico con pro
ſito de pelear con los Eſpañoles, para que ſal
ſen entonces los dela ciudad, ꝓ los mataſſer
echaſſen del cerco, ꝓ q̃ prouepeſſe preſto de
medio, porque no eſtauan de alli mas de d
leguas, ꝓ eran muchos. Cortes creyo ſer aſſi,
que los dias atras quando andauan peleand
amenazauan Mexicanos con Matalcinco. E
bia alla a Gonçalo de Sandoual con dezioc
cauallos, ꝓ cien peones, ꝓ con muchos de aq
lla ſerrania, que eſtauã dias auia en el cerco. T
to hizo Cortes eſto, por no moſtrar flaquez
los amigos, ꝓ enemigos, como por ſocorrer
quellos, que bien ſabia en quanto peligro a

dau

ıan los que yuan, y los que quedauan, y que
uexauan los ſuyos. Sandoual ſe partio. Dur
o dos noches en tierra de Otomitlh, que eſta-
deſtruyda. Llego deſpues a vn rio que paſſa-
ı los enemigos. Los quales lleuauan gran
ſa de vn lugar, que acabauan de quemar, y
no vieron Eſpañoles, y hombres a cauallo
yeron, dexando buena parte del deſpojo. Paſ
on otro rio, y repararon en vn llano. Sando-
los ſiguio, hallo enel camino fardeles de ro-
cargas de centli, y niños aſſados. Arremetio
los con los cauallos. Llegaron luego los de
, y deſbaratolos: huyeron, ſiguiolos haſta ce
los en Matalcinco, que eſtaua a tres leguas.
rieron enel alcance dos mil, la ciudad ſe pu-
n defenſa, para que entre tanto ſe fueſſen mu
es, y mochachos, y lleuaſſen la ropa a vn
ro muy alto, do auia vna como fortaleza. A-
aron en eſto de llegar nueſtros amigos, que
an haſta ſetenta mil, entraron dentro, echa-
ſuera los vezinos, ſaquearon el pueblo, y lue
quemarõlo; y en eſto ſe paſſo la noche, los vẽ
os ſe recogeron al cerro, que digo. Tuuieron
ndes llantos, y alaridos, y vn eſtruendo in-
yble de atabales, y bozinas, haſta media no-
, que deſpues todos ſe fueron de alli. Sando-
ſaco todo ſu exercito luego por la mañana.
e al cerro, y no hallo nadie, ni raſtro delos
emigos, dio ſobre vn lugar q̃ eſtaua de gue-
, mas el ſeñor dexo las armas, abrio las puer-
, dioſe, y prometio de traer de paz alos de Ma
cinco, Malinalco, y Cuyxco, y cumpliolo,
rque luego les hablo, y los lleuo a Cortes, el

los perdono, y ellos le siruieron muy bien en
cerco, de que mucho peso al rey Quahutimo

¶ Determinacion de Cortes en
assolar a Mexico.

CHichimecatl, señor de Tlaxcalteca, q̃ tr
xo la tablazon de los vergantines, y q
estaua con Pedro de Aluarado del prin
cipio de la guerra, viendo que ya no peleau
Españoles, como solian antes, entro con sol
los de su prouincia, cosa que no se auia hecho,
combatir la ciudad. Acometio vna puente co
mucha grita, y apellidando su linaje, y ciudad,
gano, dexo alli quatrocientos flecheros, y s
guio los enemigos, que de industria, para cog
le a la buelta, hupan, reboluieron sobre el, y tra
uose vna muy gentil escaramuça, ca vnos, y o
tros, pelearon reziamẽte, y a la yguala. Passaro
grandes razones, vuo muchos heridos, y muc
tos de vna, y otra parte, con que todos cenaro
muy bien, dieron le carga, y pensaron asirle a
passo del agua. Mas el lo passo seguramente co
el fauor de los quatrocientos flecheros, que de
tuuieron los contrarios, y les hizieron perder l
soberuia. Quedaron los de Mexico corridos d
aquella entrada, y espantados de la osadia d
Tlaxcaltecas, y aun los Españoles se marauilla
ron del ardid, y destreza. Como no combatia
los nuestros segun solian: pensauan en Mexico
que de couardes, o enfermos, o por ventura d
hambrientos, y vn dia al quarto del alua dieron
en el real de Aluarado vn buen rebato. Sintie-
ron lo las velas, tocaron al arma, salieron lo
de dentro a pie, y a cauallo: y a lançadas les hi-
zieron

ron hupr. Muchos dellos se ahogaron, mu-
os fueron heridos, y todos escarmentaron,
eron tras esto los de Mexico que querian ha-
ra Cortes. El se llego a vna puente alçada a
r que dezian, ellos vna vez pedian treguas,
ra pazes, y siempre ahincauan que los Es-
ñoles se fuessen de toda su tierra. Era todo
o para descobrir que coraçon tenian los nues
s, y para tomar algunos dias de treguas a
de se bastecer, que su voluntad siempre fue
morir defendiendo su patria, y religion. Cor
les respondio que las treguas ni a el, ni a
os, conuenian, mas que la paz, pues en todo
mpo era buena, no se perderia por el, aunque
el cercador, y tenia mucho que comer, que
rassen ellos como la querian, antes que se les
baxe el pan, no se muriessen de hambre. Es-
ndo assi platicando con el faraute, se puso en
valnarte vn viejo anciano, y, a vista de to-
s, saco muy de su espacio de vna mochila, pan,
ras cosas que comio, dando a entender que
tenian necessidad, y con tanto se fenecio la
tica. Muy largo se le hazia a Cortes el cerco,
rque en cerca de cinquenta dias no auia po-
do ganar a Mexico, y marauillauase que los
emigos durassen tanto tiempo en las escara-
uças, y combates, y de que no quisiessen paz,
concordia, sabiendo quantos millares dellos
an muertos a manos de los contrarios, y quã-
s de hambre, y dolencia. Rogaua les fuessen
s amigos sino que los mataria a todos, y los
nia cercados por agua, y tierra, para que
les entrasse fruta, ni pan, ni agua, y se co-

mieſſen vnos a otros, ellos dezian que primer
ſe moririan los Eſpañoles, ꝓ quanto mas mied
les ponian, mas eſſuerço moſtrauan, ꝓ mas rec
ros, ꝓ ardides haziã, ca henchieron la plaça, ꝓ m
chas calles, de piedras grandes, para que no pu
dieſſen correr los caualos, ꝓ atajaron otras ca
lles a piedra ſeca, para que no entraſſen Eſpaño
les. Cortes, aunque no quiſiera deſtrupr tan lie
moſa ciudad, determino derribar por el ſuel
todas las caſas delas calles que ganaſſe, ꝓ con e
llas cegar mup bien las canales de agua. Com
nico lo con ſus capitanes, ꝓ a todos les pareci
bueno, aunque trabajoſo, ꝓ largo, dixo lo tam
biẽ alos ſeñores Indios del exercito, los quales ſ
holgarõ cõ aquella nueua, ꝓ luego hizierõ veni
muchos labradores con huictles de palo, que ſi
uen de pala, ꝓ açada, en eſto ſe paſſaron quatr
dias. Cortes, como tuuo gaſtadores, apercibi
ſu gente, ꝓ comẽço a combatir la calle que v
ala plaça mapor, los dela ciudad demandaro
paz fingidamente. Cortes ſe detuuo, ꝓ pregun
to por el Rey, reſpondieron que le auian ꝓdo
llamar. Eſpero vna hora, ꝓ al cabo tiraron l
muchas piedras, flechas, ꝓ varas, deſhonrrand
le. A remetieron entonces los Eſpañoles, gana
ron vna gran albarrada, ꝓ entraron enla plaça
quitaron las piedras que dauan eſtoruo alos ca
uallos, cegaron el agua de aquella calle de ta
manera, que nunca mas ſe abrio, derrocaron
todas las caſas, ꝓ dexando la entrada llana, y
abierta, ſe boluieron al real. Seꝑs dias ala conti
na hizieron los nueſtros otro tanto como aquel
ſin recebir mucho daño, ſaluo que al poſtrero
les

hirieron dos cauallos. Cortes les hizo luego
iguiente dia vna emboscada, llamo a Gon-
o de Sandoual, que viniesse con treynta ca-
los suyos, y de Aluarado, para juntar con
os veynte y cinco que el tenia. Embio los
gantines delante, y toda la gente, y el metio
on treynta cauallos en vnas casas grandes de
laça, pelearon en muchas partes con los de
ciudad, y retiraron se, al passar de aquella
a soltaron vna escopeta, que era la señal de
r la celada, venian con tanto heruor, y gri-
los contrarios executando el alcance que
aron bien adelante dela çalagarda. Salio
rtes con sus treynta caualleros, diziendo sant
dro, y a ellos, Santiago y a ellos, y hizo gran
rago matando a vnos, derrocando a otros,
raiando a muchos, que luego alli prendian
Indios amigos. En esta celada, sin los delos
mbates, murieron quinientos Mexicanos, y
edaron presos otros muchos. Tuuieron bien
e cenar aquella noche los Indios nuestros a-
gos, no se les podia quitar el comer carne de
mbres. Ciertos Españoles subieron a vna to-
de ydolos, abrieron vna sepultura, y halla-
n hasta mil y quinientos Castellanos en co-
de oro, desta hecha cobraron en Mexico
ito temor que ni gritauan, ni amenaçauan co
o antes, ni osaron de alli adelante esperar en la
aça, veç que los nuestros se retirassen por mie
o de otra, y en fin esto fue causa para mas
na garnarse Mexico.

¶ LA hambre y dolencias que Mexicanos
passauan con grande animo.

DOS Mexicanos, hombres de poca
nera, se salieron de noche de puros h
brientos, y se vinieron al real de C
tes, los quales dixeron como sus vezinos e
uan muy amedrentados, muertos de hamb
y dolencias, y que amontonauan los muer
en las casas por encrubrillos, y que salian
noches a pescar entre las casas, y a donde
los tomassen los vergantines, y a buscar le
y coger peruas y rapzes, que comer. Cortes
so saber aquello mas por entero, hizo que
vergantines rodeassen la ciudad, y el con hi
quinze de cauallo, y cien peones Españoles
muchos otros amigos, fue alla antes que am
necieffe, metiose tras vnas casas, y puso esp
que le auisassen con cierta señal quando vi
sen gente. Como fue dia comenco de salir m
cha gente a buscar de comer. Salio Cortes p
la seña que tuuo, y hizo gran matança en elle
como los mas eran mugeres, y muchachos,
los hombres puan casi desarmados. Murier
alli ochocientos, Los vergantines tomare
tambien muchos hombres, y barcos, pesca
do. Sintieron el ruydo las velas dela ciuda
mas los vezinos, espantados de ver andar p
alli Españoles a hora desacostumbrada, temi
ron se de otra çalagarda, y no pelearon. El d
siguiente, que fue vispera de Santiago, Patro
de España, entro Cortes a combatir, como so
lia, la ciudad. Acabo de ganar la calle de Tla
copan, y quemo las casas de Qualutimoc, qu
eran grandes, y fuertes, y cercadas de agua. Y
con esto estauan de quatro partes de Mexic

ganada

adas las tres, y se podia yr seguramente del
l de Cortes al de Aluarado. Como se derri-
an, o quemauan todas las casas delo gana-
, dezian aquellos Mexicanos alos de Tlax-
an, y delos otros pueblos, assi assi daos pries-
quemad, y assolad bien essas casas, que vos-
os las tornareys a hazer, mal que os pese, a
stra costa, y trabaio, porque si somos ven-
ores hareys las para nosotros, y si vencidos
a Españoles. Dende a quatro dias entro Cor
por su parte, y Aluarado por la supa. El qual
baio lo possible por ganar dos torres del
telulco para estrechar los enemigos por su
ncia, como hazia su capitan. Hizo en fin tan-
que las gano, aunque perdio tres cauallos. Al
o dia se passeauan los de cauallo por la plaça,
os enemigos mirando delas açoteas. Andan
por la ciudad hallaron montones de cuer-
s muertos por las casas, y calles, y en agua,
uchas cortezas, y rayzes de arboles ropdas,
os hombres tan flacos, y amarillos, que hi-
ron lastima a nuestros Españoles. Cortes les
uio partido. Ellos, aunque flacos de cuer-
, estauan rezios de coraçon, y respondieron
que no hablasse en amistad, ni esperasse des-
io ninguno dellos, porque auian de quemar
do lo que tenian, o echarlo al agua do nunca
recieste, y que vno solo, que dellos quedasse,
ia de morir peleando. Faltaua ya la poluora,
en que sobrauan saetas, y picas, como se hazia
da dia. Y para dañar, o alo menos espantar
s enemigos, se hizo vn trabuco, y se puso enel
eatro dela plaça, conel qual nuestros Indios

amenaçaua mucho alos dela ciudad. No lo a
taron hazer los carpinteros, ꝑ assi no apro
cho. Los Españoles dissimularon, con que
querian hazer mas daño delo hecho. Como
uian estado quatro dias ocupados en hazer
trabuco no auian entrado a combatir la ciud
ꝑ quando despues entraron hallaron llenas
calles de mugeres, niños, viejos, ꝑ otros hõb
mesquinos, que se traspassauan de hambre, ꝑ
fermedad. Mando Cortes alos supos no l
ziessen mal a personas tan miserables. La gen
principal ꝑ sana estaua en las açoteas sin arma
ꝑ con mantas. Cosa nueua, ꝑ que puso admir
ción. Creo que guardauan fiesta. Requirio l
con la paz, respondieron con dissimulacio
Otro dia dixo Cortes a Pedro de Aluarado q
combatiesse vn barrio de hasta mil casas, que e
taua por ganar, ꝑ que el le apudaria por la ot
parte, los vezinos se defendieron mup bien v
gran rato, mas al cabo huperon, no pudiend
sufrir la furia, ꝑ priesa delos contrarios. Lo
nuestros ganaron todo aquel barrio, ꝑ mataro
doze mil ciudadanos. Vuo tanta mortãdad, po
que anduuieron tan crueles, ꝑ encarniçados lo
Indios nũestros amigos, que a ningun Mexica
no dauan vida, por mas reprehendidos q̃ fue
ron. Quedaron tan arrinconados en perdiendo
este barrio, que a penas cabian de pies en las ca
sas que tenian, ꝑ estauan las calles tan llenas de
muertos, ꝑ enfermos, que no podian pisar, sino
en cuerpos. Cortes quiso ver lo que tenia por
ganar dela ciudad, subio se a vna torre, miro, ꝑ
parecio, le que vna parte de ocho. Otro dia si-
guiente

iente torno a combatir lo que quedaua, mã-
a todos los supos que no mataſſen, ſino al q̃
defendieſſe. Los de Mexico, llorãdo ſu deſue
a, rogauã alos Eſpañoles, que los acabaſſen
matar, p ciertos caualleros llamaron a Cor-
a mucha prieſſa, el fue corriendo alla con pẽ
, que era para tratar de algũ cõcierto, puſo ſe
lla de vna puẽte, p dixeron le, A capitan Cor
, pues eres hijo del Sol porque no acabas con
que nos acabe, o ſol que puedes dar buelta al
ido en tan breue eſpacio de tiempo, como es
dia con ſu noche, mata nos ya, p ſaca nos de
to, p tan largo penar, que deſſeamos la muer
por ir a deſcanſar con Quetzalcouatlh, que
s eſta eſperando, tras eſto llorauan, p llama-
n ſus dioſes a grandes vozes. Cortes les reſ-
ndio lo que le parecio, mas no pudo conuẽ-
los, gran compaſſion les tenian nueſtros Eſ-
ñoles.

¶ LA priſion de Quahutimoc.

YOrtes que los vio en tanto eſtrecho, p
males, quiſo prouar ſi ſe darian. Hablo
con vn rio de don Fernãdo de Tezcuco,
e tres dias antes auia tomado preſo, p aũ eſta-
herido, p rogole, q̃ fueſſe a tratar de paz con
rey. El caualiero rehuſo al principio, ſabiẽdo
determinacion de Quahutimoc, pero al fin di
, que pria por ſer coſa de honrra, p bondad.
ſi que Cortes entro otro dia con ſu gente, p
bio aquel caualiero delante con ciertos Eſ-
ñoles. Los que guardauã la calle lo recibierõ
ſaludaron, con el acatamiẽto que tal perſona
erecia. Fue luego al rey, p dixole ſu embaxa-

da. Quahutimoc se enoio, p le mando sacrifica
La respuesta que dio, fueron flechazos, pedra
das, lançadas, p alaridos, p que querian morir,
no paz. Pelearon rezio aquel dia, hirieron, p m
taron muchos hombres, p vn cauallo con v
dalle que trapa vn Mexicano, hecho de vna c
pada Española, pero si muchos mataron, mu
chos murieron. Otro dia entro tambien Corte
mas no peleo, esperando que se rendirian, emp
ro ellos no tenian tal pensamiẽto, llegose a vn
albarrada, hablo a cauallo con ciertos señore
que conocia, diziendo que los podia muy bie
acabar en chico rato, mas que de lastima los d
xaua, p porque los queria mucho, que hiziesse
con el señor se diessen, p serian bien recebidos, p
tratados, p ternian que comer. Cõ estas, p otra
razones assi, les hizo llorar. Respondieron que
bien conocian su error, p sentian su daño, p per-
dicion, pero que auian de obedecer a su rey, p a
sus dioses, que assi lo querian, mas que se espe-
rasse alli, que yuan a dezirlo a su señor Quahut
moccin. Fueron, p dende a vn rato boluieron
diziendo, como por ser pa tarde, no venia el se-
ñor, mas que luego al otro dia vernia sin duda
ningũa a hora de comer, a le hablar en la plaça.
Con tanto se torno Cortes a su real muy alegre
pensando, que en las vistas se concertarian. Man
do adereçar el theatro dela plaça cõ estrado, ala
vsança delos señores Mexicanos, p de comer pa
ra otro dia. Fue con muchos Españoles muy a-
percebidos. No vino el rey, sino embio cinco se
ñores muy principales, que tratassen en concier
tos, p q̃ le desculpassen por enfermo. Peso a Cor

tes

que el rey no viniesse: empero holgose mu-
con aquellos señores, creyendo por su me-
acabar la paz. Comieron, y bevieron, como
nbres que tenian necessidad, lleuaron algun
esco, y prometieron de tornar, porque Cor
e lo rogo, y les dixo que sin la presencia del
no se podia dar, ni tomar assiento ninguno. q
uieron dende a dos horas, traxeron de pre-
e vnas mantas de algodon muy buenas, y
erõ, como en ninguna manera el rey vernia,
enia verguẽça, y miedo. Fuerõ se que ya era
he. Boluieron otro dia aquellos mesmos, a
ir a Cortes q̃ se fuesse al mercado, que le que
hablar Quahutimoc. Fue, y espero mas de
tro horas, y nunca el rey vino. Viẽdo la bur
mbio Cortes a Sandoual con los verganti-
por vna parte, y el por otra combatio las ca
, y albarradas, en que estauan fuertes los ene
gos, y como hallo poca resistencia, ca no te-
n piedras, ni flechas, entro, y hizo lo que qui
Passaron de quarenta mil personas las que
ron aquel dia muertas, y presas: y mas tuuie-
que hazer los Españoles en estoruar que sus
igos no matassen, que en pelear, el saco no se
storuaron. Era tanto el llanto delas muge-
, y niños, que quebraua los coraçones a los
pañoles, y tan grãde la hedondez delos cuer
s, que ya estauan muertos, que se retiraron
go. Propusieron aq̃lla noche, Cortes de aca-
r otro dia la guerra, y Qualhutimoc de huyr,
ara esso se metio en vna canoa de veynte re-
os. Luego pues por la mañana tomo Cortes
gẽte, y quatro tiros, y fuese al rincon, do los
enemi-

enemigos estauan acorralados, dixo a Pedro
Aluarado que se estuuiesse quedo hasta oyr v
escopeta, y a Sandoual, que entrasse con los
gantines a vn lago de entre las casas, donde
tauan recogidas todas las barcas de Mexico
que mirasse por el rey, y no le matasse, mand
los de mas, que echassen al enemigo hazia
vergantines: subio se a vna torre, y pregu
por el rey, vino Xihuacoa gouernador, y ca
tan general, hablo le, y no pudo acabar co
que se diessen: todauia se salieron muchos, y l
mas eran viejos, y muchachos, y mugeres, y c
mo eran tantos, y trayan priessa, vnos a otro
rempuxauan, y se echauan al agua, y se ahog
uan. Rogo Cortes a los señores Indios, que
dassen a los supos, no matassen aquella mezq
na gente, pues se daua: empero no pudieron t
to que no matassen, y sacrificassen mas de qui
3é mil dellos. Tras esto vuo grandissimo rum
entre la gente menuda dela ciudad, porque el
ñor queria huyr, y ellos ni tenian, ni sabian,
donde yr, y assi procuraron todos de meter
en barcas, y como no cabian, cayan al agua, y
hogauan se, muchos vuo que se escaparon n
dando. La gente de guerra se estaua arrimada
las paredes delas açoteas dissimulando su per
cion. La nobleza Mexicana, y otros muchos,
tauan en canoas con el rey. Cortes hizo solt
la escopeta, para que Pedro de Aluarado aco
metiesse por su parte, y luego se tiro la artilleri
al rincon, donde estauan los enemigos. Dier
les tanta priessa, que en chico rato lo ganaron
sin dexar cosa por tomar. Los vergantines ron

pier

on la flota delas barcas, ſin que ninguna ſe
ndieſſe, antes echaron todas a huyr por do
or pudieron, y abatieron el eſtandarte real.
ci Holguin, que era capitan de vn vergan-
lio tras vna canoa grãde de veynte remos,
y cargada de gente. Dixo le vn priſionero,
lleuaua conſigo, como eran aquellos del
y que podia ſer yr el alli, dio le entonces ca-
alcançó la, no quiſo enueſtir con ella ſino
ro le tres balleſtas, que tenia. Qualhutimoc
uiſo en pie en la popa de ſu canoa para pe-
, mas como vio balleſtas armadas, eſpadas
udas, y mucha ventaja en el nauio, hizo ſe-
que yua alli el ſeñor, y rindio ſe. Garci Hol-
n, muy alegre con tal preſa, lo lleuo a Cor-
el qual lo recibio como a Rey, hizo le buen
blante, y llego le a ſi. Qualhutimoc enton-
echo mano al puñal de Cortes, y dixo le. Ya
he hecho todo mi poder, para me defender
i, y alos mios, y lo que obligado era, para no
ir a tal eſtado, y lugar, como eſto, y pues vos
deys agora hazer de mi lo que quiſieredes,
rad me que es lo mejor. Cortes lo conſolo,
dio buenas palabras, y eſperança de vida, y
orio, ſubio le a vna açotea, rogo le, mandaſ-
los ſuyos que ſe dieſſen. Ello hizo, y ellos,
e ſerian obra de ſetenta mil, dexaron las ar-
s en viendole.

¶ Dela toma de Mexico.

DEla manera, que dicho queda, gano Fer
nando Cortes a Mexico Tenuchtitlan,
martes a treze de agoſto, dia de ſan Hipo
o, año de mil y quinientos y veynte y vno. En
rememo-

remembrança de tan gran hecho, y vitoria
zen cada año, semejante dia, los dela ciuda
ta y processíon, en que lleuan el pendon, c
se gano. Duro el cerco tres meses, tuuo encl
zientos mil hombres, nouecientos Españc
ochenta caualios, dezisiete tiros de artilleri
treze vergantines, y seys mil barcas. Murie
de su parte hasta cinquenta Españoles, y sey
uallos, y no muchos Indios. Murierõ delos
migos cien mil, y alo que otros dizen, muy r
chos mas, pero yo no cuento los que mat
hambre, y pestilencia. Estauã ala defensa to
los señores caualleros, y hombres principale
assi murieron muchos nobles. Eran muchos
mian poco, beuian agua salada, dormian en
los muertos, y estauan en perpetua hedenti
Por estas cosas enfermaron, y les vino pestil
cia, en que murieron infinitos. Delas quales
bien se colige la firmeza, y esfuerço que tuu
ron en su proposito. Porque, llegando a est
mo de comer ramas, y cortezas, y a beuer ag
salobre, jamas quisieron paz. Ellos bien la q
sieran ala postre, mas Qualiutimoc no la quis
porque al principio la rehusaron contra su v
luntad, y consejo: y porque, muriendo se todo
no dieron señal de flaqueza, ca se tenian los m
ertos en casa, porque sus enemigos no los vie
sen. De aqui tambien se conosce, como Mexic
nos, aunque comen carne de hombre, no com
la delos supos, como algunos piensan: que si
comieran, no murieran ansi de hambre. Alaba
mucho las mugeres Mexicanas, y no porque
estuuieron con sus maridos, y padres, sino po

l

ucho que trabajarõ en seruir los enfermos,
rar los heridos, en hazer hondas, p labrar
ras para tirar, p aun en pelcar desde las açó-
, que tan buena pedrada dauan ellas, como
. Dio se Mexico a saco, p Españoles toma-
el oro, plata, pluma, p los Indios la otra ro-
despoio. Cortes hizo hazer muchos, p grã
uegos, en las calles por alegrias, p por qui-
l mal hedor que los encalabriaua. Enterro
nuertos como meior pudo, herro muchos
bres, p mugeres, por esclauos, con el fierro
ey, los de mas dexo libres. Varo los vergan
s en tierra, dexo en guarda dellos a Villa fu-
con ochenta Españoles, porque no los que
sen Indios. Estuuo en esto quatro dias, p
o passo el real a Culhuacan, donde dio las
ias alos señores, p pueblos amigos, que le
n apudado: prometio les de se lo gratificar,
xo, que se fuessen con Dios los que quisies-
pues al presente no tenia mas guerra, p que
llamaria, si la ouiesse. Con tanto se fuerõ ca-
dos, ricos, p muy contentos en auer destruy
a Mexico, p por p amigos de Españoles, p
gracia de Cortes.

¶ Señales p pronosticos dela destrucion de Mexico.

POco antes que Fernando Cortes llegasse
a la nueua España, aparecio muchas noches
vn gran resplandor sobre la mar, por do en
, el qual parecia dos oras antes del dia, subia
alto, p desaziase luego. Los de Mexico
ron entonces llamas de fuego hazia oriente,
que

que es la Vera cruz, p vn humo grãde, p esp
que parecia llegar al cielo, p que mucho le
panto. Vieron esso mesmo pelear por el
gentes armadas, vnas con otras. Cosa nue
marauillosa, para ellos, p que les dio que
sar, p que temer, por quanto se platicaua e
ellos, como auia de pr gente blanca, p baru
a señorear la tierra en tiempo de Mutecçu
Entonces se alteraron mucho los señores
Tezcuco, p Tlacopan, diziendo, que la esp
que Mutecçuma tenia, era las armas de aqu
gẽtes del apre, p los vestidos p el traje: p tuu
harto que aplacar los, fingiendo, que aque
ropas, p armas, fuerõ de sus antepassados, p
que lo crepessen hizo que prouassen a quel
la espada, p como no pudieron, o no supier
quedaron marauillados, p pacificos. Parece
que ciertos hombres dela costa auian poco
tes lleuado a Mutecçuma vna caxa de vesti
con aquella espada, p ciertos anillos de oro
otras cosas delas nuestras, que hallaron ori
del agua, trapdas con tormenta. Otros dizẽ c
fue la alteracion de aquellos señores, quan
vieron los vestidos, p el espada, que Cortes e
bio a Mutecçuma con Teudilli, mirando cor
se parecia al vestido, p armas delos que peleau
en el apre. Como quiera que fuesse, ellos cay
ron, en que se auian de perder, entrando en
tierra los hõbres de aquellas armas p vestido
El mesmo año que Cortes entro en Mexico,
parecio vna vision a vn Malli, o catiuo de gu
rra para sacrificar, que lloraua mucho su desu
tura, p muerte de sacrificio, llamando a Dios d
ciel

o. La qual le dixo que no temiesse tanto la
erte., p que Dios, a quien se encomendaua,
ia merced del, p que dixesse a los sacerdotes,
inistros de los ydolos, que muy presto cessa-
su sacrificio, p derramamiento de sangre hu-
na, por quanto pa venian cerca los que lo a-
n de vedar, p mandar la tierra. Sacrificaron
n medio del Tlatelulco, donde agora esta la
rca de Mexico. Notaron mucho sus pala-
s, p la vision que llamauan apre del cielo, p
e quando despues vieron angeles pintados
n alas, p diademas, dezian parecer al que ha-
con el Malli. Tambien rebento la tierra el
o de vepnte cerca de Mexico, p salian gran-
peces con el agua, que lo miraron por noue-
d. Contauan Mexicanos, como viniendo
utecçuma cõ la vitoria de Xochimxco muy
ano, dixera al señor de Culhuacan, que que-
ua Mexico seguro, p fuerte, pues auia venci-
aquella, p otras prouincias, p que pa no auria
ien contra el pudiesse. No confies tanto buẽ
, respondio aquel señor, que vna fuerça fuer
otra. De la qual respuesta se mucho enoio Mu
çuma, p lo miraua de mal oio, mas despues,
ando Cortes los prendio a entrãbos, se acor
muchas vezes de aquellas plàticas, que fue-
n profecia.

¶ Como dieron tormento a Quahutimoc,
para saber del tesoro.

NO se hallo todo el oro en Mexico, q̃ pri-
mero tuuierõ los nuestros, ni rastro del
tesoro de Mutecçuma, q̃ tenia grãfama.
e que mucho se dolian los Españoles, ca pen-

Dd sauan,

sauan, quando acabaron de ganar a Mexico, llar vn gran tesoro, alomenos que hallaran q to perdieran al hupr de Mexiço. Cortes se ma uillaua como ningun Indio le descubria oro, plata. Los soldados aquexauan alos vezinc por sacarles dineros. Los oficiales del rey qu rian descubrir el oro, plata, perlas, piedras, y pas, para juntar mucho quinto: empero riun pudieron con Mexicano ninguno, que dixe nada, aunque todos dezian, como era grande tesoro delos dioses, y delos reyes. Assi que ac darón dar tormẽto a Quahutimoc, y a otro c uallero, y su priuado. El cauallero tuuo tãto s frimiento, que, aunque murio en el tormẽto fuego, no confessó cosa de quantas le pregun ron sobre tal caso: o porque no lo sabia, o por guardan el secreto, que su señor les confia, co stantissimamente. Quando lo quemauan: mi ua mucho al rey, para que, auiendo compassio del, le diesse licencia, como dizen, de manifest lo que sabia; o lo dixesse el. Quahutimoc le m ro con pra, y lo trato vilissimamẽte como mue lle, y de poco esfuerço, diziẽdo, si estaua el en al gun delepte, o baño. Cortes quito del tormen to a Quahutimoc, pareciendo le afrenta, y cru dad, o porque dixo, como echara en la laguna diez dias antes de su prision, las pieças de artill ria, el oro, y plata, las piedras, perlas, y ricas jo pas, que tenia, por auer le dicho el diablo, que ria vencido. Acusarõ esta muerte a Cortes en residencia, como cosa fea, y indigna de tan gra rey, y que lo hizo de auaro, y cruel. Mas el se d fendia, cõ que se hizo a pedimiento de Iulian d

Aldere

derete, tesorero del rey, y porque pareciesse la
rdad, ca dezian todos, que se tenia el toda la
ueza de Mutecçuma, y no queria atormenta
, porque no se supiesse. Muchos buscaron este
oro en la laguna, y en tierra, por lo que dixo
uahutimoc, mas nunca se hallo, y es cosa nota
, auer escondido tanta cantidad de oro, y pla
y no dezirlo.

¶ EL seruicio y quinto para el rey delos despoios de Mexico.

Hizieron fundicion delos despoios de Me
xico: vuo ciẽto, y treynta mil castellanos,
que se repartieron, segun el seruicio, y me
os de cada vno. Cupo al quinto del rey veyn
y seys mil castellanos, cupieron le tãbien mu-
os esclauos, plumajes, ventallas, mantas de
godon, y mantas de pluma, rodelas de vimbre
orradas en pieles de tigres, y cubiertas de plu-
a, con la copa, y cerco de oro, muchas perlas,
gunas como auellanas, pero algo negras las
as, de como quemã las conchas para sacar las,
un para comer la carne. Siruieron al Empera
r con muchas piedras, y entre ellas con vna
meralda fina, como la palma, pero quadrada,
que se remataua en punta, como Piramide,
con vna gran baxilla de oro, y plata en taças,
rros, platos, escudillas, ollas, y otras pieças de
aziadizo, vnas como aues, otras como pe-
s, otras como animales, otras como frutas, y
ores, y todas tan al biuo, que auia mucho de
er. Dieron le assi mesmo muchas manillas,
rcillos, sortijas, beçotes, y otras iopas de
õbres, y de mugeres, y algunos y dolos, y zebra

tanas, de oro, ꝓ de plata, todo lo qual valia ci
to ꝓ cinquenta mil ducados, aunque otros diz
dos tanto. Embiaron le ſin eſto muchas max
ras moſaycas de pedrezitas finas con las orei
de oro, ꝓ con los colmillos de hueſſo fuera d
los labios: muchas ropas de ſacerdotes, braga
frontales, palias, ꝓ otros ornamentos de rẽplc
lo qual era de pluma, algodon, ꝓ pelos de Co
jo. Embiaron tambien algunos hueſſos de g
gantes, que ſe hallaron alli en Culhuacan, ꝓ tr
tigres, vno delos quales ſe ſolto enla nao, ꝓ ar
ño ſeys o ſiete hombres, ꝓ aun mato dos, ꝓ ech
ſe ala mar, mataron los otros, porque no hizi
ſen otro tanto mal. Otras coſas embiaron, per
eſto es lo ſubſtancial, ꝓ muchos embiaron din
ros a ſus patientes, ꝓ Cortes embio quatro m
ducados a ſus padres con Iuan de Ribera, ſu ſe
cretario. Truxeron eſta riqueza Alonſo de Au
la, ꝓ Antonio de Quiñones, procuradores d
Mexico, en tres carauelas, pero tomo las dos c
rauelas que trayan el oro Florin, coſſario Fran
ces, mas aca delos Açores: ꝓ aun tambien tom
entonces otra nao, que venia delas pſlas con ſe
tenta ꝓ dos mil ducados, ſeys cientos marcos d
alhofar, ꝓ perlas, ꝓ dos mil arrouas de açucar. E
criuio el cabildo al Emperador en alabança d
Cortes, ꝓ el le ſuplicaua por los cõquiſtadores
para que les confirmaſſe los repartimientos,
que embiaſſe vna perſona docta, ꝓ curioſa, a ve
la mucha, ꝓ marauillo ſa tierra, que auia conqu
tado: ꝓ que tuuieſſe por biẽ que ſe llamaſſe nue
ua Eſpaña, q̃ embiaſſe obiſpos, clerigos, ꝓ frai
les, para entender en la cõuerſion delos Indios

ıbradores con ganados, plantas, ỹ ſimientes, ue no permitieſſe paſſar alla tornadizos, meos, ni letrados.

¶ Como Caçoncin rey de Mechuacan ſe dio a Cortes.

VSo mup gran miedo ỹ admiracion en todos la deſtrucion de Mexico, que era la mapor, ỹ mas fuerte ciudad de todas aquellas tes, ỹ mas poderoſa en repno, ỹ riqueza. Por qual no ſolamente ſe dieron a Cortes los ſubos de Mexicanos, pero los enemigos tãbien, deſechar de ſi la guerra, no les acontecieſſe no a Quahutimoc, ỹ aſſi venian a Culhuacã baxadores de grãdes, ỹ diuerſas prouincias, e mup lexos, ca ſegun cuentan, eran algunos nas de trezientas leguas de alli. El rey de Mi acan, por nombre dicho Caçon, antiguo, ỹ ıral enemigo delos reyes Mexicanos, ỹ mup ıſeñor, embio ſus embaxadores a Cortes, aando ſe dela victoria, ỹ dando ſe le por amiEllos recibio mup bien, tuuo los conſigo tro dias, hizo eſcaramuçar delante dellos ade cauallo, para que lo cõraſſen en ſu tierra, es algunas coſillas, ỹ dos Eſpañoles, q̃ fueſı ver aquel repno, ỹ tomar lengua dela mar ur, ỹ deſpidiolos. Tantas coſas dixeron de Eſpañoles aquellos embaxadores a ſu rey, q̃ uo por venir a verlos, mas eſtoruaron ſe lo õſejeros, ỹ aſſi embio alli vn hermano ſupo mil perſonas de ſeruicio, ỹ muchos caualleCortes lo recibio, ỹ trato, conforme ala per q̃ era, lleuole a ver los vergantines, el aſſiẽ deſtrucion de Mexico, anduuieron los Eſ-

pañoles el caracol en ordenança, y soltaron la
escopetas y ballestas, jugo la artilleria al blãco
que se puso en vna torre, corrieron los de caua
llo, y escaramuçaron con lanças. Quedo mara
uillado aq̃l caualler de estas cosas, y delas bai
uas, y trajes. Fue se dende a quatro dias que lle
go, y tuuo bien que contar al rey su hermano
Viendo Cortes la voluntad del rey Caçoncin
embio a poblar en Chincicila de Michuacan
Christoual de Olid con quarenta de caualllo,
cien infantes Españoles, y Caçoncin holgo q
poblassen, y les dio mucha ropa de pluma, y a
godon, cinco mil pesos de oro sin ley, por ten
mucha mezcla de plata, y mil marcos de plata
buelta con cobre. Todo esto en pieças de apa
dor, y joyas de cuerpo, y ofrecio su persona,
reyno, al rey de Castilla, como se lo rogaua C
tes. La cabeça, y principal ciudad de Michuac
llãman Chincicila, y esta de Mexico poco m
de quarenta leguas, y en vna ladera de sierr
sobre vna laguna dulce, tan grande como la
Mexico, y de muchos, y buenos peces. Sin e
laguna ay en aquel reyno otros muchos lago
en que ay grandes pesquerias, a cuya causa se ll
ma Michuacan, que quiere dezir, lugar de pesc
do. Ay tambien muchas fuentes, y algunas t
calientes, que no las sufre la mano, las quales
uen de baños. Es tierra muy templada, de bu
nos ayres, y tan sana, que muchos enfermos
otras partes se van a sanar a ella: es fertil de p
fruta, y verdura, es abundante de caça, tiene m
cha cera, y algodon. Son los hombres mas he
mosos que sus vezinos, rezios, y para mucho t
bai

o, grandes tiradores de arco, y muy certeros, especialmente los que llaman Teuchichimecas, que n debaxo, o cerca, de aquel señorio, alos qua si perran la caça, les ponen vna vestidura de ger, que dizē Cuetl, por afrenta: son guerre y diestros hombres, y siempre tenian gue- con los de Mexico, y nunca, o por marauí- perdian batalla. Ay en este reyno muchas mi de plata, y oro baxo, y el año de mil, y qui- ntos y veynte y cinco, se descubrio en el la rica mina de plata, q̄ se auia visto enla nue- España, y por ser tal la tomarō para el rey sus iales, no sin agrauio de quien la hallō: mas so Dios que luego se perdiesse, o acabasse, y la perdio su dueño, y el rey su quinto, y ellos ma. Ay buenas salinas, mucha piedra negra, que hazen sus nauajas, y finissimo azauache, se grana dela buena. Españoles han puesto rales para seda, sembrado trigo, y criado ga- los, y todo se da muy bien, que Francisco de rraças cogio seys cientas hanegas de quatro sembro.

¶ LA conquista de Tochtepec, y Coaça- coalco, que hizo Gonçalo de Sandoual.

AL tiempo que Mexico se rebelo, y echo fuera los Españoles, se rebelarōn tambiē todos los pueblos de su vando, y mataro Españoles, que andauan por la tierra descu- endo minas, y otros secretos: mas la guerra Mexico no auia dado lugar al castigo, y por los mas culpantes eran Huatuxco, Tochte-

pec, y otros lugares dela costa, embio alla, del
Culhuacã por fin de octubre del año de veynt
vno, a Gonçalo de Sãdoual con dozientos E
pañoles a pie, cõ treynta y cinco de cauallo, y
razonable exercito de amigos, en que puã alg
nos señores Mexicanos. En llegando a Huat
co se le rindio toda aq̃lla tierra. Pobló en To
tepec que esta de Mexico ciẽto y veynte legu
y llamo le Medellin, por mãdado de Cortes, y
gracia, que assi se llama dõde nacio. De Toch
pec fue despues Sandoual a poblar en Coaça
alco, pẽsando, q̃ los de aquel rio estauan amig
de Cortes, como lo auiã prometido a Diego
Ordas, quando fue alla en vida de Mutecçum
no hallo en ellos buẽ acogimiento, ni aun vo
tad de su amistad, dixoles que los pua a visit
de parte de Cortes, y a saber si auiã menester a
go. Ellos le respõdierõ, que no teniã necessida
de su gẽte, ni amistad: que se boluiesse cõ Dio
El les pidio la palabra, y les rogo cõ la paz, y r
ligiõ Christiana, mas no la quisieron: antes se
maron, amenazando le con la muerte. Sando
ual no quisiera guerra, pero como no podia
hazer, salteo de noche vn lugar, donde pren
dio vna señora, que fue parte, para que llega
sen los nuestros al rio sin contraste, y se apo
derassen de Coaçacoalco, y sus riberas.
quatro leguas dela mar poblo Sandoual la v
lla del Espiritu santo, ca no se hallo antes bue
assiento. Atraxo a su amistad a Quechollan, C
uatlan, Quezaltepec, Tauaxco, que luego se re
belaron, y otros muchos pueblos, que se en
comendaron alos pobladores del Espiritu sant

po

cedula de Cortes. En este mesmo tiempo se quitó Huaxacac, con mucha parte dela pro-cia de Mixtecapan, porque dauan guerra a de Tepeacac, y a sus aliados. Vuo tres encu-os, en que murio mucha gente, primero que iessen, y consintiessen a los nuestros, poblar u tierra.

¶ LA conquista de Tututepec.

Esseaua Cortes tener tierra, y puertos, en la mar del Sur, para descubrir por alli la costa dela nueua España, y algunas as, ricas de oro, piedras, perlas, especias, y o-s cosas, y secretos admirables: y aun traer por la Especieria delos Malucos a menos traba-y peligro. Y como tenia noticia de aquella r de tiempo de Mutecçuma, y entonces se le recian a ello los de Mechuocan, embio alla atro Españoles por dos caminos con buenas ias, los quales fueron a Tecoantepec, Zaca-llan, y otros pueblos. Tomarõ possession de uel mar, y tierra, poniendo cruzes, dixeron os naturales su embaxada, pidieron oro, per-s, y hombres para la buelta, y para mostrar a su pitan, y tornaron se a Mexico. Cortes trató up bien aquellos Indios, dioles algunas cosas, muchas encomiendas, y ofrecimientos, para Rey, con que se fueron alegres. Embio luego señor de Tecoantepec vn presente de oro, godon, pluma, y armas, ofreciendo su per-na y estado, al Emperador, y no mucho des-ues pidio Españoles, y caualios, contra los de ututepec, que le hazian guerra, por auerse da-o a Christianos, mostrando les la mar. Cortes

le embio a Pedro de Aluarado, el año de vey
y dos, y no veynte y tres, con dozientos Es
ñoles, y quarenta de cauallo, y dos tirillos de
po. Aluarado fue por Huaxacac, que ya est
pacifica, tardo vn mes en llegar a Tututep
hallo en algunos pueblos resistẽcia, mas no p
fenerancia, recibio le bien el señor de aqu
prouincia, y quiso aposentar le dentro en Tu
tepec, que es gran ciudad, en vnas casas su
muy buenas, aunque cubiertas de paia, con pe
samiento de quemar los Españoles aquella n
che: mas Aluarado, que lo sospecho, o le aui
ron, no quiso quedar alli, diziendo, que no
bueno para sus cauallos, y aposento se alo ba
dela ciudad, y detuuo al señor, y a vn suhijo, l
quales se rescataron en veynte y cinco mil ca
tellanos de oro, que la tierra es rica de minas,
ferias, y en algunas perlas. Poblo Aluarado
Tututepec, llamo la Segura, passo alla los vez
nos dela otra Segura dela frontera, q̃ ya no ten
enemigos, y encomendoles las prouincias
Coaztlauac, Tachquianco, y otras, con cedul
de Cortes. Vino Aluarado a negociar cosas d
nueuo pueblo con Cortes, y los vezinos en
ausencia dexaron el lugar por las passiones qu
vuieron, y metieron se en Huaxacac. Por lo qu
embio Cortes alla a Diego de Ocampo, su Al
calde mayor, por Pesquisidor, que condeno
vno a muerte: mas Cortes se la mudo en destie
rro en grado de apelacion. Murio en esto el se
ñor de Tututepec, tras cuya muerte se rebelaro
algunos pueblos dela comarca. Torno alla Pe
dro de Aluarado, peleo: y aunque le mataron
cierto

os Eſpañoles, y otros amigos, los reduxo
no antes eſtauan: pero no ſe poblo mas Se-
a.

¶ LA guerra de Coliman.

Omo tuuo Cortes entrada y amiſtad, en la
coſta de la mar del Sur embio quarenta Eſ
pañoles carpinteros, y marineros, a labrar
Zacatullan, o Zacatula, como dizen, y a dos
rgantines para deſcubrir aq̃lla coſta, y el eſtre
o que penſauan entonces, y otras dos caraue-
para buſcar yſlas, que tuuieſſen eſpecias, y
dras, y yr a los Malucos. Y tras ellos embio
erro, ancoras, velas, maromas, y otras muchas
rcias, y apareios de naos, que tenia en la Vera
uz, con muchos hombres, y mugeres, que fue
n gaſto, y camino muy grande. Mando Cor-
s yr deſpues alla a Chriſtoual de Olid, a ver
s nauios, y coſtear aquella tierra en ſiendo
abados. Chriſtoual de Olid camino luego pa
Zacatullan, deſde Chincicila, con mas de cien
ſpañoles, y quarenta de cauallo, y Mechuaca-
eſes. Supo en el camino como los pueblos de
oliman andauan en armas, y que eran ricos.
ue a ellos, peleo muchas dias. Al cabo quedo
encido, y corrido, por auerle muerto aquellos
le Coliman tres Eſpañoles, y gran numero de
us amigos. Deſpacho Cortes luego a Gon-
alo de Sandoual con veynticinco de cauallo,
ſetenta peones, y muchos Indios amigos de
guerra, y carga, que fueſſe a vengar eſto, y a caſ-
igar los de Impilcinco, que hazian guerra a ſus
vezinos, por ſer amigos de Chriſtianos. San-
doual fue a Impilcinco, peleo con los de alli
algunas

algunas vezes, p no los pudo conquistar por tierra aspera para los cauallos. Fue de allia Zacatollan, miro los nauios, tomo mas Espa-les, passo a Coliman, que estaua sesenta legu p pacifico de camino algunos lugares. Salier a el los de Coliman, al mesmo passo que desb rataran a Olid, pensando desbaratar lo tambi a el. Pelearon reziamente los vnos, p los otr mas vencieron los nuestros, aunque con m chas heridas, pero con ningun muerto, sino l dios, quedaron heridos muchos cauallos (hag siempre mencion de los cauallos muertos, o h ridos, porque importauã mup mucho en aqu llas guerras, ca por ellos se alcançaua vitor las mas vezes, p porque valiã muchos dinero Recibieron tanto daño los Impilcincos con e ta batalla, que sin aguardar otra, se dieron pc vassallos del Emperador, p hizieron darse a C limantlec, Ciuatlan, p otros pueblos. Poblaro en Coliman vepnte p cinco de cauallo, p ciento p vepnte peones, a los quales repartio Corte aquella tierra. Traxeron entendido Sandoual p sus compañeros, que a diez soles de alli auia vna psla de Amazonas, tierra rica: mas nunca se han hallado tales mugeres. Creo que nacio aquel error del nombre Ciuatlan, que quiere dezir tierra, o lugar, de mugeres.

¶ DE Christoual de Tapia, que fue por gouernador a Mexico.

POco despues que Mexico se gano, fue Christoual de Tapia, veedor de santo Domingo, por gouernador dela nueua Espaã. Entro en la Vera cruz, presento las prouisiones

que lleuaua, pensando, hallar valedores por
r del obispo de Burgos, que lo embiaua, y
gos de Diego Velazquez, que le fauorecies-
Respondieron le que las obedecian, mas
nto al cumplimiento, que vernian los vezi-
, y regidores de aquella villa, que andauan
a reedificacion de Mexico, y conquistas dela
a, y harian lo que mas conuiniesse al serui-
del Emperador, y Rey su señor. El tuuo eno
y desconfiança de aquella respuesta, escri-
a Cortes, y partiose dende a poco para Mexi
Cortes le respondio, que holgaua de su ve-
a por la buena conuersacion, y amistad, que
n tenido en tiempos passados, y que embia-
fray Pedro Melgarejo de Vrrea, comissario
cruzada, para informarle del estado en que
erra, y Espanoles estauã, como persona que
ia hallado enel cerco de Mexico, y le acom-
asse. Informo al fraple delo q̃ auia de hazer,
rouey o como Tapia fuesse bien prouey do
el camino: mas porque no llegasse a Mexi-
determino salirle al camino, dexando el de
uco, que tenia a pũto. Los capitanes, y pro-
adores de todas las villas que alli estauan,
le dexaron pr: por lo qual embio poderes a
nçalo de Sandoual, Pedro de Aluarado, Die
de Soto, Diego de Valdenebro, y fray Pedro
lgareio, que pa estauan enla Vera cruz, para
gociar con Tapia: y todos ellos juntos le hi-
ron boluer a Zempoallan. Y alli presentãdo
prouisiones otra vez, suplicaron dellas para
Emperador, diziendo, que assi cumplia a su
l seruicio, al bien delos conquistadores, y paz

dela

dela tierra: y aun le dixeron, que las prouisic
eran fauorables, y falsas, y el incapaz y indi
de tan grande gouernacion. Viendo pues C
toual de Tapia tanta contradicion, y otras a
nazas, se boluio por donde fue, con grande
ta, no se si con moneda: y aun en santo Don
go le quisieron quitar el oficio, la audienci
gouernador, porque fuera a reboluer la nue
España, auiendo le mandado, que no fuesi
grauissimas penas. Tambien fue luego Iuan
no de Quexo, que auia ydo con Naruaez
maestro de nao, con despachos del obispo
Burgos para Christoual de Tapia. Lleuaua
cartas de vn tenor, y otras en blanco, firma
del mesmo obispo, y llenas de ofrecimient
para los que recibiessen por gouernador a
pia, diziendo, como el Emperador era dese
do de Cortes, y vna para el mesmo Cortes,
muchas mercedes, si dexaua la tierra a Chris
ual de Tapia, y sino que le seria contrario. M
chos se alteraron con estas cartas, que eran ric
y si Tapia no fuera ydo, y uiera nouedades, y
gunos dixeron, que no era mucho auer con
nidad en Mexico; pues la auia en Toledo, n
Cortes lo ataio sabia y halagueñamente. Los
dios assi mesmo se trocaron con esto, y se reb
ron los Cuixtecas, y los de Goaçacoalco, y T
uaxco, y otros, que les costo caro.

¶ LA guerra de Panuco.

ANtes que Mutecçuma muriesse, y lue
que Mexico fue destruyda, se auia of
cido el señor de Panuco al seruicio
Emperador, y amistad de Christianos. Por

qu

queria pr Cortes a poblar en aquel rio,
do llego Christoual de Tapia, p aun por
e dezia ser bueno para nauios, p tener oro,
ra. Mouia le tambien desseo de vengar los
ñoles de Francisco de Garay, que alli ma-
r, p anticipar se a poblar, p conquistar aquel
costa, primero que llegasse el mesmo Ga-
ca era fama, como procuraua la gouerna-
de Panuco, p que armaua para pr alla. Asi
uiendo escrito mucho antes a Castilla por
ridicion de Panuco, p pidiendo le agora
e, algunos de alli, para cõtra sus enemigos,
lpandose delas muertes de ciertos solda-
de Garay, p de otros que, yendo ala Vera
, dieran alli al traues, fue con trezientos
ñoles de pie, p cienticincuenta de cauallo,
arenta mil Mexicanos. Peleo con los ene-
os en Apotuxtetlatlan, p como era campo
, p llano, donde se aprouecho muy bien de
auallos, conclupo presto la batalla, p la vi-
, haziendo gran matãça en ellos. Murie-
muchos Mexicanos, p quedaron heridos
uenta Españoles, p algunos cauallos. Estu-
lli Cortes quatro dias por los heridos, en
quales vinieron a dar le obediencia, p do-
, muchos lugares de aquella liga. Fue a
la, cinco leguas dela mar, dõde fue desbara-
o Francisco de Garay. Embio desde alli mẽ-
os por toda la comarca allende el rio, ro-
do les con la paz, p predicacion. Ellos, o
ser muchos, p estar fuertes en sus lagunas,
ensando matar, p comer, los de Cortes,
no auian hecho alos de Garay, no cura-
ron

ron de tales ruegos, ni requerimientos, ni a
tades: antes mataron algunos mensaieros, a
nazando reziamente aquien los embiaua. C
tes espero quinze dias por atraer los por b
despues dio les guerra. Pero como no les p
dañar por tierra, que se estauan en sus lagu
mudo la guerra, busco barcas, p con ellas
so de noche, por no ser sentido, ala otra p
del rio con cien peones, p quarenta de caua
Fue luego visto con el dia. Cargaron sobre
tos, p tan rezio, que nunca los Españoles vie
en aquellas partes acometer en campo tan d
dadamente a Indios ningunos. Mataron de
uallos, p hirieron diez mup mal, pero con t
esso fueron desbaratados, p seguidos vna
gua, p muertos en gran cantidad. Los nuest
durmieron aquella noche en vn lugar sin g
en cupos templos hallaron colgados los v
dos, p armas, delos Españoles de Garay, p la
ras con sus baruas dessolladas, curtidas, p pe
das por las paredes. Algunas conoscieron, p
raron, que ciertamente ponia gran lastima
biẽ parecia ser los de Panuco tan brauos, p c
les, como Mexicanos dezian, que como ten
guerra ordinaria con ellos auian prouado se
iantes crueldades. Fue Cortes de alli a vn l
moso lugar, donde muchos estauan con arm
como en celada, para tomar le a manos en
casas. Los de cauallo, que uan delante, los d
cubrieron. Ellos, como fueron vistos, salier
p pelearon tan fuertemente que mataron vn
uallo, p hirieron otros veynte, p muchos Es
ñoles. Tuuieron gran tesón, por el qual d
bu

en rato la pelea. Fueron vencidos tres, o qua
ꝛ vezes, ꝓ tantas se rehizieron con gentil con-
rto. Hazian se muelas, hincauan las rodillas
el suelo, tirauan sus varas, flechas, ꝓ piedras,
hablar palabra, cosa que pocos Indios acos-
mbran. Y pa que todos estauan cansados echa
n se a vn rio que por alli passa, ꝓ poco a poco
passaron, delo qual no peso a Cortes. Repa-
ron ala orilla, ꝓ estuuieron se alli con grande
imo, hasta que cerro la noche. Los nuestros se
rnaron al lugar, cenaron el cauallo muerto, ꝓ
rmieron con buena guarda. Otro dia figuiẽ-
fueron corriendo el campo a quatro pueblos
spoblados, donde hallaron muchas tinajas
l vino, que vsan, puestas en bodegas por gen
orden. Durmieron en vnos mapzales por cau
delos cauallos. Anduuieron otros dos dias, ꝓ
mo no hallauan gente boluieron se a Chila,
o estaua el real. No venia hombre a ver los Es
ñoles, de quantos estauan allende el rio, ni les
zian guerra. Tenia Cortes pena delo vno, ꝓ
lo otro, ꝓ por traer los a vna delas dos cosas,
ho dela otra parte del rio los mas cauallos, ꝓ
spañoles, ꝓ amigos, q̃ salteassen vn gran pue-
lo, orilla de vna laguna. Acometieron lo de
oche por agua, ꝓ tierra, ꝓ hizieron gran estra-
o. Espantaron se los Indios de ver que de no-
he, ꝓ en agua, los acometian, ꝓ començaron
ego a rendirse, ꝓ en vepnte ꝓcinco dias se dio
da aquella comarca, ꝓ vezinos del rio. Fundo
ortes a Santisteuan del Puerto iunto a Chila,
uso enel cien infantes, ꝓ trepnta de cauallo, re-
artioles aquellas prouincias. Nõbro Alcaldes,

Regidores, ꝑ los otros Oficiales de Concejo, ꝑ dexo por su Teniẽte a Pedro de Vallejo. Assolo a Panuco, ꝑ Chila, ꝑ otros grandes lugares, por su rebeldia, ꝑ por la crueldad que tuuieron con los de Garay, ꝑ dio la buelta para Mexico que se edificaua. Costo les sesenta mil pesos esta pda, porque no vuo despoio. Vendian se las herraduras a peso de oro, o por doblada plata. Dio al traues vn nauio entonces que venia con bastimento, ꝑ municion, para el exercito desde la Vera cruz que no se saluo sino tres Españoles en vna pslica, cinco leguas de tierra, los quales se mantuuieron muchos dias con lobos Marinos, que salian a dormir en tierra, ꝑ con vnos como higos. Rebelose a esta sazon Tututepec del Norte, con otros muchos pueblos, que estan a rapa de Panuco, cuyos señores quemaron, ꝑ destruyeron, mas de veynte lugares, amigos de Christianos. Fue a ellos Cortes, ꝑ cõquisto los guerreando. Matarõ le muchos Indios reçagados, ꝑ rebentaron doze cauallos por aquellas sierras, que hizieron gran falta. Fueron ahorcados el señor de Tututepec, ꝑ el Capitã general de aquella guerra, que se prendieron en batalla, porque, auiẽdo se dado por amigos, ꝑ rebelado, ꝑ perdonado otra vez, no guardaron su palabra, ꝑ juramento. Vendieron se por esclauos en almoneda dozientos hombres de aquellos, para rehazer la perdida de los cauallos. Con este castigo, ꝑ cõdar les por señor otro hermano del muerto estuuieron quedos, ꝑ subietos.

¶ Como fue Francisco de Garay a Panuco con grande armada.

Francisco

FRanciſco de Garay fue a Panuco el año de deziocho, y los de Chila lo desbarataron, y se comieron los Españoles que mataron, y aun pusieron los cueros en sus templos por memoria, o voto, segun ya esta dicho. Torno alla con mas gente al otro año siguiente, alo que algunos dizen, y tambien lo echaron por fuerça de aquel rio. El entonces, por la reputacion, y por auer la riqueza de Panuco, procuro el Gouierno de alli. Embio a Castilla a Iuan Lopes de Torralua con informacion del gasto, y descubrimiento, que auia hecho, el qual le vuo el adelantamiento, y gouernacion, de Panuco. Armo en virtud dello, el año de veynte y tres, nueue naues, y dos vergantines, en que metio ciento y quarenta y quatro cauallos, y ocho cientos y cincuenta Españoles, y algunos Ysleños de Iamayca, donde fornecio la flota: muchos tiros, dozientas escopetas, y trezientas ballestas, y como era rico, bastecio la armada muy bien de carne, y pan, y merceria. Hizo vn pueblo en ayre que llamo Garay, nombro por Alcades a Alonso de Mendoça, y Fernando de Figueroa, por Regidores a Gonçalo de Oualle, Diego de Cifuentes, y vn Villagran. Puso alguazil, escriuano, fiel, procurador, y todos los otros Oficios que tiene vna villa en Castilla. Tomo les iuramento, y tambien alos Capitanes del exercito, que no le dexarian, ni serian contra el, y con tanto se partio de Iamayca por sant Iuan. Fue a Xagua, puerto de Cuba muy bueno, donde supo, que Cortes tenia poblado a Panuco, y conquistada aquella tierra,

cosa que mucho le peso, y temio, y porque no le acontecieſſe como a Pamphilo de Naruaez, penso de tratar de concierto con Fernando Cortes. Eſcriuio a Diego Velazquez, y al licenciado Alonso Zuaço, sobre ello, rogando al Zuaço que fueſſe a Mexico a entender por el con Cortes. Zuaço holgo dello, vino a Xagua, hablo con Garay, y partieron se cada vno a su negocio. Zuaço corrio fortuna, y passo grandes trabaios, antes de llegar ala nueua España. Garay tuuo tambien rezio temporal, y llego al rio de Palmas dia de Santiago. Surgio alli con todos sus nauios, que no pudo al hazer. Embio el rio arriba a Gonçalo de Ocampo, su pariẽte, con vn vergantin a mirar la diſpoſicion, gente, y lugares, de aquella ribera. Ocãpo subio quinze leguas, vio como entrauan muchos rios en aquel, y boluio al quarto dia, diziendo, que la tierra era rupn, y deſierta. Fue crepdo, aunque no supo lo que dixo. Saco Garay con esto a tierra quatrocientos compañeros, y los cauallos. Mando que los nauios fueſſen costa a costa con Juan de Grijalua: y el camino ribera del mar a Panuco en orden de guerra. Anduuo tres dias por deſpoblado, y por vnas malas cienagas. Paſſo vn rio, que llamo Montalto, por correr de grandes ſierras, anado, y en balsas. Entro en vn gran lugar vazio de gente, mas lleno de mayz, y de guapauos. Arrodeo vna gran laguna, y luego hizo menſaieros, con vnos de Chila que prẽdiera, y sabian Caſtellano, a vn pueblo, para que lo recibieſſen de paz. Alli le hoſpedaron, y baſtecieron a Garay de pan, fruta, y aues que tomã

en

en lagunas. Los soldados se medio amotinarõ, porque no les dexaua saquear. Passaron otro rio crecido, donde se ahogaron ocho caualos. Metieron se luego por vnos lagunajos, que no cupdaron salir: p si vuiera por alli gente de guerra, no escapara hombre dellos. Aportaron en fin a buena tierra, despues de auer sufrido mucha hambre, mucho trabaio, muchos mosquitos, chinches, p murcielagos, que se los comian biuos, p llegaron a Panuco, que tanto desseauã. Mas no hallaron que comer, a causa delas guerras passadas, que tuuo alli Cortes, o como ellos pensauan, por auer alçado las vitualla los contrarios, que estauan dela otra parte del rio. Por lo qual, p como no parecian los nauios que trapan los bastimentos, se derramaron los soldados a buscar de comer, p ropa. Y Garap embio a Gonçalo de Ocampo a saber, que voluntad le tenian los de Cortes, que estauan en Santisteuã del Puerto. El qual boluio diziẽdo, que buena, p que podia pr alla. Mas empero el se engaño, o lo engañarõ, p assi engaño a Garap, que se acerco alos contrarios mas delo que deuiera: p dezia alos Indios, porque le fauoreciessen, como venia a castigar aquellos soldados de Cortes, que les auian hecho enoio, p daño. Salieron los de Santisteuan a escondidas, que sabian la tierra, p dieron en los de caualo de Garap, que estauan en Nachapalan, pueblo muy grande, p prendieron al capitan Aluarado con otros quarenta, por vsurpadores dela tierra, p ropa agena, delo qual recibio Garap mucho daño, p enoio. Y como se le perdieron quatro naos, aun

que las otras surgieron ala boca de Panuco, co-
mençó a temer la fortuna de Cortes. Embio a
dezir a Pedro de Vallejo, Teniente de Cortes
que venia a poblar con poderes, y licencia, de
Emperador, que le boluiesse sus hombres, y ca-
uallos. Vallejo le respondio, que le mostrasse la
prouisiones para lo creer. Y requirio alos Maes-
tres delas naos, que entrassen al puerto, no reci-
biessen el daño que las otras vezes passadas, vi-
niendo tormenta, y si no lo hazian, que los ter-
nia por Cosarios. Mas el, y ellos, replicarõ, que
no lo querian hazer por dezirlo el, y que harian
lo que les conuiniesse.

¶ LA muerte del adelantado Fran-
cisco de Garay.

PEdro de Vallejo auiso a Cortes dela yda, y
armada, de Garay, en viendo la: y luego
delo que con el auia passado, para que pro
uepesse con tiempo de mas compañeros, muni-
ciones, y cõsejo. Cortes, como lo supo, dexo las
armadas q̃ hazia para Higueras Chiapa, y Qua-
huthemallan, y adereço se para yr a Panuco, aun
que malo de vn braço. Y pa que partir queria lle
garon a Mexico Frãcisco delas Casas, y Rodri-
go de Paz, con cartas del Emperador, y con las
prouisiones dela gouernacion dela nueua Es-
paña, y todo lo que ouiesse conquistado, y nõ-
bradamente a Panuco. Por las quales no fue:
mas embio a Diego de Ocampo, su Alcalde ma
yor, con aquella prouision, y a Pedro de Aluа-
rado con mucha gente. Anduuieron en deman
das, y respuestas Garay, y Quando: vno dezia,
que la tierra era supa pues el Rey se la daua: o-
tro

o que no, pues el Rey mandaua que no entra
en ella, temiendo la poblada Cortes, y tal era
costumbre en Indias. De tuerte que la gente
: Garay padecia entretanto, y defiçaua la ri-
ueza, y abundancia delos contrarios, y aun
recia a manos de Indios, y los nauios se comiã
ebroma, y estauan a peligro de fortuna. Por lo
ual, o por negociacion, Martin de sant Iuan,
uppuzcoano, y vn Castromocho, Maestres
: naos, llamaron a Pedro de Valleio secreta-
ente, y le dieron las supas. El como las tuuo
equirio a Grijalua, que surgiesse dentro el puer
legun vsança de Marineros, o se fuesse de alli.
rijalua respondio con tiros de artilleria. Mas
omo torno Vicente Lopez, escriuano, a reque-
r le otra vez, y vio que las otras naues se entra-
an por el rio, surgio en el puerto con la Capita
a. Prendio lo Valleio mas luego lo solto Ouã-
o, y se apodero delos nauios, que fue desarmar,
deshazer a Garay. El qual pidio sus nauios, y
ente, mostrando su prouision real, y requirien
o con ella, y diziendo, que se queria pr a po-
lar en el rio de Palmas. Y se quexaua de Gon-
alo de Ocampo, que le dixo mal del rio de
almas, y delos Capitanes del exercito, y oficia-
s de Consejo, que no le dexaron poblar alli en
lesembarcando, como el queria, por no trauar
nas passion con Cortes, que estaua prospero, y
ien quisto. Diego de Ocampo, Pedro de Valle
o, y Pedro de Aluarado le persuadieron, que es-
riuiesse a Cortes en concierto, o se fuesse a po-
lar en el rio de Palmas, pues era tan buena tier-
a como la de Panuco, que ellos le bolueriam

los nauios, y hombres, y le bastecerian de vitu
llas, y armas. Garay escriuio, y acepto aquel
tido, y assi se pregono luego que todos se e
barcassen en los nauios que fueron: so pena
açotes, al peon, y alos otros, delas armas, y
uallo, y que los que auian comprado armas
las boluiessen. Los soldados, como esto viero
començaron a murmurar, y a rehusar. Vnos
metieron la tierra adentro, que los mataron l
dios, otros se escondieron, y assi se diminuyo r
cho aquel exercito. Los otros echarõ por ach
que, que los nauios estauan podridos, y abror
dos, y dixerõ, que no eran obligados a le segu
mas de hasta llegar a Panuco, ni queriã pr a m
rir de hambre, como auian hecho algunos de
compañia. Garay les rogaua no le desampara
sen, prometia les grandes cosas, acusaua les el
ramento. Ellos hazerse sordos, anochecian, y t
amanecian, y tal noche vuo, que se le fuerõ ci
quẽta. Garay, desesperado con esto, embio a l
dro Cano, y a Iuan Ochoa, con cartas a Corte
en que le encomendaua su vida, su honra,
remedio, y en teniendo respuesta se fue a Mex
co. Cortes mando que le prouey essen por el ca
mino, y le hospedo muy bien. Capitularon, d
pues de auer dado, y tomado, muchas quexas,
desculpas, que casasse el hijo mayor de Gara
con doña Catalina Picarro hija de Cortes, niñ
y bastarda. Que Garay poblasse en las Palmas,
Cortes le prouey esse, y apudasse, y reconciliar
se en grande amistad. Fueron ambos a maytine
noche de nauidad del año de mil, y quinientos
y veynte y tres. Almorzaron tras la missa co
much

ucho regozijo. Garay sintio luego dolor de
ostado con el apre que le dio saliendo dela pgle
a. Hizo testamento, dexo por albacea a Cor-
s, y murio quinze dias despues, otros dizen,
uatro. No falto quien dixesse, que le auian apu
ado a morir, porque posaua con Alonso de Vi
a nueua: pero fue fallo, ca murio de mal de cos
ido, y ansi lo juraron el doctor Hojeda, y el li-
enciado Pero Lopez, medicos que lo curaron.
Assi acabo el adelantado Francisco de Garay,
obre, descontento, en casa agena, en tierra de
aduersario, pudiendo, si se contentara, mo-
ir rico, alegre, en su casa, a par de sus hijos, y
nuger.

¶ La pacificacion de Panuco.

Como Francisco de Garay se fue a Mexi-
co, hizo Diego de Ocampo salir de San-
tisteuan con publico pregon los capita-
es, y hombres principales del exercito de Ga-
ay, porque no rebo luiessen la tierra, y la gente,
a muchos dellos eran grandes amigos de Die-
go Velazquez, como dezir Iuan de Grijalua,
Gonçalo de Figueroa Alõso de Mendoça, Lo-
enço de Vlloa, Iuan de Medina, Iuan de Auila,
Antonio dela Cerda, Taborda, y otros mu-
hos. Por lo qual, y por verse sin cabeça, biẽ que
staua alli vn hijo de Garay, comenco la hueste
a desmandarse sin rienda ninguna, y uan se alos
ugares, tomauan la ropa, y mugeres, que po-
dian: en fin andauan sin orden, ni concierto.
Enoiados los Indios dello se concertarõ, de ma
arlos, y en breue tiempo mataron, y comieron,
quatrocientos Españoles. En solo Tamiquitl

degol'aron los ciento. Delo qual tanto enc
tomo Garap, que apresuro su muerte, y los
dios tanta osadia, que combatieron a Santis
uan, y la pusieron en punto de perderse. Mas
mo los de dentro tuuieron lugar de salir al ca
po, los desbararatarō despues de auer peleado r
chas vezes. En Tuçetuco quemaron vna noc
quarenta Españoles, y quinze caualios de Fe
nādo Cortes. El qual como lo supo, embio l
go alla a Gonçalo de Sandoual con quatro
ros, cinquenta de caualo, cien infantes Espa
les, y dos señores Mexicanos con cada quin
mil Indios, y Indias. (nombro Indias por q
siempre que Cortes, o sus Capitanes, yuan a
guerra, lleuauan enel exercito muchas muger
para panaderas, y para otros seruicios, y m
chos Indios no querian pr sin sus mugeres, o
migas) Camino Sandoual a grandes jornada
peleo dos vezes con los de aquella prouincia c
Panuco. Rompio los, y entro en Santisteua
do pa no auia mas de veynticos caualios, y c
Españoles, y si vn poco tardara no los hallar
biuos, rāto por no tener que comer, como po
ser mucho, y rezio combatidos. Hizo luego S
doual tres compañias delos Españoles, que e
trassen por tres partes la tierra adelante, matan
do, robando, y quemādo quanto hallassen. E
poco tiempo se hizo mucho daño, porque se a
brasaron muchos lugares, y se matarō infinita
personas. Prēdieron se sesenta Señores de Vass
llos, y quatrocientos hombres ricos y principa
les, sin otra mucha gente baxa. Hizo se proceſſo
cōtra todos ellos, por el qual, y por sus propias
con-

essiones los condeno a muerte de fuego.
sulto lo con Cortes. Solto la gente menu-
Quemo los quatrocientos catiuos, y los se-
Señores. Llamo a sus hijos, y herederos, q̃
essen para que escarmentassen, y luego dio
s señorios en nombre del Emperador, con
ora q̃ dierõ de siempre ser amigos de Chris-
os, y Españoles, aunque ellos poco la guar-
tanto son de mudables, y bulliciosos. Pero
n se allano Panuco.

¶ Los trabajos del licenciado Alonso Zuaço.

Artiendo el licenciado Zuaço del cabo de
Sant Antõ en Cuba para la nueua España,
le dio tẽporal que desatino al Piloto dela
uela, y se perdio enlas biuoras, donde algu
uerõ comidos de Tiburones, y lobos Ma-
s, y el licenciado, y otros de su compañia, se
tuuierõ de Tortugas, peces como adargas,
e se lleuaua vna seys hombres sobre la con-
, andando, y que ponen en tierra quini-
s hueuos pequeños, pero comian lo to-
rudo a falta de lumbre. En otra ysleta es-
muchos dias, que se mantuuo de aues cru-
, y dela sangre por beuida, donde con la
y calor grandissimo, ayna pereciera: mas
lumbre con palos, segun Indios sacan, que
rouecho mucho. En otra ysleta saco agua
grandissimo trabajo, y quemo leña cubier-
e piedra, cosa nueua. Hizo vna barquilla de-
adera dela Carauela q̃brada, enla qual em-
auiso de su desuentura a Cortes con Fran-
o Ballester, Iuan de Arenas, Gonçalo,
Gomez,

Gomez, que prometieran castidad perpet
la tormenta, ꝓ vn Indio que agoraſſe la ba
lla. Los quales fuerõ a dar cerca de Aquial
lan, ꝓ luego ala Vera cruz, ꝓ deſpues a Med
donde apareio Diego de Ocampo vn nau
ſe lo dio, para ꝓr por Zuaço, ꝓ lo meſmo r
do Cortes en ſabiendo lo: ꝓ que ſi alli vi
Zuaço le prouepeſſen muy bien, ꝓ tras eſto
bio vn criado a eſperarle en Medellin, que
do llego Zuaço, le dio diez mil caſtellano
tidos, ꝓ caualgaduras, con que ſe fueſſe a M
co, ꝓ fue bien recebido, ꝓ apoſentado de Fe
do Cortes. De manera que ſu deſdicha par
alegria.

¶ LA conquiſta de Vrlatlan que hizo Pedro de Aluarado.

AVian ſe dado por amigos, tras la deſ
cion de Mexico los de Quahutemal
Vrlatlan, Chiapa, Xochnuxco, ꝓ o
pueblos ala coſta del Sur, embiando, ꝓ acept
do preſentes, ꝓ embaxadores. Mas como
mudables, no perſeueraron enla amiſtad, a
hizieron guerra a otros, porque perſeuerau
Por lo qual, ꝓ penſando hallar por alli ricas
ras, ꝓ eſtrañas gẽres, embio Cortes contra el
a Pedro de Aluarado. Diole trezientos Eſpa
les con cien eſcopetas, ciento ꝓ ſetenta cauall
quatro tiros, ꝓ ciertos ſeñores de Mexico cõ
guna gente de guerra, ꝓ de ſeruicio, por ſer el
mino largo. Partio pues Aluarado de Mex
a ſeys dias del mes de Diziembre, año de mil
quinientos ꝓ veynte ꝓ tres. Fue por Tecoant
pec a Xochnuxco, por allanar ciertos pueblo

q

uian rebelado. Castigo muchos rebel-
ndo los por esclauos, despues de auer los
en requerido, y aconsejado. Peleo mu-
as con los de Zapatullan, que es vn muy
, y fuerte pueblo, donde fueron heridos
s Españoles, y algunos cauallos, y muer
initos Indios de entrambas partes. De
llan fue a Queçaltenanco en tres dias.
ero passo dos rios con mucho trabajo.
ndo vn puerto muy agro, y alto, que du
leguas. En vn rebenton del qual hallo
ger, y vn perro, sacrificados, que segun
rpretes, y guias dixeron, era desafio. Pe-
vna barranca con hasta quatro mil ene-
y mas adelante en llano con trepnta mil,
os los desbarato. No paraua hombre cõ
e, en viẽdo cabe si algun cauallo, animal
as auian visto. Tornaron luego a pelear
unto a vnas fuentes, y torno los a rom-
hizieron se ala falda de vna sierra, y re-
on sobre los Españoles con gran grita,
y osadia: ca muchos dellos vuo que espe
vno, y aun a dos cauallos, y otros, que
ir al cauallero, se asian ala cola del caua-
s en fin hizieron tal estrago en ellos los
s, y escoperas, que huperon lindamente.
do los siguio gran rato, y mato muchos
ance. Murio vn señor de quatro que son
tlan, que venia por capitan general de a-
ercito. Murieron algunos Españoles, y
on heridos muchos, y muchos cauallos.
lia entro en Quecaltenanco, y no hallo
adẽtro. Refrescose alli, y corrio la tierra.

Al

Al sexto vino vn gran exercito de Queç
cos muy en concierto a pelear con Esp
Aluarado salio a ellos con nouenta de c
y con dozientos de pie, y vn buen esqua
amigos. Puso se en vn llano muy granc
de arcabuz del Real por si fuesse menest
rro. Ordeno cada Capitan su gente segu
posicion del lugar, y luego arremetieron
bas hazes, y la nuestra vencio ala otra.
caualloſiguieron el alcance mas de dos l
y los peones hizieron vna increyble mat
passar vn arropo. Los Señores, y Capit
otras muchas personas señaladas, se rec
vn cerro, peleando, y allifueron presos, y
tos. De que los Señores de Vtlatlã, y Qu
nanco, vieron la destrucion conuocaron
zinos, y amigos, y dieron parias a sus ene
porque les apudassen, y assi tornaron a
otro muy gruesso Campo. Embiaron a
Pedro de Aluarado que querian ser sus ar
y dar de nueuo obediencia al Emperador
se fuesse a Vtlatlã. Todo era cautela para
dentro los Españoles, y quemar los vna r
ca la ciudad es fuerte a demasia, las calles
tas, las casas espesas, y no tiene sino dos pu
la vna con treynta escalones de subida, y l
con vna calçada, que pa tenian cortada p
chas partes, para que los caualloſ no puc
correr, ni seruir. Aluarado creyo, y fue all
como vio deshecha la calçada, y la gran f
za del lugar, y no mugeres, sospecho la rup
y salioſe fuera, pero no tã presto que no re
se mucho daño. Dissimulo el engaño, trat

Señores, p fue como dizen a vn trapdor dos
olos, ca por buenas palabras, p cõ dadiuas,
aſſeguro, p prendio. Pero no por eſſo ceſſa-
guerra, antes andaua mas rezia porque te-
alos Eſpañoles como cercados, que no
an pr por pérua, ni leña, ſin eſcaramuçar:
rauan cada dia Indios, p aun Eſpañoles.
nueſtros no podian correr la tierra para
nar, p talar los panes, p huertas, por las mu
p hondas barrancas, que al rededor de ſu
e auia. Aſſi que Aluarado, pareciendo le
corta via para ganar la tierra, quemo los Se
s, que tenia preſos, p publico que quema-
ciudad, p para eſto, p para ſaber que volun
e tenian los de Qualhutemallan, les embio
lirapuda, p ellos ſe la dieron de quatro mil
bres. Con los quales, p con los de mas, que
enia, dio tal prieſſa alos enemigos, que los
o de ſu propia tierra. Vinieron luego los
cipales dela ciudad, p comun, a pedir per-
p a darſe. Echaron la culpa dela guerra alos
ores quemados, la qual ellos auian tambiẽ
eſſiado, antes que los quemaſſen. Aluarado
ecibio con iuramento, que hizieron, de leal
Soltó dos hijos delos Señores muertos, que
preſos, p dio les el eſtado, p mando delos
es, p aſſi ſe ſubieto aquella tierra, p ſe poblo
tlan como primero eſtaua. Otros muchos
oneros ſe herraron, p ſe vendieron por eſ-
os. p dellos ſe dio el quinto al Rey, p lo co-
el Teſorero de aq̃l viaie Baltaſar de Mẽdo-
s aq̃lla tierra rica de mucha gẽte, de grãdes
olos, abũdante de mãtenimiẽtos. A p ſierras
de

de alumbre, ꝑ de vn licor que parece azept
açufre tan excelente, que, sin refinar, ni otr
cia, hizieron nuestros arcabuzeros muy b
poluora. Esta guerra de Vtlatlan se acabò
cipio de Abril del año de mil ꝑ quinientos p
te ꝑ quatro. Vèdio se en ella la dozena de h
duras en ciento ꝑ nouenta castellanos.

¶ LA conquista de Quahutemallan.

DE Vtlatlan fue Aluarado a Quahu
llan, donde fue recebido muy bi
hospedado. Estaua siete leguas de a
na ciudad muy grande, ꝑ orilla de vna lagu
hazia guerra a Quahutemallan, ꝑ Vtlatlan
otros pueblos. Aluarado embio alla dos h
bres de Quahutemallan a rogarles, que n
ziessen mal a sus vezinos que los tenia por
gos, ꝑ a requerirles con su amistad, ꝑ paz. E
confiados en la fuerça del agua, ꝑ multitu
canoas, que tenian, mataron los mensaier
temor, ni verguença. El entonces fue alla
cientocincuenta Españoles, ꝑ otros sesenta
uallo, ꝑ muchos Indios de Quahutemalla
ni le quisieron recebir, ni aun hablar. Can
quanto pudo con treynta caualios la orilla
laguna, hazia vn peñol poblado dentro e
gua. Vio luego vn esquadron de hombres a
dos. Acometiolo, rõpiolo, ꝑ siguiolo por
estrecha calçada, dõde no se podia ꝑ a caua
Apearon se todos, ꝑ a buestras delos contrar
entraron enel peñol. Llego luego la otra g
te, ꝑ en breue tiempo lo ganaron, ꝑ matarõ
cha gente. Los otros se echaron al agua, ꝑ a

se passaron a vna ysleta. Saquearon las ca-
, y salieron se a vn llano lleno de mayzales,
de assentaron Real, y durmieron aquella no
e. Otro dia entraron enla ciudad, que estaua
gente, marauillaron se como la auian desam
rado siendo tan fuerte, y fue la causa perder el
ñol, que era su fortaleza, y ver que do quiera
trauan los Españoles. Corrio Aluarado la tie
, prendio ciertos hombres della, y embio tres
llos alos Señores a rogar les que viniessen de
z, y serian bien tratados, dõde no que los per-
uiria, y les talaria sus huertas, y labranças.
espondieron que jamas su tierra auia sido has
entonces subjetada de nadie por fuerça de ar-
as, pero q̃ pues el lo auia hecho tan de valien-
, ellos querian ser sus amigos, y assi vinieron, y
tocaron las manos, y quedarõ pacificos, y ser-
dores de Españoles. Aluarado se torno a Qua
temallan, y dende a tres dias vinieron a el to-
os los pueblos de aquella laguna con presen-
s, y a ofrecer le sus personas, y haziendas, di-
endo, que por amor suyo, y por quitar se de
ierra, y enojos con sus vezinos, querian paz
on todos. Vinieron assi mesmo otros muchos
ueblos dela costa del Sur a dar se, porque les fa
oreciesse, y dixeron le como, los de la prouin-
a de Izcuintepec no dexauã passar a nadie por
tierra, que fuesse amigo de Christianos. Alua
ado fue a ellos con toda su gente, durmio tres
oches en despoblado, y luego entro enel ter-
ino de aquella ciudad: y como ninguno tie-
e contratacion con ella, no auia camino abier
o mayor que senda de ganados, y aquel todo

cerrado de espessas arboledas. Llego al lugar s
ser visto. Tomolos en las casas, que por la gr
agua que caya, no andaua ninguno por las c
lles, mato, y prendio algunos. Los vezinos r
se pudieron juntar, ni armar, como fuerõ salt
dos assi. Huyeron los mas. Los otros que esp
raron, y se hizieron fuertes en ciertas casas, m
taron muchos de nuestros Indios, y hirieron
gunos Españoles. Quemo el pueblo, auiso al S
ñor que haria otro tanto a los panes, y aun a
llos, sino dauan obediencia. El Señor, y tod
vinieron luego, y dieron se le. En esto se detuu
alli ocho dias, y acudierõ a el todos los pueblo
dela redonda ofreciendo le su amistad, y seru
cio. De Izcuintepec fue Aluarado a Caetipa
que es de lengua diferente, y de alli a Taxixc
y luego a Necendelan. Mataron en este camin
muchos de nuestros Indios recagados, toma
ron mucho fardaje, y todo el herraje, y hilad
para las ballestas, que no fue chica perdida. Er
bio tras ellos a Iorge de Aluarado, su hermanc
con quarenta de cauallo, mas no lo pudo co
brar por mas que corrio. Todos estos de Nece
delan trayan tendas campanillas en las mano
peleando. Estuuo en aquel pueblo mas de och
dias q̃ no pudo a traer los moradores a su amis
tad, y fuese a Paçuco, que le rogauan, pero co
trayçion para matar le seguro. Topo en el çam
no muchas flechas hincadas por el suelo, y al
entrada del lugar, ciertos hombres que hazia
quartos vn perro: y lo vno, y lo otro, era seña
de guerra, y enemistad. Vio luego gente arma
da, peleo con ella hasta sacar la del pueblo, si
guio

ola, mato mucha. Fue a Mopicalanco, y de
A capucatl, dõde bate la mar del Sur, y antes
ntrar dentro hallo el campo lleno de hom-
s armados, que sabiendo su venida, le aten-
n para pelear con gentil semblante. Passo
cerca dellos, y aunque llenaua dozientos y
quenta Españoles a pie, y ciento de cauallo,
ps mil Indios, no se atreuio a romper en e-
, porque los vio fuertes, y bien ordenados.
s ellos, en passando el, arremetieron hasta
ar delos estribos, y colas delos cauallos.
boluieron los de cauallo, y luego todo el
rpõ del exercito, y casi no dexaron ningu-
dellos biuo, anssi porque pelearon braua-
nte sin tornar vn passo a tras, como por lle-
pesadas armas, ca en cayendo no se podian
antar: y huyr con ellas era por de mas. Eran
ellas armas vnos sacos con mangas hasta en
s, de algodon torcido, duro, y tres dedos gor
Parecian bien con los sacos como eran blan
, y de colores, con muy buenos penachos q̃
auan enlas cabeças. Trayan grandes fle-
s, y lanças de treynta palmos. Este dia que-
õn muchos Españoles heridos, y Pedro de
arado coxo, que de vn flechazo, que le dierõ
a pierna, le quedo mas corta, que la otra,
tro dedos. Peleo despues con otro exer-
mayor, y peor: porque trayan larguissi-
s lanças, y enruoladas, mas tambien lo
cio, y destruyo. Fue a Malhuatlan, y de
a Athlechuan, donde vinieron a dar se le
Cuitlachan, pero con mentiras por descup-
le, que su intencion era matar los Españoles.

Porque como eran tan pocos penſauan toc
poder los facilmente ſacrificar. Aluarado ſu
ſu mal propoſito, ꝓ rogoles con la paz. Ello
auſentaron dela ciudad, ꝓ eſtuuieron muꝓ re
des, haziendo le guerra: enla qual le matar
onze cauallos, que ſe pagaron con los catiu
que ſe vendieron por eſclauos. Eſtuuo allice
de veynte dias ſin los poder atraer, ꝓ tornoſ
Quahutemallan. Anduuo Pedro de Aluara
deſte viaie quatrocientas leguas de trecho, ꝓ
ſi no vuo deſpojo ninguno, pero pacifico, ꝓ
duxo a ſu amiſtad, muchas prouincias. Pade
mucha hambre, paſſo grandes trabaios, ꝓr
tan calientes, que no ſe dexauan vadear. Pare
le tan bien a Pedro de Aluarado la diſpoſici
de aquella tierra de Quahutemallan, ꝓ la ma
ra dela gente, que acordo quedar ſe alli, ꝓ p
blar ſegun la orden, ꝓ inſtrucion que de Cor
lleuaua. Aſſi que fundo vna ciudad, ꝓ llam
Santiago de Quahutemallan. Eligio dos Al
des, quatro Regidores, ꝓ todos los otros ofic
neceſſarios a la buena gouernacion de vn pu
blo. Hizo vna ꝓgleſia del meſmo nõbre, do a
ra eſta la ſilla del Obiſpado de Quahutemall
Encomendo muchos pueblos alos vezinos
conquiſtadores, ꝓ dio cuenta a Cortes de to
ſu viaie, ꝓ penſamiento, ꝓ el le embio otros d
zientos Eſpañoles. Y confirmo los repartim
tos, ꝓ ayudo a pedir aquella gouernacion.

¶ La guerra de Chamolla.

Ocho de Diziembre del año de veynt
tres embio Fernando Cortes a Diego
Godoy con treynta de cauallo, ꝓ cie
pañol

ioles a pie: dos tiros, y mucha gente de amis a la villa del Espiritusanto, contra ciertas puincias de alli cerca, que estauan rebeladas. o le dio mas gente por estar aquella tierra en- Chiapa, y Qualutemallan, dõde yua Pedro Aluarado, y entre Higueras, a do luego auia partir Christoual de Olid. Diego de Godoy, y hizo su camino muy bien, y con el Tenien le aquella nueua villa hizo algunas entradas, orrerias. Llego a Chamolla, que es vn buen blo, cabeçera de prouincia, fuerte, y puesto vn cerro, donde los cauallos subir no podiã, ene vna cerca de tres estados en alto, la me- de tierra y piedra, y la media de tablones. Cõ iola dos dias arreo a muy gran peligro, y tra o de sus cõpañeros. Tomola en fin, porque vezinos alçaron su ropa, y huyeron, viendo e no podian resistir. Al principio, que fueron nbatidos, echaron vn pedaço de oro por en a el adarue alos Españoles, burlando de su licia y locura, y dixerõ, que entrassen por de ello que teniã mucho. Para yr se, arrimaron chas lãças ala cerca, porque los de fuera pen en que no se yuan: pero ni aun con todo esto udieron hazer, sin que primero lo supiessen nuestros. Los quales entraron, mataron, y ndieron muchos dellos, especial mugeres, y chachos. No fue grande el despoio, pero fue cho el bastimento, que alli se tomo. La prin l arma eran lanças, y vnos paueses rodados lgodon hilado, con que se cubrian todo el rpo, y que para caminar arrollan, y para pe- estendian. Chiapa, Huehueiztlan, y otras

prouincias, ꝑ ciudades se visitaron, ꝑ hollar
en esta jornada de Godoy, pero no vuo co
notables.

¶ EL armada que Cortes embio a Higue-
ras con Christoual de Olid.

DEsseaua Cortes poblar a Higueras, ꝑ
duras, que tenian fama de mucho or
buena tierra, aũque eran lexos de M
co. Mas como tenia de ꝑ la gente por mar,
facil la jornada, quiso embiar alla antes q̃ Fra
cisco de Garay llegasse a Panuco, pero no puc
por no perder aquel rio, ꝑ tierra que tenia g
blada. Como se vio libre de tan poderoso co
petidor, ꝑ tuuo cartas del Emperador dadas
Valladolid a seys de Iunio del año de veynt
tres, en que le mãdaua buscar por ambas co
de mar el estrecho que dezian, armo de prop
sito. Dio siete mil castellanos de oro a Alon
de Contreras, para que fuesse a comprar en C
ba cauallos, armas, ꝑ bastimentos, ꝑ hazer ge
te, ꝑ despacho luego a Christoual de Olid c
cinco naues, ꝑ vn vergantin, bien artillada
pertrechadas, ꝑ con quatrocientos Españole
treynta cauallos. Mando le ꝑ ala Hauana a t
mar los hõbres, cauallos, ꝑ vituallas, que Co
treras tuuiesse, ꝑ que poblasse en el cabo de H
gueras, ꝑ embiasse a Diego Hurtado de Men
ça, su primo, a costear desde allí al Darien p
descubrir el estrecho, que todos dezian, como
Emperador mãdaua. Dio le sin esto instruci
delo que mas hazer deuia, ꝑ con ranto se par
Christoual de Olid de Chalchicoeca a onze
Enero, año de veynte ꝑ q̃tro, segũ vnos, ꝑ C

s embio dos nauios a buscar el estrecho de Pa
ico ala Florida, y mando q̃ tambiẽ fuessen los
rgantines de Zacatullan hasta Panama, bus-
ndo muy bien el estrecho por aquella costa,
as auian se quemado quando el mandado lle-
, y assi cesso aquella demanda.

¶ LA conquista de Zapotecas.

Os Zapotecas, y Mixtecas, que son gran-
des prouincias, y guerreras, se apartaron
dela obediencia que dieron a Cortes, co-
o fue Mexico destruydo, y atraxeron otros
uchos pueblos contra los Españoles, de que
les siguieron muertes y daños. Cortes embio
a a Rodrigo Rangel. El qual por no lleuar
allos, y por las aguas, o por ser aquellas gen
valientes, no las pudo domar, antes perdio
la jornada algunos Españoles, y les dexo ma-
animo que antes tenian. Por el qual talarõ,
obaron muchos pueblos, amigos, y subietos
Cortes, que se le quexaron mucho, pidiẽdo
medio, y castigo. Cortes torno a embiar cõtra
os al mesmo Rangel con ciento y cinquenta
pañoles, que caualios no los sufre aquella tie
para pelear, y con muchos de Tlaxcallan, y
xico. Fue pues Rodrigo Rangel a cinco de
brero, año de veynte, y quatro, y lleuo qua-
tirillos. Hizo les muchos requerimientos, y
mo nõ escuchauan, mucha guerra, en que ma
y catiuo gran numero dellos, y los herro, y
dio, por el clauos. Hallo les mucha ropa y o-
q̃ traxo a Mexico: dexo los tan castigados, y
os, q̃ nũca mas se rebelarõ. Otras entradas, y
quistas hizo Cortes por si, y por Capitanes, en

pero estas, que contado auemos, fuerõ las pri
cipales, ꝓ que subieraron todo el imperio M
cano, ꝓ otros muchos, ꝓ grandes repnos, qu
incluyen enlo que llaman nueua España, Gu
timala, Panuco, Xalixco, ꝓ Honduras, que s
gouernaciones por si.

¶ L A reedificacion de Mexico.

QVisо Cortes reedificar a Mexico,
tanto por el sitio, ꝓ magestad del pu
blo, quanto por el nombre, ꝓ fama
por hazer lo que deshizo: ꝓ assi trabajo, que fu
se mapor, ꝓ mejor, ꝓ mas poblado. Nombro
caldes, regidores, almotacenes, procurador
escriuanos, alguaziles, ꝓ los de mas oficios q
ha menester vn cõsejo. Traço el lugar, repar
los solares entre los cõquistadores; auiẽdo se
lado suelo para ꝓgleſias, plaças, ataraçanas, ꝓ
tros edificios publicos, ꝓ comunes. Mando q̃
barrio de Españoles fuesse apartado del bar
delos Indios, ꝓ assi los ataja el agua. Procu
traer muchos Indios para edificar a menos co
ta. Lo q̃ l tuuo al principio dificultad por anc
muchos Señores, pariẽtes de Quahutimoc, ꝓ
otros prisioneros, amotinados, ꝓ procurãdo
matarle, cõ todos los Capitanes, por librar a
Rey. Busco maneras como prẽder, ꝓ castigarl
los de mas holgarõ de ꝓr cõ el tiẽpo. Hizo Señ
de Tezcuco a dõ Carlos Iztlixuchitl, cõ volu
tad, ꝓ pedimiẽto, dela ciudad, por muerte de
Hernãdo, su hermano: ꝓ mãdo le traer en la ob
los mas de sus vassallos por ser carpinteros, cã
ros, ꝓ obreros de casas. Dio, ꝓ prometio, solar
ꝓ heredamiẽtos, franquezas, ꝓ otros merced

al

os naturales de Mexico, y a todos quantos vi
ieſſen a poblar, y morar alli, q̃ cõbido muchos
venir. Solto a Xihuacoa, Capitan general, dio
cargo dela gente, y edificio, y el ſeñorio de vn
arrio. Dio tambien otro barrio a Don Pedro
lutecçuma por ganar las voluntades alos Me-
icanos, que era hijo del Rey Mutecçuma.
lizo Señores a otros caualleros de yſlas, y ca-
es, para que las poblaſſen, y aſſi les repar-
io el ſitio, y ellos ſe repartieron los ſolares, y
ierras, a ſu plazer, y començaron a edificar con
ran diligencia, y alegria. Cargo tanta gente ala
ama que Mexico, Tenuchtitlã ſe rehazia, y que
uian deſer francos los vezinos, que no cabian
le pies en vna legua ala redonda. Trabaiauan
nuchio, comian poco, y enfermaron. Sobreui-
no les peſtilencia, y murieron infinitos. El tra-
baio fue grande, ca trayan a cueſtas, o raſtran-
do la piedra, la tierra, la madera, cal, ladrillos, y
todos los otros materiales. Pero era mucho de
ver los cantares, y muſica, que tenian, el apelli-
dar ſu pueblo, y Señor, y el moteiar ſe vnos a o-
tros. Dela falta de comer fue cauſa el cerco, y
guerra paſſada, que no ſembraron como ſolian,
aunque la muchedumbre cauſaua hambre, y
cauſo peſtilencia, y mortandad. Todauia, y po-
co a poco, rehizieron a Mexico de cien mil caſas
meiores que las de antes. Y los Eſpañoles labra-
ron muchas, y buenas caſas, a nueſtra coſtum-
bre. Y Cortes vna, en otra de Mutecçuma, que
renta quatro mil ducados, o mas, y que es vn lu
gar. Pamphilo de Naruaez lo acuſo por ella, di-
ziendo, que talo, para hazerla, los montes, y que

le puso siete mil vigas de Cedro. Aca parece
cho, mas alli que los montes son de Cedros,
es nada. Huerto ay en Tezcuco que tiene mil
dros por tapias, y cerca. No es de callar que
viga de Cedro tenga ciento, y veynte pies de
go, y doze de gordo de cabo a cabo, y no red
da, sino quadrada, la qual estaua en Tezcuco
casa de Cacama. Labraron se vnas muy buen
ataraçanas para seguridad delos vergantines,
fortaleza delos hombres, parte en tierra, y par
en agua, y de tres naues, donde por memoria e
tan oy treze vergantines. No abrieron las calle
de agua, como antes eran, sino edificaron e
suelo seco, y en esto no es Mexico el que solia.
aun la laguna va descreciendo del año de veyn
te y quatro aca, y algunas vezes ay hedor: perc
en lo de mas sanissima biuienda es. Templad
por las sierras que tiene al rededor, y abastecida
por la fertilidad dela tierra, y comodidad dela
laguna. Y assi es aquello lo mas poblado que se
sabe, y Mexico la mayor ciudad del mundo, y la
mas ennoblecida delas Indias, assi en armas, co
mo en policia. Porque ay dos mil vezinos Es
pañoles que tienen otros tantos caualios en ca
uallerizas con ricos jaezes, y armas, y porque
ay mucho trato, y oficiales de seda, y paño. Vi
drio molde, y moneda, y estudio, que lleuo el
Virrey Don Antonio de Mendoça, por loqual
tienen razõ de preciarse los vezinos de Mexico,
aunque ay gran diferencia de ser vezino cõquis
tador, a ser vezino solamente. Pues como fue
Mexico hecho, aunque no acabado, se passo
Cortes a morar en el desde Culhuacan, o como

dizen

ijen otros Copoacan, y los que vezinos eran, los soldados tambien. Corrio la fama de Cortes, y grandeza de Mexico, y en poco tiempo uo tantos Indios, como dicho auemos, y tantos Españoles, que pudieron conquistar quatro ientas y mas leguas de tierra, y quantas prouincias nombramos, gouernando lo todo desde lli Fernando Cortes.

¶ DE como atendio Cortes a enriquecer la nueua España.

NO le parecia a Cortes que la gloria, y fama de auer conquistado la nueua España con los otros Reynos, fuesse cumplida fino la pulia, y fortificaua. Para lo qual lleuo a Mexico a doña Catalina Xuarez cõ gran fausto, y cõpañia, que se auia estado en Sãtiago de Cuba todo el tiẽpo delas guerras. Hizo embiar por mugeres a muchos vezinos de Mexico, y delas otras villas q̃ poblara. Dio dineros para lleuar de España donzellas, hijas dalgo, y Christianas viejas: y assi fueron muchos hõbres casados cõ sus hijas a costa del, como fue el Comendador Leonel de Ceruãtes q̃ lleuo siete hijas, y se casaron rica, y honrradamente. Embio por vacas, puercas, ouejas, cabras, asnas, y peguas, alas pslas de Cuba, santo Domingo, sant Iuã del Boriquẽ, y Iamayca, para casta, (entonces, y aun antes, vedaron la saca de cauallos en aquellas pslas, especial en Cuba, por vender los mas caros, sabiendo la riqueza, necessidad, y desseo de Cortes.) Para carne, leche, lana, y colambre, y para carga, guerra, y labor. Embio por cañas de açucar, moredas para seda, sarmientos, y otras plantas,

alas

alas meſmas yſlas. Ya Eſpaña por armas, hierr
artilleria, poluora, herramientas, y fraguas, p
ra ſacar hierro, y por cueſcos, pepitas, y ſimie
tes, que ſalē vanas en las yſlas. Labro cinco pi
ças de artilleria, que las dos eran culebrinas,
mucha coſta, por auer poco eſtaño, y muy c
ro. Compro los platos dello a peſo de plata, y l
ſaco con gran trabajo en Tachco veynte y ſe
leguas de Mexico, donde auia vnas pecezit
dello como de moneda, y aun ſacandolo, ſe ha
llo vena de hierro, que le plugo mucho. Co
eſtas cinco, y con las que comprara enel almo
neda de Iuan Ponce de Leon, y de Pamphilo d
Naruaez, tuuo treynta y cinco tiros de bronze
y ſetenta de fierro colado, con que fortalecio
Mexico, y deſpues le fueron mas de Eſpaña co
arcabuzes, y coſeletes. Hizo eſſo meſmo buſca
oro, y plata, por todo lo conquiſtado, y hallarē
ſe muchas, y ricas minas, que henchierō aquell
tierra, y eſta, aunque coſto las vidas de muchos
Indios que traxeron en las minas por fuerça, y
como eſclauos. Paſſo el puerto, y deſcargadero,
que hazian las naos en la Vera cruz, a dos leguas
de ſant Iuan de Vlhua en vn eſtero, que tiene
vna ria para barcas, y es mas ſeguro. Y mudo
alli a Medellin, donde agora ſe haze vn gran
muelle por ſeguro delos nauios, y puſo caſa de
contratacion, y allano el camino de alli a Mexi-
co para la recua, que lleua, y trae las merca-
derias.

¶ Como fue recuſado el Obiſpo de Burgos en las coſas de Cortes.

Tenia

TEnia el Obiſpo de Burgos Iuan Rodriguez de Fonſeca, que gouernaua las Indias, tanta enemiga, ꝓ odio, a Fernando Cortes, o tanto amor, ꝓ amiſtad, a Diego Velaz uez, que deſfauorecia, ꝓ encubria, ſus hechos, ſeruicios, por dõde fue Cortes infamado quan o merecia mas fama. Y no pudieron Martin Cortes, ſu padre, ni Franciſco de Monteio, ni l licenciado Franciſco de Nuñez, ſu primo, ꝓ tros ſus Procuradores, auer reſpueſta, ni deſacho ninguno del Obiſpo, para lo que cũplia la conquiſta dela nueua Eſpaña, ꝓ contentamiẽto delos conquiſtadores. Colgauan del Oiſpo todos los negocios delas Indias, eſtaua el Rey en Alemaña como Emperador, ꝓ no teniã emedio, ni aun eſperança, de bien negociar. Aſ i que acordaron de recuſarle, aunque mas reio, ꝓ feo, pareciesſe. Hablaron al Papa Adriano que gouernaua eſtos Reynos antes que a raliã paſaſſe, ꝓ al Emperador, luego que fue ve nido. El Papa quiſo entender aquel negocio nuy de rayz, por ſer el Obiſpo tan principaliſſina perſona, a ſuplicacion de Moſſior de Laſſao, que era dela camara del Emperador, ꝓ auia venido a darle el para bien del Pontificado, el qual fauorecia a Cortes por la fama. Y oydas las partes, ꝓ viſtas las relaciones mando al Obiſpo, eſtando en Çaragoça, que no entendieſſe mas en negocios de Cortes, ni de Indias, alo que pareciõ: ꝓ el Emperador mando lo meſmo, ſiguiendo la declaracion del Papa. Las cauſas que dieron, ꝓ prouaron, fueron: el odio que tuuo ſiempre a Cortes, ꝓ a ſus coſas, llamandole publicamente

mente trapdor. Que encubria sus relaciones
torcia sus seruicios, porque no lo supiess
Rey. Que mandaua a Iuan Lopez de Recal
Contador dela casa dela contratacion de Se
lla, que no dexasse passar ala nueua España ho
bres, ni armas, ni vestidos, ni hierro, ni otras c
sas. Que pronepa los oficios, y cargos, a ho
bres que no los merecian, como fue Christo
de Tapia. Que se apassiono por Diego Vela
quez, por casarle con doña Petronila de Fon
ca, su sobrina. Que consentia, y aprouaua
falsas relaciones de Diego Velazquez. Que or
naron Andres de Duero, Manuel de Rojas,
otros, contra las de Cortes. Y esto fue lo que
daño, y afrento, ca sono mup mal condenar l
relaciones verdaderas, y aprouar las falsas. E
recusacion fue causa, para que el Obispo se sal
se dela Corte descontento, y enojado, y Dieg
Velazquez fuesse condenado, y aun remouic
dela gouernacion de Cuba, sino que se mur
luego, y Cortes se declarasse por Gouernado
dela nueua España con grãde honrra. Entend
en las cosas delas Indias Iuan Rodriguez de F
seca cerca de trepnta años, y mando las mucho
absolutamẽte. Comẽço siendo Dean de Seuill
y acabo Obispo de Burgos, Arçobispo de Ro
no, y Comissario general dela Cruzada, y fue
Arçobispo de Toledo, si tuuiera animo. Mas c
mo era riquissimo Clerigo, y auia seruido rant
tiẽpo, y le fauorecia su hermano Antonio de F
seca, confio se mucho, y hurto le, cõmo dizen, l
bendiciõ Don Alonso de Fõseca, sobrino supo
Arçobispo de Sãtiago, que presto dineros par
l

de Fuenterrabia, por lo qual no se hablauan.

¶ Como fue Cortes hecho Gouernador.

DEspues que fue auido por recusado el Obispo de Burgos, mãdo el Emperador que viessen, y determinassen las diferen-s, y pleyto de Fernando Cortes, y Diego Ve-quez, Mercurino Gatinara, gran Chanciller, ra Italiano, Mossior de Lassao, y el Doctor a Rocha Flamenco, Fernando de Vega Se-r de Graiales, y Comendador mayor de Cas-a, el Doctor Lorenço Galindez de Caraua-, y el Licẽciado Frãcisco de Vargas, Tesorero neral de Castilla. Los quales se juntaron mu-os dias en las casas de Alonso de Arguello dõ posaua el gran Chanciller. Oyeron a Martin rtes, Francisco de Monteio, Francisco Nu-, y otros Procuradores de Cortes: y a Manuel Roias, Andres de Duero, y otros Procurado de Diego Velazquez. Leyerõ lo processado, despues sentenciaron en fauor de Cortes, mas r derecho, y rigor de iusticia, q̃ por admiraciõ virtud, loando sus hazañas, y seruicios, y apro ndo su fidelidad. Pusieron silencio a Diego lazquez en la gouernacion dela nueua Espa-, dexando le su derecho a saluo, si algo le de-Cortes, y aun piensso que le quitaron el Go-rno de Cuba, porque embio con armada a mphilo de Naruaez. Los descargos, razon, y ticia, que tuuo Cortes para librarlo de aquel pto, y dar le la gouernacion dela nueua paña, y tierras que auia cõquistado, la historia cuenta. Los cargos dela acusacion, y culpa, i: que auia ydo con dineros, y poder de Diego

Velazquez

Velazquez a descubrir, rescatar, p conqui
Que no le acudio con la ganãcia, p obedie
Que saco vn ojo a Naruaez. Que no recib
Christoual de Tapia. Que no obedecia las p
uisiones Reales. Que no pagaua el quinto R
Que tpranizaua los Españoles, p maltratau
Indios. Por la sentencia que dieron estos Se
res, p porque se lo aconsejaron assi, hizo el E
perador a Fernando Cortes Adelãtado, R
tidor, p Gouernador dela nueua España, p q
tas tierras ganasse, loando, p confirmando
do lo que auia hecho en seruicio de Dios, p
po. Firmo las prouisiones en Valladolid a
pnte p dos de Otubre, año de mil p quinie
p vepnte p dos, señalo las el licenciado Don
cia de Padilla, p refrendo las el Secretario Fr
cisco delos Cobos. Diole tambien cedulas
echar dela nueua España los tornadizos, p
trados: estos porque vuiesse menos pleyto
aquellos porque no estragassen la conuersi
Escriuio le tambien el Emperador, agradeci
dole los trabaios que auia passado en aqu
conquista, p el seruicio de Dios en quitar lo
dolos. Prometiole grandes mercedes, anim
dole a semejantes empresas. Dixo que le emi
ria, Obispos, Clerigos, p Fraples, para la con
sion, como los pedia, p haria lleuar todas las
tras cosas, que demandaua, para fortalecer,
tiuar, p ennoblecer la tierra. Caminaron lu
con estos buenos despachos de su Magestad
cisco delas Casas, p Rodrigo de Paz. Notifi
ron la setencia, p prouision, a Diego Velazq
con publico pregon, en Santiago de Baruco

Cuba el Mayo adelante de veynte y tres años. Delo qual sintio tanto pesar Diego Velazquez que vino a morir dello. Murio triste y pobre, auiendo sido riquissimo. Y nunca despues de muerto pidieron nada a Cortes sus herederos.

¶ Delos Conquistadores.

REpartia siempre Cortes la tierra entre los que la conquistauan, segun la costumbre delas Indias. Y por confiança que tuuo, de ser repartidor general en lo que conquistasse, o por hazer bien a sus amigos, que los tuuo grandes: y como tuuo cedula del Emperador de poder encomendar, y repartir la nueua España a los conquistadores, y pobladores della, hizo grandes, y muchos repartimientos, mandando alos encomenderos tener vn clerigo, o frayle, en cada pueblo, o cabecera de pueblos, para enseñar la doctrina Christiana alos Indios encomendados, y entender en la conuersion, porque muchos dellos pedian el Bautismo. No dio a todos repartimiento, que fuera imposssible, y demasiado, ni tal como ellos desseauan, y pretendian: por lo qual algunos se corrieron, y otros se quexarõ. Ninguna cosa indina, y mueue mas alos conquistadores que los repartimientos, y por ninguna otra cosa han caydo tãto en odio, y enemistades, los Capitanes, y Gouernadores, quanto por esta. De suerte que siendo el mas necessario y honrrado cargo, es el mas dañoso, y embidioso. Todos los Reyes, y Republicas, q̃ señorearon muchas tierras, las repartieron entre sus Capitanes, y Soldados, o a ciudadanos, hazi endo pueblas, para conseruacion, y perpetui-

dad de su estado, y para galardonar los trab
jos, y seruicios delos supos. Y en España se ha
pre vsado, y guardado, despues que ay Reyes:
assi lo hizieron los Reyes Catolicos Don He
nando, y doña Isabel, y aun el Emperador haz
que le aconsejaron al reues. Ca en madrid el añ
de veynte y cinco mando dar los repartimient
perpetuos, que es mucho mas: sobre acuerdo,
parecer de su Consejo de Indias, y de muchc
Fraples Dominicos, y Franciscos, y otros letr
dos, que para ello juntaron, segun muchos afi
man. Trabajan, y gastan mucho los que van
conquistas, y por esso los hõrran, y enrriqueci
y assi quedan nobles, y afamados, y es buen pre
uilegio ser Cauallero de conquista. Si la histor
lo sufriesse todos los conquistadores se auian d
nombrar: mas pues no puede ser, haga lo cad
vno en su casa.

¶ DE como trato Cortes la conuersion delos Indios.

Siempre que Cortes entraua en algun pue
blo derrocaua los ydolos, y vedaua el sacri
ficio de hombres por quitar la offensa d
Dios, y injuria del proximo. Y con las primera
cartas, y dineros, que embio al Emperador, des
pues que gano a Mexico, pidio Obispos, Cleri
gos, y Fraples, para predicar, y conuertir los In
dios a su Majestad: y Consejo de Indios. Des
pues escriuio a Frap Francisco delos Angeles
del linaje de Quiñones, General delos Francis
cos, que le embiasse Fraples para la conuersion
y que les haria dar los diezmos de aquella tierra
Y el le embio doze Fraples con Frap Martin d
Valenci

alencia de Don Iuan, Prouincial de sant Gariel, varon muy santo, y que hizo milagros. Esiuio lo mismo a Fray Garcia de Loaysa, Gene l delos Dominicos, el qual no se los embio has el año de veynte y seys, q̃ fue Fray Tomas Or z con doze cõpañeros. Tardauã a pr Obispos, yuan pocos Clerigos, por lo qual, y porque le arecia mas expediente, torno a suplicar al Emerador le embiasse muchos Frayles q̃ hiziessen ionesterios, y atendiessen ala conuersion, y lleassen los diezmos. Empero su Maiestad no quio, siendo meior aconsejado, pedio lo al Papa: q̃ i lo hiziera, ni conuenia hazerlo. Llego a Mexi o enel año de veynte y quatro Fray Martin de alencia con doze cõpañeros, por Vicario del apa. Hizo les Cortes grãdes regalos, seruicios, acatamiẽto. No les hablaua vez sino cõ la gora en la mano, y la rodilla enel suelo, y besaua es el habito por dar exẽplo alos Indios q̃ se auiã le boluer Christianos, y porque de supo les era euoto, y humilde. Marauillaron se mucho los ndios, de que se humillasse tanto, el que adoraan ellos, y assi los tuuieron siẽpre en gran reuencia. Dixo alos Españoles, q̃ honrrassen mucho los Frayles, especialmente los que teniã Indios de christianar, lo qual hizieron con grãdes imosnas, para redemir sus pecados. Bien q̃ algu nosle dixerõ, como hazia, por quien los destruyesse, quãdo se viessen en su reyno, palabras que despues se le acordaron hartas vezes. Llegados pues que fueron aquellos Frayles se abiuo la cõuersion, derribãdo los ydolos. Y como auia muchos Clerigos, y otros Frayles, en los pueblos

encomendados, segun que Cortes mandara
zia se grandissimo fruto en predicar, bautizar
casar. Ouo dificultad en saber con qual de
muchas mugeres, que cada vno tenia, se deu
de velar, los que bautizados se casauan a puer
de pglesia, segun ha de costumbre la Madre sa
ta Yglesia, ca o no lo sabiã ellos dezir, o los n
tros entender. Y assi iunto Cortes aquel mes
año de veynte y quatro vna synodo, q̃ fue la
mera de Indias, a tratar de aquel, y otros cas
Vuo en ella treynta hõbres, los seys erã letrad
mas legos, y entre ellos Cortes: los cinco Cle
gos, y los dezinueue Fraples. Presidio Frap M
tin como Vicario del Papa. Declararon, que p
entonces casassen con la que quisiessen, pues
se sabian los ritos de sus Matrimonios.

¶ Del tiro de plata que Cortes hi-
zo al Emperador.

EScriuio tras esto Cortes al Emperador,
sando los pies de su Maiestad por las me
cedes, y fauor, q̃ le auia hecho desde Me
co, a quinze de Otubre del año de veynte y qu
tro. Suplicole por los conquistadores, pidio
quezas, y preuilegios para las villas que el ten
pobladas, y para Tlaxcallã, Tezcuco, y los otr
pueblos que le auian ayudado, y seruido en l
guerras. Embiole setẽta mil Castellanos deo
con Diego de Soto, y vna culebrina de pat
q̃ valia veynte y quatro mil pesos de oro, pie
hermosa, y mas de ver que de valor. Pesaua m
cho, pero era dela plata de Mechucan. Tenia
relieue vna aue Fenix, con vna letra al Empe
rador que dezia.

¶ Aques

Aqueſta nacio ſin par
Yo en ſeruiros ſin ſegundo
Vos ſin ygual enel mundo.

o quiero contar las coſas de pluma, pelo, y al
don, que embio entonces, pues las deſhazia
iro: ni las perlas, ni los tigres, ni las otras co-
buenas de aquella tierra, y eſtrañas aca en Eſ-
ña. Mas cõtare que eſte tiro le cauſo embidia,
nal querẽcia con algunos de Corte por amor
l letrero, aunque el vulgo lo ponia en las
ues, y creo que jamas ſe hizo tiro de plata fino
e de Cortes. La copla el meſmo ſe la hizo, que
ando queria no trobaua mal. Muchos proua-
n ſus ingenios, y vena de coplear, pero no a-
taron, por lo qual dixo Andres de Tapia.

Aqueſte tiro a, mi ver
Muchos necios ha de hazer.

quiça porque coſto de hazer mas de tres mil
iſtellanos. Embio veynte y cinco mil Caſte-
nos en oro, y mil y quinientos, y cinquenta
arcos de plata, a Martin Cortes ſu padre para
uar le ſu muger, y para que le embiaſſe armas,
illeria, hierro, naos con muchas velas, ſogas,
coras, veſtidos, plantas, legumbres, y ſemeiã-
s coſas, para meiorar la buena tierra que con-
iſtara, pero tomo lo todo el Rey con lo de
as que vino entonces delas Indias. Con eſtos
neros que Cortes embio al Emperador que-
ua la Teſoreria del Rey vazia, y el ſin blança,
or lo mucho que auia gaſtado en los exercitos
armadas que, como la hiſtoria os ha contado,
ia hecho. Llegaron al meſmo tiempo a Mexi-
o muchos criados, y oficiales del Rey, y de

ciudad Real Alonso de Estrada por Tesore
Gonçalo de Salazar de Granada por fator, R
drigo de Albornoz de Paradinas por contad
p Peralminde3 Cherino por veedor, que fuer
los primeros dela nueua España, p aun muc
Conquistadores, que pretendian aquellos c
gos, se agrauiaron, quexando se de Cortes. E
traron en cuentas con Iulian de Alderete, p c
los otros que Cortes, p el Cabildo, tenian pu
tos para cobrar, p tener el quinto, rentas, p l
zienda del Rey, p no les passauan ciertas par
das que auian dado a Cortes, que serian sese
mil Castellanos. Mas como el mostro auer
gastado en seruicio del Emperador, p pedia n
de otros cinquenta mil que tenia puestos de
po, se fenecio la cuenta. Toda via quedaron
quellos oficiales, en que Cortes tenia granc
tesoros, anssi por lo que en España operan sob
ello, p porque Iuan de Ribera ofrecio en su n
bre al Emperador dozientos mil Ducados, c
mo porque no faltaua, quien les dezia al apd
que cada dia le trapan los Indios, oro, plata, c
cao, perlas, plumajes, p otras cosas ricas: p q
tenia escondido el tesoro de Mutecçuma, p r
bado el del Emperador, p Conquistadores, c
Indios que de secreto lo sacauan de noche por
postigo de su casa. Y assi, no considerando
que auia embiado a Castilla, p gastado en l
guerras, escriuieron a España especial Rodrig
de Albornoz, que lleuo cifras para auisar secr
tamente delo q̃ le pareciesse, muchas cosas cõt
el, a cerca de su auaricia, p tyrania. Que como n
lo conocian, p venian mal informados, p halla
ua

n alli personas, que no lo queriã bien, porque
les daua los repartimientos, o tantos reparti
ientos, como ellos pediã, creyan quanto opã.

¶ DEL estrecho que muchos busca-
caron en las Indias.

Esseauan en Castilla hallar estrecho en
las Indias para pr alos Malucos, porqui-
tar se de pleyto con Portugal sobre la es-
cieria. Y assi mando el Emperador que lo buf
ssen, desde Veragua a Yucatan, a Pedrarias de
uila, a Cortes, a Gil Gõçalez de Auila, y otros:
era opinion que lo auia desde que Christo-
l Colon descubrio tierra F irme, y mas de quã
o Vasco Nuñez de Valboa hallo la otra mar,
endo quan poco trecho de tierra ay del Nom
e de Dios a Panama. Assi que lo buscaron, y
certaron a buscar le casi a vn mesmo tiempo,
mque Pedrarias mas embio a Francisco Her-
andez a conquistar, y poblar, que a buscar estre
io, el qual Francisco Hernandez poblo a Ni-
ragua, y llego a Honduras. Fernando Cor-
s embio a Christoual de Olid, segun ya con-
mos. Gil Gonçalez fue muy de proposito el
ño de veynte y tres, poblo a Sant Gil de buena
ista, destruyo, y despojo, a Francisco Hernan-
ez, y comenco a conquistar aquella tierra.

¶ DE como se alço Christoual de Olid
contra Fernando Cortes.

Fve Christoual de Olid a Cuba, segũ Cor
tes le mandara, y tomo en la Hauana los
cauallos, y vituallas que Contreras tenia
ompradas, que costaron bien caras. Costaua
ntonces la hanega de mayz dos pesos de oro.

La de frisoles quatro, la de garuanços nueu
Vna arroua de azepte tres pesos, otra de vinag
quatro, otra de candelas de seuo nueue, y la
xabon otros nueue, vn quintal de estopa qu
tro pesos, otro de hierro seys, dos pesos vna r
tra de aios. Vna lança vn peso. Vn puñal tre
Vna espada ocho. Vna ballesta veynte, y el ou
llo vno. Vna escopeta ciento. Vn par de çapat
otro peso de oro. Vn cuero de vaca doze. Ga
ua vn Maestre de nao ochocientos pesos cad
mes. Y con esta carestia hizo Cortes esta, y otr
armadas, y en aquesta gasto treynta mil Cast
llanos. Entre tanto que se cargauan, y prou
pan las naos destos bastimentos, y de agua,
leña, se escriuio, y concerto con Diego Vela
quez para alçarse contra Cortes, con aquell
gẽte, armada, y tierra, que a cargo lleuaua. En
treuinieron al concierto Iuan Ruano, Andr
de Duero, el bachiller, Parada, el Prouisor Mo
reno, y otros q̃ despues de muertos, Velazquez
y Olid, descubrieron. Tomo pues lo que Con
treras, y Diego Velazquez le dieron, y fuesse
desembarcar quinze leguas antes del puerto d
cauallos, auiendo corrido mal tiempo, y peli
gro. Y porque llego a tres de Mayo, llamo al pu
blo que traço, Triumfo dela Cruz. Nõbro po
Alcaldes, Regidores, y Oficiales, a los que Cor
tes señalara en Mexico. Tomo la possession, y
hizo otros autos en nombre del Emperador, y
de Fernando Cortes, cuyo poder lleuaua. To
do esto era, a lo que despues parecio, para assegu
rar los parientes, y criados, de Cortes, y para
fortalecer se mu y bien, y para reconocer aquella
tierra

rra. Mas luego mostro odio, y enemiga a Cor
s, y sus cosas, y amenazaua con la horca al q̃
go le contradezia, o murmuraua. Prometio
icios, obispados, y audiencias, a muchos, y
i no auia hõbre que le fuesse a la mano. Dexo
embiar a descubrir el estrecho, y puso se a e-
ar de aquella tierra, y costa, a Gil Gonçalez de
uila, que, como pocoantes dixe, estaua enella,
enia poblado a San Gil de buena vista. Mato
uchos Españoles por hazerlo, y entre ellos a
l de Auila, su sobrino, y prendio al mesmo
l Gonzalez de Auila con otros muchos por
edarse solo en aquella tierra, que no era po-
e. Cortes, como supo lo que Christoual de
lid auia hecho, embio a gran priessa a Francis
delas Casas, con nueuos poderes, y manda-
ento de prendelle, en dos naues muy buenas,
ien acompañado. Christoual de Olid quan-
vio aquellas naos, sospecho lo que trayan,
tiose en dos caruelas, que tenia con mucha
nte para no dexarles tomar tierra, y tirauales.
ancisco delas Casas alço vna vandera de paz,
s no fue creydo. Echo a la mar los bateles
n muchos hombres armados para pelear, y
mar tierra, si hallassen entrada, y començo a
gar su artilleria, y como en no escuchar le, se
nifestaua la malicia, y rebelion que se dezia,
ose tal maña, que echo a fondo vna caruela
l contrario. No se ahogo la gente, ni el oso
ibar al puerto, sino estuuo se con sus naos so-
e las anclas, esperando lo que acordaua hazer
ristoual de Olid, que luego mouio partido,
ra por esperar vna compañia de su gente, que

auia ydo contra los de Gil Gonçalez. Entre t
to sobreuino vn rezio tiempo, y viẽto, que d
con los nauios de Francisco delas Casas al tr
ues en parte que muy presto fueron presos l
que venian en ellos sin derramamiento de sa
gre. Estuuieron tres dias sin comer, y con m
chas aguas, y frios, murieron cerca de quarẽ
Españoles. Hizo les Christoual de Olid iurar
bre los Euangelios, como alos de Gil Gonç
les, que le obedecerian en todo, y por todo, q
nunca serian contra el, ni seguirian mas a Co
tes: y cõ tanto los solto a todos, excepto al Fr
cisco delas Casas, que lleuo cõsigo a Naco, bu
pueblo, que destruyeron Aluitez, y Cerezed
Dela manera suso dicha prendio Christoual
Olid a Francisco delas Casas, y antes, o, com
dizen otros, despues a Gil Gonçalez de Auil
Como quiera que fuesse, esta cierto que los t
uo presos a entrambos a vn mesmo tiempo, y
su propia casa, y que estaua muy vfano con t
buenos prisioneros, assi por la reputacion, y
ma, como pẽsando auer por ellos aquella tier
libremente, y que se concertaria con Fernand
Cortes. Mas auino le muy al contrario, porq
Francisco delas Casas le rogo muchas vezes d
lante todos los Españoles que le soltasse pa
ra dar razon de si a Cortes, pues su persona,
prision le hazia poco al caso: y como siempre
respondia que no lo haria, dixole, que le tuuie
se a recaudo, porque de otra manera lo matari
palabra muy rezia, y atreuida para hõbre pres
Christoual de Olid, que presumia de valiente,
que le tenia sin armas, y entre sus criados, no h

o caudal de aquellas amenazas. Concertaron
pues ambos prisioneros de matarle, y cenan-
o todos tres a vna mesa, otros dizen, que pas-
ando se por la sala, tomaron sendos cuchillos
e seruicio, o de escriuanias. Echo le mano por la
arua Francisco delas Casas, y sin que se pudies-
rebullir, le dieron muchas heridas, diziẽdo, no
tiempo de sufrir mas este tyrano: escapose les
fin, y fuese al campo a esconder en vnas cho-
as de Indios con pensamiẽto, que venidos los
pos de cena, ca entonces solo estaua, matariã
Francisco delas Casas, y al Gil Gonçalez. Pe
o ellos dixeron luego aqui los de Cortes, y dẽ-
e a poco tuuieron sin sangre, ni mucha contra-
icion, las armas, y personas de todos los Espa
oles a su mandado, y presos algunos fauorece
ores de Christoual de Olid, pregonaron lo, y
pose donde estaua. Prendieron, y hizieron le
roceſſo, y por sentencia, que entrambos a dos
ieron, fue degollado publicamente en Naco,
entro de pocos dias que preso estuuo: y assi fe-
ecio su vida por tener en poco su contrario, y
o tomar el cõseio de su enemigo. Tras la muer
de Christoual de Olid gouerno la gente, y tie
a, Francisco delas Casas, y Gil Gonçalez sin a-
artarse ninguno con la suya. Y el Francisco de
as Casas poblo la villa de Trugillo a deziocho
e Mayo año de veynte y cinco. Ordeno mu-
has cosas cumplideras a Cortes, y boluiose a
lexico por tierra, llenando consigo a Gil Gon
alez de Auila. Tenia la audiencia de Santo Do
ingo autoridad del Emperador para casti-
ar al que se descomediesse, y mouiesse guerra
entre

entre Eſpañoles, en aquella tierra delas Higu
ras. Y embio alla lo mas preſto que pudo al b
chiller Pedro Moreno, ſu fiſcal, cõ cartas, p p
der, mas pa quando llego era muerto Chriſt
ual de Olid, p los matadores pdos a Mexico,
no pudo, ni ſupo hazer nada, antes dizen, q f
mejor mercader, que juez.

¶ DE como ſalio Cortes de Mexico contra Chriſtoual de Olid.

NO deſcanſaua Cortes, ni ceſſaua de m
trar con palabras el enojo que dentro
pecho tenia, de Chriſtoual de Olid, p
auer ſe le alçado, ſiendo ſu hechura, p amigo:
ſe confiaua dela diligencia de Franciſco de l
Caſas, porque Olid tenia muchos amigos, a
que determino pr alla. Apercibe ſus amigos,
dereça ſu partida, p publica ſu determinacio
Los oficiales del Rey le rogarõ que dexaſſe a
viaje, pues importaua mas la ſeguridad de M
xico, que la de Higueras, p no dieſſe ocaſiõ, q
cõ ſu auſencia ſe rebelaſſen los Indios, p mata
ſen los pocos Eſpañoles que quedauã, ca ſegu
entendian, no eſtauan muy fuera dello, porq
ſiempre andauan llorando la muerte de ſus pa
dres, la priſion de ſus Señores, p ſu catiuerio
que perdiendoſe Mexico ſe perdia toda la tierr
p que mas le temian, p acatauan a el ſolo, que
todos juntos: p que a Chriſtoual de Olid, o
tiempo, o Frãciſco delas Caſas, o el Emperado
lo caſtigaria. Allende deſto le dixeron que er
vn camino muy largo, trabajoſo, p ſin proue
cho: p que pr, era mouer guerra ciuil entre Eſp
ñoles

les. Cortes respondia, que dexar sin castigo uel, era dar a otros rupnes causa de hazer otro o. Lo qual el temia mucho por auer muchos pitanes por la nueua España derramados, q̃ r ventura se le desacatarian, tomando exem- de Christoual de Olid, y harian excessos en ierra por do se rebelasse toda, y no bastasse pues el, ni ellos, ni nadie, a cobralla. Ellos en nces le requirieron de parte del Emperador q̃ fuesse: y el prometio que no pria sino a Coa- oalco, y otras prouincias por alli rebeladas, on tanto se eximio delos ruegos, y requeri- entos, y aprefto su partida aunque con mu- o seso. Porque como del colgauan todos los gocios, y el bien o mal dela tierra, tuuo bien e pensar, y que proueer. Ordeno muchas co- tocantes a su gouernacion. Mando que la cõ sion delos Indios se continuasse con todo el or possible, y necessario. Escriuio alos conce , y encomenderos, q̃ derribassen todos los y- los. Dio repartimiẽtos alos oficiales del Rey, otros muchos, por no dexar a nadie descon- o. Dexo por sus Teniẽtes de Gouernadores lõso de Estrada Tesorero, y al Cõtador Ro go de Albornoz que le parecieron hombres a ello, y al licenciado Alonso Zuaço para en cosas de iusticia: y porque Gonçalo de Sala- , y Peralminde3 Chirino, no se sintiessen de uello, lleuolos configo. Dexo a Francisco de lis por Capitã dela artilleria, y Alcapde delas raçanas, y mup bien prouepdos los verganti s, y muchas armas, y municion, por si algo a- ntecieſſe. Acordo lleuar con el todos los Se-

ñores,

ñores, y Principales de Mexico, y Culhua,
podian alterar la tierra, y causar algun bul
en su ausencia, y entre ellos fuerõ el Rey Q
timoc, Couanacochcin Señor que fue de T
co, Tetepanqueçatl Señor de Tlacopã, Oc
Señor de Azcapulçalco, Xihuacoa, Tlaca
Mexicalcinco, hombres muy poderosos
qualquier reuoluciõ, estãdo presentes. Ord
do pues todo esto, se partio Cortes de Me
por Otubre de mil y quinientos y veynte y
tro años, pensando que todo se haria bien,
todo se hizo mal, sino fue la cõuersiõ de Ine
que fue grãdissima, y bien hecha, segun des
largamente diremos.

¶ DE como se alçaron contra Cortes e
Mexico sus Tenientes.

ALonso de Estrada, y Rodrigo de Alb
noz, començaron luego en saliendo
tes dela ciudad a tener puntillos, y re
os, sobre la precedencia, y mando: y vn dia e
do en ayuntamiẽto llegaron a echar mano
espadas sobre poner vn alguazil, y poco a p
vinieron a no hazer, como deuian, su oficio
Cabildo lo escriuio a Cortes, por dos, o tre
zes, y como las cartas le tomauã por el cami
no prouepa de remedio, mas de escriuir les
prehendiendoles su perro, y desatino, y ape
biendo los, que sino se enmendauã, y confo
uã, q̃ les quitaria el cargo, y los castigaria. E
ni aun por esso no perdian sus passiones, a
crecian las renzillas, y el odio: ca Estrada, q̃
sumia de hijo de Rey, despreciaua al Alborn
y Alborноz, como presumia de tan hõrrado

exaua hollar. Perſeuerando pues ellos en ſu
ordia, y auiſando a Cortes la ciudad muy a-
ſſa para q̃ tornaſſe a poner remedio ẽ aq̃llo,
apaziguar alos vezinos, aſſi Indios como Eſ
oles, q̃ con el alboroto de aquellos dos, eſta
leſſoſſegados, acordo, por no dexar ſu ca-
o, y empreſa, de dar al fator Gõçalo de Sala
y al veedor Peralminde3 Chirino de Vbe-
pgual poder, que los otros tenian: para que,
afrentando a ninguno, gouernaſſen todos
tro. Dio les aſſi meſmo otro poder ſecreto,
a que ellos dos ſolos, juntamẽte con el licen-
lo Zuaço, fueſſẽ Gouernadores, reuocãdo,
ſpendiendo al Alonſo de Eſtrada, y Rodri-
de Albórnoz, ſi les pareciesſe que conuenia,
s caſtigaſſen ſi tenian culpa. Deſte poder ſe-
o que Cortes les dio a buena fin reſulto grã
o, y rebueltas ẽtre los oficiales del Rey, y na
vna guerra ciuil, en que murieron hartos Eſ
oles, y eſtuuo Mexico para perderſe. Sala-
y Chirinos tomaron los poderes, y ciertas
ruciones. Deſpidieronſe de Cortes en la vi-
del Eſpiritu ſanto, aunque no en la gracia, y
uieronſe a Mexico. No curaron de gouer-
juntamente con los otros, ſino ſolos. Hizie
ſu peſquiſa, y informacion, contra ellos, y
ndieron los. Embiaron preſo al Licenciado
nſo Zuaço encima de vna azemila, y cõ gri
, y cadena, ala Vera Cruz, para que alli le me
en en vna nao, y le lleuaſſẽ a Cuba a dar cuẽ
e cierta reſidencia y tras eſto hizieron otras
as peores que Eſtrada, y Albornoz: y como
o vuiera Rey, ni Dios, anſi ſe auiã con todos
los

los que no andauan a su sabor, y pensand
Cortes no boluiera iamas a Mexico, y pc
masiada codicia, aunque publicauan ellos,
ra seruicio del Emperador: prendieron a F
go de Paz, primo, y mayordomo mayor d
tes, y alguazil mayor de Mexico. Dieron l
mento cruelissimamente para que dixess
thesoro, y como no confessaua, ca no sabi
ni lo auia, ahorcaron le, y tomaron se las
de Cortes con la artilleria, armas, ropa, y
las otras cosas que dentro estauan, cosa qu
recio muy mal a toda la ciudad. Por lo qua
ron despues condenados a muerte, aunqu
executados, delos Oydores, y licẽciados I
Salmeron, Quiroga, Ceinos, y Maldonad
tando por Presidẽte Sebastiã Ramirez de
leal, Obispo de Santo Domingo, y por el
io de Indias en España, y mucho despues lo
deno la mesma audiencia de Mexico, siẽd
rey don Antonio de Mendoça, a pagar la a
ria, y todo lo al, que tomaron de casa de Co
Quedaron los buenos Gouernadores cor
tan dissolutos como absolutos, y estando la
sas assi, se rebelaron los de Huaxacac, y Zo
y mataron cinquenta Españoles: y ocho, o
mil Indios esclauos, que cauauan enlas m
Fue alla Peralminde3 con dozientos Españ
y ciento a caualo, y por la guerra que les d
acogieron en cinco, o seys peñoles, y al ca
recogieron a vno muy fuerte, y grande, co
da su ropa, y oro. Chirinos los cerco, y estu
brellos quarenta dias, porque los del peñ
nian vna gran sierpe de oro, muchas rod

co

llares, moxcadores, piedras, y otras ricas jo-
as, mas ellos vna noche, sin que ellos sintiesse,
fueron con todo su tesoro. Gonçalo de Sala
r se hizo pregonar en Mexico publicamente,
con trompetas, por Gouernador, y Capitan
eneral, de aquellas tierras dela nueua España.
ndādo la cosa tal, auisaron a Cortes, para que
niesse cō el Capitan Francisco de Medina, al
ual mataron los de Xicalanco cruelissimamen
, ca le hincaron muchas raiuelas de teda por el
erpo, y lo quemaron poco a poco, haziendo
andar al rededor de vn hoyo, que es cerimo-
a de hombre sacrificado, y mataron con el o-
os Españoles, y Indios, que le guiauan, y ser-
an. Fue tras Medina Diego de Ordas con grā
iessa por Cortes, y como supo la muerte que
dierō, boluiose: y porque no le tuuiessen por
uarde, o pēsando que fuesse muerto tambien
manos de Indios, dixo q̄ Cortes era muerto:
ie causo gran parte del mal. Con lo qual, y por
alas nueuas que venian delos muchos traba-
s, y peligros, en que Cortes, y los de su compa
a andauan, lo creya casi toda la ciudad, y assi
uchas mugeres hizieron obsequias a sus mari-
os, y al mesmo Cortes le hizieron tambien cier
s parientes, amigos, y criados suyos, las hon-
as como a muerto. Iuana de Mansilla, muger
e Iuan Valiente, dixo, que Cortes era biuo. Vi
o a oydos de Gonçalo de Salazar, y mandola
otar por las calles publicas, y acostumbradas
ela ciudad: diziendo que no lo hiziera vn modo-
o: mas Cortes, quando vino, restituyo a esta
uger en su honrra, lleuando la a las ancas por

Mexico, ỹ llamando la doña Iuana, ỹ en vn
coplas que despues hizieron a imitacion de
del prouincial, dixeron por alla, que le auian
cado el don de las espaldas como narizes del
ço. Estauan ala sazon seys o siete naos de me
caderes en Medellin, que a fama delas rique
de Mexico, eran ydas a vender sus mercaderi
Gonçalo de Salazar, ỹ todos los otros oficia
del Rey querian embiar en ellas dineros al Em
rador que era el roque de su negocio, ỹ escre
al consejo, ỹ a Cobos en derecho de su dedo.
ro no falto quien se lo contradixesse, dizien
que no era bien aquello sin voluntad, ỹ car
del Gouernador Fernando Cortes. Llego e
to Francisco delas Casas con Gil Gonçales
Auila, ỹ como era cauallero, hombre altiuo,
moso, ỹ cuñado de Cortes, opusose mup re
contra ellos, ỹ aun atropellolos vn dia, malt
tando a Rodrigo de Albornoz, ỹ embio lue
a quitar las ancoras, ỹ velas, alas naos que es
uan en Medellin, porque no tuuiessen en q
embiar a España relaciones, como el dezia, f
sas, mentirosas, ỹ perjudiciales. Pero el fator
lazar, que era mañoso, lo prendio juntame
con Gil Gonçalez, procedio contra ellos po
muerte de Christoual de Olid, por la inobed
cia, ỹ desacato, que le tuuo, por lo delas nao
porque era gran contraste para sus pensamie
tos. Condenolos a muerte, ỹ sino fuera por
nos rogadores, los degollara, aunque auian a
lado para el Emperador. Todauia los emb
presos a España con el processo, ỹ sentencia,
vna nao de Iuan Bono de Quexo. Embio
mesm

esmo doze mil castellanos en barras, y joyas
oro, con Iuan dela Peña, criado supo. Pero
uiso la fortuna que se hundiesse aquella caraue
en la psla del Fayal, que es delos Açores vna, y
si se perdierõ las cartas, processos, y escrituras,
se saluaron los hombres, y el oro.

¶ La prision del fator y veedor.

Stando pues Gonçalo de Salazar triun-
fando desta manera en Mexico, y Peral-
mindez Cherinos sobre el peñol, que dixe
Zoatlan, llego ala ciudad Martin Dorantes,
oço despuelas de Cortes, con muchas cartas,
con poderes del Gouernador, para que gouer
assen Francisco delas Casas, y Pedro de Aluara
o, y remouiessen del cargo, y castigassen al fa-
or, y veedor. Entro se en San Francisco sin ser
e nadie visto, y como supo delos fraples que
rancisco delas Casas era lleuado preso a Espa
a, llamo secretamẽte a Rodrigo de Albornoz,
Alonso de Estrada, y dio les las cartas de
ortes. Ellos, en leyendo las, llamaron todos
os dela parcialidad de Cortes. Los quales eli-
ieron luego al Alõso de Estrada por lugar Te-
iente de Cortes en nombre del Emperador,
or no estar alli tampoco Pedro de Aluarado,
i Francisco delas Casas, aquien los poderes ve
ian. Diuulgo se luego por toda la ciudad que
Cortes era biuo, y vuo grande alegria, y to-
os salian de sus casas por ver, y hablar al Do-
antes. Con el regozijo de tan buenas nueuas
arecia Mexico otro del que hasta alli. Gon-
alo de Salazar temio valientemente el furor
el pueblo. Hablo a muchos segun la necessidad

que tenia, para que no le desamparassen. Assen
la artilleria ala puerta de las casas de Cortes d
de resistia, despues q̃ ahorco a Rodrigo de Pa
p hizo se fuerte con hasta dozientos Españole
Alonso de Estrada con todo su vando, fue a
batir le la casa. Como aquellos dozientos Esp
ñoles vieron venir a toda la ciudad sobre si,
que era mejor acostar se ala parte de Corte
pues era biuo, que no tener con el fator, p p
no morir: començaron a dexar le, p descolgar
por las ventanas a vnos corredores dela casa,
delos primeros que se descolgarõ, fue don Lu
de Guzman, p no le quedaron sino doze, o qu
ze, que deuian ser sus criados. El fator no por
so perdio el animo, antes de que vido que tod
se le puan, esforço alos que le quedauan: p pu
se a resistir, p el mesmo pego fuego con vn tiz
a vn tiro, pero no hizo mal, porque los contr
rios se abrieron al passar dela pelota. Arremet
tras esto Estrada, p su gente, p entraron, p pre
dieron al fator en vna camara, donde se retir
Echaron le vna cadena, lleuaron lo por la pl
ça, p otras calles, no sin vituperio p iniuria, pa
que todos lo viessen: metieron lo en vna red
pusieron le muy buena guarda, p despues se p
saron ala mesma casa el Estrada, p Albornoz.
trada derechamente le fue contrario, mas Alb
noz anduuo doblado, porque afirman que se
lio de San Frãcisco, p hablo al fator, prometi
do le, que ni seria contra el, ni con el, sino en
ner paz: p ala buelta topo al Estrada, que ver
a combatir la casa, p hizo que le apeassen de
mula, p le diessen cauallo, p armas, para si, p pa
si

s criados, porque parecieſſe fuerça, ſi el fator
ncia. Peralmindez Chirinos dexo la guerra,
ie hazia, de que ſupo como Cortes era biuo, y
uocado ſu poder de Gouernador, camino pa
Mexico quanto mas pudo, por ayudar con ſu
nte a ſu amigo Gonçalo de Salazar. Mas an-
ſq̃ llegaſſe, ſupo como pa eſtaua preſo, y en-
ulado, y fueſe a Tlaxcallan, y metio ſe en ſant
anciſco, moneſterio de fraples, penſando gua
er alli, y eſcapar delas manos de Alonſo de Eſ
da, y vando de Cortes. Empero luego que ſe
o en Mexico, embiaron por el, y le traxeron,
metieron en otra jaula cabe ſu compañero,
que le valieſſe la yglesia. Con la priſion deſ-
s dos ceſſo todo el eſcandalo, y gouernauan
trada, y Albornoz, en nõbre del Rey, y del pue
o muy en paz, aunque acontecio, que ciertos
igos, y criados de Gonçalo de Salazar, y Pe-
mindez, ſe hermanaron, y concertaron de ma
vn dia ſeñalado al Rodrigo de Albornoz, y
onſo de Eſtrada, y que las guardas ſoltaſſen
re tanto los preſos. Mas como tenian las lla-
s los meſmos Gouernadores no ſe podia efec
r ſu concierto ſin hazer otras, porque romper
aulas, que erã de vigas muy gueſſas, era im-
ſſible ſin ſer ſentidos, y preſos. Aſſi que dan
te del ſecreto, prometiẽdo le grandes coſas,
n Guzman, hijo de vn cerraiero de Seuilla,
e hazia vergas de balleſta. El Guzman, que
buen hombre, y allegado de Cortes, ſe infor
o muy bien quienes, y quantos, eran los con-
ados para denunciar los, y ſer crepdo. Prome
les llaues, limas, y ganzuas, para quando las

pedian, y rogo les que cada dia le viessen, y a
sassen delo que passaua, porque se queria hal
en librar los presos, no los matassen. Aquell
se lo creyeron de necios, y poco recatados
yuan, y venian a su tienda muchas vezes.
Guzmã descubrio el negocio a los Governa
res, declarando por nombre a los concertad
los quales luego pusieron espias, y hallaron
verdad. Dieron mandamiento para prender l
del monipodio. Presos confessaron ser verda
que querian soltar a sus amos, y matar a ellos
assi fueron sentenciados. Ahorcaron a vn E
bar, y a otros, que era la cabeça. A vnos cor
ron las manos, a otros los pies, a otros aço
ron, a muchos desterraron, y en fin todos fu
ron bien castigados, y con tanto no vuo de
adelante quien reboluiesse la ciudad, ni pert
basse la gouernacion de Alonso de Estrad
Assi como digo, passo esta guerra ciuil de M
co entre Españoles estando ausente Fernan
Cortes, y leuantaron la oficiales del Rey, c
son mas de culpar: y nunca Cortes salio fu
que soldado supo saliesse de su mandado, y c
mission, ni vuiesse la menor alteracion de
passadas. Fue marauilla no alçar se los Ind
entonces, que tenian apareio para ello, y a
armas. Bien que dieron muestra de hazer
mas esperauan que Quahutimoc se lo emb
se a dezir, quando el vuiesse muerto a Cortes
mo lo trataua por el camino, segun despue
dira.

¶ LA gente que Cortes lleuo alas Higueras.

Lue

Luego que Cortes despacho a Gonçalo Sa
lazar, y a Peralmindez, desde la Villa del
Espiritu santo con poderes para gouer-
ar en Mexico, hizo saber alos Señores de Ta-
axco, y Xicalanco, como estaua alli, y queria
cierto camino, que le embiassen algunos hõ-
res platicos dela costa, y dela tierra. Luego aq̃-
os Señores le embiarõ diez personas de las mas
onrradas de sus pueblos, y mercaderes, con el
edito, que de costumbre tienẽ. Los quales, des
ues de auer muy bien entendido el intento de
ortes, le dieron vn debuxo de algodon texi-
o, en que pintaron todo el camino que ap de
icalanco hasta Naco, y Nito, donde estauan
spañoles, y aun hasta Nicaragua, que es a la
ar del Sur, y hasta dõde residia Pedrarias, Go
rnador de tierra firme. Cosa bien de mirar,
orque tenia todos los rios, y sierras, que se pas
n, y todos los grandes lugares, y las ventas, a
o hazen jornada, quando van a las ferias: y le
xeron, como por auer quemado muchos pue
los los Españoles, que andauan por aquella tie
a, se auian hupdo los naturales alos montes, y
si no se hazian las ferias como solian en aque-
as ciudades. Cortes se lo agradecio, y les dio
gunas cosillas por el trabaio, y por las nue-
as delo que buscaua: y se marauillo dela no-
cia que tenian de tierras tan lexos. Teniendo
ues guia, y lengua, hizo alarde, y hallo ciento
cincuenta caualios, y otros tantos Españoles
pie muy en orden de guerra, para seruicio
elos quales yuan tres mil Indios, y muge-
s. Lleuo vna piara de puercos, animales para

mucho camino, ꝓ trabajo, ꝓ que multiplican
gran manera. Metio en tres caruelas quat
pieças de artilleria, que saco de Mexico, muc
mayz, frisoles, pescado, ꝓ otros mantenimiẽto
muchas armas, ꝓ pertrechos, ꝓ todo el vin
azeyte, vinagre, ꝓ cecinas, que tenia trayd
la Vera Cruz, ꝓ de Medellin. Embio los nauio
que fuessen costa a costa, hasta el rio de Taua
co, ꝓ el tomo el camino por tierra, con pens
miento de no desuiarse mucho dela mar. A nu
ue leguas dela Villa del Espiritusanto, passo v
gran rio en barcas, ꝓ entro en Tunalan, ꝓ otr
tantas leguas mas adelante passo otro rio q
llamã Aquiauilco, ꝓ los cauallos a nado. To
despues otro tan ancho, que porque no se le
hogassen los cauallos, hizo vna puente de ma
ra, no media legua de la mar, que tuuo nouecie
tos ꝓ treynta ꝓ quatro passos. Fue obra que m
rauillo los Indios, ꝓ aunque los canso. Llego
Copilco, cabeça dela prouincia, ꝓ en treynta
cinco leguas q̃ anduuo atraueslo cinquẽta rio
ꝓ desaguaderos de cienagas, ꝓ otras casi tant
puentes que hizo, ca no pudiera passar de ot
manera la gẽte. Es aquella tierra muy poblad
aunque muy baxa, ꝓ de muchas cienagas, ꝓ lag
nauos, a causa de ser muy alta la costa, ꝓ ribera,
assi tienẽ muchas canoas. Es rica de cacao, abũ
dante de pan, fruta, ꝓ pesca. Siruio muy bien e
camino, ꝓ quedo amiga, ꝓ depositada alos Esp
ñoles, vezinos dela villa del Espititusanto. D
Anaxaxuca, q̃ es el postrer lugar de Copilco pa
ra yra Ciuatlã, atraueslo vnas muy cerradas m
tañas, ꝓ vn rio dicho Queçatlapan, bien grãd
E

qual entra enel de Tauaxco, que llaman Gri
lua, y por el se prouey o de comida delos cara-
lones con veynte barquillas de Tauaxco, que
axeron dozientos hombres de aquella ciudad,
las quales passo el rio. Ahogose le vn negro,
erdiose hasta quatro arrouas de herraje, que
zieron harta falta. Creo que aqui se caso Iuan
aramillo con Marina estando borracho: cul-
aron a Cortes que lo consintio, teniẽdo hijos
ella. Huyeron, y en veynte dias que alli estu-
o Cortes, ni vinieron, ni hallo quien le mos-
asse camino, sino fueron dos hombres, y vnas
ugeres, que le dixerõ como el Señor, y todos,
tauan por los montes, y esteros, y que ellos no
bian andar sino en barcas. Preguntados, si sa-
ian a Chilapan, que estaua enel debuxo, seña-
ron con el dedo vna sierra, hasta diez leguas
e alli. Cortes hizo vna puente de trezientos
assos, en que entraron muchas vigas de treyn-
a, y de quarenta pies, y passo vna gran cienaga,
ue sin passar agua no se podia salir de aquel pue
lo. Durmio enel campo alto, y enxuto: y otro
ia entro en Chilapan, gran lugar, y bien assen-
ado: mas estaua quemado, y destruydo. No ha-
o enel mas de dos hombres, que lo guiaron a
amaztepec, que por otro nõbre llaman, Tec-
etlican. Antes de llegar alla, passo vn rio, dicho
or nombre Chilapan, como el lugar atras, aho
ose alli otro esclauo, y perdiose mucho farda-
e. Tardo dos dias en andar seys leguas, y casi siẽ
re fueron los cauallos por agua, y cieno, has-
a las rodillas, y aun hasta la barriga por muchas
artes. El trabajo, y peligro, que passaron los

hombres fue excessiuo, y apna se ahogaran t
Españoles. Tamaztepec estaua sin gente, y de
lado, todauia reposaron enel los nuestros se
dias. Hallaron fruta, mayz verde enlo labrado
mayz en grano en silos, que fue harto remedi
y refrigerio, segun puan hõbres, y cauallos, y
como pudieron llegar los puercos, fue marau
lla. De alli fue a Iztapan en dos iornadas por ci
nagas, y tremedales espantosos, donde se hun
dian los caualios hasta la cincha. Los de aqu
pueblo, como vieron hombres a cauallo, hup
ron, y tambien porque les auia dicho el Seño
de Ciuatlan, que los Españoles matauan quan
tos topauan, y aun pusieron fuego a much
casas. lleuaron su ropilla, y mugeres, dela ot
parte del rio, que passa por el pueblo, y mucho
dellos por passar a priessa se ahogaron. Pren
dieron se algunos que dixeron, como por
miedo, que les auia metido el Señor de Ciuat
lan, auian hecho aquello. Cortes entonces lla
mo los que traya de Ciuatlan, Chilapan, y Ta
maztepec, para que le dixessen el buen tratami
ento, que se les hazia, y dioles luego en presen
cia de aquel preso algunas cosillas, y licẽcia qu
se tornassen a sus casas, y cartas para que mos
trassen alos Christianos, que por sus pueblo
viniessen, porque cõ ellas estarian seguros. Co
esto se alegraron, y asseguraron los de Iztapan, y
llamaron al Señor. El qual vino con quarent
hombres, y diose por vassallo del Emperador, y
dio largamente de comer a nuestro exercito a
quellos ocho dias que alli estuuo. Pidio veynt
mugeres, que fueron presas enel rio, y luego se
la

s entregarõ. Acaecio eſtãdo alli, q̃ vn Mexica-
o ſe comio vna pierna de otro Indio de aquel
ueblo, que fue muerto a cuchilladas. Supo lo
ortes, ꝓ mandolo luego quemar en preſencia
el Señor, el qual quiſo entender la cauſa, ꝓ fue
dicha. Y aun le hizo Cortes vn largo raz̃ona-
iento, ꝓ ſermon por interprete, dando le a en-
nder: como era venido en aquellas partes en
õbre del mas bueno, ꝓ poderoſo Principe del
undo, a quien toda la tierra reconocia como a
Monarca, ꝓ que aſſi deuia haz̃er el. Y que tam-
ien venia a caſtigar los malos, que comian car-
e de otros hombres, como haz̃ia aquel de Me-
ico. Y a enſeñar la ley de Chriſto, que mandaua
reer, ꝓ adorar vn ſolo Dios, ꝓ no tantos ꝓdo-
os. Y notificar a los hombres el engaño, que les
az̃ia el diablo para lleuarlos al infierno, donde
os atormẽtaſſe con terrible, ꝓ perdurable fue-
go. Declarole aſſi meſmo muchos miſterios de
ueſtra ſanta Fe catolica. Ceuole cõ el parapſo,
ꝓ dexole muy contento, ꝓ marauillado, de las co
as que le dixo. Eſte Señor dio a Cortes tres ca-
noas para embiar a Tauaxco por el rio abaxo cõ
tres Eſpañoles, ꝓ la inſtrucion de lo que auian de
haz̃er los carauelones, ꝓ de como tenian de pr a
eſperarle a la baxa de la Aſcenſion, ꝓ para lleuar
con ellas, ꝓ con otras, carne, ꝓ pan, de los nauios
a Acalan por vn eſtero. Diole aſſi meſmo otras
tres canoas, ꝓ hombres que fueron con vnos Eſ
pañoles el rio arriba a apaz̃iguar, ꝓ allanar la ti-
erra, ꝓ camino, q̃ no fue poca amiſtad. De aqui
comẽçaron a ꝓr rupnes nueuas a Mexico, ꝓ que
nũca mas bolueria Cortes. Por lo qual moſtrarõ
luego

luego sus dañadas intenciones Gonçalo de S
lazar, y Peralmindez.

¶ Delos Sacerdotes de Tata-huptlapan.

DE Iztapan fue Cortes a Tatahuptlapa
donde no hallo gente ninguna, saluo
pnte hombres, que deuiã ser Sacerdote
en vn templo dela otra parte del rio, muy gra
de, y bien adornado. Los quales dixeron auer
quedado alli para morir con sus Dioses, que l
dezian que los matauan aquellos baruudos:
era, que Cortes quebraua siempre los ydolos,
ponia cruzes. Y como vieron alos Indios d
Mexico con vnos adereços delos ydolos, dixe
ron llorando, que ya no querian biuir: pues s
Dioses erã muertos. Cortes entonces, y los do
fraples Frãciscos, les hablaron, con las lenguas
que lleuauan, otro tanto, como al Señor de Izt
pan, y que dexassen aquella su loca, y mala cre
encia. Ellos respondieron, que querian morir e
la ley que sus padres, y abuelos. Vno de aque
llos vepnte, que era el Principal, mostro do esta
ua Huatipan, que venia figurado enel paño, di
ziendo que no sabia andar por tierra: simplez
harto grande, pero con ella biuian contentos, y
descansados. Poco despues de salido el exercito
de alli passo vna cienaga de media legua, y luego vn estero hondo, donde fue necessario hazer
puẽte. Y mas adelãte otra cienaga de vna legua,
pero como era algo tiesta debaxo, passaron los
cauallos con menos fatiga, aunque les daua alas
cinchas, y donde menos, encima dela rodilla.
Entraron en vna montaña tan espessa, que no
veyan

panfi no el cielo,p lo que pisauan,p los arbo
tan altos,que no se podia subir enellos para
alapar la tierra. Anduuieron dos dias por ella
satinados,repararon orilla de vna balsa, que
ia perua,porque pacieſſen los cauallos, dur-
ieron,p comieron aq[u]ella noche poco, p al-
nos penſauan que antes de acertar a poblado
ian de morir. Cortes tomo vna aguia,p car-
de marear, que lleuaua para ſemejantes neceſ-
lades,p acordandoſe del paraje, que le auian
ñalado en Tatahuptlapan, miro, p hallo que,
rriendo al Nordeſte,puan a ſalir a Huatecpan,
mup cerca. Abrieron pues el camino a braços,
guiendo aquel rumbo, p quiſo Dios, que fue-
on derechos a dar enel meſmo lugar, deſpues
e mup trabajados. Mas refreſcaron ſe luego
el con frutas p otra mucha comida, p ni mas
i menos los cauallos con mapz verde, p con
erua dela ribera que es mup hermoſa. Eſtaua
lugar deſpoblado, p no podia Cortes ſaber
ſtro delas tres barcas, p Eſpañoles, que auia
mbiado el rio arriba. Y andādo por el pueblo,
io vna ſaeta de balleſta hincada enel ſuelo: por
qual conocio, que eran paſſados adelante, ſi
a no los auian muerto los de alli. Paſſaron el
io algunos Eſpañoles en vnas barquillas, an-
uuieron buſcando gente por las huertas, p la-
ranças: p al cabo vieron vna gran laguna, don
le todos los de aquel pueblo eſtauan metidos
n barcas, p pſletas. Muchos delos quales ſalie-
on luego a ellos con mucharisa, p alegria, p vi-
ieron al lugar haſta quarenta, que dixeron a
Cortes, como por el Señor de Ciuatlā auian de-
xado

xado el pueblo. Y como eran passados cier
baruudos el rio adelante con hombres de I
pan, que les dieron certinidad del buen tra
miento que los estranieros hazian alos natu
les. Y como se auia pdo con ellos vn herm
de su Señor en quatro canoas de gente arma
para que no les hiziessen mal enel otro pue
mas arriba. Cortes embio por los Españole
vinieron luego al otro dia con muchas can
cargadas de miel, mapz, cacao, p vn poco de
ro, que alegro el ojo a todos. Tambien vin
ron de otros quatro, o cinco lugares a tra
los Españoles bastimento, p a verlos por lo
cho que dellos se dezia; p en señal de amistad
dieron vn poquito de oro, p todos quisie
que fuera mas. Cortes les hizo mucha corte
p rogo que fuessen amigos de Christianos. T
dos ellos se lo prometieron, tornaron se a su
sas, quemaron muchos de sus pdolos por lo
les fue predicado: p el Señor dio del oro
tenia.

¶ Dela puente que hizo Cortes.

DE Huatecpan tomo Cortes el cami
para la prouincia de Acalan por vna se
da que lleuan mercaderes, que otras p
sonas poco andan de vn pueblo a otro, seg
ellos dezian. Passo el rio con barcas, ahog
vn cauallo, p perdieron se algunos fardeles. A
duuo tres dias por vnas montañas muy aspe
con gran fatiga del exercito, p luego dio sol
vn estero de quinientos passos ancho, el q
puso en gran estrecho los nuestros por no te
barcas, ni hallar fondo. De manera que con
grin

ímas pedian a Dios misericordia, ca si no era
lando parecia impossible passarlo: y tornar a
s, como todos los mas querian, era perecer,
rque como auia llouido mucho, se auian lle-
do las crecientes todas las puentes que hizie-
n. Cortes se metio en vna barquilla con dos
pañoles hombres de mar, los quales fonda-
n todo el ancon, y estero, y por do quiera ha-
uan quatro braças de agua. Tentaron con pi
s, atadas vna a otra, el suelo, y estaua otras
os braçadas de lama, y cieno. De suerte que
an seps braças de hondura, y quitauan la espe-
nça de fabricar puente. Todauia quiso el pro-
r de hazer la. Rogo a los Señores Mexicanos,
ie consigo lleuaua, hiziessen con los Indios
ie cortassen arboles, labrassen, y traxessen vi-
as grandes para hazer alli vna puente, por do
capassen de aquel peligro. Ellos lo hizieron, y
os Españoles puan hincando aquellas maderas
or el cieno puestos sobre balsas, y con tres ca-
oas, que mas no tenian. Pero era les tanto tra-
aio, y mohina, que renegauan dela puente, y
un del Capitan: y murmurauan terriblemente
el, por los auer metido locamente adonde no
os podria sacar con toda su agudeza, y saber: y
ezian que la puente no se acabaria, y quando se
cabasse seria ellos acabados: por tanto q̃ diessen
uelta antes de acabar las vituallas, que tenian,
ues assi como assi se auian de boluer, sin llegar
Higueras. Nunca Cortes se vio tan confuso,
nas por no enoiar los no les quiso cõtradezir. Y
ogo les q̃ se holgassen, y esperassen cinco dias so
amente, y si en ellos no tuuiesse hecha la puẽte,

que

que les prometia de boluer se. Ellos a esto r
dieron, que esperarian aquel tiempo, aunqu
miessen cantos. Cortes entonces hablo alos
dios, que mirassen en quanta necessidad esta
todos, pues forçado auian de passar, o pere
Animo los al trabaio, diziendo, que luego
passando aquel estero, estaua Acalan, tierra
dantissima, p de amigos, p donde estauan
nauios cõ muchos bastimentos, p refresco.
metio les grandes cosas para en boluiend
Mexico, si hazian aquella puente. Todos el
p los Señores principalmente, respondierõ
les plazia, p luego se repartieron por quadril
Vnos para coger rapzes, perũas, p frutas de m
te que comer, otros para cortar arboles, ot
para labrallos, otros para traellos, p otros p
hincallos en el estero. Cortes era el Maestre
por dela obra, el qual puso tanta diligencia
ellos tanto trabaio, que dentro de seps dias
hecha la puente, p al septimo passaron por
cima della todo el exercito, p cauallos: cosa
parecio no sin ayuda de Dios obrada. Y los
pañoles se marauillaron muy mucho, p aun
baiaron su parte, que aunque hablan mal, obr
bien. La hechura era comun, mas la maña,
los Indios tuuieron, fue estraña. Entraron
ella mil vigas de ocho braças en largo, p cinc
p seps palmos de gordor, p otras muchas mac
ras menores p menudas para cubierta. La a
dura fue de bexucos, que clauazon no vuo, si
de clauos de herrar, p clauũas de palo por alg
nos barrenos. No duro la alegria, que todos
uauan por auer passado a saluo aquel estero.
lue

iego toparon vna cienaga muy espantosa, aun ue no muy ancha, donde los caualos quitadas s sillas, se sumian hasta las orejas, y quanto as forcejauan mas se hundian: de manera que li se perdio del todo la esperança de escaparse allo ninguno. Todauia les metian debaxo los echos, y barrigas, haces de rama, y de perua, ñ q̃ se sostuuiessen, lo qual, aunque aprouecha a algo, no bastaua. Estando assi, abrio se por edio vn callejon por do acanalo la agua, y por li salieron a nado los caualos, pero tan fati- ados q̃ no se podian tener en pies. Dieron gra as a nuestro Señor por tan grandes mercedes omo les auia hecho, que sin caualos quedauan erdidos. Estando en esto, llegaron quatro Es- añoles, que auian ydo delante, con ochenta ndios de aquella prouincia de Acalan carga- os de aues, fruta, y pan, con que Dios sabe uanto se holgarõ todos. Mapormẽte quando xeron que Apoxpalon Señor de aquella Pro- ncia, y toda la de mas gente quedaua esperan- o el exercito de Paz, y con muy buena volun- d de ver le, y aposentarlo en sus casas. Y cier- os de aquellos Indios dieron a Cortes cosillas e oro de parte del Señor, y dixeron, como te- a gran contentamiento de su venida por a- uella tierra, ca muchos años auia que tenia no- cia del por los mercaderes de Xicalanco, y Ta- xco. Cortes les agradeció tan buena volun- d, dio les ciertas cosillas de España para el Se- or, hizo los yr a ver la puente, y tornó los a nbiar con los mesmos Españoles. Fueron ad- irados del edificio dela puente, ansi porque

no las ay por alli como por ser tan grande, porque pensauan que ninguna cosa era impo sible a los Españoles. Otro dia llegaron a Tiç petl, donde los vezinos tenian mucha comi adereçada para los hombres, y mucho grano yerua, y rosas para los cauallos. Reposaron a seys dias satisfaziendo al trabajo, y hambre pa sada. Vino a ver a Cortes vn mancebo de bu na disposicion, y muy bien acompañado, q dixo ser hijo de Apoxpalon. Traxo le much gallinas, y cierto oro. Ofrecio le su persona, tierra, fingiendo que su padre era muerto. El consolo, y mostro tener tristeza, aunque barri taua no dezir verdad, porque quatro dias ant estaua biuo, y le auia embiado vn presente. D le vn collar de cuentas de Flandes, que trapa cuello, y que fue muy estimado del mancebo, rogo le, que no se fuesse tan presto.

¶ DE Apoxpalon Señor de Izancanac.

DE Tizapetl fueron a Teuticaccac, q estaua seys leguas, donde el Señor les h 30 muy buen tratamiento. Aposentarc se en los templos, que los ay muchos, y muy h mosos. Vno de los quales era el mayor, y ded cado a vna Diosa, aquien sacrificauan donzell virgines, y hermosas, que sino eran, dizque enoiaua mucho con ellos, y a esta causa las bu cauan desde niñas, y las criauan regaladament Sobre esto les dixo Cortes, como mejor pud lo que conuenia a Christiano, y lo que el Re mandaua, y derribo los ydolos, de que no mo traron mucha pena los del pueblo. Aquel Seño de Teuticaccac trauo grandes platicas, y conu

facio

facion con Españoles, y tomo mucha amistad, y amor con Cortes. Dio le mas entera razõ delos Españoles que pua buscando, y del camino que auia de lleuar. Dixo le en muy gran poridad como Apoxpalon era biuo, y que le queria guiar por vn rodeo, aunque no mal camino, por que no viesse sus pueblos, y riqueza. Rogo le que tuuiesse secreto si le queria ver biuo, y con su hazienda, y estado. Cortes se lo agradecio mucho, y no solamente le prometio secreto, pero buenas obras de amigo. Llamo luego al mancebo, que dixe, y examinole. El qual, como no pudo negar la verdad, dixo como su padre era biuo, y a ruego de Cortes le fue a llamar, y le traxo luego al segundo dia. Apoxpalon se escuso con mucha verguença, diziendo, que de miedo de tã estraños hõbres, y animales, lo hazia, hasta ver si eran buenos, porque no le destruyessen sus pueblos: pero que agora, pues vepa como no hazia mal a nadie, le rogaua se fuesse cõel a Izancanac, ciudad populosa, dõde el residia. Cortes se partio otro dia, y dio vn caualloa Apoxpalon en que fuesse, delo qual mostro gran plazer, aũque al principio penso caer. Entraron con gran recibimiento en aquella ciudad Cortes, y Apoxpalon, posaron en vna casa, donde cupieron los Españoles con sus cauallos, alos de Meixco repartieron por casas. Aquel Señor dio largamente de comer a todos, el tiempo que alli estuuieron, y a Cortes cierto oro, y vepnte mugeres. Dio le vna canoa, y hõbres q̃ los lleuassen por el rio abaxo hasta la mar, a do estauan los carauelones, vn Español, que poco antes llegara

de Santisteuan de Panuco con letras, p quatro Indios, q̃ auian trapdo cartas de Medellin de la villa del Espirituſancto, p de Mexico, hechas a tes q̃ Gonçalo de Salazar, p Peralmindez, llega sen: con los quales respondia que pua bueno, aunque con muchos trabajos. Y tambien escriuio alos Españoles que estauan en los careuelones lo que auian de hazer, p adonde tenian de pra esperalle. Acostumbran, alo que dizen, en aquella tierra de Acalan hazer Señor al mas caudaloso mercader, p por esso lo era Apoxpalon, que tenia grandissimo trato por tierra de algodon, cacao, esclauos, sal, oro, aunque poco, p mezclado con cobre, p con otras cosas. De caracoles colorados con que atauian sus personas, p sus pdolos. De resina, p otros sahumerios para los templos. De teda para alumbrar se. De colores, p tintas, con que se pintan para las guerras, p fiestas, p se tiñen para defensa del calor, p frio. Y de otras muchas mercaderias, que ellos estiman, p han menester. Y ansi tenia en muchos pueblos de ferias, como era Nito, Fator, p Barrio por si poblado de sus vassallos, p criados tratantes. Mostrose Apoxpalon mup amigo de Españoles, hizo vna puente para que passassen vna cienaga, tuuo canoas para passar vn estero. Embio muchas guias con ellos platicas del camino. Y por todo esto no pidio sino vna carta de Cortes, para si algunos Españoles viniessen por alli, que supiessen como era su amigo. Acalan es mup poblada, prica. Izancanac grande ciudad.

¶ LA muerte de Quauhtimoc.

Lleuaua

Leuaua Cortes consigo a Quahutimoc, y otros muchos Señores Mexicanos, por que no reboluiessen la ciudad, y tierra, y res mil Indios de seruicio, y carga. Quahutimoc, afligido de tener guarda, y como tenia aientos de Rey, y vepa los Españoles alexados le socorro, flacos del camino, metidos en tiera, que no sabian: penso matarlos por vengare, especial a Cortes, y boluerse a Mexico apellilando libertad, y alçarse por Rey como solia er. Dio parte alos otros Señores, y auiso alos le Mexico, para que a vn mesmo dia matassen ambien ellos alos Españoles que alli auia, pues o eran sino dozientos, y no tenian mas de cinuenta cauallos, y estauan reñidos, y en vanos. Y si lo supiera hazer, como pensar: no penaua mal, porque Cortes lleuaua pocos, y pos eran los de Mexico, y aquellos mal auenios. Auia tan pocos entonces, por auer ydo con Aluarado a Quahutemallan, con Casas a Higueras, y alas minas de Michuacan. Los de Mexico se concertaron, para en viendo descuydados, o afidos los Españoles, y para el segundo mandamiento de Quahutimoc. Hazian de noche gran rupdo con sus atabales, huessos, caroles, y bozinas. Y como era mas, y mas ordiario que antes, tomaron sospecha los Españoes, y preguntaron la causa. Recataron se dellos, no se si por indicios, o por certificacion, y salian siempre armados. Y aun en las processiones, que hazian por Cortes, lleuauan los cauallos a par de si ensillados, y enfrenados. Mexicalcinco, que despues se llamo Christoual, descubrio

a Cortes la coniuracion, y trato de Quahut
moc, mostrando le vn papel con las figuras,
nombres delos Señores que le vrdian la muer
te. Cortes loo mucho a Mexicalcinco, prom
tiole grandes mercedes, y prendio diez de aque
llos que estauã pintados enel papel, sin que vn
supiesse de otro. Preguntoles quantos eran e
aquella liga, diziendo al que examinaua, com
se lo auian dicho ya otros. Era tan cierto, segu
Cortes, que no podian negarlo, y assi confessa
ron todos que Quahutimoc, Couanacochcin,
Tetepanqueçatl, auian mouido aquella plat
ca. Que los demas, aunque holgauan delle
que no auian consentido de veras, ni se auia
hallado en la consulta. Y que obedecer a su Se
ñor, y dessear cada vno su libertad, y señorio
no era mal hecho, ni pecado. Y que les pareci
que nunca podrian tener mejor tiempo, ni lu
gar, que alli, para matarle, por tener pocos cor
pañeros, y ningun amigo. Y que no temian mu
cho los Españoles que estauan en Mexico po
ser nueuos en la tierra, y no vsados en las armas
y muy metidos en vandos, y guerra (de que Co
tes tomo mala espina) mas empero, pues los Di
ses no lo querian, que los matasse. Tras esta co
fession les hizo processo, y dentro de breue tie
po se ahorcaron por iusticia Quahutimoc, Tla
catlec, y Tetepanqueçatl. Para castigo delos o
tros basto el miedo, y espanto, ca ciertament
pensaron todos ser muertos, y quemados, pue
ahorcaron los Reyes, y creyan que la aguia, y
carta de marear se lo auian dicho, y no hombr
ninguno. Y tenian por muy cierto que no se l
podian

odian esconder los pensamientos, pues auia
certado aquello, y el camino de Huatepan, y as
vinierõ muchos a dezirle, que mirasse enel es-
ejo, que assi llaman ellos al aguja, y veria como
tenian muy buena voluntad, y ningunas in-
enciones malas. El, y todos los Españoles, les
azian en creyente ser assi verdad, porque te-
niessen. Hizo se esta justicia por carnes tollen-
as del año de mil y quiniẽtos y veynte y cinco,
n Izancanac. Fue Quahutimoc valiente hom-
re, segun dela historia se colige, y en todas sus
duersidades tuuo animo, y coraçon real, tanto
l principio dela guerra para la paz, quanto en
perseuerancia del cerco, y ansi quando le prẽ-
ieron, como quãdo le ahorcaron, y como quã-
o, porque dixesse del tesoro de Mutecçuma, le
ieron tormẽto. El qual fue vntandole muchas
ezes los pies con azeyte, y poniendo se los lue-
o al fuego, pero mas infamia sacarõ, q̃ no oro.
Cortes deuiera guardarlo biuo como oro en
año, que era el triũfo, y gloria de sus vitorias,
nas no quiso tener q̃ guardar, en tierra, y tiempo
an trabajoso. Es verdad que se preciaua mucho
el, ca los Indios le honrracan mucho por su a-
nor, y respecto, y le haziã aquella mesma reuerẽ
ia, y cerimonias, que a Mutecçuma, y creo que
or esso le lleuaua siempre cõsigo por la ciudad
cauallo si caualgaua, y sino, a pie como el yua.
Apoxpalon quedo espantado de aquel castigo
le tan grãdissimo Rey, y de temor, o por lo que
Cortes le auia dicho acerca delos muchos Dio-
es, quemo infinitos ydolos en presencia delos
Españoles, prometiẽdo les de no hõrrar mas las

estatuas de alli adelante, p̃ de ser su amigo, p̃ va
sallo de su Rey.

¶ DE como Canec quemo los pdolos.

DE Izancanac, que es cabecera de Acala
auian de pr nuestros Españoles a Maça
lan, pueblo, que tambien se llama de
tra manera en otro lenguaje, mas no se como
tiene de escreuir, p̃ aũque he procurado muc
informar me mup bien delos propios vocable
p̃ nombres delos lugares que nuestro exerci
passo este viaje delas Higueras, no estoy satisf
cho del todo: por tanto, si algunos no se pron
cian como deuen, nadie se marauille, pues aqu
camino no se huella. Cortes, por q̃ no le falta
prouision, hizo mochila para seys dias, aunq
no auia de estar en el camino sino tres, o quãc
mucho quatro, escarmẽtado dela necessidad p
sada. Embio delante quatro Españoles con d
guias que le dio Apoxpalon, passo la cienaga,
estero con la puente, p̃ canoas, q̃ adereço aqu
Señor: p̃ a cinco leguas q̃ anduuo, boluieron l
quatro Españoles, diziẽdo, que auia buen cam
no, p̃ mucho pasto, p̃ labranças: que fue buen
nueua para todos, q̃ p̃uan hostigados delos ma
los caminos passados. Embio otros corredor
mas sueltos a tomar algunos dela tierra, para
ber como tomauã la p̃da de Españoles. Los qu
les traxeron presos dos hombres de Acalan m
caderes, segun p̃uan cargados de ropa para ven
der: p̃ ellos dixeron, como en Maçatlan no aui
memoria de tales hombres, p̃ que el lugar esta
ua lleno de gente. Cortes dexo boluer alos qu

trap

apa de Izancanac, y lleuo por guia aquellos os mercaderes. Durmio aquella noche, como passada, en vn monte. Otro dia los Españoles, que descubrian, toparõ quatro hombres de Maçatlan que estauan por escuchas, y tenian arcos, y flechas, y que como los vieron, desembraron sus arcos, hirierõ vn Indio nuestro, y acogieronse a vn monte. Corrieron tras ellos los Españoles, y no pudieron tomar sino al vno, en tregaron le alos Indios, y prosiguieron el camino, por ver si auia mas. Aquellos tres que se me ieron enel monte, como vieron ydos los Españoles, dieron sobre nuestros Indios, que eran tros tantos, y por fuerça les quitaron el preso. Ellos, corridos del afrenta, corrieron tras los tros, tornaron a pelear, hirieron a vno de Maatlan en vn braço de vna gran cuchillada, y rendieron le. Los de mas huyeron porque llegaua cerca el exercito. Este herido dixo, que no abian nada en su lugar de aquella gente baruuda, y que estauan alli por velas, como es su costumbre, para que sus enemigos, que tenian muchos por la comarca, no llegassen, sin ser sentidos a saltear al pueblo, ni labrãças, y que no estaua lexos el lugar. Cortes aguñjo por llegar alla aquella noche, mas no pudo. Durmio cerca de vna cienaga en vna cabañuela, sin tener agua q̃ beuer. En amaneciendo se adereço la cienaga con rama, y mucha broca, y passaron los cauallos de diestro no con mucho trabaio, y a tres leguas andadas llegaron a vn lugar, puesto sobre vn peñol, en mucha ordenãça, pensando hallar resistencia: mas no la vuo, porque los morado-

res auian huydo de miedo. Hallaron much
gallipauos, miel, friſoles, mayz, y otros baſ
mentos en gran cantidad. Aquel lugar es fue
por eſtar en grã riſco, no tiene mas de vna pu
ta, pero llana la entrada: eſta rodeado por v
parte de vna laguna, y por otra de vn arro
muy hondo, que tãbien entra en la laguna. Ti
ne vn foſſo bien fondo, y luego vn perril de
dera haſta los pechos, y deſpues vna cerca de
blones, y vigas, dos eſtados en alto, por la qu
ay muchas troneras para flechar, y a trechos g
ritas, que ſobrepuian la cerca otro eſtado y m
dio, con muchas piedras, y ſaetas, y aun las ca
ſon fuertes, y tienen ſus trauieſſias, y ſaeteras
ra tirar, que reſponden alas calles. Todo en f
era rezio, y bien ordenado para las armas q
vſan en aquella tierra, y tanto mas ſe holgare
los nueſtros, quanto mas fuerte era el lugar, p
que lo deſampararon, mayormente que era fi
tera, y tenia guarniciõ de ſoldados. Cortes en
bio vno de aquellos de Acalã a llamar al Seño
y a la gẽte. Vino el Gouernador, dixo que el
ñor era niño, y tenia mucho miedo, y fue ſe co
el haſta Tiac, que eſta ſeys leguas de alli, pero
quando llegaron eran ydos los vezinos al mo
te hupendo de temor. Era Tiac mayor puebl
mas no tan fuerte por eſtar en llano. Tiene tr
barrios cercados, cada vno por ſi, y otra cerca
los cerca a todos juntos. No pudo Cortes aca
bar con los de alli que vinieſſen, eſtãdo dentr
ſu exercito, aunque le dieron vituallas, y algun
ropa, y vn hombre, que lo guiaſſe, el qual dixo
que auia viſto otros hõbres baruudos, y otro
cieruos

ruos, anſi llaman por alla alos cauallos. Co-
o tuuo Cortes tan buena guia dio licencia, p
ga, alos de Acalan, que ſe fueſſen a ſu tierra, p
uchas encomiendas para Apoxpalō. De Tiac
e a dormir a Xuncahuitl, que tambien era lu-
r fuerte, p cercado, como los otros, p eſtaua
rmo de gente, pero lleno de mantenimiento.
li ſe prouepo el exercito para cinco dias, que
ia de camino, p deſpoblado haſta Tapca, ſe-
n la nueua guia. Quatro noches hizieron en
rras, paſſaron vn mal puerto, que ſe llamo de
abaſtro por ſer todas las peñas, p piedras de-
. Al quinto dia llegaron a vna muy gran lagu
, en vna yſleta, dela qual eſtaua vn gran pue-
o, que ſegun la guia dixo, era cabecera de aque
Prouincia de Tapca, p no ſe podia ētrar enel,
io por barca. Los corredores tomaron vn hō
e de aquel lugar en vna canoa, p aun no lo to
aron ellos, ſino vn perro de apuda que lleua-
n. El qual dixo, como enla ciudad no ſe ſabia
da de ſemeiantes hombres, p que ſi queriā en-
ar alla, que fueſſen a vnas labranças, que eſta-
n cerca de vn braço dela laguna, p podrian to
ar muchas barcas delos labradores. Cortes to
o doze balleſteros, p a pie ſiguio por do le lle-
ua aquel hōbre, paſſo vn grā rato de aguace-
haſta la rodilla, p mas arriba. Como tardo mu
io enel malcamino, p no podia yr encubierto,
ierō le los labradores, p metierō ſe en ſus cano
por la laguna adelāte. Aſſēto ſe Real entre a-
llos panes, p fortifico ſe lo meior q̄ pudo, por
le dixo la guia, como los de aq̄lla ciudad eran
uy exercitados enla guerra, p hōbres a quiē to
da

dala comarca temia: p si queria, que el pria e
quella su canoita ala pleta, p entraria en el
gar, p hablaria con Canec Señor de Tayca, d
de otras vezes le conocia, p le diria su intenci
p venida. Cortes le dexo pr, p lleuar al dueño
la barquilla. Fue pues, p boluio a media noc
que como ap dos leguas de trecho dela cost
pueblo, p malos remos, no pudo antes. Tru
dos personas, alo que mostrauan, hõrradas,
quales dixeron venir de parte de Canec su
ñor a visitar al Capitan de aquel exercito, p
ber lo que queria. Cortes les hablo alegrem
te, dioles vn Español, que quedasse en rehen
porque viniesse Canec al Real. Ellos holgar
infinito de mirar los cauallos, el trage, p bar
de nuestros Españoles, p fueronse. Otro dia
mañana vino el Señor con treynta personas
seys canoas, traxo consigo el Español, p ning
na demostracion de miedo, ni de guerra. Cor
lo recibio con mucho plazer, p por hazer le fi
ta, p mostralle como honrrauan los Christian
a su Dios, hizo cantar la missa con solenidad,
tañer los menestriles, sacabuches, p cherimi
que lleuaua. Canec opo la musica, p canto c
mucha atencion, p miro muy bien en las ceri
nias, p seruicio del altar: p alo que mostraua, h
go mucho, p loo grandemente aquella musi
cosa que nunca opera. Los clerigos, p fraple
en acabando el oficio diuino, se llegaron a el,
zieron le acatamiento, p luego con el faraute
predicaron. Respondio, que de grado desh
sus pdolos, p que quisiera mucho saber, p ten
la manera como deuia honrrar, p seruir, al Di
q

le declarauan: pidio vna cruz para poner en
ueblo. Replicaron, que la cruz luego se la
an, como hazian en cada parte que llegauã,
e presto le embiarian religiosos, que lo do-
ssen en la ley de Christo, pues por entonces
odia ser. Cortes tras este sermon le hizo o-
reue platica sobre la grandeza del Empera
, y rogando le que fuesse su vassallo, como
an los de Mexico, Tenuchtitlan. El dixo, q̃
e alli se daua por tal, y q̃ auia algunos años
los de Tauaxco, como passan por su tierra a
rias, le auian dicho, que llegaron a su pue-
ciertos estrangeros, como ellos, y que pelea
mucho, porque los auian vencido en tres
llas. Cortes entonces le dixo, como era el
no el capitan de aquellos hombres, que los
auaxco deziã: y porque creyesse ser assi ver
, que se informasse delos de alli. Con tãto se
aron las platicas, y se sentaron a comer. Ca
hizo sacar delas canoas aues, peces, tortas,
l, fruta, y oro, aunque poca cantidad, y vnos
ales de caracoles coloradillos, que precian
cho. Cortes le dio vna camisa, vna gorra de
io pelo negro, y otras cosillas de hierro, co-
dezir tiseras, y cuchillos, y pregunto le, si sa
algo de ciertos Españoles supos, que auian
star no muy aparte de alli en la costa de mar.
dixo que tenia mucha noticia dellos, porque
n cerca de donde andauan, estauan vnos vas
os supos, y si queria, que le daria persona que
leuasse alla sin errar el camino: pero que era
ro, y malo de passar por las grandes monta-
, y que si yua por mar, que no seria tan traba

ioso. Cortes le agradecio las nueuas, y gui
dixo, que no eran buenas aquellas barquil
ra lleuar caualios, ni lios, ni tanta gente, y
so le era forçado yr por tierra, que le dieſſe
nera como paſſar aquella laguna. Canec
que a tres leguas de alli la deſecharia, y en
to que el exercito la andaua, ſe fueſſe con
ciudad a ver ſu caſa, y veria quemar los yd
Cortes ſe fue con el muy contra la voluntad
los compañeros, y lleuo configo vepnte ba
teros: oſadia fue demaſiada. Eſtuuo en aq
gar con muy gran regozijo delos vezinos
la tarde, vio arder muchos ydolos, tomo
encomendo que curaſſen vn caualio, que d
ua en el Real coxo, de vna eſtaca que ſe m
por el pie, y ſalio ſe a dormir con el Campo
ya auia bojado la laguna.

¶ VN trabajoſo camino que los nueſtr
paſſaron.

OTro dia que partio de alli, camino
buena tierra llana, donde alcancaron
de caualio deziocho Gamos tãtos a
Murieron dos caualios, que como yuan fla
no pudieron ſufrir la caça. Tomaron quatr
çadores, que trayan muerto vn Leon, de q
marauillaron los nueſtros, ca les parecio g
coſa matar a vn Leon quatro hombrezillos
ſolas flechas. Llegaron a vn eſtero de agua g
de, y hondo, a viſta del qual eſtaua el lugar
penſauan yr. No tenian en que paſſar, capea
alos del pueblo, que andauan muy rebue
por coger ſu ropilla, y meter ſe al monte. Vi
ron dos hombres en vna canoa, con haſta
doz

zena de Gallipauos, mas no quisierõ juntarse
erra, aunq̃ hablauã, por mas q̃ se lo rogauan:
ra por entretener allí el exercito, hasta q̃ los
os acabassen de alçar el hato, y esconderse.
ñdo pues assi, puso vn Español las piernas a
auallo, metio se por el agua, y nado fue tras
Indios. Ellos de miedo turbaron se, y no su-
ron remar, acudierõ luego otros Españoles
enos nadadores, y tomaron la canoa. Aque-
s dos Indios guiarõ el Cãpo por rodeo de o-
de vna legua, cõ el qual se desecho el estero,
nsi llegarõ al lugar bien cansados, porque a-
n caminado ocho leguas. No hallaron gen-
mas hallaron bien que comer. Llamase aquel
gar Tlecean, y el Señor Amohan. Estuuo alli
estro Campo quatro dias, esperãdo si vernia
Señor, o los vezinos: como no vinieron bas-
io se para seys dias, que, segun las guias dezia,
itos tenian de caminar por despoblado. Par-
se, y llego a dormir seys leguas de alli a vna
nta grande, que era de Amohan, donde hazia
nada los mercaderes. Alli reposaron vn dia
ser fiesta de la madre de Dios, pescaron en el
, arajaron vna gran cantidad de Sabogas, y
maron las todas, que allende de ser prouecho
fue hermosa pesqueria. Otro dia anduuieron
reue leguas. En lo llano mataron siete vena-
s. En el puerto que fue malo, y duro dos le-
as de subida, y baxada, se desherraron los ca-
llos, y para herrallos fue necessario estar alli
n dia entero. La otra jornada que hizieron fue
vna caseria de Canec, que se llamaua Axunca-
pn, donde estuuieron dos dias. De Axun-

capuyn

capupn fueron a dormir a Taxaitetl, que es
calleria de Amohan, alli hallaron mucha fr
p mapz verde, p hombres que los encamina
A dos leguas que al otro dia tenian andada
buen camino, començaron a subir vna asp
sima sierra, que duro ocho leguas, p tarda
en andar las ocho dias, p murierõ sesenta p o
cauallos despeñados, p dejarretados, p los
escaparon, no tornaron en si aquellos tres
ses, tan lastimados quedaron. No cesso de
uer noche, ni dia de todo aquel tiempo, fue
rauilla la sed que passaron, llouiendo tãto. C
bro se la pierna vn sobrino de Cortes por tr
quatro partes de vna capda que dio: fue ha
dificultoso sacarlo de aquellas montañas.
se acabaron alli los duelos, que luego dieron
vn rio mup grande, p con las lluuias passa
mup crecido, p rezio: tanto que desmapauan
Espãoles, porque no auia barcas, p pa que
vuiera, no aprouecharan: hazer puente era i
possible, tornar a tras era la muerte. Cortes e
bio vnos Espãoles el rio arriba a mirar si se
trechaua, o se podria vadear, los quales bolu
rõ mup alegres, por auer hallado passo. No
podria contar quantas lagrimas echaron nu
tros Espãoles de plazer con tan buena nue
abraçando se vnos a otros. Dieron muchas g
cias a Dios nuestro Señor, que los socorria a
angustia, p cantaron el Te deum laudamus,
Ledania, p como era semana santa, todos se c
fessaron. Era aquel passo vna losa, o peña l
na, lisa, p larga quanto el rio ancho, con mas
vepnte grietas por do capa la agua sin cubril
Co

osa que parece fabula, o encantamiẽto, como
is de Amadis de Gaula, pero es certissima: o-
os lo cuentan por milagro, mas ello es obra
natura, que dexo aquellas passaderas para el
gua: o la mesma agua con su continuo curso co
io la peña de aquella manera. Cortaron pues
adera, que bien cerca auia muchos arboles, y
axeron mas de dozientas vigas y muchos be-
ucos, que, como en otro lugar tengo dicho, sir
en de sogas, y nadie entonces haraganeaua. A-
aueſſauan las canales con aquellas vigas, ata-
an las con bexucos, y assi hizieron puente: tar-
aron en hazer la, y en passar, dos dias. Hazia
into rupdo la agua entre aquellos ojos dela pe
a, que ensordecia los hombres. Los caualios, y
uercos passaron a nado por baxo de aquel lu-
ar, que con la profundidad pua la agua mansa.
uerõ a dormir aquella noche a Teucix vna le-
ua dealli, que son vnas buenas caserias y gran-
a, donde se tomaron veynte personas, o mas,
ero no se hallo comida, q̃ bastasse para todos,
ue fue harto desconsuelo, porque puan muy
ambrientos, como no auian comido en ocho
ias sino palmitos, y sus datiles magrillos, y per
as cozidas sin sal. Aquellos hombres de Teucix
ixeron, que a vna jornada el rio arriba estaua
n buen pueblo dela Prouincia de Tahuican,
ue tenia muchas gallinas, cacao, mayz, y otros
nantenimientos, pero que era menester tornar
passar el rio: y ellos no sabian como, por venir
an crecido, y furioso. Cortes les dixo, que bien
e podia passar, que le diessen vna guia, y embio
reynta Españoles, y mil Indios, los quales fue-

ron, p vinieron muchas vezes, p proueperon
Campo, aunque con mucho trabaio. Estan
alli en Teucix, embio Cortes ciertos Españo
con vn natural por guia a descubrir el camin
que auian de lleuar para Açuçulin, cupo Señ
se llamaua Aquiahuilquin. Los quales a diez l
guas tomaron siete hombres, p vna muger,
vna casilla, que deuia ser venta, p boluieron
diziendo, que era mup buen camino en comp
racion del passado. Entre aquellos siete ver
vno de Acalan, mercader, p que auia mora
mucho tiempo en Nito, donde estauan Espai
les, p que dixo, como auia vn año que entrar
en aquella ciudad muchos baruudos a pie,
cauallo, p que la saquearon, maltratando los
zinos, p mercaderes: p que entonces se salio
hermano de Apoxpalon, que tenia la fatoria
todos los tratantes. Muchos delos quales pic
ron licencia a Aquiahuilquin para poblar, p c
tratar en su tierra, p assi estaua el contratand
pero que ya las ferias se auian perdido, p los m
caderes destrupdo, despues que aquellos estra
geros vinieron. Cortes le rogo que le guiasse
lla, p que se lo gratificaria mup bien: p como
prometio de si, solto los presos, p pago las otr
guias, que trapa, p embiolos con Dios. Desp
cho luego quatro de aquellos siete, con dos
Teucix, que fuessen a rogar a Aquiahuilqui
que no se ausentasse, porq̃ desseaua hablalle,
no le hazer mal. Quando otro dia amanecio, e
pdo el Acalanes, p los otros tres, p assi quec
sin guias. Partiose en fin, p fue a dormir a vn n
te cinco leguas de alli, dejarretose vn cauallo

n mal passo del camino. Otro dia anduuo el xercito seys leguas, passarõ se dos rios: y el vno on canoas, enel qual se ahogaron dos peguas. quella noche tuuieron en vna aldea de hasta eynte casas, todas nueuas, que era delos merca eres de Acalan, mas auian se ydo ellos. De alli ueron a Açuçulin, que estaua desierta, y sin nin una cosa de comer: que fue doblar la pena. Es uieron buscando por aquella tierra hombres, e q̃ tomar lẽgua para yr a Nito, y en ocho dias o hallarõ sino vnas mugercillas, q̃ hizierõ po o al proposito, antes dañaron: porq̃ vna dellas ixo, que los lleuaria a vn pueblo dos jornadas xos, donde les darian nueuas delo que busca an. Fueron con ella ciertos Españoles, mas no allaron a nadie enel lugar, y assi se boluieron uy tristes: y Cortes estaua desesperado, ca no odia atinar por do tenia de yr, por mas que mi aua enla aguia, tan altas montañas auia delan e, y tan sin rastro de hombres. A caso atrauesso n mochacho por aquellos montes, y fue toma lo: el qual los guio a vnas estancias de tierra de Tuniha, que era vna Prouincia, delas q̃ por me noria lleuauan enel debuxo. Llego en dos dias ellas, y despues los guio vn viejzico, que no udo huyr, otras dos jornadas hasta vn pueblo, londe se tomaron quatro hombres, que los de nas auian huydo de miedo, y estos dixeron, co no a dos Soles de alli estaua Nito, y los Españo es: y porque mejor los crepessen fue vno, y tru xo dos mugeres naturales de Nito, las quales ñobrarõ los Españoles a quiẽ auiã leruido, que ue harto descãso para quien lo opa, segũ puan.

Porque cupdaron perecer de hambre en aquel
tierra de Tuniha, como no comian sino palm
tos verdes, o cozidos, cõ puerco fresco sin sal
aun de aquellos no se hartauan, p tardauan v
dia dos hombres a cortar vna Palma, p med
hora a comerse el palmito, o pimpollo, que r
nia encima. Iuã de Aualos, primo de Cortes r
do con su cauallo por vna sierra abaxo las po
treras jornadas, p se quebro vn braço.

¶ LO que hizo Cortes en Nito.

COrtes despacho, luego que supo quan c
ca estaua de Nito, quinze Españoles cc
vno de aquellos quatro hõbres, que fue
sen a buscar, si toparian algun Español, o Ind
del pueblo, que mas particularmente le declar
sen cupos, p quantos eran. Los quinze Españ
les anduuieron hasta llegar a vn rio grande, t
maron vna canoa de Indios mercaderes. Esp
raron alli dos dias, p al cabo salio vna barca cc
quatro Indios, que pescauan, p tomaron los s
ser sentidos del pueblo. Los quales dixeron, c
mo estauan alli sesenta Españoles, p vepnte m
geres, p los mas enfermos, p que eran de Gil C
çalez, p tenian por Capitan a Diego Nieto, p
Christoual de Olid era muerto, p Francisco
las Casas, p Gil Gõçalez, que le mataron p dos
Mexico por tierra: p gouernacion de Pedro
Aluarado. Dios sabe quãto Cortes de tales n
uas se holgo. Escriuio a Diego Nieto como e
taua alli, p queria yr a verle, que tuuiesse alg
nas barcas para passar el rio, p luego partio
Tardo en llegar tres dias, p en passar el rio cc
todo su exercito cinco, porque no teniã mas

n esquife, p vna, o vn par de canoas. Muy gran
onsolacion fue para todos llegar alli Cortes,
orque los que yuan no podiã mas andar, p los
ue estauan no tenian salud, ni que comer. Era
pues forçado a Cortes proueer de comida pa-
tãta gente. Embio por muchas partes ala bus
r: pero de ninguna la traxeron sino las cabe-
as rotas. Torno a embiar otra vez, p tampoco
uxeron, sino a vn principal Mercader con qua
o esclauos que toparon enla mar en vnas ca-
oas. Assi que pues, eran tantos los comedores,
tan poca la vianda que auia, que perecian de
ambre: p verdaderamente perecieran, sino por
nos pocos puercos, que aun durauan: p por las
eruas, p rayzes, que cogiã los Mexicanos. Mas
uiso Dios, que a nadie oluida, que aportasse a-
ia tal tiempo vn nauio, que trapa trepnta Es-
añoles, sin los marineros, treze cauallos, seten-
a p cinco puercos, doze botas de carne salada,
muchas cargas de mayz. Dierõ todos muchas
racias a Iesu Christo, p començaron a sacar el
iẽtre de mal año. Cortes compro aquel nauio
on todo el bastimẽto, que los cauallos dueños
apan. Adobo luego vna carauela, que aque-
os Españoles tenian casi perdida, p labro vn
ergantin dela madera de otros nauios quebra
os, p assi tuuo presto apareio para nauegar, si le
ouiniesse. Espanta la diligencia, que en todas
s cosas Cortes ponia: p quan biuo estaua siem
re. Salian desde Nito a correr la tierra despues
Cortes alli llego: que antes ni osauã, ni podiã:
andando por vnas partes, p otras, se hallo
na vereda entre vnas muy asperas sierras, que

puaa dara Lequela, buen lugar p abaſtado,
ro como eſtaua deziocho leguas, p caſi todas
mal camino, era impoſſible proueer ſe de a
Viſta por Cortes la rupn diſpoſicion, p man
de poblar alli, p por tener otro la poſſeſſion,
reia ſus tres nauios para pr ſe ala bapa de S
Andres. Embia a Gonçalo de Sandoual
caſi toda ſu gente, p cauallos, ſino fueron d
a Naco, que eſtaua vepnte leguas, para apa
guar los Eſpañoles, que con las rebueltas pa
das eſtauan algo alborotados. No quiſo e
barcarſe ſin lleuar mas copia de baſtiment
por ſi ſe detenia mucho en nauegar. Tomo
renta Eſpañoles, p cinquenta Indios, meti
con ellos en el vergantin, p en dos barcas, p
tro canoas. Entro por el rio, topo vn golf
eſtero, haſta doze leguas de circuito ſin
blacion ninguna, por ſer las orillas anegac
De aquel fue a otro golfo, q̃ boia mas de tre
ta leguas, p que, por eſtar entre aſperiſſimas
rras, era notable coſa. Salto en tierra con o
de trepnta Eſpañoles, p otros tantos Indi
Fue a vn pueblo, donde ni hallo gente, nip
Torno ſe a las barcas con el mapz, p axi, que
do coger, p lleuar. Atraueſſo el golfo, vuo t
menta, perdioſe vna canoa, p ahogoſe vn
dio. Otro dia entro por vn riatillo, dexo alli
barcas, p el vergantin, con algunos Eſpañ
en guarda, p el con todos los de mas metio
la tierra: a media legua topo vn pueblo pern
p capdo, que muchos eſtauan anſi con la b
na vezindad delos Eſpañoles. Anduuo aq̃l
cinco leguas por vnos montes caſi ſiempre

s. Salio a vnas haças, hallo tres mugeres en v-
n casilla, y vn hombre, cuya dequia ser aquella
brança: el qual lo guio a otra, donde se toma-
n otras dos mugeres. Llego a vna aldea de
iarenta casillas rupnes, aunque nueuas. Auia
ellas gallinas sueltas, muchas palomas, perdi
s, y papsanes en jaulas, maiz seco, sal, que era
que buscauan no la auia, ni hombres tampo-
mas vinierõ ala sazon dos vezinos muy des-
pdados de hallar tales huespedes en sus casas,
fueron presos. Los quales lleuaron a Cortes
or otro camino peor que el passado, porque de
as de sertã espesso, y cerrado, se pasaron en es
icio de siete leguas quarẽta y cinco rios, sin o-
os muchos arroyos, que no cõtaron: q̃ todos
ũa a vaziar en el estero. A puesta del sol sintierõ
s nuestros gran rupdo, y temieron. Pregunto
larina que era, y respondieron que fiesta, y bay
s. No oso Cortes entrar en el lugar, estuuo con
ucha guarda, y cuydado: q̃ dormir era impos-
ble, segun picauã los moxquitos, y por la mu-
ha agua, truenos, y relãpagos, que aquella no-
he hazia. En amaneciẽdo entrarõ enel pueblo,
omarõ durmiẽdo los vezinos, y sino fuera por
n Español, que de miedo, o marauillado de
er tantos hombres juntos en vna casa, y arma-
los, comenco a dezir a grandes vozes: Santia-
o, Santiago, se hiziera vna hermosa caualga-
a, y quica sin sangre. Todauia se prendieron
uinze hombres, y veynte mugeres, y se matarõ
tros tantos, y entre ellos el Señor. Estauã echa
los debaxo vn gran tejado sin paredes, don-
le, como a casa de consejo, se juntan a dancar.

Tãpoco se hallo alli grano de mayz, y dos di
despues que llegaron se partieron para otro l
gar mas grande, que dezian los presos ser m
prouevdo de todo genero de bastimentos. A
duuieron ocho leguas, tomaron ciertos leñad
res, y ocho caçadores. Passaron vn rio hasta l
pechos, y ua tan rezio, que, sino se aferan de l
manos vnos a otros, peligraran muchos. Du
mieron enel campo, mas porque vuo vna re
arma, entraron peleando de noche enel pueb
remolinaronse enla plaça, y los vezinos hup
ron. Enla mañana miraron las casas, y hallar
mucho algodon hilado, y por hilar, mantas,
otra ropa, mucho mayz seco y en grano, muc
sal, que era lo que andauan buscando, ca m
chos dias auia, que no la comian. Hallaron m
cho cacao, axi, frisoles, fruta, y otras cosas de
mer, gallipauos, y muchos sapsanes, y perdiz
en iaulas, y perros en caponera. Si estuuierã ce
ca las barcas bien las cargaran, y aun las nao
pero como estauan veynte leguas, y ellos m
cansados, no podian lleuar casi nada. Este pu
blo tiene los templos ala manera de Mexic
y es lenguaje muy differente. Passa por el v
rio, que cae enel golfo, y por esso embio Co
tes dos Españoles con vno de aquellos och
caçadores por guia a traer el vergantin, y ba
cas por el mesmo rio, para las cargar de vitu
llas: y entretanto hizo el quatro balsas gra
des, que cogian a cinquenta cargas de gran
con diez hombres. Boluieron los dos Españo
les, dexando las barcas muy abaxo por la gra
corriente del rio, cargaron se las balsas, emb
Cort

ortes la gente por tierra, ꝓ el fueſe por agua. arto peligro corrieron haſta llegar al vergan-n, ꝓ mucha grita, ꝓ flechas deſde la orilla, pero unque Cortes, ꝓ otros muchos fueron heri-os, no murio ninguno. Delos que venian por erra murio vn Eſpañol caſi ſubitamente de ci-tas peruas, que comio por el camino. Vino cō llos vn Indio dela mar del Sur, que dixo, como o auia mas de ſeſenta leguas de Nito haſta ſu erra, donde eſtaua Pedro de Aluarado, que fue legre nueua. Eſtaua aquella ribera de vna par-e, ꝓ otra, llena de arboles de cacao, ꝓ otros mu hos frutales. Tenia muꝓ gentiles huertas, ꝓ he edamiētos, ꝓ en fin era delas mejores coſas, que ꝓ en aquellas partes. En vn dia, ꝓ vna noche, nduuieron las balſas veynte leguas, tan corriē-e va el rio. Y no ſolamente vuo Cortes eſte nap3, ꝓ vituallas, que arriba digo, ſino que aun omo mucho mas de otros pueblos con que baſ ecio medianamente ſus nauios. Tardo a tornar Nito treynta ꝓ cinco dias.

¶ Como llego Cortes a Noco.

EMbarco Cortes, luego que fue llegado, quantos Eſpañoles alli eſtauan, aſſi ſupos como de Gil Gonçalez, ꝓ fue ſe ala bapa de ſant Andres, dōde pa le eſperauan los ſupos, que embiara a Naco. Eſtuuo alli veynte dias, ꝓ por ſer buen puerto, ꝓ hallar ſe alguna mueſtra de oro en aquella comarca, ꝓ rios, poblo vn lu-gar con cinquenta Eſpañoles, entre los quales auia veynte de cauallo, llamo le, Natiuidad de nueſtra Señora. Hizo cabildo, ꝓ yglesia, dexo clerigo, ꝓ aparejo para dezir miſſa, ꝓ vnos tiri-

llos de artilleria: y fue se a puerto de Hondura
q̃ por otro nõbre se dize Trugillo, en sus nac
y embio por tierra, q̃ auia buen camino, aunq
algunos rios de passar, vepnte de cauallo, y di
ballesteros. Estuuo nueue dias en la mar p
algunos contrastes de tiempo que tuuo. Lleg
en fin alla, y en peso le sacaron del batel los E
pañoles de alli, que se metieron en agua, mo
trando mucha alegria. Fue luego ala Yglesi
dar gracias a Dios, que lo auia traydo a don
desseaua. Y dentro enella le dieron muy la
gacuenta de todas las cosas, que auian passac
Gil Gonçalez de Auila, Francisco Hernande
Christoual de Olid, Francisco delas Casas, y
bachiller Moreno, segun ya tengo relatado. P
dieron le perdon por auer seguido algun tien
po a Christoual de Olid, no pudiendo haz
mas, y rogaron le los remediasse, que estaua
perdidos. El los perdono, y restituyo los of
cios alos que primero los tenian, y nombro c
nueuo los otros, y comenco a edificar casas.
a dos dias que llego embio vn Español de a
quellos, que entendia la lengua, y dos Mexica
nos, a vnos pueblos siete leguas de alli, que
llaman Chapaxina, y Papayca, y que son ca
beças de prouincias; a dezirles, como el Capita
Cortes, que estaua en Mexico Tenuchtitlan
era venido alli. Oyeron aquellos pueblos l
embaxada con atencion, y embiaron ciertos h
bres con el Español, a saber mas por entero si er
assi verdad. Cortes los recibio muy bien, y le
dio cosillas de rescate, hableles con Marina, ro
gãdo les mucho, que viniessen sus Señores a ve
l

e,ca lo deſſeaua en gran manera, ꝓ que no pua
lla porque no hupeſſen. Aquellos menſajeros
olgaron mucho de hablar con Marina, porque
a lengua, ꝓ la Mexicana, no defieren mucho,
xcepto en el pronunciar: ꝓ prometierõ a Cortes
e hazer ſu poſſibilidad, ꝓ fuerõ ſe. Dende a cin-
o dias vinieron dos perſonas principales, traxe
on aues, frutas, mayz, ꝓ otras coſas de comer, ꝓ
ixeron al Capitan, que tomaſſe aquello de par-
e de ſus Señores, ꝓ les dixeſſe lo que queria de-
los, o buſcaua por aquella ſu tierra. Y que no ve
ian ellos a verle, porque tenian temor de que
os lleuaſſen en los nauios, como auian hecho a
tros poco tiempo antes. (que ſegun ſe ſupo era
l bachiller Moreno, ꝓ Iuan Ruano) Cortes
eſpondio que no era ſu venida para mal, ſino
ara mucho bien, ꝓ prouecho dela tierra, ꝓ dela
gente, ſi le eſcuchauan, ꝓ crepan: ꝓ a caſtigar los
que hurtauan hõbres. Y que el trabajaria de co-
rar aquellos ſus vezinos, ꝓ reſtituyrlos. Y q̃ no
uuieſſen miedo de venir ante el los Señores, ꝓ ſa
riã muy por entero lo que buſcaua: porque no
e lo ſabrian dezir ellos, aũque lo oyeſſen. Y que
olamente les dixeſſen, como venia para la con-
eruacion de ſus perſonas, ꝓ haziendas, ꝓ para ſal
uacion de ſus animas. Con tanto los deſpidio, ꝓ
ogo les, traxeſſen gaſtadores para talar vn mõ-
te. No tardaron a venir muchos hõbres de mas
de quinze pueblos Señorios por ſi, con baſtimẽ-
os, ꝓ a trabajar, donde les mandaſſe. En eſte tiẽ
po deſpacho Cortes quatro nauios: tres que el
ſe trapa, ꝓ otro caruelon delos que arriba nom
bramos. Con vno embio ala nueua Eſpaña

los

los dolientes; escriuio a Mexico, p a todos l
Conceios su viaie: p como cumplia al seruic
del Emperador detenerse por aquellas partes
gunos dias. Encargoles mucho el gouierno,
quietud de todos. Mando a Iuan de Aualos
primo, que pua por Capitan de aquel naui
que tomasse de camino sesenta Espanoles, q
estauan en Acuçamil, que dexo alli apslados,
Valençuela, quando robo el triũfo dela Cru
que fundo Christoual de Olid. Este nauio t
mo los Espanoles de Acuçamil, p dio al trau
en Cuba en la punta que llaman de sant Anto
Ahogaron se Iuan de Aualos, dos frayles Frar
ciscos, p mas de otras treynta personas. Del
que escaparon la fortuna, p se metieron la tier
adentro, no quedaron biuos sino quinze, que
portaron a Guaniguanigo, p aquellos con cc
mer perua. De suerte que murieron ochenta E
panoles sin algunos Indios en este viaie. Al v
gantin embio ala psla Espanola con cartas pa
los Opdores sobre su venida alli, p sobre lo c
Christoual de Olid: p para que mandassen al ba
chiller Moreno boluer los Indios que lleuo pc
esclauos de Papapca p Chapaxina. Los otro
embio a Iamapca, p ala Trinidad de Cuba po
carne, p ropa, p pan: pero tan poco vuierõ bue
viaie, aunque no se perdieron.

¶ LO que hizo Cortes quando supo las rebueltas de Mexico.

LOS Opdores de Sancto Domingo, teni
do cada dia nueua sorda que Cortes er
muerto, embiaron a saber si era cierto, e
vn nauio que venia ala nueua Espana de merca
dere

eres con treynta y dos cauallos, muchos ade-
ços dela gineta, y otras muchas cosas para vẽ-
er. El qual nauio, sabiendo que era biuo, y es-
ua en Honduras, que assi se lo dixeran los del
rgantin en la Trinidad de Cuba, dexo la de-
ota de Medellin, y vino se a Trugillo, creyen-
o vender mejor su mercaderia. Con este nauio
criuio el Licenciado Alonso Zuaço a Cortes,
omo en Mexico auia muy grandes males, y vã
os, y guerra entre los mesmos Españoles, y
ficiales del Rey, que dexo por sus Tenientes.
como Gonçalo de Salazar, y Peralminde3, se
iiã hecho pregonar por Gouernadores, y echa
o fama que el era muerto, y otros le auian he-
no las honrras por tal. Que auian prendido al
esorero Alonso de Estrada, y al Contador
odrigo de Albornoz, ahorcado a Rodrigo de
a3, y que auian puesto otros Alcaldes, y Algua
les, y que le embiauan preso a Cuba, a tener re
dencia del tiempo, que alli fue iuez: y que los
ndios estauan para leuantarse: en fin le relato
uanto en aquella ciudad passaua. Quando es-
as cartas leya Cortes rebentaua de pesar, y do-
or, y dixo: Al rupn ponelde en mando, y vereys
uien es: yo me lo merezco que hize honrra a
esconocidos, y no alos mios que me siguieron
oda su vida. Retraxose a su camara a pensar, y
un a llorar aquel triste caso: y no se determina-
a, si era mejor pr, o embiar, por no dexar per-
der aquella buena tierra. Hizo hazer tres dias
Processiõ, y dezir Missas del Espiritu sancto, pa-
a que le encaminasse lo mejor, y que mas serui-
io de Dios fuesse. Alafin pospuso todo lo otro

por

por ꝑa Mexico a remediar aquel mal tan gr
de, que muy enoiado estaua delos que lo au
rebuelto. Dexo alli en Trugillo a Hernando
Saauedra primo suyo, con cinquẽta peones
pañoles, ꝑ treynta y cinco de cauallo. Emb
dezir a Gonçalo de Sandoual, que se fuesse
Naco a Mexico por tierra, con los de su com
ñia, por el camino q̃ lleuo Frãcisco delas Ca
que era, pendo ala mar del Sur, a Quahuten
llan, camino hecho, llano, ꝑ seguro: ꝑ embar
se el en aquel nauio, que le truxo tan triste n
uas, para ꝑa Medellin. Estando sobre vna
cla no mas, muy a pique de partir, no hizo tie
po. Boluio al pueblo por apaziguar cierta re
lucion entre los vezinos, allanolos con casti
los reboltosos. Y passados dos dias torno se
nao, alço ancoras, ꝑ velas: ꝑ nauegando c
buẽ tiempo, quebrose la entena mayor, no c
leguas del puerto. Fue le forçado tornar de
de partio. Estuuo tres dias en adobarla, salio
puerto con viento muy prospero, anduuo c
quenta leguas en dos noches, ꝑ vn dia. Recre
vn Norte tan rezio, ꝑ contrario, que rompi
mastel del trinquete por los tamboretes. Co
uino le, aunque passo trabaio, ꝑ peligro, bol
al mesmo puerto. Torno a dezir missas, ꝑ ha
processiones, ꝑ assentose le, que Dios no que
que dexasse aquella tierra: ni que fuesse a Me
co, pues tantas vezes, saliendo con buen tie
po, se auia buelto al puerto. Assi que determi
de quedarse, ꝑ embiar a Martin Dorantes
Lacapo, en aquel mesmo nauio, que auia de ꝑ
Panuco, con cartas para los que le parecio
m

up bastantes poderes para Francisco delas Ca
s, con reuocacion de todos quantos poderes
ista alli auia dado, p hecho, dela gouernacion.
mbio assimismo algunos caualleros, p otras
rsonas principales de Mexico, para credito
e no era muerto, como publicauan. El Mar-
n Dorantes, como en otro lugar dixe, llego a
exico, aunque por muchos peligros, p a tie-
o que Francisco delas Casas era pdo preso a
spaña, pero basto su llegada a que los dela ciu-
ad crepessen, que Cortes estaua biuo.

¶ LA guerra de Papayca.

Espachado, p partido aquel nauio, man
do Cortes a Hernando de Saauedra,
que entrasse por la tierra, a ver que cosa
a con treynta compañeros a pie, p otros tan-
os a caullo. El qual fue, p anduuo hasta tre-
nta p cinco leguas por vn valle de mup bue-
a tierra, p pueblos abundosos de toda cosa de
omer, p pasto. Y sin reñir con nadie atraxo
uchos lugares ala amistad de Christianos, p
inieron veynte Señores ante Cortes a ofre-
r se le por amigos: p cada dia trayan a Tru-
illo mantenimientos dados, p trocados. Los
eñores de Papayca, p Chapaxina, estauan re-
elados, aunque embiauan algunos de sus pue-
los. Cortes los requirio muchas vezes, assegu-
ando les las vidas, p haziendas. No quisieron
scuchar. Vuo alas manos por buenas mane-
as, que tuuo, tres Señores de Chapaxina, e-
holes grillos, dioles cierto termino, dētro del
ual poblassen sus pueblos, con apercebimien-
o, que no lo haziendo, serian bien castigados.

Ellos

Ellos mandaron luego venir toda la gent
ropa, y el los solto: llamauan se Chicueplt, P
lo, y Mendereto. Los de Papayca, ni sus Se
res, no quisieron venir, ni obedecer. Embio
vna compañia de Españoles a pie, y a cauall
muchos Indios, que saltearon vna noche a
çacura, vno delos dos Señores de aquella
dad, y prendieron le. El qual, preguntado
que auia sido malo, y inobediente, dixo, qu
se ouiera el venido a dar, sino que Maçatl
mas parte con la comunidad, y no consenti
la paz, ni amistad de Christianos: pero qu
soltassen, y espiarlo ya para que le prendiesse
ahorcassen: y que, si lo hazian, luego la tierr
taria pacifica, y poblada. Mas no fue assi, aun
le soltaron, y se prendio Maçatl, aquien fue
cho lo que Piçacura dezia: y mandado, que d
tro de vn cierto plazo hiziesse venir dela si
sus vassallos a poblar a Papayca. Y como n
pudiesse acabar con el, traxeron lo a Trugi
processaron contra el, y sentencio se a mue
La qual se effecuto en su propia persona, que
gran miedo para los otros Señores, y pueb
porque luego dexaron los montes, y se vin
a sus casas con sus hijos, mugeres. y hazien
sino fue Papayca, que iamas quiso assegura
despues que Piçacura estuuo suelto. Contr
qual se hizo processo, porque esto ruaua la p
contra ellos, porque no boluian a su ciuda
assi se les hizo guerra, auiendo los primero
querido con paz, y protestado iusticia. Prend
ron enella obra de cien personas, que fueron
dos por esclauos. Prendio se Piçacura, y aun
est

taua condenado a muerte, no le mataron: fi-
o tuuieron le preso con otros dos Señorcetes,
con vn mancebo, que segun parecio, era el Se-
or verdadero, y no Maçatl, ni Piçacura, que
on nõbre de Curadores eran Vsurpadores. A
ta saz on vinieron a Trugillo veynte Españo-
s de Naco delos de Gonçalo de Sãdoual, y de
rancisco Hernandez. Y dixeron como auia lle
ado alli vn Capitan con quarenta compañe-
os de parte del Francisco Hernandez, Teniente
e Pedrarias, y que venia al puerto, o baya de
ant Andres, do estaua la villa dela Natiuidad
e nuestra Señora, en busca del bachiller More-
o, que escriuiera a Francisco Hernandez, que
uiesse la gente, tierra, y gouierno, por la Chan
lleria, y no por Pedrarias. Y a esta causa vuo
otines entre aquellos Españoles, y pensauan,
ue Francisco Hernandez se alçaua contra el
Gouernador Pedrarias: aunque todo pudo ser,
ue mup ordinario es en Indias los Tenientes
uedarse por propios. Cortes escriuio a Frãcisco
lernandez rogando le tuuiesse aquella tierra, y
ente, que le fue encomendada, por Pedrarias, y
o por otro, con tanto que tuuiesse por el Rey,
embio le quatro azemilas cargadas de herra-
e, y algunas herramientas para trabajar en mi-
as, lo qual fue vna delas causas, porque Pedra-
ias degollo despues al Francisco Hernãdez. Y-
los estos vinieron vnos dela Prouincia de Hu-
ctlato, que es sesenta y cinco leguas de Trugi-
lo, a quexarse a Cortes, de que ciertos Españo-
es les tomauan sus mugeres, hazienda, y hom-
res de trabajo, y les hazian otras muchas de-

masias, portanto que le suplicauan los remed
asse, pues remediaua a todos en semejantes m
les. Cortes, que pa desto tenia auiso de Hernai
do de Saauedra, que estaua pacificando la Pr
uincia de Papayca, despacho vn Alguazil, p d
Indios de aquellos querellantes, a Gabriel
Rojas, que assi se llamaua el Capitan de Fra
cisco Hernandez, con mandamiento, p cart
que dexasse aquella tierra de Hupetlato en pa
p boluiesse las personas, que auia tomado.
Rojas, o porque estaua cerca Fernando Co
tes, o porque le llamaua Francisco Hernande
se boluio luego a donde vino: que segun par
cio, Francisco Hernandez estaua en aprieto co
vn motin que hazian contra el los Capitanes
sa, p Andres Garauito, porque se queria quit
de Pedrarias. Considerando pues estas disse
siones, p bullicios entre Españoles, p que aqu
lla Prouincia de Nicaragua era muy rica, p est
ua cerca, queria pr alla Fernando Cortes, p c
menço de adereçar se, p de adereçar el camir
por vna sierra muy aspera.

¶ LO que auino a Cortes, boluiendo ala nueua España.

ESTando en esto llego frap Diego Altam
rano, primo de Cortes, fraple Francisc
hombre de negocios, p honrra. El qu
dixo a Cortes, como venia a leuarle a Mexic
para remediar el fuego que andaua entre Esp
ñoles, por tanto que luego ala hora se partiess
Contole la muerte de Rodrigo de Paz, la pris
de Francisco delas Casas, los açotes de Iuan
de Manfilla, el saco de su casa, la Nigromanc
d

l Fator Salazar, la pda de Iuan dela Peña a Es
ña con dineros para el Rey, p cartas para Co-
s, p en fin le dixo todo lo que passaua. Y se hi-
llamar señoria, p poner estrado, dosel, p salua,
e hasta alli no lo auia hecho, diziẽdo, que por
tratarse como Gouernador, sino muy llana-
nte, le teniã muchos en poco. Cortes recibio
andissima pena, p trifteza con aquellas nue-
s tan ciertas, pero descansaua, platicando con
p Diego, que lo queria mucho, p era cuerdo,
un animoso. Y como tenia muchos Indios
baiadores, para adereçar el camino de Nicara
a, hizo que fuessen con algunos Españoles a
obar el de Quauhtemallan, proponiendo de
por alli la via que hizo Francisco delas Casas.
nbio mensaieros por todas las ciudades, q̃ es-
n enel camino, haziendo les saber como pua: p
gando les, tuuiessen que comer, p abiertos los
minos. Todas ellas se holgaron mucho q̃ por
ierrà passasse Malinxe, que assi le llamauan: ca
enian en grandissima estimacion, por auer ga
do a Mexico, Tenuchtitlan. Yassi adereçaron
s caminos hasta el valle de Vlancho, p las sie-
s de Chindõ, que son muy fragosas: p todos
s Caçiques estauan apareiados, p prouepdos,
ra le hospedar, p festeiar, en sus pueblos, p tier
s. Mas empero a importunacion de fray Die-
Altamirano dexo aquel largo viaie, p aun
r estar escarmentado del que hizo desde la vi-
del Espiritu sancto hasta la villa de Trugillo,
nde estaua: p acordo de yr por mar ala nue-
España, p luego começo a bastecer dos na-
os, p a prouecr lo que conuenia alos nuenos

pueblos de Trugillo, y dela Natiuidad. En e
medio tiempo llegaron alli ciertos hombres
Huptila, y otras yslas, que llaman Guanaxos,
que estan entre puerto de Cauallos, y puerto
Honduras, aunque bien desuiadas dela costa
dar las gracias a Cortes de vna buena obra, q
les auia hecho, y a pedir le vn Español para c
da ysla, diziendo, que assi estarian seguros.
les dio sendas cartas de amparo, y, porque no
dia detenerse, ni tenia los Españoles que dem
dauan, encargo a Hernando de Saauedra, q
dexaua por su Teniente en Trugillo, que se
embiasse, quando vuiesse acabado la guerra
Papayca. La causa desto fue, que en Cuba, y
mayca armaron, y fueron a catiuar de aquell
ysleños, para trabajar en minas, açucar, y labr
ça, y para pastores. Cortes lo supo, y embio a
vna caruela con mucha gente, por si fuess
menester las manos, a rogar al Capitan de aqu
lla nao, que se llamaua Rodrigo de Merlo,
hiziesse presa de aquellos mezquinos, y si la vu
esse hecho, que la dexasse. Rodrigo de Merl
por lo que Cortes le prometio, se vino a Tr
gillo a biuir: y los Indios fueron restituydo
sus yslas. Tornando pues a Cortes, digo, q
como tuuo los nauios a punto, metio enell
veynte Españoles, y otros tantos cauallos, m
chos Mexicanos, y a Piçacura con los otros S
ñores sus comarcanos, porque viessen a Me
co, y la obediencia que tenian alos Español
para que bueltos hiziessen ellos assi, mas el P
çacura se murio antes de boluer. Partio Co
tes del puerto de Trugillo a veynte y cinco
Ab

bril de mil, y quinientos, y veynte, y seys.
raxo buen tiempo hasta casi doblar toda
punta de Yucatan, y passar los Alacranes.
iole luego vn muy rezio vendaual, amayno
or no tornar atras, pero reforçaua cada hora,
mo suele hazer: tanto que desshazia los na-
os, y assi le fue forçado yr ala Hauana de
uba. Donde estuuo diez dias holgando se con
s del pueblo, que eran sus conocidos, del tiem
o que el moro en aquella ysla, y recorriendo
s naues, que trayan alguna necessidad. Alli
po de vnos nauios, que venian dela nueua Es
aña, como Mexico estaua mas en paz despues
ela prision del Fator Salazar, y de Peralmin-
ez, que no fue para el poco contentamiento.
artido dela Hauana llego en ocho dias a Chal
hicoeca con muy buen viento que tuuo. No
udo entrar enel puerto a causa de mudarse el
iempo, o por correr mucho viento terral. Sur-
io dos leguas en la mar, salio luego a tierra en
os bateles, fue a pie a Medellin, que estaua cin-
o leguas, entro se en la Yglesia a hazer oracion,
lando gracias a Dios, que le auia tornado bi-
uo ala nueua España. Luego lo supieron los de
la villa, que estauan durmiendo. Leuantaron se
por verle a gran priessa, y plazer, que no lo cre-
yan: y muchos lo desconocieron, como yua en-
fermo de calenturas, y maltrado dela mar, y ala
verdad el auia trabaiado, y padecido mucho,
anssi enel cuerpo, como enel espiritu. Camino
sin camino mas de quinientas leguas, aunque
no ay sino quatrocientas de Trugillo a Mexico
por Quauhtemallan, y Tecoantepec, que es el

derecho, y vsado camino. Comio muc
meses yeruas solas cozidas sin sal, beuio m
aguas, y assi murieron muchos Españoles, y
Indios; entre los quales fue Couanacoch
Podra ser que a muchos no aplazera la lec
deste viaje de Cortes, porque no tiene noue
des que delepten, sino trabajos que espanten

¶ LAS alegrias que hizieron en Mexico por Cortes.

LVego que Cortes llego a Medellin, des
cho mensaieros a todos los pueblos,
Mexico principalmente, haziendo les s
ber su llegada: y en todos, quando se supo, hi
ron alegrias. Los Indios de aquella costa, y c
marca vinieron luego a verle cargados de g
llipauos, frutas, y cacao, que comiesse: y le t
pan plumajes, mantas, plata, y oro, ofrecien
le su ayuda, si queria matar los que le auian en
jado. El les agradecia los presentes, y amor, y
dezia, que no auia de matar a nadie, porque
Emperador los castigaria. Estuuo en Medell
onze, o doze dias, y tardo a llegar a Mexico qu
ze. En Zempoallan le recibieron muy bien. A
do quiera que llegaua, aunque era despobla
lo mas, hallaua bien que comer, y beuer. Sali
ron le al camino Indios de mas de ochenta l
guas lexos con presentes, ofrecimientos, y au
quexas, mostrando grandissimo contento, qu
fuesse venido, y limpiauan le el camino echan
do flores, tan querido era. Y muchos le llorau
los males que les auian hecho en su ausencia, c
mo fueron los de Huaxacac, pidiendo vengan
ça. Rodrigo de Alborno3, que estaua en Te3
cuc

ico, fue vna iornada a recebirle, con muchos
ſpañoles, y en aquella ciudad fue alegriſſima-
ente recebido. Entro en Mexico con el ma-
or regozijo, y alegria, que podia ſer: porque al
cibimiento ſalieron todos los Eſpañoles, con
lonſo de Eſtrada, fuera dela ciudad en orde-
ança de guerra, y todos los Indios, como ſi el
era Mutecçuma, ſalieron a verle. No cabian
or las calles, hizieron alegrias grandiſſimas, y
uchas danças, y bayles: tañian atabales, bozi-
as de caracol, trompetas, y muchas flautas: y
o ceſſaron aquel dia, ni la noche, de andar por
l pueblo, y hazer hogueras, y luminarias. Cor
es no cabia de plazer, viendo el contento delos
ndios, el triunfo que le hazian, y el ſoſſiego, y
az dela ciudad. Fueſe derecho a ſant Franciſco
poſar, y a dar gracias a Dios, que de tantos tra-
aios, y peligros lo auia traydo a tanto deſcan-
o, y ſeguridad.

¶ DE como embio el Emperador a tomar reſidencia a Cortes.

ERA Cortes el mas nombrado entonces de nueſtra nacion, pero infamauanle muchos, en eſpecial Pamphilo de Naruaez, que andaua en Corte acuſandole. Y, como auia mucho que no tenian los del Conſejo cartas ſuyas, ſoſpechauã, y aun creyan qualquier mal, y aſſi proueyeron de Gouernador de Mexico al Almirante Don Diego Colon que pleyteaua con el Rey, y pretendia aquel gouierno y otros muchos, con que lleuaſſe, o embiaſſe mil hombres a ſu coſta, para prender a Cortes. Proueyeron aſſi meſmo por Gouernador de Panu-

ço a Nuño de Guzman, ỹ de Honduras a Sim
de Alcaçaua Portugues. Ayudo mucho a e
Iuan de Ribera Secretario, ỹ Procurador
Cortes, que como riño con Martin Cortes
bre los quatro mil ducados, que le traxo, ỹ no
los daua, dezia mil males de su amo, ỹ era m
creydo. Mas comio vna noche vn torrezno
Cadahalso, ỹ murio dello andando en aquell
tratos. No pudieron ser hechas tan secretas l
prouisiones, ni los prouey dos supieron guard
el secreto qual conuenia, que no se rugiesse p
la Corte, que ala sazon estaua en Toledo: y
muchos, que sentian bien de Cortes, les parec
mal. Y el Comendador Pedro de Pina lo dix
al Licenciado Nuñez, ỹ fray Pedro Melgarej
lo descubrio tambien, posando en casa de Go
çalo Hurtado ala Trinidad. Assi que luego re
clamaron delas prouisiones, suplicando q̃ agu
dassen algunos dias a ver que vernia de Mexi
co. El Duque de Bejar, Don Aluaro de Çuñig
fauorecio mucho el partido de Fernando Cor
tes, porque ya le tenia casado con doña Iuana d
Çuñiga, su sobrina. Abonole, fiole, ỹ aplaco a
Emperador. Llego a Seuilla, estando en esto
Diego de Soto, con setenta mil castellanos, ỹ cõ
el tiro de plata, que como cosa nueua, y rica, hẽ
chio toda España, ỹ otros Reynos de fama
Este oro fue, para dezir verdad, quien hizo qu
no le quitassen la gouernacion, sino que le em
biassen vn Iuez de residencia. Llegado, como
digo, aquel presente tan rico, ỹ acordado de em
biar Iuez, que tomasse residencia a Cortes, bus
caron vna persona de letras, ỹ linage, q̃ supiesse
hazer

hazer el mãdado, p que le tuuiesse respecto, por que soldados son atreuidos: p como estauan en Toledo tuuieron noticia, p credito del licencia do Luys Ponce de Leon, Teniente, p pariente, de don Martin de Cordoua Conde de Alcaude e, p Corregidor de aquella ciudad, el qual aunque mancebo, tenia muy buena fama, p embiaron le ala nueua España con bastantes poderes, p confiança. El, por no errar, p acertarlo todo mejor, lleuo cõsigo al bachiller Marcos de Aguilar, q̃ auia estado algunos años en la ysla de Sãto Domingo Alcalde mayor por el Almirante don Diego. Partiose pues el licenciado Luys Ponce, p con buena nauegacion que tuuo llego ala Villa rica, poco despues que Cortes partiera de Medellin. Simon de Cuenca, Teniente de aquella villa, auiso luego a Cortes de como eran llegados alli ciertos Pesquesidores, p Iuezes del Rey, a tomalle residencia: p fue con tan buena diligencia, que llegaron las cartas a Mexico en dos dias, por postas q̃ auia puestas de hombres. Cortes estaua en San Francisco confessado, p comulgado, quando recibio este despacho, p pa auia hecho otros Alcaldes, p prẽdido a Gonça lo de Ocampo, p a otros vandoleros, p valedores del fator, p hazia pesquisa secretamẽte de todo lo passado. Dos o tres dias despues que fue San Iuan, estando corriendo toros en Mexico, e llego otro mensajero con cartas del licenciado Luys Ponce, p con vna del Emperador, por las quales supo a que venia. Despacho luego cõ respuesta, p para saber por qual camino queria yr a Mexico: por el poblado, o por el otro, que

era mas corto. El licenciado no replico, y queri
reposar alli algunos dias, que venia muy fatig
do dela mar, como hombre, que hasta entonce
no la auia passado. Mas, porque le dieron a en
tender que Cortes haria iusticia del factor Sala
zar, y de Peralmindez, y delos otros que preso
tenia, si se tardaua: y que no le recebiria, sino
saldria a le prender en el camino, que para essi
queria saber por donde auia de yr, tomo la pos
ta con algunos delos caualleros, y fraples, qu
con el yuan: y el camino delos pueblos, aunqu
era mas largo, porque no le hiziessen algun
fuerça, o afrenta, tanto pueden las chismerias
Anduuo tambien, que llego en cinco dias a Iz
tacpalapan, y que no dio lugar alos criados d
Cortes, que auiã ydo por entrambos caminos
que le tuuiessen buẽ recaudo, y aparejo de mesa
y posada. En Iztacpalapan, se le hizo vn vanqu
te con gran fiesta, y alegrias: tras la comida reu
so el licenciado, y casi todos los que cõ el yuan
quanto tenia enel cuerpo, y iuntamente con
vomito tuuieron camaras. Pensaron, que fues
sen peruas, y assi lo dezia frayTomas Ortiz del
orden de sancto Domingo, afirmando, que la
peruas yuan en vnas natas, y que el licenciado l
daua el plato dellas, y Andres de Tapia, que se
uia de Mastresala, dixera: otras traeran para vu
tra reuerencia, y respondio el fraple: ni dessas, n
de otras. Tambien se toco esta malicia enlas co
plas del Prouincial, de que ya hize mencion, y s
acuso en residencia. Pero ala verdad ello fu
mentira, segun despues diremos, porque el co
mendador Proaño, q̃ yua por Alguazil mayor
comi

comio de quanto comio el licenciado, ꝑ en el
meſmo plato delas natas, o requeſones, ꝑ ni re-
ueſo ni le hizo mal. Creo, que como venian ca-
luroſos, canſados, ꝑ hambrientos, que comierõ
demaſiado, ꝑ beuieron aſſaz frio, que les rebol-
uio el eſtomago, ꝑ les cauſo aquellas camaras, ꝑ
vomito. Dauan allí al licenciado Ponce vn buẽ
preſente de ricas coſas por parte de Cortes, mas
el no lo quiſo tomar. Salio Cortes a recebirle,
con Pedro de Aluarado, Gonçalo de Sãdoual,
Alonſo de Eſtrada, Rodrigo de Alborno3, ꝑ cõ
todo el Regimiento, ꝑ caualleria de Mexico.
Tomo le a la manderecha haſta San Franciſco,
donde oyeron miſſa, que fue la entrada de ma-
ñana. Dixo le, que preſentaſſe las prouiſiones
que lleuaua, ꝑ como reſpõdio, que otro dia, lle
uole a ſu caſa, ꝑ apoſentole muy bien. Otro dia
ſiguiente ſe juntaron en la ygleſia mayor el Ca-
bildo, ꝑ todos los vezinos, ꝑ por auto de eſcriua
no preſento Lups Ponce las prouiſiones, tomo
las varas alos Alcaldes, ꝑ Alguaziles, ꝑ luego ſe
las torno a todos, ꝑ dixo cõ mucha criãça: Eſta
del Señor Gouernador quiero yo para mi. Cor
teſ, ꝑ todos los del Cabildo beſarõ las letras del
Emperador, puſierõlas ſobre ſus cabeças, ꝑ dixe
rõ, q̃ cũplirian lo en ellas cõtenido, como mãda
uiẽto deſu Rey ꝑ Señor, ꝑ tomarõlo por teſtimo
nio. Luego tras eſto ſe pregono la reſidencia de
Cortes, para q̃ vinieſſe q̃rellãdo quiẽ eſtuuieſſe
agrauiado, ꝑ q̃xoſo del. Entõces vierades el bu
lir, ꝑ negociar de todos, ꝑ de cada vno por ſi, v-
nos temiẽdo, otros eſperãdo, ꝑ otros cizañãdo.

¶ La muerte de Lups Ponce.

Fue

FVe vn dia el licenciado Ponce a oyr miſ
a San Franciſco, ꝓ boluio ala poſada co
vna grã calentura, que realmente fue M
dorra. Echo ſe enla cama, eſtuuo tres dias fue
de ſeſo, ꝓ ſiẽpre le crecia el calor, ꝓ el ſueño. Mu
rio al ſepteno, recibio los ſacramentos, hizo re
tamento, ꝓ dexo por ſoſtituto al bachiller Ma
cos de Aguilar. Cortes hizo tan gran llanto cõ
mo ſi fuera ſu padre, enterro le en San Franci
co con mucha pompa, luto, ꝓ cera. Los que n
querian bien a Cortes publicauan, que mur
de ponçoña. Mas el licenciado Pero Lopez, ꝓ
doctor Hojeda, que lo curaron, lleuaron los t
minos, ꝓ cura dela Modorra: ꝓ anſi juraron q
auia muerto della, ꝓ traxeron por conſequẽci
como, la tarde antes que murieſſe, hizo que le
ñeſſen vna baxa, ꝓ el, aſſi echado como eſtaua
la cama, la anduuo con los pies ſeñalãdo los cõ
paſes, ꝓ contrapaſes: coſa que muchos la vi
ron, ꝓ que luego perdio la habla, ꝓ aquella no
che eſpiro antes del alua. Pocos mueren bayla
do como eſte letrado. De cien perſonas, que e
barcaron con el licenciado Lups Ponce de Le
las mas murieron enla mar, ꝓ en el camino, ꝓ
muy pocos dias que llegaron ala tierra, ꝓ de do
ze fraples Dominicos los dos: ſoſpecha ſe tuu
que fueſſe peſtilencia, ca pegaron el mal a otro
que alla eſtauan, del qual murieron. Fueron co
el muchos hidalgos, ꝓ caualleros, ꝓ con carg
del Rey Proaño, que arriba nombre: ꝓ el Cap
tan Salazar dela Pedrada por Alcayde de Mex
co. Paſſo frap Thomas Ortiz con doze frapl
Dominicos por Prouincial, que auia eſtado en

boca del Drago siete años. El qual para religioso era escandaloso, porque dixo dos cosas arto malas. La vna fue, afirmar que Cortes dio veruas al licenciado Luys Ponce, y la otra dezir que el Luys Ponce lleuaua mãdamiento expreso del Emperador para cortar a Cortes la cabeza en tomando le la vara, y desto auiso al mesmo Cortes, antes de llegar a Mexico, con Iuan Cuarez, con Francisco de Orduña, y con Alonso Valiente, y llegado, se lo dixo en San Francisco en presencia de frap Martin de Valencia, y frap Toribio, y otros muchos religiosos, pero Cortes fue muy cuerdo en no lo creer. Queria el fraple con esto ganar con el vno gracias, y con el otro blãcas, mas Ponce se murio, y Cortes no se dio nada.

¶ Como Alonso de Estrada desterro de Mexico a Cortes.

MVerto que fue Luys Ponce de Leon, comenco el bachiller Marcos de Aguilar a gouernar, y proceder en la residencia de Cortes. Vnos holgauan dello, otros no: aquellos por destruyr a Cortes, estos por conserualle, diziendo, que no valian nada los poderes, y por consiguiente lo que hiziesse, pues que Luys Ponce no los pudo dar: y assi el Cabildo de Mexico y los Procuradores delas otras villas, que alli estauan, apelaron, y contradixeron aquella gouernacion, y requirieron a Cortes en forma de derecho, ante escriuano, que tomasse el gouierno, y justicia, como antes lo tenia, hasta que su Maiestad otra cosa mãdasse: mas el no lo quiso hazer cõfiado en su limpieza, y porque el Emperador

perador entendiesse de veras sus seruicios, y l
altad: antes defendia, y sostuuo al Marcos d
Aguilar enel cargo, y le requirio, procediesse l
residencia contra el. Pero el bachiller, aunqu
hazia justicia, lleuaua las cosas del Gouernad
al amor del agua. El Cabildo, ya que mas no p
do, le dio por acompañado a Gonçalo de San
doual, porque mirasse las cosas de Cortes, qu
era su muy gran amigo, mas el Sandoual n
quiso serlo, con acuerdo del mesmo Cortes. G
uerno Marcos de Aguilar cō muchos trabajos
y pesadumbre, no se si fue por sus dolencias,
por malicias de otros, o por hallarse engolfad
en muy alta mar de negocios. Puso se muy fla
co, sobreuino le calentura, y como tenia las bu
uas, mal supo viejo, murio dos meses despues,
poco mas, que Lups Ponce de Leon, y, dos an
tes que no el, murio tambien vn hijo supo qu
llego malo del camino. Nōbro, y sostituyo, po
Gouernador, y Iusticia mayor, al Tesorero Alō
so de Estrada, que Albornoz era ydo a Espaā,
y los otros dos oficiales del Rey presos estauan.
Ya entōces el Cabildo, y casi todos, reprobarō
la sostitucion, que les pareciaiuego de entre cō
padres, y dieron le por acompañado a Gonçalo
de Sandoual, y que Cortes tuuiesse cargo delos
Indios, y delas guerras. Duro esto algunos me-
ses, el Emperador, con parecer de su consejo de
Indias, y por relacio de Rodrigo de Albornoz,
que partio de Mexico, muerto Lups Ponce, y en
fermo Marcos de Aguilar, mando, y prouey o,
que gouernasse quien viuiesse nombrado el ba-
chiller Aguilar, hasta que su voluntad otra fues
se, y

p assi gouernando solo Alõso de Estrada no
uo aquel respecto que se deuia ala persona de
ortes, por auer ganado aquella ciudad, p con-
istado tantas tierras, ni el que el le deuia por
er le hecho Gouernador al principio, ca pen-
a que por ser Regidor de Mexico, Tesorero
l Rey, p tener aquel oficio, aunque de presta-
, era su pgual, p le podia preceder, p mandar,
ministrando justicia derechamente, p assi vsa
conel muchos descomedimientos, palabras,
cosas, que ni al vno, ni al otro estauan bien.
e manera pues que vuo entrellos muchas cox
illas, p se enconaron, a que vuiera de ser peor
e la passada. El Alonso de Estrada, conocien
o que si se tomaua con Fernando Cortes auia
poder menos, hizo se amigo de Gonçalo d e
alazar, p de Peralmindez, dando les esperança
e soltallos, p con esto era mas parte que prime
, aunque con vandos, que no conuienen al
uen iuez, p con fealdad de la persona, que tan-
se preciaua del Rey catolico. Sucedio q̃ cier-
os criados de Cortes acuchillaron vn Capitan
obre palabras. Prendio se vno dellos, p luego
quel mesmo dia le hizo Estrada cortar la mano
erecha, p tornar ala carcel a pagar las costas, o
or hazer aquella befa de Cortes su amo. Des-
erro assi mesmo a Cortes, porque no le quitasse
l preso, cosa escandalosa, p que estuuo Mexico
ara ensangrentar se aquel dia, p aun perderse.
Mas Cortes lo remedio todo con salir dela ciu-
ad a cumplir su destierro: p si tuuiera animo de
prano, como le achacauan, que mejor ocasion,
i tiempo queria para ser lo, que entonces? pues

casi

casi todos los Españoles, y todos los Indios
mauan armas en su fauor, y defensa: y no d
aquella vez, mas otras muchas pudiera alça
con la tierra, empero ni quiso, ni creo que lo
so, segun por obra lo mostro: y cierto el se p
de preciar de muy leal a su Rey, que si no lo f
ra castigaran lo. Puesto caso que sus mucho
grandes emulos le acusauan siempre de desl
y por otras mas infames palabras de tyrano
de traydor, para indinar al Emperedor cõtr
y pensauan ser creydos con tener fauor en C
te, y aun en Consejo, segun en otros lugares
dicho, y con que cada dia perdian muchos
pañoles de Indias la verguença a su Rey. En
ro Fernando Cortes siempre trapa en la boc
tos dos refranes viejos: El Rey sea mi gallo
Por tu ley, y por tu Rey moriras. El mesmo
que cortaron la mano al Español, llego a Te
co fray Iulian Garçes dela orden dominica, c
pua hecho Obispo de Tlaxcallan, cuya dioce
se dixo Carolense por honrra del Emperad
Carlos, nuestro Señor el Rey. Supo el fuego
se encendia entre Españoles, metio se en vna c
noa con su compañero fray Diego de Loaysa
en quatro horas llego a Mexico, donde le sali
ron a recebir todos los clerigos y frayles de
ciudad con muchas cruzes, ca era el primer O
po que allí entraua. Entreuino luego entre C
tes, y Estrada, y con su autoridad, y pruden
los hizo amigos, y assi cessaron los vandos. P
co despues vinieron cedulas del Emperador,
ra que soltassen al faror Salazar, y al Veedor
ralminde3, y les boluiessen sus oficios y hazie
d

a, de que no poco se afligio Cortes, que quisie
alguna enmienda dela muerte de su primo
odrigo de paz, p que le restituperan lo que le
uian tomado de su casa. Pero quien a su enemi
o popa a sus manos muere: p no mira, que pe-
o muerto no muerde. El pudiera, antes que
egara el licenciado Lups Ponce de Leon, dego
ar los, como algunos se lo aconsejauan, que en
mano fue. Mas dexo lo por euitar el dezir,
or no ser juez en su propio caso, por ser hom-
re de animo, por estar clarissima la culpa que
quellos tenian de auer muerto a sin razõ a Ro-
rigo de Paz. Confiado, que qualquier Iuez o
ouernador, q̃ viniesse, los castigaria de muerte
or la guerra ciuil que mouieron, p injusticias
ue hizieron, p aun porque tenian, como dizen,
Alcalde por suegro, que erã criados del Secre
rio Cobos, p no lo queria enojar, porq̃ no le
añasse en otros sus negocios, que le importauã
ucho mas.

¶ Como embio Cortes naos, a buscar la Especieria.

MAndaua el Emperador a Cortes por la
carta hecha en Granada, a veynte de Iu
nio, de mil p quinietos p veynte p seys,
ue embiasse los nauios que tenia en Zacatula,
buscar la nao Trinidad, p a frap Garcia de Lo
sa, Comendador de Sanct Iuan, que era p do
Maluco, p a Gaboro, p a descubrir camino, pa
a pr a las pslas de la Especieria desde la nueua
spaña, por el mar del Sur, segũ el se lo auia pro
etido por sus cartas, diziendo, que embiaria,
pria, si su Maiestad fuesse seruido, cõ tal arma-

da, que compitiesse con qualquiera potencia
Principe, aunque fuesse del Rey de Portug
que en aquellas, y sus yuiesse, y que las ganari
no solo para rescatar en ellas las especias, y otr
mercaderias ricas, que tienen, mas aun para c
gellas, y traellas, por propias suyas: y que ha
fortalezas, y pueblos de Christianos, que so ju
gassen todas aquellas y sus, y tierras, que caē
su real conquista, conforme a la demarcacio
como eran Gilolo, Borney, entrambas laua
Zamotra, Malaca, y toda la costa de la Chin
con tanto que le concediesse ciertos capitulos
mercedes. Assi que auiendo Cortes ofrecido
a esto, y queriendo lo el Emperador, y no ten
do otra guerra, ni cosa en que entender, dete
mina embiar tres nauios a los Malucos, y haz
camino alla vna vez, para cumplir despues su
labra, y tambien porque aporto a Ciuatlā H
runio de Alango de Portogalete con vn pat
che, que fue con la armada del dicho Loaysa,
rando malo Marcos de Aguilar, por sobra
muchos vientos, o por falta de no saber la na
gacion del Tidore. Echo pues a la gua tres n
uios: en la nao capitana, dicha Florida, met
cinquenta Españoles: en otra, que nombrare
Santiago, quarenta y cinco, con el Capitā Lu
de Cardenas de Cordoua, y en vn vergātin qu
ze, con el Capitā Pedro de Fuētes, de Xerez
la frontera. Armolas de treynta tiros, bastec
las de prouision en abundancia, como para t
largo, y no sabido viaje, se requiria, y de much
cosas de rescate. Hizo Capitā dellas a Aluaro
Saauedra Ceron, su pariente, el qual se part
de

del puerto de Ciuatlaneio, dia, o viſpera de to-
dos Sãtos, del año de mil y quiniẽtos y veynte y
ſiete. Anduuo dos mil leguas ſegun la cuenta de
los Piloros, aunque por derecha nauegaciõ, no
y mil y quinientas. Llego con ſola ſu nao capi-
ana, que las otras el viento las deſparzio dela
õſerua, a vnas muchas yſlas, que por ſer tal dia,
quando llegaron, les dixeron delos Repes. Las
uales eſtã poco mas, o menos en onze grados,
eſte cabo dela Equinocial. Son los hombres
recidos de cuerpo, cariluengos, morenos, muy
ien barbados, traẽ cabellos largos. Vſan cañas
or ianças, hazen eſteras muy primas de palma,
ue de lexos parecen oro. Cobijan ſus verguen
as con bragas de aquello, enlo al deſnudos an-
lan: tienen nauios grandes. De aquellas yſlas de
os Repes fue a Mindanao, y Biçapa, otras yſ-
as, que eſtan a ocho grados, y que ſon ricas de
oro, puercos, gallinas, y pan de arroz. Las muge
es hermoſas, ellos blancos: andan todos en ca-
ello largo. Tienen alfanges de fierro, tiros de
oluora, flechas muy largas, y zebratanas, en
ue tiran con perua, coſeletes de algodon, co-
aças de eſcamas de peces. Son guerreros, con-
irman la paz con beuer ſangre del nueuo a-
nigo, y aun ſacrifican hombres a ſu Dios Ani
o. Traen los Repes coronas en la cabeça, como
ca, y el que entonces alli reynaua ſe dezia Ca-
onao, el qual mato a don Iorge Mãrrique, y a
u hermano don Diego, y a otros. De alli ſe hu-
o a la naue de Aluaro de Saauedra, Sebaſtian
el Puerto Portugues, caſado en la Coruña,
que fuera con Loayſa. Siruio de faraute, y dixo

como su amo le lleuo a Cebut, donde supo co
mo lleuarán de alli ocho Castellanos de Mag
llanes, a vēder ala China, y que aun auia otro
en fin conto todo aquel viaje. Tambien rescat
Saauedra otros dos Españoles del mesmo Lo
sa en otra pila, que llaman Candiga, por seten
castellanos en oro. En la qual hizo pazes con
Señor, beuiendo, y dādo a beuer sangre del b
ço, que tal es la costumbre de por alli, qual en
Scytas. Passo por Terrenate, donde Portugu
ses tenian vna fortaleza, y llego a Gilolo, do
taua Fernando dela Torre, natural de Burgo
por Capitan de ciento y veynte Españoles
Loapsa, y Alcayde de vn castillo. Alli adere
Aluaro de Saauedra su nao, tomo vituallas,
todo matalotaje que le faltaua, y veynte quin
les de clauo delo del Emperador, que le dio F
nando dela Torre, y partio se a tres de Iunio
mil y quinientos y veynte y ocho. Anduuo m
cho tiempo de aca para alla, toco en las pilas
los Ladrones, y en vnas con gente negra, y cre
pa: y otras con gēte blanca, y baruada, y los b
ços pintados, en tan poca distācia de lugar, q
se mucho marauillo. Fue le forçado boluer
Tydore, dōde estuuo muchos dias. Partio se
alli para la nueua España a ocho dias de Map
de mil y quinientos y veynte y nueue: y muri
nauegando, a dezinueue de Octubre, de aqu
mesmo año. Por cuya muerte, y por falta
hombres, y pres, se torno la naue a Tydore co
solas dezi ocho personas, de cinquenta que fa
de Ciuatlanejo: y porque ya Fernādo dela T
rre auia perdido su castillo se fuerō aquellos d
zi ocho

iocho Españoles a Malaca. Donde los prendio don Iorge de Castro, y los tuuo presos dos años, y alli le murieron los diez: que assi tratan Portugueses alos Castellanos. De manera que no quedaron mas de ocho. En esto paro la armada de Fernando Cortes, que embio ala especieria.

¶ Como vino Cortes a España.

COmo Alonso de Estrada gouernaua por la sostitucion de Marcos de Aguilar, segun el Emperador mando, parecio le a Cortes que no auria orde de tornar el al cargo, ues su Maiestad aquello prouecyo, sino yua el a egociar lo, y estaua muy afligido: y aun que pe aua estar sin culpa, no se le cozia el pan, porque enia muchos aduersarios en España, y de malas enguas, y poco fauor: que en ausencia era como nada. Assi que acuerda de venir a Castilla a uchas cosas muy importantes, a si principalente, y al Emperador, y a la nueua España. Elas serã muchas, y dire de algunas. A casar se por uer hijos, y mucha edad. A parecer delante el Rey su cara descubierta, y a darle cuenta, y raon dela mucha tierra, y gente, que auia conquisado, y en parte conuertido, y informarle a boca, dela guerra, y dissensiones, entre Españoles le Mexico, temiendo se, que no le aurian dicho erdad. A que le hiziesse mercedes conforme a us seruicios, y meritos, y le diesse algun titulo, ara que no se le ygualassen todos. A dar ciertos apitulos al Rey, que tenia pesados, y escriptos, obre la buena gouernacion de aquella tierra, q̃ rã muchos, y prouechosos. Estando en este pen

samiento le fue vna carta de frayGarcia de L
apsa confessor del Emperador, y Presidente
Indias, que despues fue Cardenal: en la qual
combidaua por muchos ruegos, y consejos
venir a España, a q̃ le viesse, y conociesse su M
jestad, prometiendo le su amistad, y interces
Con esta carta apressuro la partida, y dexo
embiar a poblar el rio delas Palmas, q̃ esta m
alla de Panuco, aunque tenia enhilado ya el c
mino, y despacho primero dozientos Españ
les, y sesenta de caualllo, cõ muchos Mexicano
a tierra delos Chichimecas: para si era buena,
mo le dezian, y rica de minas de plata, pobla
sen en ella: y sino los recebian de paz, les hizie
sen guerra, y catiuassen para esclauos, que sc
gente barbara. Escriuio ala Vera Cruz, que le
prestassen dos buenas naos, y embio delante
ello a Pero Ruyz de Esquiuel, vn hidalgo de
uilla: mas no llego alla, que al cabo de vn m
le hallaron enterrado en vna plleia dela lagu
con vna mano de fuera la tierra, comida de p
rros, o aues. Estaua en calças y jubon, tenia v
sola cuchillada en la frente. Nunca parecio
negro q̃ lleuaua, ni dos barras de oro, ni la ba
ca, ni los Indios, ni se supo quien le mato, ni p
que. Hizo Cortes inuentario de su hazienda m
ble, que la valiaron en dozientos mil pesos
oro. Dexo por Gouernadores de su estado,
Mayordomos al licenciado Iuan Altamiran
pariẽte supo, a Diego Docampo, y a vn Santa
cruz. Basteció muy bien dos naues, dio passa
y matalotaje franco, a quantos entonces pass
ron. Embarco mil y quinientos marcos de pl
t

; veynte mil pesos de buen oro, y otros diez
il de oro sin ley, y muchas joyas riquissimas.
raxo consigo a Gonçalo de Sandoual, An-
res de Tapia, y otros cõquistadores de los mas
incipales, y honrrados. Traxo vn hijo de Mu
eçuma, y otro de Maxixca, ya Christiano, y do
orenço por nombre, y muchos caualleros, y
ñores de Mexico, Tlaxcallã y otras ciudades.
raxo ocho bolteadores del palo, doze jugado
s de pelota, y ciertos Indios, y Indias, muy
lancos, y otros enanos, y otros cõtrechos. En
n venia como gran Señor, y fin todo esto tra-
, para ver, Tigres, Alcatrazes, vn Apotochtli,
tro Tlaquaci, animal que entera, o embolsa
s hijos para comer. Cupa cola, segun las In-
ias, ayuda mucho a parir las mugeres, y para
ar, gran suma de mantas de pluma, y pelo, ven
llas, rodelas, plumajes, espejos de piedra, y co
s assi. Llegó a España en fin del año de mil y
uinientos y veynte y ocho, estando la Corte
n Toledo. Henchio todo el reyno de su nom-
re, y llegada, y todos le querian ver.

¶ Las mercedes que hizo el Empera-
dor a Fernando Cortes.

HIzo el Emperador muy buen acogimien
to a Fernando Cortes, y aun le fue a vi-
sitar a su posada, por mas le honrrar, está
o enfermo, y desafiuziado de los medicos. El di
o a su Maiestad quanto traya pensado, y le dio
os memoriales, que tenia escriptos, y le acom-
año hasta Çaragoça, que se pua a embarcar pa
Italia, por coronarse. El Emperador, conocie
o sus seruicios y valor de persona, le hizo Mar

ques del Valle de Huaxacac, como se lo pidio
seys de Iulio de mil y quinientos y veynte y
cho años, y Capitan general dela nueua Espa
delas Prouincias, y costa dela mar del Sur, y de
cubridor, y poblador de aquella mesma costa
yslas, con la dozena parte delo que conquista
se, en iuro de heredad, para si, y para sus desce
dientes. Daua le el habito de Santiago, y no
quiso sin encomienda. Pidio la gouernacion
Mexico, y no se la dio: porque no pensse ninge
Conquistador, que se le deue. Que assi lo hizo
Rey don Fernando con Christoual Colon, q
descubrio las Indias, y con Gonçalo Herna
dez de Cordoua, gran Capitan, que conquisto
Napoles. Mucho merecia Cortes, que tanta ti
rra gano: y mucho le dio el Emperador, por
honrrar, y engrandecer, como gratissimo Pri
cipe, y que nunca quita lo que vna vez da. Da
le todo el reyno de Michuacan, que fue de C
çoncin, y el quiso mas a Quahunauac, Huax
cac, Tecoantepec, Copoacan, Matalcinco, A
lacupapa, Toluca, Huaxtepec, Vtlatepec, Et
Xalapan, Teuquilauacopan, Calimapa, Ant
pec, Tepuztlan, Cuytlapan, Accapiztlan, Qu
tlaxca, Tuztla, Tepecan, Atloixtan, Izcalpa
con todas sus aldeas, terminos, vezinos, juri
cion, ciuil, y criminal, pechos, tributos, y der
chos: todos estos son grandes pueblos, y tier
gruessa. Otros fauores, y mercedes le hizo tan
bien, mas las nombradas fueron las mayores
mejores.

¶ DE como se caso Cortes.

Muri

MVrio doña Catalina Xuarez sin hijos. Y como en Castilla se supo, trataron muchos de casar a Cortes, que tenia mu ha fama, y hazienda. Don Aluaro de Çuñiga Duque de Bejar, trato con mucho calor de casarle: y assi le casó con doña Iuan de Çuñiga, sobrina supa, y hija del Conde de Aguilar Don Carlos de Arellano, por los poderes que tuuo Martin Cortes. Era doña Iuana hermosa muger, y el Conde Don Alonso, y sus hermanos muy valerosos, y fauorecidos del Emperador. Por lo qual, que colmaua a nobleza, y antiguedad de aquel linaje, se tuuo por bien casado, y emparentado. Trapa Cortes cinco Esmeraldas, entre otras que vuo delos Indios, finissimas, y que las apodaron en cien mil ducados. La vna era labrada como rosa, la otra como corneta, y otra vn pece, cõ los ojos de oro: obra de Indios marauillosa. Otra era como cãpanilla con vna rica perla por badajo, y guarnecida de oro con Bendito quien te crio, por letra. La otra era vna tacica con el pie de oro, y con quatro cadenicas, para tenerla, asidas en vna perla larga, por boton. Tenia el beuedero de oro, y por letrero: Inter natos mulierum non surrexit maior. Por esta sola pieça, que era la mejor, le dauan vnos Ginoueses en la Rabida quarenta mil ducados, para reuender al gran Turco, pero no las diera el entonces por ningun precio, aunque despues las perdio en Argel, quando fue alla el Emperador, segun lo contamos en las guerras de mar de nuestro tiempo. Dixeron le como la Emperatriz desseaua ver aquellas pieças, y que se las

pediria, y pagaria el Emperador, por lo qual la embio a su esposa con otras muchas cosas, antes de entrar en la Corte, y assi se escuso, quando le preguntaron por ellas. Dio las a su esposa por joyas, que fueron las mejores que nunca en España tuuo muger. Casose pues con Doña Iuana de Cuñiga, y boluiose a Mexico con ella, y con titulo de Marques.

DE como puso el Emperador Audiencia en Mexico.

ESTraua en España Pamphilo de Naruaez, negociaua la conquista del rio delas Palmas, y la Florida, donde al fin murio. Y a buestas no hazia otro, que dar quexas de Cortes en Corte, y aun al mesmo Emperador dio vn memorial, que contenia muchos capitulos, y entre ellos vno, que afirmaua, como Cortes tenia tantas barras de oro, y plata, como Vizcaya de fierro, y ofreciose a prouallo: y, aun que no era cierto, era sospecha. Insistia en que le castigassen, diziendo, que le saco vn ojo, y que mato con yeruas al Licenciado Luys Ponce de Leon, como auia hecho a Francisco de Garay. Y por sus muchas peticiones se trataua de embiar a Mexico a Don Pedro dela Cueua, hombre feroz, y seuero, y que era Mayordomo del Rey, y despues fue General dela artilleria, y Comendador mayor de Alcantara: para que, si aquello era verdad, le degollasse. Pero como llegaron ala sazõ cartas de Cortes, hechas en Mexico a tres de Septiembre de mil, y quinientos, y veynte, y seys, y los testimonios del Doctor Hoieda, y Licenciado Pero Lopez, medicos, que curaron a Luys

Ponce,

once, no se efectuo: p quando Cortes vino a Castilla, se repa mucho con el Don Pedro dela Cueua sobre esto, diziendo: A luengas vias luengas mentiras. El Emperador, p su Consejo de Indias, hizo Chancilleria en Mexico, a donde se corriessen con pleytos, p negocios, todos los dela nueua España, p por quitar, p castigar los vandos entre Españoles, y para tomar residencia a Cortes, que se queria satisfazer de sus seruicios, p culpas: p tambien para visitar los Oficiales, p tesoreria real. Mando a Nuño de Guzman, Gouernador de Panuco, pr por Presidente, p Gouernador, con quatro Licenciados por Oydores. Nuño de Guzman fue a Mexico luego el año de veynte y mueue. Començo luego a entender en negocios con el Licenciado Iuan Ortiz de Matienço, p Delgadillo, que los otros murierõ: p hizo vna terrible Residencia, p condenacion, contra Cortes: p como estaua ausente, metia le la lança hasta el regaton. Hizieron almoneda de todos sus bienes a menos precio, llamaron le por pregones, encartaron le, p, si alli estuuiera, corriera riesgo dela vida, aunque barua a barua honra se cata. Y ordinario es embrauecerse los juezes, contra el ausente, pero aquellos creo que le fatigaran, porque perfiguieron tanto a sus amigos, que aun andar por las calles no osauan. Y assi prendieron a Pedro de Aluarado, rezien llegado de España, solamente porque hablaua en fauor de Cortes, p achacando le la rebelion de Mexico, quando vino Narnaez. Prendio tambien a Alonso de Estrada, ya otros muchos, haziendo les manifiestos agrauios. En

breue

breue tiempo tuuo el Emperador mas quexa de Nuño de Guzman, y sus Oydores, que d todos los passados: y assi le quito el cargo, año de treynta. Y no solo se prouo su injusticia, y pa sion en Mexico, mas aun en la Corte, y en mu chos lugares de España lo prouo el Licenciado Francisco Nuñez, con personas que de alla en tonces vinieron: y despues pronunciaron los Oydores, y Presidente, que fueron tras ellos, por parciales, y enemigos de Cortes, al Nuño de Guzman, y Licenciados, Matienço, y Delgadillo, y los condeno la Audiencia, a que le pagassen lo que le mal vendieró. Entendiendo Nuño de Guzman, que le quitauan de la Presidencia temio: y fuese contra los Teuchichimecas en demanda de Culhuacan, que, segun algunos, es de donde vinieron los Mexicanos. Lleuo quinientos Españoles, los mas dellos a cauallo: vnos presos, otros contra su voluntad: y los que yuan de grado, eran nouicios en la tierra, y casi todos los que con el passaron. En Mechuacan prendio al Rey Caçoncin, amigo de Cortes, seruidor de Españoles, y vassallo del Emperador: y que estaua en paz: y sacole, segun fama, diez mil marcos de plata, y mucho oro, y despues quemo le, con otros muchos caualleros, y hombres principales de aquel Reyno, porque no se quexassen, que, perro muerto no muerde. Tomo seys mil Indios para carga, y seruicio de su exercito. Començo la guerra, y conquisto a Xalixco, que llaman nueua Galizia, como en otro cabo dixe. Estuuo Nuño de Guzman en Xalixco hasta que el Virrey Don Antonio de Mendo

a, y la Chancilleria de Mexico, le hizo prender, traer a España, a dar cuenta de si, y nunca mas le dexarõ boluer alla. Si Nuño de Guzman fuera un Gouernador como caualliero, auia tenido el mejor lugar de Indias, empero vuo se mal cõ indios, y con Españoles. El mesmo año de mil y quinientos y treynta, que salio de Mexico Nuño de Guzman, fue alla por Presidente, y a visitar, y reformar la Audiencia, ciudad, y tierra, Sebastian Ramirez de Fuenleal natural de Villa Escusa, que era Obispo, y Presidente dela yla de Sancto Domingo. Dieron le por Oydores a los licenciados Juan de Salmeron de Madril, Vasco Quiroga, de Madrigal, Frãcisco Ceynos, de Çamora, y Alonso Maldonado, de Salamanca. Los quales rigieron con justicia la tierra, poblaron la ciudad delos Angeles, que los Indios llaman Cuetlaxcoapan, que quiere dezir, culebra en agua, y por otro nombre Vicilapan, que significa, paxaro en agua: y esto a causa de dos fuentes que tiene, vna de agua mala, y otra de buena. Esta veynte leguas de Mexico, y enel camino para la Vera cruz. El Obispo começo a poner los Indios en libertad, y por esso muchos Españoles delos pobladores dexauan la tierra, y se yuan a buscar las vidas a Xalixco, Honduras, Quahutemallan, y otras partes que auia guerra, y entradas.

¶ Buelta de Cortes a Mexico.

EN esto llego Cortes alá Vera cruz. De que se dixo su llegada, y que yua hecho Marques, y lleuaua su muger, començaron a yr le a ver muchedumbre de Indios, y casi todos los

los Españoles de Mexico con achaque de sal
recebir le. En pocos dias se le juntarõ mas de
Españoles, y se le quexauan, que no tenian q
comer: y dezian, que los Licenciados Matienç
y Delgadillo, los auian destruydo a ellos, y a
y que viesse, si queria que los matassen con l
de mas. Cortes, conosciendo quan feo caso e
reprehendiolos rezio, dio les esperança de sac
los presto de lazeria con las armadas, que au
de hazer: y porque no hiziessen algun motin,
saco, entretenia los con regozijos. El Presiden
te, y Oydores, mandaron a todos los Españo
les, que luego boluiessen a Mexico, y cada v
zino a su pueblo, so pena de muerte, por quit
llos de Cortes, y estuuieron por embiar a pren
der le, y embiar le a España por alborotado
de la tierra. Mas visto por el, quan de ligero
mouian los letrados, se hizo pregonar publica
mẽte en la Vera cruz por Capitan general de to
da nueua España, leyendo las prouisiones, qu
hizieron torcer las narizes a los de Mexico. Tra
esto partiose derecho alla con vn gran esqua
dron de Españoles, y Indios, en que auia gra
copia de cauallos. Quando llego a Tezcuco, m
daron le, que no entrasse en Mexico, so pena d
perdimiẽto de bienes, y la persona a merced de
Rey. Obedecio, y cumplio, con toda la prude
cia, que conuenia al seruicio del Emperador, y
bien de aquella tierra, que con muchos trabajo
el ganara. Estaua allien Tezcuco mup acompa
ñado, y con tanta Corte, y mas, que auia en Me
xico. Escreuia al Presidente, y Oydores, que mi
rassen mejor su buena intencion, y no diessen

fillá alos Indios de rebelarse, que delos Españo
es seguros podian estar. Los Indios, viendo es-
as cosas, matauan quantos Españoles cogian
n escápado. Y no en muchos dias faltauan mas
de dozientos, todos muertos a manos supas, as-
i en pueblos como en caminos, y pa estauan ha-
blados, y concertauan de alçarse: pero vinieron
lgunos a dezir lo al Obispo. El qual tuuo mie-
do, y luego con acuerdo, y parecer delos Oydo
res, y delos de mas vezinos, que en la ciudad es-
tauan, viendo, que no tenia mejor remedio, ni
mas cierta defensa que la persona, nombre, va-
lor, y autoridad de Cortes, le embio a llamar, y
rogar que entrasse en Mexico. El fue luego muy
acompañado de gente de guerra, y de veras pa-
recia Capitan general. Salieron todos a recebir
le: que entraua tambien la Marquesa, y fue aquel
vn dia de mucha alegria. Trataron la Audiencia,
y el, como remediaria tanto mal. Tomo Cortes
la mano, prendio a muchos Indios, quemo algu-
nos, aperreo otros, y castigo tantos, q̃ en muy
breue tiẽpo allano toda la tierra, y assegurolos
caminos: cosa que merecia galardon romano.

¶ De como embio Cortes a descubrir la costa
de la nueua España por la mar del Sur.

Como Cortes estuuo algo de reposo, le
requirieron Presidente, y Oydores, que
dentro de vn año embiasse armada a des-
cubrir por la mar del Sur, conforme ala instru-
cion, y conueniencia, que traya del Emperador,
hecha en Madrid, a veynte y siete de Octubre de
veynte y nueue, y firmada dela Emperatriz Do-
ña Isabel, dõde no, que su Majestad contrataria

con

con otra persona. Tanto hizieron esto por al-
xar lo de Mexico, como porque cumpliesse l
que auia capitulado con el Emperador: que bie
sabiã como tenia siempre muchos carpintero
y nauios en el astillero, pero querian, que el me
mo fuesse alla. Cortes respondio, que assi lo ha
ria. Dio pues muy gran priessa a dos naos, que
estauan labrando en Acapulco. Entre tanto a
duuo vn sarampion, que llamaron çauatlte
piton, que quiere dezir lepra chica, a respecto d
las viruelas, que les pego el negro de Pamphil
de Naruaez, segun pa se dixo, y murieron con e
muy muchos Indios: fue tambien enfermeda
nueua, y nunca vista en aquella tierra. Com
las naos se acabaron, las armo Cortes muy bie
de gente, y artilleria, henchio las de vituallas, a
mas, y rescates, embio por Capitã dellas a Die-
go Hurtado de Mendoça, primo suyo. Llama-
uan se las naos, vna sant Miguel, y otra sant Ma
cos. Fueron por Tesorero Iuan de Maçuela,
por Veedor Alonso de Molina, Maestre de cam
po Miguel Marroquino, Alguazil mayor Iuan
Ortiz de Caber, y por Piloto Melchior Fernan-
dez. Salio Diego Hurtado del puerto de Aca-
pulco dia de Corpus Christi, año de mil, y qui-
nientos, y treynta y dos. Siguio la costa hazia
el poniente, que assi era el concierto. Llego al
puerto de Xalixco, y quiso tomar agua, no por
necessidad, sino por henchir las vasijas, que has-
ta alli auian venido. Nuño de Guzman, que go-
uernaua aquella tierra, embio gente, que les de
fendiesse la entrada: o por ser de Cortes, o por
que nadie entrasse en su jurisdicion, sin su licen-
cia,

ià. Diego Hurtado dexo el agua, y passo ade-
ante bien dozientas leguas, costeando lo mas,
y mejor que pudo. Amotinaron se le muchos
de su compañia, metio los enel vn nauio, y em-
bio los ala nueua España, por yr descansado, y
seguro. Con el otro nauio prosiguio su derro-
a, pero no hizo cosa que de contar sea, que yo
epa: aunque nauego, y estuuo mucho, sin que
del se supiesse. La naue delos amotinados tuuo
la buelta tiempo contrario, y falta de agua, y
ssi le fue forçado, aunque no quisieran los que
dentro venian, surgir en vna bapa, que llaman
de Vanderas, donde los naturales estauan en ar-
nas por algunos tratamientos no buenos, que
os de Nuño de Guzman les auian hecho. To-
naron los nuestros tierra, y sobre tomar agua
iñeron. Los contrarios eran muchos, y mata-
on todos los Españoles dela nao, que no es-
aparon sino solos dos. Cortes desque lo su-
o, fuese a Tecoantepec, villa supa, que esta de
Mexico ciẽto y veynte leguas. Adereço dos na
ios, que sus Oficiales acabauan de hazer, has-
eciolos muy cumplidamente, y embio por Ca-
itan del vno a Diego Bezerra de Mendoça, na
ural de Merida, y por Piloto a Fortun Xime-
nez Vizcayno: y del otro a Hernando de Grial-
ua, y Piloto a vn Portugues, que se dezia Acos-
a; creo que partieron año y medio despues que
Diego Hurtado. Yuan a tres efectos: a vengar
los muertos, a buscar, y socorrer los biuos, y a
saber el secreto, y cabo, de aquella costa. Estas
dos naos se desroraron vna de otra la primera
noche que se hizieron ala vela, y nunca mas se

vieron. Fortun Ximenez se concerto con muchos Viscaynos, assi marineros como hombres de tierra, y mato a Diego Bezerra estando durmiendo, deuio ser que riñeron, y hirio malamente a otros algunos. Arribo con la nao a motin, y echo en tierra los heridos, y a dos frayles Franciscos. Tomo agua, y fue de allia dar en la baya de Sancta Cruz, salto a tierra, y mataron le los Indios con otros veynte Españoles. Con estas nueuas fueron dos marineros a Chiametlan de Xalixco en el batel, y dixeron a Nuño de Guzman, como auian hallado mucha muestra de perlas. El fue alla, adereço aquella nao, y embio gente en ella a buscar las perlas. Hernando de Grijalua anduuo trezientas leguas por el Norueste sin ver tierra, y por esso echo luego ala mar, a ver si hallaria yslas, y topo con vna, que llamo Santo Thomas, porque tal dia la descubrio. Estaua, segun el dixo, despoblada, y sin agua por la parte que entro. Esta en veynte grados, tiene muy hermosas arboledas, y frescuras, muchas palomas, perdizes, halcones, y otras aues. En esto pararon aquellas quatro naos, que Cortes embio a descubrir.

¶ LO que padecio Cortes, continuando el descubrimiento del Sur.

COrtes, entre tanto que todo esto passaua, tuuo hechos otros tres nauios muy buenos, ca siempre labraua con diligencia, y mucha gente, naos en Tecoantepec, para cumplir lo capitulado con el Emperador, y pensando descubrir riquissimas yslas, y tierra. Y como tuuo nueua de todo ello, quexose al Presiden-

te,

re, y Oydores, de Nuño Guzman, y pidioles justicia, para que le fuesse buelta su naue. Ellos le dieron prouision, y luego sobre carta, mas poco aprouecharon. El entonces, que estaua amostazado con Nuño de Guzman sobre la Residencia que le hizo, y hazienda que le dexó hizo, despacho los tres nauios para Chiametlan que se llamaua Sant Agueda, Sant Lazaro, y Sancto Thomas, y el fuese por tierra desde Mexico muy bien acompañado. Quando llego alla, hallo la nao al traues, y robado quanto en ella pua: que con el caxco del nauio valia todo quinze mil ducados. Llegaron tambien los tres nauios, embarcose en ellos con la gente, y caualios que cupieron, dexo con los que quedauan a Andres de Tapia por Capitan, q tenia trezientos Españoles, y treynta y siete mugeres, y ciento y treynta caualios. Passo a donde mataron a Fortun Ximenez, tomo tierra primero dia de Mayo, del año de mil, y quinientos, y treynta y seys: y por ser tal dia nombro aquella punta, que es alta, sierras de Sant Phelipe, y a vna villa, que esta tres leguas de alli, llamo de Santiago. A tres dias entro en vn muy buen puerto, grande, seguro de todos ayres, y llamo le bapa de Santa Cruz. Alli mataron a Fortun Ximenez, con los otros veynte Españoles. En desembarcando embio por Andres de Tapia, dioles despues de embarcados vn viento, que los lleuo hasta dos rios, que agora llamã de sant Pedro, y sant Pablo. Salidos de alli se tornaron a desrotar todos tres nauios: el menor vino a Sancta Cruz, otro fue al Guapaual, y el que llamauan Sant Lazaro dio al traues,

o por mejor dezir, encallo cerca de Xalixco, la gente del qual se boluio a Mexico. Cortes espero muchos dias sus dos naos, y como no venian llego a mucha necessidad, porque en ellas tenia los bastimentos, y en aquella tierra no cogen mays, sino biuen de frutas, y peruas, de caça, y pesca, y aun dizque pescan con flechas, y con varas de punta, andando por el agua en vnas balsas de cinco maderas, hechas a manera dela mano. Y assi determino yr con aquel nauio a buscar los otros, y traer que comer si no los hallaua. Embarcose pues con hasta setenta hombres, muchos delos quales eran herreros, y carpinteros. Lleuo fragua, y apareios para labrar vn vergantin, si fuesse necessario. Atraueso la mar, que es como el Adriatico, corrio la costa por cinquenta leguas, y vna mañana hallose metido entre vnos arracifes, o baxos, que ni sabia por donde salir, ni por donde entro. Andando con la sonda buscando salida arrimose ala tierra, y vio vna nao surta dos leguas dentro vn ancon. Quiso yr alla, y no hallaua entrada, que por todas partes quebraua la mar sobre los baxos. Los dela nao vieron tambien el nauio, y embiaron le su batel con Anton Cordero Piloto, sospechando que era el. Arribo al nauio, saludo a Cortes, entrose dentro para guiarle, Dixo que auia harta hondura por encima de vna rebentazon, que por ella passo su nao. En diziendo esto encallo a dos leguas de tierra, donde quedo el nauio muerto, y trastornado. Alli vierades llorar al mas esforçado, y maldezir al Piloto Cordero. Encomendauan se a Dios, y desnudauan

uan se, pensando guarecer a nado, o en tablas. Y ya estauan para hazerlo, quando dos golpes de mar echaron la nao en la canal, que dezia el Piloto, mas abierta por medio. Llegaron en fin al otro nauio surto vaziando el agua con la bomba, p calderas. Salieron, p sacaron todo lo que dentro pua, p con los cabestrates de ambas naos la tiraron fuera. Assentaron luego la fragua, hizieron carbon, trabajauan de noche con hachas, p velas de cera, que ap por alli mucha, p assi fue presto remediada. Compro en sant Miguel, dezisiete leguas del Guayaual, que cae en lo de Culhuacan, mucho refresco, p grano. Costole cada nouillo treynta castellanos de buen oro, cada puerco diez, cada oueja, p cada hanega de mayz, quatro. Salio de alli Cortes, p topo la nao sant Lazaro en la barra con la patilla, p desgouernose el gouernalle. Fue menester hazer otra vez carbon, p fraguar de nueuo los fierros. Partiose Cortes en aquella naue mayor, p dexo a Hernando de Grijalua por Capitan dela otra, que no pudo salir tan presto. A dos dias que nauegaua con buen tiempo se quebro la atadura dela antena dela mezana, que estaua con la vela cogida, p dado el chafardete. Cayo la antena, p mato al Piloto Anton Cordero, que dormia al pie del arbol. Cortes vuo de guiar la nauegacion, que no auia quien mejor lo hiziesse. Llego cerca dela ysla de Santiago, que poco antes nombre, p alli le dio vn Norueste muy rezio, q̃ no le dexo tomar la bapa de Sancta Cruz. Corrio aquella costa al Sueste, lleuando casi siempre el costado dela nao en tierra, p sondan-

do. Hallo vn placel de arena, donde dio fondo. Salio por agua, p como no la hallo, hizo pozos por aquel arenal, en que cogio ocho pipas de agua. Cesso entre tanto el Norueste, p nauego con buen tiempo hasta la ysla de Perlas, que assi creo la llamo Fortun Ximenez, que esta junto ala de Santiago. Calmo le el viēto, pero luego torno a refrescar: p assi entro enel puerto de Sancta Cruz, aunque con peligro por ser estrecha la canal, p menguar mucho la mar. Los Españoles, que alli auia dexado, estauan trasiiados de hambre, p aun se auian muerto mas de cinco, p no podian buscar marisco de flacos, ni pescar, que era lo que los sostenia: comian yeruas, delas que hazē vidrio, sin sal, p frutas syluestres, p no quantas querian. Cortes les dio la comida por mucha regla, porque mal no les hiziesse, que teniā los estomagos muy debilitados, mas ellos con la hambre comieron tanto, que se murieron otros muchos. Visto pues que se tardaua Hernando de Grijalua, p que era llegado a Mexico Don Antonio de Mendoça por Virrey, segun los de Sant Miguel le dixeran, acordo dexar alli en Sancta Cruz a Francisco de Vlloa, por Capitan de aquella gente, p prse el a Tecoantepec con aquella naue para embiarle nauios, p mas hombres, con que fuesse a descubrir la costa, p para buscar de camino, a Hernando de Grijalua. Estando en esto llego vna caruela supa de la nueua España, que lo venia a buscar: p que le dixo, como venian atras otras dos naos grādes con mucha gente, armas, artilleria, p bastimentos. Espero las dos dias, p no viniēdo, fuese con

el

el vn nauio, y topolas furtas cerca dela costa
de Xalixco, y lleuolas al mesmo puerto, don-
de hallo la nao, en que pua Hernando de Gri-
alua, atollada en la arena, y los bastimẽtos den-
tro, y podridos: hizo la alimpiar y lauar. Los
que sacaron la carne, y anduuieron en aquello,
se hincharon las caras del hedor, y baso, y los o-
jos que no podian ver. Leuantò el nauio, puso
lo en hondura, y estaua sano, y sin aguiero nin-
guno. Corto antenas, y masteles, que cerca auia
buenos arboles, y adereçolo muy biẽ, y luego se
fue con todos quatro nauios a Santiago de bue-
na Esperança, que es en lo de Coliman. Donde,
antes que del puerto saliesse, vinieron otras dos
naues supas, que como tardaua tanto, y la Mar-
quesa tenia grandissima pena, puan a saber del.
Con aquellos seys nauios entro en Acapulco,
tierra dela nueua España. Muchas cosas cuentan
desta nauegacion de Cortes, que a vnos parece-
rian milagro, y a otros sueño: yo no he dicho si-
no la verdad, y lo creedero. Estando Cortes en
Acapulco de partida a Mexico, le vino vn men-
sajero de Don Antonio de Mendoça con auiso
de su yda, por Virrey en aquellas tierras, y con
el traslado de vna carta de Francisco Piçarro,
que auia escripto a Pedro de Aluarado Adelan-
tado, y Gouernador de Quauhtemallã, que assi
auia hecho a otros Gouernadores, en que le ha-
zia saber, como estaua cercado en la ciudad de
los Reyes con muy gran copia de gente, y pues-
to en tanta estrechura, que si no era por mar
no podia salir: y que le combatian cada dia, y
que si no le socorrian presto, se perderia, Cor-

tes dexo de embiar recaudo entonces a Fran
ciſco de Vlloa, ꝓ embio dos naos a Franciſc
Piçarro con Hernando de Grijalua: ꝓ enella
muchas vituallas, ꝓ armas, veſtidos de ſeda pa
ra ſu perſona, vna ropa de martas, dos ſitiales, a
mohadas de terciopelo, jaezes de cauallos, ꝓ al
gunos adereços de entre caſa, que el tenia para
aquella jornada: ꝓ ya que eſtaua en ſu tierra no
los auia mucho menester. Hernando de Grija
ua fue, ꝓ llego a buen tiempo, ꝓ torno a embia
la naue a Acapulco. Y Cortes hizo en Quauna
uac ſeſenta hombres, ꝓ embiolos al Peru iunta-
mente con onze pieças de artilleria, dezisiete ca-
uallos, ſeſenta cotas de malla, muchas balleſtas,
ꝓ arcabuzes, mucho herraje, ꝓ otras coſas, que
nunca dellas vuo recompenſa, como mataron
no mucho deſpues al Frãciſco Piçarro. Aunque
Piçarro tambien embio muchas, ꝓ ricas coſas
ala Marqueſa doña ſuana de Çuñiga, pero hu-
po con ellas el Grijalua.

¶ Dela mar de Cortes que tambien
llaman Bermeio.

POR el mes de Mayo, del meſmo año de
mil ꝓ quinientos ꝓ treynta ꝓ nueue, embio
Cortes otros tres nauios muy bien arma-
dos, ꝓ baſtecidos con Franciſco de Vlloa, que
ya era buelto con todos los de mas, para ſeguir
la coſta de Culhuacan que buelue al Norte. Lla
maron ſe aquellos nauios Sancta Agueda, la
Trinidad, ꝓ Sancto Tomas. Partieron de Aca-
pulco, tocaron en Santiago de buena Eſperan-
ça por tomar ciertas vituallas. Del Guaiaual a-
trauieſarõ ala California en buſca del vn nauio,

ꝓ

p de alli tornaron a passar aquel mar de Cortes que otros dizen Bermejo, p siguieron la costa mas de dozientas leguas hasta do fenece, que llamaron ancon de sant Andres, por llegar alli su dia. Tomo Francisco de Vlloa possession de aquella tierra por el Rey de Castilla en nombre de Fernãdo Cortes. Esta aquel ancõ en treynta p dos grados de altura, p aun algo mas. Es alli la mar Bermeia, crece, p mengua mup por concierto. Ay por aquella costa muchos vulcanejos, p estan los cerros pelados. Es tierra pobre. Hallo se rastro de carneros, digo cuernos grandes, pesados, p mup retuertos. Andan muchas vallenas por este mar, pescan enel con anzuelos de espinas de arboles, p de huessos de tortugas, que las ay muchas, p mup grandes. Andan los hombres desnudos, p tresquilados, como los Otomies dela nueua España, traen alos pechos vnas conchas reluzientes, como de Nacar. Los vasos de tener agua son buches de lobos marinos, aunque tambien las tienen de barro mup bueno. Del ancon de sanct Andres, siguiendo la otra costa, llegaron a la California, doblaron la punta, metieronse por entre la tierra p vnas yslas, p anduuieron hasta emparejar con el ancõ de sant Andres. Nombraron aquella punta el Cabo del engaño, p dieron buelta para la nueua España, por hallar vientos mup contrarios, p acabar se les los bastimentos. Estuuieron en este viaje vn año entero, p no truxeron nueua de ninguna tierra buena, mas fue el rupdo que las nuezes. Penssaua Fernãdo Cortes hallar por aquella costa, p mar, otra nueua España, pero

no hizo mas delo que dicho tengo tanta nao co
mo armo, aunque fue alla el mesmo. Creese q̃
ay grandes yslas, y muy ricas, entre la nueua Es
paña, y la Especieria. Gasto dozientos mil duca
dos, ala cuenta que daua, en estos descubrimien
tos, ca embio muchas mas naos, y gente, delo q̃
al principio penso, y fueron causa, como despu-
es diremos, que vuiesse de tornar a España, to-
mar enemistad con el Virrey don Antonio, y te
ner pleyto con el Rey sobre sus vassallos, pero
nunca nadie gasto con tanto animo en semejan
tes empresas.

¶ Delas letras de Mexico.

NO se han hallado letras hasta oy enlas In
dias, que no es pequeña consideracion.
Solamente ay enla nueua España vnas
ciertas figuras, que siruen por letras, con las qua
les notan, y entienden toda qualquier cosa, y
conseruã la memoria, y antiguedades. Semejan
mucho alos Geragliphos de Egypto, mas no
encubren tanto el sentido, alo que oyo: aunque
ni deue, ni puede, ser menos. Estas figuras, que
vsan Mexicanos por letras, son grandes, y assi
ocupan mucho, entallan las en piedra, y made-
ra, pintan las en paredes, en papel, que hazen de
algodõ, y hoias de metl. Los libros son grãdes,
cogidos como pieça de paño, y escriptos por am
bas hazes, ay los tambien arrollados como pie-
ça de xerga. No pronuncian b, g, r, s, y assi vsan
mucho de, p, c, l, x. Esto es la lengua Mexicana,
y Nahuatl, que es la mejor, mas copiosa, y mas
estendida, que ay en la nueua España, y que vsa
por figuras. Tambien se hablan, y entienden, al-
gunos

nos de Mexico por siluos, y especialmente la-
ones, y enamorados: cosa que no alcança los
estros, y que es muy notable.

¶ Los nombres de contar.

ce	vno.
ome.	dos.
ei.	tres.
naui.	quatro.
macuil.	cinco.
chicoace.	seps.
chicome.	siete.
chicuei.	ocho.
chiconaui.	nueue.
matlac.	diez
matlactlioce.	onze.
matlactliome.	doze.
matlactlomei.	treze.
matlactinaui.	catorze.
matlactlimacuil.	quinze.
matlactlichicoace.	dezi seps.
matlactlichicome.	dezi siete.
matlactlichicuei.	dezi ocho.
matlaclitchiconaui.	dezi nueue.
cempoalli.	vepnte.

asta seps cada numero es simple, y solo: des-
ues dizen seps vno, seps dos, seps tres.

Diez es numero por si, y luego dizen, diez y
no, diez y dos, diez y tres, diez y quatro, diez y
nco.

Dizen diez cinqui vno, y diez seps vno, diez
ps dos, diez seps tres.

Vepnte va por si, y todos los numeros ma-
ores.

¶ Del

¶ Del año Mexicano.

EL año de aqueſtos Mexicanos es de tr
3ientos p ſeſenta dias, porque tienen de
ocho meſes, de a vepnte dias cada vn
los quales hazen trezientos, p ſeſenta. Tien
mas otros cinco dias, que andan ſueltos, p p
ſi, a manera de Intercalares, en que ſe celebr
grandes fieſtas de crueles ſacrificios, pero cc
mucha deuocion. No podian dexar de and
errados con eſta cuenta, que no llegaua a pgu
lar con el curſo puntual del Sol, q̃ aun el año
los Chriſtianos, q̃ tã Aſtrologos ſon, anda er
do en muchos dias, empero harto atinauan a
cierto, p conformauan con las otras nacione

¶ Los nombres delos meſes.

Tlacaxipeualiztli.	
tozcuztli.	
huei tozcuztli.	
toxcalt.	tepupochuiliztl
eçalcoaliztli.	
tecuilhuicintli.	
huei tecuilhuitl.	
miccailhuicitli.	
vei miccaihuitl.	
vechpaniztli.	tenauatiliztli.
pachtli.	heçoztli.
huei pachtli.	pachtli.
que cholli.	
ponqueçaliztli.	
haremuztli.	
tititlh.	
izcalli.	
coauitleuac.	ciuailhuilt.

En

algũos pueblos truecã los meſes, y en otros
diferencian, ſegun quedan ſeñalados por ſi,
la orden que lleuan es la comun.

¶ Nombres delos dias.

ſpactli.	eſpadarte.
ecatl.	apre, o viento.
alli.	caſa.
ue3pali.	lagarto.
oualt.	culebra.
ni3quintli.	muerte.
naçatl.	cieruo.
ochtli.	conejo.
tl.	agua.
3cuyntli.	perro.
oçumatli.	mona.
nalinalli.	eſcoba.
catlh.	caña.
celotl.	tigre.
oautli.	aguila.
o3caquahutli.	buharro.
olin.	temple.
ecpatlh.	cuchillo.
quiauitl.	lluuia.
xuchitl.	roſa.

nque eſtos veynte nombres ſiruen para to-
el año, y no ſon mas que dias tiene cada mes:
empero cada mes comiença por Cipactli, q̃
el primer nõbre, ſino como les viene. La cau-
dello es los cinco dias intercalares; que an-
n por ſi, y tambien porque tienen ſemana de
3e dias, que remuda los nombres. La qual,
ngo caſo q̃ comience de Ce Cipatli, no pue-
correr mas de haſta Matltalome Acatlh, que

es

es treze, y luego comiença otra semana, y no
ze Matlactlinaui Ocelotl, que es catorzeno
sino Ce Ocelotl, que es vno, y tras el cuentã
otros seys nombres que quedan hasta los v
te, y como son acabados todos los veynte d
comiençan de nueuo a contar del primer no
bre de aquellos veynte, mas no como de v
sino como de ocho, y porque mejor se pueda
tender es desta manera.

Ce cipactli.
ome hecatl.
ei calli.
naui cuezpali.
macuil coualt.
chicoacen mizquintli.
chicome maçatl.
chicoey tochtli.
chiconaui atl.
matlacizcuyntli.
matlactlioce oçumatli.
matlactliome malinalli.
matlactlomei acatlh.

La semana siguiente tras esta comiença sus di
de vno, mas aquel vno es catorzeno nõbre d
mes, y delos dias, y dizen.

Ce ocelotl.
ome coautli.
ei cozcaquahutli.
naui olin.
macuil tecpatlh.
chicoacen quiauitl.
chicome xuchitl.
chicoei cipactli.

n esta segunda semana vino cipactli a ser ota-
o dia, auiendo sido enla primera primero.
ce maçatl.
ome tochtli.
ei atl.
naui iz cuintli.
macuil oçumatli.

ssi comiença la tercera semana, enla qual no
tra este nombre cipictli. Mas maçatl, que fue
ptimo dia enla primera semana, p no tuuo lu-
r enla segũda, es el dia primero desta tercera se
ana. No es mas escura cuenta esta, que la nues-
a que tenemos por solas estas siete letras. A, b,
d, e, f, g. Porque tambien ellas se mudan, p an-
an de tal manera que la. A. que fue primer dia
e vn mes, viene a ser el quinto dia del otro mes
delante, p al tercer mes es tercero dia, p assi ha-
en todas las otras seps letras.

¶ Cuenta de los años.

Otra manera muy diuersa dela dicha tienen pa-
a contarlos años. La qual no passa de quatro,
ero con vno, dos, tres, p quatro, cuentan cien-
o, p quinientos, p mil, p en fin todo quanto es
neneſter, p quierẽ. Las figuras, p nombres son,
Tochtli, acatlh, Tecpatli, Calli, q̃ son, conejo,
aña, cuchillo, casa, p dizen.

Ce tochtli.	es vn año.
ome acatlh.	dos años.
ei tecpatlh.	tres años.
naui calli.	quatro años.
macuil tochtli.	cinco años.
chicoacen acatlh.	seps años.
chicome tecpatlh.	siete años.

chicuei

chicuei calli.	ocho años.
chiconaui tochtli.	nueue años.
matlactli acatlh.	diez años.
matlactlioce tecpatlh.	onze años.
matlactliome calli.	doze años.
matlactlomei tochtli.	treze años.

Tampoco ſube la cuenta mas de a treze, que ſemana de año, p acaba donde començo.

¶ Otra ſemana.

ce acatlh.	vn año.
ome tecpatlh.	dos años.
ei calli.	tres años.
naui tochtli.	quatro años.
macuil acatlh.	cinco años.
chicoacen tecpalth.	ſeps años.
chicome calli.	ſiete años.
chicuei tochtli.	ocho años
chico naui acatlh.	nueue años.
matlactli tecpatlh.	diez años.
matlactlioce calli.	onze años.
matlactliome tochtli,	doze años.
matlactliomei acatlh.	treze años.

¶ La tercera ſemana de años.

ce tecpalh.	vn año.
ome calli.	dos años.
ei tochtli.	tres años.
naui acatlh.	quatro años.
macuil tecpatlh.	cinco años.
chicoacen calli.	ſeps años.
chicome tochtli.	ſiete años.
chicuei acatlh.	ocho años.
chiconaui tecpatlh.	nueue años.
matlactli calli.	diez años.

matlact-

matlactliome tochtli.	onze años.
matlactliome acatlh.	doze años.
matlacthomei tecpatlh.	treze años.

¶ LA quarta semana.

Ce calli.	vn año.
ome tochtli.	dos años.
ei acatlh.	tres años.
nauitecpatlh.	quatro años.
macuil calli.	cinco años.
chicoacen tochtli.	sepsaños.
chicome acatlh.	siete años.
chicuei tecpatlh.	ocho años.
chiconaui calli.	nueue años.
matlactli tochtli.	diez años.
matlactlioce acatlh.	onze años.
matlactliome tecpatlh.	doze años.
matlactlomei calli.	treze años.

Cada semana destas, que los nuestros llaman Indicion, tiene treze años, y todas quatro hazen cinquenta y dos años, que es numero pẽrfeto en la cuenta, y es como dezir el Iubileo, porque de cinquenta y dos en cinquenta y dos años, tienen muy solenes fiestas con grãdissimas cerimonias, segun despues trataremos. Contados estos cinquẽta y dos años, tornan a cõtar de nueuo por la orden arriba puesta otros tantos, començando de Ce tochtli, y luego otros, y otros, pero siẽpre comiençan del conejo. Assi que con esta manera de contar tienen memoria de ochociẽtos, y cinquenta años, y saben muy bien cada cosa en que año aconteció, que Rey murio, y que hijos tuuo, y todo lo al que atañe ala historia.

¶ Cinco Soles que son edades.

Bien alcançã estos de Cullhua, que los Dioses criaron el mundo, mas no saben como, empero segun ellos fingẽ, y creen por las figuras o fabulas, que dello tienen, afirman, que han passado despues aca dela creacion del mundo, quatro Soles sin este, que agora los alũbra. Dizen pues, como el primer Sol se perdio por agua, con que se ahogaron todos los hombres, y perecieron todas las cosas criadas. El segundo Sol perecio capendo el cielo sobre la tierra, cupa capda mato la gente, y toda cosa biua: y dizen, q̃ auia entonces gigãtes, y que son dellos los huesos, que nuestros Españoles han hallado, cauando minas, y sepulturas. De cupa medida, y proporcion parece, como erã aquellos hombres de vepnte palmos en alto: estatura es grandissima, pero certissima. El Sol tercero falto, y se consumio por fuego, porq̃ ardio muchos dias, todo el mundo, y murio abrasada toda la gente, y animales. El quarto Sol fenecio con apre: fue tanto, y tan rezio el viento que hizo entonces, que derroco todos los edificios, y arboles, y aun deshizo las peñas, mas no perecieron los hombres, sino conuertierõ se en Monas. Del quinto Sol, que al presente tienen, no dizen, de que manera se ha de perder, pero cuentan, como acabado el quarto Sol, se escurecio todo el mundo, y estuuieron en tinieblas vepnte y cinco años continuos, y q̃ alos quinze años de aquella espantosa escuridad, los Dioses formaron vn hombre, y vna muger, que luego tuuieron hijos, y dende a diez años aparecio el Sol, rezien criado, y nacido en dia de conejo: y por esso traen la cuẽta de

sus

sus años, desde aq̃l dia, p figura. Assi q̃ contãdo, de entonces hasta el año de mil y quinientos y cinquẽta y dos, ha su Sol ochocientos y cinquenta y ocho años. Por manera q̃ ha muchos años que vsan de escritura pintada, y no solamente la tienen desde Ce Tochtli, que es comiençó del primer año, mes, y dia del quinto Sol, mas tambien la vsauan en vida delos otros quatro Soles perdidos, y passados, pero dexauan las oluidar, diziendo, que con el nueuo Sol nueuas deuiã ser todas las otras cosas. Tãbiẽ cuentã, q̃ tres dias despues que aparecio este quinto Sol, se murieron los Dioses, porq̃ veays quales eran: y que andãdo el tiẽpo, nacierõ los q̃ al presente tienẽ, y adoran: y por aqui los conuencian los religiosos, q̃ los conuertian a nuestra santa Fe.

¶ Chichimecas.

AY en esta tierra, que llaman nueua Espaã, muchas y muy diuersas generaciones. Dizen, que la mas antigua es los Chichimecas, y que vinieron de Aculhuacan, que es mas alla de Xalixco, cerca delos años de setecientos y veynte, que Christo nacio, reduziẽdo su cuenta ala nuestra: y q̃ muchos dellos poblaron al rededor dela laguna de Tenuchtitlan, pero q̃ se acabaron, o se perdio su nõbre, mezclando se cõ otros. No tenian Rey, quãdo entrarõ aqui, no hazian lugar [illegible] casa, morauan en cuevas, y por los montes. Andauan desnudos, no sembrauan, no comian mayz, ni otras semillas, ni pan de ninguna suerte, mantenian se de rayzes, peruas, y frutas del campo: y como eran muy diestros de tirar vn arco, matauan muchos

venados, liebres, conejos, y otros animales, y aues, y comian toda esta caça, no guisada, sino cruda, y seca al Sol. Tambien comian culebras, lagartos, y otras sauandijas assi suzias, asquerosas, y brauas, y aun oy dia ay muchos dellos alla en su naturaleza, que biuen assi. Siendo empero tan barbaros, y biuiendo vida tan bestial, eran hombres religiosos, y deuotos. Adorauan al Sol, ofreciãle culebras, lagartijas, y semejantes animalejos, ofrecian le assi mesmo todo genero de aues, desde aguilas hasta mariposas. No hazian sacrificio con sangre, no tenian y dolos, ni aun del Sol, a quien teniã por vno, y solo Dios. Casauan con vna sola muger, y aquella no parienta en grado ninguno. Eran ferozes, y belicosos, a cuya causa señorearon la tierra.

¶ Aculhuaques.

Trecientos y setenta, o mas años ha, que vinieron a esta tierra dela laguna vnas gentes muy guerreras, pero de mucha policia, y razon, que se llamaron los de Aculhua. Estos començaron luego en viniendo a poblar lugares, y sembraron mayz, y otras legumbres, y vsauan de figuras por letras. Era gente de lustre, y auia entrellos algunos Señores. Fundaron sobre la laguna Atullancinco, que fue su primera puebla: y porque venian de Tulla poblaron luego a Tullan, y despues a Tetzcuco, y de alli a Coatlichan, de donde fueron a Culhuacã, que otros dizen Coyoacan, y enel assentaron, y residieron muchos años. Estando alli, hizieron vnas casillas, y choçuelas en vna ysleta, alta y enxuta, de la laguna, alrededor dela qual auia ciertas char-

cas

cas y manantiales, que creo llamauan Mexico. Las quales casas palizas fueron el comiençó de la gran ciudad de Mexico, Tenuchtitlan. Auia cerca de dozientos años que estauan alli estos de Aculhua, quando començaron los Chichimecas a desechar la rudez, y barbaras costumbres, que tenia: y a comunicar con ellos por matrimonio, y contrataciones, que antes, o no auiã querido, o no osauan.

¶ Mexicanos.

EN este medio tiempo llegaron a esta tierra los Mexicanos, nacion tambien estrangera, y en aquellos reynos nueua, aunque algunos quieren sentir que son delos mesmos de Aculhua, por quanto la lengua delos vnos, y de los otros, es toda vna, y dizen, que no traxeron Señores, sino Capitanes. Entrarõ tambien ellos por Tullan, y caminaron hazia la laguna. Poblaron a Azcapuçalco, y luego a Tlacopan, y Chapultepec, y de alli edificarõ a Mexico, Cabecera de su señorio, por oraculo del Diablo. Crecierõ tanto en hazienda, y reputacio, que en muy breue fueron mayores Señores enla tierra, que los de Aculhua, ni que los Chichimecas. Dieron guerra a sus vezinos, vencieron muchas batallas. Tuuieron esto, que alos que se les dauã, pagauan ciertos tributos, o parias, alos que les resistian robauan: y seruian se dellos, y de sus hijos, y mugeres, por esclauos. Començaron por via de religion, añadieron le luego las armas, y fuerça, y despues codicia, y assi se quedaron Señores de todo, y pusieron la silla de su imperio en Mexico. Trayan cuenta, y razon, con el tiempo por

escripto de figuras, si ya no la tomaron de aque
llos otros de Aculhuacan, despues que trauaron
con ellos amistad, y parentesco.

Segun los libros desta gente, y comun opinió
de sus hombres sabios, y leydos, salieron estos
Mexicanos de vn pueblo llamado Chicomuz-
totlh, y todos nacieron de vn padre, dicho por
nombre Iztacmixcoatlh, el qual tuuo dos muge
res. En Ilancueitl, que fue la vna, vuo seys hi-
jos: el primero se llamo Xelhua, el segundo Te-
nuch, el tercero Vlmecatlh, el quarto Xicalan-
catlh, el quinto Mixtecatlh, el sexto Otomitlh.
En Chimalmatlh, que fue la otra muger, vuo a
Queçalcoatlh.

Xelhua, que era el primogenito, y mayoraz-
go, fundo, y poblo a Quauhquechulan, Izcu-
çan, Epatlan, Teupantlan, Theouacan, Cuzcat
lan, Teutitlan, y otros muchos lugares.

Tenuch poblo a Tenuchtitlan, y del se dixe-
ron al principio Tenuchca, segun algunos cuen
tan, y despues se llamaron Mexica. Deste Te-
nuch salieron muchas personas muy excelentes,
y sus descendientes vinieron a mandar toda la
tierra, y a ser Señores de todo su linaje, y de otras
muchas gentes.

Vlmecatlh poblo tambien muchos lugares
en aquella parte, a do agora esta la ciudad de los
Angeles, y nombro los Totomiuacan, Vicila-
pan, Cuerlaxcoapan, y otros assi.

Xicalancatlh anduuo mas tierra, llego a la
mar del Norte, y en la costa hizo muchos pue-
blos, pero a los dos mas principales llamo de su
mesmo nombre. El vn Xicalanco esta en la Pro
uincia

uincia de Maxcalcinco, que es cerca de la Vera Cruz, y el otro Xicalanco esta cerca de Tauaxco. Este es gran pueblo, y de mucho trato, donde se hazen grandes ferias, alas quales van muchos mercaderes de lexos tierras, y los de alli an dan por toda la tierra contratando. Ay gran distancia del vn pueblo destos, al otro.

Mixtecatlh echo por la otra parte, y corrio hasta la mar del Sur, donde poblo a Tututepec, edifico a Acatlan, que ay del vno al otro cerca de ochenta leguas, y todo aquel trecho de tierra se llama Mixtecapan: es vn gran reyno, rico, abūdante de mucha gēte, y buenos pueblos.

Otomitlh subio alas montañas, que estan ala redonda de Mexico, poblo muchos lugares: los mejores, y el riñon de todos ellos, es Xilotepec, Tullan y Otompan. Esta es la mayor generacion de toda la tierra de Anauac, la qual allende de ser muy diferente en la habla, andan los hombres chamorros. Tambien ay quien dize, que los Chichimecas vienē deste Otomitlh, por ser entrambas naciones de baxa suerte, y la mas suez, y ceuil gēte, q̄ ay en toda esta tierra.

Queçalcoath edifico, o como dizen algunos, reedifico a Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, y otras muchas ciudades. Fue aqueste Queçalcoatlh hombre honesto, templado, religioso, sancto, y como ellos tienē, Dios. No fue casado, ni conocio muger, biuio castissimamēte, haziendo muy aspera penitēcia con ayunos, y disciplinas. Predico, segū se dize, la ley natural, y enseñola cō obra, dando exemplo de buenas costūbres. Instituyo el ayuno, q̄ antes no lo vsauan:

y fue el primero que en esta tierra hizo sacrificio de sangre, mas no como agora lo vsan estos Indios con muerte de infinitos hombres, sino sacando sangre delas orejas, y lenguas, por penitencia, por castigo, y por remedio contra el vicio del mentir, y del escuchar la mentira, que no son pequeños vicios entre esta gẽte. Creen, que no murio, sino que se desaparecio enla Prouincia de Coaçacoalco junto al mar: tal lo pintan qual yo cuento a Queçalcoatlh: y porque no saben, o porque encubrẽ su muerte, lo tienen por el Dios del ayre, y lo adoran en toda esta tierra, y principalmente en Tlaxcallan, y Chololla, y enlos de mas pueblos que fundo: y assi le hazen en ellos estraños ritos, y sacrificios.

Tanto como dicho es, poblaron, y anduuieron estos siete hermanos, o conquistaron, que tambien se cuenta dellos, auer sido hõbres muy guerreros. Va todo ello muy en suma, ansi porque basta para declaracion del linaje, y tierra, destos Mexicanos, como por acortar muchos cuentos, que sobre esto tienen los Indios, que presumen de sangre, y de leydos en sus antiguedades. Los Españoles, aunque han procurado saber muy de rayz la origen delos Reyes Mexicanos, no se determinan a certificar las opiniones. Solamente afirman, q̃ ansi como todos los de Mexico, y Tezcuco, se precian de llamar Acul huaques, assi los que son de aquel linaje, y lenguaje, son hombres de mas calidad, y estofa, que los otros: y assi tambien son mas estimados, y temidos, y su lengua, costumbres, y religion, es lo mejor, y lo que mas se vsa.

¶ Por-

¶ Porque se dizen Aculhuaques.

LOS Señores de Tezcuco, que verdaderamente son Señores de Aculhuacan, y mas antiguos que Mexicanos, se jatan descendir de vn cauallero, que era mas alto que ninguno de todos los de aquella tierra, delos ombros arriba. Por lo qual le llamaron Aculli, como si dixessemos el ombrudo, o el alto de ombros, que Aculli es ombro, aunque tambien quiere dezir el huesso, que baxa del ombro al codo. Allende que este Aculli fue hombre de gran estatura, fue assi mesmo grande en todas sus cosas, especialmente en las guerras que vencio, de animoso, y valiente.

Los Señores de Mexico que son los mayores, y los grandes, y en fin los Reyes delos Reyes: se precian de ser, y se llamar de Culhua, diziendo, que decienden de vn Chichimecatlh, cauallero muy esforçado, el qual ato vna correa al braço de Queçalcoatlh por junto al ombro, quando andaua, y conuersaua, entre los hombres. Lo que tuuieron por vn gran hecho, y dezian: hombre que ato a vn Dios atara todos los mortales, y assi de alli adelãte le llamaron Aculhuatli, que, como poco ha dixe, Aculli es el huesso del codo al ombro, y el mesmo ombro. Valio, y pudo mucho despues aquel Aculhuatli, y dio comiençó a sus hijos de tal manera, que vinieron sus decendientes a ser Reyes de Mexico en aquella grandeza, q̃ Mutecçuma estaua, quãdo Fernando Cortes le prendio. Assi que parece que vienen de Chichimecatl, aunque por diuersos efectos, y dizen, que por diferenciar se,

tienen aquel cuento los de Tezcuco, ỹ este lo de Mexico.

¶ Delos Reyes de Mexico.

CVenta su hiſtoria, que vinieron a esta tierra los Chichimecas el año, segun nuestra cuenta, de setecientos ỹ veynte ỹ vno, despues que Chriſto nacio. El primer Señor, ỹ hombre principal, que nombran, ỹ señalan, en la orden, ỹ ſuceſſion de su reyno, ỹ linaje, es Totepeuch: ỹ es de penſar, que, o se estuuieron sin Rey, como ya en otra parte dixe, o que no declaran el Capitan que trayan: o que Totepeuch biuio muy mucho tiempo, que pudo ser, pues murio, mas de cien años despues, que entraron en esta tierra. Muerto que fue Totepeuch, se iunto toda la nacion en Tullan, ỹ hizieron Señor a Topil, hijo de Totepeuch, ỹ de edad de veynte ỹ dos años. Fue Rey cinquenta años, o casi.

Estuuieron sin Señor despues que Topil murio, mas de ciento ỹ diez años, pero no cuentan la causa, o quiça se oluidan el nombre del Rey, o Reyes: que fueron en aquel espacio de tiempo, al cabo del qual estãdo alli en Tullan, sobre ciertas diferencias, ỹ passiones, que los aduenedizos tuuieron con los naturales, se hizieron dos Señores. Piensan algunos, que entre los mesmos Chichimecas vuo vandos, sobre quien mandaria, que como de Topil no quedauan hijos, auia muchos desseosos de mandar: empero de qualquier manera que fue, se tiene por cierto, que eligieron dos Señores, ỹ que cada vno dellos echo por su camino, cõ los de su parcialidad, o linaje. Vemac fue vn Señor, ỹ salio de Tullan por vna

parte:

parte: Nauhiocin, que fue el otro Señor, y natural Chichimeca, se salio tambien del pueblo, y se vino hazia la laguna, con los de su valia: fue Rey mas de sesenta años, y acaecc, biuir los hõbres mucho tiempo.

Por muerte de Nauhiocin repno Quauhtexpetlatl.

Tras Quauhtexpetlatl fue Rey Vecin.

Nonoualcatl sucedio a Vecin.

Repno despues del Achitometl.

Tras Achitometl heredo Quauhtonal, y, alos diez años de su repnado, llegaron los Mexicanos a Chapultepec. Esto es segun la cuenta de algunos, por donde parece, que no tienen mucha antiguedad.

Sucedio en el señorio a este Achitometl Maçacin.

A Maçacin heredo Queça.

Tras Queça fue Rey Chalchiuhtona.

Por muerte de Chalchiuhtona, vino a repnar Quauhtlix.

A Quauhtlix sucedio Iohuallatonac.

Repno tras Iohuallatonac Ciuhtetl.

Al tercer año que repnaua, se metieron los Mexicanos a do es agora Mexico.

Muerto Ciuhtetl, fue Rey Xiuiltemoc.

Cuxcux sucedio a Xiuiltemoc.

Murio Cuxcux, y heredo le Acamapichtli.

Al sexto año de su repnado, se leuanto Achitometl, hombre muy principal, y con desseo, y ambicion de repnar, le mato, y tyranizo aquel señorio de Aculhuacan cerca de doze años, y no solamente mato al Rey, pero aun tambien a seys hijos, y herederos. Illancueitl, que era la Repna, o segun

o segun algunos Ama, hupo con Acamapich cin, hijo, o sobrino, pero heredero forçoso a C uatlichan. Doze años despues que Achitomet señoreaua, se fue alos montes de esperado, p po miedo no le matassen los supos, que andauat mup rebueltos. Con su pda, o con las crueldades, muertes, agrauios, p otros malos tratamier tos que auia hecho alos vezinos, se despoblo aquella ciudad de Culhuacan. Y por falta de Rey començaron a gouernar la tierra los Señores de Azcapuçalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan, p Huexocinco.

Despues que Acamapich se crio algunos años en Couatlichan, le lleuaron a Mexico, donde le tuuieron en mucho, por ser de tan alto linaie, p legitimo heredero, p Señor dela casa, p estado de Culhua: p como auia de ser tan gran Principe, luego, que fue de edad para se casar, procuraron muchos caualleros de Mexico dar le sus hijas por mugeres. Acamapich tomo hasta veynte mugeres de aquellas mas nobles, p principales: p delos hijos que tuuo enellas, vienen los mas, p mapores Señores de toda esta tierra: p, porque no se perdiesse la memoria de Culhuacan, poblo la, p puso enella por Señor a su hijo Nauhiocin, que fue segundo de tal nombre, p el assento, p residio en Mexico. Fue vn excelente Principe, p vn gran varon, p quantas cosas quiso, se le hizieron a su sabor, que, como ellos dizen, tenia la fortuna en su mano. Torno a ser Señor de Culhuacan, como su padre lo fue: fue assi mesmo Rey de Mexico, p enel se començo a estender el imperio, p nombre Mexicano, p en

quarenta

quarenta y seys años que reyno, se enoblecio muy mucho aquella ciudad de Mexico, Tenuchtitlan. Dexo Acamapich tres hijos que todos tres reynaron tras el, vno empos de otro.

Muerto Acamapich sucedio enel señorio de Mexico su hijo mayor Viciliuitl, el qual casó con heredera del señorio de Quauhnauac, y con ella señoreo aquel estado.

A Viciliuitl sucedio su hermano Chimalpopoca

A Chimalpopoca sucedio el otro su hermano dicho Izcoua. Este Izcoua señoreo a Azcapuçalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan, y Huexocinco, mas tuuo por acompañados enel gouierno a Neçaualcoyocin Señor de Tezcuco, y al Señor de Tlacopan: y de aqui adelante mandaron, y gouernaron estos tres Señores quantos reynos, y pueblos obedecian, y tributauan, alos de Culhua: bien que el principal, y mayor dellos, era el Rey de Mexico, el segundo el de Tezcuco, y el menor el de Tlacopan.

Por muerte de Izcoua reyno Mutecçuma, hijo de Viciliuitl, que tal costumbre tenian en las herencias, de no suceder enel señorio los hijos alos padres, que tenian hermanos, hasta ser muertos los tios: mas en muriendo, heredauan los hijos del hermano mayor, como hizo este Mutecçuma.

Tras Mutecçuma vino a suceder enel reyno vna su hija, ca no auia otro heredero mas cercano, la qual casó con vn su pariente, y pario del muchos hijos, delos quales fueron Reyes de Mexico tres: vno tras otro, como auian sido los hijos de Acamapich.

Axapaca

Axayaca fue Rey despues de su madre, y dex vn hijo, que llamo Mutecçuma por amor de abuelo.

Por muerte de Axayaca reyno su herman Tiçocica.

A Tiçocica sucedio Auhiço, que tambien e su hermano.

Como fue muerto Auhiço entro a reyna Mutecçuma, y començo el año de mil y quiniẽ tos y tres, este fue a quiẽ prendio Cortes. Que daron muchos hijos deste Mutecçuma, alo qu dizen algunos: Cortes dize, que dexo tres hijo varones, con muchas hijas. El mayor dellos m rio entre muchos Españoles, al huyr de Mexico delos otros dos, era vno loco, y otro perlatico Don Pedro Mutecçuma, que aun biue, es su hi io, y Señor de vn barrio de Mexico, el qual, po que se da mucho por vino, no le han hecho m yor Señor. Delas hijas, vna fue casada con Alo so de Grado, y otra con Pedro Gallego, y des pues con Iuan Cano de Caceres, y primero qu con ellos, caso con Cuetlauac. Fue bautizada, y llamo se Doña Isabel, pario de Pedro Gallego vn hijo, que llamaron Iuan Gallego Mutecçuma, y de Iuan Cano pario muchos. Otros dizen, que no tuuo Mutecçuma, mas de dos hijos legitimos, a Axayaca, varon, y a esta Doña Isabel, aunque bien ay q̃ aueriguar, quales hijos, y quales mugeres de Mutecçuma, eran legitimos.

Muerto que fue Mutecçuma, y echados de Mexico los Españoles, fue Rey Cuetlauac, Señor de Iztacpalapan, su sobrino, o como algunos quieren, hermano: no biuio mas de sesenta dias,

lias, aunque otros dizen, muchos menos, mu-
io delas viruelas, q̃ pego el negro de Naruaez.

Por muerte de Cuetlauac, repno Quahuti-
noc, sobrino de Mutecçuma, y sacerdote ma-
yor, el qual, por repnar descansado, mato a Axa
yaca, a quien pertenecia el repno, y tomo por
muger ala Doña Isabel, que arriba dixe. Este
Quahutimoc perdio a Mexico, aunque la defen
dio esforçadamente.

¶ LA manera comun de heredar.

MVchas maneras ay de heredar entre los
dela nueua España, y mucha diferẽcia en
tre nobles, y villanos, por lo qual porne
qui algo dello. Es costumbre de pecheros, que
el hijo mayor herede al padre en toda la hazie-
da rayz, y mueble, y que tenga, y mantenga to
dos los hermanos, y sobrinos, con tal, que ha-
gan ellos, lo que el les mandare: a esta causa ay
siempre en cada casa muchas personas. La razõ,
por donde no parten la hazienda, es, por no la
diminuir con la particion, y particiones, que
vna tras otra se harian: lo qual, aunque es muy
bueno, trae grandes inconuenientes. El que assi
hereda, paga al Señor los tributos, y pechos,
que su casa, y heredad es obligada, y no mas: y si
esta en lugar que pagan al Señor por cabeças,
da entonces aquel hermano mayor tantos ca-
caos por cada hermano, y sobrino, que tiene en
casa, o tantas plumas, o mantas, o cargas de
mayz, o las otras cosas, que suelen pechar, y as-
si pecha mucho: y parece aquien no lo sabe,
que es vn desaforado pecho, y ala verdad mu-
chas vezes no lo pueden pagar: y los venden,
o toman

o toman, por esclauos. Quando no ay h
manos, ni sobrinos que hereden forçosame
te, bueluen las haziendas al Señor, o al pu
blo, y entonces las da el Señor, o pueblo
quien bien les plaze con la carga de tributo
seruicio que tiene, y no mas. Bien que siemp
ay respecto a darlas a parientes delos que last
uieron: y aun que los pueblos hereden alos v
zinos, no es para concejo la renta, sino para
Señor, del qual tienen tomado a renta, o con
dezimos aca, a cēso perpetuo, todo el termin
reparten lo por suertes, y contribupen por ra
En otros lugares heredan al padre todos l
hijos, y reparten entre si la hazienda, que pare
mas justo, y mas libertad. Algunos señorios a
que aunque hereda el hijo mayor, no entra
possessiō, sin decreto, y voluntad del pueblo
sin licencia del Rey a quien deue, y recono
vasallaje, a cuya causa muchas vezes venian
heredar los otros hijos. Y de aqui deue ser, q
en semejantes estados los padres nombran qu
hijo les heredara: y dizen, que en muchos lug
res dexaua mandado el padre, que hijo tenia
sucederle enel señorio. En los pueblos de R
publica, que se gouernauan en comun, tenia
diferentes maneras de heredar los estados, per
siempre se miraua el linaje. La general costum
bre entre Reyes, y grandes Señores Mexicano
es heredar primero los hermanos que los hijo
y luego los hijos del hermano mayor, y tra
ellos los hijos del primer heredero: y, sino aui
hijos, ni nietos, heredauā los parientes mas pro
pincos. Los Reyes de Mexico, Tezcuco, y otro
sacaua

sacauan del estado lugares para dar a hijos, y para dotar las hijas, y aun, como eran poderosos, querian que siempre los hijos delas mugeres Mexicanas, hijas, y sobrinas del Rey, heredassen el señorio delos padres, si bien no fuessen los mayores, ni alos que pertenecia el estado.

¶ La jura, y coronacion del Rey.

AVNque heredauan vnos hermanos a otros, y tras ellos el hijo del primer hermano, no vsauan del mando, ni creo que del nombre de Rey, hasta ser vngidos, y coronados publicamente. Luego pues que el Rey de Mexico era muerto, y sepultado, llamauan a cortes al Señor de Tezcuco, y al de Tlacopan, que eran los mayores, y meiores, y a todos los otros Señores subditos, y sufraganos al Imperio Mexicano, los quales venian muy presto. Si auia duda, o diferẽcia, quiẽ deuia de ser Rey, aueriguauase lo mas ayna que podian: y si no, poco tenian que hazer. En fin lleuauan al que pertenecia el reyno desnudo todo, excepto lo vergonçoso, al templo grande de Vitzilopuchtli, puan todos muy callando, y sin regozijo ninguno. Subian lo de braço las gradas arriba dos caualleros dela ciudad, que para esto nombrauan: y delante del puan los Señores de Tezcuco, y Tlacopan, sin entremeterse nadie en medio, los quales lleuauan sobre sus mantas ciertas enseñas de sus ditados, y oficios, en la coronaciõ, y vngimiento. No subian alas capillas, y altar, sino pocos seglares, y aquellos para vestir al nueuo Rey, y para hazer algunas cerimonias: que todos los de mas mirauan delas gradas, y del

suelo, y aun delos tejados, y todo se henchia: tanta gente cargaua ala fiesta. Llegauan pues con mucho acatamiento, hincauanse de rodillas al pdolo de Vizilopuchtli, tocauan el dedo en tierra, y besauan lo. Venia luego el gran Sacerdote vestido de Pontifical, con otros muchos reuestidos tambien delas sobrepelizes, que segun en otra parte dixe, ellos vsan: y, sin hablalle palabra, le vñia todo el cuerpo con vna tinta muy negra, hecha para aquel efecto, y tras esto, saludando, o bendiziendo al vngido, rociaua le quatro vezes de aquella agua bendita, y a su modo consagrada, que dixe, guardauan en la consagracion del Dios de massa, con vn hysopo de ramas, y hojas de caña, Cedro, y Saz, que hazian por algun significado, o propiedad. Ponia le despues sobre la cabeça vna manta, toda pintada, y sembrada de huessos, y calauernas de muerto, encima dela qual le vestia otra manta negra, y luego otra azul, y ambas estauan con cabeças, y huessos de muerto, muy al natural pintados. Echaua le al cuello vnas correas coloradas, largas, y de muchos ramales, de cuyos cabos colgauan ciertas insignias de Rey, como piniantes. Colgaua le tambien alas espaldas vna calabacita, llena de ciertos poluos, en cuya virtud no le tocasse pestilencia, ni le cayesse dolor, ni enfermedad ninguna, y para que no le aojassen viejas, ni encantassen hechizeros, ni engañassen malos hombres: y en fin para que ninguna cosa mala le empeciesse, ni dañasse. Ponia le assi mesmo enel braço yzquierdo vna taleguilla, conel incienso que ellos vsan, y dauan

uan le vn braſerico con aſcuas de corteza de enzinas. El Rey ſe leuantaua entonces, echaua de aquel incienſo en las braſas, y con gran meſura, y reuerencia, ſahumaua a Vitzilopuchtli, y ſentaua ſe. Llegaua luego el gran Sacerdote, y tomaua le iuramento de palabra, y conjurauale. Que ternia la religion de ſus Dioſes. Que guardaria los fueros, y lepes de ſus anteceſſores. Que manternia iuſticia. Que a ningun vaſſallo, ni amigo agrauiaria. Que ſeria valiente en la guerra. Que haria andar al Sol con ſu claridad, llouer las nuues, correr los rios, y produzir la tierra todo genero de mantenimientos. Eſtas y otras coſas impoſſibles prometia, y iuraua el nueuo Rey. Daua las gracias al gran Sacerdote, encomendaua ſe a los Dioſes, y a los miradores, y con tanto le abaxauan los meſmos que lo ſubieron por la orden que primero. Començaua luego la gente a dezir a vozes: que fueſſe para bien ſu reynado, y que le gozaſſe muchos años, cõ ſalud de todo el pueblo. Entonces vierades baylar a vnos, tañer a otros, y a todos, que moſtrauan ſus coraçones, con las muchas alegrias, que hazian. Antes de abaxar las gradas llegauan todos los Señores que eſtauan en las cortes, y en corte, a darle obediencia: y, en ſeñal del ſeñorio que ſobre ellos tenia, le preſentauan plumajes, ſartas de caracoles, collares, y otras iopas de oro, y plata, y mantas pintadas con la muerte, acompañauan le haſta vna gran ſala; y yuan ſe. El Rey ſe aſſentaua en vno como eſtrado, que llaman Tlacatecco, no ſalia del patio, y tẽplo en quatro dias, los quales gaſtaua en oracion

cion, sacrificios, p penitencia. No comia mas de vna vez al dia, p, aunque comia carne, sal, axi, p todo maniar de Señor, ayunaua, bañaua se vna vez al dia, p otra a la noche, en vna gran alberca, donde se sangraua delas orejas, p incensaua al Dios del agua Tlaloc. Tambien incensaua los otros pdolos del patio, p templo, ofreciendo les pan, fruta, flores, papeles, p cañuelas tintas en sangre de su propia lengua, narizes, manos, p otras partes, que se sacrificaua. Passados aquellos quatro dias venian todos los Señores a lleuarlo a Palacio con grandissima fiesta, p plazer del pueblo, mas pocos le mirauan ala cara, despues dela consagracion. Con auer dicho estas cerimonias, p solenidad que Mexico tenia en coronar su Rey, no ap que dezir de los otros Reyes, porque todos, o los mas, siguen esta costumbre, saluo que no suben en alto, sino al pie delas gradas. Venian luego a Mexico por la confirmacion del estado, p buelros a sus tierras, hazian grandes fiestas, p combites, no sin borracheras, ni sin carne humana.

¶ LA caualleria del Tecuptli.

PAra ser Tecuptli, que es el mayor ditado, p dignidad, tras los Reyes, no se admiten sino hijos de Señores. Tres años, p mas tiempo antes de recebir el habito desta caualleria, combidaua ala fiesta a todos sus parientes, p amigos, p alos Señores, p Tecuptles dela comarca. Venian, p juntos, mirauan, que el dia de la fiesta fuesse de buen Signo, por no començar la con escrupulo. Acompañauan al caualle-
ro nouel todos los del pueblo hasta el templo
grande

grande del Dios Camaxtle, que era el mayor ydolo delas Republicas. Los Señores, los amigos, y parientes, que combidados estauan, lo subian por las gradas al altar, hincauan se todos de rodillas delante el ydolo, y el caualliero estaua muy deuoto, humilde, y paciente. Salia luego el Sacerdote mayor, y con vn aguzado hueso de tigre, o con vna vña de aguila, le horadaua las narizes, entre cuero y ternillas, de pequeños agujeros, y metia le enellos vnas pedrezuelas de azauache negro, y no de otra color. Hazia le tras esto vn gran vexamen, injuriando le mucho de palabras, y obras, hasta desnudar lo en carnes, saluo lo deshonesto. El caualliero se pua entonces assi desnudo a vna sala del templo, y començaua a velar las armas, assentaua se enel suelo, y alli se estaua rezando. Comian los combidados muy de regozijo, pero en acabando, se puan sin hablarle. Como anochecia le trapan ciertos sacerdotes vnas mantas grosseras, y viles, que vistiesse, vna estera, y vn tajoncillo, por almohada, en que se recostasse, y otro por silla, para sentar se. Trapan le tinta, con que se tiznasse, puas de Metl, con que se punçasse las orejas, braços, y piernas: vn brasero, y resina, para incensar los ydolos: y si auia gente con el, echauan la fuera, y no le dexauan mas de tres hombres, soldados viejos, y diestros en la guerra, que le industriassen, y tuuiessen en vela. No dormia en quatro dias, sino algunos ratillos, y aquellos assentado, q̃ los soldados le despertauan, picãdo le con puas de Metl. Cada media noche sahumaua los ydolos, y ofreciales go

tas de sangre, que de su cuerpo sacaua. Andaua todo el patio, y templo, vna buelta al rededor, cauaua en quatro partes yguales, y alli soterraua papel, copalli, y cañas, con sangre de sus oreias, manos, pies, y lengua. Tras esto comia, que hasta entonces no se desayunaua: era la cómida quatro bollicos, o buñuelos de mayz, y vna copa de agua: alguno destos tales caualleros no comia bocado en quatro dias. Acabados estos quatro dias, pedia licencia alos sacerdotes, para yr a cumplir su professiõ a otros templos: que á su casa no podia, ni llegar a su muger, aunque la tuuiesse, durante el tiempo dela penitencia. Al cabo del año, y de alli adelante, quando queria salir, aguardaua a vn dia de buen signo, para que saliesse en buẽ pie, como auia entrado. El dia que auia de salir, venian todos los que primero le honraron, y luego por la mañana lo lauauan, y limpiauan muy bien, y lo tornauan al templo de Camaxtle con mucha musica, dãças, y regozijo. Subian le a cerca del altar, desnudauan le las mantillas, que traya, atauan le los caullos con vna tira de cuero colorado al colodrillo, dela qual colgauan algunas plumas. Cubrian lo de vna fina manta, y encima della le echauan otra manta riquissima, que era el habito, y insignia de Tecuptli. Ponian le en la mano yzquierda vn arco, y en la derecha vnas flechas. Luego el sacerdote le hazia vn razonamiento, del qual era la suma. Que mirasse la orden de caualleria que auia tomado, y ansi como se diferẽciaua enel habito, traje, y nombre, ansi se auentaiasse en cõdicion, nobleza, liberalidad, y otras

virtudes

virtudes, y obras buenas. Que sustentasse la religion, que defendiesse la patria, que amparasse los supos, que destruyesse los enemigos, que no fuesse couarde en la guerra. Que fuesse como aguila, o tigre, pues por esso le agujeraua con sus vñas, y huessos, las narizes, que es lo mas alto, y señalado dela cara, donde esta la verguença del hombre. Daua letras esto otro nõbre, y despediale con bendicion. Los Señores, y cõbidados forasteros, y naturales, se sentauan a comer en el patio, y los ciudadanos tañian, y cantauan, cõforme ala fiesta, y baylauan el Netoteliztli. La comida era muy abastada de toda suerte de viãdas, mucha caça, y bolateria, ca de solos gallipauos, se comian a yantar mil, y mil y quinientos. No ay numero delas codornizes, que alli se gastauan, ni delos conejos, liebres, venados, perrillos capados, y ceuones. Tambien seruian culebras, biuoras, y otras serpientes guisadas con mucho axi: cosa que parece increpble, pero es cierta. No quiero dezir las muchas frutas, las guirnaldas de flores, los maços de rosas, y cañutos de perfumes, que ponian en las mesas, pero digo, que gentilmente se embeodauã con aquellos sus vinos: en fin en semeiãtes fiestas no auia pariente pobre. Dauã alos Señores Tecuptles, y principales combidados, plumajes, mantas, tocas, çapatos, beçotes, y orejeras de oro, o plata, o piedras de precio: esto era mas, o menos, segun la riqueza, y animo del nueuo Tecuptli, y conforme alas personas que se dauã. Tambien hazia grandes ofrendas al templo, y alos sacerdotes. El Tecuptli se ponia en los agujeros

ros dela nariz, que le hizo el sacerdote, granillo de oro, Perlezuelas, Turquesas, Esmeraldas, y otras piedras preciosas, ca en aquello se conocia y diferenciauan delos otros, los tales caualleros. Atauan se los cabellos en la guerra ala coronilla, era primero en los votos, en los assientos, y presentes, era el principal en los vanquetes, y fiestas, en la guerra, y en la paz, y podia traer tras de si vn banquillo para sentarse, do quiera que le pluguiesse. Este ditado tenian Xotencatl, y Maxixca, que fue gran amigo de Cortes, y por esso eran Capitanes, y tan preeminentes personas en Tlaxcallan, y su tierra.

¶ LO que sienten del anima.

Bien pensauan estos Mexicanos, que las animas eran inmortales, y que penauan, o gozauan, segun biuieron: y toda su religiõ a esto se encaminaua: pero donde mas claramente lo mostrauan, era en los mortuorios. Tenian, que auia nueue lugares en la tierra, donde yuan a morar los defuntos, vno iũto al Sol: y que los hombres buenos, los muertos en batalla, y sacrificados, yuan ala casa del Sol, y que los malos se quedauan aca en la tierra, y repartian se desta manera. Los niños, y mal paridos, yuan a vn lugar. Los que morian de veiez, o enfermedad, yuan a otro. Los que morian subita, y arrebatadamente, yuan a otro. Los muertos de heridas, y mal pegajoso, yuan a otro. Los ahogados a otro. Los iusticiados por delictos, como erã hurto, y adulterio, a otro. Los que matauan a sus padres, hijos, y mugeres, tenian casa por si. Tambien estauan por su cabo los que matauan al Se-

ñor, y a sacerdote alguno. La gente menuda comunmente se enterraua. Los Señores, y ricos hombres, se quemauan, y quemados los sepultauan. En las mortaias auia gran diferencia, y mas vestidos y uan muertos, que anduuieron biuos. A mortajauan las mugeres de otra manera que a los hombres, ni que a los niños. Al que moria por adultero vestian como al Dios de la luxuria, dicho Tlazolteutl. Al ahogado como a Tlaloc Dios del agua. Al borracho como a Ometochtli Dios del vino. Al soldado como a Vitzilopuchtli, y finalmẽte a cada oficial dauan el traje del ydolo de aquel oficio.

¶ Enterramiento de los Reyes.

QVando enferma el Rey de Mexico ponen mascaras a Tezcatlipuca, o Vitzilopuchtli, o a otro ydolo, y no se la quitan hasta que, o sana, o muere. Quando espirauа, embiauan lo a dezir a todos los pueblos de su reyno, para que lo lloraſſen, y a llamar los Señores, que le eran parientes, y amigos, y que podian venir a las honrras dentro de quatro dias, que los vaſſallos ya estauan alli. Ponian el cuerpo sobre vna estera, velauan lo quatro noches, gimiendo, y plañiendo. Lauauan lo, cortauan le vna guedeja de cabellos de la coronilla, y guardauan los, diziendo, que en ellos quedaua la memoria de su anima. Metian le en la boca vna fina esmeralda, amortajauanle con dezifiete mantas muy ricas, y muy labradas de colores, y sobre todas ellas pua la deuisa de Vitcilopuchtli, o Tezcatlipuca, o la de algun otro ydolo su deuoto, o la del Dios, en cuyo templo se mandaua

enterrar. Ponian le vna maxcara muy pintada de Diablos, y muchas ioyas, piedras, y perlas. Matauan luego alli el esclauo lamparero, que tenia cargo de hazer lumbre, y sahumerios a los Dioses de palacio, y con tanto leuauan el cuerpo al templo: vnos yuan llorando, y otros cantando la muerte del Rey, que tal era su costumbre. Los Señores, los caualleros, y criados del difunto, leuauan rodelas, flechas, maças, vanderas, penachos, y otras cosas assi, para echar en la hoguera. Recebia los el gran Sacerdote, con toda su clerezia a la puerta del patio en tono triste, dezia ciertas palabras, y hazia le echar en vn grã fuego, que para lo quemar estaua hecho, con todas las ioyas que tenia. Echauan tambien a quemar todas las armas, plumajes, y vanderas, con que lo honrrauã, y vn perro, que lo guiasse a donde auia de yr, muerto primero con vna flecha, que le atrauessasse el pescueço. Entre tanto que ardia la hoguera, y quemauan al Rey, y el perro, sacrificauan los sacerdotes dozientas personas, aũque en esto no auia tassa, ni ordinario. Abrian los por el pecho, sacauan les los coraçones, y arroiauan los enel fuego del Señor, y luego echauan los cuerpos en vn carnero. Estos assi muertos por hõrra, y para seruicio de su amo, como ellos dizen, en el otro siglo, erã por la mayor parte esclauos del muerto, y de algunos Señores que se los ofrecian. Otros eran enanos, otros contrechos, otros monstruosos, y algunas eran mugeres. Ponian al difuncto en casa, y en el templo, muchas rosas y flores, y muchas cosas de comer, y de beuer: y nadie las tocaua, sino sacerdo-

cerdotes, ca deuia ser ofrenda.

Otro dia cogian la ceniza del quemado, y los dientes, que nunca se queman, y la esmeralda que lleuaua ala boca. Todo lo qual metian en vna arca pintada por dentro de figuras endiabladas, con la guedeja de cabellos, y con otros pocos cabellos, que, quando nacio, le cortarõ, y tenian guardados para esto. Cerrauan la muy bien, y ponian encima della vna ymagen de palo, hecha, y atauiada, al propio como el difunto. Durauan las obsequias quatro dias, en los quales lleuauan grandes ofrendas las hijas, y mugeres del muerto, y otras personas, y ponian las donde fue quemado, y delante la arca, y figura. Al quarto dia matauan por su alma quinze esclauos, o mas, o menos, segun que les parecia: alos veynte dias matauan cinco, alos sesenta, tres, alos ochẽta, que era como cabo de año, nueue.

¶ DE como queman, para enterrar los Reyes de Michuacan.

EL Rey de Michuacan, que era vn grandissimo Señor, y que competia con el de Mexico, quando estaua muy ala muerte, y desafiuziado delos medicos, nõbraua al hijo, que queria, por Rey. El qual luego llamaua todos los Señores del reyno, Gouernadores, Capitanes, y valientes soldados, que tenian cargos de su padre, para enterralle: al q̃ no venia, castigaualle como a traydor: todos venian, y le trayan presentes, que era como aprouacion del reynado. Si el Rey estaua enfermo en articulo de muerte, cerrauan las puertas dela sala, porque ningu-

ninguno entrasse alla. Ponian la deuisa, silla, p armas reales en vn portal del patio de palacio, para que alli se recogiessen los Señores, p los otros caualleros. En muriendo alçauan todos ellos, p los de mas, vn gran llanto, entrauan do estaua su Rey muerto, tocauan le con las manos, bañauan lo con agua olorosa, vestian le vna camisa muy delgada. Calçauan le vnos çapatos de venado, que es el calçado de aquellos Reyes, atauan le caxcabeles de oro alos touillos. Ponian le axorcas de Turquesas en las muñecas, en los braços bracaletes de oro, en la garganta gargantillas de Turquesas, p otras piedras, en las orejas çarcillos de oro, en el beço vn beçote de Turq̃sas, p alas espaldas vn gran trençado de muy linda pluma verde. Echauan le en vnas anchas andas, que tenian vna muy buena cama, ponian le al vn lado vn arco, p vn carcax de piel de tigre con muchas flechas, p al otro vn bulto tamaño como el, hecho de mantas finas a manera de muñeca, que lleuaua vn grande plumaje de plumas verdes, largas, p de precio, lleuaua su trẽçado, çapatos, braçaletes, p collar de oro. Entre tanto q̃ vnos hazian esto, lauauan otros alas mugeres, p hombres, que auian de ser muertos para acompañar el Rey al infierno, dauan les muy bien de comer, p emborrachauã los, para que no sintiessen mucho la muerte. El nueuo Señor señalaua las personas, que auiã de yr a seruir al Rey su padre, porque muchos no holgauan de tanta honrra, p fauor, aunque algunos auia tan simples, o engañados, que teniã por gloriosa muerte aq̃lla. Eran principalmente siete mugeres nobles,

p.

Señoras: vna para que lleuasse todos los beço
s, arracadas, manillas, collares, y otras joyas
si ricas, que solia poner se el muerto: otra era
ra copera: otra que le siruiesse agua manos: o-
a que le diesse el orinal: otra por cozinera, y la
ra por lauandera. Tambien matauan otras
uchas esclauas, y moças de seruicio, que eran
ores. No lleua cuenta los hombres esclauos, y
ores, que matauan el dia del enterramiento
el Rey, ca matauã vno, y aun mas, de cada ofi-
o. Limpios pues estos escogidos, hartos, y beo
os, se teñian los rostros de amarillo, y se poniã
las cabeças sendas guirnaldas de flores, y yuã,
omo en processiõ, delante del cuerpo muerto,
nos tañendo Caracoles, otros huessos, otros
n conchas de Tortugas, otros chiflãdo: y creo
ue todos llorando. Los hijos del muerto, y los
eñores principales, tomauan en ombros las an
as, y caminauan passo a passo al templo de su
Dios Curicaneri. Los parientes rodeauan las an
as, y cãtauan ciertos cantares tristes, y reuesa-
os. Los criados, los hombres valiẽtes, y de car
os de justicia, o guerra, lleuauan ventallas, pẽ-
ones, y diuersas armas, salian de palacio a me-
ia noche con grandes tizones de Teda, y con
randissimo ruydo de trompetas, y atabales.
Los vezinos de las calles por do passauã, barriã,
regauan muy bien el suelo. En llegando al tẽ-
plo, dauan quatro bueltas a vna hacina de leña
de Pino, que tenian hecha, para quemar el cuer
po, echauan las andas encima del monton de le
ña, y ponian le fuego por debaxo, y como era se
ca presto ardia. Achocauan entre tanto los en-
guir-

guirnaldados con porras, ꝓ enterrauan los
quatro en quatro con los vestidos, ꝓ cosas q
lleuauã, de tras del templo, a rapz delas parede
En amaneciẽdo, que ya el fuego era muerto,
gian la ceniza, huessos, piedras, ꝓ oro derretid
en vna rica manta, ꝓ uan cõ ello ala puerta d
templo. Salian los sacerdotes, bendezian las
demoniadas reliquias, emboluian las en aqu
lla, ꝓ en otras mantas, hazian vna muñeca, ve
tian la muy bien como hombre, ponian le m
cara, plumaje, çarcillos, sartales, sortijas, beç
tes, ꝓ caxcabeles de oro, arco, flechas, ꝓ vnar
dela de oro, ꝓ pluma alas espaldas: q̃ parecia v
ꝓ dolo muy compuesto. Abrian luego vna sep
tura al pie delas gradas ancha, ꝓ quadrada, ꝓ h
da dos estados. Emparamentauan la de ester
nueuas, ꝓ buenas, por todas quatro paredes, ꝓ
suelo. Armauan dentro vna cama, entraua ca
gado dela muñeca vn religioso, cuyo oficio er
tomar acuestas los Dioses, ꝓ tendia lo enla cam
con los ojos hazia Leuãte. Colgaua muchas r
delas de oro, ꝓ plata, sobre las esteras, ꝓ mucho
penachos, saetas, ꝓ algun arco, arrimaua tina
jas, ollas, jarros, ꝓ platos, en fin el henchia la h
essa de arcas encoradas con ropa, ꝓ joyas, dec
mida, ꝓ de armas. Saliase, ꝓ cerrauan el hoyo c
vigas, ꝓ tablas, echauan le por encima vn suel
de barro, ꝓ con tanto se ꝓuan. Lauauan se mu
cho todos aquellos Señores, ꝓ personas, q̃ aui
llegado al sepultado, ꝓ hecho algo enel enterr
miento, ꝓ luego comian enel patio de palaci
assentados, pero sin mesa, alimpiauan se con se
dos pocos de algodon, teniã las cabeças baxas

estauan

estauan mustios, y no hablauan, sino da me a beuer. Esto les duraua cinco dias, y en todos ellos no se encendia fuego en casa ninguna de aquella ciudad Chincicila, sino era en palacio, y en templos, ni se molia mayz sobre piedra, ni se hazia mercado, ni andauã por las calles, y en fin hazian todo el sentimiẽto possible, por la muerte de su Señor.

¶ Delos niños.

ES costumbre en esta tierra saludar al niño rezien nacido, diziendo: o criatura, a chiquito, venido eres al mundo a padecer: sufre, padece, y calla. Ponen le luego vn poco de cal biua enlas rodillas, como quiẽ dize: biuo eres, pero morir tienes: o por muchos trabajos has de ser tornado poluo, como esta cal, que piedra era. Regozijan aquel dia con bayles, y cantares, y colacion.

Era general costumbre no dar leche las madres a sus hijos el primer dia, todo entero, que nacian, porque con la hambre tomassen despues la teta de mejor gana, y apetito, pero mamauan ordinariamente q̃tro años arreo, y tierras auia, que doze. Las cunas son de cañas, o palillos muy liuianos, por no hazer pesada la carga. Tambiẽ se los echan las madres, y amas, al cuello sobre las espaldas, con vna mantilla que les toma todo el cuerpo, y que se la atan ellas alos pechos por las puntas, y de aquella manera los lleuan camino, y les dan la teta por el ombro. Huyen de empreñarse, criando, y la biuda no se casa hasta destetar el hijo: que mal condo les era, lo contrario haziendo.

En

En algunas partes çabullen los niños en al
bercas, o fuentes, o rios, o en tinajas, el prime
dia que nacen, por les endurecer el cuero, p car
ne, o quiça por lauar les la sangre, hedor, y suzi
dad, que sacan del vientre delas madres, la qua
costumbre algunas naciones de por aca la tuui
ron. Hecho esto les ponen, si es varon, vna saet
enla mano derecha, p si hembra, vn huso o vn
lançadera, denotando, que se auian de valer: e
por las armas, p ella por la rueca.

En otros pueblos bañauan las criaturas alo
siete dias, p en otros alos diez, que nacieron,
alli ponian al hombre vna rodela enla y3quier
da, p vna flecha enla derecha, ala muger ponia
vna escoba: para entender, que el vno ha de mã
dar, p el otro obedecer. En este lauatorio les p
nian nombre, no como quiera, sino el del mes
mo dia, en que nacieron: p dende a tres meses si
pos, que son delos nuestros dos, los lleuauan a
templo, donde vn sacerdote, que tenia la cuen
ta, p sciencia del calendario, p Signos, les dau
otro sobre nombre, haziendo muchas cerimo
nias, p declarana las gracias, p virtudes del pdo
lo, cuyo nombre les ponia, pronosticando le
buenos hados. Comian estos tales dias muy
bien, beuian mejor, p no era buen combidado e
que no salia borracho. Sin estos nombres delos
dias siete p sesenta, tomauan algunos Señores
otro, como era de Tecuitli, p pilli, mas esto acon
tecia raras vezes.

El castigo delos hijos toca alos padres, p el de
las hijas alas madres. Açotan los con hortigas,
dan les humo a narizes, estando colgados delos
pies.

pies. A tan alas muchachas delos touillos, porq̃ no salgan fuera de casa, hieren las enel labio, y pico dela lengua, por la mentira. Son muy apasionados por mentir todos estos Indios, y por enmienda, y por quitarlos deste vicio, ordeno Queçalcoatl el sacrificio dela lengua. Caro les costo a muchos el mentir, al principio que nuestros Españoles ganaron la tierra, porque pregũtados, donde auia oro, y sepulturas ricas, dezia, que en tal, y tal cabo, y como no se hallasse, por mas que cauauan, descopuntauan los atormentos, y golpes, y aun los aperreauan.

Los pobres enseñauan a sus hijos sus oficios, no porque no tuuiessen libertad para mostralles otro, sino porque los aprendiessen sin gastar con ellos. Los ricos, en especial caualleros, y Señores, embiauan alos templos sus hijos, como auian cinco años, y a esta causa auia tantos hombres en cada templo, quãtos en otra parte dixe: alli auia vn maestro para dotrinallos. Tenia esta congregacion de mancebos tierras propias, en que coger pan, y fruta, tenia sus estatutos, como dezir: apunar tãtos dias de cada mes, sangrarse las fiestas, rezar, y no salir sin licencia.

¶ Encerramiento de mugeres.

ALas espaldas delos templos grandes de cada ciudad, auia vna muy gran sala, y aposento por si, donde comian, dormian, y hazian su vida muchas mugeres, y aunque las tales salas no tenian puerta, porque no las vsan, estan seguras. Bien que nuestros Españoles hablauan lo que pensauan de aquella aber-

tura, y libertad, sabiendo, que aun do ay puertas saltan los hombres paredes, diuersas intenciones, y fines, tenian, las que dormian en casas delos Dioses. Pero ninguna dellas entraua, para estar alli toda su vida, aunque auia entrellas mugeres viejas. Vnas entrauan alli, por enfermedades, otras por necessidad, y otras por ser buenas: algunas, porque los Dioses les diessen riquezas: muchas, porque les diessen larga vida: y todas, porque les diessen buenos maridos, y muchos hijos. Prometian de seruir, y estar en el templo vn año, y dos, y tres, o mas tiẽpo, y despues casauan se. Lo primero que haziã, luego en entrando, era trasquilarse, a diferencia delas otras, o porque los ministros del mesmo templo trapan cabellos. Su oficio era hilar algodon, y pluma, y texer mantas para si, y para los ydolos, barrer el patio, y salas del tẽplo: que las gradas, y capillas altas, los ministros las barrian. Tenian sus ciertas sangrias del cuerpo, con que aplazer al Diablo, y uan las fiestas solennes, o sien do menester, en procession con los sacerdotes: ellos por vna hilera, y ellas por otra, pero no subian las gradas, ni cãtauan: biuian de por amor de Dios, que sus parientes, y los ricos, y deuotos, las sustentauan, y les dauan carne cozida, y pan caliente, que ofreciessen alos ydolos, ca siẽpre se ofrecia assi, porque subiesse el olor, y baho, en alto, y gustassen los Dioses. Comian en comunidad, y dormian iũtas en vna sala, como monias, o por mejor hablar, como oueias. No se desnudauan, dizẽ, que por honestidad, y por leuantarse mas presto, a seruir los Dioses, y a tra

ajar, aunque no se que se auian de desnudar, las que andauan casi en carnes. Baplauan las fiestas ante los Dioses, segũ el dia. La que hablaua, o se repa, con algun hombre seglar, o religioso, ra reprehendida, p la que pecaua con alguno, natauan juntamente con el hombre. Tenian, q̃ e les auian de podrir las carnes a las que perdian lli su virginidad, p por el miedo del castigo, p nfamia, eran buenas mugeres, estãdo alli: p las que haziã aquel mal recaudo de su persona, hacian grandissima penitencia, p permanecian en a religion.

¶ Delas muchas mugeres.

CAsan, especialmente los hombres ricos, p soldados, p los Señores, con muchas mugeres: vnos con cinco, otros cõ treyn a, quien con ciento, quien con cienticinquenta, p tal Rep auia, que con muchas mas. Por do no es de marauillar, que aya en aq̃lla tierra muchos hermanos, todos hijos de vn mesmo padre, pero no de madre, p assi Neçaualpilcintli, p su padre Neçalcoyo, que fuerõ Señores de Tezcuco, tuuieron cada cien hijos, p cada otras tantas hijas. Algũas prouincias, p generaciones ap, como son Chichimecas, Maçatecas, Otomis, p Pinoles, que no toman mas de vna sola muger, p aquella no parienta. Aunque tambien es verdad, que los Señores, p caualleros, toman quantas quierẽ, a fuer de Mexico: en vnas partes cõprã las mugeres, en otras las robã: p generalmẽte las pidẽ a los padres, p esto en dos maneras, o para mugeres, o por amigas. Quatro causas dan

para tener tantas mugeres. La primera es el vicio dela carne, en que mucho se deleytan. La segũda es, por tener muchos hijos. La tercera por reputacion, ꝑ seruicio. La quarta es, por granjeria: ꝑ esta postrera vsan mas que otros, los hombres de guerra, los de palacio, los holgazanes, rahures. Hazen las trabajar como esclauas, hilãdo, texendo mantas para vender, con que se mantengan, ꝑ jueguen. Casan ellos alos veynte años, ꝑ aun antes, ꝑ ellas a diez. No casan con su madre, ni con su hija, ni con su hermana, enl demas poco parentesco guardan: aunque algunos se hallaron casados con sus propias hermanas, quando, venidos al santo bautismo, dexauan las muchas mugeres, ꝑ quedauan con sol vna. Casauan con cuñadas, con las madrastras en quien sus padres no tuuieron hijos, pero dizen, que no era licito. Neçaualcopo, Señor d Tezcuco, mato quatro de sus hijos, porque durmieron con sus madrastras. En Michuacan tomauan por muger ala suegra, estando casado primero con la hija, ꝑ desta manera tenian a hija, ꝑ madre. Aunque toman muchas mugeres vnas tienen por legitimas, a otras por amigas, a otras por mancebas. A miga llaman, a la q̃ despues de casados demandauan, ꝑ manceba, a l que ellos se tomauan. Los hijos delas mugeres que traen dote, heredan al padre, ꝑ entre grandes Señores heredauan los hijos delas del linaje del Rey de Mexico, aunque tuuiessen otros hijos mayores en mugeres dotadas.

¶ Los ritos del matrimonio.

Siem

Siempre va la muger a velarse a casa del marido, y ordinariamente va a pie, aunque en algunas partes trayan la nouia a cuestas, y si es Señora en andas sobre ombros. Sale a recebir la al vmbral de la puerta el desposado, y incienssa la con vn brasserillo de ascuas, y resina olorosa: danle a ella otro, y sahuma lo tambien a el. Tomala por la mano, y metela al talamo, y assientanse ambos a dos junto al fuego en vna estera nueua. Llegan entonces vnos como padrinos, y atanles las mantas vna con otra. Estando assi atados da el nouio a la nouia vnos vestidos de muger, y ella a el vestidos de hombre. Traen luego la comida, y el esposo da de comer a la esposa de su mano, y tambiē la desposada da de comer al desposado. Entre tanto que passauan todas estas cosas, y ritos de desposorio, baylauan, y cātauan los combidados, y en alçando la mesa, hazian les presentes, porque los auian honrrado: y no mucho despues cenauan largamente, y cō el regozijo, y calor de las viandas, guisadas con mucho axi, beuian de tal suerte, que quando venia la noche, pocos faltauan de borrachos. Los nouios solamēte estauan en seso, por auer comido muy poco, que bien se mostrauan en aquello nouios, y casi no comen en los quatro dias primeros, que todo su hecho era rezar, y sangrarse, para ofrecer la sangre al Dios de las bodas. No consumen matrimonio en todo aquel tiempo, ni salen de la camara, sino para la necessidad natural, que nadie puede escusar, o para el oratorio de casa, a sahumar los y dolos: creyan, que saliendo de otra manera fuera de la camara, en es-

pecial ella, que auia de ser mala de su cuerpo. Sa-
human la cama, quando quieren dormir: y en-
tonces, y quando visitauã los altares, se vestia
dela deuisa del Dios delas bodas. A la quarta no-
che venian ciertos sacerdotes ancianos, y hazian
la cama a los nouios. Iuntauan dos esteras nue-
uas flamantes, que nadie las vuiesse estrenado
ponian en medio dellas vnas plumas, vna pie-
dra Chalchihuitl, que es como esmeralda, y vn
pedaço de cuero de Tigre, tendian luego enci-
ma de todo ello las mejores mantas de algodõ
que auia en casa. Ponian assi mesmo alas esqui-
nas dela cama hojas de cañas, y puas de Metl, d
zian ciertas palabras, y puan se. Los nouios sahu
mauan la cama, y acostauan se: esta era la propi
noche de nouios. Otro dia luego por la mañan
lleuauan la cama, con quantas cosas tenia, y l
sangre que el nouio auia sacado ala nouia, y la
que entrambos se sangraron, sobre las hojas d
caña, a ofrecer al templo. Boluian los sacerdo-
tes, y estando se bañando los nouios sobre vna
esteras verdes de espadañas, les echaua vno de-
llos con la mano quatro vezes agua, a maner
de bendicion, en reuerencia de Tlaloc Dios de
agua, y otras quatro, a reuerẽcia de Ometochtl
li Dios del vino. Empero si erã Señores los no
uios, echauan les agua con vn plumaje. Vestia
tras esto los nouios de ropa nueua, o limpia, d
uan al nouio vn incensario bendito, con que s
humasse los ydolos de su casa, y ponian a la no-
uia pluma blãca sobre la cabeça: y en las manos
y pies, pluma colorada: y en estando assi emplu-
mada, cantauan, y baylauã, los combidados, y

beuian

beuian meior que la otra vez. No hazian estas cerimonias los pobres, ni esclauos, pero hazian algunas, p aquellas eran, las que ligauan: ni tam poco guardauan estos ritos, los que se casauan con sus mancebas; p dizen, que si la madre, o padre de la amancebada requerian al que la tenia, se casasse con ella, pues tenia hijos, que el tal hõbre, o la tomaua por muger, o nunca mas a ella tornaua.

En Tlaxcallã, p en otras muchas ciudades, p republicas, por principal cerimonia, p señal de casados, se tresquilan los nouios, por dexar los cabellos, p loçania de moços, p criar de alli adelante otra manera de cabello. La essencial cerimonia, que tienen en Michuacã, es mirar se mucho, p en hito, los nouios, al tiempo que les velan, ca de otra manera no es matrimonio, pues parece, que dizen, no.

En Mixtecapan, que es vna gran Prouincia, lleuauan cierto trecho a cuestas al desposado, quando se casa, como quien dize: por fuerça te has de casar, aũque no quieras, para auer hijos. Danse las manos los nouios en Fe, p señal, que se han de ayudar el vno al otro, atan les assi mesmo las mantas cõ vn gran ñudo, para que sepan, como no se han de apartar.

Los Maçarecas no se acuestan juntos la noche que los casan, ni consuman en matrimonio en aquellos veynte dias, antes estan todo aq̃l tiempo en ayuno, p oracion: p como ellos dizen, en penitencia, sacrificando se los cuerpos, p vntando los hocicos de los p dolos cõ su propia sãgre.

En Panuco compran los hombres las muge-

res por vn arco, ꝓ dos flechas, ꝓ vna red. No hablan los suegros cõ los yernos, el primer año q̃ se casan. No duermen con las mugeres, despues de paridas, en dos años, porque no se tornen a empreñar, antes de auer criado los hijos, aũque maman doze años: a esta causa tienen muchas mugeres. Nadie come de lo que tocan, ꝓ guisan, las que estan con su camisa, si no son ellas mesmas.

El diuorcio no se hazia sin muy iustas causas, ni sin autoridad de iusticia, esto era en las mugeres legitimas, ꝓ publicamente casadas, que las otras con tanta facilidad se dexauan, como se toman. En Michuacan se podian apartar, iurando, que no se mirauan. En Mexico, prouando, que era mala, suzia, ꝓ esteril. Mas empero, si las dexauan sin causa, ni mãdamiento de los iuezes, chamuscauan les los cabellos en la plaça, por afrenta, ꝓ señal, que no tenia seso. La pena del adulterio era muerte natural: moria tambien ella como el. Si el adultero era hidalgo, empluman le despues de ahorcado la cabeça, ponen le vn penacho verde, ꝓ queman lo. Castigan tanto este delicto, que no escusa la ley al borracho, ni a la muger, aunque la perdone su marido. Por euitar adulterios, consienten en cantoneras, pero no ay mancebias publicas.

¶ Costumbre de los hombres.

HAblando de Mexicanos, es hablar en general de toda la nueua España. Son los hombres de mediana estatura, mas rehechos, leonados en color, los ojos grãdes, las frẽtes anchas, las narizes muy abiertas, los cabellos gordos,

gordos, negros, largos, mas con garceta. Ay muy pocos crespos, ni bien baruados, porque se arrancan, y untan los pelos, para que no nazcan: algunos blancos ay, que se tienen por marauilla. Pintan se mucho, y feo, en guerra, y bayles, cubren se de pluma la cabeça, braços, y piernas, o con escamas de peces, o pieles de tigres, y otros animales. Hazen se grandes agujeros en las orejas, y narizes, y aun en la baruilla, en que ponen piedras, oro, y huesios. Vnos se mete allí vñas, o picos de aguila: otros colmillos de animales: otros espinas de peces. Los Señores, caualleros, y ricos, trayan esto de oro, o piedras finas, hecho al propio, con lo qual andan galanes, y brauos, a su pensar. Calçan vnos çapatos como alpargates, pañicos por bragas, viste vna manta quadrada, añudada al ombro derecho, como gitanas. Los ricos, en fiestas, vsan traer muchas mantas, y de colores, en lo demas desnudos van. Casan a los veynte años, aunque los de Panuco primero auian quarēta. Toman muchas mugeres con ritos de Matrimonio, y muchas sin el: pueden las dexar, mas no sin causa, mayormente las legitimas, son celosissimos, y assi las apporrean mucho. No traen armas, sino en la guerra, y alli aueriguan sus pendencias, por desafios. Los Chichimecas no admiten mercaderes de fuera, que los demas hombres mucho tratan, empero sin verdad ninguna, y por esso compran, y venden, a daca, y toma. Son muy ladrones, mentirosos, y holgazanes: la fertilidad dela tierra deue causar tanta pereza, o por no ser ellos codiciosos. Tienen ingenio, abilidad, y su-

frimiento, en lo que hazen: y assi han aprendido muy bien todos nuestros oficios, y los mas sin maestros, y con la vista solamente. Son mansos, lisonjeros, y obedientes, especial con los Señores, y Reyes. Religiosissimos sobre manera, aunque cruelmente, segun luego diremos. Dan se muy mucho ala carnalidad, assi con hõbres, como con mugeres, sin pena, ni verguença. Agueran mucho, y amenudo, y assi tienen libros, y doctores delos agueros.

¶ Costumbres delas mugeres.

SON las mugeres del color, y gesto, que sus maridos. Van descalças, traen camisas de medias mangas, lo al descubierto anda. Crian largo el cabello, hazen lo negro con tierra, por gentileza, y porque les mate los piojos. Las casadas se lo rodean ala cabeça, con vn ñudo ala frente. Las virgines, y por casar, lo traen suelto, y echado a tras, y adelante. Pelan se, y vntan se todas, para no tener pelo, sino en la cabeça, y cejas, y assi tienen por hermosura, tener chica frẽte, y llena de cabello, y no tener colodrillo. Casan de diez años, y son luxuriosissimas, paren presto, y mucho, presumen de grandes y largas teras, y assi dan leche a sus hijos por las espaldas. Entre otras cosas, con que se adobã el rostro, es leche delas pepitas de Teçonçapotl, o Mamey, aunque mas lo hazẽ, para no ser picadas de Moxquitos, que huyen de aquella leche amarga. Curan se vnas a otras con yeruas, no sin hechizerias: y assi malparen muchas de secreto. Las parteras hazẽ, que las criaturas no tengan colodrillo, y las madres las tienen echadas en cunas de

tal

tal fuerte, que no les crezca, porque se precian sin el: en lo de mas rezias cabeças tienen, a causa de yr destocadas. Lauan se mucho, y entran en baños frios, en saliendo de baños calientes, que parece dañoso. Son trabajadoras de miedo, y obedientes. No baylan en publico, aunque escancian: y acompañan a sus maridos en las dancas, sino se lo manda el Rey. Hilan, teniendo el copo en vna mano, y el huso en otra, tuercen al reues que aca, estando el huso en vna escudilla. No tiene hueca el huso, mas hilan a priessa, y no mal.

¶ Dela biuienda.

Biuen muchos casados en vna casa, o por estar juntos los hermanos, y parientes, que no parten las heredades, o por la estrechura del pueblo, aunque son los pueblos grandes, y aun las casas. Pican, alisan, y amoldan la piedra con piedra: la mejor, y mas fuerte piedra, cõ q̃ labran, y cortan, es pedernal verdinegro. Tambiẽ tienẽ hachas, barrenas, y escoplos de cobre, mezclado con oro, o plata, o estaño. Con palo sacan piedra delas canteras, y con palo hazen naualas de azauache, y de otra mas dura piedra: q̃ es cosa notable. Labran pues con estas herramiẽtas tambien, y primo, que ay mucho que mirar. Pintan las paredes por alegria. Los Señores, y ricos vsan paramentos de algodõ con muchas figuras, y colores, y de pluma, que es lo mas rico, y vistoso, y esteras de palma sutilissimas, que es lo comun. No ay puertas, ni ventanas, q̃ cerrar: todo es abierto, y por esso castigan tanto alos adulteros, y ladrones. Alumbran se con Tea, y otros palos

palos, teniendo cera, que no es poco de marauillar: assi estiman, ꝑ loan mucho ellos agora las candelas de cera, ꝑ seuo, ꝑ los candiles, que arden con azepte. Sacan azeptes de Chipa, ꝑ otras cosas, para pinturas, ꝑ medicinas, ꝑ sapn de aues, peces, ꝑ animales, mas no saben alumbrar se con ello. Duermen en pajas, o esteras, o quando mucho mantas, ꝑ pluma, arriman la cabeça a vn palo, o piedra, o quando mas a vn taioncillo de hoja de palmas, en que tambien se sientan. Tienen vnas silletas baxas, con espaldas de hojas de palma, para sentar se, aunque comunmente se assientan en tierra. Comen en el suelo, ꝑ suziamente, ca se limpian alos vestidos, ꝑ aun agora parten los hueuos en vn cabello, que se arrancã, diziendo, que assi lo hazian antes, ꝑ que les basta. Comen poca carne, creo, que por tener poca, pues comen bien tocino, ꝑ puerco fresco. No quieren carnero, ni cabron, porque les hiede, cosa de notar, comiendo quantas cosas biuas ay, ꝑ aun sus mesmos pioios, que es grãdissimo asco. Vnos dizen, que los comen por sanidad, otros que por gula, otros que por limpieza, creyendo, ser mas limpio comer los, que matar los entre las vñas. Comẽ toda perua, que mal no les huela, ꝑ assi saben mucho enellas, para medicinas, que sus curas simples son. Su principal mantenimiento es Centli, ꝑ Chilli, su beuida ordinaria, agua, o Atulli.

¶ Delos vinos ꝑ borracheȝ.

NO tienen vino de vuas, aunque se hallaron vides en muchas partes: ꝑ es de marauillar, que auiendo cepas con vuas, ꝑ siẽdo

do ellos tan amigos de beuer mas que agua, como no plantauan viñas, y sacauan vino dellas. La mejor, mas delicada, y cara beuida, q̃ tienen, es de harina de cacao, y agua: algunas vezes le mezclan miel, y harina de otras legumbres: esto no emborracha, antes refresca mucho, y por esso lo beuen con calor, y sudando. Hazen vino de mayz, que es su trigo, con agua, y miel, llama se Atulli, y es muy comũ breuaje en cada parte, y lo mesmo es de todas las otras sus semillas: pero no emborracha, si no lo cuezen, o confeccionan, con algunas peruas, o rayzes. En las comidas ordinarias contentan se con ello, y aun con agua, que basta para sustentacion dela vida, mas en partos, bodas, y fiestas de sacrificios, quieren beuida, que los embeode, y desatine. Yentonces mezclan ciertas peruas, que, o con su mal çumo, o con el olor pestifero que tienen, encalabrian, y desatinan al hombre, muy peor que vino puro de sant Martin: y no ay, quien les pueda sufrir el hedor, que les sale dela boca, ni la gana que tienen de reñir, y matar al compañero. Quando se quieren embriagar de veras, comen vnas setillas crudas, que llaman Teunanacatlh, o carne de Dios, y conel amargor que les ponen, beuen mucha agua, miel, o su comun vino, y en chico rato quedan fuera de sentido. Ca se les antoja ver culebras, tigres, capmanes, y peces que los tragan, y otras muchas visiones que los espantan: parece les, que se comen bivos de gusanos, y como rauiosos buscan quien los mate, o abor can se. Cuezen tambien axenxos con agua, y harina de Chiyã, que es como zaragatona, y hazen

vn

vn vino amarguillo, que muchos lo beuen, sin que les amargue. Barrenan Palmas, y otros arboles, para beuer lo que lloren. Beuen el licor que destila vn arbol, llamado Metl, cozido con Ochpatli, que es vna raỹz, a quien por su bondad llaman medicina del vino, poco es saludable, mucho es dañoso, y emboracha gentilmente: no ay perros muertos, ni bomba, que assi hiedan, como el halieto del borracho deste vino. A los que se emborrachan fuera delas fiestas publicas, y combites, que hazian con licencia del Señor, o iuezes, tresquilan en medio la plaça, y le derribã la casa, porque, quien pierde el seso por su culpa, no merece tener morada entre hombres de razon. Beuian para enloquecer: y locos mantauan se, o mantauan a otros, echauan se con sus hijas, madres, y hermanas, sin diferencia, y para tanto mal chica pena era. Tambien se toman de vino despues que son Christianos, ca les sabe mejor que los suyos. Y para quitarles la embriaguez, a que tanto se dan, los hazian por Iusticia esclauos, y los vendian a quatro, o cinco reales por vn mes.

¶ Delos esclauos.

QViero contar la manera que Mexicanos tienen en hazer esclauos, porque es muy diferente dela nuestra. Los catiuos en guerra no seruian de esclauos, sino de sacrificados, y no hazian mas de comer, para ser comidos. Los padres podian vender por esclauos a sus hijos, y cada hombre, y muger, a si mesmo. Quando alguno se vendia, auia de passar la venta delante alomenos de quatro testigos.

El

El que hurtaua mayz, ropa, o gallinas, era hecho esclauo, no teniendo de que pagar, y entregado ala persona, aquien primero hurto: si despues de ser esclauo tornaua a hurtar, o lo ahorcauan, o lo sacrificauan.

El hombre, que vendia al libre por esclauo, era dado por esclauo, aquien el queria vender: y esta ley se guardaua mucho, porque no vendiessen, ni comiessen niños.

Tomauan por esclauos alos hijos, parientes, y sabidores del traydor.

El hombre libre, que dormia con esclaua, y la empreñaua, era esclauo del dueño dela tal esclaua, aunque algunos contradizen esto, por quanto muchas vezes acontecia, casarse los esclauos con sus Amas, y las esclauas con sus Señores: mas deuia ser licito en caso de casamiẽto, y no en deshonrra del Señor dela esclaua.

Los hõbres necessitados, y haraganes, se vendiã, y los tahures se jugauã: pero no yuã a seruir, hasta ser passado vn año, de como hizierõ la vẽta

Las malas mugeres de su cuerpo, que lo dauan debalde, sino las querian pagar, se vendian por esclauas, por traer se bien: o quando ninguno las queria por viejas, o feas, o enfermas: que nadie pide por las puertas.

Los padres vendian, o empeñauã vn hijo, que siruiesse de esclauo, pero podian sacar aquel, dando otro hijo, y aun auia linajes encensados a sustentar vn esclauo: pero era grande el precio, que se daua por tal esclauo.

Quando vno moria con deudas, tomaua el acreedor, sino auia haziẽda, al hijo, o ala muger,

por

por esclauo, pero muchos dizen, que no era assi: y pudo ser, que se obligassen con tal condicion, pues era permitido, que se pudiessen vender los hombres libres assi mesmos, y los padres alos hijos.

Ningun hijo de esclauo, ni de esclaua, que es mucho mas, quedaua hecho esclauo, ni aun que fuesse hijo de padre, y madre, esclauos.

Nadie podia vender su esclauo, sin echar le primero argolla, y no se la echauan sin tener causa, y licẽcia dela Iusticia. Era la argolla vna collera de palo delgada, como barzon, que ceñia la garganta, y salia al colodrillo con vnas puntas tan largas, que sobrepujauan la cabeça, o que no se las pudiesse desatar el argollado. A estos esclauos de argolla podian sacrificar, y alos que comprauan de otras naciones, y ellos ser libres, si podiã acoger se a palacio, en ciertas fiestas del año: y aun dizen, que no se lo podian estoruar, sino los amos, o sus hijos: que si otros los detenian, tenian pena de ser esclauos, y el esclauo era todauia libre.

Cada esclauo podia tener muger, y peguial, del qual muchas vezes se redemian, aunque pocos se rescatauan, como ellos no trabajauan mucho, y los mantenian los amos.

¶ Delos juezes, y leyes.

LOS juezes eran doze, todos hombres ancianos, y nobles, tienen renta, y lugares, que son propios dela Iusticia, determinan las causas sentados. Las apelaciones yuan a otros dos juezes mayores, que llaman Tecuptlato, y que siempre solian ser parientes del Señor, y estan

y estan con el, y lleuan racion de su despensa, y plato. Consultran con los Señores cada mes vna vez todos los negocios, y en cada ochenta dias vienen los juezes dela Prouincia, a comunicar con los dela ciudad, y con el Rey, o Señor, los casos arduos, y cosas ocurrientes, para que prouepesse, y mandasse, lo que mas conuenia. Auia pintores, como escriuanos, que notauan los puntos, y terminos del litigio, pero ningun pleyto dizque passaua de ochenta dias. Los Aguaziles eran otros doze, cuyo oficio era prender, y llamar a juyzio, y su traje mantas pintadas, q̃ de lexos se conociessen. Los Recaudadores del pecho, y tributos, trapan ventallas, y en algunas partes, vnas varas cortas, y gordas. Las carceles eran baxas, humidas, y escuras, para que temiessen de entrar alli. Iurauan los testigos, poniendo el dedo en tierra, y luego en la lengua: y este era el juramento de todos: y es como dezir, que diran verdad con la lengua, por la tierra que los mantiene. Otros lo declaran assi: Sino dixeremos verdad, lleguemos a tal extremo, que comamos tierra. Algunas vezes nõbrã, quando assi juran, el Dios del crimen, y cosa, sobre que es el pleyto, o negocio q̃ se trata. Tresquilan al juez que cohecha, ó toma presentes, y quitan le el cargo, que era grandissima mengua. Cuentã de Neçaualpilcintli, que ahorco en Tezcuco vn juez, por vna injusta sentencia q̃ dio, sabiendo lo cõtrario, y hizo ver a otros el pleyto.

Matan al matador, sin excepcion ninguna.

La muger preñada, que lançaua la criatura, moria por ello: era este vn vicio muy comun en

re las mugeres, q̃ sus hijos no auian de heredar.

La pena del adulterio era muerte.

El ladron era esclauo por el primer hurto, y ahorcado por el segundo.

Muere por Iusticia con grandes tormentos el traydor al Rey, o Republica.

Maran la muger que anda como hombre, y al hombre que anda como muger.

El que desafia a otro, sino estando en la guerra, tiene pena de muerte.

En Tezcuco, segun algunos dizen, matauan alos puros. Dezieron establecer esta pena Neçahualpilcintli, y Neçahualcoyo, que fueron Iusticieros, y libres de aquel pecado: y tanto mas son de loar, quanto no se castiga en otros pueblos, que lo vsan publicamente, auiendo mancebia, como en Panuco.

¶ Delas guerras.

LOS Reyes de Mexico tenian continua guerra con los de Tlaxcallan, Panuco, Michuacan, Tecoantepec, y otros, para exercitar se en las armas, y para como ellos dizẽ, auer esclauos que sacrificar alos Dioses, y ceuar alos soldados, pero la causa mas cierta era, porque ni les querian obedecer, ni recebir sus Dioses, ca el estilo, por do crecieron tanto los Mexicanos en señorio, fue por dar a otros sus Dioses, y religion, y sino los recebian rogandoles con ellos, dauan les guerra hasta subiertar los, y introduzir su religion, y ritos. Mouian tambien guerra quando les matauan sus Embaxadores, y mercaderes, pero no la hazian, sin primero dar parte al pueblo: y aun dizen, que entrauan en la

consulta

consulta mugeres viejas, que como biuian mas que los hombres, se acordauan, de como se auian hecho las guerras passadas. Determinada pues la guerra, embiaua el Rey mensajeros alos enemigos, a pedir las cosas robadas, y tomar alguna satisfacion delos muertos, o requerir, que pusiessen entre sus Dioses al de Mexico, y tambien porque no dixessen, que los tomauan desapercebidos, y a traycion. Entonces los enemigos, que se sentian poderosos a resistir, respondian, que aguardarian enel campo con las armas en mano. Y sino, allegauan muy buenos plumajes, tejuelos de oro, y plata, piedras, y otras cosas de precio, y embiauan se las, y demandauan perdon, y a Vitzilopuchtli, para lo poner, y tener pgual de sus Dioses prouinciales. Tomauan alos que hazian esto por amigos, y ponian les algunos tributos: alos que se defendian, si los vencian, tenian por esclauos, que llaman ellos, y eran les muy pecheros. Al soldado, que reuelaua lo que su Señor, o Capitã queria hazer, castigauan como a traydor, y crudelissimamente, cale cortauan entrambos beços, las narizes, las orejas, las manos por junto al codo, y los pies por los touillos. En fin lo matauan, y repartian por barrios, o por esquadrones, si era en los exercitos, para que viniesse a noticia de todos: y hazian esclauos alos hijos, y parientes, y alos que auian sido sabidores dela traycion. No beuian vino, que emborrachasse, los que andauan en guerra, sino el que hazian de cacao, mayz y semillas, emplazauan se los vnos enemigos alos otros para la batalla, la

qual siempre era campal, y se daua entre terminos. Llaman Quiahtlale al espacio y lugar, que dexan yermo entre rapa y rapa de cada Prouincia, para pelear, y es como sagrado. Juntas las huestes, hazia señal el Rey de Mexico, de arremeter al enemigo, con vn caracol, que suena como corneta. El Señor de Tezcuco, con vn atabaleio, que lleuaua echado al ombro, y otros Señores con huessos de pescados, que chiflan mucho como caramillos, al recoger hazian otro tanto: si el estandarte real caya en tierra, todos hupan. Los Tlaxcaltecas tirauan vna saeta: si sacauan sangre al enemigo, tenian por muy cierto, que vencerian la batalla: y sino, creyan, que les yria muy mal, aunque, como eran valientes, no dexauan de pelear. Tenian, como por reliquias, vnas dos flechas, que dizque fueron delos primeros pobladores de aquella ciudad, que auian sido hombres muy vitoriosos. Lleuauan las siempre ala guerra los Capitanes generales, y tirauan cõ ellas, ó con la vna, alos enemigos, para tomar aguero, o para encender los supos ala batalla. Vnos dizen, que la echauan con traylla, porque no se perdiesse: otros que sin ella, para que su gente, arremetiendo luego, no diesse vagar alos contrarios, que la tomassen, y quebrassen. Dauan gritos, que los ponian enel cielo, quando acometian: otros aullauan, y otros siluauan de tal suerte, que ponian espanto aquien no estaua hecho a semeiante bozeria. Los de tierra de Teouacan de vna vez tirauan dos, y tres, y quatro flechas, todos en general trapan fiadas al braço las espadas. Hupan para reboluer de nueuo, y con

con mapor impetu, antes querian catiuar, que matar enemigos: jamas soltauan a ninguno, ni tan poco lo rescatauan, aunque fuesse Capitan. El que prendia Señor, o Capitan contrario, era mup galardonado, p estimado. Quien soltaua, o daua a otro el catiuo, que prendia en batalla, moria por Iusticia: por ser ley, que cada vno sacrificasse sus prisioneros. El que hurtaua, o quitaua por fuerça algun preso en guerra, moria tambien, porque robaua cosa sagrada, p la honrra, p, como ellos dizen, el effuerço ajeno. Matauan alos que hurtauan las armas del Señor, p Capitan general, o los atauios de guerra, porque lo tenian por señal de ser vencidos. No querian, o no podian, los hijos de Señores, siendo mancebos, traer plumajes, vestidos ricos, ni ponerse collares, ni ropas de oro, hasta auer hecho alguna valentia, o hazaña en la guerra, muerto, o prendido algun enemigo. Saludauan primero al catiuo, que aquien le catiuo, p toda la tierra le daua el para bien al tal cauallero, como si triunfara. Dende en adelante se atauiaua ricamente de oro, pluma, p mantas de color, o pintadas, ponia se en la cabeça ricos, p vistosos plumajes, atados alos cabellos dela coronilla con correas coloradas de Tigre: que todo era señal de valiente.

¶ Delos Sacerdotes.

ALos Sacerdotes de Mexico, p toda esta tierra, llamaron nuestros Españoles Papas, p fue, que preguntados, porque traian assi los cabellos, respondian, Papa, que es cabello, p assi les llamauan Papas. Ca entre ellos

Tlamacazque se dizen los sacerdotes, o Tlenamacaque, y el mayor de todos, q̃ es su perlado, Achcauhtli, y es grandissima dignidad. Aprenden, y enseñan los misterios de su religion a boca, y por figuras, mas no los comunican, ni descubren a legos, so grauissima pena. Ay entre ellos muchos, que no se casan por la dignidad, y que son muy notados, y castigados, si llegan a muger. Dexan crecer todos estos sacerdotes el cabello, sin jamas lo cortar, ni peynar, ni lauar: a cuya causa tenian la cabeça suzia, y llena de piojos, y liendres: pero los que hazian esto, eran Santones, q̃ los otros lauan se las cabeças, quando se bañauan, y bañauan se muy a menudo: y assi, aunque trayan los cabellos muy largos, trayan los muy limpios: bien que criar cabellos de suyo es suzio. El habito de los sacerdotes es vna ropa de algodon blanca, estrecha, y larga, y encima vna manta por capa, añudada al ombro derecho con madexas de algodon hilado por orlas, y rapazejos. Tiznauanse los dias festiuales, y quando su regla mandaua, de negro, las piernas, braços, manos, y cara, que parecia Diablos. Auia en el templo de Vizilopuchtli de Mexico cinco mil personas al seruicio de los ydolos, y casa, segun en otra parte dixe: pero no todos llegauan a los altares. Las herramientas, vasos, y cosas que tenian para hazer los sacrificios, eran los siguientes. Muchos braseros grandes, y pequeños. Vnos de oro, otros de plata, y los mas de tierra. Vnos para incensar las estatuas, y otros en que tener lũbre, la qual nunca se auia de matar, ca era vn señal morirse: y castigauan re-

ziamente alos q̃ tenian cargo de hazer, y atizar el fuego. Gastauan se ordinariamente quinientas cargas de leña, q̃son mil arrouas de nuestro peso, y muchos dias auia entre año, de quemar mil y quinientas arrouas. Tãbien incensauan cõ los braserillos alos Señores, que assi hizieron a Cortes, y alos Españoles, quando entro enel tẽplo, y derrocolos ydolos. Incensauan assi mesmo los nouios, los consagrados, las ofrendas, y otras mil cosas. Perfuman los ydolos con yeruas, flores, poluos, y resinas, pero el mejor humo, y lo comun es, el que llamã Copalli, el qual parece incienso, y es de dos maneras. Vno era arrugado, q̃ llamã Xolochcopalli: en Mexico está muy blando, en tierra fria estaria duro, quiere nacer en tierras calientes, y gastar se en frias. El otro es vna goma de Copalquahuytl tan buena, q̃ muchos Españoles la tienẽ por mirrha. Pũcan el arbol, y sin punçar lo, sale, y destila gota a gota vn licor blanco, q̃ luego se quaia, y dello hazen vnos panezillos, como de xabon, q̃ se trasluzen. Este era su perfecto olor en sacrificios, y preciada ofrẽda de Dioses. Desta goma, mezclada con azeyte de oliuas, se haze muy buena tremẽtina, y los Indios hazen della sus pelotas. Tienen lancetas de azauache negro, y vnas nauajas de a xeme, hechas como puñal, mas gordas en medio q̃ alos filos, con q̃ se jassan, y sangran dela lengua, braços, y piernas, y delo que tienen en deuocion, o voto. Es aquella piedra dura en grãdissima manera, y ay otras dela mesma suerte, y metal de piedra, pero de muchos colores. Cortã las nauajas por entrãbas partes, y cortan bien, y dulcemẽte

ꝑ si aquella piedra no fuesse tan vidriosa, es como hierro, pero luego salta, ꝑ se mella. Destas nauajas ay infinitas enel templo, ꝑ cada vno las tiene en su casa, para sus sacrificios, ꝑ para cortar otras cosas. Tienen assi mesmo los sacerdotes puas de Metl, con que se pican: ꝑ, para tomar la sangre, que se sacan, tienen papel, hoias de caña, ꝑ de Metl. Tienen pajuelas, cañas, ꝑ sogas, para tocar, ꝑ passar por las heridas, ꝑ agujeros, que se hazen en las orejas, lenguas, manos, ꝑ otros miẽbros, que no son para dezir. Ay en cada espacio delos tẽplos, que esta delas gradas al altar, vna piedra, como tajon, hincada enel suelo, ꝑ alta, vna vara de medir, sobre la qual recuestan alos que han de ser sacrificados. Tienen vn cuchillo de pedernal, que llaman ellos Tecpactl: con estos cuchillos abrẽ los hombres, que sacrifican, por las ternillas del pecho, para coger la sangre, tienen escudillas de calabaças, ꝑ para rociar con ella los ydolos, vnos hꝑopillos de pluma colorada. Para barrer las capillas, ꝑ placera, donde esta el tajon, tienen escobas de plumas, ꝑ el que barre, nunca buelue las nalgas alos Dioses, sino va siempre barriendo cara tras. Con tan pocos ornamentos, ꝑ aparejo, hazian la carneceria que despues oyreys.

¶ Delos Dioses Mexicanos.

YA puse la hechura, ꝑ grandeza delos templos, quando conte la magnificencia de Mexico: aqui dire solamente, que los tenian siempre mup limpios, blancos, ꝑ bruñidos, ꝑ los altares mup adornados, ꝑ ricos. Colgauan delas paredes cueros de hombres sacrificados,

embutidos

embutidos de algodon, en memoria dela ofrenda, ꝑ catiuerio, que dellos auia hecho el Rey: mas quanto los templos eran limpios, tanto estauan ſuzios los ꝑdolos dela mucha ſangre, que continuamente les echauan, ꝑ de la goma que les pegauan. No auia numero delos ꝑdolos de Mexico, por auer muchos templos, ꝑ muchas capillas enlas caſas de cada vezino, aunque los nõbres de los Dioſes no eran tantos, mas empero afirman paſſar de dos mil Dioſes, que cada vno tenia ſu propio nombre, oficio, ꝑ ſeñal. Como dezir, Omeтochtli Dios del vino, que preſide a los combites, o cauſa que apa vino, tiene ſobre la cabeça vno como mortero, donde le echan vino, quando celebran ſu deuota fieſta, ꝑ celebran la muꝑ a menudo, ꝑ como el Santo lo manda. Ala Dioſa del agua, que dizen Matlalcupe, viſtẽ camiſa azul, que es el color de agua. A Tezcatlipuca poniã antoios, porque, ſiendo la Prouidencia, deuia de mirar lo todo. En Acapulco auia ꝑdolos con gorras como las nueſtras, adoran el ſol, el fuego, la agua, ꝑ la tierra, por el bien que les hazen. Adoran los truenos, los relampagos, ꝑ rapos, por miedo. Adoran a vnos animales por manſos, ꝑ a otros por brauos, aunque no ſe, para que tenian ꝑdolos de mariposas. Adoranan la langoſta, porque no les comieſſe los panes: las pulgas, ꝑ moxquitos, porque no los picaſſen de noche, ꝑ las ranas, porque les dieſſen peces: ꝑ acontecio a vnos Eſpañoles, que yuan a Mexico, en vn pueblo dela laguna, que pidiendo de comer otra coſa que pan, les dixeron, que no tenian peces, deſpues que ſu Capitan Cortes

les lleuo su Dios del pescado: y era, porque entre los ydolos que les derribo, como hazia en cada lugar, estaua el dela rana, ala qual tenian por Diosa del pescado, que cantãdo los combidaua a ello. Si la respuesta fue de lo creer assi, simples eran: mas si fue de maliciosos, gentilmente se escusaron de darles a comer: quiça adorauan la rana, porque siẽdo todos los otros peces mudos, ella sola parece que habla.

¶ Como el Diablo se aparece.

HAblaua el Diablo con los sacerdotes, cõ los Señores y cõ otros, pero no a todos, ofrecian quanto tenian al que se le aparecia. Apareciase les de mil maneras, y finalmente conuersaua con todos ellos muy a menudo, y muy familiar, y los bouos teniã a mucho, que los Dioses conuersassen con los hõbres: y como no sabian que fuessen Demonios, y oyan de su boca muchas cosas antes que aconteciessen, creyan quanto les dezia: y porque el se lo mandaua, le sacrificauan tantos hombres, y le trayan pintado consigo de tal figura, qual se les mostro la primera vez. Pintauan le a las puertas, en los vancos, y en cada parte dela casa: y como se les aparecia de mil trajes, y formas, assi lo pintauan de infinitas maneras, y algunas tan feas, y espantosas, que se marauillauan nuestros Españoles, pero ellos no lo tenian por feo. Creyendo pues estos Indios al Diablo, auian llegado ala cumbre de crueldad, so color de religiosos, y de uotos, y eran lo tanto, que antes de començar a comer, tomauan vn poquillo, y lo ofrecian a la tierra, o al Sol. Delo que beuian derramauan al

guna

guna gota para Dios, como quien haze salua. Si cogian grano, fruta, o rosas, quitauan le alguna hojuela antes de olerla, para ofrenda. El que no guardaua estas, y semejantes cosillas, no tenia a Dios en su coraçon: y como ellos dizen, era mal criado con los Dioses.

¶ Desollamiento de hombres.

DE veynteen veynte dias, es fiesta festiual, y de guardar, que llaman Tonalli, y siempre cae el dia postrero de cada mes, pero la mayor fiesta del año, y donde mas hombres se matan, y comen, es de cinquenta y dos en cinquenta y dos años. Los de Tlaxcallan, y otras republicas celebran estas fiestas, y otras muy solenes de quatro en quatro años.

El postrer dia del mes primero, que llaman Tlacaxipeualiztli, matan en sacrificio cien esclauos, los mas catiuos de guerra, y se los comen. Iuntaua se todo el pueblo al templo, los sacerdotes, despues de auer hecho muchas cerimonias, ponian los sacrificados, vno a vno, de espaldas sobre la piedra, y biuos los abriã por los pechos con vn cuchillo de pedernal. Arrojauã el coraçon al pie del altar como por ofrẽda, vntauan los rostros al Vizilopuchtli, o a otro con la sangre caliente, y luego desollauan quinze o veynte dellos, o menos, segun era el pueblo, y los sacrificados. Reuestian se los otros tantos hombres honrrados, assi sangrientos como estauan, ca eran abiertos los cueros por las espaldas, y ombros. Cosian se los, q̃ viniessen justos, y despues baylauan con todos los q̃ querian. En Mexico se vestia el Rey vn cuero destos, que fuesse

de

de principal catiuo, ꝓ regozijaua la fiesta baylan
do, con los otros delfraçados. Toda la gente se
andaua tras el, por ver le tan fiero, o como ellos
dizen, tan deuoto. Los dueños delos esclauos se
lleuauan sus cuerpos sacrificados, con que haziã
plato a todos sus amigos, quedauan las cabe-
ças, ꝓ coraçones, para los sacerdotes. Embutian
los cueros de algodon, o paja, ꝓ o los cõlgauan
en el templo, o en palacio, por memoria: mas es
to era, auiendo lo prendido el Rey, o algun Te
cuitli. Yuan al sacrificadero los esclauos, ꝓ cati-
uos de guerra, cõ los vestidos, o deuisa del ydo-
lo, a quien se ofrecian, ꝓ sin esto lleuauan pluma
jes, guirnaldas, ꝓ otras rosas, ꝓ las mas vezes los
pintauan, o emplumauan, o cubrian de flores, ꝓ
perua. Muchos de ellos, que mueren alegres, an
dan baylando, ꝓ pidiendo limosna para su sacri
ficio, por la ciudad: cogen mucho, ꝓ todo es de-
los sacerdotes. Quando ya los panes estauan vn
palmo altos, puan a vn monte, que para tal de-
uocion tenian diputado, ꝓ sacrificauan vn niño,
ꝓ vna niña, de cada tres años, a honrra de Tla-
loc, Dios del agua, suplicando le deuotamente
por ella, si les faltaua, o que no les faltasse. Estos
niños eran hijos de hõbres libres, ꝓ vezinos del
pueblo, no les sacauan los coraçones, sino dego
llauan los, emboluian los en mantas nueuas, ꝓ
enterrauan los en vna caxa de piedra.

La fiesta de Tozoztli, que pa los mayzales es-
tauan crecidos hasta la rodilla, repartian cierto
pecho entre los vezinos, de que comprauan qua
tro esclauitos, niños de cinco hasta siete años, ꝓ
de otra nacion. Sacrificauan los a Tlaloc, por
que

que llouiesse a menudo, cerrauan los en vna cue ua, que para esto tenian hecha, p no la abrian hasta otro año. Tuuo principio el sacrificio destos quatro muchachos, de quãdo no llouio en quatro años, ni aun cinco, alo que algunos cuentan: enel qual tiẽpo se secaron los arboles, p las fuentes, p se despoblo mucha parte desta tierra, p se fueron a Nicaragua.

El mes, p fiesta de Hueitozotli, estando pa los panes criados, cogia cada vno vn manojo de mayz, p venian todos alos templos, a ofrecer lo con mucha beuida, que llaman Atulli, p que se haze del mesmo mayz p con mucho Copalli, para sahumar los Dioses, que crian el pan: baplauan toda aquella noche, p ni sacrificauan hombres, ni hazian borracheras.

Al principio del verano, p delas aguas, celebran vna fiesta, que llaman Tlaxuchimaco con tòdas las maneras de rosas, p flores, que pueden: ofrecen las enel templo, enguirnaldãdo los ydolos con ellas, gastan todo aquel dia baplando. Para celebrar la fiesta de Tecuilhuitlh, se juntauan todos los caualleros, p principales personas de cada Prouincia, ala ciudad q̃ era la Cabeça. La vigilia en la noche vestian vna muger dela ropa, p insignias dela Diosa dela sal, p baplauan con ella todos. En la mañana sacrificauan la con las cerimonias, p solenidad acostumbrada, p estauan el dia en mucha deuocion, echando incienso enlos braseros del templo.

Ofrecian, p comian grandes comidas enel tẽplo el dia de Teutleco, diziendo: Ya viene nuestro Dios, ya viene: deuia ser que llamauã al Diablo

blo a comer con ellos.

Los mercaderes, que tenian templo por si dedicado al Dios dela ganancia, hazian su fiesta en Miccailhuitl, matando muchos esclauos comprados, guardauan fiesta, comian carne sacrificada, y baplauan.

Solenizauan la fiesta de Eçalcoaliztli, que tambien era consagrada alos Dioses del agua, con matar vna esclaua, y vn esclauo, no de guerra, sino de venta. Treynta dias, o mas antes de la fiesta, ponian dos esclauos, hombre y muger, en vna casa, que comiessen, y durmiessen juntos como casados: y llegado el dia festiual vestian a el las ropas, y diuisa de Tlaloc, y a ella las Matlalcupe, y hazian les baplar todo el dia hasta la media noche que los sacrificauan, no los comian como a otros, sino echauan los en vn hoyo, que para esto tenia cada templo.

La fiesta Vchpaniztli sacrificauan vna muger, desollauanla, y vestian el cuero a vno, el qual baplaua cõ todos los del pueblo dos dias arreo: y ellos atauian se muy bien de mantas, y plumaies.

Para la fiesta de Quechollisalia el Señor de cada pueblo con los sacerdotes, y caualleros a caça, para ofrecer, y matar, todo lo que caçassen en los templos del campo. Lleuaua gran repuesto, y cosas que dar alos que mas fieras tomassen, o mas brauas fuessẽ, como dezir, leones, tigres, aguilas, biuoras, y otras grandes sierpes. Tomã las culebras a manos, y mejor hablando, a pies, porque se atan los caçadores la yerua Picietlh a los pies, con la qual adormecen las culebras.

No son tan enconadas, ni ponçoñosas, como las nuestras, sino son las de Almeria. Toman esso mesmo las culebras del caxcabel, que son grãdes, tocando les con cierto palo. Sacrificauan este dia todas las aues que tomauã, desde aguilas hasta mariposas, toda suerte de animalias, de leõ a raton, ꝑ delas que andã rastrando, de culebra hasta gusanos, ꝑ arañas: baplauan, ꝑ boluianse al pueblo.

El dia de Hatamuztli guardauan la fiesta en Mexico, entrando en la laguna con muchas bárcas, ꝑ anegãdo vn niño, ꝑ vna niña, metidos en vna Acalli, que nũca mas pareciessen, sino que estuuiessen en compañia delos Dioses dela laguna. Comian en los templos, ofrecian muchos papeles pintados, vntauã los carrillos a los ꝑdolos con Vlli, ꝑ tal estatua auia, que le quedaua la costra de dos dedos de aquella goma.

Quando hazian la fiesta de Tetitlh, baplauan todos los hombres, ꝑ mugeres, dos dias con sus noches, ꝑ beuian hasta caer, matauan muchos catiuos delos presos en las guerras de lexos tierras.

¶ Sacrificios de hombres.

POr honrra, ꝑ seruicio del ꝑdolo de fuego, regozijauan la fiesta que llamã Xocothueci, quemando hombres biuos. En Tlacopan, Copouacan, Azcapuzalco, ꝑ otros muchos pueblos, leuãtauã la víspera dela fiesta vn giã palo rollizo, como mastel, hincauã lo ẽ medio del patio, o ala puerta del tẽplo. Haziã aq̃lla noche vn ꝑdolo de toda suerte de semillas, ẽboluiã lo en

en mantas bẽditas, ꝓ liauanlo, porque no ſe deſ hizieſſe, ꝓ ala mañana ponian lo encima del palo. Trapan luego muchos eſclauos de guerra, o comprados, atados de pies, ꝓ manos, echauan los en vna muꝓ grande hoguera, que para tal effecto tenian ardiendo, ꝓ medio aſſados los ſacauan del fuego, ꝓ los abrian, ꝓ ſacauan los coraçones, para hazer las otras ſolenidades. Baplauã tras eſto el dia todo al rededor del palo, ꝓ ala tarde derribauan el maſtel con ſu Dios en tierra. Cargaua luego tanta gente, por tomar algũ granillo, o migaja del ꝓdolo, q̃ muchos ſe ahogauan: creꝓ, que comiendo de aquello, los hazia valientes hombres.

Enla fieſta Izcalli ſacrificauan muꝓ muchos hõbres, ꝓ todos eſclauos, ꝓ catiuos, a reuerencia del Dios del fuego: la principal cerimonia era, veſtir a vn priſionero los veſtidos del Dios del fuego, ꝓ baplar mucho con el, ꝓ quando andaua canſado, matauanlo tambien, como a ſus compañeros.

Donde mas cruelmente ſolenizan eſta fieſta, es en Quahutitlan, aunque no la celebran cada año, ſino de quatro en quatro años. A las viſperas deſta fieſta hincauan ſeꝓs arboles muꝓ altos en el patio, que todos los vieſſen, ꝓ los ſacerdotes degollauan dos mugeres eſclauas delãte los ꝓdolos en lo alto de las gradas, deſollauã las enteras, ꝓ con ſus caras, hendian les los muſlos, ꝓ ſacauã les las cañillas. Otro dia luego de mañana tornauan todos al templo a los oficios, ſubian dos hombres principales del pueblo a lo alto, ꝓ veſtiãſe los cueros de aquellas deſolladas,

cubrian

cubrian sus caras cõ las dellas, como maxcaras, tomauan sendas cañillas en cada mano, ꝑ muy passo a passo baxauan las gradas, pero braman do. Estaua la gente como atonita de ver los aba xar assi, ꝑ todos a voz en grita dezian: Ya vienen nuestros Dioses, ꝑa vienen nuestros Dioses, ꝑa vienen. En llegando al suelo tañian los atabales, huessos, ꝑ bozinas, ꝑ atauan alos enmaxcara dos cada sendas codornizes sacrificadas, por v- nos agujeros que les haziã enlos cueros del bra ço delas muertas, ꝑ muchos pliegos de papel pin tados, ꝑ pegados vno con otro ala fila, ꝑ pren- didos delas espaldas. Yuan estos dos hombres baplando por todo el pueblo, ꝑ a cada puerta, ꝑ canton, les echauan codornizes, como en ofren da, sacrificando las. Cogian las codornizes, que infinitas eran, ꝑ cenauã se las los dos reuestidos, ꝑ los sacerdores, ꝑ hombres principales del pue- blo con el Señor. La razon, porque auia tanta codorniz, era, porque venian ala fiesta con mu- cha deuocion los dela comarca, ꝑ aun de diez, ꝑ mas leguas aparte. Aspauan tambien el mesmo dia seys presos en guerra, empicotauan los enlo mas alto delos seys arboles, que auian puesto el dia antes. Asaetcauan los luego muchos flecheros, derribauan los arboles, ꝑ hazian se mil peda ços los huessos, ꝑ assi como estauan los sacrifica uan, sacandoles el coraçon, ꝑ haziendo las otras cerimonias que suelen: arrastrauan los despues, ꝑ en fin los degollauan. Dela manera que mata uan estos, matauan otros ochenta, ꝑ aun cierto, aquel mesmo dia, ꝑ todos de seys, en seys: iamas se opo semejante crueldad. Dexauan alos sacer-

dotes las cabeças, ꝓ coraçones, que comiessen, o enterrassen, ꝓ lleuauan se los cuerpos a casa de los Señores, ꝓ otro dia tenian vãquete cõ ellos, ꝓ grandes borracheras. Tambien sacrificauan mas alla de Xalixco hombres a vn ꝓdolo, como culebra enrroscada, ꝓ quemando los biuos, que es lo mas cruel de todo, ꝓ se los comian medio assados.

¶ Otros sacrificios de hombres.

LA mayor solennidad que hazian por año en Mexico era al fin de su catorzeno mes, a quien llaman Panqueçaliztli, ꝓ no solo alli, pero en toda su tierra la celebrauan pompo samente, ca estaua consagrada a Tezcatlipuca, ꝓ a Vitcilopuchtli, los mayores, ꝓ mejores Dioses de todas aquellas partes. Dentro del qual tiempo se sangran muchas vezes de noche, ꝓ aun entre dia: vnos dela lengua por donde metian pajuelas, otros delas oreias, otros delas pantorrillas, ꝓ finalmente cada vno de donde queria, ꝓ mas en deuocion tenia. Ofreciã la sangre, ꝓ oraciones, con mucho incienso alos ꝓdolos, ꝓ despues sahumauan los. Eran obligados de apunar todos los legos ocho dias, ꝓ muchos entrauan al patio como penitentes, para apunar todo vn año entero, ꝓ para sacrificarse delos miembros que mas pecauan. Entrauan assi mesmo algunas mugeres deuotas a guisar de comer para los apunadores. Todos estos tomauan su sangre en papeles, ꝓ con el dedo rociauan, o pintauã los ꝓdolos de Vitcilopuchtli, ꝓ Tezcatlipuca, ꝓ otros sus abogados. Antes que amaneciesse el dia dela fiesta, venian al tẽplo todos los religiosos dela ciudad,

dad; y criados de Dioses, el Rey, los caualleros, y otra infinita gente: en fin pocos hombres sanos dexauan de yr. Salia del templo el gran Achcahutli con vna ymagen pequeña de Vitcilopuchtli muy arreada, y galana, ponian se todos en rengle, y caminauan en processíon. Los religiosos yuan cõ las sobrepelizes que vsan: vnos cantando, otros incensando. Passauan por el Tlatelulco, yuan a vna hermita de Acolman, donde sacrificauan quatro catiuos. De alli entrauan en Azcapucalço, en Tlacopan, en Chapultepec, y Vicilopuchco: y en vn templo de aquel lugar, q̃ estaua fuera enel camino, hazian oracion, y matauan otros quatro catiuos con tantas ceremonias, y deuocion, q̃ llorauan todos. Boluian se cõ tãto a Mexico, despues de auer andado cinco leguas en apunas, a comer. A la tarde sacrificauan cien esclauos, y catiuos, y algunos años dozientos. Vn año matauã menos, otro mas, segun la maña que se dauã enlas guerras a catiuar enemigos. Echauan a rodar los cuerpos de catiuos las gradas abaxo, a los otros, que eran de esclauos, lleuauan a cuestas. Comian los sacerdotes las cabeças delos esclauos, y los coraçones delos catiuos. Enterrauan los coraçones delos esclauos, y descarnauan los delos catiuos para poner enel ossar. Dauan con los coraçones destos enel suelo, y echauan los de aquellos hazia el Sol, que tambien en esto los diferenciauan, o tirauan los al ydolo, cuya era la fiesta: y si le acertauan enla cara, era buena señal. Por festeiar la carne de hombres que comian, hazian grandes bayles, y se emborrachauan.

Por el mes de Nouiembre, quando ya auian cogido el mayz, y las otras legumbres de que se mantienen, celebran vna fiesta a honor de Tezcatlipuca, ydolo, a quien mas diuinidad atribuyen. Hazian vnos bollos de massa de mayz, y estiercol de axenxos, aunque son de otra suerte que los de aca, y echauan los a cozer en ollas cõ agua sola. Entretanto que heruian, y se cozian los bollos, tañian los muchachos vn atabal, y cantauan sus ciertos cantares al rededor de las ollas, y en fin dezian: Estos bollos de pan, ya se tornan carne de nuestro Dios Tezcatlipuca: y despues comian se los con gran deuocion.

En los cinco dias, que no entran en ningun mes del año, fino que se andan por si para ygualar el tiẽpo con el curso del Sol, tenian muy gran fiesta, y regozijauan la con danças, y canciones, comidas, y borracheras, con ofrendas, y sacrificios, que hazia̅ de su propia sangre a las estatuas que tenian en los templos, y tras cada rincon de sus casas, pero lo subsstancial, y principalissimo della, era, ofrecer hombres, matar hombres, y comer hombres: que sin muerte no auia alegria, ni plazer.

Los hombres, que sacrificauan biuos al Sol, y a la Luna porque no se muriessen, como auian hecho otras quatro vezes, erã infinitos, porque no les sacrificauan vn dia solamente, sino muchos entre año. Y al Luzero, que tienen por la mejor estrella, matauan vn esclauo del Rey el dia que primero se les demostraua, y descubren lo en otoño, y veenlo dozientos y sesenta dias. Atribuyen le los hados, y assi agueran por vnos

signos

signos que pintan, para cada dia de aquellos do zientos p sesenta: creen, que Topilcin, su Rey primero, se conuertio en aquella estrella. Otras cosas, p poesias razonan sobre este planeta, mas porque para la hiſtoria baſtan las dichas no las cuento: p no solo matan vn hombre al nacimiẽto desta estrella, mas hazen otras ofrendas, p sangrias: p los sacerdotes le adoran cada mañana de aquellas, p sahuman con incienſos, p sangre propia, que sacan de diuersas partes del cuerpo.

Quando mas se sangrauan estos Indios, antes quando nadie quedaua sin sangrias, ni lancetadas, era auiendo Eclipse del Sol, que de Luna no tanto, ca pensauã que se queria morir. Vnos se punçauan la frente, otros las oreias, otros la lengua, quien se iasaua los braços, quien las piernas, quien los pechos, porque tal era la deuociõ de cada vno. Aunque tambien puan aquellas sangrias segun vsança de cada villa, ca vnos se picauã en el pecho, p otros en el musło, p los mas en la cara, p entre los meſmos vezinos de vn pueblo era mas deuoto, el que mas señales tenia de auer se sangrado: p muchos andauã agujeradas las caras como harnero.

¶ DE vna fiesta grandiſſima.

LA fiesta, que con mas sacrificados soleniza uan en Mexico, era de cinquenta p dos en cinquenta p dos años, p como a dia de grãdiſſima santidad, venian a ella de diez p de veynte leguas a parte, los que no la celebrauan en sus pueblos. Mandaua el Achcauhtli mayor, que mataſſen con agua todos los fuegos de los tem

plos, p casas, sin quedar vna sola brezna, p tambien aquel gran brasero del Dios de massa, que nunca se moria: que si moria, matauan al religioso, que tenia cargo de atizarlo sobre el mesmo brasero: este matar de fuegos, hazian la postrera tarde de los cinquenta p dos años. Yuã muchos Tlamacazques de Vizilopuchtli a Iztacpalapan dos leguas de Mexico, subian a vn templo, que esta en el serreion Vixachtla, a quiẽ Mutecçuma tuuo grandissima deuocion, p despues de media noche, pa que començaua dia, año, p tiẽpo nueuo, sacauan lumbre de Tlequahuitl, que es palo de fuego, p sacauan la con vn palillo, como iugadera, metido de pũta por entre dos leños secos, atados iuntos, p echados en el suelo, p trapdo a la redonda muy a priessa, como taladro: aq̃l mucho mecer, p fretar, causa tanto calor, que se enciendẽ los leños: Sacadá pues la nueua lumbre, p hechas todas las otras cerimonias q̃ se requieren, p vsan, tornauan aquellos sacerdotes a Mexico muy corriendo con los tizones, o ascuas, ponian las delante el altar de Vitcilopuchtli cõ mucha reuerencia, hazian gran fuego, sacrificauan vn catiuo en guerra, con cuya sangre rociaua el Sacerdote map or el nueuo fuego, a manera de bendicion. Tras esto llegauan todos, p cada vno lleuaua lumbre a su casa, p los forasteros a sus pueblos. Luego en siendo dia, sacrificauan en el lugar acostumbrado, p con los ritos q̃ suelen, quatrocientos esclauos, p catiuos, si los auia de guerra, p comian se los.

¶ LA gran fiesta de Tlaxcallan.

Casi

CAsi las mesmas fiestas de Mexico, y ritos de sacrificar hombres, tenian en Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Tepeacac, Zacatlan, y otras ciudades, y republicas, sino q̃ variauan los nombres a los mas dias, y Dioses. Es verdad, que matauan mas niños por año para los Dioses de la agua Tlaloc, Matlalcuye, y Xuchiqueçatl: y que en vna fiesta, asaeteauan vn hombre, puesto en vna Cruz: y en otra, acañaueauan otro en vna Cruz baxa: y en otra, desollauan dos mugeres, muertas en sacrificio. Vestian se los cueros dos sacerdotes moços, y ligeros, corrian por el patio, y por las calles de la ciudad tras los caualleros, y bien vestidos: y al que alcançauan, quitauan le las mantas, plumaies, y ioyas, que para honrrar la fiesta se auia puesto. Empero la gran fiesta supa era de quatro en quatro años, q̃ llamã Teuxiuitl, y q̃ quiere dezir, año de Dios, y que cae al principio de vn mes correspondiente a Março: al Dios, en cuyo honor se hazia, dizen Camaxtle, y por otro nombre Mixcouath. Trae la fiesta ciẽto y sesenta dias de apuno para los sacerdotes, y para los legos, ochenta. Antes de começar el apuno, predicaua el Achcahuitli mapora sus hermanos, esforçando los al trabaio venidero, amonestandoles, fuessen los criados de Dios que deuiã, pues auiã entrado alli a seruille, y en fin les dezia, como era llegado el año de su Dios para hazer penitẽcia, por tãto el q̃ se sintiesse flaco, o indeuoto, saliesse del patio de Dios dẽtro de cinco dias, y no seria culpado, ni amenguado por ello. Mas q̃ si despues se salia, auiẽdo començado el apuno, y peniten-

cia, seria tenido por indigno del seruicio delos Dioses, y dela compañia de sus sieruos, y priuado del oficio y honrra clerical, y sus bienes confiscados. Passado el quinto dia de plazo, pregun tauales, si estauan todos, y si querian yr con el. Respondian que si, y con tãto yuan con el Achcahutli dozientos, y trezientos, y mas clerigos, a vna sierra, quatro leguas de Tlaxcallan, muy aspera, y alta. Quedauan se todos los Tlenamacaques, antes de acabaria de subir, orando: y el Achcahutli subia solo. Entraua en vn templo de Matlalcupe, y ofrecia al ydolo con grandissima reuerencia esmeraldas, plumas verdes, incienso, y papel. Tornaua se ala ciudad, y a para entonces estauan enel templo todos los seruidores de ydolos que auia en el pueblo, con muchos liaces de palos, comian todos muy bien, y beuian no poco: que aũ el ayuno estaua por entrar. Llamauã luego muchos carpinteros, q̃ tãbien vuiessen ayunado, y trezado cinco dias, para alisar, y aguzar aquellos palos. Yuan se estos despues de auer hecho su oficio, y veniã los nauajeros ayunos assi mesmo, sacauã, y afilauan muchas nauajas, y lancetas de azauache, y poniã las sobre mãtas limpias, y nueuas: si alguna dellas se quebraua, primero que se acabasse, vituperauã al maestro, diziendo, que no auia ayunado. Los sacerdotes perfumauan aquellas nueuas nauajas, y ponian las al Sol en las mesmas mantas: cantauan vnos cantares regozijados, al son de ciertos atabalejos. Callauan los atabales, y cantauan otro cantar triste, y luego llorauan muy rezio. Yuan entonces todos, vnos tras otros, como

quien

quien toma ceniza, a vn ſacerdote que eſtaua en la mas alta grada, el qual horadaua, como hombre dieſtro enel oficio, la lengua de cada vno por medio con ſu nauaja, que para eſſo hazian tantas. Arrodillauan ſe a Camaxtle, ꝓ començauan a paſſar palos por las lenguas: cada vno paſſaua ſegun ſu eſtada, o tiẽpo, q̃ ſeruia al ꝓdolo: quien ciento, quien dozientos: pero el Achcahutli, ꝓ los viejos metian aquel dia cada quatrocientos ꝓ cinco palos de aq̃llos mas gordos, por el aguiero delas lenguas. Quando acabauan eſte ſacrificio, era mas de media noche, cantaua luego el Achcahutli, ꝓ reſpõdian los otros, barbullãdo: que la ſangre, ꝓ dolor, no les dexaua libre la voz. Ayunauan veynte dias, comiendo muy poquito, ꝓ hazian de manera, que no ſe les cerraſſe el aguiero dela lengua, porque alos veynte dias, ꝓ quarẽta, ꝓ alos ſeſenta, ꝓ alos ochẽta, auian de ſacar por el otras cada tantas varas, quantas el primero. Aſſi que ſe ſacrificauan cinco vezes deſta meſma manera en ochenta dias, ꝓ montauan las varas, que ſolo el Achcahutli en ſangrentaua, dos mil ꝓ veynte. Al cabo delos ochenta dias, ponian vn ramo enel patio, que todos lo vieſſen, para que todos ayunaſſen los otros ochenta dias, que quedauan haſta la paſcua, ꝓ no dexaua nadie de ayunar, como era ſu coſtumbre, comiendo poco, ꝓ beuiendo agua. No podian comer Chili, que es mani ar caliente, ni bañarſe, ni tocar a muger, ni apagar el fuego: ꝓ en caſa delos Señores, como Maxixcacin ꝓ Xicotencatl, ſi el fuego ſe moria, matauan al eſclauo que lo atizaua, ꝓ derramauan la ſangre

enel hogar. Aquel mesmo dia que ponian el ramo, hincauan ocho varales grandes enel patio, como birlos, y echauan en medio dellos todas sus varas ensangrentadas, para quemar despues, pero primero las presentauan a Camaxtle, como ofrenda. En los segundos ochenta dias, se metian esso mesmo pajas aquellos sacerdotes por las lenguas, mas no tãtas como antes, ni tan gordas, sino como cañones: cantauan siempre, y respondian con voz lastimera. Salian a pedir por las aldeas con ramos en las manos, y dauan les, como en limosna, mantas, plumas, y cacao. Encalauan, y luzian muy bien todas las paredes del templo, patio, y salas: y tres dias antes de la fiesta, se pintauan los sacerdotes: vnos de blanco, otros de negro, otros de verde, otros de azul, otros de colorado, otros de amarillo, y otros de otra color. En fin ellos parecian estrañamente, porque allende delas muchas colores, se hazian mil figuras por el cuerpo de Diablos, sierpes, tigres, lagartos, y semeiantes cosas. Baylauan todo el dia dela vispera sin parar, venian algunos clerigos de Chololla, con las vestiduras de Queçalcoatlh, vestian a Camaxtle, y otro Dioseçillo a par del. Camaxtle era tres estados alto, y el otro ydolo parecia niño, pero tenian le tanto respecto, que no le mirauan ala cara. Ponian a Camaxtle muchas mantillas, y sobrellas, vna Tecuxicoalli grande, y abierta por delante, a manera de loba, con aberturas para los braços, y con vn ruedo muy bien labrado de hilo de pelos de conejo, que llaman Tochomitl, y luego vna capa sin capilla, como

alla

alla vſan: vna maſcara, que diʒque traxeron de Pupahutla, vepntiocho leguas de alli, los primeros pobladores, de donde fue natural el meſmo Camaxtle. Ponian le vn grandiſſimo penacho verde, ꝑ colorado, vna muꝑ gentil rodela de oro, ꝑ pluma, enel braço ꝑzquierdo, ꝑ en la mano derecha vna gran ſaeta con la punta de pedernal. Ofrecian le muchas flores, roſas, ꝑ incienſo, ſacrificauan le muchos conejos, codorniʒes, culebras, langoſtas, maripoſas, ꝑ otras caças. A media noche ſe reueſtia vn ſacerdote, ꝑ ſacaua lumbre nueua, ꝑ ſantificaua la con la ſangre de vn catiuo principal q̃ degollaua, aquien dezian hijo del Sol, por auer muerto en tan bendito dia. Yuan ſe los ſacerdotes, cada vno a ſu templo, con de aquella nueua lumbre, ꝑ alla ſacrificauan hõbres a ſus ꝑdolos. Enel templo de Camaxtle, que eſta enel barrio de Ocolelulco, matauan quatrocientos ꝑ cinco preſos de guerra, que tantas varas ſe paſſo por la lengua el gran Achcahutli. Enel barrio de Tepeticpac, matauan ciento, ꝑ caſi cada otros tantos en los barrios de Tiçatlan, ꝑ Quiahuꝑʒtlan: ꝑ no auia pueblo, de vepnte ꝑ ocho que tiene, donde no mataſſen algunos. En fin dizen, que matauan, ꝑ comian los de Tlaxcallan, ꝑ ſu Prouincia, aquel dia ꝑ fieſta de Camaxtle, que celebran de quatro en quatro años, nouecientos, ꝑ aun mil hombres. Los ſacerdotes ſe deſapunauan con de aquella bendita carne, ꝑ los legos haʒian grandes vanquetes, ꝑ borracheras. Eran grandiſſimos carniceros eſtos de Tlaxcallan, ꝑ muꝑ valientes en la guerra. Tenian por valentia,

tia, ꝓ honrra, auer prendido, ꝓ ſacrificado muchos enemigos, como quien dize, auer vencido muchos campos, o tener muchas heridas por la cara, recebidas en batalla. Tal Tlaxcalteca auia, quando Cortes entro alli, que tenia muertos en ſacrificio, cien hombres preſos con ſus propias manos.

¶ LA fieſta de Queçatlcoatl.

CHololla es el Santuario deſta tierra, donde ꝑuan en romeria de cinquenta, ꝓ cien leguas, ꝓ dizen, que tenia trezientos templos entre chicos, ꝓ grandes, ꝓ aun para cada dia del año el ſupo. El templo que començaron para Queçalcoatl, era el mayor de toda la nueua Eſpaña: que ſegun cuentan, lo querian ygualar con el ſerreion, que llaman ellos Popocatepec, ꝓ con otro, que por tener ſiempre nieue, dizen ſierra blanca. Querian ponelle ſu altar, ꝓ eſtatua en la region del ayre, pues le adorauan por Dios de aquel elemento. Empero no lo acabaron, a cauſa, alo que ellos meſmos afirmauã, que edificando ala mayor prieſſa, vino grandiſſima tempeſtad de agua, truenos, relampagos, ꝓ vna piedra cõ figura de ſapo: parecio les, que los otros Dioſes no conſentian, que aquel ſe auentajaſſe en caſa, ꝓ aſſi ceſſaron: todauia quedo muy alto. Tuuieron de alli adelante al ſapo por Dios, aunque lo comen. Aquella piedra, que dizen, tenian por rayo (porque muchas vezes, deſpues que ſon Chriſtianos, han caydo terribles rapos alli). Celebran lá fieſta del año de Dios, q̃ cae de quatro en quatro años en nõbre de Queçalcoatl, apuna el gran Achcahutli quatro dias,

fin

sin comer mas de vna vez al dia, y aquella vn poco de pan, y vn iarro de agua: gasta todo aquel tiempo en oraciones, y sangrias. Tras aquellos quatro dias, comiença el apuno de ochenta dias arreo antes dela fiesta. Encierran se los Tlamacazques en las salas del patio con sendos braseros de barro, mucho incienso, puas, y hoias de Metl, y tizne, o tinta de Bixa. Sientan se por orden en vnas esteras a rayz delas paredes, no se leuantan, sino para hazer sus necessidades. No comen sal, ni axi, ni veen mugeres. No duermen en los primeros sesenta dias, mas de dos horas a prima noche, y otras tantas a primo dia. Su oficio era rezar, quemar inciẽso, sangrar se muchas vezes al dia de muchas partes de su cuerpo, y cada media noche, bañarse, y teñir se de negro. Los postreros veynte dias, ni apunauan tanto, ni comian tan poco. Atauiauan la ymagen de Quecalcoatl riquissimamente con muchas iopas de oro, plata, piedras, y plumas: y para esto venian algunos sacerdotes de Tlaxcallan, con las vestimentas de Camaxtle. Ofrecian le la noche postrera muchos sartales, y guirnaldas de mayz, y otras peruas, mucho papel, muchas codornizes, y conejos. Para celebrar la fiesta, vestian se todos luego por la mañana muy galanes, no matauan muchos hombres, porque Quecalcoatl vedo el tal sacrificio, aunque toda via sacrificauan algunos.

¶ LOS apunos de Teouacan.

OTra manera de apuno tenian en la Prouincia de Teouacan, muy grande, y muy diuersa de todas las dichas. De quatro en

quatro

quatro años, que es, como dizen ellos, el año de Dios, entrauan quatro mancebos a seruir en el templo. No vestian mas de vna sola manta de algodon, y aquella de año en año, y vnas bragas: la cama era el suelo, la cabecera vn canto: comiã a medio dia sendas tortillas de pan, y vna escudilla de Atulli, breuaje que hazen de mayz, y miel. De veynte en veynte dias, que comiença mes, y es fiesta ordinaria, podian comer, y beuer de todo. Vna noche velauan los dos, y otra los otros dos, pero no dormian en toda la noche de la vela, y sangrauan se quatro vezes para ofrecer la sangre cõ oraciones. Cada veynte dias, se metian por vn aguiero, que se hazian en lo alto de las oreias, cada sesenta cañas largas. Al cabo de los quatro años tenia cada vno quatro mil y trezientas y veynte cañas metidas por sus oreias: montauan las de todos quatro apunadores, dezisiete mil y dozientas y ochenta cañas. Quemauan las en acabando su apuno con mucho inciẽso, para que los Dioses gustassen de aquella suauidad. Si alguno dellos moria, durante los quatro años, entraua otro en su lugar, pero tenian, que seria mortandad de Señores. Si participaua con muger, matauan lo a palos de noche, y a furia de pueblo, y delante los ydolos, quemauan lo, y esparzian los poluos por el aire, para que no quedasse memoria de tal hombre, pues no pudo passar quatro años sin llegar a muger, auiendo passado toda la vida Queçalcoatl, por cuya remembrança començo el apuno. Con estos apunadores se holgaua mucho Mutecçuma, y los tenia por Sanctos. Cuentan dellos, q̃ con-

uersauan

uerſauan ſiempre con el Diablo, que adeuinauan grandes coſas, ꝓ que vepan marauilloſas viſiones: pero la mas contina era vna cabeça con muy largos cabellos: por lo qual deuian de criar cabello largo todos los ſacerdotes deſta tierra.

No dexare de contar otro ſacrificio de apunadores, aunque feo, por ſer eſtrañiſſimo. Auia muchos mancebos por caſar en Teouacan, Teutitlan, Cuzcatlan, ꝓ otras ciudades, que, o por deuotos, o por animoſos, ayunauan muchos dias, ꝓ deſpues hendianſe con agudas nauaias el miembro por entrecuero ꝓ carne, quanto podian, ꝓ por aquella abertura paſſauan muchos bexucos, que ſon como ſarmientos, o vimbres, gordos, ꝓ largos, ſegun la deuocion del penitente: vnos diez braças, otros quinze, ꝓ algunos veynte. Quemauan los luego, ofreciendo el humo a los Dioſes: ſi alguno deſmayaua en aquel paſſo, no le tenian por virgen, ni por bueno, ꝓ quedaua infamado, ꝓ por fementido.

Tal qual veys era la religion Mexicana. Nunca vuo, alo que parece, gente mas, ni aun tan ydolatra, como eſta, tan matahombres, tan comehombres: no les faltaua para llegar a la cumbre de crueldad, ſino beuer ſangre humana, ꝓ no ſe ſabe que la beuieſſen.

¶ Dela conuerſion.

O Quantas gracias deuen dar eſtos hõbres a nueſtro buen Dios, que tuuo por bien alumbrar los, para ſalir de tãta ceguedad, ꝓ pecados, ꝓ darles gracia, que conociendo, ꝓ dexando ſu error, ꝓ crueldades, ſe boluieſſen Chriſtianos

Christianos. O quanto deuen a Fernando Cortes que los conquisto: o que gloria de Españoles, auer arrancado tamaños males, y plantado la Fe de Christo. Dichosos los conquistadores, y dichosissimos los Predicadores: aquellos en allanar la tierra, estos en christianar la gẽte. Felicidad grandissima de nuestros Reyes, en cuyo nombre tanto bien se hizo. Que fama, q̃ loa, sera de Cortes? El quito los ydolos, el predico, el vedo los sacrificios, y tragazon de hombres. Quiero callar no me achaquen de aficion, o lisonja, empero si yo no fuera Español, loara los Españoles, no quanto ellos merecen, sino quanto mi ruda lengua, y ingenio, supierã: tantos en fin han conuertido quantos conquistado. Vnos dizen, que se han bautizado en la nueua España seys millones de personas, otros ocho, y algunos diez: mejor acertarian, diziendo, como no ay por christianar persona en quatrocientas leguas de tierra, muy poblada de gẽte, loado nuestro Señor, en cuyo nombre se bautizan. Assi que son Españoles dignissimos de alabar, o mejor hablando, alaben ellos a Iesu Christo, que los puso enello. Començo se la conuersion con la conquista, pero conuertian se pocos, por atender los nuestros ala guerra, y al despojo, y porque auia pocos clerigos. El año de veynte y quatro se començo de veras cõ la pda de Frap Martin de Valencia, y sus compañeros: y el de veynte y siete, que fueron alla, Frap Iulian Garces, Dominico, por Obispo de Tlaxcállan, y Frap Iuan Zumarraga Frãcisco, por Obispo de Mexico, se lleuo a hecho, ca vuo muchos Fraples, y Clerigos.

gos. Fue trabaiosa la conuersion al principio, por no entender, ni ser entendidos: ꝑ assi procuraron de mostrar el Castellano alos mas nobles muchachos de cada ciudad, ꝑ de aprẽder el Mexicano para predicar. Tuuo esso mesmo dificultad grandissima en quitar del todo los ꝑdolos, porque muchos no los querian dexar, auiendo los tenido por Dioses tanto tiempo, ꝑ diziendo, que bien bastaua poner cõ ellos la Cruz, ꝑ a Maria, que assi llamauan entonces a todos los Sanctos, ꝑ aun a Dios, ꝑ que tambien podian tener ellos muchos ꝑdolos, como los Christianos muchas ꝑmagines: por lo qual los escondian, ꝑ soterrauan. Y para encubrir lo, ponian vna cruz encima, ꝑ porque, si los tomassen orando, pareciesse, que adorauan la Cruz: mas como erã por esto aperreados, ꝑ perseguidos, ꝑ porque, auiendo les quebrado los ꝑdolos, ꝑ destrupdo los tẽplos, les hazian ꝑ alãs ꝑglesias, dexaron la ꝑdolatria. Sostenia los mucho el Diablo en aquello, diziẽdo les, que si lo dexauan, no lloueria: ꝑ que se leuantassen contra los Christianos, que les apudaria el a matar los. Algunos vuo, que tomaron su consejo, ꝑ libraron mal. Dexar las muchas mugeres, fue lo que mas sintieron, diziẽdo, que terniã pocos hijos en sendas, ꝑ assi auria menos gente, ꝑ que hazian injuria alas que tenian, pues se amauan mucho, ꝑ que no querian atarse con vna para siẽpre, si fuesse fea, o esteril. Y que les mandauan lo que ellos no hazian, pues cada Christiano tenia quantas queria: ꝑ que fuesse lo delas mugeres, como lo delos ꝑdolos, que ꝑa que les quitauã vnas ꝑmagines, les dauan otras.

Hablauan finalmente como carnaliſſimos hõbres, ꝑ aſſi deſpenſo con ellos el Papa Pablo, en tercer grado para ſiempre. Facilmente, alo que ſe alcança, dexaron la ſodomia, aunque fue con grandes amenazas, ꝑ caſtigo, dexaron aſſi meſmo de comer hombres, aunque pudiẽdo no los dexan, ſegun dizen algunos. Mas como anda ſobre ellos la Iuſticia cõ mucho rigor, ꝑ cuydado, no cometen ya tales pecados, ꝑ Dios les alumbra, ꝑ apuda, a biuir chriſtianamente. Ap en eſta tierra que Fernando Cortes conquiſto ocho obiſpados: Mexico fue obiſpado veynte años, ꝑ el año de quarenta ꝑ ſiete lo hizo arçobiſpado Pablo Papa tercio. Quahutemallan, ꝑ Tlaxcallan tienen Obiſpos, Huaxacaces obiſpado, ꝑ tuuo lo Iuan Lopez de Çarate: Michuacan, que poſſee el Licenciado Vaſco Quiroga: Xalixco, que tuuo Pero Gomez Malauer: Honduras, dõ de eſta el Licenciado Pedraza: Chiapa, que reſigno frap Bartolome delas Caſas cõ cierta penſion. Tienen los Reyes de Caſtilla por bula del Papa el patronazgo de todos los obiſpados, ꝑ beneficios delas Indias, que engrandece mucho el ſeñorio, ꝑ aſſi los dan ellos, ꝑ ſus conſeieros de Indias. Ap tambien muchos Moneſterios de frayles mendigantes, mayormente Franciſcos, aunque no ay Carmelitas: los quales pueden en aquella tierra quãto quieren, ꝑ quieren mucho. No ay lugar, alo menos no puede eſtar, ſin clerigo, o fraile, que adminiſtre los Sacramentos, predique, ꝑ conuierta.

¶ LA prieſſa que tuuieron a bautizarſe.

Fue

FVE principal causa, ꝑ medio, para que los Indios se conuertiessen dest hazer los ꝑdolos, ꝑ los tẽplos, en cada lugar. Dizen, que les dolia mucho la destrucion de sus tẽplos grandes, perdiendo esperança de poder los rehazer: ꝑ como eran religiosissimos, ꝑ orauã mucho enel templo, no se hallauan sin casa de oracion, ꝑ sacrificios, ꝑ assi visitauan las ꝑglesias a menudo. Oyan de gana los Predicadores, mirauan las cerimonias dela Missa, desseando saber sus misterios, como nouedad grandissima. Por manera que con la gracia del Espiritu santo, ꝑ con la solicitud delos predicadores, ꝑ con su mansedumbre, cargauan tantos a bautizarse, que ni cabian en las ꝑglesias, ni bastauan a bautizarlos, ꝑ assi bautizaron dos sacerdotes en Xochmilco quinze mil personas en vn dia: ꝑ tal fraple Frãcisco vuo, que bautizo el solo, aunque en muchos años, quatrocientos mil hombres: ꝑ ala verdad los fraples Franciscos han bautizado, alo q̃ dizẽ ellos mesmos, mas que nadie. Tambien acontecio en muchas ciudades, velarse mil nouios en vn solo dia, priessa grandissima. Dizen, q̃ vn Calisto de Huexocinco, criado en la doctrina, fue el primero que se velo a puerta de ꝑglesia. La cõfession, como cosa espaciosa, tuuo mas q̃ hazer: todauia la procurarõ muchos. Y assi cuentã por cosa grãde, como vuo en Teouacã el año de quarenta dozediferencias de naciones, ꝑ lenguajes, a oyr los oficios dela semana sãta, ꝑ acõfessarse, ꝑ algunos vinieron de sesenta leguas: quien primero se comulgo fue Iuã de Quauhquecholla, cauallero, ꝑ comulgaron le con gran recelo. La

disciplina, y penitencia de açotes, tomaron presto, y mucho, con la costumbre que tenian de sangrarse a menudo por deuociõ, para ofrecer su sangre alos ydolos, y assi acõtece, yr en vna procession diez mil, y cinquenta mil, y aun cien mil disciplinãtes. Todos en fin se disciplinan de buena gana: y mueren por ello, como les come, y crece la sangre cada año, por aquel mesmo tiempo que se suelen açotar, en las espaldas, que natural cosa es. Bien es, que se disciplinen en remẽbrança delos muchos açotes que dierõ a nuestro buen Iesus, pero no que parezca, recaer en sus viejas sangrias: y por esso algunos se lo querian quitar, alo menos templar.

¶ DE como algunos murieron, por quebrar los ydolos.

METian en la doctrina christiana los hijos de Señores, y principales hombres, para exemplo alos de mas. No contradezian sus padres, por amor de Cortes, aunque algunos los escondian, hasta ver en que paraua la nueua religion, o embiauan otros por ellos. Acxotencatl, Señor principal en Tlaxcallan, tenia quatro hijos, y aun sesenta mugeres, dio los tres ala doctrina, y retuuo se al mayor, que seria de doze años, o treze, mas al cabo lo dio, por que se supo: no le tuuiessen por falso. Aprendio muy bien el muchacho la doctrina, y el romance, bautizose, y llamaron le Christoual. Derramaua el vino que tenia su padre, reprehendiendo la borrachez, acusaua le la multitud de mugeres, quebraua los ydolos de casa, y pueblos, que podia coger. Acxotencatl tenia eno-

ìo dello, pero paſſaua lo, por quererlo bien, ꝑ ſer ſu Mayoraʒgo. Entro el Diablo enel, ꝑ a per ſuaſion de Xochipapaloacin, vna de ſus mugeres, lo apaleo, acuchillo, ꝑ echo enel fuego, que ſe quemaſſe, delo qual murio al otro dia ſiguiente. Enterrole ſecretamente en vna ſu caſa de Atlihueʒan, pueblo ſupo, dos leguas de Tlaxcallan: hiʒo matar, porque no lo dixeſſe, a Tlapalxilocin, madre del Chriſtoual, ꝑ ſu principal muger, en Quimichuca, que eſta cerca de la venta de Tecouac. Eſto fue año de veynte ꝑ ſiete, ꝑ eſtuuo mucho que no ſe ſupo. Maltrato deſpues a vn Eſpañol, porque hiʒo ciertas demaſias, paſſando por vnos pueblos ſupos. Fue ſobrello Martin de Calahorra deſde Mexico por Peſquiſidor, ꝑ auerigue las muertes de Chriſtoual, ꝑ de Tlapalxilo, ꝑ ahorcolo. Tambien mataron otros dela doctrina, que puan por ꝑdolos alos lugares, haſta que la Iuſticia puſo remedio con grandes caſtigos. En Eçatlan, que andauan leuantados, mataron el año de quarenta ꝑ vno a frap Iuan Calero, que llamauan de Eſperança, fraple Franciſco, porque les haʒia abatir vn ꝑdolo que auian alçado, ꝑ adorauan: ꝑ en Ameca mataron a frap Antonio de Cuellar Franciſco, porque les predicaua. En Quiuira mataron a frap Iuan de Padilla, ꝑ a ſu compañero, que ſe quedaron a predicar. En la Florida mataron a frap Lups Cancel Dominico, que fue a conuertir. En fin matan quantos predicadores pueden coger, ſino ap ſoldados que temer.

¶ DE como ceſſaron las viſiones del Diablo.

Aparecia, ꝓ hablaua el Diablo a estos Indios muchas vezes, segun se ha contado, especialmente al principio dela conuersion, sabiendo, que se auian de conuertir. Persuadia los a sustentar los ꝓdolos, ꝓ sacrificios, en aquella religiosa costumbre que tuuieron sus padres, abuelos, ꝓ antepassados: aconseiauales, que no dexassen su buena conuersacion, ꝓ amistad, por quien nunca vieron: amenazauales, que no lloueria, ni les daria Sol, ni salud, ni hijos: reprehendia les de cobardes, porque no matauan aquellos pocos Españoles que predicauã. Ellos, engañados con las dulces palabras, o con las sabrosas comidas de carne humana, o con la costumbre, que como otra naturaleza los tyranizaua, desseauan complazerle, ꝓ estarse en su religion antigua. Assi que mataron algunos por esto, ꝓ defendian los ꝓdolos, o los escondian, diziendo, que Vitcilopuchtli, ni los otros Dioses, no busco oro. Ponian cruzes sobre los ꝓdolos escõdidos, para engañar los Españoles, ꝓ el Diablo hupa dellas, cosa de que los Indios se marauillauan: ꝓ assi començaron a creer la virtud del Crucificado que les predicauan. Pusieron los nuestros el sanctissimo Sacramento en muchos lugares, que ahupento del todo al Diablo, como el mesmo lo confesso alos sacerdotes, que le preguntaron la causa de su ausencia, ꝓ esquiueza. De manera que no se llegaua el Diablo, como solia, alos Indios, que bautizados tenian el Sacramento, ꝓ cruzes, ꝓ poco a poco se desaparecio. Aprouechaua mucho el agua bendita contra las visiones, ꝓ superstician dela ꝓdolatria.

Dieron

Dieron ala Marquesa Doña Iuana de Çuñiga en Teoaqualco vna pilica de buena piedra, en que solia auer ydolos, ceniza, y otras hechizerias: ella, por auer seruido de aquello, mãdo, que beuiesse alli vn gatillo muy regalado: el qual nunca iamas quiso beuer en la pilica, hasta que le echaron agua bendita, cosa notable, y que se publico entre los Indios, para la deuocion. Muchas vezes ha faltado agua para los panes, y en haziendo rogarias, y processiones, llouia. Llouia tanto el año de veynte y ocho, que se perdian los panes, y ganados, y aun las casas: hizieron procession, y oraciones, en Mexico, Tezcuco, y otros pueblos, y cessaron las lluuias, que fue gran confirmacion dela Fe. Llouia pues, y serenaua, y auia salud, contra las amenazas del Diablo, aunque se quebrauan los ydolos, y se derribauan los templos,

¶ Que libraron bien los Indios en ser conquistados.

POR la historia se puede sacar quã subietos, y pechados, eran estos Indios, y por tanto no ay mucho que contar aqui: mas para cotejar aquel tiempo con este, replicare algunas cosas. Los villanos pechauan, de tres que cogian, vno: y aun les trassauan a muchos la comida, sino pagauan la renta, y tributo que deuian, quedauan por esclauos hasta pagar, y en fin los sacrificauan, quando no se podiã redemir. Tomauan les muchas vezes los hijos para sacrificios, y vãquetes, que era lo tyrano, y lo cruel, seruian se

dellos como de bestias en las cargas, caminos, y edificios: no osauan vestir buena manta, ni mirar a su Señor. Los nobles, y Señores, tributauan tambien al Rey de Mexico en hazienda, y en persona. Las Republicas no podian librar se dela seruidumbre, por causa dela sal, y otras mercaderias, por manera que biuian muy trabaiados, y como lo merecian en la ydolatria, y no auia año, que no muriessen veynte mil personas sacrificadas, y aun cinquenta mil, segun la cuenta que otros hazen, en lo que Cortes conquisto, pero que fuessen diez mil era gran carneceria, y vno solo gran inhumanidad. Agora, que por la misericordia de Dios son Christianos, no ay tal sacrificio, ni comida de hombres: no ay ydolos, ni borracheras, que saquen de seso: no ay sodomia, pecado aborrecible: por todo lo qual deuẽ mucho alos Españoles, q̃ los cõquistaron, y conuertieron. Agora son señores delo q̃ tienen, con tanta libertad que les daña. Pagan tan pocos tributos, que biuen holgando, ca el Emperador se los tassa. Tienen hazienda propia, y granierias de seda, ganados, açucar, trigo, y otras cosas. Saben oficios, y venden bien y mucho las obras, y las manos. No les fuerça nadie, que no le castiguen, a lleuar cargas, ni trabaiar: si algo hazen, son bien pagados. No hazen nada, sin mandar se lo el Señor que tienen Indio, aunque lo mande el Señor Español aquien estan encomendados, ni aunq̃ lo mande el Virrey, y esta es grandissima esencion. Todos los pueblos, aun que sean del Rey, tienẽ Señor Indio q̃ manda, y veda, y muchos pueblos dos, y tres, y mas Señores,

res, los quales son del linaje que eran quando fueron conquistados, y assi no se les ha quitado el señorio, ni mando. Si faltan hombres de aquella casta, escogen ellos al que quieren, y confirma lo el Rey: obedecen los en grandi ma manera, y como a Mutecçuma. Assi que nadie piense, que les quitan los señorios, las haziendas, y libertad, sino que Dios les hizo merced en ser de Españoles que los christianaron, y que los tratan, y que los tienen, ni mas ni menos que digo. Dierõ les bestias de carga, para q̃ no se carguen: y de lana, para que se vistan, no por necessidad, sino por honestidad, si quisieren: y de carne, para que coman, ca les faltaua. Monstraron les el vso del hierro, y del candil, con que mejoran la vida, han les dado moneda, para que sepan lo q̃ compran, y venden, lo que deuen, y tienen. Hã les enseñado Latin, y sciẽcias: que vale mas que quanta plata, y oro, les tomaron, porque con letras son verdaderamente hombres, y dela plata no se aprouechauan mucho, ni todos. Assi que libraron bien en ser cõquistados, y mejor en ser Christianos.

¶ Cosas notables que les faltan.

NO tenian peso, que yo sepa, los Mexicanos, falta grandissima para la contratacion. Quien dize, que no lo vsauan por escusar los engaños, quien, porque no lo auian menester, quien, por ignorãcia que es lo cierto: por donde parece, que no auian oydo, como hizo Dios todas las cosas en cuenta, peso, y medida. Assi que carecen de peso todos los Indios, aunque se hallo cierta manera de peso en la costa

de Cartagena, y en Tumbez hallo Francisco Pizarro vna mana con que pesauan el oro, la qual tuuo en mucho.

No tenian moneda, teniendo mucha plata, oro, y cobre, y sabiēdo lo fundir, y labrar, y contratando mucho en ferias, y mercados. Su moneda vsual y corriente, es cacauatl, o cacao, el qual es vna manera de auellanas largas, y amelonadas. Hazen dellas vino, y es el mejor, y no emborracha. El arbol no frutifica sin compañero, como las Palmas, pero en lleuando fruta se lo pueden quitar sin daño. Echa la fruta en razimos, como datiles, requiere tierra caliente, pero no demasiado.

Carecian del vso de hierro, auiendo grandissimas minas dello, y esto por rudeza.

No tenian otra candela, para se alumbrar de noche, que tizones: barbaria grandissima, y tanto mas grande, quanto mas cera tenian, que azepte no alcançauan, y assi quando los nuestros les mostraron el vso, y el prouecho dela cera, confessaron su simpleza, teniendo los por nuestros Dioses.

No hazian nauios sino de vna sola pieça, aunque buscauan grandes arboles: la causa era, falta de hierro, pez, y ingenios para calafetearlos.

Que no hiziessen vino, teniendo vides, y procurando beuer otro que agua, es de marauillar: ya lo van haziendo los nuestros, y presto aura mucho, mayormente si los Indios se dan a plantar viñas.

Carecian de bestias de carga, y leche, cosas tan prouc-

prouechosas como necessarias ala vida, y assi estimaron mucho el queso, marauillados que la leche se quajasse: dela lana no se marauillaron tanto, pareciendo les algodon. Espantaron se de los cauallos, y toros, quieren mucho los puercos por la carne, bendizen las bestias porque los relieuan de carga, y ciertamente les viene dellas gran bien, y descanso, porque antes ellos eran las bestias.

No tenian letras mas delas figuras, y aquellas pocos en respeto de todas las Indias, por donde algunos dizen, no auer llegado en estas tierras hasta nuestro tiempo la predicacion del sancto Euangelio.

Otras muchas cosas les faltauan, delas que son menester ala biuienda politica del hombre, pero las dichas son las de gran falta, y que a muchos espantan. Mas quien considerare, que pueden biuir sin ellas los hombres, como estos biuian, no se espantara, en especial si considera, que assi como es nueua tierra para nosotros, assi son diferentes todas las cosas que produze delas nuestras, y que produze quantas le bastan a mantener, y aun a regalar los hombres.

Muchas cosas les faltauan tambien de las que aca preciamos, que son mas deleytosas que necessarias, como dezir: seda, açucar, lienço, y cañamo, ay ya tanta abundancia, como en España.

No tenian pastel, y agora si, mas tenian linda grana, y finos colores de flores, que no quemauan lo que teñian, y aun su pintura no la gasta,

gasta, ni daña el agua, si la vntan con olio de Chipan.

¶ Del trigo, y del molino.

EN la historia tratamos del pan de los Indios que comen ordinaria, y generalmente. En esta tierra multiplica mucho, y algũ grano echa sepscientos, comen lo verde, crudo, cozido, y assado, en grano, y amassado. Es ligero de criar, y sirue tambien de vino, y assi nunca lo dexarã, aunque mas trigo aya. Del meollo de las cañas del Centli, o Tlaulli, que otros dizen mayz, hazen ymagines, que siendo grandes, pesan poco. Vn negro de Cortes que se llamaua, segun pienso, Iuan Garrido, sembro en vn huerto tres granos de trigo que hallo en vn saco de arroz, nacieron los dos, y vno dellos tuuo ciento y ochẽta granos. Tornaron luego a sembrar aquellos granos, y poco a poco ay infinito trigo. Da vno ciento, y trezientos, y aun mas lo de regadio, y puesto a mano. Siembran vno, siegã otro, y otro esta verde, y todo a vn mesmo tiempo, y assi ay muchas cogidas por año: a vn negro, y esclauo, se deue tanto bien: no se da, ni da tanto, la aceuada, que yo sepa. Quando en Mexico hizieron molino de agua, que antes no lo auia, tuuieron gran fiesta los Españoles, y aũ los Indios, especial mugeres, que les era principio de mucho descanso. Mas empero vn Mexicano hizo mucha burla de tal ingenio, diziendo, que haria holgazanes los hombres, y yguales, pues no se sabria quien fuesse amo, ni quien moço, y aun dixo, que los necios nacian para seruir, y trabajar: y los sabios para mandar, y holgar.

¶ Del

¶ Del paxarito Vicicilin.

LA mejor aue para carne que ay en la nueua España, son los Gallipauos: quise los llamar assi, por quanto tienen mucho de Pauon, y mucho de Gallo. Tienẽ grandes baruas, o paperas, que se mudan de muchas colores, toman se, aunque los tengan en las manos, manse dumbre, o apetito, grande: todos los conocen, no ay que dezir. No auia de nuestras gallinas, ay agora tantas, que traen a vn solo mercado ocho mil dellas a vender. El año de treynta y nueue les dio vn mal, que se murieron subitamente casi todas: casa vuo, donde murieron mil, sin dozientos capones. El mas estraño paxaro es Vicicilin, el qual no tiene mas cuerpo que abeion, pico largo, y delgado, mantienese del rocio, miel, y licor de flores, sin sentar se sobre la rosa. La pluma es menuda, linda, y entre colores, precian la mucho para labrar con oro, especialmente la del pecho, y pescueço. Muere, o adormece se por Otubre, asido de vna ramita con los pies en lugar abrigado, despierta, o rebiue por Abril quando ay muchas flores, y por esso le llamã el resuscitado, y por ser tan marauilloso hablo del.

¶ Del arbol Metl.

ARboles ay en las sierras de Mexico muy oloroſos, y que los nuestros pensarõ luego en viendolos tener especias; empero la corteza es bastardissima, y el grano floxo. Auia Cañafistolos, mas ruynes, y no estimados, Españoles los crian muy buenos. Ay arboles, q̃ lleuan hojas coloradas, y verdes, que parecen bien: otros, que llaman delos vasos por la fruta,

y

ꝑ otros, cupas eſpinas ſiruen de alfileres, ꝑ lo es grãde arbol, ꝑ lleua las hoias como Nogal, mas como el braço de largo, no echa fruta, ſino flor blãca, verde, ꝑ clara. Tiene pena de muerte quiẽ la trae ſino es Señor: o ſino, alicẽcia. La meſma pena tiene el q̃ trae la ſolo, roſa de gran arbol, hechura de coraçon, color blanquiſca, olor de Camueſa: es buena con Cacauatl para las calenturas, aunque ſean de frio, conforta el coraçon, ſegun el nombre, ꝑ hechura. Quien come la ſolo, que tiene las vetas moradas, enloquece. De aqueſtos arboles, ꝑ otros aſſi, eran los huertos de Mutecçuma, que tenia para recreacion. Vacalxuchitl es vna roſa de muchas colores que adoba el agua, ꝑ la encarnada ſe eſcalieta las tardes, propiedad rariſſima. Ocoçotl es arbol grãde, ꝑ hermoſo, las hoias como pedra, cuyo licor, que llaman liquidãbar, cura heridas: ꝑ mezclado con poluos de ſu meſma corteza, es gentil perfume, ꝑ olor ſuaue. Xilo es otro arbol, de q̃ ſacauan Indios el licor que los nueſtros llaman balſamo. Pero que voy contando, pues ſon coſas naturales que piden mas tiempo? Solamente quiero poner el Metl por ſer prouechoſiſſimo. Metl es vn arbol, que vnos llamã Maguei, ꝑ otros Cardon. Crece de altor mas de dos eſtados, ꝑ en gordor quanto vn muſlo de hombre. Es mas ancho debaxo que de arriba, como Cipres, tiene haſta quarenta hoias, cuya hechura parece de teja, ca ſon anchas, ꝑ acanaladas, gruеſſas al cimiento, ꝑ fenecen en punta, tienen vno como eſpinazo, gordo en la comba, ꝑ van adelgaȝando la halda. Ay tantos arboles deſtos, que

ſon

son alla como aca las viñas. Plantanlo, echa espiga, flor, y simiente, hazen lumbre, y mup buena ceniza para lexia. El tronco sirue de madera, y la hoja de teias. Cortan lo antes q̃ mucho crezca, y engorda mucho la cepa, escaruan la por dentro, donde se recoge lo que llora, y destila, y aquel licor es luego como arrope. Si lo cuezen algo, es miel, si lo purifican, es açucar, si lo destẽplan, es vinagre, y si le echan la Ocpatli, es vino. Delos cohollos, y hoias tiernas, hazen conserua. El çumo delas pencas assadas caliente, y esprimido sobre llaga, o herida fresca, sana, y encorece presto. El çumo delos coholliros, y rapzes, rebuelto con xugo de axenxos de aquella tierra, guarece la picadura de biuora. Delas hoias deste Metl hazen papel, que corre por todas partes, para sacrificios, y pintores. Hazẽ assi mesmo alpargates, esteras, mãtas de vestir, cinchas, xaquimas, cabestros, y finalmente son cañamo, y se hilan. Las puas son tan rezias, que las hincan en otra madera, y tã agudas, que cosen cõ ellas, como con aguias, qualquier cuero, y para coser, sacan cõ la pua la veta, o hazẽ como con alesna, o punçon. Con estas puas se punçan los que se sacrificã, segun muchas vezes tengo dicho, porque no se quiebran y despuntan en la carne, y porque sin hazer grã aguiero, entran quanto es menester: buena plãta que de tantas cosas sirua, y aproueche al hombre.

¶ Del temple de Mexico.

TOdo lo que conquisto Fernãdo Cortes esta de doze hasta veynte y cinco grados de altura, y assi es mas caliente que frio, aunque

aunque dura la nieue todo el año en algunas sierras, p se queman los arboles, p mapzales, como acontecio el año de quarenta. Esta Mexico en diez p nueue grados dela linea Equinocial, p cien to de Canaria, por do echo Tolomeo la rapa Meridional, a la cuenta de muchos, p assi ay ocho horas de diferencia enel Sol de Mexico a Toledo, segun se prueua, p conoce por los eclipses: lo qual es, que sale antes el Sol aquellas ocho horas en Toledo que en Mexico. Passa el Sol a ocho de Mayo por sobre Mexico hazia el Norte, p buelue a quinze de Iulio. Echa las sombras todo aquel tiempo al Mediodia, no angustia en ella ropa, ni escueze la desnudez. Es sana biuiendа, p aplazible, p ay mucho deporte enlas sierras que lo rodean, p laguna que lo baña.

¶Que ha venido tanta riqueza dela nueua España como del Peru.

MVy poca plata, p oro fue, lo q̃ Cortes, p sus compañeros hallaron, p vuieron, enlas conquistas dela nueua España, en comparacion delo que despues aca se ha sacado de minas: todo lo qual, o muy poco menos, se ha trayдo a España, p aunque las minas no han sido tan ricas, ni las partidas trayдas tan gruessas como las del Peru, han sido continas, p grandes, p el tiempo doblado, p aun si sacan los años delas guerras ciuiles, que no vino nada, tres tanto. No se puede afirmar esto sin la casa dela contratacion de Seuilla, pero es opinion de muchos. Sin oro p plata, se ha tambien trayдo muchissimo açucar, p grana: dos mercaderias bien

bien ricas. La pluma, y algodon, y otras muchas cosas, algo valen. Pocas naues van que no bueluan cargadas, lo qual no es en el Peru, que aun no esta lleno de semejantes granjerias, y prouechos. Assi que tan rica ha sido la nueua España para Castilla, como el Peru, aunque tiene la fama el. Es verdad, que no han venido tan ricos Mexicanos como Peruleros, pero assi no han muerto tantos. En la Christiandad, y conseruacion de los naturales, lleua grandissima ventaja la nueua España al Peru, y esta mas poblada, y mas llena de gentes. Lo mesmo es en los ganados, y grãjerias, ca lleuã de alli al Peru cauallos, açucar, carne, y otras vepnte cosas. Podra ser, q̃ se hincha el Peru, y enriquezca, de nuestras cosas, como la nueua España, que buena tierra es, si llouiesse, para ello, mas el regadio es mucho. He dicho esto por la cõpetencia de los vnos con quistadores, y de los otros.

¶ De los Virreyes de Mexico.

LA grandeza de la nueua España, la maiestad de Mexico, y la calidad de los conquistadores, requeriã persona de sangre, y valor, para la gouernacion, y assi embio alla el Emperador a don Antonio de Mendoça, hermano del Marques de Mondejar por Virrey, y se vino Sebastiã Ramirez, que gouernaua bien, el qual fue luego Presidente de la Chancilleria de Valladolid, y Obispo de Cuenca. Fue prouey do don Antonio de Mendoça el año, pienso, de treynta y quatro, lleuo muchos maestros de oficios primos, para ennoblecer su prouincia, y a Mexico principalmẽte: como dezir, molde, y emprenta,

de libros ꝓ letras, vidrio, que los Indios no conocian, cuños de batir moneda. Engrandecio la granjeria de seda, mandãdo la traer, ꝓ labrar, toda en Mexico, ꝓ assi ap muchos telares, ꝓ infinitissimos morales, aunque los Indios la procuran mal, ꝓ poco, diziendo, que es trabaiosa, ꝓ es por ser ellos perezosos con la mucha libertad, ꝓ franqueza, que tienen. Iunto los Obispos, clerigos, traples, ꝓ otros letrados, sobre cosas ecclesiasticas, ꝓ que tocauan ala enseñança delos Indios, donde se ordeno, que no se les mostrasse mas de Latin, el qual aprenden bien, ꝓ aun el Español, mas no lo quieren hablar sino poco. La musica toman bien, especial flautas. Tienen malas vozes, para cantar por punto. Podriã ser clerigos, mas aun no los dexan. Poblo don Antonio algunos lugares, a vsança delas Colonias Romanas en honrra del Emperador, entallando su nombre, ꝓ el año en marmol. Começo el muelle para puerto en Medellin, cosa costosa, ꝓ necessaria. Reduxo los Chichimecas a vida politica, dando les propio, que no lo tenian, ni q̃rian, ni creo lo auian menester. Gasto mucho en la entrada de Sibola, como ꝓa contamos, sin auer prouecho ninguno, ꝓ q̃do enemigo de Cortes. Descubrio gran trecho de tierra enla costa del Sur por Xalixco, embio naos ala Especieria, que tambien se le perdieron, vuo se prudentemente con las ordenanças delas Indias, quando se reboluio el Peru. Por quanto auia muchos pobres, ꝓ descontẽtos, que desseauan rebuelta, ꝓ guerra, mandole ꝓr el Emperador al Peru con el mesmo cargo de Virrey, porque se vino el licencia-

cenciado Gasca, entendiendo su buena gouerna cion, aunque algunas quexas le dieron del los dela nueua España. No quisiera dexar a Mexico, que lo conocia, ni alos Indios, que se halla ua bien con ellos, y le auian sanado con baños de yeruas, estando tollido, ni a sus haziendas, ganados, y otras granierias ricas, ni desseaua cono cer nueuos hombres, y condiciones, sabiendo, que los Peruleros son rezios. Mas en fin vuo de yr, y fue por tierra desde Mexico a Panama, que ay mas de quinientas leguas, el año de mil y quinientos, y cinquenta y vno. Fue aquel mesmo año a Mexico por Virrey don Lupe de Velasco, que era Veedor general delas guardas, y caualle ro de mucho gouierno. Es este virrepnado muy gran cargo en honrra, mando, y prouecho.

¶ Muerte de Fernando Cortes.

RIñerõ malamẽte Cortes, y don Antonio de Mendoça sobre la entrada de Sibola, pretendiendo cada vno ser suya por mer ced del Emperador: dõ Antonio como Virrey, y Cortes como Capitan general. Passaron tales palabras entre los dos, que nunca tornaron en gracia, sobre auer sido muy grandes amigos, y assi dixeron, y escriuieron, mil males el vno del otro: cosa que a entrambos daño, y desautorizo. Tenia pleyto Cortes sobre la cãtidad de sus vas sallos, con el licenciado Villalobos Fiscal de In dias, que le pusiera mala voz al preuilegio: y el Virrey començose los a contar, que era mal ha zerle, aunque cõ cedula del Emperador, por lo qual vuo Cortes a venir a España, el año de qua rẽta. Traxo a dõ Martin el mayorazgo, q̃ auria

ocho años, y a dõ Luys, para seruir al principe: vino rico, y acompañado, mas no tãto como la otra vez. Trauo grãde amistad con el Cardenal Loaysa, y cõ el Secretario Cobos, q̃ no le aprouecho nada para cõ el Emperador, q̃ auia ydo a Flandes sobre lo de Gante por Francia. Fue luego el año de quarenta y vno el Emperador sobre Argel, con grande armada, y caualleria, passo alla Cortes, con sus hijos don Martin, y don Luys, y con muchos criados, y caualos para la guerra. Tomo le la tormenta, con q̃ se perdio la flota, en mar, y en la galera Esperança de dõ Enrrique Enrriquez. Por el miedo de no perder los dineros, y iopas, que lleuaua, dando al traues, se ciño vn paño con las riquissimas cinco esmeraldas, que dixe valer cien mil ducados, las quales se le caperon por descuydo, o necessidades, y se le perdieron entre los grãdes lodos, y muchos hombres, y assi le costo a el aquella guerra mas q̃ a ninguno, sacando su Maiestad, aunque perdio Andrea de Oria onze galeras. Mucho sintio Cortes la perdida de sus iopas, empero mas sintio, q̃ no le llamassen a consejo de guerra, metiẽdo en el otros de menos edad, y saber: que dio q̃ murmurar en el exercito. Como se determino en consejo de guerra de leuãtar el cerco, y pr se, peso mucho a muchos, y yo, que me halle alli, me marauille. Cortes entonces se ofrecia de tomar a Argel con los soldados Españoles que auia, y con los medios Tudescos, y Italianos, siendo de llo seruido el Emperador. Los hombres de guerra amauan aquello, y loauan le mucho: los hombres de mar, y otros, no lo escuchaṽ: y assi

pienso,

pienſo, que no lo ſupo ſu maieſtad, y ſe vino. Anduuo Cortes muchos años congoxado en la Corte tras el pleyto de ſus vaſſallos, y preuilegio, y aun fatigado con la Reſidencia, que le tomaron Nuño de Guzman, y los Licenciados Matienço, y Delgadillo, y que ſe veya en Conſeio de Indias: pero nunca ſe declaro, que fue grã contẽtamiento para el. Fue a Seuilla cõ voluntad de paſſar ala nueua Eſpaña, y morir en Mexico, y a recebir a Doña Maria Cortes, ſu hija mayor, que la tenia prometida, y concertada de caſar, con Don Aluar Perez Oſorio, hijo heredero del Marques de Aſtorga Don Peraluarez Oſorio, con cien mil ducados, y veſtidos, mas no ſe caſaron por culpa de Don Aluaro, y de ſu padre. Yua malo de camaras, y indigeſtiõ, que le duraron mucho tiempo, empeoro alla, y murio en Caſtilleia dela cueſta, a dos de Diziembre del año de mil y quinientos y quarenta y ſiete, ſiendo de ſeſenta y tres años: fue deſpoſitado ſu cuerpo con los Duques de Medina Sidonia. Dexo Cortes en Doña Iuana de Çuñiga vn hijo, y tres hijas: el hijo ſe llama Dõ Martin Cortes, que heredo el eſtado, y caſo con Doña Ana de Arrellano, prima ſupa, y hija del Conde de Aguilar Don Pedro Ramirez de Arellano, por concierto que dexo ſu padre. Las hijas ſe llaman Doña Maria Cortes, Doña Catalina, y Doña Iuana, que es la menor, y prometida por el meſmo concierto a Don Phelipe de Arellano con ſeſenta mil ducados de dote. Dexo tambien otro Don Martin Cortes que vuo en vna India, y a Don Lups Cortes, que tuuo en Eſpaño-

la, y tres hijas, cada vna de su madre, y todas Indias. Hizo Cortes vn hospital en Mexico, mandando hazer vn colegio alli, y vn monesterio para mugeres en Coyoacan, donde mando por testamento, que lleuassen sus huessos, a costa del mayorazgo. Situo quatro mil ducados de renta, que valen sus casas de Mexico cada año, para estas tres obras, y los dos mil son para los colegiales.

¶ DON Martin Cortes ala sepultura de su padre.

Padre, cuya suerte impropiamente
Aqueste baxo mundo possepa,
Valor que nuestra edad enrriquecia,
Descansa agora en paz eternamente.

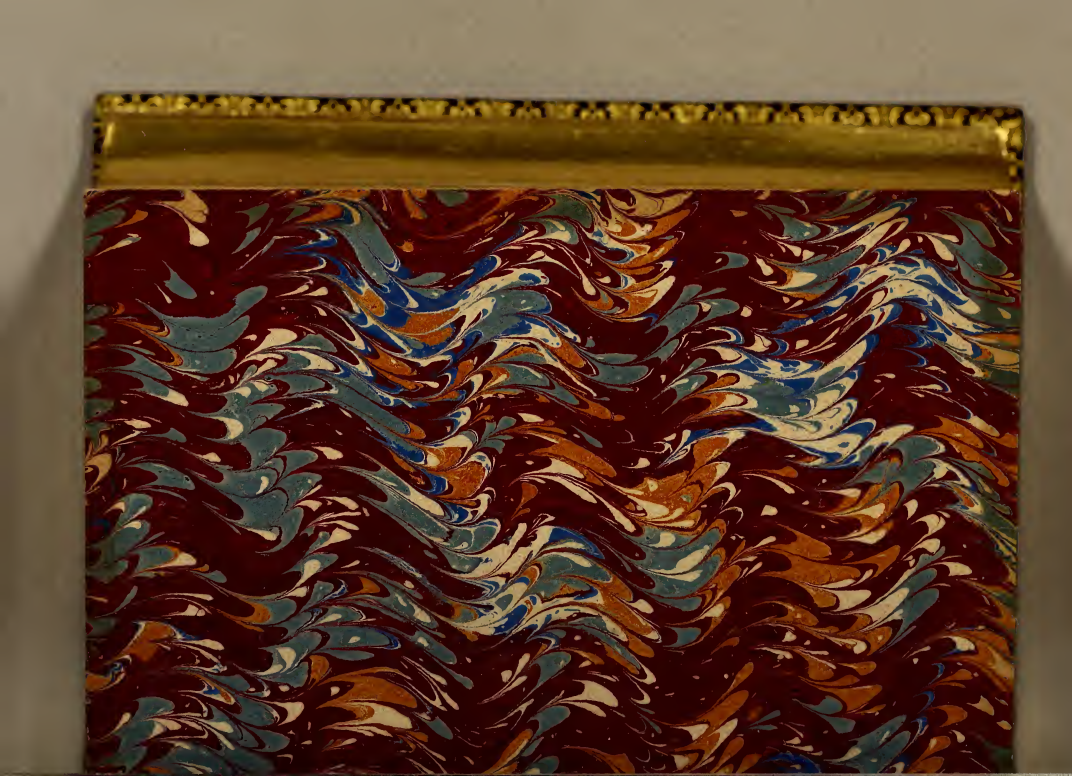
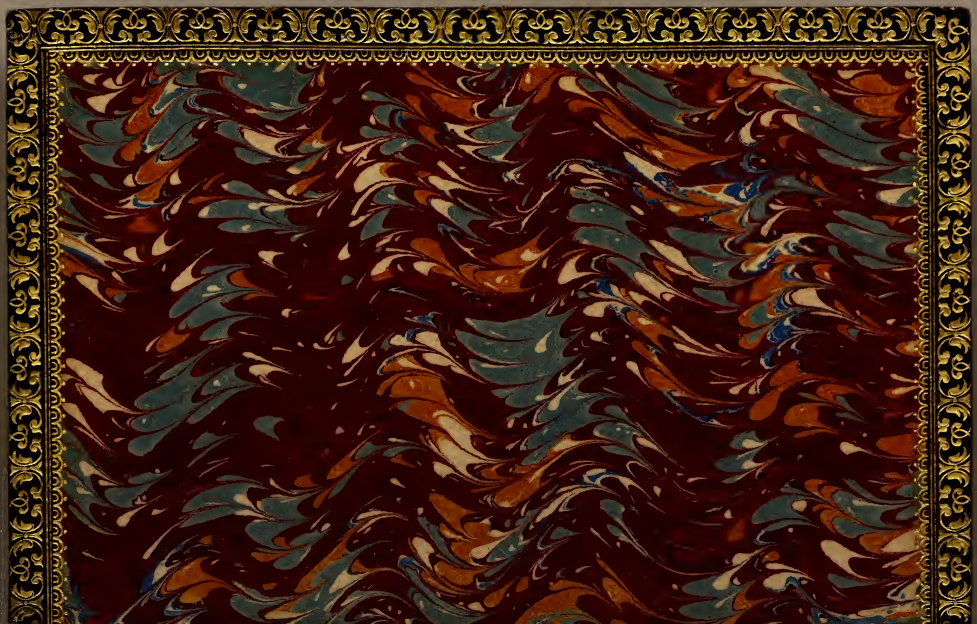
¶ Condicion de Cortes.

ERA Fernando Cortes de buena estatura, rehecho, y de gran pecho, el color ceniziento, la barua clara, el cabello largo. Tenia gran fuerça, mucho animo, destreza en las armas. Fue trauiesso quando muchacho, y quando hombre fue assentado, y assi tuuo en la guerra buen lugar, y en paz fue Alcalde de Santiago de Barucoa, que era, y es, la mayor honrra dela ciudad entre vezinos, alli cobro reputacion para lo que despues fue. Fue muy dado a mugeres, y dio se siempre. Lo mesmo hizo al juego, y jugaua los dados a marauilla bien, y alegremente. Fue muy gran comedor, y templado en el beuer, teniẽdo abundancia. Sufria mucho la hambre con necessidad, segun lo mostro enel camino de Higueras, y en la mar, que llamo de su nombre. Era rezio porfiando, y assi

tuuo

tuuo mas pleytos que cõuenia a su estado. Gastaua liberalissimamente en la guerra, en mugeres, por amigos, y en antojos, mostrando escasseza en algunas cosas, por dõde le llamauan, rio de auenida. Vestia mas polido, que rico, y assi era hombre limpissimo. Deleytaua se de tener mucha casa, y familia, mucha plata de seruicio, y de respecto. Trataua se muy de Señor, y con tanta grauedad, y cordura, que no daua pesadumbre, ni parecia nueuo. Cuentan, que le dixeron siendo muchacho, como auia de ganar muchas tierras, y ser grandissimo Señor: Era celoso en su casa, siendo atreuido en las ajenas: condicion de putañeros. Era deuoto, rezador, y sabia muchas oraciones, y psalmos de coro. Grandissimo limosnero, y assi encargo mucho a su hijo, quando se moria, la limosna. Daua cada vn año mil ducados por Dios de ordinario, y algunas vezes tomo a cambio dineros para limosna, diziendo, que con aquel interesse rescataua sus pecados. Puso en sus reposteros, y armas: Iudiciũ Domini apprehendit eos, & fortitudo eius corroborauit brachium meum. Letra muy a proposito dela conquista. Tal fue, como aueys oydo, Cortes conquistador dela nueua España, y por auer yo començado la conquista de Mexico en su nacimiento, la fenezco en su muerte.

FIN.

.0387.

B554
L864h6